inmaculada.com.es.

Sección de ESPIRITUALIDAD.

"HISTORIAS PARA DESPERTARSE EN DIOS".

Estudio teológico, escriturístico
y testimonial
sobre

EL INFIERNO.

Referencia sobre el Cielo y el Purgatorio.

Recopilación hecha por Rimante.

Dedicatoria: *A esa eterna juventud degustadora de platos fuertes, repletos de emociones y vértigos. Y a esa otra, igual de eterna, percatada de que el ofrecido ahora, siendo el de los postres, es más fuerte aún que los anteriores, y capaz de saciar al estómago más exigente.¡Come y verás!.*

Madrid, Noviembre 2007.

Introducción.

EL MAL.

Si la verdad nos hace libres, seguirá haciéndonos libres aunque esta nos sea desagradable y hasta chocante.

Cuando se da la circunstancia de la imposibilidad de amar, entonces aparece el mal en todo su nauseabundo esplendor.

En el Infierno es imposible amar. Por eso el mal está en cada uno de sus rincones.

No se puede amar aquello de lo que nada puedes obtener y nada le puedes dar. Cuando Dios rechaza y su rechazo es eterno, el mal en su máximo grado se da incapacitando al comdenado para amar al Sumo Bien. Temer, ahora, incorporados como estamos al tiempo y al espacio, ir al infierno es temer separarse eternamente de Dios. Y esto es suma sabiduría. Porque, en caso de faltar, sería el odio quien sustituyera al amor con toda la corrupción que lleva consigo..

Tomado de “Aviso a los pobres pecadores El Infierno es real”

Incorporado a la eternidad tras de la muerte, si fuera el hombre condenado, Dios no lo quiera ni el hombre se obceque en ello, se odiará a Dios, se odiará uno a sí mismo. Y en él, las manos con que robó o maltrató, los pies que le condujeron a los lugares y ambientes de pecado, la lengua que pronunció blasfemias, sus ojos que escrutaron aquello que no estaba permitido ni ver ni experimentar, etc. . Porque donde falta el gran amor, abunda el gran odio.

Hablar a estas alturas del Infierno, con mayúscula, es advertencia de la que no se puede prescindir. Pues, el Sumo Bien que se pierde en él, es lo que constituiría nuestra eterna felicidad, esto es, el poder amar eterna e inconmensurablemente al que es solo digno de ello: a DIOS.

Por eso, quien aguante a leer completamente este libro, aguantará después los embates de todas las tentaciones, con la ayuda de Dios. (“Piensa en las postrimerías y no pecarás”). Este libro viene a ser como una colección de HISTORIAS PARA DESPERTARSE EN DIOS. Este insomnio no cansa, porque espolea continuamente la voluntad.

Lo lamento. El infierno existe. Y ocultar esta verdad sería traicionar nuestra fe. Otra cosa distinta es cómo sea y consista este tormento para los condenados, algo que la misma literatura sensacionalista ha deformado al intentar una imagen del mismo

sufrimiento. Lo que no ha logrado borrar es el convencimiento de todas las gneraciones de hombres y culturas que siempre vieron lógico un castigo eterno del mal y un premio del bien.

Quien conoce a Dios sabe qué dolor ocasiona perderlo como al mejor de los padres. Y no será tan malo pensar en ello, cuando la misma Virgen de Fátima, a unos pastorcitos de corta edad, se lo mostró con toda su crudeza y consecuencias. Fue una admirable lección de una Madre amantísima dada a sus hijitos que los quería para sí, felices eternamente. (Consultar cap. 50 de este escrito).

Lejos, pues, de nosotros tratar este tema importantísimo con el menor atisbo de acomplejamiento. Muy por el contrario, si, aleccionados por la sana razón entendemos que Dios debe tener y tiene la virtud de la justicia en tanta cuantía infinita de perfección como tiene su amor, hemos de concluir que sus actos, al ser justos, son bellos e insuperables.

Cuando nos conectamos a un telediario, nos horroriza la falta de amor de tantos criminales, la abundancia de odio y desesperación que hay en ellos. Pues, esto es solo una pintura comparada con la realidad eterna de un infierno que tiene sus puertas abiertas y no selladas, para quines mueren en pecado mortal y sin arrepentimiento. Allí no hay ya aminoramiento de pena alguna por méritos laborales o de servicios y buena conducta, circunstancias que no pueden darse ya, ni permisos semanales diurnos, ni grados de libertad que rompan aquellas cadenas.

Lee con detenimiento y hasta con curiosidad estas páginas. Te arrepentirás de no haberlas leído antes.

Solo unas palabras para erradicar de nosotros el acoso y la calumnia que propala a priori que, esto del infierno como otras cosas, es un instrrumento más para amedrentar incautos. Las páginas que siguen demuestran lo contrario y visto desde este tiempo que gozamos, el traer a colación estas verdades son con el solo deseo de advertir al caminante por la vida, de cierto peligro con el que se puede encontrar, como si fuera nuestra intención, servir de señal de “tráfico” que por mucho peligro que nos anuncie y mucho el empeño por negarlo, no puede desaparecer del abanico de posibibilidades de ser víctima del peligro real que comporta. Y, si fuera por solo el hecho de querer meter miedo, les invito a consultar cualquier medio de comunicación público diario y se convencerán de que el 99% de tanta barbaridad cometida es porque su autor carece de un miedo o sano temor responsable que bien le pudiera haber servido de freno para evitar tanto desmán o tal vez haya sido la raíz del hecho delictivo precisamente lo contrario: el miedo exacerbado de enfrentarse con algo que cree evitar quitando de enmedio cualquiera cosa o persona que crea se opone a lo inevitabitable. Falta de fortaleza en una palabra o debilidad flagrante para mejor entendernos.

El cristiano, con esa fe y confianza en Dios Padre, con esa su fortaleza y realismo, no debiera tener inconveniente en admitir e incluso alegrarse de la existencia del Infierno que le evita vengarse personalemente de tanto agravio y deja a la justicia de Dios le defienda en sus justas causas ante quien se empecina en su propio mal (Romanos, 12, 19). Y le ha de servir de alegría que, antes de haber tratado el misterio del Infierno, el amor de Dios a los hombres se ha expuesto anteriormente en esta colección de tratados de ESPIRITUALIDAD, viendo en los Santos a sus más fieles servidores entre nuestros hermanos. Ese amor hecho carne es la razón de la justicia más estricta y divina. (Jonathan Edwards, famosísimo predicador decía de la justicia de Dios que era “estricta, puntual, asombrosa, terrible y por tanto gloriosa”).

En los últimos capítulos de este mismo trabajo, aparece el contraste amoroso del Cielo y la vida de los Bienaventurados. Nuestra esperanza está, pues, fundada e

incluso protegida con barreras que nunca se debieran franquear libremente, obra específica del pecado.

Buen provecho.

El Bosco.

HORRIBILÍSIMO INFIERNO

"El que desprecia el infierno o lo olvida, no escapará de él."

San Juan Crisóstomo.

ÍNDICE.

1.- Llanto y crujir de dientes. Por el Padre Jerónimo Trento, S.J. 8.

2.- Las tinieblas exteriores. El Infierno de San Anselmo. 15.

3.- Fuego en el alma. Los rerrores del Infierno. 19.

4.- Las siete torturas del infierno. Visión del Infierno de Sor Faustrina Kowalska.. 35.

5.- Por los siglos de los siglos. Las penas del Infierno por San Antonio María Clareet. 37.

6.- La última oportunidad. Joven liberado del Infierno por San Juan Bosco. 43.

7.- Simplemente horribilísimo. Comentario a Deuteronomio, 32, 35. ; "A su tiempo su pie resbalará". **44.**

8.- El espantoso castigo del malvado. Comentario a Ezequiel, 22, 14. "¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que Yo proceda contra ti? . **61.**

9.- Para los pecadores impenitentes. Comentario escrito en 1601 por autor desconocido como advertencia que hace el Señor a los pecadores.. **81.**

10.- Testimonio de ultratumba. Manual de Teología Dogmática por Ludwig Ott **93.**

11.- El infierno: una decisión personal. Comentario del Foro. **98.**

12.- Necesidad del infierno Comentario del Foro. **101.**

13.- Pobres pecadores: el infierno es real. Comentario de 1670. al Salmo 11, 6. **103..**

14.-Directamente del abismo Carta del Más Allá Imprimatur del original alemán: Brief aus dem Jenseits - Treves, 9-11-1953.N.4/53 **141.**

15.-El diablo. Revelación de María a Sore Ágreda. **162.**

16.- El alma. El teólogo Cándido Pozo habla sobre la catequesis del Papa Juan Pablo II. **165.**

17.- El error aniquilacionista. Comentario del Foro. **169.**

18.- El destino del pecador. Comentario del Foro. **179.**

19.- En pocas palabras. Palabras de Santo Tomás de Aquino y de San Buenaventurea, **192.**

20.- Increíble pero cierto. Hecho insólito de 1082. El doctor Raymond Diocrés. **194.**

21.- Católicos en los Estados Unidos. Padre Joseph M. Finotti , Narración del año 1797 **196**

22.- Para los pobres pecadores. Citas bíblicas. **212.**

23.- Sentencia inapelable. Año 1500 en la misión de Itatina en Perú. Joven condenada. **218.**

24.- Per saecula saeculorum. Comentario del Foro. **220.**

25.- La prisión de los pecadores. Opinión de una docena de santos. **222.**

26.- El camino de la carne. El joven caballero y su amante. Historia de 1847-1848. **227.**

27.- La noche oscura del alma. Testimonio de Javiera del Valle, mujer santa extremeña,

fallecida en 1930. 229.

28.- La llamada del infierno. Testimonio en Prado Nuevo, en el Escorial, por Amparo como destinataria de unas revelaciones 2 de Diciembre de 1995. 231.

29.- Los siete demonios. Testimonio de José Manuel Vidal, cronista religioso de El Mundo, ncrédulo del diablo y posteriormente convencido. Un exorcismo impactante. 237.

30.- El exorcismo de Marta. Exorcismos reales. 259.

31.- El exorcismo de Antoine Gay. Habla el Demonio. 316.

32.- Los espíritus caídos en oriente. Doctrina ortodoxa sobre el espíritu del mal, por el Obispo Alejandro Mileant. 333.

33.- El horno que nunca se apaga. Varias opiniones. Citas de los Evangelios. 356.

34.- El gusano que corroe y no muere. Aportación del Foro. 369.

35.- Juan Pablo II y el infierno. Cuatro audiencias de este Pontífice. 374.

36.- El lago de fuego y azufre fundido. Libro de la oración y meditación de Fray Luis de Granada, cap.XIII. 384.

37.- Los calabozos de los pecadores. Revelaciones hechas a Sor Josefa Menendez. 387.

38.- Indignidad perpetua. El viejo general y el conde. 1812. 399.

39.- La muerte imposible. Aportación del Foro. 400.

40.- Las cavernas del inframundo Mensajes de Christina Gallagher. Octubre 1992. 403.

41.- Fuego y gusanos. Lo que dijo San Ricardo de Santa Ana. 411.

42.- Para siempre jamás. Definición del Concilio IV de Letrán, a. 982. 412.

43.- Las Escrituras. Citas de las Sagradas Escrituras. 422.

44.- Dolor sin fin. Visión del Infierno de Santa Teresa de Jesús. 424.

45.- Suicidio, un atajo hacia el infierno. Dos mil diarios en todo el mundo. 428.

46.- ¿Aniquilación o Tormento Eterno?. Tormento eterno. 452.

47.- El pecado mata Dos prostitutas. Roma, 1873. 472.

48.- Apartado de Dios para siempre. Eterna desesperación. Aportación del Foro. 473.

49.- Abogado del diablo. Anuario Dominico Sobre Hechos de los Santos. Hecho relatado. **474.**

50.- Fuego abrasador. La Apariciones de Fátima. Visión del Infierno. **475.**

51.- La Estrella del Mar. Santa Faustina Kowalska. Su visión del Purgatorio. **477.**

52.- El pecado que nos esclaviza para siempre. Catecismo de la Igñlesia Católica. "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él" (1 Jn 3,15). **479.**

53.- La oración por los difuntos. Santa Teresa de Ávila y el Purgatorio. **481.**

54.- El limbo de los Padres. Catecismo de la Iglesia Católica y el Purgatorio. "esta purificación final de los elegidos. . . es enteramente diferente del castigo del condenado "(CIC 1031). **484.**

55.- La purificación de los elegidos. Testimonio de Fray Daniele, compañero inseparable del ya Santo Padre Pio. Tres horas en el Purgatorio. **491.**

56.- Fuego purificador. Testimonio referido por San Alberto Magno, **499.**

57.- La confesión de los pecados. Doctriana debre el Sacramento de la Penitencia. **501.**

58.- La antesala del Cielo. Millones de almas al Purgatorio. **505.**

59.- La reparación de los pecados. Testimonio de la monja Teresa Margarita Gesta. Monja franciscana, fallecida en 4 de Noviembre de 1859. **508.**

60.- El valor del sacrificio. El siguiente relato fue escrito por el Abad Postel, traductor de la obra del P. Rossignoli. Tuvo lugar en París, nos cuenta, en el año 1827, y está inserto como el número 27 de Merveilles du Purgatoire.. **512.**

61.- Los tres niveles del Paraíso Testimonio de Santa FranciscaRomana. **516.**

62.- Almas sufrientes. Testimonio de Santa Magdalena de Pazzi. **520.**

63.- La liberación final. Testimonio de San Pedro Damián. **523.**

64.- La necesaria purificación. Testimonio de Santa Catalina de Genova. (1447-1510) **525.**

65.- Misericordia Divina. Testimonio de San Gregorio, Libro IV de sus Diálogos, capitulo 55. **565.**

66.- Penas del alma. Testimonio de Santa Margarita María de Alacoque. **567.**

67.- Súplica al Cielo. Testimonio de San Nicolás de Tolentino. **570.**

68.- Cielo, Purgatorio e Infierno. Mensaje de Prado Nuevo en el Escorial, del día 2 de Febrero del 2002. a la vidente Amparo. 575.

69.- Amor Divino Infinito. Jesucristo habla a Sor Josefa Menendez. 580.

70.- La felicidad eterna. Palabras del Santo Cura de Ars, San Juan Bautista María Vianney sobre el Paraíso. 583.

71.- El Reino del Amor. Mensaje de una monja italiana anónima, presentado a PabloVI el 7 de Febrero de 1972. TRespondía el Pontífice dando su bendición el día 26 a través de Monseñor Benelli. 587.

72.- Felicidad eterna. La Gloria del Cielo. Aportación de Foro. 598.

LLANTO Y GRUGIR DE DIENTES.

El Infierno

Por Jerónimo Trento, S.J.

Odio.

Más grave es, en el infierno, la pena de daño, que consiste en la privación de Dios, privación de la que es plenamente consciente el condenado, que la pena de sentido, a cuya explicación se limita el siguiente discurso. Pero no puede ser sino de gran provecho el meditar en esa pena, sobre todo en esta época nuestra, consagrada totalmente al goce de los sentidos.

Nota del Editor.

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno,

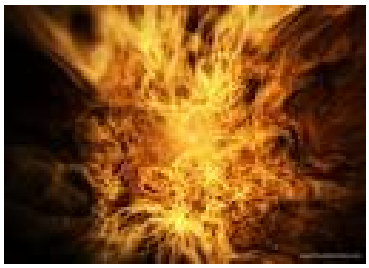
Que está aparejado para el diablo y sus ángeles.

S.Mateo, c. 25. v. 41.

¡Oh fatal, oh última espantosa sentencia! Sentencia que puede haceros tomar hoy las resoluciones convenientes, para apartaros de vuestros extravíos y corregiros de los pasados desórdenes. Con esta mira os lo propongo para que la meditéis, y desde luego os convido con San Bernardo a que descendáis con el pensamiento al infierno, pues el medio más eficaz y seguro de no caer en este lugar de todas las miserias, es su frecuente y seria consideración, la cual, haciéndoos bajar a él en vida, os alejará de él después de la muerte. Vos, Señor, mientras nosotros recorremos aquella profunda y tenebrosa prisión, apresuraos a iluminarnos con la luz de vuestra divina gracia. Llenadnos de un saludable espanto, y usad, ahora que podéis, de vuestra misericordia, para no hacernos experimentar después los efectos de vuestra airada justicia, pues os prometemos que todos de acuerdo cantaremos eternamente vuestras misericordias.

Se dice con mucha frecuencia, amadísimos oyentes, que un alma se aparta y aleja de Dios para siempre; pero ¿quién llega nunca a comprender la fuerza de estas palabras? Yo hablo de un alma manchada con culpa grave al separarse del cuerpo.

Infierno.



En este mismo momento rompe los vínculos de él, y con todo aquel ímpetu natural con que la piedra camina hacia su centro y el fuego hacia su esfera, se dirige ella con la mayor fuerza hacia Dios, que es su último fin. ¿Pero qué? Inmediatamente le sale al encuentro el mismo Dios, y apartándola encolerizado de Sí, le dice: atrás, alma maldita, atrás que tú no debes poner la vista en mi bienaventurado rostro, ni a ti se te debe llamar pueblo mío, ni yo quiero ya ser llamado tu Dios.

Nosotros en este mundo tememos poco el perder a Dios y su divina gracia, principalmente por dos motivos: el primero es el poquísimo y casi ningún conocimiento que tenemos de Dios, y el segundo el tener aquí otros bienes, por lo menos aparentes, con los cuales podemos recrearnos, o cuando no, distraernos. He pecado, decimos algunas veces en nuestro interior, he perdido la gracia de Dios: paciencia, me confesaré; y entretanto en los paseos, en las conversaciones y en los pasatiempos con

los amigos procuramos divertir y ocupar en otras cosas el pensamiento, y aquietar los remordimientos de conciencia.

Y ¿qué será de un alma fuera del cuerpo y a la vista del Divino Rostro' Decidme, : luego que haya partido de este mundo, ¿qué otro bien le queda, o de qué otro bien puede gozar más que de Dios? Decidme ¿ pueden servirle allá de nada las riquezas del mundo, si las ha acumulado; los especiosos títulos, si los ha tenido; las prerrogativas, las preeminencias y dignidades, si las ha adquirido? Bien sabéis que estas cosas sirven a lo más, o para que pasen su vida los herederos con mayor comodidad y placer, o para adornar el mármol de la tumba en que se deshace y corrompe el cadáver, sin poder pasar de aquí para consolarlo o favorecerlo.

Hoy, Señor, me arrojas de tu presencia, dirá el alma a Dios. En este momento me echáis de vuestra vista y desde este momento no gozaré de ningún bien. He perdido a Dios, exclamará, y con Dios he perdido a mi Creador, a mi redentor y a mi padre; he perdido a Dios y con Dios he perdido a María

(¡ Oh amada Madre!), la vista de los ángeles, la conversación de los bienaventurados y el paraíso que era patria mía; he perdido a Dios, y con Dios he perdido todas las cosas, los méritos adquiridos, las virtudes infusas, el consuelo y la paz. He perdido a Dios, y con Dios he perdido hasta la esperanza de tener jamás ningún bien.

Pero además de la privación de todos los bienes, tendrá que padecer el condenado toda especie de males. Al entrar el alma de un precito (*condenado*) en el espantoso abismo del infierno, todo dolor, como leemos en Job, tendrá permiso para acometerle y hacer en él su arbitrio un cruelísimo destrozo. Yo mismo, dice el Señor, reuniré todos los males posibles para oprimir a mis enemigos. Habrá fiebres, dolores, contracciones, convulsiones, fatigas, úlceras y dislocaciones de huesos, habrá cuantos tormentos sirvieron a los ministros de justicia, para castigar a los malhechores, y cuantos inventaron los tiranos, para ensangrentarse en los mártires, como cuchillas, horcas, espadas, garfios de hierro, plomo derretido, ruedas y otros innumerables.

¿Qué será de ti, cristiano, si como con tu malvada vida te vas acercando apresuradamente sin pensar en ello, arribas y llegas por fin a un lugar tan desventurado? ¿Qué será de ti en medio de todas las penas y de todos los males? ¡Pobres de tus ojos¡ Ahora procuras alegrarlos con miradas inmodestas y con la vista de objetos peligrosos, y entonces serán afligidos con una perpetua noche, espantados con horribles fantasmas y

atormentados con humo eterno. ¡Pobres de tus oídos! Ahora los aplicas de muy buena gana para oír discursos obscenos y murmuraciones, y entonces serán ensordecidos siempre con estrépito de hierros, con terribles alaridos, con horrendos gritos, con maldiciones y blasfemias de los condenados. ¡Pobre de tu lengua! Ahora con la gula y con el lenguaje disoluto la complaces y condesciendes a sus insensatos deseos, y entonces será siempre atormentada con una rabiosa hambre y para aplicar su sed, se le dará un hiel de dragones y veneno de áspides. Y ni aun el sentido del olfato, que es por otra parte menos culpado que los demás, dejará de padecer alguna pena, pues ha de ser molestado con el insoportable hedor que exhalarán los corrompidos y agusanados cuerpos de los condenados, encerrados en una cárcel que no tiene respiración.

Más el peor tormento será el fuego, con el cual particular y distintamente amenaza Dios a los condenados. Por tanto ¿queréis saber qué fuego sea el fuego infernal? Es un fuego creado de propósito para atormentar aun los espíritus; un fuego enteramente inexplicable, según dice San Doroteo; así el fuego nuestro es en extremo diferente del infierno y comparado con éste no arde ni quema, y en suma no es fuego. Pues figuraos ahora un fuego tan terrible en el centro de la tierra y en un lugar cerrado ¿Qué nueva rabia no se excita en aquellas llamas, por no tener ninguna respiración?

Suben y dan furiosas contra el techo de aquella prisión horrenda, y encontrando un insuperable obstáculo, se dilatan y extienden por los lados; pero como no hallan salida, se vuelven airadas contra sí mismas, formando así una no interrumpida revolución y un perpetuo remolino. A esto se añade el soplo de Dios que, como un torrente de azufre, según Isaías, las atiza, las enciende y aumenta su fuerza. Qué ardores¡ qué llamas¡ qué incendio¡ Pues aquí estará sepultado el infeliz réprobo, sin tener debajo de sí, encima de sí y alrededor de sí más que fuego. De fuego será el techo, de fuego las paredes, de fuego las cadenas, y el aire de fuego. El mismo estará penetrado por todas sus partes de fuego, y tendrá fuego en los ojos, fuego en las manos, fuego en el cráneo. Fuego correrá por sus venas y sus huesos. Así que no podrá menos de gritar el miserable: ¡qué tormentos, que dolores, qué insoportable martirio siento en estas llamas tan crueles! Pero serán vanos todos sus clamores. Oh amado pecador, dime en fin, pues ya no tengo paciencia para retardar esta pregunta, si eres por ventura de bronce o de hierro, porque puedo asegurarte que aunque fueras de uno o de otro, inmediatamente que te tocasen las llamas del infierno, te disolverías como una blanda cera, y serías reducido a polvo y ceniza. Yo tiemblo, yo me estremezco por temor del infierno. Y tú amado pecador, ¿qué haces? Tú también dices que temes y tienes miedo al infierno; mas ¿por qué o te retiras de los caminos

que te conducen infaliblemente a él? ¿por qué no dejas tu ilícita amistad? ¿por qué no refrenas tu carne, negándole siquiera aquellas satisfacciones que te prohibe la ley de Dios? ¿por qué no abandonas aquel maldito compañero que te es tan infiel y perjudicial? ¿por qué no arrojas al fuego aquellas cartas y aquel libro? Quien teme, va con prudencia y cautela, alejando de sí todos los peligros del mejor modo posible.

Pero aún no os he hablado, oyentes míos, de la más terrible cualidad del fuego del infierno, y es que no consume ni destruye, como el fuego nuestro, sino que por el contrario diseca y conserva, como hace con las carnes la sal, según dice San Hilario y lo asegura San Marcos en su Evangelio. Así que me podréis decir: ¿cuánto ha de estar el condenado ardiendo en el fuego? ¿Quién puede concebirlo? ¿Mil años? Más. ¿Un millón? Más. ¿Un millón de siglos? Más. ¿Cien millones de siglos? Más. ¿Tantos siglos cuantas son las hojas de los árboles? Más ¿Tantos cuantas son las arenas del mar? Más.

¿Tantos cuantas son las estrellas del cielo y cuántos son los átomos del aire? (qué número tan incomprensible). Más. ¿Tantos cuantas fueron las gotas de agua del diluvio universal? Más. ¿ Cuánto tiempo pues, cuánto? Una eternidad, un siempre; no hay término, no hay fin; de suerte que por más que añadáis años a años, siglos a siglos, y por más que quitéis de éstos, no añadís ni quitáis nada, porque siempre queda al condenado una eternidad que padecer, aún después de haber pasado mil años o mil siglos de penas. ¡Oh desventuradísimo Judas! Levanta la cabeza. Hay ya más de mil y setecientos años que ardes en el fuego, y dime ¿cuánto tiempo ha pasado tu castigo? ¿cuánto te queda todavía? ¿y tú Caín? Se habrán pasado cinco mil y más años después que se te precipitó en esas llamas; y

Dante. Infirno. Canto1. Por Guatavo Doré.

dime ¿Cuánto ha pasado? ¿Cuánto te queda? Ya responde por ellos San Agustín diciendo que éstos son adverbios expresivos de tiempo, y que no

pueden aplicarse a la eternidad. Tanto aún les queda que padecer después de tantos años, cuanto les quedaba en el momento que fueron precipitados en los abismos, teniendo que padecer todavía por toda una eternidad, la cual por más años que pasen, no se disminuye ni se abrevia ni un solo momento. ¡O siempre! ¡O nunca! ¡ Oh eternidad! ¿ Nos tendrá cuenta exponernos por un brevísimo placer al riesgo de padecer un tan dilatado castigo?.

Lo más terrible es que no sólo de padecer los condenados por toda una eternidad, sino que también han de padecer la eternidad misma en cada instante, por aquel doloroso pensamiento que tendrá Dios siempre fijo en su memoria; yo estoy en el fuego, y estaré siempre; padezco, y nunca dejaré de padecer, estoy condenado, y lo estaré por toda una eternidad. Conocerán los miserables que no hay ninguna esperanza, no solamente de que se acabe su padecer, pero ni aun de que se suavicen y sean más llevaderas sus penas. Es atrocísimo este fuego, dirán, y será siempre igualmente atroz; son fieros; son cruelísimas mis penas, y serán siempre igualmente dolorosas y crueles. No veré nunca ni un solo rayo de luz que aclare estas densísimas tinieblas, no tendré nunca ni un solo pensamiento alegre que modere mis profundas melancolías, no oiré nunca ni una sola palabra de compasión que me consuele en mis acerbos tormentos; no, no habrá para mí nunca ni un solo día ni una sola hora de interrupción o tregua en tanto pensar, ni una sola diversión, ni un solo alivio, sino siempre así, así invariablemente por toda una eternidad.

Y entonces será cuando se desesperarán y enfurecerán los desventurados, según nos los describe la Escritura, hasta morderse y despedazarse unos a otros, hasta maldecir la hora en que nacieron, al padre que los engendró, a la madre que los llevó en su seno, a los amigos, compañeros y parientes; hasta blasfemar con horribles voces de los sacramentos que recibieron, de los santos que veneraron, y aun de Dios mismo, que con su omnipotente brazo los arrojó allá abajo, para que padeciesen tantos males. Esta desesperación será mucho mayor, comparando lo mucho que padecen con lo poco por que se han granjeado tan gran padecer.¡ Cuántos dolores, cuántos tormentos, cuán atroces, cuán durables¡ ¿y por qué? Por una amistad, por una conversación, por un capricho, por un placer que pasó en un momento. ¡Qué insensato he sido condenarme por tan poco! Con obedecer a aquella inspiración, con abandonar a aquel compañero, con vencer aquellos respetos humanos, con hacer una obra de caridad, en una palabra con hacer una buena confesión me hubiera salvado. ¿Y por qué no lo hice? ¿Por qué no lo puedo hacer? ¿quién me da una sola hora, un solo momento para hacerlo? Pero viendo los infelices que gritan y se lamentan

en vano, y que en ningún modo pueden remediar su error, ¿cuán atrozmente no se desesperarán y enfurecerán?

Aquella famosa reina de Inglaterra, la reina Isabel, embriagada con la felicidad y con el poder, de que le parecía gozaba en el mundo, se dejó decir algunas veces: dame el Señor cuarenta años de reinado, y renunciaré a su paraíso. Tuvo la desventurada princesa cuarenta y cuatro, cuanto más cuarenta años, de un brillantísimo reinado, siendo temida y venerada de todos, y después murió; pero refiere un historiados que muchas veces se vio su sombra melancólica, triste, vestida de negro y arrastrando grillos y cadenas, pasearse de noche por las riberas del río Támasi, que pasa por medio de la ciudad de Londres, y parándose de trecho en trecho gritar desesperada: ¿cuarenta años de reinado, y después el infierno? ¿cuarenta años de reinado, y después el infierno? ¿pues qué? ¿No bastan por ventura cuarenta años de reinado, para compensar el mal que se padece en el infierno?

Ah, oyentes, considerad que, como dice el Espíritu Santo, una hora sola de las penas infernales es suficiente para olvidar cuanto puede haberse gozado en este mundo. Y ¿qué será si en vez de decir cuarenta años de reinado, y después el infierno, sólo podemos decir un placer momentáneo, y después el infierno?

Una venganza. ¿y después el infierno? ¿un miserable desahogo de una pasión brutal, y después el infierno, del cual, amados oyentes, acaso estáis tan cerca como lo estáis del primer pecado que oséis cometer? Pensemos por Dios en lo que más nos interesa; reflexionemos sobre si nos tiene cuenta padecer un mal sempiterno por un bien temporal, y pidamos de corazón al Altísimo que nos ilumine acerca de este punto, y después nos asista, para que con sus luces podamos resolver y obrar.

Caida.

LAS TINIEBLAS EXTERIORES.

Hedor.

EL INFIERNO DE SAN ANSELMO

"Yacen en las tinieblas exteriores. Pues, acordaos, el fuego del infierno no emite ninguna luz. Así como, al mandato de Dios, el fuego del horno Babilónico perdió su calor, pero no perdió su luz, así, al mando de Dios, el fuego del infierno, mientras retiene la intensidad de su calor, arde eternamente en las tinieblas. Es una tempestad de tinieblas que nunca más se acaba, de negras llamas y de negra humareda de azufre ardiendo, por entre de las cuales, los cuerpos están amontonados unos sobre los otros sin una brizna de aire. De todas las plagas con que la tierra de los faraones fue flagelada, una plaga sóla, la de la tiniebla, fue llamada como horrible. ¿Cuál es entonces el nombre que debemos dar a las tinieblas del infierno, que han de durar no sólo por tres días, sino por toda la eternidad?

"El horror de esta estrecha y negra prisión es aumentado por su tremendo hedor activo. Toda la inmundicia del mundo, todos los amasijos de escorias del mundo, los desperdicios y basuras del mundo, nos fue dicho, correrán para allá como para una vasta y humeante cloaca cuando la terrible conflagración del último día haya purgado el mundo. El azufre también, que arde allá en tan prodigiosa cantidad, llena todo el infierno con su intolerable hedor, y los cuerpos de los condenados, ellos mismos, exhalan una peste tan pestilente que, como dice San Buenaventura, sólo uno de ellos bastaría para infectar todo el mundo. El propio aire de este mundo, ese elemento puro, se torna fétido e irrespirable cuando queda encerrado largo tiempo. Considerad, entonces, cual debe ser la fetidez del aire del infierno. Imaginad un cadáver fétido y prútrido yaciendo descompuesto y podrido en la sepultura, una materia putrefacta de

corrupción líquida. Imaginad tal cadáver preso de las llamas, devorado por el fuego del azufre ardiente y emitiendo densos y horrendos humos de nauseante descomposición repugnante. Y a continuación imaginad ese hedor malsano multiplicado un millón y más, otro millón de millones sobre millones de carcasas fétidas comprimidas juntas en la tiniebla humeante, una enorme hoguera de podredumbre humana. Imaginad todo eso y tendréis una cierta idea del horror del hedor del infierno.

"Pero tal hedor no es en absoluto, horrible pensamiento es éste, el mayor tormento físico al cual los condenados están sujetos. El tormento del fuego es el mayor tormento al cual el demonio tiene siempre sujetas a sus criaturas. Colocad vuestro dedo por un momento en la llama de una vela y sentiréis el dolor del fuego. Pero nuestro fuego terreno fue creado por Dios para beneficio del hombre, para mantener en él la centella de la vida y para ayudarlo en las artes útiles, por el contrario, el fuego del infierno es de otra cualidad y fue creado por Dios para torturar y castigar al pecador sin arrepentimiento. Nuestro fuego terrestre, por otra parte, se consume más o menos rápidamente, conforme el objeto que ataca fuere más o menos combustible, al punto de que la ingeniosidad humana siempre se ha entregado a inventar preparados químicos para garantizar o frustrar su acción. Pero la sulfurosa brea que arde en el infierno es una sustancia que fue especialmente designada para arder para siempre e ininterrumpidamente con indecible furia. Aparte de éso, nuestro fuego terrestre destruye al mismo tiempo que arde, de manera que cuanto más intenso fuere, más corta será su duración, sin embargo, el fuego del infierno tiene la propiedad de preservar aquello que quema, y, aunque arda con increíble ferocidad, arderá para siempre.

"Nuestro fuego terrestre, no importa que intensidad o tamaño pueda tener, es siempre de una extensión limitada; pero el lago de fuego del infierno es ilimitado, no tiene playas ni fondo. Está documentado que el propio demonio, al serle hecha la pregunta por un soldado, fue obligado a confesar que si una montaña entera fuese lanzada dentro del océano ardiente del infierno, sería quemada en un instante, como un pedazo de cera. Y ese terrible fuego no aflige a los condenados solamente por fuera, pues cada alma perdida se transforma en un inferno dentro de si misma. El fuego sin límites se enraiza en su misma esencia. ¡Oh! ¡Cuán terrible es la suerte de estos desgraciados seres! La sangre hierve y rehierve en las venas, los cerebros quedan hirviendo en los cráneos, el corazón en el pecho llameante y ardiente; los intestinos, una masa roja y caliente de pulpa ardiente; los ojos, cosa tan tierna, llameando como bolas fundidas.

"Aún así, cuanto os hablé de la fuerza, de la calidad y la infinitud de ese fuego, es como si fuese nada cuando lo comparamos con su intensidad,

Gragón del infierno.

una intensidad que es justamente tenida como el instrumento escogido por el Designio divino para castigo del alma así como del cuerpo igualmente. Se trata de un fuego que procede directamente de la ira de Dios, trabajando no sólo por su propia actividad, sino como un instrumento de venganza divina. Así como las aguas del bautismo limpian tanto el alma como el cuerpo, así el fuego del castigo tortura el espíritu junto con la carne. Todos los sentidos de la carne son torturados, y todas las facultades del alma otro tanto: los ojos con impenetrables tinieblas; la nariz con fetideces nauseantes; los oídos con gritos, chillidos y blasfemias; el paladar con materia sórdida, corrupción leprosa, jugos sofocantes e innombrables; el tacto con aguijones y chuzos en brasa y crueles lenguas de llamas. Es a través de varios tormentos de los sentidos que el alma inmortal es torturada eternametne, en su esencia misma, en el medio de leguas y leguas de ardientes fuegos prendidos en los abismo por la majestad ofendida de Dios Omnipotente y soplados en una peremne y siempre creciente furia por el soplo de la rabia de la Divinidad.

"Considerad finalmente que el tormento de esa prisión infernal está acrecentado por la compañia de los propios condenados. Las malas compañías sobre la tierra son tan nocivas que las plantas, como que por instinto, se apartan de la compañia, sea la que fuere, que les es mortal o funesta. En el infierno, todas las leyes están cambiadas. Allá no hay ningún pensamiento de familia, de patria, de lazos, de relaciones. El condenado maldice y grita uno contra el otro, y su tortura y rabia se intensifica por la presencia de los seres torturados y enfurecidos como él.

"Todo sentido de humanidad es olvidado. Los lamentos de los pecadores sufrientes llenan los más olvidados rincones del vasto abismo. Las bocas de los condenados están llenas de blasfemias contra Dios, de odio por sus compañeros de suplicio y de maldiciones contra las almas que fueron sus

compañeros en el pecado. Era costumbre, en los tiempos antiguos, castigar al parricida, al hombre que habia erguido su mano asesina contra el padre, arrastrándolo a las profundidades del mar en un saco dentro del cual también se colocaban un gallo, un burro y una serpiente. La intención de esos legisladores al inventar tal ley, la cual parece cruel en nuestros tiempos, era castigar al criminal con la compania de animales malignos y abominables. ¿Pero que es la fúria de esas bestias estúpidas comparada con la furia de la execración que vomitan los labios abrasados y las gargantas inflamadas de los condenados en el infierno cuando contemplan en sus compañeros de miseria a aquellos mismos que los ayudaran e incitaran al pecado, aquellos cuyas palabras sembraran las primeras simientes del mal en el pensamiento y en la acción de sus espíritus, aquellos cuyas sugerencias insensatas los condujeran al pecado, aquellos cuyos ojos los tentaron y los desviaron del camino de la virtud? Se vuelven contra tales cómplices y los maldicen y odian. No tendrán nunca jamás socorro ni ayuda, ya es demasiado tarde para el arrepentimiento.

"Por último de todo, considerad el tremendo tormento de aquellas almas condenadas, las que tentaron y las que fueron tentadas, ahora juntas, y aún por encima, en la compañia de los demonios. Esos demonios afligirán a los condenados de dos maneras: con su presencia y con sus amonestaciones. No podemos tener una idea de cuan terribles son esos demonios. Santa Catalina de Siena una vez vio a un demonio y escribió que prefería caminar hasta el fin de su vida por un camino de carbones en brasa que tener que mirar de nuevo un único instante para tan horroroso monstruo. Tales demonios, que otrora fueron hermosos ángeles, se tornaron tan repelentes y feos como antes eran de lindos. Escarnecen y se ríen de las almas perdidas que arrastraron a la ruína. Es con ellos que se hacen, en el infierno, las voces de la conciencia. ¿Por qué pecaste? ¿Por qué diste oído a las tentaciones de los amigos? ¿Por qué abandonaste tus prácticas piadosas y tus buenas acciones? ¿Por qué no evitaste las ocasiones de pecado? ¿Por qué no dejaste aquel mal compañero? ¿Por qué no desististe de aquel mal hábito, aquel hábito impuro? ¿Por qué no oíste los consejos de tu confesor? ¿Por que incluso después de iniciar la primera, o la segunda, o la tercera, o la cuarta, o la centésima vez, no te arrepentiste de tus malas obras y no volviste a Dios, que esperaba simplemente por tu arrepentimiento para absolverte de tus pecados? Ahora el tiempo del arrepentimiento se fue. ¡Tiempo existe, tiempo existió, pero tiempo ya no exisitirá más para ti! Tiempo hubo para pecar a escondidas, para satisfacerte en la pereza y en el orgullo, para ambicionar lo ilícito, para ceder a las instigaciones de tu baja naturaleza, para vivir como las bestias del campo, o aún peor de lo que las bestias del campo, porque ellas, por lo menos, no son sino brutos y no poseen una razón que las guie,

tiempo hubo, pero tiempo ya no habrá más. Dios te habló por intermedio de tantas voces... pero no quisiste oír. No quisiste aplastar ese orgullo y ese odio de tu corazón, no quisiste arrepentirte de aquellas acciones mal obradas, no quisiste obedecer los preceptos de la Santa Iglesia ni cumplir tus deberes religiosos, no quisiste abandonar aquellos pésimos compañeros, no quisiste evitar aquellas peligrosas tentaciones. Tal es el lenguaje de esos demoníacos atormentadores, palabras de sarcasmo y de reprobación, de odio y de aversión. ¡De aversión, sí! Pues incluso ellos, los mismos demonios, cuando pecaron, pecaron por medio de un pecado que era compatible con tan angélicas naturalezas: fue una rebelión del intelecto, y ellos, estos mismos demonios, tienen que apartarse asqueados y con enojo de tener que contemplar aquellos pecados innombrables con los cuales el hombre degradado ultraja y profana el templo del Espíritu Santo y se ultraja y desprecia a si mismo"

Desesperanza.

FUEGO EN EL ALMA.

LOS TERRORES DEL INFIERNO

Espantoso.

"Así será el fin del mundo; los ángeles saldrán y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes".

La doctrina del infierno es una de las más olvidadas de toda la Escritura. Cuando hoy se menciona el infierno, generalmente es ridiculizado, como si toda la idea del infierno estuviera tan pasada de moda que sólo los ingenuos e ignorantes pudieran creer que un lugar así realmente exista. Esto no es difícil de entender. El hombre natural aborrece la idea de tener que dar cuenta de su vida delante de un Dios santo, él (el hombre natural), ama el pecado y no quiere vivir sin él. La mente no regenerada presenta una objeción tras otra con tal de no encarar la realidad del infierno.

El ser humano vive su vida pensando que si ignora una dificultad por un determinado tiempo puede que ésta desaparezca. Hasta los líderes religiosos tenidos por conservadores comienzan ahora a atacar la idea del infierno. Dejemos que los hombres hagan lo que les plazca, seguros de que las frívolas objeciones de los necios no conseguirán destruir la realidad del infierno. En medio del clamor que busca aniquilar el infierno están aquellos que creen que la Biblia es verdad, estos deben pararse y hablar. Meditar en los terrores del infierno puede ser uno de los ejercicios mas importantes que puedas hacer en esta vida. Si "el que oye el sonido de la trompeta no se da por advertido, y viene una espada y se lo lleva, su sangre recaerá sobre su cabeza" (Ezequiel 33:4). Pido el favor de que el lector se tome el tiempo de leer este librito hasta el final.

¿Por qué debería uno preocuparse por el infierno? ¿Por qué gastar tiempo leyendo sobre el infierno? Son varias las razones que nos muestran el beneficio de hacerlo: Oír de los terrores del infierno puede chocar a la consciencia y despertarle de su falsa seguridad. Saber del infierno contribuye a detener al hombre de su camino de pecado. Tanto el piadoso como el malvado son persuadidos de no pecar cuando recuerdan regularmente los terrores del infierno.

Conocer los terrores del infierno puede ayudar a despertar a aquellos que piensan que son salvos sólo porque creen en Cristo o en los hechos del Evangelio, pero que no son realmente salvos sino que están camino del infierno, sin saberlo. Predicar la doctrina del infierno es beneficioso tanto para creyentes e incrédulos por igual, como será demostrado. ¿Por qué las personas no tienen miedo del infierno?

Parece que hoy hay una real carencia de miedo a la realidad del infierno. Esto afecta tanto a aquellos que asisten a la iglesia como a los que viven en el mundo. La gente no teme el infierno, ¿por qué? Una persona no

tendrá miedo de un león cuando es un cuadro en la pared. ¿Cómo es esto? Bueno, se trata sólo de una pintura. Sabe que no es real. Pero si esa persona fuera dejada sola en la jungla y se topara cara a cara con un león real, rugiendo ferozmente, entonces se llevaría un susto de muerte. La consciencia del ser humano tocante al infierno es semejante a la del hombre que sólo ve un león pintado en un cuadro. Sin embargo, oímos del infierno en la Biblia. Sabemos que el Señor Jesús habló del infierno. De hecho, Cristo habló más del infierno que de ninguna otra cosa en las Escrituras. ¿Cómo es que los hombres no creen que el infierno es real? Porque no han escuchado lo suficiente sobre él. No han estudiado todo lo que la Biblia enseña sobre el tema.

No es lo que oímos solamente lo que contribuye a forjar nuestra creencia, lo que no oímos también contribuye a formar nuestro sistema de creencias. Únicamente el Espíritu Santo puede presentar a nuestros corazones los terrores del infierno de tal modo que los sintamos tan reales como nunca antes.

La doctrina del infierno ha sido usada por Dios en la conversión de pecadores más que ninguna otra de las Escrituras. Ora para que, mientras lees este tratado, el Espíritu Santo pueda mostrarte el infierno tan auténticamente real como es.

LA NECESIDAD DEL INFIERNO

Muchos de los que hoy día se burlan del infierno, probablemente lo hacen por varias razones. Primariamente se trata de un deseo de estos de continuar en sus propios caminos de pecado sin tener sus conciencias preocupadas con la idea de las consecuencias de sus acciones. No quieren oír que lo que están haciendo está mal. No quieren oír que sus pecados serán castigados. Alguien pudiera objetar: "El tormento eterno en el infierno, ¿no es inconsistente con un Dios misericordioso y amante? ¿Cómo puede un buen Dios castigar a la gente en el infierno para siempre?" Un malentendido del carácter de Dios y de la naturaleza del pecado puede llevar fácilmente a este tipo de preguntas. ¿Por qué es necesario el infierno? Examinemos algunas razones que nos hablan de su necesidad. La pecaminosidad del pecado y la santidad de Dios. La dificultad que la mayoría de la gente tiene a la hora de comprender la necesidad del infierno está relacionada con su incompleto e inadecuado entendimiento de lo terrible que es el pecado y de lo glorioso que es Dios.

No vemos el mal tan grande que hay en el menor de los pecados ni entendemos la santidad de Dios, su justicia y su ira. Si viéramos el pecado como la maldad más grande en el mundo y nos diéramos cuenta de que

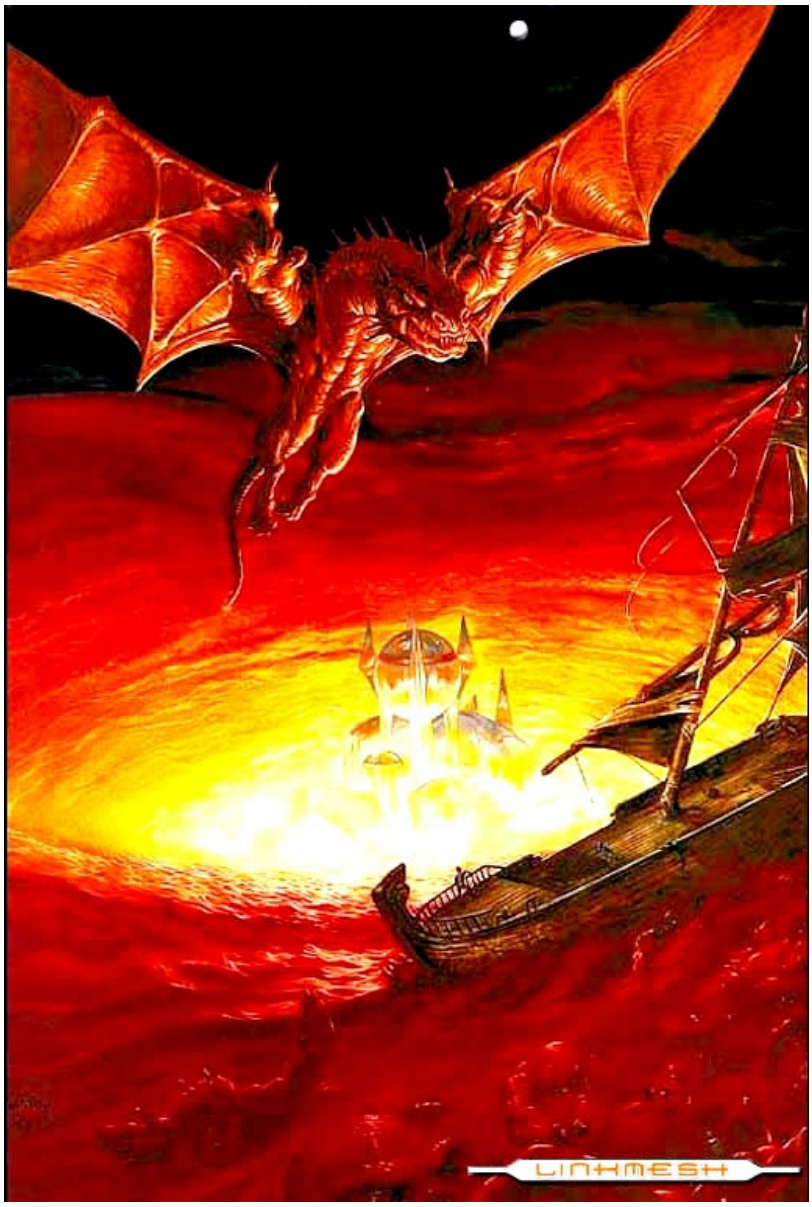
cada pecado es un rechazo del gobierno de Dios sobre nosotros, una burla, una bofetada en su rostro, lanzarle estiércol a Él, comenzaríamos a comprender un poco de lo que nuestro pecado representa para Dios. Cada vez que pecamos erigimos un dios rival en nuestro corazón, en la forma de nosotros mismos o de nuestro vicio más querido. El pecado rechaza al Creador como Dios y pone la criatura en su lugar. Si pudiéramos entender la santidad de Dios y lo que significa ser santo, puro, perfecto, justo, incontaminado, limpio hasta del menor pecado, tendríamos una idea mejor de por qué Dios aborrece tanto el pecado. La santidad absoluta no puede tolerar el menor de los pecados. "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio" (Habacuc 1:13).

Si pudiéramos comprender la gloriosa santidad de Dios y su pureza, así como la abominable naturaleza del pecado, entonces no tendríamos problemas con la necesidad absoluta del infierno." Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?" (Jeremías 17:9). El corazón humano está enfermo, es malvado, engañoso. La corrupción del corazón hace que el ser humano sea engañado respecto a la fealdad del pecado y muchas otras cosas más. La naturaleza infinita de Dios. Para entender lo que el pecado es realmente tenemos que verlo a través de los ojos de Dios. Dios es un ser infinito y eterno. Cada acto pecaminoso es cometido contra un Dios infinito y santo.

Con cada pecado destronamos a Dios y nos colocamos a nosotros mismos por encima de Él. En cada pecado se encierra esta cuestión: "¿Cuál es la voluntad a cumplirse, la de Dios o la del hombre? Mediante el pecado, el hombre coloca su voluntad por encima de la del Señor, de tal modo que pone a Dios como basura bajo sus pies". Un solo acto pecaminoso cometido contra un Dios santo e infinito merece castigo infinito. Es un mal infinito ofender a un Dios infinito, incluso una sola vez. La justicia divina. Un solo pecado contra Dios obliga a Dios a vindicar su nombre y su justicia mediante un castigo tan completo como sea debido. Dios puede y quiere vindicar su justicia. Lo promete en Romanos 12:19, donde se dice: "Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dar lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor".

Uno de los predicadores más grandes que jamás haya existido, Jonathan Edwards, escribió: "La gloria de Dios es el mayor bien; es el fin supremo de la creación, es de más importancia que cualquier otra cosa. Pero hay un modo mediante el cual Dios se glorificará a si mismo, a saber, la destrucción eterna de los impíos, que glorificará Su justicia. Entonces se presentará como un gobernador justo de este mundo. La justicia

vindicativa de Dios se presentará estricta, puntual, asombrosa, terrible y por tanto gloriosa".



Dragón del infierno. No es precisamente la paloma de la paz.

UNA DESCRIPCIÓN DEL INFIERNO

El infierno es un horno de fuego inextinguible, un lugar de tormento eterno, donde sus víctimas son atormentadas tanto en sus cuerpos como en su mentes, conforme a sus naturalezas pecadoras, los pecados actuales cometidos y la cantidad de luz espiritual ofrecida y rechazada por ellos. El infierno es un lugar de donde la misericordia y la bondad de Dios han sido retiradas; donde la ira de Dios es revelada como un fuego consumidor, terrorífico; donde los impíos viven con sus vicios sin poder realizarlos en un tormento sin fin.

En Mateo 13:47-50, el Señor Jesús narró una parábola sobre el juicio. En los versículo 49 y 50, el Señor describe el destino de los malvados: "Así será el fin del mundo; los ángeles saldrán y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes".Al examinar las palabras del Señor lo primero que deberíamos notar es que el infierno se describe como un horno de fuego. El horno de Nabucodonosor (del que se nos habla en el Antiguo Testamento) fue calentado siete veces más de lo acostumbrado y es descrito como "un horno de fuego ardiente" (Daniel 3:23). Juan el Bautista habló de "fuego inextinguible" (Lucas 3:17) y Apocalipsis describe el infierno como "lago de fuego que arde con azufre" (Apocalipsis 19:20)

¿Podemos, realmente, imaginarnos el horror del cual hablan estas palabras? Imagina cada parte de tu cuerpo expuesta al fuego al mismo tiempo, de modo que cada fibra de tu ser sienta el intenso tormento de ser quemado.
¿Cuánto tiempo aguantarías semejante castigo? Cristo dice que "allí será el llanto y crujir de dientes". Los impíos llorarán y crujirán los dientes al tener que soportar el dolor y el sufrimiento más intenso que jamás hayan sentido de unas llamas que les consumen constantemente cada parte de su cuerpo. No habrá alivio.

Jonathan Edwards describe en lenguaje gráfico como serán las llamas del infierno: "Algunos de ustedes han visto edificios incendiados; imaginen, por lo tanto, cuán poca ayuda a la hora de sofocar las llamas podrían ofrecen si se encontraran en medio de tan grande y voraz fuego. Han visto a menudo una araña o cualquier otro insecto arrojado en pleno fuego y observado lo rápido que sucumbe a la fuerza de las llamas. No se presenta una larga batalla, no hay lucha contra el fuego, ninguna fuerza puede oponerse al calor o escapar de él, el insecto inmediatamente se rinde y cede, el fuego toma posesión de él, y enseguida se convierte en una chispa de fuego.

Aquí tenemos una pequeña imagen de lo que tú serás en el infierno, a menos que te arrepientas y acudas a Cristo. Consolarte a ti mismo imaginando que podrías soportar los tormentos del infierno tanto como puedas sería como si un gusano, a punto de ser arrojado a un horno candente, se preparara y fortaleciera a sí mismo, dispuesto a combatir las llamas".El infierno también se describe como un lugar de tinieblas. El Señor Jesús habla de un invitado que se presentó a una boda sin traje y fue arrojado a "las tinieblas de afuera" (Mateo 22:13). Judas escribe de aquellos que están en el infierno, "para quienes la oscuridad de las tinieblas ha sido reservada para siempre" (Judas 13). Christopher Love

dice en su libro Hell's Terrors (Los terrores del infierno): "La oscuridad es terrible y los seres humanos están preparados para temer más las tinieblas que la luz: el infierno, por consiguiente, es descrito con esta imagen terrible para hacer que los corazones tiemblen, pues se trata no sólo de tinieblas, sino de la más oscura de las tinieblas".

El infierno es comparado a Tofet en Isaías 30:33. Tofet era el lugar donde los judíos idólatras sacrificaban a sus hijos al dios pagano Moloch, arrojándolos al fuego dispuesto para ello. Día y noche se oían en ese lugar quejidos y lamentos, como día y noche se oirán quejidos, lamentos y llanto en el infierno. Isaías habla de "el soplo del SEÑOR, como torrente de azufre" encendiendo el infierno. Hay suficiente evidencia en la Escrituras para demostrar que Dios mismo será el fuego del infierno. Hebreos 12:29 dice: "Nuestro Dios es fuego consumidor". Los impíos de la tierra ignorantemente bailan de alegría cuando el predicador habla del amor y misericordia de Dios, pero no se beneficiarán ni de lo uno ni de lo otro si no se arrepienten. Para ellos Dios será fuego consumidor. Hebreos 10:30-31 advierte: "Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo pagaré. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!" ¡Es horrendo, terrible, caer en las manos del Dios vivo! Pecador, tú no escaparás del infierno. Dios será tu infierno y su ira te consumirá y será derramada sobre ti todo el tiempo que El exista. "¿Quién conoce el poder de tu ira?" (Salmos 90:11). Por cuanto Dios mismo será el fuego del infierno, las palabras no pueden expresar los terrores de los condenados al infierno. "No hay razón para temer que, quizá, los ministros del Evangelio expongan este asunto más allá de lo que realmente es; semejante posibilidad no es tan temible como se pretende... Más bien, tenemos motivos para suponer que después de haber dicho todo lo que es posible, todo lo que hemos dicho o pensado no es sino una pálida sombra de la realidad".En Lucas 16:19-26 Cristo habla de dos hombres. Uno de ellos era rico (tradicionalmente conocido por Divas o Epulón); el otro era pobre (por nombre Lázaro). Ambos murieron. El pobre fue llevado por

Infierno.

ángeles al cielo y el rico fue al infierno. El rico no fue a tal lugar por ser rico, ni el pobre al cielo por ser pobre. El Señor muestra mediante esta historia de contrastes que nuestras circunstancias pueden cambiar drásticamente cuando pasamos del tiempo a la eternidad. No debemos ser tan tontos como para pensar que porque Dios no nos haya tratado duramente en esta vida no lo vaya a hacer después de la muerte. El lugar de morada eterna de ambos hombres fue el resultado de la condición de sus corazones delante de Dios mientras vivían en la tierra. Lázaro fue un verdadero seguidor de Dios, no así Divas.

Queremos notar cuidadosamente lo que la Escritura dice acerca de Divas y su condición, pues tenemos mucho que aprender de él sobre el infierno. Los versículos 23 y 24 indican que Divas estaba "en tormento". ¿Cuál es el significado de estar en tormento? Este tormento, se refiere por igual al tormento padecido por el cuerpo como por el alma. Como hemos visto, el cuerpo humano será atormentado en un horno de fuego. Cada parte del cuerpo sentirá el dolor ocasionado por ese fuego.Personas con fuerte dolor de estómago pueden sentir gran agonía debido a ello, pero el dolor del infierno será mucho más grande. Se dice que a veces la muerte por cáncer causa dolor supremo en el cuerpo, pero el dolor en el infierno será peor todavía. Si tu cuerpo padeciera varios y dolorosos males al mismo tiempo, aún no comenzarías a acercarte al dolor de los condenados en el infierno.

La consciencia del ser humano también será atormentada en el infierno. La consciencia es el gusano que no muere, del cual habla la Escritura (Marcos 9:48; Isaías 66:24). A Divas se le dice: "recuerda que durante tu vida". Los hombres serán atormentados físicamente con un dolor intenso,

pero también serán atormentados por su propia memoria. Recordarán las veces que escucharon la alarma y, no haciéndole caso, se burlaron de ella. Recordarán las veces que fueron advertidos y llamados a arrepentirse, o que se les dijo que era imposible recibir las bendiciones del cielo sin someterse a Cristo como Señor, pero no hicieron caso. Serán atormentados al ver, a distancia (tal como lo hizo Divas), las glorias del cielo y saber que están condenados para toda la eternidad. Serán atormentados por deseos insatisfechos (Divas no puede recibir ni siquiera una gota de agua que refresque su lengua). Serán atormentados por el hecho de saber que nunca escaparán del infierno (a Divas se le dice: "de modo que los que quieran pasar de aquí a nosotros no puedan"). Serán atormentados por los gritos, lamentos y maldiciones de los condenados a su alrededor. El tormento más cruel que un hombre pueda experimentar aquí en la tierra es como la picada de una mosca comparado a los tormentos del infierno. Jonathan Edwards, en un sermón sobre El castigo futuro de los impíos, habla de cómo éstos son incapaces de encontrar un solo momento de descanso en el infierno: "No hallarán nada que alivie sus penas en el infierno. Nunca encontrarán un lugar de reposo allí; ningún rincón secreto que sea más fresco que los demás, donde puedan tener un poco de reposo, una pequeña reducción de la gravedad de su tormento. Jamás encontrarán un arroyo o fuente de agua fría en ninguna parte de aquel mundo de tormento; no, ni siquiera una gota de agua que calme sus gargantas. No tendrán compañero que les dé un mínimo de consuelo, u ofrezca un mínimo bienestar. No encontrarán lugar donde puedan estar y descansar y tomar aliento, siquiera por un minuto, porque serán atormentados con fuego y azufre. No tendrán descanso ni de día ni de noche por los siglos de los siglos".

Infierno.

LA ETERNIDAD DEL INFIERNO

El aspecto más terrorífico del infierno es el de su duración. El infierno es eterno, es decir, para siempre, sin fin. ¿Puedes entender la eternidad? Ninguna fórmula o ecuación matemática puede explicarla. Tu mente no puede concebir la eternidad, y, sin embargo, es real a pesar de todo. Este solo aspecto del infierno debería hacer que los hombres gritarán en arrepentimiento. No es extraño que los escépticos de todos los tiempos hayan atacado la naturaleza eterna del infierno, sustituyéndola por doctrinas como la aniquilación de los incrédulos. Echemos una mirada más a las Escrituras para verificar la naturaleza eterna del infierno y tratar de entender mejor la eternidad. Después miraremos por qué tiene que ser eterno el infierno.

"Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10). Este versículo nos muestra con claridad la duración del infierno. El infierno es por los siglos de los siglos. ¿Podría usarse una afirmación más tajante que esta? Si el Espíritu de Dios quiso comunicar a los seres humanos la naturaleza eterna del infierno, ¿que puede comunicar esto mejor que la expresión "por los siglos de los siglos"? La Escritura no contiene otra mayor expresión que denote eternidad sino "por los siglos de los siglos", porque es la misma afirmación que se aplica a la existencia eterna de Dios mismo: "Al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 4:9). ¿Hay quien dude de que Dios vivirá por toda la eternidad? ¿Por qué, entonces, dudas que el infierno permanecerá toda la eternidad siendo que se utiliza la misma expresión para ambos?"

No es mucha la idea que podemos hacernos de esta cuestión, pero, para ayudarles en su manera de concebirla, imagínense en medio de una hoguera o de un gran horno, donde su dolor sea mucho más grande que el ocasionado por el roce accidental de un carbón ardiendo, puesto que su calor es superior. Imaginen también que sus cuerpos sean retenidos en ese lugar durante un cuarto de hora, en plena consciencia, ¡cuán grande el horror de entrar en semejante horno! ¡Y que largo les parecería ese cuarto de hora! Después de haberlo soportado durante un minuto, que insufrible sería pensar que todavía faltaban otros catorce. Pero, ¿cuál sería el efecto producido en sus almas, si ustedes supiesen que tendrían que permanecer en ese tormento durante veinticuatro horas... o un año entero... o miles de años? Oh, entonces, cómo se hundirían sus corazones si supieran que habrían de sufrirlo año tras año, ¡qué no habría final! Sin llegar nunca al final! ¡Que después de un millón de millones de siglos, su tormento no estaría más cerca de su final que al principio, y que nunca serán liberados!

Pero el tormento en el infierno será inmensamente superior a lo que esta ilustración representa.

"El Señor Jesús, describiendo el día del gran juicio final, se refiere a la separación de los impíos de los justos con estas palabras: "Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46).

¿Hay alguien que niegue que el cielo exista eternamente? ¿Tendrá fin algún día futuro, la bendición de los justos en el cielo? Naturalmente que no; sin embargo, la misma palabra griega empleada en este versículo para la vida eterna de los justos es la que se utiliza para el castigo eterno de los injustos. El infierno durará tanto como el cielo. En el infierno habrá diferentes grados de castigo determinado para cada ser humano según indican algunos pasajes de la Escritura. Lucas 12:47-48 dice: "Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor, y que no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que no la sabía, e hizo cosas que merecían castigo, será azotado poco. A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán".

En Mateo 11:24 Cristo dice: "Os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti". Los versículos de Mateo indican que la gente de Cafarnaúm recibirá mayor castigo en el día del juicio que aquellos que vivieron en la depravada Sodoma. Los versículos de Lucas hablan de una distinción en el juicio basada en la cantidad de luz recibida: algunos recibirán muchos azotes mientras que otros recibirán pocos. Quienes cometen mayores o más pecados que otros recibirán mayor castigo en el infierno (Juan 19:11). Los hipócritas religiosos, aquellos que profesan la fe cristiana, pero no son realmente cristianos, serán más severamente castigados que el resto (Mateo 23:14-15). El Señor dijo de Judas Iscariote: "Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido" (Mateo 26:24). ¿Cómo se podrían hacer estas afirmaciones si fuera cierto que la aniquilación es lo único que hay después de la muerte? La presencia de diferentes grados de castigo sólo tiene sentido a la luz de la capacidad de sentir el castigo. ¿De qué modo puede decirse que hubiera sido mejor para Judas no haber nacido si la aniquilación es todo lo que le esperaba? La aniquilación o extinción no es castigo en absoluto. Cada vez que el incrédulo peca aumenta el nivel de su tormento en el infierno. La persona que peca el doble que otra con similar luz, recibirá el doble de castigo. Cada día que el pecador continúa viviendo y respirando aquí en la tierra sin arrepentirse añade a su castigo en el infierno. Romanos 2:5 dice: "Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y

Infierno.

de la revelación del justo juicio de Dios". El Señor Jesús exhortó a los justos a hacerse tesoros en el cielo antes que en la tierra. Los impíos aumentan su ira y tormento futuro en el infierno cada momento que continúan pecando. Añaden a su castigo diariamente.
En el infierno los hombres desearán no haber nacido. Charles Hitón Surgen dijo: "En el infierno no hay esperanza. Ni siquiera la esperanza de morir: la esperanza de ser aniquilados. ¡Están perdidos por los siglos de los siglos! En cada eslabón de la cadena del infierno está escrito: "para siempre". En las llamas del infierno se iluminan estas palabras: "para siempre". Encima de sus cabezas ellos pueden leer: "para siempre". Su mirada está desencajada y sus corazones doloridos con la idea de que es "para siempre". Oh, si pudiera decirles esta noche que el infierno se apagará un día y que aquellos que están perdidos podrán ser salvos, habría una verdadera fiesta en el infierno de sólo el pensarlo. Pero no puede ser; es "para siempre" que han sido arrojados a las tinieblas de afuera".

Christopher Love emplea una ilustración para tratar de ayudarnos a entender lo que significa la eternidad: "Supongan que todas las montañas de la tierra fueran montañas de arena, y que más y más montañas fueran añadidas hasta alcanzar el cielo, y que un pajarito puede tomar un grano de arena cada mil años de esa gigantesca montaña. Serían necesarios innumerables millones de años antes de que toda esa masa de arena desapareciera, y aun así este proceso de tiempo llegaría a un final, y sería una dicha para el hombre si el infierno no durara más que ese tiempo; pero esta es la miseria del hombre en el infierno, no tendrá más oportunidad de salir después de haber transcurrido millones de años que cuando fue arrojado allí al principio; porque su tormento se prolongará por la eternidad, sin fin, por cuanto el Dios que castiga es eterno".Anteriormente consideramos la necesidad del infierno o la razón de que tuviera que

existir un lugar como ése. Ahora analizaremos la razón por la que el infierno no sólo tiene que existir sino que debe existir eternamente. ¿Cuál es la necesidad por la que el infierno tenga que ser eterno? Son varias las respuestas que podemos explorar brevemente. La primera razón a considerar es la que Christopher Love acaba de mencionar. El Dios que condena es un Dios eterno. "La eternidad del infierno se basa en la naturaleza de Dios".

¿Es eterna la Palabra de Dios? ¿Es la naturaleza de Dios eterna? La Escritura dice: "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8). "Esplendor y majestad es su obra, y su justicia permanece para siempre" (Salmo 111:3). "La Palabra del Señor permanece para siempre" (1 Pedro 1:24). Si la Palabra de Dios es eterna, si la justicia de Dios es eterna y si Dios mismo es eterno, ¿por qué, entonces, no va a ser eterna su ira también? Como eternamente existente, todos los atributos de Dios son eternos e inmutables; por consiguiente, el infierno, como expresión de la ira divina, debe ser eterno. El infierno debe ser eterno porque la justicia de Dios nunca quedaría satisfecha por el castigo finito de los pecadores, no importa lo mucho que durara. Cristo aclara esta cuestión cuando habla de hacer las paces con el adversario antes de ir al magistrado si no serías arrojado a la cárcel y, "Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun el último centavo" (Lucas 12:59).

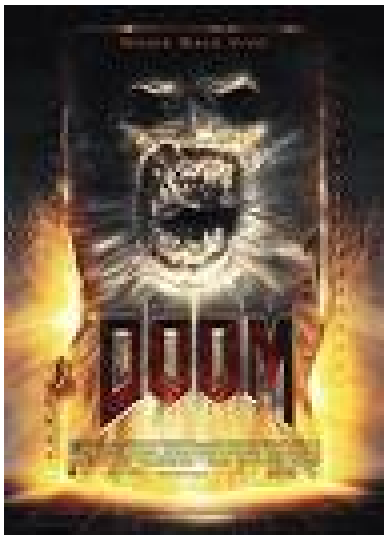
Los hombres no pueden dar nada a cambio de su pecado. Ninguna cantidad de castigo en el infierno, no importa lo mucho que dure, puede nunca expiar los pecados. Es imposible, por tanto el infierno debe ser eterno. En tercer lugar, el infierno ha de ser eterno porque las Escrituras dicen que el gusano que corroe la consciencia del hombre en el infierno nunca muere. "Su gusano no morirá, ni su fuego se apagará" (Isaías 66:24).
Si el gusano nunca muere, entonces aquellos que son atormentados por el gusano nunca morirán. Por último, el infierno será eterno porque los hombres continuarán pecando en el infierno. Aumentarán y agravarán su culpabilidad allí. El infierno es un lugar donde los condenados maldecirán a Dios y a ellos mismos, y se quejarán y lamentarán con lenguaje blasfemo de los hombres alrededor de ellos. Los malvados se aumentarán el tormento entre si, al acusarse y condenarse unos a los otros. Los hombres no se arrepentirán en el infierno porque el carácter de los pecadores no cambia. Continúan siendo pecadores todavía. Pecarán durante toda la eternidad, por tanto Dios los castigará eternamente.

APLICACIÓN PARA LOS CREYENTES Y LOS NO CREYENTES

Los profetas del Antiguo Testamento nos avisan constantemente de los peligros del infierno: "¿Quién de nosotros habitará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?" (Isaías 33:14). "En presencia de su indignación, ¿quién resistirá? ¿Quién se mantendrá en pie ante el ardor de su ira? Su furor se derrama como fuego" (Nahum 1:6). Pecador, ¿eres tan arrogante como para pensar que puedes soportar la ira de Dios cuando sea derramada en toda su capacidad sobre ti? Es posible que pienses que el infierno no es tan caliente como se pinta y que podrás soportarlo bastante bien. Si crees esto eres algo más que un necio. Los terrores del infierno hacen que hasta los mismos demonios tiemblen, ¿eres tú tan necio como para permanecer inmóvil ante estos o tomarlos a la ligera? Tú, que dices ser cristiano pero que no lees mucho la Biblia y oras poco: ¿cómo piensas escapar del castigo del infierno? Tú, que no te preocupas mucho de los pequeños pecados ni de los pensamientos vanos y sucios que te pasan por la mente: ¿estás preparado para ir al infierno? Tú, que piensas que el reino de Dios consiste en una confesión verbal de fe en Cristo o aceptación intelectual de que Jesús murió por tus pecados, pero que no te interesas por llevar una vida santa, piadosa, ni dedicar algún pensamiento a Dios durante la semana: ¿estás preparado para soportar los tormentos del infierno, día y noche, por los siglos de los siglos? Deberías estarlo, pues si estas cosas son ciertas de ti, estás en camino derecho al infierno, a menos que te arrepientas. ¡No te engañes a ti mismo!

El cristianismo no consiste en palabras o afirmaciones piadosas o creencias intelectuales, sino en un corazón nuevo y una nueva vida apartada del pecado y dedicada a la gloria de Dios. Si tu corazón y tu vida no han sido cambiados por Dios, aún estás en tus pecados. Si estás viviendo en abierta desobediencia a la Palabra de Dios y eres indiferente a ello, no tienes ningún derecho a creer que vas a ir al cielo, por el contrario, estás en camino del infierno. Arrepiéntete de todos tus pecados y vuélvete a Jesucristo y ríndete a Él como Señor. Presta atención a las palabras de Cristo: "Si tu ojo te es ocasión de pecar, arráncatelo y échalo de ti. Te es mejor entrar en la vida con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado en el infierno de fuego" (Mateo 18:9). "Nada menos que el negarse por completo a uno mismo, abandonar el ídolo más acariciado, abandonar el hábito pecaminoso más acariciado -figurativamente representado como cortar la mano o arrancar un ojo- es lo que Cristo exige de todo aquel que quiere tener comunión con él". Recuerda que la dificultad que conlleva abandonar todo por Cristo no es nada comparada con pasar toda la eternidad en el infierno.

No creo que nadie se espante por la idea de ir al cielo, pero sí de ir al infierno, de tal modo que pudiera comenzar a buscar a Dios de todo corazón y a implorar la misericordia divina. El ser humano está en el borde mismo del abismo del infierno, pronto a caer precipitado en él, y aún así, completamente inconsciente de semejante peligro. Si oír hablar del infierno puede conseguir que personas insensibles a su real situación consideren las verdades eternas, entonces, predicar sobre el infierno es bastante beneficioso. Es mejor considerar ahora el infierno, mientras vivas; y ser aterrorizado por esto, que no tener que soportarlo luego. No quisiera que estuvieras más atemorizado del infierno como de pecar. El pecado es tu real enemigo. El pecado es peor que el infierno porque el pecado dio a luz el infierno. ¿Estás dispuesto a ir al infierno por toda la eternidad a cambio de unos cuantos placeres y lujuria aquí en la tierra? ¡Huye del pecado! Deja de vivir para el yo y la autogratificación y acude a Jesucristo. Cuando mueras será demasiado tarde. Toda oportunidad de arrepentimiento se limita a la vida en la tierra. Esta doctrina es tan beneficiosa para el justo como para el injusto. La doctrina del infierno debería llevar al justo a temer a Dios. Un temor santo es útil de muchas maneras. Aquel que teme a Dios en su corazón tiene un mayor respeto por los mandamientos de Dios. Quien realmente teme a Dios no temerá a los hombres y preferirá enemistarse con los hombres que con Dios (Isaías 8:12-13). Esta doctrina debería aumentar la fidelidad y el gozo del justo en Cristo, puesto que ha sido salvado de los tormentos del infierno y, del mismo modo, debería aumentar su amor por Cristo que soportó la ira de Dios en la cruz en su lugar. La doctrina del infierno tendría que producir en ti temor al pecado. Tendría que hacer que temieras hasta los pecados más pequeños y ser diligente de confesarlos, tanto de corazón como de pensamiento y vida. Deja que la doctrina del infierno te guarde de practicar el pecado. La doctrina del infierno debería ayudar al creyente a ser paciente en los días de aflicción. No importa lo grande que sean tus tribulaciones en este mundo, son mucho más pequeñas que los tormentos del infierno, de los cuales el Señor ha salvado a los santos. Puede que tengas que atravesar tormentos menores en este mundo, pero recuerda que son meramente temporales y que has sido liberado del más grande de todos ellos de modo que puedas regocijarte aún en el tiempo de la aflicción. Esta doctrina ayuda a motivarte a testificar a otros de Cristo y su mensaje. Eryl Davies escribió en su libro The Wrath of God (La ira de Dios): "La eternidad de los sufrimientos del infierno deberían hacernos más celosos y prontos a hablar a la gente del Único que puede salvarles. ¿Rehuimos declarar estas solemnes verdades? ¿Nos disgusta la idea del infierno? Recuerda que Dios será glorificado incluso por medio de los castigos eternos de los incrédulos en el infierno. Su majestad ofendida será vindicada... Lo que es supremo en el propósito de Dios a la hora de



Otra puerta. La imaginación no para.

elegir y reprobar a los hombres es su propia gloria, y el infierno también glorificará su justicia, su poder y su ira por toda la eternidad. Mientras tanto es nuestra responsabilidad orar y procurar la salvación de los pecadores antes que castigo tan horrendo caiga sobre ellos".No puedo terminar sin una palabra final dirigida a aquellos que se creen convertidos pero que no lo están, y también para aquellos que saben que no están convertidos.¿Puedes concebir la eternidad? Detente un momento y trata de imaginar ser atormentado incesantemente, para siempre, sin final.¿Esto no te aterroriza? Jamás una oportunidad de descanso; o una gota de agua fría que refresque la garganta.

Piensa de nuevo la duración de la eternidad. Trata de imaginártela: día y noche, por los siglos de los siglos, ardiendo con fuego como una araña en una hoguera. Gritos, lamentos, dolor, maldiciendo el día de haber nacido; y siendo maldecido eternamente por los demonios y condenados alrededor.
Recordando, siempre recordando las veces que fuiste advertido en la tierra y cómo ignoraste todos aquellos avisos: autosatisfecho y autoengañado, creyendo que todo estaba bien con tu alma. La mujer de Job le dijo a éste que maldijera a Dios y muriera. A no ser que te arrepientas y vayas a Cristo, quien es tu única esperanza, serás maldito por Dios y eternamente atormentado por Él en su presencia, en la terrible plenitud de su ira, sin que nunca puedas morir. Nunca morirás. ¡Tú no morirás jamás! ¡La eternidad es para siempre!

Sempiterno.

LAS SIETE TORTURAS DEL INFIERNO.

VISIÓN DEL INFIERNO DE SOR FAUSTINA

Abrasador.

Sor Faustina Kowalska, la monja polaca beatificada por el papa Juan Pablo II vió el Infierno en 1936. Aquí está lo que cuenta en su Diario:

"Hoy, fui llevada por un ángel a las profundidades del infierno. Es un lugar de gran tortura; ¡qué imponentemente grande y extenso es! Los tipos de torturas que vi: la primera que constituye el infierno es la pérdida de Dios; la segunda es el eterno remordimiento de conciencia; la tercera es que la condición de uno nunca cambiará; la cuarta es el fuego que penetra el alma sin destruirla; es un sufrimiento terrible, ya que es un fuego completamente espiritual, encendido por el enojo de Dios; la quinta tortura es la continua oscuridad y un terrible olor sofocante y, a pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven unos a otros y ven todo el mal, el propio y el del resto; la sexta tortura es la compañía constante de Satanás; la séptima es la horrible desesperación, el odio de

Dios, las palabras viles, maldiciones y blasfemias. Éstas son las torturas sufridas por todos los condenado juntos, pero ése no es el extremo de los sufrimientos. Hay torturas especiales destinadas para las almas particulares. Éstos son los tormentos de los sentidos. Cada alma padece sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionados con la forma en que ha pecado. Hay cavernas y hoyos de tortura donde una forma de agonía difiere de otra. Yo me habría muerto ante la visión de estas torturas si la omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido.

Debe el pecador saber que será torturado por toda la eternidad, en esos sentidos que suele usar para pecar. Estoy escribiendo esto por orden de Dios, para que ninguna alma pueda encontrar una excusa diciendo que no hay ningún infierno, o que nadie ha estado allí, y que por lo tanto nadie puede decir cómo es. Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, he visitado los abismos del infierno para que pudiera hablar a las almas sobre él y para testificar sobre su existencia. No puedo hablar ahora sobre él; pero he recibido una orden de Dios de dejarlo por escrito. Los demonios estaban llenos de odio hacia mí, pero tuvieron que obedecerme por orden de Dios. Lo que he escrito es una sombra pálida de las cosas que vi. Pero noté una cosa: que la mayoría de las almas que están allí son de aquéllos que descreyeron que hay un infierno. Cuando regresé, apenas podía recuperarme del miedo. ¡Cuán terriblemente sufren las almas allí! Por consiguiente, oro aun más fervorosamente por la conversión de los pecadores. Suplico continuamente por la misericordia de Dios sobre ellos.

Oh mi Jesús, preferiría estar en agonía hasta el fin del mundo, entre los mayores sufrimientos, antes que ofenderte con el menor de los pecados".

Hogar.

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

LAS PENAS DEL INFIERNO, POR SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Submundo.

La sensación del los tormentos del infierno es esencialmente terrible. Figúrate, alma mía, en una noche obscura sobre la cima de una montaña alta. Debajo hay un valle profundo, y la tierra se abre de manera que con tu mirada puedes ver el infierno en su cavidad. Figúratelo como una prisión situada en el centro de la tierra, muchas leguas abajo, toda llena de fuego, encerrado en un recinto de forma tan impenetrable que por toda la eternidad ni siquiera el humo puede escapar. En esta prisión los condenados están tan cerca el uno del otro como ladrillos en un horno. . . Considera la calidad del fuego en que se queman. Primero, el fuego se extiende por todas partes y tortura la totalidad del cuerpo y del alma. Una persona condenada yace en el infierno para siempre, en el mismo punto en que fue asignado por la justica divina, sin ser capaz de moverse, como un prisionero en un cepo. El fuego que lo envuelve totalmente, como un pez en el agua, lo quema en derredor, a su izquierda, a su derecha, arriba y abajo. Su cabeza, su pecho, sus hombros, sus brazos, sus manos y sus pies, están totalmente penetrados con fuego, de manera que él todo se asemeja a una pieza de hierro candente y resplandeciente, que acaba de ser retirado del horno. El techo del recinto en que moran las personas condenadas es de fuego; la comida que come es fuego; la bebida que toma es fuego; el aire que respira es fuego; todo cuanto ve y toca es fuego.... Pero este fuego no está meramente fuera de él; además traspasa a la personal condenada. Penetra su cerebro, sus dientes, su lengua, su garganta, su hígado, sus pulmones, sus intestinos, su vientre, su corazón, sus venas, sus nervios, sus huesos, aún hasta el tuétano, y aún su sangre. «En el infierno», de acuerdo a San Gregorio Magno, «habrá un fuego que no puede apagarse, un gusano que no muere, un hedor insoportable, una obscuridad que puede

sentirse, castigo por azotes de manos salvajes, con todos los presentes desesperados de cualesquier cosa buena.» Uno de los hechos más terribles es que por el poder divino, este fuego va tan lejos como para actuar sobre las facultades del alma, quemándolas y atormentándolas. Supongamos que yo fuera a encontrarme colocado en el horno de un herrero, de manera que todo mi cuerpo estuviese al aire libre, exepto por un brazo puesto en el fuego, y que Dios fuera a preservar mi vida por mil años en esta posición. ¿No sería esto una tortura inaguantable? ¿Cómo sería entonces el estar completamente penetrado y rodeado de fuego, el cual afecta no sólo un brazo, sino inclusive todas las facultades del alma?

MÁS ESPANTOSO DE LO QUE EL HOMBRE PUEDE

IMAGINAR

En segundo lugar, este fuego es mucho más espantoso de lo que el hombre puede imaginar. El fuego natural que vemos durante esta vida tiene un gran poder para quemar y atormentar. Sin embargo, éste no es ni siquiera una sombra del fuego del infierno. Existen dos razones por las cuales el fuego del infierno es mucho más terrible, más allá de toda comparación, que el fuego de esta vida. La primera razón lo es la justicia de Dios, de la cual el fuego del infierno es un instrumento dirigido a castigar el mal infinito efectuado contra su suprema majestad, que ha sido despreciada por una criatura. Por lo tanto, la justicia suple este elemento con un poder tan ardiente que casi alcanza lo infinito.... La segunda razón lo es la malicia del pecado. Como Dios sabe que el fuego de este mundo no es suficiente para castigar el pecado como éste se merece, Él le ha dado al fuego del infierno un poder tan grande que nunca podrá ser comprendido por la inteligencia humana. --- Ahora bien, ¿cuán poderosamente quema este fuego? El fuego quema tan poderosamente, ¡oh alma mía!, que de acuerdo con los grandes maestros de la ascética, si una mera chispa cayera en una piedra de molino, la reduciria en un momento al polvo. Si cayera en una bola de bronce, la derritiria instantáneamente como si se tratara de cera. Si cayera sobre un lago congelado, to haría hervir al instante. Hagamos una pausa breve, alma mía, para que contestes algunas preguntas que te haré. Primero, te pregunto: Si un horno especial fuera encendido, como usualmente se hacia para atormentar a los mártires, y entonces algunos hombres colocaran frente a ti todo tipo de bienes que el corazón humano pueda desear, y añadieran la oferta de un reino próspero -- si todo esto te fuera prometido a cambio de que sólo por media hora te introdujeras en el horno ardiente, ¿qué escogerías hacer?

¡NI POR CIEN REINOS!

«¡Ah!» dirías, «Si me ofreciaras cien reinos nunca sería tan tonto como para aceptar unos términos tan brutales, no importa cuántas cosas grandes me ofrecieran, aún si estuviera seguro de que Dios va a preservar mi vida durante esos momentos de sufrimiento.» El segundo lugar, te pregunto: Si ya estuvieran en posesión de un gran reino y estuvieras nadando en un mar de riqueza, de manera que no carecieras de nada, y fueras atacado por un enemigo, hecho prisionero y encadenado, si fueras obligado a escoger entre perder tu reino o pasar media hora dentro de un horno ardiente, ¿qué escogerías? «¡Ah!», dirías, «¡prefiero pasar toda mi vida en la pobreza extrema y someterme a cualesquier otra injuria y desventura, que sufrir tan grande tormento!»

UNA PRISIÓN DE FUEGO ETERNO

Ahora, dirige tus pensamientos de lo termporal a lo eterno. Para evadir el tormento de un horno ardiendo, que duraría sólo media hora, tu sacrificarías cualesquier propiedad, aún las cosas que más te satisfacen, y estarías dispuesto a sufrir cualesquier otra pérdida temporal, no importa cuán pesada pudiera ser. Entonces, ¿por qué no piensas de igual modo cuando tratas los tormentos eternos? Dios no te amenaza con media hora de suplicio dentro de un horno ardiendo, sino con una prisión de fuego eterno. Para escapar de ella, ¿no deberías renunciar a todo lo que está prohibido por Él, no importa cuán placentero pueda ser, y abrazar

Puertas del infierno de Dante.

alegremente todo cuanto Él ordena, aún si fuera extremadamente desagradable? Lo más espantoso del infierno es su duración. La persona condenada pierde a Dios y lo pierde para toda la eternidad. Ahora bien, ¿qué es la eternidad? ¡Oh alma mía, hasta ahora ningún ángel ha podido comprender lo que es la eternidad! ¿Como entonces podrás tú

comprenderla? Aún así, para formarnos alguna idea de ésta, consideremos las siguientes verdades: La eternidad nunca termina. Esta es la verdad que ha hecho temblar aún a los más grandes santos. El juicio final vendrá, el mundo será destruido, la tierra se tragará a todos los condenados, y éstos serán arrojados al infierno. Entonces, con su mano todopoderosa, Dios los encerrará para siempre en tan desdichada prisión. Desde entonces, tantos años pasarán como hay hojas en los árboles y las plantas de toda la tierra, tantos miles de años, como hay gotas de agua en todos los mares y ríos de la tierra, tantos años como hay átomos en el aíre, como hay granos de arena en todas las costas de todos los mares. Luego, después de que todos estos incontables años pasen, ¿qué será la eternidad? Todavía no será siquiera una centésima parte de ella, o una milésima -- nada. Entonces comenzará nuevamente y durará tanto como antes, nuevamente, aún después de que se haya repetido esto miles de veces, y mil millones de veces, nuevamente. Y luego después de un período de tiempo tan largo, ni siquiera habrá pasado la mitad, ni siquiera una centésima parte o una milésima parte, ni siquiera una parte de la eternidad. En todo este tiempo no habrá interrupción en la quema de los condenados, comenzando todo nuevamente. ¡Oh qué misterio profundo! ¡Un terror sobre todos los terrores! ¡Oh eternidad! ¿Quién puede comprenderte? Supongamos que, en el caso del desdichado Caín, llorando en el infierno sólo derramera cada mil años una lágrima. Ahora, alma mía, recoge tus pensamientos y considera este caso: Por seis mil años, por lo menos, Caín ha estado en el infierno y ha derramado sólo seis lágrimas, que Dios milagrosamente ha preservado. ¿Cuántos años pasarían para que sus lágrimas cubriesen todos los valles de la tierra y que inundaran todas las ciudades, pueblos y villas y todas las montañas como para poder inundar toda la tierra? Entendemos que la distancia de la tierra al sol es de treinta y cuatro millones de leguas. ¿Cuántos años harían falta para que las lágrimas de Caín llenaran ese espacio inmenso? De la tierra al firmamento suponemos que hay una distancia de ciento sesenta millones de leguas.

LAS LÁGRIMAS DE CAÍN

¡Oh Dios! ¿Qué cantidad de años tendríamos que imaginar serían suficientes para llenar con lágrimas este inmenso espacio? Y aún así -- ¡Oh verdad incomprensible! -- estad seguros de ello pues Dios no puede mentir -- llegaría el tiempo en que las lágrimas de Caín serían suficientes para inundar el mundo, para alcanzar aún el sol, para tocar el firmamento, y llenar todo el espacio entre la tierra y el más alto cielo. Pero eso no es todo. Si Dios secara todas estas lágrimas hasta la última gota, y Caín comenzara otra vez a llorar, él volvería otra vez a llenar la totalidad del espacio y las inundaría mil veces y un millón de veces en sucesión, y

luego de todos esos años incontables, ni siquiera habría pasado la mitad de la eternidad, ni siquiera una fracción. Después de todo ese tiempo quemándose en el infierno, los sufrimientos de Caín estarían tan sólo comenzando. La eternidad, en este caso, no tiene alivio. Sería de hecho, una pequeña consolación de muy poco beneficio para las personas condenadas si fueran capaces de recibir un breve respiro cada mil años.

NO HAY ALIVIO

Imaginemos un lugar del infierno donde hay tres malvados. El primero está sumergido en un lago de fuego sulfúrico; el segundo está encadenado a una gran roca y está siendo atormentado por dos demonios, uno de los cuales constantemente le arroja plomo derretido por su garganta, mientras el otro se lo derrama encima de todo su cuerpo, cubriéndole desde la cabeza a los pies. El tercer réprobo está siendo torturado por dos serpientes, una de las cuales le envuelve su cuerpo y lo muerde cruelmente, mientras la otra entra a su cuerpo y le ataca el corazón. Supongamos que Dios se apiada de él y le concede un corto respiro. El primer hombre, luego de haber pasado mil años, se le remueve del lago y recibe el alivo de tomar agua fría, y luego de pasar una hora es arrojado nuevamente al lago. El segundo, luego de mil años de tormento, es removido de su lugar y se le permite descansar; pero luego de una hora se le arroja nuevamente al mismo tormento. El tercero, luego de mil años se ve librado de las serpientes; pero al cabo de una hora de alivio, nuevamente es abusado y atormentado por ellas. ¡Ah, cuán limitada sería esta consolación -- sufrir por mil años para descansar sólo por una hora! Ahora bien, el infierno ni siquiera tiene este alivio. Uno se quema siempre en esas llamas espantosas y nunca recibe ningún alivio en toda la eternidad. El condenado es mordido y herido con remordimiento, y nunca tendrá un descanso en toda la eternidad. Siempre sufrirá una sed muy ardiente y nunca recibirá el refresco de un poco de agua en toda la eternidad. Siempre se verá a sí mismo aborrecido de Dios y nunca podrá recibir la alegría de una simple mirada de ternura de Dios por toda la eternidad. El condenado se encontrará siempre maldito por el cielo y el infierno, y nunca recibirá un simple gesto de amistad. Es una de las desgracias esenciales del infierno que todo tormento será sin alivio, sin remedio, sin interrupción, sin final, eterno.

LA BONDAD DE SU MISERICORDIA

Ahora ya comprendo en parte, ¡oh mi Dios!, lo que es el infierno. Es un lugar de tormentos extremos, de desesperanza extrema. Es donde merezco estar por causa de mis pecados, donde ya estaría confinado por varios años si tu inmensa misericordia no me hubiese librado. Repetiré mil veces: El

Corazón de Jesús me ha amado, o de lo contrario ¡ahora estaría en el infierno! La misericordia de Jesús ha tenido compasión de mí, porque de lo contrario ¡ahora estaría en el infierno! La Sangre de Jesús me ha reconciliado con el Padre Celestial, o mi morada sería el infierno. Este es el himno que quisera contarte a Ti, mi Dios, por toda la eternidad. Sí, de ahora en adelante, mi intención es repetir estas palabras tantas veces como momentos pasen desde esa infortunada hora en que te ofendí por primera vez. ¿Cuál ha sido mi gratitud para Dios por la bondadosa misericordia que me ha mostrado? Él me libró del infierno. ¡Oh, inmensa caridad! ¡Oh, infinita bondad! Después de un beneficio tan grande, ¿no debería darle a Él todo mi corazón y amarlo con el amor del más ardiente serafín? ¿No debería dirigir todas mis acciones hacia Él, y en cada cosa buscar solamente complacer la voluntad divina, aceptando todas las contradicciones con alegría, de manera que pueda devolverle mi amor? ¿Podría hacer algo menos que eso después de una bondad tan grande? ¡Oh, ingratitud, merecedora de otro infierno! ¡Te eché a un lado, Dios mío! Reaccioné a tu misericordia cometiendo nuevos pecados y ofensas. Sé que he hecho mal, ¡oh, Dios mío!, y me arrepiento con todo mi corazón. ¡Ah, si pudiera derramar un mar de lágrimas por tan ofensiva ingratitud! Oh Jesús, ten misericordia de mí, pues ahora resuelvo mejor sufrir mil muertes que ofenderte nuevamente.

Jesús.

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

UN JOVEN LIBERADO DEL INFIERNO POR SAN JUAN BOSCO

Ad perpetuam.

Un joven de quince años, en Turín, se encontraba cerca de la muerte. Llamó a Don Bosco, pero al santo no le fue posible llegar a tiempo. Otro sacerdote escuchó la confesión del joven y el chico murió. Cuando Don Bosco retornó a Turín, fue inmediatamente a ver al chico. Cuando le dijeron que el joven había muerto, el insistió en que era un "simple malentendido". Tras unos instantes de oración en la habitación del joven muerto, Don Bosco, de repente, gritó: "¡Carlos!, Sube" Para el gran asombro de todos los presentes, el chico se convulsionó, abrió los ojos y se sentó en el lecho. Viendo a Don Bosco, sus ojos se desviaron hacia el suelo.

"¡Padre, ahora estaría en el Infierno!" suspiró el joven. "Hace dos semanas estuve con una mala compañía que me indujo a pecar y en mi última confesión, tuve miedo de contarlo todo... ¡Oh, acabo de volver de un horrible sueño! Soñé que estaba situado en lo más alto de un gigantesco horno rodeado por una enorme horda de demonios. Estaban a punto de lanzarme dentro de las llamas cuando una bella Señora apareció y los detuvo. 'Aún hay una esperanza para ti, Carlos', me dijo. 'Tú aún no has sido juzgado'. En ese momento, lo escuché a usted llamándome. ¡Oh, Don Bosco, que alegría verlo otra vez! ¿Quiere confesarme, por favor?"

Después de escuchar la confesión del joven, Don Bosco le dijo: "Carlos, ahora que las puertas del Cielo están abiertas de par en par para ti, ¿deseas ir allá o permanecer aquí con nosotros?" El chico miró a lo lejos por un

momento, y sus ojos se humedecieron con algunas lágrimas. Un silencio espectante llenaba la habitación. "Don Bosco", dijo finalmente, "realmente estoy ansioso por ir al Cielo".

Los pacientes vieron con estupefacción como Carlos se recostaba sobre las sábanas, cerraba los ojos y se hundía una vez más en la inmovilidad de la muerte.

Inmovilidad.

SIMPLEMENTE HORRIBILÍSIMO

Pecado.

Pecadores en las Manos de un Dios en Cólera

"A su tiempo su pie resbalará". (Deuteronomio 32, 35).

En este versículo la venganza de Dios amenazaba sobre los israelitas impíos e incrédulos, que eran el pueblo visible de Dios, y quienes vivieron bajo los medios de la gracia; pero quienes no obstante todas los obras maravillosas de Dios para con ellos, permanecieron (como dice el v. 28) desprovistos de consejos, no teniendo entendimiento en ellos. De todos los cultivos del cielo, sacaron a luz frutos amargos y venenosos; como en los dos versículos que preceden al texto. La expresión que he escogido para

mi texto, A su tiempo su pie resbalará, parece indicar las siguientes cosas con respecto al castigo y destrucción a que están expuestos estos impíos israelitas.

1. Estuvieron siempre expuestos a destrucción; como uno que permanece o camina en lugares resbaladizos está siempre expuesto a la caída. Esto está implicado en la manera de su destrucción cuando viene hacia ellos, estando representada por sus pies resbalando. Lo mismo es expresado en el Salmo 73:18. "Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer".

2. Implica que estuvieron siempre expuestos a una rápida destrucción repentina. Como el que camina en lugares resbaladizos está expuesto en cada momento a caer, no puede predecir si al siguiente momento permanecerá de pie o caerá; y cuando cae, cae de un sopetón sin advertencia, lo cual está también expresado en el Sal. 73:18-19. "Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¡Cómo han sido asolados de repente!"

3. Otra cosa implicada es, que están expuestos a caer por ellos mismos, sin ser arrojados a tierra por la mano de otro; como aquel que permanece de pie o camina en suelo resbaladizo no necesita otra cosa que su propio peso para caer al suelo.

4. La razón por la que no han caído todavía, ni caen ahora, es solamente porque el tiempo señalado por Dios no ha llegado. Porque se dice que cuando ese esperado tiempo, o momento señalado llegue, sus pies resbalarán. Luego se dejarán caer, de la manera en que están inclinados a ello por su propio peso. Dios no los sostendrá ya más en estos lugares resbaladizos, sino que los dejará ir; y luego, en ese mismo instante caerán en destrucción; como aquel que se encuentra en suelos inclinados y resbalosos, o en el filo de un abismo, que no puede mantenerse firme por sí solo; cuando se deja sin apoyo, inmediatamente cae y se pierde.

La observación de estas palabras en las que voy a insistir ahora es ésta: "No hay otra cosa que mantenga a los hombres impíos fuera del infierno en todo momento que el mero placer de Dios". Por el mero placer de Dios quiero significar su placer soberano, su voluntad arbitraria, no restringida por ninguna obligación, ni impedida por ninguna dificultad, ni ninguna otra cosa; como si la pura voluntad de Dios no tuviera ni un momento, en el menor grado, o en ningún otro aspecto, ningún lugar en la preservación de los impíos. La verdad de esta observación aparece al considerar lo siguiente:

1. Dios no desea en ningún instante hacer muestra de su poder arrojando a los impíos en el infierno. Las manos de los hombres no pueden ser fuertes cuando Dios se levanta; el más fuerte no tiene poder para resistirle, ni puede librarse de sus manos. Él no sólo es capaz de arrojar a los impíos en el infierno, sino que puede hacerlo fácilmente. Algunas veces un príncipe terrenal se encuentra con la dificultad de sujetar a un rebelde que ha encontrado medios para fortificarse a sí mismo, y se ha hecho fuerte por el número de sus seguidores. Pero no es así con Dios. No hay Fortaleza que sea defensa contra el poder de Dios.

Aunque mano se una con mano, y una vasta multitud de los enemigos de Dios se combinen y asocien, son fácilmente quebrados en pedazos. Son como grandes montones de paja ligera ante el torbellino; o grandes cantidades de rastrojo seco ante llamas devoradoras. Encontramos fácil pisotear y aplastar un gusano que vemos arrastrarse en la tierra; también es fácil para nosotros cortar o chamuscar un hilo delgado que agarre cualquier cosa; y así es fácil para Dios, cuando le place, arrojar a sus enemigos al infierno. ¿Qué somos nosotros para que permanezcamos de pie frente a Él, ante cuya reprensión la tierra tiembla, y las rocas son arrojadas?

2. Ellos merecen ser echados en el infierno; de manera que si la justicia divina se encuentra en el camino, no hay objeción eficaz contra el uso del poder de Dios para destruirlos. Antes, por el contrario, la justicia clama fuertemente por un castigo infinito de sus pecados. La justicia divina dice del árbol que da a luz las uvas de Sodoma, "córtalo, ¿para qué inutiliza también la tierra?" (Luc. 13:7). La espada de la justicia divina está en cada momento blandiendo sobre sus cabezas, y no es otra cosa que la misericordia arbitraria y la pura voluntad de Dios que la detiene.

3. Ellos ya están bajo una sentencia de condenación al infierno. No sólo merecen justamente ser arrojados allí, sino que la sentencia de la ley de Dios, esa regla eterna e inmutable de justicia que Dios ha fijado entre El y la humanidad, ha ido en su contra, y permanece en su contra; de manera que ya están dispuestos para el infierno. "El que no cree, ya ha sido condenado". (Juan 3:18). De modo que cada inconverso pertenece propiamente al infierno; ese es su lugar; de allí es él. "Vosotros sois de abajo" (Juan 8:23), y allí estáis atados; es el lugar que la justicia, la palabra de Dios, y la sentencia de su ley inmutable les han asignado.

4. Ellos ahora son los objetos de ese mismo enojo e ira de Dios que es expresado en los tormentos del infierno. Y la razón por la que no bajan al infierno en cualquier momento, no es porque Dios, en cuyo poder están, no está entonces muy enojado con ellos, como lo está con muchas

criaturas miserables que ahora están siendo atormentadas en el infierno, y allí sienten y experimentan el furor de Su ira. Sí, Dios está más enojado con otros tantos que ahora están en la tierra; sí, sin duda lo está con muchos que están ahora en esta congregación, con quienes está encolerizado con más facilidad que con muchos de los que se encuentran ahora en las llamas del infierno. Pero no es porque Dios se haya olvidado de su impiedad ni se resienta por ello la razón por la que no desata Su mano y los corta. Dios no es en conjunto como uno de ellos, para ellos su condenación no se duerme; el abismo está preparado, el fuego ya está listo, el horno esta caliente, listo para recibirlos; las llamas se inflaman y arden. La espada resplandeciente está afilada y se sostiene sobre ellos, y el abismo ha abierto su boca bajo ellos.

5. El diablo esta listo para caer sobre ellos y asirlos para sí; momento que Dios permitirá. Ellos le pertenecen; él tiene sus almas en su posesión y bajo su dominio. La Escritura los representa como sus buenas dádivas (Luc. 11:13). Los demonios los vigilan; siempre están a su diestra por ellos; permanecen esperando por ellos como leones hambrientos y codiciosos que ven su presa y esperan tenerla, pero por el momento se retienen. Si Dios retirara Su mano, por la cual ellos son restringidos, volarían sobre sus pobres almas. La serpiente antigua los mira con asombro; el infierno abre su amplia boca para recibirlos; y si Dios lo permitiera serían apresuradamente tragados y se perderían.

6. En las almas de los impíos reinan principios infernales que estuvieran actualmente encendidos y llameando en el infierno de fuego si no fuera por las restricciones de Dios. En la naturaleza de cada hombre carnal está colocado un fundamento para los tormentos del infierno. Hay esos principios corrompidos reinando y en plena posesión de ellos, que son la semilla del infierno de fuego. Estos principios son activos y poderosos, excesivos y violentos en su naturaleza, y si no fuera por la mano restringente de Dios pronto estallarían y se inflamarían de la misma manera que lo harían las corrupciones y enemistad en los corazones de las almas condenadas, y engendrarían los mismos tormentos que crean en ellos. Las almas de los impíos son comparadas en la Escritura al mar en tempestad. (Is. 57:20). Por el presente, Dios restringe su impiedad por medio de su gran poder, de la misma manera en que hace con las coléricas ondas del mar turbulento, diciendo, "hasta aquí llegarás y no pasarás"; pero si Dios retirara ese poder restringente, rápidamente se llevaría todo por delante. El pecado es la ruina y la miseria del alma; es destructivo en su naturaleza; y si Dios lo dejara sin restricción no faltaría nada para hacer al alma algo perfectamente miserable. La corrupción del corazón del hombre es inmoderada e ilimitada en su furia; y mientras el impío vive

Un hombre muere y va al infierno.

aquí es como un fuego contenido por las restricciones de Dios, que si fuera dejado en libertad atacaría con fuego el curso de la naturaleza; y ya que el corazón es ahora un montón de pecado, de no ser restringido, inmediatamente convertiría el alma en un horno ardiente, o en un horno de fuego y azufre.

7. No es seguridad para los impíos el que en ningún momento haya medios visibles de la muerte a la mano. No es seguridad para un hombre natural el que está ahora en salud ni el que no vea ninguna manera en la que pueda ahora partir inmediatamente de este mundo por algún accidente, ni el que no haya ningún peligro visible en ningún aspecto en sus circunstancias. La experiencia múltiple y continua del mundo en todas las edades muestra que no hay evidencia de que un hombre no está en el borde de la eternidad, y de que el próximo paso no sea en otro mundo. Lo invisible, el olvido de modos y medios por los que las personas salen súbitamente del mundo son innumerables e inconcebibles. Los hombres inconversos caminan sobre el abismo del infierno en una cubierta podrida, y hay innumerables lugares tan débiles en esta cubierta que no pueden soportar su peso; lugares que además no se ven a simple vista. Las flechas de la muerte vuelan a mediodía sin ser vistas; la vista más aguda no las puede discernir. Dios tiene tantas maneras diferentes e inescrutables de tomar al impío fuera del mundo y enviarlos al infierno, que no hay nada que haga parecer que Dios tuviera necesidad de estar a expensas de un milagro, o salirse fuera del curso de su providencia, para destruir al impío en cualquier instante. Todos los medios por los que los impíos parten del mundo están de tal manera en las manos de Dios, y tan universal y absolutamente sujetos a su poder y determinación, que no depende sino de la pura voluntad de Dios el que los pecadores vayan en cualquier

momento al infierno, el que los medios nunca sean usados o estén involucrados en el caso.

8. La prudencia y el cuidado de los hombres naturales para preservar sus propias vidas, o el cuidado de otros para preservarlos a ellos, no les brinda seguridad en ningún momento. De esto dan testimonio la providencia divina y la experiencia universal. Hay la clara evidencia de que la propia sabiduría de los hombres no es seguridad para ellos cuando están frente a la muerte; si fuera de otra manera veríamos alguna diferencia entre los hombres sabios y políticos y los demás con respecto a su propensión a una muerte temprana e inesperada; pero ¿cómo es esto en los hechos? "También morirá el sabio como el necio". (Ecl. 2:16).

9. Todas las luchas y maquinaciones que los hombres impíos usan para escapar del infierno, mientras continúan rechazando a Cristo, permaneciendo así como impíos, no les libra del infierno en ningún momento. Casi todo hombre natural que oye del infierno se adula a sí mismo de que escapará; depende de sí mismo para su seguridad; se lisonjea a sí mismo en lo que ha hecho, en lo que está haciendo, o en lo que intenta hacer. Cada cual dispone cosas en su mente sobre cómo evitará la condenación, y se engaña a sí mismo planeando su propio bien, y pensando que sus esquemas no fallarán. Ellos oyen, sin embargo, que son pocos los que se salvan, y que la mayor parte de los hombres que han muerto hasta ahora han ido al infierno; pero cada cual se imagina que planea mejores cosas para su escape que lo que otros han hecho. El no pretende ir a ese lugar de tormento; dice dentro de sí que intenta tomar cuidado eficaz, y ordenar las cosas de tal manera que no falle.

Pero los hijos insensatos de los hombres se engañan miserablemente a sí mismos en sus propios esquemas, y en confianza de su propia fuerza y sabiduría; no confían en más que una mera sombra. La mayoría de esos que hasta ahora han vivido bajo los mismos medios de gracia y han muerto, han ido indudablemente al infierno; la razón no es que ellos no eran tan sabios como los que ahora están vivos; no fue porque no planearon cosas que les aseguraran su escape. Si pudiéramos hablar con ellos, y preguntarles, uno por uno, si ellos esperaban cuando vivos y cuando oían hablar acerca del infierno que serían objetos de esa miseria, indudablemente escucharíamos uno por uno contestar: "No, yo nunca pretendí venir aquí; había dispuesto las cosas de otra manera en mi mente; pensé haber planeado el bien para mí; ideé un buen patrón. Intenté tomar un cuidado eficaz; pero vino sobre mí inesperadamente. No lo esperaba en ese momento y de esa manera; vino como un ladrón. La muerte me burló. La ira de Dios fue demasiado rápida para mí. ¡Oh mi maldita insensatez!

Me estaba engañando y agradando con sueños vanos acerca de lo que yo haría en el más allá; y cuando me encontraba diciendo, 'paz y seguridad', vino sobre mi destrucción repentina".

10. Dios en ningún momento se ha puesto bajo ninguna obligación por alguna promesa que haya dado, de mantener al hombre natural fuera del infierno. Ciertamente Dios no ha dado promesas acerca de la vida eterna o de alguna liberación o preservación de la muerte eterna, sino aquellas que están contenidas en el pacto de gracia, las promesas son sí y amén. Pero seguramente aquellos que no son hijos del pacto, que no creen en ninguna de las promesas, no tienen interés en las promesas del pacto de gracia, y no tienen interés en el Mediador del pacto. De manera que, aunque alguno haya tenido imaginaciones y pretensiones acerca de promesas hechas a hombres naturales que buscan con sinceridad, es claro y manifiesto que no importa los dolores que un hombre natural sufra en la religión, ni las oraciones que haga, hasta que no crea en Cristo, Dios no está de ninguna manera bajo la obligación de librarlo en ningún momento de la destrucción eterna. De manera que así es que los hombres naturales son tornados en la mano de Dios sobre el abismo del infierno; se han merecido el fiero abismo, y ya están sentenciados a él; Dios ha sido terriblemente provocado, su ira es tan grande hacia ellos como la de esos que están actualmente sufriendo las ejecuciones de la furia de su ira en el infierno, y no han hecho nada en lo más mínimo para apaciguar o disminuir ese enojo, ni está Dios atado en lo más mínimo a ninguna promesa de levantarlos en ningún momento.

El diablo está esperando por ellos, el infierno está abierto de par en par para ellos, las llamas se reúnen y centellean a su alrededor, los atraparán y tragarán; el fuego contenido en sus corazones está luchando para estallar; y ellos no tienen ningún interés en ningún Mediador; no hay medios al alcance que les puedan servir de seguridad. En resumen, no tienen refugio, nada de que aferrarse; todo lo que los preserva en todo instante es la pura voluntad y la paciencia no pactual ni obligada de un Dios encolerizado.

APLICACIÓN

Este terrible tema puede ser útil para hacer despertar algunas personas inconversas en esta congregación. Esto que has oído es el caso de cada uno de ustedes que se encuentra fuera de Cristo. Ese mundo de miseria, ese lago de azufre ardiente se extiende debajo de ti. Allí está el espantoso abismo de las llamas ardientes de la ira de Dios; allí está la ancha boca del infierno abierta de par en par; y no tienes nada sobre que permanecer en pie, ni nada de donde agarrarte; no hay nada entre ti y el infierno sino sólo el aire; es tan sólo el poder y el puro placer de Dios el que te soporta.

Posiblemente no eres sensible a esto; te ves fuera del infierno, pero no ves la mano de Dios en ello; pero contempla otras cosas, como el buen estado de tu constitución corporal, el cuidado de tu propia vida, y los medios que usas para tu preservación. Pero verdaderamente estas cosas son nada; si Dios retirara su mano, ellas no te beneficiarían más en cuanto a evitar tu caída, que lo que hace el delgado aire al sujetar una persona que se suspende en él.

Tu impiedad te hace como si fueras tan pesado como el plomo, y te dirigirá hacia abajo con gran peso y presión directo al infierno; y si Dios te dejara caer, inmediatamente te sumergirías y rápidamente descenderías dentro del golfo sin fondo; y tu constitución saludable, y tu propio cuidado y prudencia, y tu mejor plan, y toda tu justicia, no tendrían más influencia para sujetarte y librarte del infierno, que lo que una tela de araña puede hacer para frenar una roca al caer.

De no ser por el soberano placer de Dios, la tierra no te sostendría un instante porque eres una carga para ella. La creación gime contigo; la criatura está hecha sujeta a la esclavitud de tu corrupción, no para ayudarte voluntariamente a servir al pecado y a Satanás; la tierra no produce su incremento voluntariamente para satisfacer tus pasiones; ni es voluntariamente un escenario sobre el que tus impiedades actúen; el aire no te sirve voluntariamente para mantener la llama de vida de tus órganos vitales, mientras pasas tu vida al servicio de los enemigos de Dios. Las criaturas de Dios son buenas, y fueron hechas para que el hombre sirviera a Dios con ellas, y para que no sirvieran voluntariamente a ningún otro propósito, y para que gimieran cuando eran usadas para propósitos tan directamente contrarios a su naturaleza y fin. El mundo te vomitaría de no ser por la mano soberana de Aquel que lo tiene sujetado en esperanza. Las negras nubes de la ira de Dios están ahora flotando directamente sobre sus cabezas, llenas de terribles tormentas y truenos; y de no ser por la mano restringente de Dios hubieran reventado inmediatamente sobre ti. El placer soberano de Dios, por el presente, detiene su viento agitado; de otro modo vendría con furia, y tu destrucción llegaría como torbellino. Serías como la paja menuda del suelo de trillo del verano.

La ira de Dios es como grandes aguas que están destinadas para el presente; aumentan más y más, y crecen más y más, hasta que la salida sea dada. Y mientras se detenga la corriente, más rápido y poderoso será su curso cuando sean desatadas. Es verdad que el juicio contra tus obras perversas no ha sido ejecutado todavía; los diluvios de la venganza de Dios han sido retenidos; pero tu culpa entretanto está constantemente aumentando, y está cada día atesorando más ira; las aguas están

Otra puerta. Mal asunto, cuando hay tantas.

aumentando constantemente, y creciendo más y más poderosas; y no hay nada fuera del puro placer de Dios que refrene las aguas, las cuales no quieren ser detenidas, y presionan duramente para ir hacia delante. Si Dios tan sólo retirara su mano de la compuerta, se abriría inmediatamente, y los fieros diluvios del furor e ira de Dios empujarían con furia inconcebible, y vendría sobre ti con poder omnipotente; y si tu fueras diez mil veces mayor que lo que es, sí, diez mil veces mayor que la fuerza del más corpulento y robusto diablo en el infierno, no sería nada para resistirla o soportarla.

El arco de la ira de Dios está encorvado, la flecha lista en la cuerda, y la justicia dirige la flecha a tu corazón, y estira el arco, y no es otra cosa que el mero placer de Dios, y el que un Dios airado que sin ninguna promesa y obligación del todo, retiene la flecha de embriagarse con tu sangre. Así todos los que de ustedes nunca han pasado por un gran cambio de corazón, por el gran poder del Espíritu de Dios sobre sus almas; todos los que de ustedes nunca han nacido de nuevo, ni han sido hechos nuevas criaturas, ni han sido levantados de la muerte en el pecado a un nuevo estado, ni han experimentado la luz y la vida, están en las manos de un Dios encolerizado. Aunque hayan reformado sus vidas en muchas cosas, y hayan tenido afecciones religiosas, y hayan podido mantener cierta forma de religión con sus familiares y cercanos, y aún en la casa de Dios, no es otra cosa que Su mero placer que los preserva de ser consumidos en la destrucción eterna. No importa cuán poco convencidos estén ahora de la verdad que oyen, a su tiempo estarán plenamente convencidos de ella. Aquellos que han partido estando en las mismas circunstancias en que están ustedes, ven que así fue con ellos; porque la destrucción vino bruscamente sobre la mayoría de ellos; cuando no la esperaban, y mientras estaban diciendo, "paz y seguridad." Ahora ven, que esas cosas en las que

dependían para la paz y la seguridad, no eran más que un aire delgado y una sombra vacía. El Dios que te sostiene sobre el abismo del infierno, más que uno que sostenga una araña, o cualquier insecto asqueroso sobre el fuego, te aborrece, y ha sido terriblemente provocado. Su ira hacia ti se enciende como fuego; te ve como digno, pero no para otra cosa que para ser echado en el fuego; es tan puro de ojos que no puede mantenerte a su vista; eres diez mil veces más abominable a sus ojos que lo que la serpiente venenosa más odiada es a los nuestros.

Le has ofendido infinitamente más que lo que un rebelde obstinado ofende a su príncipe; y, sin embargo, no es otra cosa que su mano la que te sostiene de caer en el fuego en cualquier momento. No debe ser atribuido a nadie más el que no hayas ido al infierno la última noche; el que hayas sufrido otra vez el despertar en este mundo, después de haber cerrado los ojos para dormir. Y no hay otra razón que dar de por qué no has caído en el infierno desde que te levantaste en la mañana, que el hecho de que la mano de Dios te ha sostenido. No hay otra razón que dar de por qué no has ido al infierno, desde que te sentaste aquí en la casa de Dios, provocando sus ojos puros por tu modo pecaminoso e impío de atender a su solemne adoración. Sí, no hay otra cosa que dar como razón de por qué no caes en el infierno en este preciso momento. Oh, pecador, considera el terrible peligro en que estás. Es sobre un horno de ira, un abismo amplio y sin fondo, lleno del fuego de la ira, en el que estás soportado por la mano de Dios, cuya ira ha sido provocada e inflamada tanto contra ti, como contra muchos de los ya condenados en el infierno. Cuelgas de un hilo delgado, con las llamas de la ira divina destellando alrededor, y listas en todo momento para chamuscarlo y quemarlo en dos; y no tienes interés ni por un instante en ningún Mediador, ni en nada en qué aferrarte para salvarte a ti mismo, ni para librarte de las llamas de la ira. Ni siquiera hay algo en ti, nada de lo que hayas hecho ni puedas hacer, para inducir a Dios a perdonarte. Por eso te pido que consideres los siguientes puntos de modo más particular:

1. Mira de quien es la ira. Es la ira de un Dios infinito. Si fuera solamente la ira de un hombre, aunque fuera la del príncipe más poderoso, sería comparativamente pequeña para ser considerada. La ira de reyes es mucho más terrible, especialmente la de monarcas absolutos, que tienen las posesiones y las vidas de sus súbditos enteramente en su poder para disponer de ellas a su mera voluntad. "Como rugido de cachorro de león es el terror del rey; el que lo enfurece peca contra sí mismo". (Prov. 20:2). El súbdito que se encoleriza mucho contra un príncipe arbitrario, está expuesto a sufrir los tormentos más extremos que el arte humano puede inventar o que el poder humano puede infligir. Pero las más grandes

potestades terrenales, en su mayor majestad y fuerza, cuando están vestidos de sus más grandes terrores, no son más que gusanos débiles y despreciables de la tierra en comparación al Gran y Todopoderoso Creador y Rey del cielo y la tierra. Es en realidad poco lo que ellos pueden hacer en el momento en que ellos están más encolerizados, y cuando han ejercido el extremo de su furia. Todos los reyes de la tierra son como langostas ante Dios; son nada y menos que nada; tanto su amor como su odio son tornados en poco. La ira del gran Rey de reyes es tanto más terrible que la de ellos, como lo es su majestad. "Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed". (Luc. 12:4, 5).

2. Es a la furia de su ira a la que estás expuesto. A menudo leemos de la furia de Dios; como en Is. 59:18. "Como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios". Así también Is. 66:15. "Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su represión con llama de fuego." Y en muchos otros lugares. También Ap. 19:15; allí leemos de "el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso". Las palabras son en extremo terribles. Si solamente se hubiera dicho, "la ira de Dios", los términos implicarían algo infinitamente terrible; pero es "el furor y la ira de Dios". ¡La furia de Dios! ¡el furor de Jehová! ¡Oh, cuán terrible debe ser eso! ¿Quién puede pronunciar o concebir lo que estas expresiones implican en sí mismas? Pero además, "el furor y la ira del Dios Todopoderoso". Como si hubiera una gran manifestación de su poder omnipotente en lo que el furor de su ira realiza; como si la omnipotencia estuviera encolerizada y ejercida de tal manera que los hombres no pueden ejercer su fuerza en contra del furor de su ira. ¡Oh! entonces, ¡cuál será la consecuencia! ¡Qué será de aquellos pobres gusanos que la sufrirán! ¿Quién tendrá manos fuertes para esto? ¿Qué corazón la podrá resistir? ¡A qué terrible, indecible, inconcebible profundidad de miseria está sumergida la pobre criatura que esté sujeta a esto! Considera esto, tú que estás aquí presente, y aún permaneces en un estado no regenerado. Que Dios ejecutará el furor de su enojo, implica, que Él infligirá su ira sin piedad. Cuando Dios observe la extremidad inefable de tu caso, y vea tu tormento estar tan vastamente desproporcionado a tu fuerza, y vea cómo tu pobre alma es molida, y se hunde como si estuviera en tinieblas infinitas; no tendrá compasión de ti, no contendrá las ejecuciones de su ira, y ni siquiera aligerará su mano, no habrá moderación ni misericordia, no apaciguará su viento agitado; no tendrá cuidado de tu bienestar, ni será en ningún sentido cuidadoso, a menos que sufras mucho más en cualquier

otra manera, que lo que sufrirías con lo que la justicia estricta requiere. Nada será retenido por el hecho de que sea demasiado fuerte de sobrellevar. "Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré". (Ez. 8:18).

Ahora Dios está presto a tener piedad de ti; este es un día de misericordia; puedes gritar ahora con el aliento de obtener misericordia. Pero cuando el día de misericordia pase, tus gritos y chillidos de lamento y dolor serán en vano; estarás enteramente perdido y alejado de Dios, como para que nadie se interese en tu bienestar. Dios no tendrá otra cosa que hacer contigo que ponerte a sufrir miseria; no continuarás en existencia para otro fin que no sea ese; porque serás un vaso de ira preparado para destrucción; y no habrá otro uso para este vaso, que ser llenado a plenitud de ira.

Cuán terribles son esas palabras, las cuales proceden del gran Dios, "los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas". (Is. 63:3). Es quizás imposible concebir otras palabras que expresen con más claridad la idea de desprecio, odio, y furia de indignación. Si clamas a Dios para que tenga piedad de ti, Él estará tan lejos de hacer tal cosa en tu doloroso caso, o de mostrarte ningún cuidado o favor, que, en lugar de ello, te hollará bajo sus pies. Y aunque sabrá que no podrás sobrellevar el peso de la omnipotencia sobre ti, no tendrá consideración, sino que te aplastará bajo sus pies sin misericordia; hará volar tu sangre al molerte, y salpicará sobre sus vestidos, de tal manera que manchará todas sus ropas. No sólo te odiará, sino que te tendrá bajo el desprecio más extremo; no habrá otro lugar más adecuado para ti que el estar bajo sus pies, ser pisoteado como el fango de las calles.

3. La miseria a la que estás expuesto es aquella que Dios infligirá con el fin de mostrarte lo que la ira de Jehová es. Dios ha tenido en su corazón el mostrar a los ángeles y a los hombres cuán excelente es su amor, y también cuan terrible es su ira. Algunas veces los reyes terrenales tienen en mente mostrar cuán terrible es su ira, por los castigos extremos que ejecutan en contra de aquellos que los provocan. Nabucodonosor, ese monarca poderoso y orgulloso del imperio caldeo, estuvo presto a mostrar su ira cuando se encolerizó contra Sadrac, Mesac y Abednego; y de esa manera dio orden de que el fiero horno ardiente fuera calentado siete veces más de como estaba. Sin duda, fue levantado al grado más extremo de furor que el arte humano podía levantar.

Pero el gran Dios está también presto a mostrar su ira, y magnificar su terrible majestad y omnipotencia, en los sufrimientos extremos de sus enemigos. "¿Y qué, si Dios, quiere demostrar su ira y hacer notorio su

¡No jugar con estas cosas!. Por ser enemigo político no se va al infierno, sino por ser enemigo de Dios. Esta ilustración lleva por título, “de infierno a infierno” y no la queremos soslayar. De algo debemos estar seguros: De que habrá muchas sorpresas en el día del Juicio Final.

poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?" (Rom. 9:22). Y viendo que éste es su diseño, aquello que Él ha determinado, mostrar cuán terrible es la ira, la furia y el furor de Jehová cuando no es refrenado, Él lo llevará a cabo. Sucederá ante un testigo algo que será espantoso. Cuando el gran Dios airado se haya levantado y ejecutado su terrible venganza sobre el pobre pecador, y cuando el miserable esté sufriendo el peso y el poder infinito de su indignación, entonces Dios llamará al universo completo para que contemple esa terrible majestad y omnipotencia que será vista en ella. "Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego. Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas". (Is. 33:12-14). Así será con aquellos de ustedes que están en un estado de no conversión, si continúan

El vecino de al lado.

en él. El poder infinito, la majestad y lo terrible del Dios omnipotente será magnificado sobre ti, en la inefable fuerza de tus tormentos. Serás

atormentado en la presencia de los santos ángeles, y en la del Cordero; y cuando te encuentres en ese estado de sufrimiento, los habitantes gloriosos del cielo irán y verán el terrible espectáculo, para que puedan ver lo que es la ira y el furor del Todopoderoso; y cuando lo hayan visto, caerán y adorarán ese gran poder y majestad. "Y de mes en mes, y de día de reposo, en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre". (Is. 66:23-24).

4. Es una ira eterna. Sería terrible sufrir este furor y esta ira del Dios Todopoderoso por un momento; pero debes sufrirla por toda la eternidad. No habrá fin para esta aguda y horrible miseria. Cuando mires hacia delante, verás un largo para siempre, una duración infinita ante ti, la cual tragará tus pensamientos, y sorprenderá tu alma; y estarás absolutamente desesperado de no tener liberación, de no tener fin, de no mitigar, de no tener reposo del todo. Conocerás ciertamente que deberás consumirte luchando contra esta venganza todopoderosa y ausente de misericordia durante largas edades, millones de millones de edades. Y cuando así lo hayas hecho, cuando esas tantas edades hayan pasado sobre ti de esa manera, conocerás que eso es sólo un punto de lo que queda. De manera que tu castigo será verdaderamente infinito. ¡Oh, quién puede expresar cuál es el estado del alma en tales circunstancias! Todo lo que podamos decir acerca de ello solamente da una representación muy débil; es inexpresable e inconcebible, porque "¿quién conoce el poder de la ira de Dios?"

¡Cuán terrible es el estado de esos que diariamente y a cada hora están en peligro de esta gran ira y miseria infinita! Pero ese es el lúgubre caso de cada alma en esta congregación que todavía no ha nacido de nuevo, no importa cuán moralistas, estrictos, sobrios y religiosos puedan ser. ¡Oh, si tan sólo consideraras esto, ya seas joven o viejo! Hay razón para pensar, que hay muchos ahora en esta congregación oyendo este discurso, que eventualmente serán sujetos de esta miseria por toda la eternidad. No sabemos quiénes son, ni en qué asientos están, ni qué pensamientos tienen ahora. Puede que ahora están cómodos, y oigan todas estas cosas sin mucha turbación, y están ahora engañandose a sí mismos de que ellos no son esas personas, prometiéndose también que escaparán. Si conociéramos de una persona, sólo de una en esta congregación, que fuera sujeto de esta miseria, ¡qué terrible sería pensar en ello! Si supiéramos quien es, ¡qué vista más terrible fuera el mirar a tal persona! ¡Cómo surgiría un grito de lamento amargo por él de parte del resto de la congregación! Pero ¡ay! en lugar de uno, ¡cuántos de ustedes recordarán

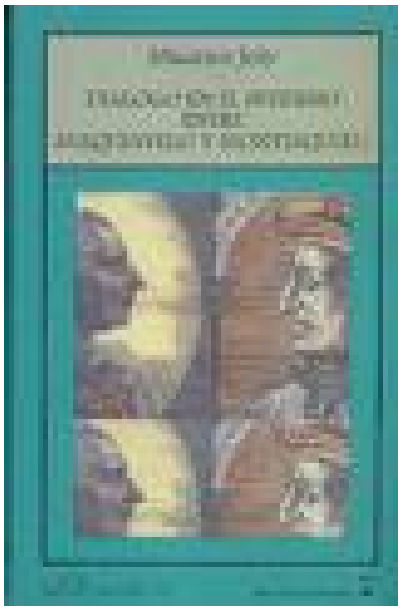
este discurso en el infierno! Sería un milagro si algunos de los que están ahora presentes no se encontraran en el infierno dentro de poco tiempo, o antes de que este año termine. Y no seria un milagro si algunas personas, de las que ahora están aquí sentadas en algunos asientos de esta casa de reunión, en salud, quietos y seguros, se encuentren allí antes de mañana en la mañana. Aquellos de ustedes que continúen en un estado natural, que piensen que serán librados del infierno más tiempo, ¡estarán allí en poco tiempo! su condenación no se tarda; vendrá velozmente, y, con toda probabilidad, muy prontamente, sobre muchos de ustedes. Ustedes tienen razón al admirarse de que no están ya en el infierno. Es dudoso el caso de algunos que ustedes han visto y conocido, que nunca merecieron el infierno más que ustedes, y que una vez parecieron igualmente estar vivos como ustedes.

Su caso ha perdido toda esperanza; ahora están gritando en extrema miseria y perfecta desesperación; pero ustedes están aquí en la tierra de los vivientes, en la casa de Dios, y tienen una oportunidad de obtener salvación. ¡Qué no darían esas pobres, condenadas y desesperanzadas almas por un día de oportunidad como el que ahora disfrutas! Y ahora tienes una oportunidad extraordinaria, un día en el que Cristo tiene ampliamente abierta la puerta de la misericordia, permanece allí llamando, y gritando con alta voz a los pobres pecadores; un día en el que muchos están uniéndose a Él, y apresurándose a entrar en el reino de Dios. Muchos vienen diariamente del este, oeste, norte y sur; muchos que estuvieron últimamente en la misma condición miserable en que están ustedes, y que ahora están en un estado de alegría, con sus corazones llenos de amor por aquel que los amó y los lavó de sus pecados con su propia sangre, y se gozan en la esperanza de la gloria de Dios. ¡Cuán terrible será ser echado a un lado en aquel día! ¡Ver a tantos festejando, mientras te estás consumiendo y pereciendo! ¡Ver a tantos regocijándose y cantando con gozo del corazón, mientras tienes motivo para lamentarte con pena interior, y clamar a gritos con vejación del espíritu! ¿Cómo pueden descansar aún un momento en tal condición? ¿No son sus almas tan preciosas como las almas de la gente de Suffield [un pueblo de las inmediaciones] que están yendo a Cristo día tras día? ¿No hay muchos de ustedes aquí que han vivido un largo tiempo en el mundo, y hasta este día no han nacido de nuevo? ¿Y son así extranjeros de la nación de Israel, y no han hecho otra cosa desde su existencia que atesorar ira en contra del día de la ira?

Oh, señores, su caso, en una manera especial, es peligroso en extremo. Su culpa y dureza de corazón es extremadamente grande. ¿No ven ustedes cómo generalmente las personas de su edad son pasadas por alto y dejados

en el notable presente y maravillosa dispensación de la misericordia de Dios? Tienen necesidad de considerarse a ustedes mismos, y despertar por completo del sueño. No pueden llevar la carga del furor y la ira del Dios infinito. ¿Y ustedes, hombres y mujeres jóvenes, negarán esta preciosa época que ahora disfrutan, cuando tantos otros de su edad están renunciando a todas las vanidades juveniles, y yendo a Cristo? Tienen ahora una oportunidad extraordinaria; pero si la rechazan, les pasará como a esas personas que gastaron todos los días preciosos de su juventud en el pecado, y ahora han pasado a un estado de ceguera y endurecimiento. Y ustedes, hijos, que están sin convertir, ¿no saben que van al infierno, a sobrellevar la terrible ira de ese Dios, que ahora está enojado contigo cada día y noche? ¿Estarán ustedes contentos de ser hijos del diablo, cuando tantos otros niños en la tierra están convertidos, y han venido a ser los hijos santos y alegres del Rey de reyes? Que cada uno que esté sin Cristo, y colgando sobre el abismo del infierno, ya sea anciano o anciana, de mediana edad, joven o niños, oigan ahora los fuertes llamados de la palabra y la providencia de Dios. Este año aceptable del Señor, un día de tanto favor para algunos, será sin lugar a dudas un día de notable venganza para otros. Los corazones de los hombres se endurecerían, y su culpa se incrementaría aprisa en un día como éste, si niegan salud a sus almas. Nunca hubo tanto peligro para estas personas de ser entregadas a la dureza de corazón y ceguera de mente. Dios ahora parece estar reuniendo apresuradamente a sus escogidos de todas partes de la tierra; y probablemente la mayor parte de los adultos que se salvarán, serán traídos dentro de poco tiempo, y será como el gran repartimiento del Espíritu sobre los judíos en los días de los apóstoles. Los elegidos obtendrán la salvación, y el resto será cegado. Si éste fuera tu caso, maldecirías este día eternamente, y maldecirías el día en que naciste al ver el tiempo de repartimiento del Espíritu, y desearás haber muerto e ido al infierno antes de haberlo contemplado. Ahora, indudablemente, como lo fue en los días de Juan el Bautista, el hacha está colocada de una manera extraordinaria a la raíz de los árboles, para que todo árbol que no dé buen fruto, sea cortado, y arrojado al fuego. Por tanto, que todo aquel que esté sin Cristo, despierte ahora y huya de la ira por venir. La ira del Dios Todopoderoso se cierne ahora sobre una gran parte de esta congregación. Que cada uno huya de Sodoma: "Dense prisa y escapen por sus vidas; no miren tras sí, escapen al monte, no sea que perezcan". (Génesis 19:17).

Por tanto, conociendo el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres.



La ilustración lleva por título, “diálogo en el infierno”. Quien le puso este título no tenía ni la menor idea de lo que es el infierno. Si hubiera diálogo, no sería infierno. Si ha querido retratar a algún enemigo, le ha hecho un favor: lo ha sacado del infierno.

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! (2 Corintios 5:11-20)

Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Pues dice él: = En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. = Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. (2 Corintios 6:1-2)

Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano. Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar. (Isaías 55:6-7)

Escrito en 1741.

Perecer.

EL ESPANTOSO CASTIGO DEL MALVADO

EL FUTURO CASTIGO DEL MALVADO: INEVITABLE E INTOLERABLE

Intolerable.

Ezequiel 22:14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que Yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré. En la parte anterior de este capítulo, tenemos un terrible catálogo de los pecados de Jerusalem; como puedes ver desde el primero al decimotercer versículos. En el decimotercer versículo que precede al texto, Dios manifiesta Su gran descontento y temible cólera contra ellos por esas sus iniquidades. "He golpeado violentamente Mi mano contra la ganancia deshonesta que obtuviste, y en la sangre que derramaste." La expresión de que Dios golpea violentamente Su mano, significa la grandeza de Su cólera, que se está preparando, para ejecutar Su cólera y responder contra los crímenes atroces.

Es una alusión a lo que vemos a veces en los hombres cuando son sorprendidos, viendo u oyendo hablar de una cierta ofensa horrible, o la mayoría de las veces, de una injuria intolerable, que altera mucho sus espíritus, y los anima con un gran resentimiento; en tal ocasión se alzarán en cólera y golpearán violentamente sus manos juntas, como expresión del

furor de su indignación, y de la resolución completa de ser vengado contra los que lo han injuriado; como en la Ezequiel 21:7 "Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor."

Entonces, en el texto, el castigo de ésta gente se representa:

1. La naturaleza de su castigo se representa más generalmente en que Dios tratará con ellos: Dios amenaza con tratar a los pecadores de Jerusalem. Los profetas no podían hacer nada con ellos. Dios les había enviado uno después de otro; pero esos pecadores eran demasiado fuertes para ellos, y golpearon a uno, y mataron a otro. Por lo tanto ahora Dios mismo se dispone a tratar con ellos.

2. Su castigo se representa más determinado en tres cosas: lo intolerable, lo irremediable, y lo inevitable.

(1.) lo intolerable: ¿Puede tu corazón aguantar?

(2.) lo irremediable, o la imposibilidad de hacer cualquier cosa para su propia salvación: ¿Pueden tus manos ser fuertes?

(3.) lo inevitable: "Yo, el Señor he hablado, y lo haré."

Puesto que Dios ha decidido tratar con los pecadores impenitentes, ellos ni evitarán las miserias amenazadas, ni huirán, ni las resistirán.

En la interpretación de esta doctrina

1. Demostraremos como Dios se implica en la empresa de tratar con los pecadores impenitentes.

2. Eso, por lo tanto, significa que no pueden evitar el castigo.

3. Que no pueden en cualquier medida resistirse a él, o hacer ninguna cosa para su propia salvación una vez que son condenados.

4. Que no pueden sobrellevarlo.

5. Contestaré a una pregunta; y entonces procederé.

I. Mostraré qué está implicado en la empresa de Dios para tratar con los pecadores impenitentes... otros no son capaces de tratar con ellos. Desprecian todos los medios usados con ellos por aquéllos designados para enseñarlos y para gobernarlos. No oyen a los padres, ni los consejos, ni los avisos de alerta, ni a las reprobaciones de los representantes de la Iglesia. Se demuestran como obstinados y duros de corazón. Por lo tanto Dios decide tratar directamente con ellos y esto implica las cosas siguientes:

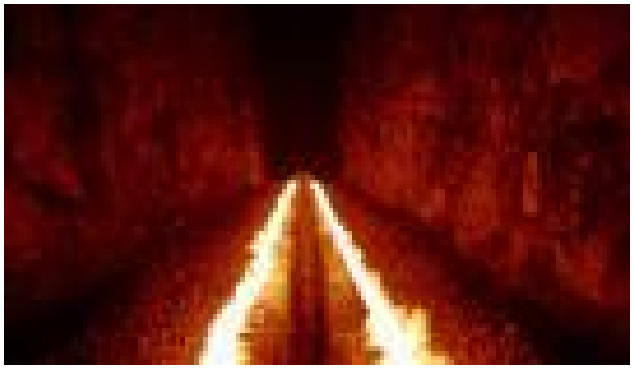
1. Dios mismo se ocupará de ellos y dará satisfacción a Su justicia con ellos. En este mundo, Dios muestra Su autoridad para guiarlos; y para requerir el sometimiento a Él. En Sus mandamientos Él es muy positivo, limitándose a requerirles el cumplimiento de tales y tales deberes, y positivamente prohibiendo tales y tales cosas contrarias a su deber. Pero no tienen ningún respeto por estos mandamientos. Dios continúa ordenando, y ellos continúan rebelándose. No hacen caso alguno de la autoridad de Dios. Dios amenaza, pero Lo desdeñan justificándose en que no hacen nada que deshonre a Dios; no perciben cuánto su comportamiento supone en la deshonra a Dios. Él les ofrece misericordia si ellos muestran voluntad de arrepentimiento y de volver a Sus mandamientos; pero desdeñan Su misericordia tanto como Su cólera. Dios los llama, pero ellos Lo rechazan. De esta forma, se hunden cada vez más profundamente en sus deudas, y al mismo tiempo imaginan que escaparán al pago de la deuda, e incluso maquinan para robar a Dios su deuda.

Pero Dios ha decidido hacerse justicia a Sí mismo. Él contará con ellos; Él ha decidido rescatar las deudas que Le son debidas para que Le sean pagadas. Todos sus pecados se escriben en Su libro; ni uno de ellos se olvida, y cada uno debe ser pagado. Si Dios es bastante sabio, y bastante fuerte, Él tendrá satisfacción completa: Él exigirá lo Suyo. Él lo emprende como Su parte, como lo que le pertenece a Él, para hacerse justicia a Él mismo allí donde ha sido agraviado. Deuteronomio 7:10 "da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago."

2. Él ha decidido justificar el honor de Su majestad. Su majestad que desdeñan. Oyen que Él es un gran Dios; pero desdeñan Su grandeza; miran por encima de Él llenos de desprecio, y Lo tratan en consecuencia. Oyen hablar de Él por el nombre de un gran Rey; pero no se atienen a Su autoridad, y la pisotean a veces por años enteros. Pero Dios no ha dejado el honor de Su majestad enteramente a su cuidado. Aunque ahora lo pisotean en el polvo, esto no es señal de que éste esté finalmente perdido. De hecho, si Dios lo hubiera dejado enteramente en sus manos, ya estaría

perdido. Pero Dios no abandona Su honor y Su gloria a Sus enemigos; son demasiado preciosos a Sus ojos para descuidarlos así. Él se ha reservado su cuidado a Él mismo: Él verá como Su propia majestad dañada será justificada. Si el honor de Dios, que los pecadores pisotean, finalmente acaba en el polvo, será porque Él no es bastante fuerte para impedirlo. Sin embargo, Él ha advertido de lo contrario con un gran juramento en Números 14:21 "Mas tan ciertamente como vivo Yo, y Mi gloria llena toda la tierra."

Los pecadores desdeñan a Su Hijo, y lo pisotean bajo sus pies. Pero Él verá si Él no puede hacer que aparezca la gloria de Su Hijo frente a ellos; para que toda la tierra pueda saber qué gran maldad es desdeñar al Hijo de



Música.

Dios. Dios desea que todos los hombres y los ángeles, todo el cielo y toda la tierra, vean como Él es suficientemente fuerte para magnificarse sobre los pecadores que ahora lo desdeñan. Él desea que todo lo referente a ellos sea visible y que todos los hombres puedan verlo.

3. Él ha decidido someter a los pecadores impenitentes. Mientras están en este mundo sus corazones son muy insubordinados. Alzan sus cabezas y se conducen muy orgullosos y despectivos, y a menudo pecan con gran ostentación delante de todos los hombres. Blasfeman contra los cielos y sus lenguas pútridas recorren la Tierra. Prácticamente hablan como el Faraón: "¿Quién es el Señor? No conozco al Señor, por lo tanto no obedeceré Su voz." Job 4:1. "Dicen a Dios: parte de nosotros, porque no deseamos conocer Tus caminos."

Algunos, que cubren su pecado con el fingimiento hipócrita, que muestran un aspecto de religiosidad y un comportamiento comedidos, tienen con todo, este espíritu que reina secretamente en sus pechos. A pesar de toda su demostración de justicia, y del buen aspecto externo, desdeñan a Dios

en sus corazones, y tienen las armas de la guerra apuntando contra Él, porque son Sus enemigos secretos, y portan sus espadas bajo las vestimentas. Tienen corazones más orgullosos, más obstinados y rebeldes, están listos para alzarse en rebelión, para luchar contra Él, y encontrarle faltas con sus habladurías. Sus corazones están llenos de orgullo, de enemistad, de terquedad y de blasfemia, que trabajan en ellos de muchas maneras, mientras que se sientan bajo la predicación de la Palabra, y mientras que el espíritu de Dios se está esforzando con ellos; continúan siempre oponiéndose y resistiendo a Dios mientras viven en el mundo; nunca abandonan las armas de su rebelión.

Pero Dios ha decidido tratar con ellos para someterlos; y esos corazones orgullosos y obstinados, que no se rinden al poder de la palabra de Dios, serán rotos por la potencia de Su mano. Si no están voluntariamente dispuestos con el Cetro de Oro, y no se rinden a los atractivos de Su amor, serán dirigidos con fuerza por la barra de hierro, lo quieran o no.

A ellos, orgullosamente instalados en su propia justicia, y su propia voluntad contra Dios, Dios ha decidido defenestrarlos; y sin duda, Lo hará. Los que han decidido obrar ignorando que Dios los mira, ahora Lo verán. Sabrán que Él es Jehová. Ahora no quieren saber que Él es el Señor; pero lo sabrán, Isaías 26:11 "Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá."

Ahora los hombres impíos no solamente odian a Dios, sino que Lo menosprecian; no están asustados de Él. Pero, Él someterá su desprecio. Cuando Él venga a tomarlos en Su mano, todavía Lo odiarán; pero ya no Lo tomarán a la ligera; no menospreciarán Su poder como ahora; verán y sentirán hasta el infinito Su poder como para volver a menospreciar Su cólera; a partir de entonces, ya no Lo menospreciarán nunca jamás, ellos estarán infinitamente lejos de Él, ellos conocerán por experiencia propia que Su cólera no es en absoluto despreciable: Aprenderán esto a su costa, y ya nunca se podrán olvidar de Él.

4. Dios ha decidido rectificar sus juicios. Ahora no están convencidos de estas cosas que Dios les dice en Su palabra. Los ministros de la Iglesia se toman muchos esfuerzos para convencerlos, pero todo es en vano. Por lo tanto Dios mismo los convencerá, y lo hará eficazmente. Ahora no quedarán convencidos de la verdad de todo lo Divino. Tienen, de hecho, convencimiento en los argumentos fijados anteriormente; oyen y ven bastante para convencerlos; tan propensos son a la incredulidad y al ateísmo, lo Divino nunca se les aparece como verdadero. Pero de aquí en adelante Dios hará que les parezca verdadero.

Ahora están siempre dudando de la verdad de las Escrituras, preguntando si son la palabra de Dios, y si las amenazas de la Escritura son verdaderas; pero Dios está decidido a convencerlos de que esas amenazas se convertirán en realidades, y Él les hará saber que son verdades, de modo que nunca jamás vuelvan a dudar. Serán convencidos por la dura experiencia. Ahora siempre se están preguntando si hay algún lugar como el infierno. Oyen mucho sobre él, pero se les aparece siempre como un sueño. Pero Dios hará que se les aparezca de otra manera que como un sueño... Ahora ellos hablan a menudo sobre las vanidades del mundo; pero podemos también predicar a las bestias, persuadirlas de la vanidad de las cosas terrenales. Pero Dios decidirá convencerlos de esto; Él, de aquí en adelante, les dará una convicción completa de todo ello, de modo que tengan un sentido fuerte de la vanidad de todas estas cosas.

Ahora los ministros de la Iglesia hablan a menudo a los pecadores de la gran importancia de poner interés en Cristo, y el que sea una cosa muy necesaria. También hablan de la locura de aplazar el cuidado de sus almas, y cuanto se refiere a ellas para mejorar sus oportunidades de salvación. Pero las instrucciones de los ministros de la Iglesia no los convencen, por lo tanto Dios mismo emprenderá la tarea de convencerlos.

Los pecadores impenitentes, mientras están en este mundo, oyen cuán terrible es el infierno. Pero no creen que sea tan terrible como los ministros de la Iglesia les representan. No pueden pensar que durante toda la eternidad sufrirán brutales y horribles tormentos. Pero les enseñarán y serán plenamente convencidos, de que las representaciones que los ministros dan de esos tormentos, conforme a la palabra de Dios, no son ninguna falacia; y que la cólera Dios es de hecho tan terrible como declaran. Puesto que Dios ha decidido tratar con los pecadores para rectificar sus juicios en estas materias, Él lo hará a conciencia; porque Su trabajo es perfecto cuando Él decide hacer cosas. Él no las hace por mitades; por lo tanto cuando Él obre con los pecadores, los convencerá eficazmente, de modo que nunca estén en el peligro de la recaída en sus errores anteriores nunca más. Él los convencerá de su locura y estupidez en mantener las nociones tales que ahora mantienen.

Así Dios ha decidido tratar con los impíos obstinados. Mantienen sus ideas en una gran confusión; pero no debemos estar consternados por ello: Esperemos, y veremos que Dios rectificará las cosas. Los pecadores no continuarán siempre rebelándose y desdeñando con impunidad. El honor de Dios a su debido tiempo será justificado; y serán sometidos y condenados, y rendirán cuentas. No hay pecado, no tanto como una palabra ociosa que hablen, por la que no deban rendir cuenta a Él; Mateo

12:36 "Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del Juicio." Y sus pecados deben ser completamente equilibrados, y recompensados, y obtener satisfacción. Porque el juicio contra sus obras malvadas no se ejecuta rápido, sus corazones se consagran completamente en hacer el mal. Con todo Dios es un juez justo; Él verá que el juicio será ejecutado a su debido tiempo.

AHORA VENGO.

II. Para mostrar, por lo tanto, que los pecadores impenitentes no evitarán su castigo... Dios ha decidido infligirlo; Él se ha ocupado de hacerlo; Él lo toma como Su trabajo, como lo que Le pertenece plenamente a Él, y podemos esperarlo de Él. Si Él ha jurado por Su vida, que Él lo hará; y si Él tiene poder suficiente; si Él es el Dios vivo, lo veremos hecho sin duda alguna. Y Dios declaró que Él castigará a los pecadores impenitentes, es manifiesto en muchas Escrituras; como Deuteronomio 32:41 "Sí, afilaré Mi reluciente espada, Y echaré mano del juicio, Yo tomaré venganza de mis enemigos, Y daré la retribución a los que me aborrecen." Éxodo 34:7 "y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado." Nahum 1:3 "Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable."

Dios dice en el texto, "Yo, el Señor, lo he dicho, y lo haré;" lo que no deja lugar alguno a la duda del cumplimiento real hasta su límite más extremo, de las amenazas sobre los hombres impíos. Algunos malvados se consuelan a sí mismos diciendo que Dios amenazó con castigos muy terribles a los hombres impíos a causa de sus pecados, pero creen que en Su corazón Él nunca se propone satisfacer sus amenazas, sino solamente aterrorizarlos, y los asusta mientras que viven. Pero Dios, infinitamente santo, no es un hombre que pueda mentir, y que hable palabras inútiles. Por ello, Él Se completa a sí mismo de este modo: Yo el Señor lo he hablado, y lo haré; No solamente he amenazado, sino que tengo la voluntad de cumplir Mis amenazas. ¿Al mismo tiempo que decía estas palabras, Él sabía secretamente que aunque Él había hablado, Él se prepuso no cumplir lo que estaba diciendo? ¿Quién es ese con atrevimiento suficiente para mantener tal blasfemia horrible en su corazón?

No; no te dejes autoconvencer, impenitente pecador, de tan vana y absurda locura. Si de hecho fuese solamente un hombre, un ser de la misma impotencia y mutabilidad semejante a nosotros mismos quién hubiese decidido tratar con ellos; quizás pudiesen autonvencerse con alguna razón de que podrían encontrar algún medio para evitar el castigo amenazado.

Ilustración titulada “espadas del infierno”. No lo creo. Y menos en forma de cruz como si el “gusano roedor d ela conciencia” no fuera suficiente.

Pero desde que un omnisciente, omnipotente e inmutable Dios ha decidido, inútiles son todas esas esperanzas.

No hay ni de lejos esperanza de que puedan robar el cielo, aunque mueran inconvertidos. No hay esperanza de que puedan engañar a Dios por cualquier demostración falsa de arrepentimiento y de fe, y se lleven el cielo por error; los ojos de Dios son como una llama de fuego; ven perfectamente a través de cada hombre; hasta lo más íntimo del corazón está completamente abierto para Él.

No hay esperanza de escapar al castigo amenazado hundiéndose en la nada de la muerte, como brutos animales. Por supuesto, muchos hombres impíos desean esto en sus lechos de muerte. Pues si fuese así, la muerte no sería nada para ellos en comparación con lo que ahora tienen reservado. Pero todos tales deseos son inútiles.

No hay esperanza de escaparse sin avisar cuando salgan del cuerpo. No hay esperanza de que Dios, por causa de la multiplicidad de asuntos que Le ocupan la mente, decida pasarlos por alto, y no tomar cuentas cuando mueran; de modo que sus almas se deslicen lejos en secreto, y se oculten en algún rincón apartado, y así escapar de la venganza divina.

No hay esperanza de que no serán echadas a faltar en medio de la muchedumbre en el día del Juicio, y que puedan tener oportunidad de ocultarse un poco en alguna cueva o guarida de las montañas, o en cualquier agujero secreto de la tierra; y mientras, no serán echadas en falta, a causa de las muchas cosas que serán los objetos de atención general en ese día... Tampoco existe esperanza alguna de que puedan

apretarse entre la multitud de los santos a derecha del Juez, y así ir al cielo sin ser descubiertos... Ni existe esperanza alguna de que Dios alterará Su mente, o Su voluntad arrepintiéndose de lo que Él dijo; porque Él no es hijo de un hombre que miente y se arrepiente. ¿Que Él lo dijo y Él no lo hará? ¿Él lo dijo, y Él no lo hará bien? ¿Cuándo Dios decidió emprender alguna cosa y falló?

AHORA VENGO

III. Para demostrar, como los pecadores impenitentes no pueden evitar los castigos amenazados; ni pueden hacer cosa alguna para librarse de ellos, o para soportarlos. Esto está implícito en esas palabras del texto: ¿puede tu mano ser fuerte? Está en nuestras manos que hagamos y logremos cosas por nosotros mismos. Pero el impío en el infierno no tendrá ninguna fuerza de manos para lograr ninguna cosa para sí mismo, o usarla para procurarse su libertad o cualquier grado de alivio.

1. No. Él no será capaz en ese conflicto de superar a su enemigo, ni de liberarse a si mismo. Dios, que entonces tratará directamente con ellos, y se ceñirá con fuerza para ejecutar Su cólera, será su enemigo y actuará Su parte como enemigo con un testigo; y no tendrá ninguna fuerza para oponérsele. Los que viven negligentes de sus almas bajo la luz de los Evangelios, actúan como si supusieran que después deben poder hacer aquí su parte buena con Dios. 1 Corintios 10:22 "¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? " pero no tendrán ningun poder, ninguna fuerza para resistir esa Omnipotencia, que será liberada contra ellos.

Posible amigo al que se odiará..

2. No tendrán ninguna fuerza en sus manos para hacer ninguna cosa para apaciguar a Dios, o al menos para disminuir la furia de Su cólera. No

podrán ofrecer ninguna satisfacción: no podrán procurar la compasión de Dios. Aunque griten, Dios no los oirá. No encontrarán nada para ofrecer a Dios, para comprar ningún favor, o pagar ninguna parte de su deuda.

3. No podrán encontrar cualesquiera amigos que intercedan con Dios para ellos. Tenían la oferta de un Mediador en este mundo; a menudo se lo ofrecieron; pero no tendrán ninguna oferta de tal naturaleza en el infierno. Ninguna amistad. No tendrán ningún amigo en el INFIERNO; allí todos serán sus enemigos. No tendrán ningún amigo en el cielo: ninguno de los santos o de los ángeles les ofrecerá su amistad; o, si así fuese, no tendría ningún propósito. No habrá criatura que tenga poder alguno para liberarlos, ni el más ínfimo, jamás.

4. Ni podrán nunca intentar escapar. No encontrarán ningún medio de horadar la prisión y de huir. En el infierno, los mantendrán encadenados en la oscuridad para siempre jamás. Los malhechores han encontrado a menudo medios para escapar de la prisión, y escapan de la mano de la justicia civil. Pero ninguno se escapó jamás de la prisión del infierno, que es la prisión de Dios. Es una prisión fuerte: está más allá de cualquier poder finito o de la fuerza unida de todos los hombres malvados y los diablos, poder abrir, o romper la puerta de esa prisión. Cristo fue la llave del infierno; "Él cierra y ningún hombre abre."

5. Ni podrán encontrar jamás cosa alguna para aliviarlos en el infierno. Nunca encontrarán ningún lugar donde reclinarse; ningún lugar de descanso; ningún rincón secreto que esté más fresco que el resto, donde puedan tener un poco paz, una pequeña disminución de la extremidad de sus tormentos. Nunca podrán encontrar ningún río o fuente refrescante en ninguna parte de este mundo de tormento; no, ni tanto como una gota de agua para refrescarse la lengua. No encontrarán ninguna compañía para darles ningún alivio, o para hacerles el más mínimo bien. No encontrarán ningún lugar en donde puedan permanecer y descansar, y pararse a tomar aliento por un minuto. Estarán atormentados con fuego y azufre; y no tendrán ningún día ni noche descanso para siempre jamás.

Así los pecadores impenitentes ni podrán evitar el castigo amenazado, ni librarse de él, ni encontrar ningún alivio bajo él.

AHORA VENGO

IV. Para mostrar que nadie podría sobrellevarlo. Ni sus costados son fuertes para resistirlo, ni sus corazones podrán aguantarlo. Es común en los hombres, cuando se encuentran con calamidades en este mundo, esforzarse en primer lugar por evitarlas. Pero si las encuentran, y no

pueden evitarlas después de que ya vinieron, ellos se esfuerzan en librarse de ellas tan pronto como puedan; o por lo menos, ordenar las cosas de tal forma como para librarse de ellas al menos en un cierto grado. Pero si se encuentran con que no pueden librarse de ninguna manera, y ven el caso de modo que no queda más remedio que sobrellevarlo; entonces se concentran para soportar la adversidad: fortalecen sus espíritus, y toman una resolución, que utilizarán para soportar las calamidades lo mejor que puedan.

Pero será completamente inútil que los pecadores impenitentes piensen hacer así con respecto a los tormentos del infierno. No podrán aguantarlos, ni sobrellevarlos de ninguna manera: el tormento será inmenso, más allá de sus fuerzas. ¿Qué significará para un gusano, que está a punto de ser aplastado bajo el peso de alguna gran roca que se dejó caer con todo su peso sobre él, reunir sus fuerzas, para concentrarse en resistir el peso de la roca, y evitar ser machacado por ella? Mucho más inútil resulta esta voluntad para una pobre alma condenada, esforzarse en resistir bajo el peso de la cólera de Dios todopoderoso. ¿Cuál es la fuerza que un hombre, que es solamente la de un gusano, puede utilizar contra el poder de Jehová, y contra la furia de Su cólera? ¿Cuál es fuerza del hombre, cuando se trata de resistir contra la fuerza del Poder Infinito?

Mateo 21:44 Y el que cayere sobre esta Piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará."

Cuando los pecadores oyen hablar de los tormentos del infierno, piensan a veces para si mismos: "Bien, si voy a parar allá, si debo ir al infierno, lo sobrellevaré tan bien como pueda", como si arropándose con la resolución y la firmeza de sus mentes pudiesen soportarlo en una cierta medida; cuando, ¡pobres! no tendrán ninguna resolución, ningún valor en absoluto. Sin embargo se habrán preparado, y habrán dispuesto sus fuerzas; pero con todo, tan pronto como comiencen a sentir la cólera divina, sus corazones se derretirán y serán como agua. No obstante antes de que puedan empezar a endurecer sus corazones para prepararse para sobrellevar el furor que se aproxima, ya desde el primer momento en que lo sientan, sus corazones se derretirán como la cera ante el horno. Su valor y la resolución se disiparán completamente en un instante; desaparecerán en la nada como una sombra en el pestañeo de un ojo. La voluntad más firme y más robusta no tiene más valor que la del niño más debilucho y enclenque: sea el hombre, sea un infante o un gigante, todo acabará en lo mismo. No podrán mantener vivo ningún valor, ninguna fuerza, ningún alivio, ninguna esperanza en nada.

AHORA VENGO COMO FUE PROPUESTO

V. Para contestar a una pregunta que muy bien se puede plantear respecto a estas cosas.

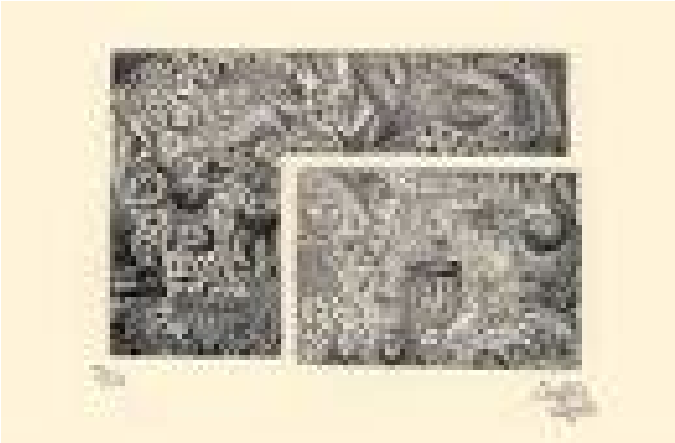
Pregunta. Algunos se apresurarán a preguntar: si éste sea el caso, si los pecadores impenitentes no pueden ni evitar el castigo futuro, ni resistirse a él, ni escaparase jamás; ¿entonces qué pasará con ellos?

Respuesta: Se hundirán enteramente bajo la muerte eterna. Habrá un hundimiento total y absoluto de sus corazones, el cual ahora no podemos siquiera concebir. Vemos cómo está el cuerpo cuando se encuentra con un dolor extremo. La naturaleza del cuerpo puede soportar por un tiempo considerable un dolor muy grande, pero sin hundirse por completo en la muerte. Habrá grandes luchas, gemidos lamentables y jadeos, y puede ser que convulsiones. Éstos son los recursos de lucha de la naturaleza corporal utilizados bajo la extremidad del dolor. El cuerpo mantiene una gran lucha para no hundirse por completo.

Pero con todo, el dolor del cuerpo es a veces tan extremo e insoportablemente brutal que la naturaleza del cuerpo no puede resistirlo; a pesar de la resistencia constante, en muchas ocasiones el cuerpo se ve incapaz de resistir el combate con el dolor; hay algunas luchas, gemidos, pataleos e incluso aullidos de dolor extremo, y entonces la naturaleza se rinde a la violencia de los tormentos, la anatomía se resiente sin remedio, y el cuerpo muere. Ésta es la muerte del cuerpo.

De la misma forma estará el alma en el infierno; no tendrá ninguna fuerza ni poder para luchar contra su tormento y horror que será aún más grande, aún más intenso, tan sumamente desproporcionado a las fuerzas humanas, que no restará ninguna fuerza para utilizarse ni en lo más mínimo, aunque la naturaleza y la inclinación del alma sean infinitamente contrarias a hundirse completamente; con todo se hundirán completa y totalmente en el abismo, sin que reste el menor grado de alivio, ni de fuerza, ni valor, ni esperanza. Y aunque su ser nunca será aniquilado, ni su voluntad nunca será suprimida, con todo tal será la profundidad infinita de la desesperación en la cual se hundirá, que estará en un estado de muerte, de muerte eterna.

La naturaleza del hombre desea la felicidad; es la naturaleza del alma anhelar la felicidad y el bienestar; y si está hundida en miseria, jadea con impaciencia para apartarse de ella; y cuanto mayor es la miseria, con más



Infierno.

impaciencia el alma lucha para liberarse. Pero si toda la voluntad se ha agotado, si todas las fuerzas se han agotado, y si toda esperanza de mejora futura se ha evaporado completamente; entonces el alma se hunde en la oscuridad de la muerte.

Podemos concebir solamente una sombra sobre este tema; no podemos concebir la magnitud de este hundimiento total y absoluto del alma. Pero para ayudar a su concepto, imagínate que fueses echado en un horno ardiente, un gran horno donde sería tanto mayor tu dolor que el ocasionado accidentalmente tocando un carbón en llamas, pues el calor es mayor. Imagínate también que tu cuerpo debe permanecer allí metido un cuarto de hora, todo el rato con la consciencia plena y lúcida, sabiendo exactamente lo que ocurre a tu alrededor; ¡qué horror sentirías en la entrada de tal horno! ¡Y cuánto tiempo te parecería un cuarto de hora! ¡Y después de que lo hubieras aguantado únicamente un minuto, cómo te aplastaría la mente pensar que lo tienes que aguantar aún otros catorce!

¡Pero cuál sería el efecto sobre tu alma, si supieses que debes permanecer allí dentro, aguantando ese tormento al máximo por veinticuatro horas! Y cuánto mayor sería el efecto, si supieses que deberías aguantarlo por un año entero; ¡y cómo sería el efecto sumamente mayor, si sabes que debes aguantarlo por mil años! ¡Oh entonces, cómo se hundiría tu corazón, y tu mente si sabes que debes soportarlo por siempre jamás! ¡Que no habría ningún final! Que después de millones de millones de años, tu tormento no estaría más cercano a su final que cuando empezó ¡Y QUE NUNCA, NUNCA FINALIZARÍA!

Pero el tormento en el infierno será inmensamente mayor de lo que esta ilustración representa. ¡Cómo se hundiría entonces bajo este pensamiento el corazón de la pobre criatura condenada! ¡Cómo resulta completamente inexpresable e inconcebible el hundimiento del alma en tal caso!

Ésta es la muerte amenazada en la Ley. Esto es estar muriendo en el sentido más extremo de la palabra. Ésto es el morir sensible; morir y saberlo; ser sensible al horror continuo de la muerte. Ésto es ser destruído; ésto es realmente digno del nombre de destrucción. Ésto es el hundirse del alma bajo un peso infinito, que no puede sobrellevar, es el horror del infierno.

Leímos en la Escritura sobre la oscuridad de las tinieblas; esto es la misma cosa.

Leímos en la Escritura de pecadores que están perdidos, de que pierden sus almas: ésto es lo previsto; en esto consiste perder el alma: son los que están perdidos completamente para siempre jamás.

APLICACIÓN

Este tema se puede aplicar en el uso de despertar a los pecadores impenitentes. Lo que se ha dicho en esta doctrina es para el ti, oh pecador impenitente, oh, pobre desgraciado, que te encontrarás en el mismo estado en el que has venido al mundo, excepto en que estarás cargado de una culpabilidad sumamente mayor a causa de tus pecados continuos. Estas cosas terribles que has oído son para ti, que permaneces completamente inconvertido, y aún permaneces como un extraño y un extranjero en el mundo, privado de Cristo y de Dios. Son para ti, que también en este día permaneces como un enemigo de Dios, y un hijo del diablo, en esta sesión memorable, cuando aquí y en otras partes, lejos y cerca, muchos se están encontrando con Cristo; para ti que oyes más el ruido y la fama de estas cosas, pero que eres un perfecto ignorante sobre el poder de Dios sobre tu propio corazón.

Quienquiera que seas, joven o viejo, pequeño o grande, si te mantienes alejado de Cristo, en estado de inconversión, esto significa la cólera, significa la muerte a la cual tú mismo te mantienes condenado. Ésta es la cólera que anida en ti; ésta es la muerte a la que estás condenado; éste es el infierno sobre el que pendes; y sobre el cual tú estás preparado para caer cada nuevo día y cada noche.

Parece pero no es una discoteca.

Si sigues ciego, y duro de corazón, y absolutamente muerto en el pecado un poco más, esta horrible destrucción vendrá sobre ti: Dios ha hablado y Él lo hará. Es inútil que te adules con esperanzas vanas que deberías evitar, o que te digas en tu corazón que quizás no será así; que quizás Él no será tan Justo; que quizás las cosas han sido representadas peor de lo que realmente son. Si te resistes a ser convencido por la palabra predicada a ti por los hombres en el nombre de Dios, Dios mismo se encargará de convencerte, Ezequiel 14:4, 7, 8.

¿No te parece verdad que sufrirás una destrucción tan espantosa, porque te parece que no la mereces? ¿O porque no encuentras algo tan terrible en ti mismo como para merecer un castigo tan horrible? ¿Que no has hecho nada tan malo como para merecer como respuesta tan horrendo destino? La razón es que amas la maldad y esa maldad te parece buena; te parece encantadora; rechazas ver cualquier rastro de maldad en ella, y por lo tanto eres incapaz de percibir que toda esa maldad, que para ti no lo es, merece sin duda toda esta miseria.

Pero debes saber, pobre estúpido, ciego de cerviz endurecida, que Dios no ve, como tú, con tus ojos contaminados: los pecados a Su vista son infinitamente abominables. ¿Tú ignoras que ensuciaste mil y mil veces más la majestad de Dios, y porqué debe esa Majestad, que tú desdeñaste así, manifestarse infinitamente en la grandeza de tu castigo? Tú oíste hablar a menudo qué Dios grande y terrible es Jehová; pero tú Le despreciaste, no te asustabas de Él, no te asustabas de los pecados contra Él, ni continuar día tras día, provocándolo con tus pecados, provocando Su cólera, arrastrando Sus mandamientos en el barro, y pisoteándolos. ¿Ahora porqué no puede Dios, en la grandeza de tu destrucción, justamente vindicar y manifiestar la grandeza de esa majestad, que tú desdeñaste?

Tú desdeñaste la omnipotencia de Dios; tú no Le tenías miedo. ¿Ahora por qué Dios no debería mostrar la grandeza de Su potencia en tu grandiosa ruina? ¡Qué rey existe que no muestre su autoridad en el castigo de esos sujetos que lo desdeñan! ¿Y quién no justifica su majestad real en ejecutar venganza contra aquellos que se levanten en rebelión? Y tú eres tan tonto de pensar que el gran Rey del cielo y de la tierra, ante Quién el resto de los reyes son como ridículos saltamontes, no justificará Su majestad real con los rebeldes despectivos tales como tú? Estás muy equivocado si piensas así. Si a ti no te importa la majestad de Dios, cuando ésta es conocida por ti, a Dios no dejará de importarle Su propia majestad; Él mismo se ocupará de cuidar Su honor, y lo reivindicará.

Piensa que no es extraño que Dios deba tratar tan seriamente contigo, o que la cólera que sufrirás deba ser tan grande. Porque tan grande como es, no es mayor que el amor de Dios de tu has desdeñado. El amor de Dios, y su tolerancia, condescendencia, y compasión a los pecadores en enviar a Su hijo al mundo a morir por ellos, es tan grande y maravilloso como esta cólera indescriptible. Esta Misericordia ha sido revelada ante ti, y descrita en Su maravillosa grandeza centenares de veces, y Él se te ha ofrecido a ti muy a menudo; pero no quisiste aceptar a Cristo; no quisiste tener este gran amor de Dios; despreciaste Su muerte por amor; pisoteaste Sus infinitos beneficios. ¿Ahora por qué no habría de ser Su cólera tan grande como ese amor y misericordia que tú rechazaste una y otra vez?

¿Te parece increíble que Dios endurezca Su corazón contra un pobre pecador, como para destruirlo así, y para hundirlo sin piedad con el poder infinito de Su cólera? ¿Y esto es una cosa mayor para ti que endurecer tu corazón, como has hecho, contra la misericordia infinita, y contra el amor del Dios capaz de morir por amor?

¿Te parece tan increíble, que a ese Dios no le importe en absoluto el bienestar de los pecadores, como para hundirlos en un abismo infinito de miseria? ¿Es esto un golpe para ti? ¿Y no es un golpe para ti, que tú seas tan completamente indiferente como has sido del honor y de la gloria del Dios infinito?

Si te parece de locura, de estupidez y de absurdo sinsentido para ti, es porque tienes un corazón de piedra, y estás tan insensibilizado sobre tu propia maldad que piensas que tú no mereces tal castigo, y te resulta tan increíble que piensas que no será infligido sobre ti. -Pero si cuando todo está dicho y hecho, tú no estás aún convencido, espera aún un poco rato más, y te convencerás sin duda alguna: Dios mismo se ocupará de hacer el trabajo que los ministros de la Iglesia no pudieron hacer. Aunque el juicio contra tus maldades todavía no se ejecute, y Dios ahora te dejó solo, con

todo, Él pronto vendrá sobre ti con Su gran poder, y entonces sabrás quién es Dios, y lo que tú haces.

No te consueles a ti mismo pensando que si estas cosas finalmente prueban ser verdad, y viene lo peor que puedas imaginar, podrás sobrellevarlo sin problemas. ¿Qué significará para ti resistir y fortalecerte reuniendo tus fuerzas para utilizarlas cuando caigas en las manos del omnipotente Rey, Jehová? Él, que te hizo a ti, puede hacer que Su espada se acerque a ti. Su espada no es la espada del hombre, ni es Su cólera la cólera del hombre. Si lo fuese, podrías posiblemente mantenerlo bajo un cierto control. Pero es la fiereza de la cólera del gran Dios, que puede deslumbrarte y disipar toda tu fuerza en un momento. Él puede llenar tu pobre alma de un océano de cólera, de un diluvio de fuego y de azufre; o Él puede llenarla diez veces más de tormento que un horno candente y lleno de fuego; y al mismo tiempo, puede llenarla con la desesperación de no ver jamás final a tu tormento, o cualquier disminución de tu miseria: ¿y entonces donde estarán tus fuerzas? ¿Qué pasará con tu valor? ¿Qué significarán tus tentativas de sobrellevarlo?

¿Qué puedes hacer tú en las manos del gran Dios, Quien hizo el cielo y la tierra con una simple palabra? ¿Qué puedes hacer tú, cuando seas atenazado por Esa fuerza, que maneja todo este universo infinito, que sostiene el globo de la tierra, dirige todos los movimientos de los cuerpos divinos durante los eones sin término, y, cuando el tiempo fijado venga, lo sacudirá todo en pedazos? Hay otros seres impíos mil veces más fuertes tu: están los grandes espíritus de los leviatanes, fuertes y orgullosos, de una fortaleza y de una resistencia gigantescas. ¡Pero qué ínfimos resultan ellos en las manos del gran Dios! Son menos que niños débiles; no son nada, y menos que nada en las manos de un Dios enojado, como aparecerá en el día del Juicio. Sus corazones estarán rotos; se hundirán; no tendrán ninguna fuerza ni valor que oponer; serán tan débiles como el agua; sus almas se hundirán en un pozo infinito, un abismo de muerte y desesperación. ¿Entonces qué pasará contigo, un miserable gusano, cuando caigas en las manos de este Dios, cuando venga a mostrar Su cólera, y te muestre Su poder en ti mismo?

Si la fuerza de todos los hombres impíos en la tierra, y de todos los diablos del infierno, fuese unida en ti, y poseyeses todo su valor, la grandeza, y la fortaleza de todos sus corazones como si fuesen unidos en tu solo corazón, aún así tú no serías nada en las manos de Jehová. Si todo ello fuese aunado, y te acomodases a ti mismo para resistir tan bien como pudieses, todo se hundiría bajo Su gran ira en un instante, y serías aniquilado completamente: tus manos flaquearían inmediatamente y tu

corazón se derretiría como un pedazo de cera. -Las grandes montañas oscilan, las rocas más firmes no pueden permanecer asentadas ante el poder de Dios; tan rápidamente como están parados, se sacuden, corren y saltan como corderos, cuando Dios aparece en Su cólera. Él puede rasgar la tierra en pedazos y en un instante; sí, incluso puede romper el universo entero, y estallarlo en pedazos de un soplo. Entonces, cómo de fuertes serán tus manos, o tu corazón aguantará?

Tú no puedes resistir ante un león; una bestia salvaje enojada, podría fácilmente trocearte en pedazos. Sí, no solamente eso, podría incluso machacarte como tu machacas a una polilla. Una cosa muy pequeña, un pequeño gusano o araña, o algún otro insecto, podría matarte. ¿Entonces, qué podrías hacer tú en las manos Dios? Es inútil utilizar los tallos y las espinas como armas en la batalla contra las llamas feroces; las puntas de las espinas, aunque las sostengas firmemente, no pueden hacer nada para soportar el fuego.

Algunos de vosotros habéis visto edificios en llamas; imaginaos por lo tanto a vosotros mismos, que podríais hacer con unas pobres manos como las vuestras para luchar contra las llamas, si os encontraseis en el medio de tan grande y feroz fuego. Tú has visto a menudo una araña, o algún otro insecto, cuando es lanzado en el medio de un fuego feroz, y has observado cómo se rinde inmediatamente a la fuerza de las llamas. No hay lucha larga, ningún luchar contra el fuego, ninguna fuerza ejercida para oponerse al calor, o para volar lejos de él; sino que se cae inmediatamente y se rinde; y el fuego toma posesión de él, e inmediatamente se convierte por completo en fuego.

Ésta es una pequeña imagen de lo que serás tú en los infiernos, a menos que te arrepientas y aceptes a Cristo. Sin embargo puedes pensar que te fortalecerás, y resistirás tan bien como puedas; pero desde el primer momento en que seas echado en el infierno, todas tus fuerzas se desvanecerán y tus ansias de resistir se disiparán completamente. Animarse pensando que puedes sobrellevar los tormentos del infierno tan bien como puedas, es exactamente como si un gusano, que está a punto de ser lanzado en un horno en llamas, pueda animarse y fortalecerse para luchar contra el fuego abrasador.

¿Qué puedes hacer contra los relámpagos? ¿Qué significa luchar contra ellos? Qué figura absurda resultaría un pobre hombre, que, en medio de una tempestad de truenos, debiese rechazar el impacto de un relámpago en su cabeza o su pecho, y para ello tuviese a su disposición una espada para defenderse. ¡Cuando una corriente de azufre le arrebataría en un instante todo su espíritu y su vida, y también derretiría su espada!

Ira y odio de todas las edades. ¡Qué lástima que desde el uso de la razón se pueda ofender gravemente a Dios y merecer lo que no imaginamos.!

Consideren estas cosas, todos ustedes los enemigos Dios, y los que rechazan a Cristo, si ustedes son hombres o mujeres ancianos, padres de familias alejadas de Cristo, o jóvenes y niños impíos. Estén seguros de que si no reflexionan sobre sus vidas y se arrepienten de sus pecados, Dios se prepone mostrarles Su cólera, y hacer Su poder conocido por ustedes. Él se propone magnificarse como Le corresponde cuando los hunda a ustedes en el infierno. Él se propone mostrar Su gran majestad en el día del Juicio, ante una grandiosa asamblea, por medio de vuestra miseria; ante la mayor asamblea que nunca ha habido en la Tierra; ante una enorme asamblea de santos, y de una inmensa asamblea de hombres impíos, de una extensa asamblea de ángeles santos, y ante toda la banda de diablos. Y Dios alcanzará la restitución de Su honor en su destrucción.

Tú serás atormentado en presencia de todos ellos. Entonces todos verán que Dios es realmente un gran Dios; entonces todos verán cuán terrible es el pecado contra tal Dios, y el rechazo de Su Salvador, de Su amor y misericordia, como tú has rechazado y desdeñado. Todos se llenarán de temor en el Gran Juicio, y todos los santos y ángeles te mirarán, y adorarán esa Majestad, y ese Poder Omnipotente, y esa Santidad y Justicia de Dios, que aparecerá en tu inefable destrucción y miseria.

Es probable que allá estén algunos, que me oyen este día, y que en este mismo momento no están despiertos, y tengan en gran medida descuidadas sus almas. Me temo que haya algunos entre nosotros a los que estas palabras de terror los hagan endurecerse: sus corazones son más duros que las mismas rocas. Es más fácil hacer impresiones sobre un pedernal que sobre sus corazones. Supongo que algunos de ustedes han escuchado todo lo que he dicho con facilidad y tranquilidad: aparecen ante ustedes como grandes palabras que suenan altisonantes, pero no alcanzan sus corazones. Ustedes han oído tales cosas muchas veces: ustedes son viejos soldados, y han oído demasiado el rugir del cañón en el cielo, como

para ser aterrorizados por él. Por lo tanto será probablemente inútil que les diga cualquier otra cosa más. Les pondré solamente en la mente que será el mismo Dios quien tratará con ustedes. Yo no puedo tratar con ustedes, ustedes desdeñan lo que digo. No tengo ningún poder para hacerles sensibles de su peligro y miseria, y del espanto de la cólera de Dios. Las tentativas de los hombres en esta vía se han probado a menudo inútiles.

Sin embargo, Dios ha decidido tratar con los hombres tales como ustedes son. Es Su manera más común de actuar dejar a los hombres intentar utilizar su fuerza más extrema: particularmente deja que los ministros de Su Iglesia lo intenten, así Él puede mostrar a Sus ministros su propia debilidad e impotencia; y cuando han hecho todo lo que han podido y, finalmente, fallan, después Dios toma el asunto en Sus propias manos. Así sucede por su obstinación, y Dios se propone tratar con ustedes. Él emprenderá la tarea de someterles; Él verá si no puede curarles de su insensibilidad y descuido ante Sus amenazas. Y Les convencerá; eficazmente Les someterá: sus corazones serán partidos con su propio testimonio; su fuerza quedará completamente rota, su valor y esperanza se hundirán. Dios sin duda partirá a los que no se doblen. Dios, ciñéndose con Su potencia y cólera, ha decidido ahora ocuparse de muchos corazones obstinados, insensibles, empecinados y duros; y Él nunca falló, Él hizo siempre Su trabajo a conciencia.

No pasará mucho tiempo antes de que cambies maravillosamente. Tú que ahora oyes hablar del infierno y de la ira del gran Dios, y te sientas aquí en estos asientos tan confortables y cómodos, y sales después tan descuidado; a ti te sacudirá en breve tiempo, y temblarás, y gritarás, y chillarás, y rechinarás los dientes, y serás convencido a conciencia del peso y de la importancia inmensos de estas grandes cosas, que ahora desdeñas.

Llamarada.

PARA LOS PECADORES IMPENITENTES

Pecaminosa.

De los castigos del infierno que nuestro Señor usó como advertencia para todos aquellos que viven en pecado

Uno de los medios principales que nuestro del Señor utilizó a menudo para refrenar los corazones de hombres, y traerlos a la obediencia de sus mandamientos, fue poner ante sus ojos las plagas y los castigos horribles que están preparados para las personas rebeldes y transgresoras de Su ley. Porque aunque la esperanza de las recompensas que se prometen al bueno en la vida venidera, pueden movernos mucho hacia Él: con todo nos movemos comúnmente más con las cosas que nos sean molestas, que con las que nos son agradables: incluso lo vemos por experiencia diaria, nos disgustan más las lesiones hechas contra nosotros, que nos encantamos con cualquier honor, y nos preocupa más la enfermedad, que el confort de la salud y por la incomodidad de la enfermedad, venimos a entender el significado de la salud, pues una cosa que hemos percibido mejor, se percibe de forma más sensible. Por esta causa hizo nuestro Señor en épocas lejanas uso de todo lo que esto significa más que cualquier otro método de conversión, como aparece lo más claramente posible en las Escrituras de los profetas, las cuales están advirtiéndonos por todas partes de las terribles amenazas del pecado, con las cuales nuestro Señor desea inculcar un sano terror en los corazones de los hombres, para refrenarlos y someterlos bajo obediencia de Su ley.

Y para este extremo ordenó al profeta Jeremías, que tomase un libro en blanco, y escribiese en él todas las amenazas y calamidades que Él le había revelado, a partir del primer día que él comenzó a hablar con él, hasta esa hora presente, y esas palabras debía leerlas literalmente en la presencia de toda la gente, para ver si el destino de todos ellos se movía hacia el arrepentimiento, y cambiaban su vida anterior, de forma que Él pueda también cambiar la determinación de Su cólera, dispuesta a ejecutarse sobre ellos. Y las Sagradas Escrituras dicen que cuando el

profeta había hecho según como Dios Todopoderoso le ordenó, y había leído todas esas amenazas en presencia de la gente, y de los gobernantes; se presentó tal miedo y terror entre ellas, que quedaron atónitas, asustados como jamás imaginaran, mirando unos las caras de los otros, asombrados del gran miedo que también habían concebido con esas palabras. Éste fue uno de los medios principales que Dios todopoderoso utilizó con los hombres en la época de la ley escrita, y así Él hizo también en la época de la gracia: en la cuál, el santo apóstol dijo que, de la misma forma que se revela la justicia, para que se revele a los hombres la forma de obrar de Dios, existe también una indignación y una cólera, por la que Él castigará al injusto: por esta causa, San Juan Bautista (el precursor glorioso de nuestro salvador Cristo) fue enviado, con esta misión y embajada a predicar al mundo, que el hacha fue puesta ya en la raíz del árbol, y que cada árbol que no dé buen fruto, debe ser talado y arrojado al fuego. Él dijo por otra parte, Otro viene al mundo más poderoso que él, que lleva en Su mano una escoba, para aventar y limpiar su suelo, y que Él guardaría el grano en su granero, mientras la paja se quemará en un fuego que nunca se apagará. Ésta era la predicación y la embajada que el santo precursor de nuestro salvador Jesucristo trajo al mundo. Y tan grande era el trueno de estas palabras, y el terror que infundió en los corazones de los hombres tan terrible, que acudieron a él gentes de todos los estados y condiciones, incluso de los mismos fariseos y publicanos, y también soldados (que entre todos los demás eran los más disolutos, y los que tenían menos cuidado de sus conciencias) y todos ellos exigieron a ese hombre santo, que determinase qué debían hacer para lograr la salvación, y escapar de esas terribles amenazas que él anunció ante ellos, tan grande era el miedo que habían concebido.

Y ésto es lo que (querido hermano cristiano) hago en el presente (en el favor de Dios todopoderoso) entregándote este mensaje, aunque no con el mismo fervor del espíritu, ni la santidad de vida pero -que es lo que más importa en este caso- sí con la misma verdad y certeza; porque tanto como la fe como el Evangelio que San Juan Bautista entonces predicó, es incluso ahora nuestra misma enseñanza.

Ahora, si estás deseoso de entender en pocas palabras, cuán grande es el castigo con el que Todopoderoso Dios amenazó en sus Santas Escrituras al pecador, lo que se puede decir lo más rápidamente posible a propósito de este tema es lo siguiente: que como la recompensa del bueno es la bondad universal, también así el castigo del malvado es la maldad universal, que comprende en ella todos los males que existen. Para una mejor comprensión, debemos observar, que todos los males de esta vida son males determinados, y por lo tanto no atormentan todos nuestros

sentidos en general, sino solamente uno, o alguno de ellos. Podemos tomar ejemplo de las enfermedades de nuestro cuerpo, vemos, que uno padece una enfermedad en sus ojos, otro en sus oídos; uno está enfermo en el corazón, otro en el estómago, algún otro en su cabeza. Y los hombres tan diversos están enfermos en las partes diversas del cuerpo, de forma que ninguna de todas estas enfermedades se producen generalmente en todos los miembros del cuerpo, solamente en alguna parte de ellos. Vemos qué dolor solamente una de estas enfermedades puede provocarnos, y cómo resulta dolorosa una noche para un hombre que ha enfermado de cualquiera de estas enfermedades, sí, aunque no sea nada más sino un pequeño dolor en un diente. Ahora pongamos el caso, de un hombre convaleciente de una enfermedad tan universal, que no tenga ninguna parte de su cuerpo, ningna articulación, ningún miembro o sentido libre de su propio dolor, pero que al mismo tiempo e instante sufra el mayor tormento sostenido en su cabeza, en sus ojos, y los oídos, en sus dientes, y estómago, en su hígado y corazón: y para ser corto, en todo el resto de sus miembros y articulaciones de su cuerpo, y después se tiende de esta guisa estirado en su cama, doliéndose con estas penas y tormentos, cada miembro de su cuerpo tiene su tormento y dolor determinados: ¿Él (digo) que debe acostarse tan dolido y afligido, qué grandes tormentos y penas de mente y cuerpo (piénselo) debe soportar? ¿Oh, qué cosa podría hombre alguno imaginar más desgraciada, y más digna de compasión? Seguramente, si vieses un perro así atormentado y afligido en la calle, sus mismos dolores moverían tu corazón a tener compasión de él. Ahora (mi querido hermano cristiano), si cualquier comparación se puede hacer entre ellos) como se sufre en ése maldito y horrible lugar del infierno, y no solamente durante el espacio de una noche, sino eternamente, para siempre jamás. Como los hombres malvados han ofendido a Dios todopoderoso con todos sus miembros y sentidos, y han hecho una armadura con todos ellos para servir al pecado, hasta que así Su voluntad lo ordene, estarán allí atormentados cada de ellos con su tormento apropiado.

Allí los ojos insensibles del pecador serán atormentados con la terrible visión de los diablos: los oídos con la confusión de gritos y lamentaciones horribles que allí serán oídos: la nariz con el hedor intolerable del lugar, feo, asqueroso, y repugnante; el gusto, con el hambre y la sed más insaciables; el tacto, y todos los miembros del cuerpo con el fuego extremadamente ardiente. La imaginación será atormentada por la concepción de las penas presentes: la memoria, tratando de importar los placeres de más allá: el entendimiento, considerando qué ventajas se pierden, y qué miserias sin fin están por venir.

La Sagrada Escritura nos advierte de esta multiplicidad de castigos que caerán sobre nosotros cuando afirma: %Mateo 15. Salmo 10. Que en el infierno habrá hambre, sed, llanto, lamentaciones, rechinar de dientes, espadas de doble filo, espíritus creados para la venganza, serpientes, gusanos, escorpiones, martillos, ajenjo, agua pútrida, el espíritu de la tempestad, y otras cosas semejantes. Donde se nos muestran (como en una figura) la multiplicidad y el terror espantoso de los tormentos y de los dolores más horribles que existen en ese lugar maldito . Habrá además oscuridad interior y exterior, de cuerpo y de alma, muchísimo más obscura que la oscuridad de Egipto, que podía ser sentida incluso con las manos, %Exo. 10. Habrá fuego también, no como este fuego de aquí, que atormenta un poco, y pronto finaliza, sino un fuego como el de ese lugar maldito, que atormenta lo inimaginable y nunca se acaba. ¿Siendo esto la verdad, qué mayor espanto puede narrarse para aquellos que creen y confiesan que esto es verdad, y sin embargo vivan con la negligencia y el descuido más extraños posibles? ¿Qué camino y qué dolores un hombre no estaría dispuesto a soportar para escapar incluso un día solamente, sí, incluso una hora, de estos tormentos? ¿y si entonces, comprendiendo la imposibilidad de escapar de los grandes dolores y los tormentos horribles y sin fin, por qué aguantan tan poco un breve camino como es seguir en la Tierra el ejercicio de la virtud? Seguramente, la consideración de esta materia podría hacer que cualquier alma pecadora temiese y aún temblase, en caso de que fuese considerada profundamente.

Y si entre el número tan grande de dolores, hubiera alguna esperanza de final o de interrupción momentánea, sería una cierta clase de alivio: pero no es así. Cuando las puertas se han cerrado, finaliza también toda expectativa de alivio o de esperanza. En toda clase de dolores y de calamidades que existen en este mundo, hay siempre una posibilidad para que el paciente pueda recibir una cierta clase de alivio a sus dolores, a veces la razón, a veces un clima benigno, a veces sus amigos, a veces el saber que otras personas padecen la misma enfermedad, y (en lo menos casos posible) la esperanza de un fin próximo puede animarlo a veces algo: en el infierno solamente existen estos dolores y miserias más horribles, y todas las puertas del alivio están cerradas, y todas las comodidades están anuladas definitivamente, el desgraciado pecador no puede esperar remedio a sus infinitas penas de ninguna manera, ni del cielo, ni de la tierra, ni del tiempo, ni del presente, ni de cualquier época que pueda venir, o de ningún otro medio imaginable. Las almas condenadas piensan, que todos los hombres están tirando los dardos contra ellas, y que todas las criaturas han conspirado contra ellas, y que incluso ellos ellos mismos son crueles contra sí mismos. Ésta es la señal de socorro con la que los pecadores se lamentan, tal como afirmó el profeta

al decir: Los dolores del infierno me han cercado por todo mi alrededor, y las trampas de la muerte me sitiaron: Para cualquier lado que miran o dan

vuelta sus ojos, los rodean continuamente ocasiones de dolor y de pena, y ninguna de cualquier alivio o comodidad. Las vírgenes sabias (decía el evangelista) que estaban preparadas a la puerta del novio, entraron adentro, y las puertas fueron bloqueadas inmediatamente. Oh esperando eternamente, oh recinto inmortal, oh puerta de toda bondad que nunca más será abierta otra vez. Para decirlo más llanamente, la puerta del perdón, de la misericordia, de la bondad, de la gracia, de la intercesión, de la esperanza, y del resto de las maravillas, se cierra para siempre jamás. Seis días y ya no más maná se recolectará, pero el séptimo día, que era el día del sábado, ningún maná podía ser hallado: y por lo tanto él ayunará por siempre, pues no había hecho a su debido tiempo su provisión de alimento. El necio (decía el hombre sabio) no labrará su tierra en invierno por miedo al frío, y por lo tanto deberá mendigar su pan en el verano, y ningún hombre se lo dará para comer. Y en otro lugar él decía: Ese que siega en verano, es un hijo sabio, pero ese que se dedica a dormir en esa

Infierno, El Bosco.

misma estación, es un hijo de la confusión. Qué confusión mayor puede haber que la de ese desgraciado y sufrido hombre rico, que cayó en una necesidad tan extrema que pidió (sí, y pida por siempre inútilmente) solamente una gota de agua, y nunca la obtendrá. Quién no se conmueve con esa petición del desgraciado condenado, que gritó, oh padre Abraham ten compasión de mí, y envía aquí abajo a Lázaro, con la punta de su dedo mojada en agua, y toque mi lengua, porque estas llamas horribles me atormentan de manera insoportable. ¿Qué petición más pequeña se podía desear en el infierno que ésta? Él no hace una petición de un vaso de agua, ni, que Lázaro ponga su mano entera en agua, ni siquiera (lo cual estaría de más pedir) solicita tanto como un dedo entero, sino solamente la punta del dedo meñique, para que pueda mojar su lengua abrasada; pero incluso esto no le sería concedido. Como puedes percibir, la puerta de toda

bondad se cierra rápidamente, y de forma universal y definitiva, hasta el punto de que este rico condenado y maldito por siempre no podría obtener ni siquiera una ínfima petición como esa. De modo que en cualquier parte en que los condenados pongan sus ojos, y dondequiera que estiren sus manos, no encontrarán ninguna manera de alivio, nunca jamás, ni la más pequeña. Y de la misma forma que el náufrago que se encuentra en el medio del mar a punto de ahogarse, ya que no encuentra donde apoyar sus pies, intenta nadar hacia adelante ayudándose de sus brazos en una tarea totalmente inútil (porque a donde quiera que nade, sólo encontrará agua líquida y fina, ninguna tierra sólida) así mismo ocurrirá con los malditos en el infierno, cuando se ahoguen en ese mar profundo de infinitas miserias, se esforzarán y lucharán siempre contra la muerte, sin encontrar ningún socorro o pequeño rincón donde puedan reclinarse a descansar. Ésta es una de las mayores penas con las que los réprobos serán atormentados en ese lugar maldito: porque si estos tormentos tuvieran una duración limitada por cierto tiempo, aunque sean mil, sí, cien mil millones de años, esto supondría un cierto alivio para ellos, porque nada es perfectamente grande, y siempre en todo caso tendrá un final más o menos lejano: pero no. No tienen siquiera este pobre y miserable alivio: bien al contrario, sus dolores serán iguales para siempre en proporción con la eternidad de Dios Todopoderoso, y la duración de sus miserias equivalente a la eternidad de la gloria de Dios. Tanto como vivirá Dios Todopoderoso, tanto así durará la muerte de los malditos: y cuando Dios Todopoderoso deje de ser Dios, entonces también ellos dejarán de ser como son. ¡Oh muerto en vida, oh muerte inmortal! No se si puedo llamarla vida o muerte: Porque si es vida ¿cuándo sobreviene la muerte? ¿Y si es muerte, cuánto dura? Sin embargo, no es ni una ni otra, porque en ambos casos existe algo bueno: en la vida existe la muerte y en la muerte existe un final (que es un gran alivio al afligido) pero en el abismo no existe muerte ni final alguno. ¿Qué clase de cosa tenemos entonces? Tenemos lo peor de la vida y lo peor de la muerte; de la muerte tenemos el tormento sin fin y de la vida tenemos la continuidad para siempre jamás. ¡Oh, composición amarga, Oh doloroso vaciado de la copa de Señor! de la que todos los pecadores de la tierra beberán su parte.

Ahora, continuando con esta eternidad, desearía (mi querido hermano cristiano) que fijases un rato los ojos en la consideración de un pequeño asunto: se trata de que compruebes como hasta lo que parece más sencillo resulta finalmente insoportable si lo alargamos lo suficiente en el tiempo. Y el intento hazlo lo mejor que puedas, considera por un momento los dolores que un hombre enfermo padece en una desgraciada noche, especialmente si lo afligen con cualquier dolor vehemente o enfermedad sostenida. Fíjate en como tiembla y tose en su cama, qué inquieto está,

que larga y tediosa resulta una noche a su lado, cómo por su causa contamos todas y cada una de las horas del reloj, y cuánto tiempo parece alargarse cada hora, cómo pasa el tiempo deseando que pasen las horas y amanezca; lo cual no parece ser lo mejor para ayudarlo a curarse de su enfermedad. ¿Si éste entonces resulta un tormento tan grande, que clase de tormento será (piénselo) esa noche eterna en el infierno, donde no habrá ninguna mañana, ni tampoco ninguna esperanza de ver amanecer el día? ¡Oh, oscuridad más que oscura! ¡Oh, noche eterna! ¡Oh, noche maldita incluso por la boca de Dios Todopoderoso y de todos sus santos! Cuánto deseará uno ver la luz, y nunca la verá, ni una sóla vez, nunca más volverá a disfrutar de la suave luz de la mañana. Considere entonces qué clase de tormento será este, vivir una noche eterna tal que ésta sea, acostado no en una cama suave (como la del hombre enfermo) sino en un horno ardiente, candente, lanzando horribles, rabiosas llamaradas de fuego. ¿Qué hombros pueden soportar estos espantosos ardores? ¿Si nos parece como cosa intolerable tener solamente cierta parte de nuestros pies parados sobre una cacerola de carbones ardientes, durante un espacio de tiempo suficiente para recitar el Padrenuestro, qué debe ser (piénselo) tener el cuerpo y el alma ardiendo en medio de esos fuegos que rabian llamaradas candentes y eternas en el infierno, en comparación con las cuales, los fuegos de este mundo no son sino pinturas toscas? ¿Hay ingenio o juicio en este mundo? ¿Tienen los hombres sus sentidos activos? ¿Entienden lo que significan estas palabras? ¿o son por casualidad persuadidos de que ésto son solamente fábulas de poetas? ¿o piensan que eso no les pertenece a ellos, sino que fue destinado solamente para otros? Nada de ésto pueden afirmarlo, pues nuestra fe no deja la menor duda al respecto de que la mayoría de la humanidad lo heredará. Y nuestro salvador Cristo mismo, quien es por siempre verdadero, gritó en su Evangelio que "el cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras palabras no pasarán".

A esta miseria seguirá otra tan grande, que consiste en que los dolores continuarán siempre en un mismo grado, sin ninguna de interrupción, o disminución. Todas las cosas que están bajo alcance del cielo, se mueven y dan vuelta alrededor del mismo cielo, y nunca están paradas en un estado o ser, sino que estan continuamente ascendiendo o descendiendo. El mar y los ríos tienen su fluir contínuo, los tiempos, las edades, y la fortuna mutable de hombres y de reinos están por siempre en movimiento continuo. No hay fiebre tan ferviente que no decline, ni ninguna pena siempre sostenida, sino que después de haber aumentado mucho, a continuación disminuye inmediatamente. Para ser breve, todas las tribulaciones y las miserias se empequeñecen y se desgastan con el transcurrir del tiempo, y, como dice el refrán, nada se seca antes que las lágrimas. Solamente en el infierno ese dolor es siempre fresco, sólo allí la

fiebre nunca decrece, sólo allí el calor extremo no decrece ni de mañana ni de noche. En la época del diluvio de Noé, Dios Todopoderoso llovió cuarenta días y cuarenta noches, continuamente sin cesar sobre la tierra, y ésto fue suficiente para ahogar el mundo entero. Igualmente, en ese atormentado lugar del infierno, lloverá venganza eterna, y los dardos de la furia caerán sobre este lugar maldito por siempre, sin cesar ni siquiera un minuto ni un solo momento. ¿Ahora, qué tormento puede ser mayor, y más espantoso que sufrir continuamente de esta manera, sin ninguna clase de alteración o de cambio? Una carne nunca es tan delicada, que sin embargo en caso de que nos alimentemos continuamente con ella, en un tiempo corto nos resultará muy repugnante, ninguna carne puede ser más preciosa y delicada de lo que era el maná, que Dios Todopoderoso envió a los Israelitas en el desierto, pero porque comieron continuamente de él, se volvieron reacios a su sabor y, sí, les provocaba vómitos. El camino que es todo llano (dicen) cansa más más que cualquier otro, porque la variedad (sí incluso en el castigo) es siempre una clase de alivio. Dime entonces, si las cosas que son agradables y sabrosas, cuando se repiten demasiado, son también una ocasión para la repugnancia y el dolor: ¿qué clase de repugnancia será la causada por los más espantosos dolores y tormentos del infierno, que continúan eternamente de la misma manera? ¿Qué querrían las criaturas condenadas y malditas, cuando se ven allí, tann completamente aborrecidas y abandonadas por Dios Todopoderoso, sino desear de Él simplemente la remisión de algún pecado, para atenuar algo sus tormentos? Y cúan grande será la furia y la rabia que allí concebirán contra Él, que nunca ya dejarán de maldecir y blasfemar continuamente Su nombre santo. A todos estos dolores, también se agrega el dolor de ese roedor eterno, el ingenio, el gusano de la conciencia, que la Sagrada Escritura menciona a menudo, "su gusano nunca morirá, y su fuego nunca será apagado". Este gusano es la rabia furiosa, el pesar y el remordimiento amargos, sin fruto alguno, que el malvado tendrá siempre en el infierno, trayendo a su memoria las oportunidades y el tiempo que tenía, cuando estaba en este mundo, para escapar de esos penosísimos y horribles tormentos, y cómo no aprovechó las oportunidades que se le presentaron. Y por lo tanto cuando el desgraciado pecador se vea a si mismo atormentado y vejado por todas partes, recordará cuántos días y años malgastó en vanidades, pasatiempos inútiles, y placeres efímeros; y cómo a menudo le anunciaron el peligro del infierno, y con que poco respeto se tomó el tema: ¿Qué pensará? ¿Qué angustia y dolor anidarán en su corazón? ¿Acaso no has leído en el Evangelio las advertencias sobre el infierno, de que allí se llora y se lamenta, y se rechinan los dientes? El hambre de Egipto duró solamente siete años, pero en el infierno durará eternamente. En Egipto encontraron un remedio, aunque con grandes dificultades y esfuerzos, pero para esto, ningún remedio será encontrado.

Aquel fue redimido con dinero y ganado, pero ésto no se puede nunca redimir con ninguna forma de intercambio. Este castigo no se puede perdonar, este dolor no se puede intercambiar, esta sentencia no puede ser

Galería de imagénes.Demonios.

revocada. Oh, si quisieses y pudieses considerar cómo cada condenado al infierno, sigue allí siendo atormentado y que es torturado, que llora, y que se lamenta, y que dice: Oh, que desgraciado y desafortunado soy, cúanto tiempo y oportunidades he dejado pasar en vano! ¿Es que no veía lo que tenía delante de los ojos? ¿Cómo me cegaron las cosas banales del presente? ¿Cómo dejé pasar los fructíferos años de la abundancia, y no me enriquecí (espiritualmente)? Si hubiese vivido entre infieles y paganos, habría creído que nada habría de ganar en la vida, simplemente nacer y morir, entonces puede ser que haya tenido cierta clase de excusa, y podría haber dicho, no sabía qué estaba permitido y qué prohibido: pero para tanto tiempo como he vivido entre cristianos, y era incluso uno de ellos, yo sostenía un artículo de mi propia creencia, que cuando la hora me llegase no tendría que dar cuentas sobre lo que había hecho de mi vida: además también como desechaba la predicación diaria y la enseñanza continua de los embajadores de Dios, además como hice caso omiso de todas estas advertencias, y que muy encariñado me persuadí de que el cielo estaba preparado para mí, aunque no tomé ninguna medida para ir a parar a él: ¿qué merecen los que han conducido así su vida? Oh, las furias infernales, vienen a destrozarme en pedazos, y devorar mis intestinos, porque así lo tengo justamente merecido, yo he merecido el hambre eterna, viendo que no me proveí a mi mismo mientras tenía tiempo. Merezco no cosechar, porque no he sembrado: Soy digno de ser indigente, porque no he llenado mi almacén; Merezco que mi petición sea denegada, porque cuando el pobre me pidió a mi, yo rechacé ayudarlo: He merecido

el suspiro y el lamento para siempre y cuando Dios sea Dios; He merecido, este es el gusano de la conciencia, roeré las entrañas de la mina por siempre jamás, recordándome el poco placer que he gozado, y la gran felicidad que he perdido, y cuán lejos está lo que podría haber ganado, renunciando a lo poco que no renuncié. Éste es ese gusano inmortal que nunca morirá, sino que yacerá eternamente royendo en las entrañas del malvado, y es posiblemente uno de los dolores más terribles que pueden ser imaginados.

Quizás pienses que no se puede añadir nada más a lo que ya se ha dicho. Pero el brazo poderoso de Dios seguramente no dejará de castigar a sus enemigos más y más: todos estos dolores descritos hasta ahora, se relacionan generalmente a todos los condenados: pero además de estos dolores generales, hay también otros dolores particulares, que cada condenado sufrirá en clase diversa, según la calidad de su pecado. Y de acuerdo a esta proporción, el arrogante y el orgulloso allí serán rebajados y caerán de su gran confusión. El codicioso será conducido a la gran necesidad: el glotón rabiará con hambre y sed continuas. El lujurioso se quemará en las mismas llamas que el mismo ha encendido. Y los que tienen todas las horas de su vida ocupadas en placeres y pasatiempos, vivirán allí en la lamentación y el dolor continuos.

Pero como los ejemplos tienen mucha fuerza para mover nuestros corazones, traeré solamente uno para este propósito, para que algo de esta materia pueda ser mejor percibido. Se escribe de cierto hombre santo, que vio (en espíritu) los dolores de un hombre licencioso y mundano de esta manera: Primero vio cómo los diablos que estaban presentes en la hora de su muerte, cuando él entregó su espíritu, arrebataron su alma con gran regocijo, e hicieron con ella un regalo al príncipe de las tinieblas, que entonces se sentaba en una silla de fuego, esperando la llegada de este presente. Inmediatamente después de ser presentado ante él, se levantó de su asiento, y dijo al alma maldecida que él le daría el preeminencia de ese asiento honorable, porque él había sido un hombre de honor, y fue siempre muy afectuoso a tal honor. En consecuencia después de esto lo colocaron, gritando y lamentándose en su honorable tormento, allí

Ilustración para el infierno.

aparecieron ante él otros dos diablos más feos, y le ofrecieron una taza llena del licor más amargo y más apestoso imaginable, y le obligaron a bebérselo todo a la fuerza; le dijeron, has sido un amante de vinos delicados y licores, prueba ahora de este nuestro vino, esto es lo que utilizamos para beber en este lugar.

Inmediatamente después vinieron otros dos, con dos trompetas ardientes, y las fijaron en sus oídos, y comenzaron a soplar de ellos llamas de fuego, diciendo, esta melodía la tenemos reservada para ti y para los que en el mundo se deleitaron con la trova y las canciones sensuales: y llegaron repentinamente otros diablos, que portaban víboras y serpientes, que lanzaron sobre el pecho y el vientre de ese desgraciado pecador, diciéndole, que como se había deleitado grandemente con los abrazos sensuales y las lujurias impuras de las mujeres, él ahora debe solazarse con estos reptiles repulsivos, en vez de esas lujurias y placeres licenciosos, de los que él tanto había gozado en el mundo. Cuando se castiga al pecador (como dijo el profeta Isaías en el capítulo 47), se da la medida por la medida hasta el fin, de forma que en tan gran variedad y proporción de castigos, el orden y la sabiduría de la justicia de Dios, pudo más claramente manifestarse.

Dios Todopoderoso mostró esta visión en espíritu a este hombre santo para el anuncio y la instrucción, no significa que en el infierno estas cosas se hagan en conjunto tan materialmente, sino que a través de ellas podamos entender de una cierta manera la variedad y la multiplicidad de los dolores que allí aguardan a los condenados. No sé como algunos de los paganos han llegado a tener cierto conocimiento de todo esto: en un discurso de un poeta sobre esta multiplicidad de los dolores infernales, afirmaba que en el infierno él tenía cien bocas y otras tantas lenguas, aunque se expresaba con una voz tan fuerte como el hierro, de forma que

no era capaz ni de expresar su propio nombre. Un poeta habló de esto, pero verdaderamente en esto él habló más como un profeta o un evangelista que como un poeta. ¿Ahora entonces, si todo este mal es más que seguro que vendrá algún día, qué hombre es aquel, que ve todo esto tan claramente con los ojos de su fe, que no pasará la página y comenzará a preverse contra ese tiempo venidero? ¿En qué se convierte ahora el juicio de los hombres? ¿Donde está su ingenio? ¿Sí, donde está al menos el amor por si mismo, la búsqueda al menos de su propio beneficio, y el miedo ante cualquier pérdida? ¿Podemos pensar que los hombres son sólo bestias convertidas que sólo se preocupan del presente? ¿O quizás han menguado tanto su vista, que ya no pueden mirar lo que hay delante de ellos? ¿Necio (dijo Isaías) Oh, ciego y sordo, abre los ojos que puedes ver, ¿quién es ciego sino mi esclavo? ¿Y quién es sordo sino aquel al cual he enviado a mis mensajeros? ¿Y quién es ciego, sino quien él mismo se vende como esclavo? ¿Tú que has visto muchas cosas, no sufres al tomar en consideración todo esto? ¿Tu que tienes las orejas alertas, no darás crédito a todo lo que oyes? ¿Si no crees en esto, como te considerarás un cristiano? ¿Si crees en todo esto, pero no prevees para cuando te llegue la hora, como va alguien a pensar que eres un hombre razonable?

Aristóteles dijo, esto es la diferencia entre la opinión y la imaginación, que solamente una imaginación no es suficiente para causar miedo, pero una opinión sí lo es: porque si me imagino que una casa puede caer sobre mí, no es bastante para asustarme, a menos que crea o tenga una opinión de que ésto será un hecho: entonces ya es suficiente para asustarme. Y de aquí viene el miedo que los asesinos siempre tienen, por causa de la suspicacia que conciben de que sus enemigos acechan esperando por ellos. Si entonces la simple opinión y la suspicacia del peligro puede causar el mayor miedo, cómo es que la certeza y la creencia de tantas y tan terribles y tan grandes miserias (las cuales son más seguras que cualquier opinión) no te hacen temer. Si percibes que durante muchos años llevaste una vida licenciosa y llena de pecado, y esto aún perdura, de acuerdo con toda esta justicia, estás condenado a padecer estos tormentos horribles en el infierno: si también, como conjetura probable, no tienes intención o probabilidad de enmienda en los años que te quedan por delante, y sigues en la misma ruta de los precedentes, debo advertirte que estás ante un manifesto peligro, ¿No estás en absoluto asustado; especialmente, en vista del estado pecaminoso en el que vives, y de los dolores y de los tormentos horribles que te esperan, y del tiempo que ya has perdido, y del remordimiento sin fin que soportarás entre los tormentos más espantosos del infierno? Seguramente va más allá de todo sentido común y concepto de la razón humana, considerar que puede haber tan negligente,

voluntariosa, gruesa, y descuidada ceguera, capaz de entrar y de arraigar tan profundamente en el alma del hombre.

Publicado por primera vez en 1601.

Autor Desconocido.

Pira.

TESTIMONIO DE ULTRATUMBA

EL INFIERNO

Nulla redemptio.

Tomado de Manual de Teología Dogmática

por Ludwig Ott

I. La Realidad del infierno

Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal van al infierno (de fe).

El infierno es un lugar y estado de eterna desdicha en que se hallan las almas de los réprobos. La existencia del infierno fue impugnada por diversas sectas, que suponían la total aniquilación de los impíos después de su muerte o del juicio universal. También la negaron todos los adversarios de la inmortalidad personal (materialismo).

El símbolo Quicumque confiesa: "Y los que (obraron) mal irán al fuego eterno"; Dz 40. El Papa Benedicto XII declaró en su constitución dogmática Benedictus Deus: "Según la común ordenación de Dios, las almas de los que mueren en pecado mortal, inmediatamente después de la muerte, bajan al infierno, donde son atormentadas con suplicios infernales"; Dz 531 ; cf. Dz 429, 464, 693, 835, 840.

El Antiguo Testamento no habla con claridad sobre el castigo de los impíos, sino en sus libros más recientes. Según Dan 12, 2, los impíos resucitarán para "eterna vergüenza y oprobio". Según Judith 16, 20s, el Señor, el Omnipotente, tomará venganza de los enemigos de Israel y los afligirá en el día del juicio: "El Señor omnipotente los castigará en el día del juicio, dando al fuego y a los gusanos sus carnes, para que se abrasen y lo sientan para siempre"; cf. Is 66, 24. Según Sap 4, 19, los impíos "serán entre los muertos en el oprobio sempiterno", "serán sumergidos en el dolor y perecerá su memoria" cf. 3, 10; 6, 5 ss.

Jesús amenaza a los pecadores con el castigo del infierno. Le llama gehenna (Mt 5, 29 s; 10, 28; 23, 15 y 33; Mc 9, 43, 45 y 47), gehenna de fuego (Mt 5, 22; 18, 9), gehenna donde el gusano no muere ni el fuego se extingue (Mc 9, 46 s), fuego eterno (Mt 25, 41), fuego inextinguible (Mt 3, 12; Mc 9, 42), horno de fuego (Mt 13,42 y 50), suplicio eterno (Mt 25, 46). Allí hay tinieblas (Mt 8, 12; 22, 13; 25, 30), aullidos y rechinar de dientes (Mt 13, 42 y 50;24, 51 ; Lc 13, 28).

San Pablo da el siguiente testimonio: "Esos [los que no conocen a Dios ni obedecen el Evangelio] serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes 1, 9; cf. Rom 2, 6-9; Heb 10, 26-31). Según Ap 21, 8, los impíos "tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre"; allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (20, 10; cf. 2 Pe 2, 6; 7).

Los padres dan testimonio unánime de la realidad del infierno.

Según SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, todo aquel que "por su pésima doctrina corrompiere la fe de Dios por la cual fue crucificado Jesucristo, irá al fuego inextinguible, él y los que le escuchan" (Ef 16, 2).

SAN JUSTINO funda el castigo del infierno en la idea de la justicia divina, la cual no deja impune a los transgresores de la ley (Apol. II 9); cf. Apol. I 8, 4; 21, 6; 28, 1; Martyrium Polycarpi 2, 3; 11, 2; San Ireneo, Adv. Haer. iv, 28, 2.

II. Naturaleza del suplicio del infierno

La escolástica distingue dos elementos en el suplicio del infierno: la pena de daño (suplicio de privación) y la pena de sentido (suplicio para los sentidos). La primera corresponde al apartamiento voluntario de Dios que se realiza por el pecado mortal; la otra, a la conversión desordenada a la criatura.

La pena de daño, que constituye propiamente la esencia del castigo del infierno, consiste en verse privado de la visión beatífica de Dios; cf. Mt 25, 41 : "¡Apartaos de mí, malditos!"; Mt 25, 12: "No os conozco"; 1 Cor 6, 9: "¿ No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios?"; Lc 13, 27; 14, 24; Ap 22, 15; (San Agustín, Enchir, 112).

La pena de sentido consiste en los tormentos causados externamente por medios sensibles (es llamada también pena positiva del infierno). La Sagrada Escritura habla con frecuencia del fuego del infierno, al que son arrojados los condenados; designa al infierno como un lugar donde reinan los alaridos y el crujir de dientes... imagen del dolor y la desesperación.

El fuego del infierno fue entendido en sentido metafórico por algunos padres (como Orígenes y San Gregorio Niseno) y algunos teólogos posteriores, los cuales interpretaban la expresión "fuego" como imagen de los dolores puramente espirituales, -sobre todo, del remordimiento de la conciencia- que experimentan los condenados. El magisterio de la Iglesia no ha condenado esta sentencia, pero la mayor parte de los padres, los escolásticos y casi todos los teólogos modernos suponen la existencia de un fuego físico o agente de orden material, aunque insisten en que su naturaleza es distinta de la del fuego actual.

La acción del fuego físico sobre seres puramente espirituales la explica SANTO TOMÁS -siguiendo el ejemplo de San Agustín y San Gregorio Magno - como sujeción de los espíritus al fuego material, que es instrumento de la justicia divina. Los espíritus quedan sujetos de esta manera a la materia, no disponiendo de libre movimiento; Suppl. 70, 3.

III. Propiedades del infierno

A. Eternidad

Las penas del infierno duran toda la eternidad (de fe).

El Concilio IV de Letrán (1215) declaró: "Aquellos [los réprobos] recibirán con el diablo suplicio eterno" Dz 429; cf. Dz 40, 835, 840.

La Sagrada Escritura pone a menudo de relieve la eterna duración de las penas del infierno, pues nos habla de "eterna vergüenza y confusión" (Dan 12, 2; cf. Sap. 4, 19), de "fuego eterno" (Judith 16, 21; Mt 18, 8; 25, 41;), de "suplicio eterno" (Mt 25, 46), de "ruina eterna" (2 Tes 1, 9). El epíteto "eterno" no puede entenderse en el sentido de una duración muy prolongada, pero a fin de cuentas limitada. Así lo prueban los lugares paralelos en que se habla de "fuego inextinguible" (Mt: 3, 12; Mc 9, 42) o de la "gehenna, donde el gusano no muere ni el fuego se extingue" (Mc 9,46 s), e igualmente lo evidencia la antítesis "suplicio eterno - vida eterna" en Mt 25, 46. Según Ap 14, 11 (19, 3), "el humo de su tormento [de los condenados] subirá por los siglos de los siglos", es decir, sin fin; (cf. Ap 20, 10).

La "restauración de todas las cosas", de la que se nos habla en Hechos 3, 21, no se refiere a la suerte de los condenados, sino a la renovación del mundo que tendrá lugar con la segunda venida de Cristo.

Los padres, antes de Orígenes, testimoniaron con unanimidad la eterna duración de las penas del infierno: cf. San Ignacio de Antioquía, Eph. 16, 2, San Justino, Apol. 1 28, 1 ; Martyrium Polycarpi 2, 3; 11, 2; San Ireneo, Adv. Haer. IV 28, 2; Tertuliano, De poenit. 12.

La negación de Orígenes tuvo su punto de partida en la doctrina platónica de que el fin de todo castigo es la enmienda del castigado. SAN AGUSTíN sale en defensa de la infinita duración de las penas del infierno, contra los origenistas y los "misericordiosos" que en atención a la misericordia divina enseñaban la restauración de los cristianos fallecidos en pecado mortal; cf. De civ. Dei xxi 23; Ad Orosium 6, 7; Enchir. 112.

La verdad revelada nos obliga a suponer que la voluntad de los condenados está obstinada inconmovíblemente en el mal y que por eso es incapaz de verdadera penitencia. Tal obstinación se explica por rehusar Dios, a los condenados, toda gracia para convertirse.

B. Desigualdad

Demonios.

La cuantía de la pena de cada uno de los condenados es diversa según el diverso grado de su culpa (de sentido común).

Los concilios de Lyón y Florencia declararon que las almas de los condenados son afligidas con penas desiguales, Dz 464, 693. Probablemente esto no se refiere únicamente a la diferencia específica entre el castigo del solo pecado original y el castigo por pecados personales, sino que también quiere darnos a entender la diferencia gradual que hay entre los castigos que se dan por los distintos pecados personales.

Jesús amenaza a los habitantes de Corozaín y Betsaida asegurando, que por su impenitencia, han de tener un castigo mucho más severo que los habitantes de Tiro y Sidón; Mt 11, 22. Los escribas tendrán un juicio más severo; Lc 20, 47.

SAN AGUSTÍN nos enseña: "La desdicha será más soportable a unos condenados que a otros" (Enchir. III). La justicia exige que la magnitud del castigo corresponda a la gravedad de la culpa.

Martirio.

EL INFIERNO: UNA DECISIÓN PERSONAL

DIOS NO PUEDE PERDONARNOS SIN MÁS

Punición.

Dios es amor, cierto, pero tambien es santo o justo. La Biblia dice que todos hemos pecado y que la paga del pecado es la muerte. También dice que esta escrito que se muera una vez y después de eso el juicio (con lo cual nadie se puede arrepentir después de muerto). La Biblia dice "he aqui el tiempo aceptable, ahora es tiempo de salvación".

Dios no puede perdonarnos sin más, pues no sería justo. Si un ladrón es juzgado, se declara culpable y le dice al juez que se arrepiente y que le deje ir, ¿qué hará el juez?. Por cierto que le hará cumplir igualmente su condena, sino no sería justo ni estarían los bancos tranquilos. Cuanto mas el Juez Divino ha de castigar el pecado. Pero como nos ama y no quería que perecieramos, pagó Él mismo la pena haciéndose carne y dando su vida en una Cruz, para luego resucitar y prepararnos un lugar en el cielo. Es como si el Juez se bajara del estrado y pagara Él mismo la multa. De esa forma es justo y además libra a

Su ser amado. Todos podemos salvarnos del infierno (muy real y relatado en muchas partes de la Biblia, como el Sermón de la Montaña) arrepintiéndonos en esta vida y aceptando el regalo de salvación de Jesús, entregándole nuestras vidas. Eso se hace con una sencilla confesión, una oración de corazón y la Eucaristía.

A nadie le gusta el infierno, todos queremos hacer impunemente lo que nos da la gana y eso hace más cómodo negarlo, pero eso no quita que sea real.

Dios perdona si te arrepientes, pero porque Alguien pagó por ti. Nosotros podemos perdonar, pero no somos jueces y no hemos de aplicar justicia. Dios es santo y justo y sí que debe hacerlo. No es necesario llegar al castigo, Dios no lo quiere. Pero hemos de tomar su antídoto, Jesucristo. Él dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre si no es por Mí". La Biblia tambien dice en Proverbios 14:12 "hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte". Jesús ya nos enseñó el camino. Sólo hemos de seguirlo para salvarnos. No según nos convenga sino como establece ÉL, que es el guía.

Algunos dirán que el arrepentimiento es suficiente. ¿Acaso basta el arrepentimiento en nuestra justicia moderna? Has visto algún juez que quite la pena a alguien porque se arrepienta?. Cualquier ofensa requiere un pago o restitucion.

Porque Él es el único Justo y, por lo tanto, digno y autorizado para hacer justicia. Por eso dice: "Mía es la venganza" y nos manda no tomarnos nosotros la justicia por nuestra mano, sino dejársela a Él.

Es nuestra justicia la que intenta ser un reflejo de la de Dios, no al revés.

Por otro lado, el arrepentimiento en nuestro caso ya es suficiente porque Jesús pagó por nosotros.

Los que se condenan no podrán jamás decir en el infierno: "Me condené por mala suerte". Dirán: "Qué tonto fuí, cómo perdí el tiempo en la Tierra", "Con lo fácil que era salvarse". Salvarse es "fácil". Sólo se requiere una cosa: Coger la cruz de Cristo y seguirle. Lo que ocurre es que hoy día la gente tiene mucho miedo a la Cruz. La Cruz es sinónimo de:

-Penitencia. -Mortificación. -Sacrifico. -Cumplimiento del deber de estado. -Oración.

-Buenas obras.

Es más fácil (sin comillas) ir por el otro lado.

Aunque Cristo se te apareciese podrías decir que era una ilusión. Si quedasen fotos, podrías decir que era un montaje. Si hiciese milagros para ti podría sospechar que se trata de un marciano de una cultura superior con conocimientos desconocidos, no de Dios.

Dios ha hecho al hombre libre, y libremente puede empeñarse en no apostar por Dios, no importa cuantas pruebas se les den. En el mundo, tal

como es, hay pruebas suficientes para creer y pruebas suficientes para dudar: ningún milagro puede cambiar esto. En la sala del alcalde de Zaragoza un acta notarial del s.XVII dice que a un tal Miguel Pellicer de Calanda le volvió a su sitio una pierna amputada tres años antes en el Hospital de la ciudad. Es cosa tuya creer en un acta notarial llena de sellos y firmas, lo que los historiadores suelen considerar un documento fiable.

Este es el misterio de la libertad: tener poder para elegir la opción equivocada.

Quien puede ser misericordioso sin usar de la justicia. Puesto que todos somos culpables de nacimiento, de ahí abogar a Su misericordia divina. Misericordia para el que ha obrado bien y se le ha tenido por mal, o para el que ha obrado mal y se le ha tenido por bien.

Es precisamente que tenemos vida para que a través de los sentidos podamos decidir por cuál optamos, (en la luz o en las tinieblas).

Realmente vería un sinsentido examinar a los alumnos en esta vida, si todos estuviesen aprobados ya de antemano.

Cárcel.

NECESIDAD DEL INFIERNO

SOBRE EL INFIERNO ETERNO

Perdición.

A algunos, que no han estudiado a fondo la Religión, les parece que siendo Dios misericordioso no va a mandarnos a un castigo eterno. Sin embargo, que el infierno es eterno es dogma de fe. Pero hemos de tener en cuenta que Dios no nos manda al infierno; somos nosotros los que libremente lo elegimos. Él ve con pena que nosotros le rechazamos a Él por el pecado; pero nos ha hecho libres y no quiere privarnos de la libertad que es consecuencia de la inteligencia que nos ha dado.

Jesucristo nos enseñó clarísimamente la gran misericordia de Dios. Pero también nos dice que el infierno es eterno. Cristo afirmó la existencia de una pena eterna, entre otras veces, cuando habló del juicio final: «Dirá a los de la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo». Y después añade que los malos «irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna». Es dogma de fe que existe un infierno eterno para los pecadores que mueran sin arrepentirse.Aunque Dios es misericordioso, también es justo. Dice la Sagrada Escritura: «Tan grande como ha sido mi misericordia, será también mi justicia».

El infierno existe, no porque lo quiera Dios, que no lo quiere; sino porque el hombre libre puede optar contra Dios. No es necesario que sea una acción explícita. Se puede negar a Dios implícitamente, con las obras de la vida. Si negamos la posibilidad del hombre para pecar, suprimimos la libertad del hombre. Si el hombre no es libre para decir NO a Dios, tampoco lo sería para decirle SI. La posibilidad de optar por Dios incluye la posibilidad de rechazarlo .

El gran misterio del infierno es que aunque Dios desea la salvación de todos los hombres, nosotros somos capaces de condenarnos. Dios nos ha

creado libres y quiere que nos comportemos como tales. Negar la posibilidad de condenarnos es negar la libertad del hombre.

por qué permite la existencia de su enemigo?

Pregúntaselo a Él: también permite tu existencia, siendo como eres malo con Él, al reirte y despreciarlo y burlarte de Él. Sin embargo, como toda criatura, buena o malo, tú y el demonio, por enemigos que queráis ser de Dios, servís para darle gloria, igual que los personajes malos de una novela, aunque odiasen a su novelista, no dejan de ser instrumentos de su gloria como Autor de una Gran Obra. Y esa es la tragedia del demonio: intenta el mal, pero de todo mal Dios puede sacar un bien.

Como ya hemos dicho: Dios no llena el infierno; la gente se va de cabeza con sus elecciones cotidianas, cuando endurece su corazón y dice "no necesito a Dios": finalmente llegan a una eternidad sin Dios, y a ese estado de eternidad sin Dios, más allá de la muerte, con ausencia de bien y plenitud de mal, le llamamos infierno.

Maléfico.

POBRES PECADORES: EL INFIERNO ES REAL

FUEGO Y AZUFRE PARA QUEMAR A LOS PECADORES

Arrepentimiento.

Publicado en 1670.

Salmos 11, 6

¡Llueva sobre los impíos brasas y azufre, y un viento abrasador por porción de su copa!

Las llamas y el fiero diluvio de fuego que llovió desde el cielo sobre Sodoma y Gomorra hace tiempo, y las que emergieron de las profundidades de la tierra en las erupciones del volcán Etna (cuatro años antes el Etna sufrió una de sus erupciones más violentas) más tarde, no son sino sombras de las futuras llamas infernales; como un fuego pintado en la pared en comparación con las tempestades de fuego y azufre que en el infierno quemarán a los malvados eternamente. Así, la gloria del cielo, (mientras estamos en el tenebroso valle de este mundo) excede de lejos a toda concepción, y, por lo tanto no puede ser en absoluto narrada por ninguna descripción; pero nadie intenta siquiera describir el Cielo mientras él mismo está sobre la Tierra, y su discurso sobre este tema sería igual a los oscuros sueños e imaginaciones de un niño concernientes a los asuntos de este mundo, mientras se encuentra aún cubierto y protegido en el vientre de su madre. El mismo Apóstol Pablo, habló de que en una ocasión había sido arrebatado al tercer cielo, y allí había hecho tales descubrimientos, que no encontraba palabras para describir lo que vió, como en II Corintios 12, 2-4, reconoce que él entiende igual que un niño, y no tuvo sino oscuras y difusas visiones de toda esta gloria, como a través de un cristal, I Corintios 13, 11-12. De la misma manera, el tormento del

infierno por medio del lago de fuego y azufre, que quemará a los malvados, está más allá de todo lo imaginable, o lo que las palabras podrían expresar. Y aún cuando hayamos forzado nuestras concepciones hasta el más alto nivel, cuando hayamos hecho mención de las más espantosas y tremendas descripciones que nunca pudiesen venir a nuestros ojos y oídos, o de cualquier modo a nuestro entendimiento, para ayudarnos a formar unas nociones sobre el horrible castigo que los condenados soportarán en las inextinguibles llamas del infierno, todo se reducirá a una lejana y miserable sombra de la realidad, todas nuestras representaciones se quedarán muy cortas en relación a la realidad, como nuestra visión de los colores en la noche, los cuales, sino en su totalidad, la mayor parte son indistinguibles e inútiles en la oscuridad.

Aúnque seamos capaces de entender estos acontecimientos futuros, solamente a través de sombras y representaciones difusas, nada puede representar los futuros ardores del infierno tan bien como el mayor fuego que tenemos sobre la Tierra, sin embargo, podemos recibir alguna ayuda por el relato de Sodoma y por las tempestades y ríos de fuego y azufre del Etna para concebir algo de todo esto, con lo cual los malvados del infierno serán eternamente atormentados.

DOCTRINA

Que, como su parte correspondiente por sus maldades, Dios hará llover una horrible tormenta de fuego y azufre sobre los pecadores del infierno.

Para considerar este gran tema, mostraré:

Primero: que existe un lugar como el infierno, donde los pecadores condenados serán atormentados.

Segundo: que es un lugar de fuego y azufre.

Tercero: cuales son las propiedades de este fuego.

Cuarto: quiénes son las personas que arderán eternamente en estas llamas.

Quinto: la razón del eterno tormento de fuego de los condenados.

Sexto y último, y lo principal: me esforzaré en aplicar esta doctrina en algunos usos concretos.

Capítulo 2

Que existe un lugar como el infierno, donde los condenados serán atormentados.

Los antiguos paganos estaban persuadidos de esto, a pesar de que ignoraban a Jesucristo, y Su primera venida para redimir al mundo, como también Su Resurección, y Su segunda venida para juzgar al mundo; pero por las luces de la naturaleza y sus razonamientos sobre ella, llegaron al descubrimiento de la Deidad, la Cual fue después considerada Justa y Buena; asimismo, descubrieron también que el alma era inmortal, y que ambas serían premiadas o castigadas con recompensas o tormentos preparados para las almas de los hombres después de esta vida, de acuerdo a que fuesen encontrados virtuosos o viciosos; y más tarde ellos aspirarían a entrar en un lugar como los Campos Elíseos, donde los virtuosos pasarían una eternidad entre placeres, y así como también un lugar llamado Tártaro o infierno, donde los viciosos e impíos serían eternamente atormentados. Este Tártaro, los poetas lo imaginaron con muchas ficciones, para espantar al pueblo de sus viciosas prácticas, tales como los cuatro lagos de Acheron, Stix, Phlegethon, y Cocytus, sobre los cuales, Caronte, en su barca, acarreaba las almas que partían al otro mundo; los tres jueces: Aeacus, Minos, y Rhadamanthys, quienes llamaban a las almas para contarlas y juzgarlas sobre su estado definitivo; o las tres furias Tisiphone, Megaera, y Alecto, que intimidaban con violencia a las almas para que confesasen sus culpas; o Cerbero, el perro infernal de tres cabezas, que no permitía que nadie escapase una vez que estaba dentro; y varias maneras de infligir castigos: cadenas de hierro, horrorosas criaturas monstruosas, buítres carniceros, potros de tortura, grandes piedras rodantes, y similares.

Y Virgilio describió este lugar, que Eneas habría visitado (Lib. 6), como un lugar donde los pecadores son castigados, un lugar de furiosos ríos de fuego donde el estruendo de cadenas, crueles heridas, martillazos y gritos desgarradores no cesa ni de día ni de noche.

A pesar de que la mayoría de estas cosas que podemos encontrar en muchos poetas y otros autores antiguos son ficciones de sus propios cerebros, aún así, existe un tal lugar; el infierno es real, y el castigo es real, y va mucho más allá de lo que ningún pagano podría imaginar siquiera. Sin embargo, consultemos la Escritura, con la cual tendremos una luz más clara sobre este asunto, donde Dios, Que ha creado y preparado el infierno para los malvados, ha dado a conocer estos hechos y además amenazó con castigar allí a los malvados para siempre jamás.

Leamos en el Viejo Testamento, Salmo 9, 17. Los malvados serán lanzados al infierno, así como todas las naciones que olvidaron a Dios. Yo sé que la palabra original del infierno significa tumba; pero aquí debe tener otra significación distinta a la tumba, que sea apropiada para los pecadores, y para aquéllos que olvidaron a Dios; por otro lado, verdaderamente podemos afirmar que el que no sea hallado entre los

Recibimiento.

justos será lanzado al infierno, y aquéllos que se acuerdan, y temen, y aman, y sirven a Dios retornarán de la tumba. Así Isaías 14, 12-15. ¡Cómo caíste del cielo (hablando del rey de Babilonia), oh Lucifer, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Este infierno descrito no puede ser entendido simplemente como una tumba, sino además como el lugar donde los malvados serán atormentados; si comparas este lugar con Isaías 30, 33 donde el Profeta habla del mismo rey de Babilonia, dice: Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende. Descripción que es aplicable no a un lugar, sino a un lugar de fuego sin fin, que el Señor ha preparado para los pecadores. Por supuesto que el Tofet es un lugar real sobre la Tierra, donde algunos israelitas idólatras ofrecían a sus hijos en sacrificio a Moloch; pero aquí el infierno es llamado Tofet en alusión a un lugar porque los lamentos y lloros de los

condenados eran allí peores que el de los niños abandonados en el Tofet, cuando eran sacrificados por sus crueles padres.

En el Nuevo Testamento, queda aún más claro que existe un lugar como el infierno preparado para que el cuerpo y el alma de los pecadores sean atormentados en él. Mateo 5, 29-30: Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. En este versículo, es evidente que el infierno no significa la tumba, dentro de la cual el cuerpo será enterrado, porque aquéllos que se cortan la mano derecha, o se arrancan su ojo derecho que les ofende, (que pecaminosos resultan estos ofensivos vicios, los cuales son tan queridos para el vicioso como tan duro resulta cortarse los miembros del cuerpo) serán excluídos del castigo eterno y salvados de este infierno; pero de la tumba nadie será excluído en ningún caso, aún habiendo llegado muy santo y mortificado a la tumba. Sí, y de este infierno se dice que ambos, cuerpo y alma, serán destruidos. Mateo 10, 28: Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Áquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Por lo tanto, el alma no es destruída con el cuerpo en la tumba, como lo será (si son pecadores) después de la resurreción en el infierno. Más aún, este infierno amenazado por nuestro Salvador a los que no se cortan la mano derecha, aparerece claramente situado en el lugar de tormento preparado para los malvados por la descripción repetida tres veces en Mateo 9, 43-48. Ir a este infierno, a este fuego que nunca se extinguirá, donde su gusano no morirá y el fuego no se apagará. Por el fuego que no se extinguirá, debemos entender el fuego que quemará el cuerpo. Por el gusano que nunca muere, entendemos el gusano de la conciencia, que roerá eternamente el alma.

Este infierno es llamado prisión, I Pedro 3, 19-20 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. Por los espíritus encarcelados, podemos entender las almas en el infierno, las almas de estos malvados y desobedientes en el viejo mundo, que no escucharon la predicación de Jesucristo a través de Su espíritu en Noé, y por lo tanto, la totalidad de su mundo fue enviado a la prisión del infierno, junto a los cuales son enviadas las almas de todos los que después han muerto en sus pecados, donde están atados en las cadenas de la oscuridad a la espera del Juicio del Gran Día. El infierno es también llamado el lugar de las tinieblas

exteriores, donde hay llanto, y lamentos y crujir de dientes; Mateo 25, 30. Es llamado también el horno de fuego, donde todos los que ofenden y obran la iniquidad serán lanzados; Mateo 13, 41-42. Es llamado el gran lagar de la ira de Dios, donde todos los pecadores serán prensados bajo el enorme y eterno peso de Su ira, Apocalipsis 14, 19-20. Pero especialmente es descrito como un lugar de fuego en el siguiente capítulo.

Muchas han sido las conjeturas de los teólogos concernientes al lugar donde está el infierno. Algunos pensaron que estaba en las profundidades de la Tierra, porque es nombrado como un lugar bajo, y llamado por el nombre de abismo, del abismo sin fondo, fuera del cual ascienden humo y langostas, Apocalipsis 9, 2; y en el cual Satanás fue lanzado y encerrado como en una prisión, Apocalipsis 20, 1-3 y 7. Y se considera que el abismo del que se habla en Números 16, 33,

al cual Korah, Dathan, y Abirán bajaron vivos, donde la tierra se abrió y los devoró, es el abismo del infierno en el cual sus cuerpos y almas convergieron juntos inmediatamente y es la opinión mayormente aceptada, debido al enorme fuego subterráneo que emergía de las profundidades profundidades de la tierra; otros a menudo han pensado que está más allá de este mundo visible; (que desaparecerá en el último día), y situado a la mayor distancia del lugar donde los justos habitarán eternamente. Pero la Escritura guarda silencio sobre todo esto, todo lo que se hable sobre el tema de dónde está el infierno, debe necesariamente ser solamente tenido como mera conjetura. El Señor regala el conocimiento de lo que nadie de nosotros puede conocer por experiencia. Nuestra máxima preocupación debe ser la de escapar a tal castigo, y no ser inquisitivos acerca de lo que el Señor no ha deseado revelarnos. Debe ser suficiente para nosotros saber que existe un lugar como el infierno, donde los malvados serán atormentados para siempre jamás.

Capítulo 3

Que el infierno es un lugar de fuego y azufre.

No existe nada más exacto para describir el infierno en toda la Escritura que el fuego, y algunas veces, como fuego mezclado con azufre. Es llamado fuego; Mateo 3, 10: y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego; fuego infernal, Marcos 9, 47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno; horno de fuego, Mateo 13, 42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Es llamado el lugar donde los pecadores serán atormentados con

fuego y azufre, Apocalipsis 14, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; un lago que arde con fuego y azufre, Apocalipsis 21, 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Sé que existe una gran discusión entre los teólogos, sobre si el fuego del infierno, que quemará a los pecadores, es un fuego real o un fuego metafórico. Hay hombres de gran renombre, que aseguran que se trata simplemente de un fuego metafórico, a causa de que es llamado fuego preparado para el diablo y sus ángeles, que no pueden ser dañados por un fuego real; y porque el gusano que nunca muere es metafóricamente utilizado para denominar los eternos remordimientos de conciencia; y porque la Nueva Jerusalem, es también metafóricamente descrita, como de oro puro, radiante como el cristal, los cimientos serán ornamentados con toda clase de piedras preciosas, y las puertas serán perlas, Apocalipsis 21, 18-19. Y por la misma razón, ellos dicen que la descripción del infierno en la Escritura es metafórica; sin embargo, éstos que afirman que el fuego del infierno es metarórico, están tan lejos de aliviar el tormento infernal que este fuego infligirá, que así aún lo agravan más; porque este fuego metafórico, dicen, afligirá todavía más que si fuese un fuego real; porque la gloria de la Nueva Jerusalem, construída por Dios y hecha por Sus manos eternas en los Cielos, sobrepasa ampliamente toda metáfora, cualquiera que se pueda describir. Estas metáforas están hechas para uso el exclusivo de ayudar a entender y concebir Su gloria. Así también, la pena y tortura de los condenados en el infierno, será más horrible e intolerable que si fuesen lanzados dentro del espantoso horno de Nabucodonosor, cuando fue calentado siete veces más de lo normal; de la misma forma, la metáfora debe ser inferior a la realidad aludida, de la cual es usada para hacer una representación.

Otros son del juicio de que el fuego del infierno será un fuego real, porque es tan positivamente, tan claramente y tan frecuentemente aseverado que es fuego, fuego con llamas, fuego que quema, y porque nada puede causar mayor dolor al cuerpo que el fuego, y porque es propio del cuerpo ser atormentado con alguna substancia real o material. Y cuando el Espíritu Santo nos dice que será fuego, por qué convertir este fuego en una metáfora, la cual tendería a debilitar enormemente nuestras concepciones de su horror más que a aumentarlo. Contra este argumento se apresurarían a decir que presenta la gran objección de que está prepararado para los diablos, que tal fuego será no solamente tormento de las almas, sino

también de los demonios; y respondemos que Dios tiene poder para hacer un fuego así. Se hace uso de otras metáforas, pero la del fuego es casi la constante expresión de la Escritura, para describir el infierno.

Confieso que no juzgo estas respuestas como totalmente satisfactorias; pero, si las almas de los pecadores pueden por simpatía con el cuerpo ser atormentadas por fuego real, entonces, Dios, habiendo hecho diablos, que son totalmente espíritus y por lo tanto incorpóreos, no comprendo por que

De la leyenda del cielo y del infierno.

ningún fuego o sustancia corporal puede tener ninguna impresión sobre ellos; o quizás de alguna forma este fuego, aire, tierra o agua, son todo la misma cosa para ellos, y ellos son incapaces de sufrir por ninguno de ellos, así como el agua no puede ahogarlos, así tampoco puede el fuego quemarlos, ni el aire puede refrescarlos, ni tampoco el fuego puede afligirlos. Incluso era la opinión de algunos viejos teólogos la de que los diablos tenían cuerpos, pero más puros y refinados, los cuales no pueden ser vistos, como el aire; entonces un fuego real podía ser hecho tan puro por Dios como para atormentar a los diablos. Pero estoy totalmente convencido con el juicio de que los diablos son totalmente espirituales, la Escritura lo asevera, y hay muchas razones que pueden acreditarlo, pero esto sería una desviación excesiva del tema. Más aún, el fuego del infierno, creo que puede afligir inmediatamente a las almas de los pecadores, y no sólo por simpatía con el cuerpo; porque de otra manera, la tortura del cuerpo podría ser mayor que la angustia del alma por simpatía, cuando la necesidad de castigar el alma es mayor, porque es mucho más

altamente culpable que el cuerpo, ya que que el cuerpo no es más que un mero instrumento del alma.

Por lo tanto no puedo estar de acuerdo con la opinión de que el fuego del infierno pordría ser enteramente metafórico por las razones antes dadas. Por consiguiente, juzgo que ambas opiniones pueden ser reconciliadas con ellas mismas y con la verdad, aseverando que este fuego del infierno puede ser en parte metafórico y en parte real.

Primero, concibo que el fuego del infierno puede ser en parte metafórico, y que esto también puede ser aún más grave y atormentador, pienso no en los sentidos, sino en el alma de los diablos, quienes no pueden ser atormentados por otro fuego. En mi opinión, el fuego podría ser metafórico, esto sería entendido como la inmensa furia e ira de Dios vengándose del pecador, lo que es llamado fuego consumidor en Hebreos 12, 19, y esta furia es a menudo expresada por la metáfora del fuego en la Escritura. Y así el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles y para las almas de los hombres y mujeres pecadores, (que estarán también sumergidos en un fuego real, preparado para sus cuerpos, del que hablaremos en el próximo capítulo) es la eterna ira de Dios, que ha sido atesorada para el día de la ira, cuando abra el cofre y extraiga estos tesoros, para hacer inmediata impresión sobre todos los espíritus condenados; los cuales arderán peor que en el fuego, y causará mayor angustia en el espíritu de la que ningún fuego puede provocar en los sentidos. Por esta razón fue dicho en Hebreos 10, 31, Cosa terrible es caer en las manos del Dios vivo; y esto a causa del inmediato impacto de la venganza de Dios, que caerá sobre los espíritus condenados. Él los toma entre Sus propias manos para castigarlos en el infierno, lo que entre todas las cosas será lo más intolerable. El Apóstol dice en II Tesalonicenses 1, 8, que los malvados serán castigados con la eterna destrucción en la presencia de Dios y en la gloria de Su poder. Esto es para entenderlo causalmente; como si él hubiese dicho, que la destrucción de los pecadores emergerá de la presencia de Dios y Su glorioso poder, el cual se mostrará a Si mismo tan poderoso, como para glorificarse Él mismo en el castigo de los malvados en el infierno. Dios aparecerá en el Cielo a los ángeles y santos, en una llama de amor, y hará la más inmediata y dulce impresión sobre ellos, lo que será su mayor felicidad. Y Dios aparecerá en el infierno a los demonios y condenados en una llama de ira, como un fuego consumidor; y hará impresiones inmediatas de Su ira sobre ellos, lo cual será su mayor miseria. Para los pecadores, ser tomados en las manos de Dios, y ser castigados por el fuego de Su ira, será más horrible, que si la más fiera jauría de bestias del mundo fuese lanzada sobre ellos para despedazarlos y devorarlos. Si fuesen atormentados con los más refinados

tormentos que fuese posible imaginar en la Tierra, no sería más que un pinchazo de alfiler en comparación con estos inmediatos impactos de la venganza divina, y arder bajo el fuego de Su indignación.

En segundo lugar, el fuego del infierno, pienso que será en parte real, quiero decir que donde quiera que el cuerpo sea afligido, juzgo que la tortura debe ser real, así que el fuego donde quiera que torture, será también real. Todos los sentidos son hábiles para sentirse angustiados y afligidos, y de entre todas las cosas, el fuego se siente como el más angustiante y doloroso, y por lo tanto Dios ha señalado el fuego para ser el castigo del cuerpo. Por supuesto los sentidos serán afligidos también de otras maneras, los oídos con horribles estruendos, lamentos y quejidos de pavor de los pecadores condenados; el ojo con horribles, horripilantes y espantosos espectáculos; el olfato con sofocantes, odiosos y nauseabundos olores, peores que el de la putrefacción o los que emanan de una sepultura abierta. Pero los sentidos serán mayormente afectados por el devorante y eternamente ardiente fuego, en el cual serán arrojados los pecadores.

No disputaré sin embargo si este fuego real del infierno será como el fuego usado en una cocina, o en un horno, o como el que algunas veces se expande por toda la casa, incluso con tan enorme fuerza como para quemar ciudades enteras, y crece sobre toda materia combustible ante él, pero que se apaga cuando no es alimentado por tal materia; o si por el contrario será más bien un simple fuego conceptual, como el que los filósofos afirman que existe en las regiones superiores del aire y la más baja órbita de los cielos; o si por la contra será tal fuego como el que a veces emerge de las profundidades de la tierra, en la boca de los volcanes en llamas, del cual algunos piensan que existe en vastas extensiones bajo nuestros pies, donde el ojo no puede llegar, tal como sugieren las imagenes de los llameantes y ardientes ríos de lava que emergieron desde las profundidades del monte Etna, un volcán que muy bien puede ayudarnos a concebir algo sobre lo que es el lago de fuego y azufre; o por el contrario será un fuego creado expresamente por Dios, sulfuroso e irrespirable, como el descrito más arriba; pero aún así, mucho peor del soportado por los pecadores de Sodoma y Gomorra, el cual, de entre todos los inciendios habidos nunca en el mundo, concibo como el que más vivamente representa los abrasadores fuegos del lago infernal. No puedo determinarlo en este caso, pero estoy más inclinado a pensar que este fuego será directamente creado por Dios, difiriendo en su fiereza de todos los demás fuegos que nunca hubo, tan fiero como puede crear el poder de Dios, y el aliento de Su indignación puede encender y mantener vivo por la eternidad sin necesidad de alimentarlo, a excepción de los cuerpos de

los condenados, los cuales serán atormentados por él, y nunca serán consumidos.

Capítulo 4

Concerniente a las propiedades del fuego del infierno.

Primero, será un enorme fuego.

Segundo, será un fuego tenebroso.

Tercero, será un fuego devorador.

Cuarto, será un fuego irresistible.

Quinto, será un fuego continuo.

Sexto, será un fuego inextinguible.

Primero, el fuego del infierno que quemará a los pecadores será un enorme fuego. Tenemos algunos grandes fuegos, que han quemado muchas casas juntas, como el que en 1666 quemó la mayor parte de Londres. Pero este fuego del infierno será tan gigantesco, como para quemar a todos los pecadores juntos, todos los pecadores estarán en llamas al mismo tiempo. La enormidad de este fuego es mostrada en Isaías 30, 33 Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende. Tofet significa infierno, el lugar donde los condenados serán atormentados, el cual fue hecho por Dios profundo y grande. Las entrañas de la Tierra, o las entrañas del mar no son nada en comparación con las profundidades del infierno; porque estas profundidades tienen un fondo, pero las otras son llamadas el abismo sin fondo, Apocalipsis 20, 1. Es profundo y grande, de enorme capacidad. Debe ser suficiente como para contener a todos los pecadores del viejo mundo, y a todos los pecadores de este mundo que han vivido o vivirán en todas las generaciones hasta el tiempo de la disolución del mundo. El conjunto sería como de fuego y mucha madera. Tanta madera encendida haría un enorme fuego, sin embargo este fuego, no tendrá madera, pero si la tuviese, sería gigantesco, especialmente si fuese encendido por el aliento del Todopoderoso. Como el aliento del Señor encendió el diluvio de fuego y azufre, que cayó desde el cielo sobre Sodoma y Gomorra, así, el aliento del Señor encenderá todas las tempestades de fuego y azufre que reinarán en el infierno.

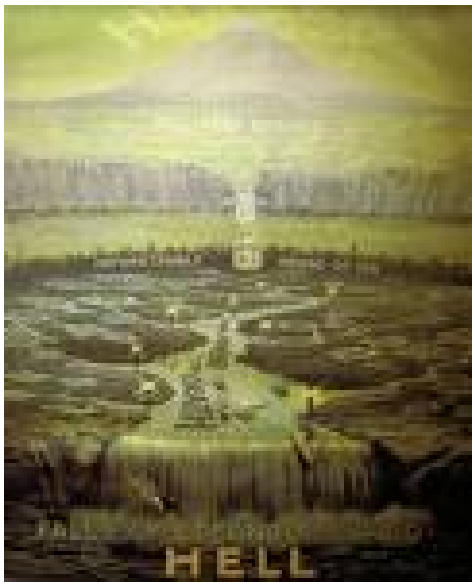
Segundo, el fuego del infierno será un fuego oscuro. No habrá el más mínimo resplandor de luz en ese lúgubre lugar, lo que le añadirá aún más terror. El infierno es llamado con el nombre de tinieblas exteriores, Mateo 25, 30. Es llamado la más oscura de las tinieblas eternas, Judas 13. No llegará ni un rayo de luz del rostro de Dios, ni el más mínimo alivio de Su aliento. Su ira será vertida allí sin mezcla dentro de la copa de Su indignación, que ellos deberán beber, Apocalipsis 14, 10. No habrá la más ínfima comodidad, nada excepto llanto, y lamentos y crujir de dientes. No existirá la luz del sol, ni de la luna, ni de candela alguna, y el mismo fuego no dará luz, todo serán tinieblas y oscuridad, diablos negros, negros cuerpos, negras almas y ellos podrán, sin luz, percibirse los unos a los

Infierno. De M. Moleiro. Arte.

otros, como los demonios hacen ahora, entre los cuales la luz no es de uso, y si existiese alguna mortecina luz allí, sería sólo para mostrar dolorosas visiones de los unos a los otros, y horrorosos espectáculos. Es seguro que no habrán luces esperanzadoras, Los condenardos estarán en un lugar y en un estado de oscuridad eterna.

Tercero, el fuego del infierno será un fuego feroz. El fuego de Sodoma, del Etna, sí, el de Londres en el día más feroz del incendio, pero ningún fuego arde tan fieramente como el fuego del infierno. El fuego de la ira y el enojo de Dios arde furiosamente. Ahora no emite sino humo contra los pecadores, luego romperá en llamas. La lengua no puede expresar la ferocidad de la ira de Dios en llamas, cuando más tarde se cierna sobre los impíos. Salmo 90, 11 ¿Quién conoce el poder de Tu ira, Y Tu indignación según que debes ser temido? El poder de la furia que ninguna criatura puede tener, ni puede conocer. Es infinita. Es ilimitada. No se extiende

más allá del cuerpo, pero ¿quién conoce el poder de la ira de Dios? Será infinita e ilimitada, y alcanzará el alma, atormentará terriblemente el alma



En comparación con el infierno.

a través de impresiones inmediatas. De acuerdo con Tu temor así es Tu ira, que está en relación al temor que nosotros deberíamos tener de Ti. La ira del hombre no es proprocional al miedo que podemos tener de él. A menudo tenemos miedo de que los hombres puedan hacer más de lo que ellos son realmente capaces de hacer, pero la ira de Dios es inconmensurable y proporcional al más grande de los temores existentes, sí, excede con mucho a todo lo imaginable. Él puede afligirnos más de lo que nuestros temores son capaces de concebir, y esto es consecuencia del infinito poder de Su ira. Dios hará conocer más tarde el poder de Su ira, como en Romanos 9, 22 ¿y cúan fieramente entonces quemará? El fuego que también atormentará los cuerpos de los condenados será muy fiero. Será tan fiero como para atormentar todos los miembros desde la cabeza hasta los pies, y cada una de las partes, al límite, hasta el mayor extremo, y más allá de la capacidad presente.

Cuarto, el fuego del infierno será un fuego irresistible. Todo el poder del infierno con sus fuerzas combinadas, no será capaz de ejercer la menor resistencia contra el fuego de la ira de Dios. Nahum 1, 6 ¿Quién permanecerá delante de Su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de Su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por Él se hienden las peñas. Isaías 27, 4 ¿Quién pondrá contra Mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una. El oro, el bronce, el hierro, incluso las piedras se quiebran, nada puede resistir un fuego consumidor, y tampoco los pecadores podrán resistir el fuego del celo de Dios. Y el fuego real

preparado en el infierno para el cuerpo, quemará con tal fiereza que reinará sobre todo y prevalecerá sobre todo. Nadie será capaz de resistir su fuerza. Atravesará una y otra vez por completo todas las partes del cuerpo. Leemos sobre los tres niños que fueron preservados en medio del horno candente cuando las llamas estaban sobre sus ropas, pero nadie será preservado de arder en este otro horno feroz. Verdaderamente, los pecadores no serán quemados y rápidamente consumidos, sino que estarán ardiendo para siempre.

Quinto, el fuego del infierno será un fuego continuo. Otros fuegos algunas veces están encendidos, otras veces apagados, pero este fuego estará siempre encendido, siempre ardiendo sin ninguna pausa, y siempre ardiendo en el mismo grado de intensidad. No habrá suavización de las llamas de la ira de Dios, no declinará el fuego del infierno. Este fuego será siempre igualmente ardiente, y siempre ardiente en el grado más elevado.

Sexto, el fuego del infierno será un fuego inextinguible: Mateo 3, 12 y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Marcos 9, 44 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Ahora, el fuego de la ira de Dios antes de que se encienda en una llama tan vehemente, puede ser extinguido por la sangre de Jesucristo; en esta vida, el fuego del infierno puede ser prevenido. Pero después será demasiado tarde. Ningún sacrificio será aceptado después para apaciguar la ira de Dios, si todas las aguas del mar pudieran ser lanzadas sobre las llamas del fuego infernal, no podrían apagarlas, y, por consiguiente:

Séptimo, el fuego del infierno será un fuego eterno. Mateo 25, 41 Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Apocalipsis 14, 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Este fuego arderá para siempre, y los condenados serán para siempre atormentados dentro de él. Extremadamente y eternamente son los dos ingredientes más importantes del tormento de los condenados. ¿Quién puede soportar la eternidad de los castigos de los pecadores en el fuego del infierno? Esta eternidad es inconmensurable. Es incomprensible. Todos los rayos del sol pueden ser más fácilmente comprimidos en una pequeña habitación, y todas las aguas del mar contenidas en un pequeño habitáculo, que la eternidad ser concebida por nuestra finita y superficial inteligencia. Nadie puede penetrar la eternidad, y mostrarla mejor que aquéllos que han mostrado cuán infinitamente pequeñas se vuelven todas las medidas y los números, cuando se aplican al tiempo. Uno habla sobre este tema en otro lenguaje: supón que pasen diez mil años, después que pasen cien mil millones de años, después que diez cientos de miles de millones de millones de años pasen, y todavía no has llegado al fin de la

eternidad, no, ni a la mitad de la eternidad, sí, estás simplemente en el comiendo de ella. Añade a todos estos el número de todos los pensamientos de los ángeles y de los hombres, y todos los movimientos de todas las criaturas, de todos los granos de arena que pueden llenar diez mil mundos, junta todos los minutos del tiempo, desde el comienzo de la creación del mundo, todos los números de la aritmética que es posible concebir, y todo esto no es más que el comienzo de la eternidad. ¿Cuán larga durará la eternidad? Para siempre. ¿Cuándo acabará la eternidad? Nunca. Tanto tiempo como el Cielo continúe a ser el Cielo y Dios continúe a ser Dios, y los santos sean felices en la alegría de Dios, tanto tiempo también serán los pecadores atormentados en el fuego del infierno. Podemos imaginar la eternidad de este fuego infernal, pero no podemos llegar a comprenderla.

Capítulo 5

Concerniente a las personas que arderán eternamente en las llamas del infierno.

Está escrito sobre los pecadores que el Señor hará llover sobre ellos en el infierno esta horrible tempestad de fuego y azufre. Todos los obradores de la iniquidad, todo el que vive y muere en sus pecados, debe sufrir la venganza del fuego eterno. Éstos son la paja que será lanzada dentro del fuego inextinguible, Mateo 3, 12. Éstos son la cizaña que será atada en manojos para ser quemada, Mateo 13, 30. Éstos son los malditos que serán condenados al fuego eterno, Mateo 25, 41. Leamos unos pocos lugares donde la diafána letra de las Escrituras nos describa a las personas que estarán prisioneras del tormento eterno del fuego infernal. Mateo 13, 41, 42, Enviará el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y recogerán de Su Reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Romanos 2, 6-9, el Cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el gentil. II Tesalonicenses 1, 7-9, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el Cielo con los ángeles de Su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder. Y tomemos un otro lugar entre muchos: Apocalipsis 21, 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los

fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Hablaré más ampliamente de estos condenados cuando ofrezca la aplicación, una vez sea bien conocida la doctrina, y más tarde, mostraré brevemente las razones por las que los pecadores estarán eternametne atormentados en las llamas del infierno, así como su uso, que explicaré con amplitud. El tormento de los pecadores en el infierno es un castigo, y, por consiguiente, tiene una relación con el pecado, y esta culpa provoca que el pecador sea merecedor del castigo.

El pecado es la violación de una Sagrada y Justa ley; y una ofensa a una infinita Majestad, esta Justicia requiere infinita satisfacción, la cual no puede recibirse de otra forma por parte de los pecadores, que por su descenso al castigo del infierno. Sin embargo este castigo, que no es infinito en relación a la calidad, si es infinito en relación a su duración, y por lo tanto, este tormento de los malvados no tendrá fin.

Capítulo 6

Aplicación

Uso para un autoexamen.

Cuando lees el relato de Sodoma y Gomorra en llamas, puedes pensar que esto sucedió mucho tiempo atrás, y considerarlo como algo que no te concierne. Cuando consideras las virulentas llamas del Etna, puedes pensar que esto sucedió muy lejos, y considerarlo como algo que no te concierne. Pero cuando consideras el hecho del diluvio de fuego infernal, entonces sí que estás completamente aludido. Aquellos otros fuegos pertenecen al pasado, pero este otro fuego devorador está aún por venir. Aquéllos fueron fuegos por un tiempo, pero éstos otros serán fuegos eternos. La mayor parte de los hijos de los hombres serán arrojados al fuego infernal y comparativamente pocos escaparán. ¡Oh, que gran cantidad de linajes, y naciones, y lenguas serán atormentados para siempre en el infierno! ¡Que enorme número de ésos que se llaman Cristianos, si, incluso de maestros de los Evangelios! ¡Tú tienes necesidad de considerar esta cuestión, de forma que no seas encontrado entre el número de los condenados.

Pienso que el espanto de estos fuegos eternos, debería conmoverte con toda urgencia y la máxima diligencia para investigar si estás en peligro y lo que deberías hacer para librarte de este enorme riesgo.

La mayoría de los hombres y mujeres que viven hoy sobre la faz de la Tierra están en peligro de ser lanzados en las profundidades de las llamas del infierno. La totalidad del mundo debe ser dividida en dos partes, la mayoría son aquéllos que viven en el estado de su naturaleza, y los otros

Rio del infierno. De Picasaweb.

son los que se encuentran en un estado de gracia. Aquéllos son muchos, la mayoría, y el Apóstol nos dijo expresamente que ésos son los hijos de la ira, Efesios 2, 3. Y si son hijos, más tarde heredarán; los hijos de Dios heredarán el Cielo; los hijos de la ira, que son también llamados los hijos del diablo, son herederos del infierno. Solamente los últimos (es decir los que permanecen en un estado de gracia) se encuentran en un estado de salvación, sólo ellos están libres del justo castigo del infierno, al poner su interés en la satisfacción de Jesucristo. Existen dos caminos, en alguno de los cuales todos los hijos e hijas de los hombres deben hallarse algún día, Mateo 7, 13, 14. Uno es un camino estrecho, el cual tiene una puerta estrecha, y del cual muy pocos serán hallados herederos, y éste es el camino de la santidad, de la autonegación, de la mortificación y de la obediencia al Evangelio. Y sólo éste es el camino de la vida y la salvación, el camino hacia la gloria y el honor y la felicidad eternas, pero tiene pocos pasajeros, y pocos toman este camino. El otro es un camino muy ancho, el que tiene la mayor aglomeración y un enorme tráfico, a pesar de que conduce a la destrucción. Y éste es el camino del pecado. El camino de la indecencia, de la obscenidad, de la blasfemia, del sacrilegio, de la injusticia, de la desobediencia. Éste es el camino del mundo. Éste camino tiene al final una puerta muy ancha, y muchos son los que la cruzan. Nuestro Salvador nos explica la razón de porqué el otro camino tiene una puerta muy estrecha: debido a las dificultades que existen para cruzarla; es decir, la necesidad de nacer de nuevo. Pocos consiguen entrar en este estrecho camino, o, si lo consiguen, pierden rápidamente el coraje con las dificultades que encuentran, y de esta forma lo abandonan,

tomando el camino más ancho, el más fácil y llevadero camino del pecado, un camino en el que cada nuevo paso los acercará más hacia la muerte y el infierno.

Os suplico a todos vosotros, que leéis este texto, que apliquéis la máxima seriedad en examinaros a vosotros mismos, ¿estáis en un estado de naturaleza, o en un estado de Gracia? ¿Habéis nacido sólo una vez, o habéis vuelto a nacer? ¿Habéis nacido de la carne, o habéis nacido del Espíritu? ¿Habéis nacido a la imagen del antiguo Adán, o habéis imitado la imagen del Adán celestial? ¿Sois partícipes de la naturaleza humana, o sois partícipes de la naturaleza Divina? ¿Tenéis nuevos y puros corazones? ¿Cambiaron? ¿Lleváis nuevas y santas vidas? ¿Están reformadas? Os suplico que examinéis en cual de los dos caminos estáis andando: ¿es el ancho camino del pecado y la maldad, o es el estrecho camino de la fe y la santidad? Éstas son cuestiones de capital importancia que debéis contestar con sinceridad, vuestra eterna felicidad o eterna tristeza, vuestra salvación o condenación depende de ello. Si os encontráis en un estado de gracia, y os halláis en el camino estrecho, seréis hombres y mujeres felices de que alguna vez hayáis nacido, no pereceréis con los malvados, sino que habréis asegurado la vida y la gloria eternas. Pero si os encontráis en un estado de naturaleza, si estáis en el camino ancho, y continuáis en él hasta el fin de vuestras vidas, seréis hombres y mujeres que maldeciréis el hecho de haber nacido, el cielo caerá sobre vuestras cabezas, y el infierno se abrirá bajo vuestros pies, donde seréis inconcebible y eternamente atormentados en las llamas de este fuego inextinguible.

Toma buen cuidado de no equivocarte al juzgar tu estado y tu camino. Muchos posiblemente han caído directamente en el infierno por culpa de un error. Es muy fácil equivocarse. Es difícil no equivocarse; y engañarse a uno mismo es peor que estar equivocado. No es oro todo lo que reluce. No es gracia todo lo que tiene el aspecto de serlo. No son caminos hacia el Cielo todos los que pretenden serlo. Muchos engañan a muchos y se engañan a si mismos mucho más. Nada confunde más con más eficacia para alcanzar la gracia, que desarraigar algunos conceptos que ya tenías. Si quieres cultivar en ti mismo una falsa fe, y una falsa esperanza, estás muy lejos de salvarte, y muy rápidamente te encadenarás con las más duras cadenas de Satán, el cual, de la forma más imperceptible e inevitable dirigirá tus pasos hacia lo más profundo del infierno. Y piensa, si de pronto te hallases fuera del mundo, cargando con un bello error, pero sin firmes esperanzas del Cielo, te encontrarías inesperadamente ante el Juicio de Dios, y en camino hacia el infierno. Y como esto convertirá la pérdida del cielo aún en más penosa y las penas del infierno aún en más

graves; la pérdida de la felicidad, especialmente de tan gran felicidad, para ser llevado al infierno con miseria, especialmente tan gran miseria, y todo lo que significa al cortar tus esperanzas de salvación para siempre. Caer en el infierno y privarte el Cielo a causa de tu autoengaño, esto sí que será realmente una inenarrable vejación. Y déjame decirte que es mejor estar equivocado sobre la alternativa que sobre esto. Es mejor temer cuando estás en estado de gracia, que esperar cuando estás en estado de desgracia. Un temor sin peligro es mejor que un peligro sin temor. Lo primero puede causar que vayas gradualmente derecho al cielo. Lo otro, si ello te causa estar más feliz aquí, también te conducirá feliz, tranquilo y con seguridad al infierno.

No necesito perder tiempo (tampoco deseo que este escrito sea excesivametne voluminoso) en decirte que los idólatras, los adúlteros, los borrachos, los blasfemos, los perseguidores del pueblo de Dios, los ladrones, los asesinos, los estafadores, los mentirosos, los apóstatas, los sacrílegos, y todos los más notables obradores de la iniquidad tendrán su parte en el ardiente lago de fuego y azufre; si alguno de vosotros lanza sus ojos sobre estas líneas y se siente aludido, y con una breve reflexión, su conciencia lo acusa de ser uno de sus herederos, déjame que te coja de la mano un momento y te pregunte: ¿Por qué tan rápido? ¿Qué significa esta prisa? ¿Por qué tanta furia? ¿Qué significa esta frenética persecución del vicio? ¿Sabes a quién sirves y no piensas de quién vas a cobrar tu salario? ¿Sabes lo que hay delante de ti? ¿Ves el fin de una carrera pecaminosa? ¿Conoces lo que es el infierno? ¿Es deseable subsistir soportando este fuego devorador? ¿Piensas escapar sin abandonar este mismo camino? Más tarde seguiremos con el uso de esta doctrina para el despertar de los pecadores.

Pero déjame implorarte que seas más realista, y permite que los maestros de religión, examinen tu estado. Toma nota y no te engañes a ti mismo hasta que ya seas irrecuperable. ¿Has estado bajo las convicciones del pecado? Y esto seguido de una contricción (!) ¿y has rectificado con sincera humillación, la cual te ha hecho ver el pecado como lo más odioso sobre todas las cosas, y a ti mismo como el más vil de entre todas las otras personas ante tus ojos? ¿Tienes convicción en la justicia de Jesucristo y estás ansioso de obrar siguiendo Sus pasos, y esto acompañado con fe, y atrayéndote a ti mismo hacia Cristo, eligiéndolo como el más precioso y nesesario Bien para ti, siguiéndolo con energía, renunciando a tu propia justicia, aceptándolo a Él y a Su justicia, resignándote a estar a Su servicio, y siendo Su fiel discípulo? ¿Has recibido el Espíritu que te incita a rezar, a mortificar el pecado, y esforzarte en todas las obligaciones de tu nueva obediencia? Esto es lo que debes saber sobre el cambio de tu

estado. Si tu corazón permanece soberbio, si no rompes con el pecado, si permaneces extraño a las obras de la fe, y nunca te acercas sinceramente a Jesucristo, si permaneces sin el Espíritu de Cristo, y bajo el reinante poder de cualquier pecado, si vives en la negligencia de la oración secreta o colectiva, y de la gran salvación que el Señor Jesús ha comprado para tí, si tienes una forma de piedad externa, pero estás sin el poder de la fe, al final serás encontrado como una virgen necia, que no tendrá admisión dentro del coro nupcial. Serás encontrado hipócrita, los cuales tienen reservada su porción en el lago de fuego, y será imposible para ti escapar a la condenación del infierno. Hebreos 2, 3 ¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande?

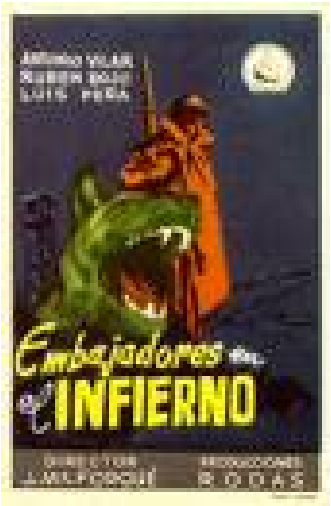
Capítulo 7

Para uso como admiración en la seguridad del malvado, mostrado las causas de este insensato proceder.

¡Son las llamas del infierno tan ciertas, al ser una amenaza de Dios! ¿Son tan inmensamente terribles, mucho más que cualquiera otras llamas que nunca hubiese habido, en el aspecto de su fiereza y duración? ¿Y están realmente preparadas para los malvados y aquéllos que carecen de la gracia, los que permanecen fuera de Cristo, como su parte reservada en el lago de fuego? ¿Y son la mayoría de los hijos de los hombres, malvados, desprovistos del estado de gracia, injustos, no regenerables, y no creyentes, los cuales están ya condenados a este lugar de tormento (Juan 3, 18)? ¿Y, en consecuencia, en todo momento se encuentran en peligro de que sea aplicada la ejecución?

Por lo tanto, en este punto debemos sentarnos a pensar, y admirarnos del sinsentido y la seguridad carnal de tales personas, especialmente de ésos que se encuentran bajo la Luz de la Palabra, los cuales están encargados de hacer descubrir estas cuestiones lo más claramente posible a todos los demás; a pesar del peligro en el que están; a pesar de sus pecados que los conducirán al infierno; a pesar de las advertencias de Dios sobre las llamas eternas; a pesar de que la ejecución ya está aquí, y está sobre otros pecadores iguales a ellos, aún así, no tienen ningún miedo, viven profundamente insensibilizados en el pecado y muy seguros. Pienso que su conciencia está llena de culpabididad, sus corazones llenos de vicio, sus vidas llenas de pecado; a pesar de que sus pasos los llevan hacia el camino ancho que conduce hacia la destrucción; a pesar de que la muerte los tiene aprisionados en sus garras y está ya a sus espaldas; a pesar de que la infinita ira de Dios los persigue, y ya les pisa los talones; a pesar de que el día en que deberán rendir cuentas y ser castigados por su iniquidad, acelera su llegada; y el Juez ya se encuentra en la puerta; aún así, ellos no

se preparan, no temen, ninguna de estas advertencias los incita a actuar, nada los preocupa.



"Embajadores en el infierno". De cine-filia.iespana.es

Comen, y beben, y duermen, y compran y venden, y plantan, y construyen, y siguen sus vidas pecaminosas, como si fuesen a vivir aquí eternamente, o como si su alma pereciese con su cuerpo, y todas estas cosas dichas en la Palabra concernientes a su futura retribución no fuesen sino más que bellas fábulas.

Primero, algunos están totalmente seguros, a través de una convicción atea, de que no existe Dios, porque ellos son enemigos de Dios, y viven una vida de rebelión contra Él, y por lo tanto es de su interés y desean que no exista ningún Dios. Sin embargo, ellos hacen todo lo pueden en su fuero interno para dirigir su conciencia hacia esta convicción. Hay demasiados en nuestra tiempo que se esfuerzan en erradicar de sus mentes la noción de una Deidad, prefieren pensar que pueden pecar libremente sin ningún miedo ni control, que pueden armarse a si mismos contra los impactos y heridas de la espada y las flechas divinas, y que las amenazas de Dios no los alcanzarán a ellos; y esto significa que pueden silenciar el ruido de sus clamorosas y acusadoras conciencias, que, de otra manera, no les darían descanso sobre sus retos y provocaciones al Cielo, de las que son culpables todos los días. Pero tales personas, no desean creer las evidencias de Dios, evidencias que están sobre la faz del universo; por todas partes se hace notar la impresión del Infinito Poder de una Invisible Deidad en Sus obras visibles; pero después los ateos ya no permanecerán nunca más en sus increencias, y sabrán que hay un Dios ominipotente por las impresiones inmediatas de Su ira, bajo sus almas, y por las horribles

llamas del fuego infernal, que Su aliento prendió para quemar sus cuerpos para siempre jamás.

Segundo, otros, están seguros, a pesar del enorme peligro que pende sobre ellos, a través de una profunda convicción de que no existe el infierno, que no existen cuentas que dar, ni juicio que pasar, ni castigos que soportar después de esta vida, sino que la muerte pone un fin total y absoluto a sus seres. Leemos en el Libro de la Sabiduría, capítulo dos, este razonamiento:

Corta es y triste nuestra vida; no hay remedio en la muerte del hombre ni se sabe de nadie que haya vuelto del Hades.

Por azar llegamos a la existencia y luego seremos como si nunca hubiéramos sido. Porque humo es el aliento de nuestra nariz y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro corazón; al apagarse, el cuerpo se volverá ceniza y el espíritu se desvanecerá como aire inconsistente.

Caerá con el tiempo nuestro nombre en el olvido, nadie se acordará de nuestras obras; pasará nuestra vida como rastro de nube, se disipará como niebla acosada por los rayos del sol y por su calor vencida.

Paso de una sombra es el tiempo que vivimos, no hay retorno en nuestra muerte; porque se ha puesto el sello y nadie regresa.

Por esta razón están seguros y se convencen a si mismos en la maldad y en las prácticas licenciosas, y por consiguiente se dedican a divertirse con las buenas cosas del presente; bebamos nuestros deliciosos y costosos vinos y licores, no permitamos que ninguna flor de primavera pase de largo por nosotros, coronémonos con los tallos de las rosas frescas antes de que se sequen, que ninguno de nosotros pase sin su porción de voluptuosidad, sin nuestra porción y nuestro lote de todo esto. Estas personas viven como las bestias, y se persuaden a si mismos de que ellos morirán como las bestias, de que no existe la inmortalidad del alma, que no existe la resurrección del cuerpo, y, en consecuencia no existe castigo alguno para ambos en el infierno; sin embargo, la justa razón se hará evidente para ellos, el alma siendo una sustancia espiritual, sobrevivirá al cuerpo, los hombres razonables así lo reconocen. Y la Escritura nos revela esto muy claramente, así como que el cuerpo resucitará otra vez en el último día; y ambos, el alma y el cuerpo de los malvados serán eternamente atormentados en el infierno, y la Escritura es la Palabra de Dios, la cual ninguna razón carnal puede desaprobar jamás; estas cosas son tan ciertas como que Dios es verdadero.

Tercero, otros, si no han bebido en estas persuasiones ateas y antibíblicas, por las cuales algunos están ya ahítos y hasta borrachos, entonces aún están seguros y ausentes del enorme peligro que los amenaza, a través de su ignorancia o desconocimiento de Dios; ellos Lo conciben como todo hecho de misericordia, que no existe furia en Él, que a pesar de lo pecaminosos que son o hayan sido, todavía ese Dios es aún más misericordioso, y nada más fácil que obtener el perdón, si gritan Su nombre y claman por Su misericordia; piensan que en el último aliento (y a pesar de lo malvadas que fuesen sus vidas) estarán salvados, no consideran que Dios es santo y celoso, justo y justiciero, tanto como misericordioso y dador de gracia, y que mientras continúan aún en sus transgresiones, no tienen todavía parte en esta gran misericordia ni en ninguna de Sus promesas.

Cuarto, otros se tranquilizan a ellos mismos insensibilizándose sobre la cama de la seguridad, a causa de su propia impunidad o la de otros, por esta razón, éstos abusan de la benignidad, paciencia y magnanimidad de Dios, Quién los incita al arrepentimiento, y por el contrario, ellos se hacen aún más duros de corazón e impenitentes, Romanos 2, 4-5. Como la sentencia contra sus malas obras no es ejecutada inmediatamente, sus corazones están dirigidos a hacer el mal y ellos están seguros, Eclesiastés 8, 11. No consideran que a pesar de que Dios tiene una gran paciencia, no tiene una paciencia eterna, que la gran Paciencia de la que abusan se convertirá finalmente en furia, no consideran que la venganza de Dios, a pesar de que los sigue sin prisa, tiene manos de hierro, y que el fuego de la ira de Dios es terriblemente ardiente, y aún terriblemente más duradero, sí, arde por siempre.

Quinto, otros se tranquilizan a si mismos en el presente, y se arman a si mismos contra los miedos del infierno, a través de su intención de futuro arrpentiminento y reforma. Sin embargo, solamente se indultan a si mismos durante un momento, mientras prosiguen en su carrera pecaminosa; todavía piensan en su interior en convertirse en nuevos

Sin poder dar un paso. ¿Hacia dónde?

hombres y mujeres, y empezar en una nueva dirección, y seguir una nueva vida, y convertirse en santos y estrictos como el mejor; no consideran que este arrepentimiento no está en su propio poder; y como ahora provocan a Dios, se niegan a si mismos la gracia después; y destruyen todo lo que significa esta obra, al no recordar cuantos miles posiblemente han perecido con tales intenciones de cambio, que nunca fueron después llevadas a la práctica.

Sexto, otros están tranquilos y seguros a causa de su necesidad de serias reflexiones, con el fin de saber lo culpables que son y el peligro en el que se encuentran. Llenan completamente su tiempo con asuntos mundanos y ocupaciones seculares, y no dejan para si mismos ningún resquicio de tiempo libre para pensar en el pecado y su próxima, quizás inminente muerte, y la futura ira, y las eternas llamas del infierno, sobre las que penden peligrosamente. Los delicias de este mundo y los delirios de riqueza suprimen cualquier meditación sobre el Creador y en ellos nada produce frutos de perfección. Si estos pecadores culpables se sentasen un cuarto de hora cada día, y recapacitasen sobre el Dios airado que los observa, y bajasen la mirada a las llamas del infierno, que están preparadas para ellos, y pensasen más allá del juicio final, cuando serán sentenciados por el Juez a morar con fuego devorador, y habitar entre los fuegos eternos, quedarían persuadidos de que si continúan en el pecado, significará que no tienen escape posible, entonces seguramente dejarían de estar tan seguros.

Séptimo. Otros se sienten seguros y piensan que van en el camino del pecado que conduce a la muerte y al infierno, porque la mayor parte de los hijos de los hombres están en el mismo camino, y esperan participar en el destino final de los demás. Sus antepasados caminaron en este sendero, y sus vecinos son sus compañeros de viaje en el pecado, y si finalmente ellos son castigados en el infierno, piensan que tendrán compañía suficiente y lo soportarán tan bien como los demás; no consideran cuán intolerable es la ira de Dios, y que toda esta compañia de malvados en el infierno estará lejos de aliviarlos, sino que agravará tremendamente su dolor y tormento.

Octavo, otros, y la mayoría, se sienten seguros a través de su frecuente práctica del pecado. El hábito del pecado ha hecho que pierdan la noción del pecado. Sus vicios los han esclavizado y sus vicios los han estupidizado. Sin embargo, al principio la conciencia les reprochaba sus acciones, especialmente cuando se aventuraron por primera vez en algunos de sus más graves pecados; ahora han cerrado la boca de sus conciencias, las han cautivado y cauterizado como con un hierro candente I Timoteo 4, 2.

Noveno, Otros permanecen tranquilos y seguros bajo el peligro del infierno, porque no son tan malos como otros, porque ellos no corren con otros bajo los mismos excesos, y han escapado de la podredumbre más pestilente, que se manifiesta en el mundo a través de los vicios, especialmente si aparentan algo de religiosidad; si ellos tienen una cierta forma de santidad, y se emplean con empeño en un ejercicio de devoción externa, y con esto han tenido algunos sentimientos interiores de gran intensidad, y un simulacro de gracia salvadora, a pesar de que nunca fueron verdaderamente humillados por el pecado, vaciados de si mismos, arrancados del viejo hombre, y por la fe, verdaderamente insertados en Cristo, y atraídos por Su virtud e influencia espiritual, (la cual es propia a todos los que están en Cristo) para ser liberados de la condenación a través de Él, Romanos 8, 1.

Por esta razón, el diablo y los engañosos corazones de los hombres fascinan y condenan a la mayoría en alguno de estos caminos, para sentirse aún en paz y seguridad, hasta que la destrucción caiga sobre ellos de repente, y ya sin remedio, y no despertarán de su adormecimiento espiritual hasta que se despierten en medio de las llamas infernales.

Capítulo 8

Uso en la reprobación y el terror para el despertar de los pecadores e impíos de su seguridad carnal.

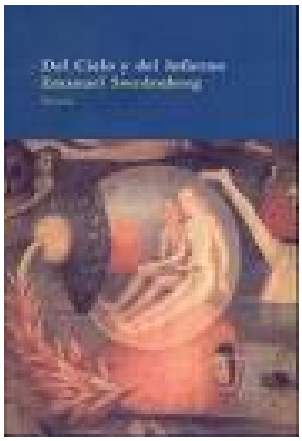
¿Cuánto tiempo dormiréis, pecadores? ¿Cuánto tiempo dormitaréis en tan inminente peligro, vosotros, que estáis sin la gracia y alejados de Cristo? ¿Por qué dormís bajo la Luz? ¿Por qué dormís en el borde mismo del lago de fuego? ¿Y nada os incita a despertar de este sueño? ¿Estáis resueltos a probar el sueño de la muerte? ¿Estáis insensibilizados y efectivamente dispuestos a encaminaros al infierno antes de que despertéis? ¿Habéis sido llamados ya tantas veces, tan estruendosamente, tan frecuentemente, tan fervientemente, y todavía seguís taponando vuestros oídos? ¿Habéis sido llamados tan a menudo sobre vuestra culpabilidad y peligro, y todavía endurecéis vuestro corazón? ¿Todavía os aferráis a vuestros pecados, resolviendo no dejarlos marchar de vuestras vidas a pesar de lo que os costarán? ¿Tenéis vuestros corazones igual de duros que tantas rudas paredes, rechazando todas las llamadas de reprobación, y las amenazas que han sido lanzadas contra vosotros, o son como los cardos y abrojos que crecen con mayor dureza y obstinación bajo el sol y la luz del Evangelio que ha sido irradiada entre vosotros? ¿El relato de las delicias celestiales no os ha derretido ni ablandado, y la certeza del fuego y la prisión eterna del infierno no ha conseguido moldearos hacia la santidad? ¿Habéis sido amenazados con la muerte, y con la ira, y con la miseria para siempre jamás, y todavía no reaccionáis, aún no, hombres estúpidos e insensibles?

¡Oh, a cuánta distancia estáis aún de poder ser despertados, y por el Espíritu del Señor ser realmente persuadidos a levantar vuestros ojos y mirar lo que tenéis ante vosotros. Allá, a la vista, Allá mismo, ya a la vista. Mira, pecador, es una horrible tempestad de fuego que se dirige directamente hacia ti, un espantoso lago ardiente preparado para ti, pero tú no puedes verlo, mira a través de la perspectiva del diluvio de fuegos de Sodoma, cuando las llamas descendieron del cielo; y del fuego del Etna cuando ascendió desde las profundidades de la tierra, y esto te descubrirá algo. Pero la perspectiva del mundo te lo mostrará claramente; si miras hacia arriba con esta perspectiva, podrás ver algún destello de la gloria del Cielo, y si miras hacia abajo, podrás ver algún indicio del fuego del infierno. Mira, ¿no ves un horrible, profundo y enorme abismo repleto de horrorosas y abrasadoras llamas, y que este fuego está repleto de hombres y mujeres condenados? Pega los oídos a las fauces de este abismo y escucha los dolorosos lamentos que gritan con alaridos desgarradores, que vomitan las bocas de los malditos. ¿Y no te percibes a ti mismo más adelante, acelerando el paso camino de ese lugar de llamas ardientes? ¿Seguirás adelante todavía? ¿Sufrirás todo esto sobre ti mismo por haber cargado tan furiosamente con tus impetuosos vicios, hasta que hayas caído hasta lo más hondo de este abismo, del que no existe posibilidad de volver a salir fuera nunca jamás?

Pero, más particularmente, quiero mostrar ante ti algunas consideraciones para el despertar de los que están seguros.

Primero, piensa cuán doloroso resulta un día de problemas y adversidades para tí; si, por consiguiente, estás en peligro de caer en el infierno, ¿cómo te parecerá en ese día la tranquilidad y seguridad que ahora tienes? Posiblemente, ella podría alargarse y permanecer contigo tanto como el calor radiante de la prosperidad luzca sobre ti, en el verano de tu juventud y de los placeres sensuales, mientras floreces y prosperas en el mundo, mientras tus amigos y aduladores están a tu alrededor, tu salud y paz exterior permanecerá contigo. Pero podrías vivir para ver como toda tu confortable vida y tus placeres sen diluyen y desaparecen ante ti, mueren y son enterrados para siempre. Tu racha de prosperidad podría declinar en la juventud de tu vida, y una tenebrosa noche de adversidad podría abatirse sobre ti; vientos tormentosos y un gélido invierno. Invierno de problemas y aflicciones pueden asaltarte y hacer languidecer todos tus placeres sensuales, como las hierbas y las flores marchitas del campo. Algunos forajidos podrían arruinar tu posición y tu nombre, privándote de tus más queridos amigos y relaciones, y robarte todas tus propiedades e incluso las provisiones que tengas almacenadas, impidiéndote disfrutar de los placeres de la vida y de cualquiera otras satisfacciones sensuales. ¡Oh que bien y fuerte te sientes ahora! y de pronto una enfermedad inesperada y una amenaza de muerte a destiempo podría conmocionarte súbitamente, y bajarte al abismo de las tinieblas, llenándote con tal dolor y pánico que es imposible describirlo con palabras, hasta el punto de que ninguna alegría exterior pudiese animarte ni siquiera un poco.

Y luego pensad en vosotros mismos, todos aquéllos que estáis en peligro de caer en el infierno, ese espanto es como si de pronto cayese sobre vosotros un hombre armado contra el que, a pesar de todo vuestro esfuerzo, sois completamente incapaces de resistir. De pronto, toda vuestra seguridad carnal se esfumaría como un pájaro o una nube, y toda vuestra vanidad se diluiria como el humo en el aire. De pronto, vuestra falsa paz quedaría hecha pedazos como las telas de las arañas por los vientos furiosos, y más tarde será como si fueseis incapaces de resistir las furiosas y brutales embestidas de un Estado adversario. ¡Y, oh, si tan doloroso y desesperante es un sólo día día de problemas! ¿cómo será entonces para vosotros, cuando toda la paz, toda la comodidad y toda la tranquilidad se desmorone de golpe; cuando haya tormentas fuera, y aún peores tormentas dentro de casa; un gran problema fuera, y un mayor problema dentro; cuando caigáis bajo el dolor de la aflicción exterior, y bajo las punzadas feroces de una conciencia acusadora? El miedo del infierno y de las llamas eternas hace que el hombre se sienta ese día



Del cielo y del infierno. (1790). es.geocities.com.

mucho más vivo y afligido por sus pecados, que no cuando la prosperidad adormece a la conciencia y no le deja hacer su trabajo.

Segundo. Considerad que si pudieseis escapar de las mayores tormentas de la aflicción exterior en vuestras vidas, aún así no podríais escapar del golpe de la muerte, y pensad como el temor de la futura ira del fuego os consumirían de terror hasta el fin Salmos 73, 19. La muerte tiene un aspecto macabro y aparece con fiero aspecto a las almas culpables, y cuando este enemigo os haya asaltado y herido, entonces vendrá vuestra última enfermedad y os probará como mortales; cuando el médico os declare muertos y os lleven, vuestros amigos se lamentarán y llorarán por vosotros; cuando la muerte haya caído sobre la totalidad de vuestros cuerpos y el frío, el helado sudor esté sobre vosotros, entonces conoceréis la segunda muerte cerca de vosotros, que seguirá inmediatamente a la primera muerte; cuando sepáis que vuestros amigos están conduciendo vuestro cuerpo a su tumba, entonces los diablos estarán ya arrastrando vuestras almas al infierno; ¡entonces cómo despertaréis horrorizados, desesperados y absolutamente confundidos! Los gemidos y lamentos de algunos pecadores moribundos que despiertan a las puertas de la muerte resultan terroríficos y pavorosos, pero la angustia interior del corazón está más allá de todo límite, concepto, o expresión de lengua humana.

Tercero, pensad cuán espantosa será la separación de vuestros cuerpos y almas. Pensad con qué terror vuestros espíritus aparecerán ante Dios, cuando vuestras conciencias hayan cargado furiosamente con la culpa de todos los pecados que habéis cometido antes, y no tenéis un perdón que ofrecer, ni una palabra que responder por vosotros mismos; cuando seáis examinados y acusados y encontrados culpables, seréis condenados al castigo eterno. Pensad, ¡oh, pensad lo que será entonces vuestro horror!

Cuarto, pensad en el día del Juicio, cuando el Señor Jesús venga. Quiero

decir, cuando venga desde el Cielo, para juzgar al mundo. Cuando las tumbas serán abiertas y seáis llamados para presentaros ante Él, y el libro de vuestra conciencia sea abierto, y todos vuestros pecados queden de manifiesto al universo entero, y no teniendo nada que responder cuando seáis sentenciados al fuego eterno: "Apartaos de Mi, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles", y cuando el Señor os aleje fuera de Su presencia hacia el infierno. ¡Oh, cómo serán vuestros gritos y lamentos en ese día funesto!

Quinto, pensad en el castigo del infierno mismo, al cual seréis condenados, y lo que:

Primero: lo que os será dado.

Segundo: lo que os será denegado.

Tercero: lo que será infligido contra vosotros.

Primero. Pensad lo que os será dado en el infierno. Todas vuestras riquezas serán aniquiladas. Las riquezas volarán de vuestro lado, y no las veréis nunca más. Nunca compraréis, ni venderéis, ni tendréis ninguna ganancia nunca más; nunca compraréis tierras o casas, ni tendréis herencia alguna, y no tendréis tierra alguna, ni siquiera donde asentar la suela del pie, todo el dinero y la posición perecerá con vosotros, y ¡oh, cuán pobres y miserables os percibiréis a vosotros mismos, tras ser privados de todas vuestras riquezas y tesoros de la tierra, y, por el contrario, poseeréis únicamente los tesoros de la ira! Vuestro honor también desaparecerá, y la eterna vergüenza y desprecio será vertida sobre vosotros. Antes os gustaba ser elevados a los puestos más destacados, pero ahora deberéis bajaros al suelo junto con el más insignificante de los condenados, el menor, incluso con aquél de quién vosotros pensabais que era demasiado despreciable hasta para sentarse con los perros de vuestra manada, o como para emplearlo en el más miserable de los trabajos de vuestras casas. La corona será retirada de vuestra cabeza y el vestido será tornado del revés, y el honor de los malvados más grandes será arrastrado en el fango; y ya no encontrarán ningún respeto de los otros hombres ni de nadie más en el infierno. Los príncipes y los nobles malvados, los caballeros y señores, allí no serán nadie ante quién inclinarse o rendirles homenaje. Y la damas nacidas en las más altas cunas, allí volverán a nacer, -lo que nunca hicieron aquí. Allí no encontrarán ninguna corte, sino que serán manejadas con los modales más rudos y brutales del menor de sus sirvientes. Todas vuestras delicias sensuales y placeres se acabaron, no duran sino una estación, Hebreos 11, 25, sí, simplemente un momento, Job 20, 5. Algunas veces aquí caen en la cuenta de que la vida tendrá un

fin. Luego estarán seguros de que tendrán por delante toda una eternidad. En el infierno no se hacen fiestas ni deliciosos banquetes para complacer a la carne, no habrá orgías, ni vino para emborracharse, ni alegres cánticos al son del violín, nada de cantos, ni de bailes, ni de caricias. Allí el glotón no tendrá dulces manjares, el borracho no tendrá dulces licores, ni siquiera una simple gota de agua fría para refrescarse. El lujurioso no se disipará en abrazos lascivos, nada quedará de vuestras dulzuras ni placeres de aquí, sino solamente fríos recuerdos acompañados con indescriptibles lamentos y tristezas, y el intolerable roído del gusano que nunca muere en la conciencia, maldiciendo todo aquello que apreciabais y todo aquello con lo que os hayáis complacido aquí. Luego seréis desnudados por completo de todo, y, ¡oh, que duro será perder todo lo que ahora tanto admiráis y amáis, y os produce vuestra mayor felicidad!

Segundo. Pensad lo que os será negado en el infierno. Será denegada vuestra admisión en el Reino de los Cielos. Cuando vosotros veáis a Abraham, a Isaac y a Jacob y muchos otros del este, del oeste, del norte y del sur, venir y sentarse en el Reino de Dios, cuando veáis a todos los santos de todos los tiempos brillar como el sol, y alzarse sobre las nubes para unirse al Señor y ser coronados por Él para recibir en herencia el Reino preparado para ellos, vosotros seréis expulsados fuera. Ninguna morada se encontrará allí para vosotros. Aquí vosotros no encontrasteis sitio para Cristo en vuestros corazones, y Él no encontrará sitio alguno para vosotros en Su Reino después. La pérdida del Cielo, de tan inenarrable felicidad, en la cual los santos y los ángeles estarán en la inmediata visión y contacto con Dios, cuando vosotros comprendáis lo que esto significa, todo ello apararecerá para muchos de vosotros como el mayor castigo de los sentidos; esta pérdida especialmente será la más terrible para vosotros, los que La habéis descubierto y enseñado a otros, pero que al mismo tiempo La habéis negligenciado y rehusado, prefiriendo algunos miserables vicios antes que toda esta indescriptible Grandeza. ¡Oh, cómo desearíais entonces ser descuartizados llenos de locura y exasperación!

Tercero. Pensad qué clase de castigos serán infligidos sobre vosotros en el infierno.

Primero, el dolor extremo e intolerable.

Segundo la seguridad e inevitabilidad del castigo.

Tercero, lo cercano que está.

Cuarto, la eternidad de su duración.

Primero, considerad el dolor extremo y lo intolerables que serán los tormentos del infierno y pensad sobre ambos, en el dolor que sentiréis allí en vuestros cuerpos, y la angustia que aplastará vuestras almas. Si finalmente sois contados entre los malvados e impíos, vuestros cuerpos serán atormentados en cada una de sus partes por las feroces llamas infernales. Ahora, ningún dolor es más gravoso para el cuerpo que el dolor del fuego. ¿Pero qué es el extinguible fuego de la Tierra, en comparación con el inextinguible fuego del infierno? ¿Qué es el fuego encendido por el hombre en comparación con el fuego encendido por Dios? ¿Qué es el fuego alimentado por madera en comparación con el fuego alimentado por el aliento de Dios? Ningún fuego de acá puede atormentar como el fuego que Dios ha preparado para los cuerpos de los malvados allá. Vosotros habéis visto fieros incendios, y habéis oído sobre el fiero horno de

Siempre llamas.

Nabucodonosor. Si ahora vuestros cuerpos fuesen lanzados dentro de tales fuegos, estaríais sometidos a horribles dolores. Pero los dolores de las llamas infernales serán diez mil veces más horribles y atormentadores. Vuestros cuerpos no pueden soportar demasiado dolor sin morir, lo cual supone un fin para el dolor. Pero después Dios endurecerá vuestros cuerpos para durar. Serán mucho más duros y mentalmente más ágiles, pero también tendrán mayor capacidad para el dolor, y serán llenados hasta lo más alto de su capacidad. Vuestros cuerpos nunca morirán, y serán llenados con dolor extremo por toda la eternidad. Esto será extremadamente doloroso. Todas las torturas que nunca fueron inventadas por la más perversa mente, o ejecutadas por el más cruel y el más iracundo tirano de toda la historia, no son nada en comparación con la tortura del menor miembro que un condenado debe soportar en el infierno.

Algunos de vosotros habéis sentido algún dolor extremo en vuestras cabezas. Otros tuvisteis un dolor extremo en vuestros brazos. Otros habéis sido extremadamente afligidos con dolor en vuestras piernas. Otros han experimentado muchas torturas con el dolor de sus dientes. Pero si vosotros vivís y morís en pecado, seréis extremada y eternamente torturados con dolores en todo el cuerpo. Vuestros ojos rebosarán de dolor, vuestras lenguas arderán de dolor, vuestras manos se inflamarán de dolor, vuestras cabezas explotarán de dolor, vuestras espaldas se encorvarán bajo el dolor, vuestros vientres se saciarán con el dolor, vuestros pies reventarán de dolor, desde lo más alto de la cabeza hasta la suela de vuestros pies, ni una sola célula quedará libre de dolor. Vuestros cuerpos se inflamarán y se consumirán en llamas, y arderán entre horribles dolores, y nunca se consumirán.

Pero la angustia de vuestra alma excederá largamente las torturas de vuestros cuerpos, y aquí las palabras faltan, las concepciones se quedan cortas. ¿Quién puede hablar de como el gusano de la conciencia roerá? ¿Cuán terrible será el remordimiento de vuestras conciencias, cuando se encuentren definitivamente perdidas y con tan enorme ira sobre ellas? ¿Quién puede describir la angustia que soportaréis bajo la inmediata impresión de la ira de Dios sobre vuestras almas? Esto excederá lo que nunca podría ser infligido por cualquier otro medio o causa. El castigo del lago de fuego será muy doloroso e intolerable. Tal como es presentado, no es posible soportar este pensamiento de ser quemado vivo aquí, en la Tierra, y ¡oh, los alaridos de estas personas cuando sean arrojados al fuego y las llamas hayan empezado a apoderarse de ellos! ¡Oh, no puedo soportarlo! ¡Oh, no puedo soportarlo! ¡Cuán intolerable será entonces el fuego infernal! Muchos mártires han soportado grandes torturas sobre sus cuerpos con mucha paciencia, algunos fueron asesinados con la espada, algunos quemados con fuego, algunos otros torturados a golpes, algunos otros descuartizados con artilugios de hierro, algunos despellejados mientras aún estaban vivos, a otros les cortaron las lenguas, algunos fueron apedreados hasta la muerte, algunos torturados con hambre y frío, algunos desmembrados y desnudos expuestos a la vergüenza del mundo; y aún en medio de todos sus dolores conservaban una mente lúcida. Sí, algunas veces estaban rebosantes de alegría. Dios no ha permitido que ningún hombre sufra más allá de sus fuerzas. Él les ha dado fuerzas para resistir; pero allá abajo no habrá paciencia para resistir las penas del infierno. El espíritu será indescriptiblemente hundido bajo la carga más pesada imaginable, especialmente la presión de esa enorme ira en estado puro, que pesará inmediatamente sobre el alma. Los terrores de conciencia y los pensamientos sobre la ira futura son intolerables en este mundo. Probervios 18, 14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad; Mas

¿quién sorportará al ánimo angustiado? Si el cuerpo está enfermo y debilitado, lleno de malestar y dolor, con la mente lúcida y consciente, el espíritu puede soportar y resistir todo esto mientras esté en paz. ¿Pero si el espíritu fue herido con las flechas que el Todopoderoso lanzó dentro de él, quién puede soportarlo? ¿Si Dios deja caer algunas abrasadoras gotas de esta ira sobre el espíritu, si Él insufla una chispa del fuego infernal en vuestra conciencia, quién podrá soportarla? Ninguna medicina, ningún médico en la Tierra puede curar tales heridas. Ninguna riqueza mundana o delicia sensual puede aliviar esta angustia indescriptible y estos horrores, que son imprimidos por la mano de Dios sobre el espíritu; cuando el malvado está lleno con desesperantes agonías, a través de la certeza de la inminente ira futura, allí no queda nada sino una atroz espera por el juicio y la furiosa indignación, que devorará a los adversarios, Hebreos 10, 26. Esto es bastante para hundir el corazón del hombre más fuerte en la aflicción. ¿Y si aquí las heridas del espíritu son tan intolerables, qué serán aquéllas que el Señor con tan poderosa fuerza y por Su inmediata mano afligirá después? Si vosotros no podéis soportar algunas gotas de la ira de Dios ahora, qué haréis cuando las fuentes de la ira de Dios sean vertidas sobre vosotros, si sois encontrados culpables por vuestros pecados? ¿Si no podéis soportar ahora las chispas del fuego infernal, como soportaréis después las llamas, y el más ardiente calor? Si ahora la idea del infierno afecta a vuestro corazón con tal horror, y ese miedo llena vuestro espíritu con tal desasosiego, que haréis entonces en el mismo infierno, cuando los dolores y la angustia superen el mayor de vuestros miedos, y las más altas concepciones que os hayáis hecho de todo ello?

Si cayeseis en las manos del más cruel hombre que os torturase y masacrase, sería espantoso. Si cayeseis bajo el poder de unos diablos que os descuartizasen con sus garras, sería aún más espeluznante; pero si caéis en las manos de Dios, entonces esto será lo más terrible. No podréis soportarlo. Y si todavía sois pecadores, deberéis soportarlo, y durante toda la eternidad. ¿Y aún podéis dormir en pecado, bajo los pensamientos y la amenaza inminente de tan espantoso peligro?

Segundo. Considerad la seguridad y lo inevitable del lago de fuego infernal. Nada es más seguro que lo que Dios ha revelado en Su Palabra, y nada es más inevitable que lo que Dios ha amenazado, y esto es el tormento del pecador y del impío en las llamas del fuego infernal. Mientras vosotros estáis aquí, sobre la Tierra, existe una posibilidad de escapar de los futuros tormentos. Perdón, paz y salvación son aún posibles. Si renegáis de corazón de vuestros pecados, si los confesáis y abandonáis definitivamente podéis encontrar misericordia. Si tenéis fe en el Señor Jesús, no pereceréis, sino que obtendréis vida eterna. Pero si

continuáis aún en vuestros errores, si vivís y morís en un estado de impenitencia e increencia, será imposible para vosotros escapar. ¿De veras, podríais imaginar en confabularos contra Dios, en reunir fuerzas entre todos vosotros juntos, y declarar la guerra contra el Cielo y obtener la victoria, y de esta manera evitar el castigo amenazado? Pero sería una pretensión ingenua. Dios es infinito en poder, y no permitirá ninguno de tales retos. Vosotros no seréis capaces de alzar vuestra cabeza o mano contra Él. ¿Quién puede permanecer firme cuando Él está en cólera? Dios atará a todos los diablos y hombres y mujeres malvados juntos a las cadenas de la oscuridad, más duras que cualquier cadena de hierro, y nadie será capaz de ofrecer la más mínima resistencia. Podríais esconderos hasta el último día de estos Ojos; podríais escapar de Su presencia hacia algún remoto lugar; podríais intentar camuflaros bajo alguna roca o montaña, y permanecer a cubierto de Su vista; podríais pensar en escapar.

Visión guaraní del infierno.

Pero esto no puede ser. El ojo de Dios os seguirá, y Su mano os atrapará a donde quiera que vayáis. Podríais por medio de oraciones y lágrimas mover a Dios hacia la compasión, y hacer prevalecer la misericordia, como ahora podéis hacer; esto os daría alguna esperanza de evitar el castigo. Pero pronto los oídos de Dios quedarán sordos a vuestros ruegos, y las puertas de la misericordia las encontraréis cerradas para siempre. Llamaréis a la puerta pero será en vano. Nunca será abierta. Vuestros gritos y oraciones no tendrán propósito alguno. No recibirán ninguna respuesta. De entonces en adelante, el castigo del infierno será inevitable para el malvado.

Tercero. Considerad la proximidad de este castigo infernal. Las arenas de vuestra vida están cayendo velozmente en el reloj. El tiempo de vuestra

residencia aquí fluye muy rápido. Vuestros cuerpos estarán pronto en la tumba, y si morís en vuestros pecados, vuestra alma estará también muy pronto en el infierno. Y entonces ya no podréis escapar a ese castigo. Podríais esquivar de vuestra mente durante algún tiempo los pensamientos sobre Dios y la futura ira. Podéis ocupar vuestros pensamientos en otras cosas mientras estáis aquí. Pero todas esas cosas pronto se alejarán de vosotros, y os dejarán desnudos, y deberéis presentaros ante Dios para ser juzgados por Él, y ser condenados por Él, y ser castigados por Él. Dios se reunirá con vosotros como un oso al que le roban su comida y dará cuenta de vuestros corazones endurecidos; o igual que un león rugiente, y os troceará en pedazos, y nadie os salvará. Dios os tomará en Su mano, y os lanzará lejos de Su presencia, en lo más profundo del golfo de los fuegos inextinguibles. Pienso que todo esto debería despertaros de vuestro letargo.

Cuarto, y último, considerad la eternidad del fuego infernal y de vuestro tormento allí cuando debáis soportarlo, si sois contados entre el número de los impíos. La ira de Dios nunca tendrá un fin. El gusano de vuestra conciencia nunca morirá, y el fuego del infierno nunca se extinguirá, sino que el humo de vuestro tormento ascenderá para siempre jamás. Cuando hayáis estado por espacio de muchos años en el infierno, tantos como las estrellas que pueblan el firmamento, y como las gotas de rocío sobre la tierra en la mañana, y como las las briznas de hierba que nacen sobre la faz de la tierra, y como las gotas de agua del océano, y como las arenas de las playas, vuestros tormentos estarán tan lejos de agotarse como cuando comenzaron, tan lejos aún como en el primer minuto de vuestra entrada al interior de este espantoso lugar. De la misma forma que existe una infinita distancia de espacio (si puedo así llamarlo para ayudar a comprenderlo) más allá de la circunferencia de los cielos, y el mundo visible o incluso diez mil millones de mundos no llenarían ni la menor molécula de este espacio infinito; así hay también una infinita duración del tiempo más allá de la circunferencia de los cielos, y los límites del tiempo en comparación con el de la duración de diez mil millones de mundos multiplicados a su vez por diez mil millones de años, sería menos que un minuto, o que el menor instante imaginable en comparación con la eternidad. Y esta enorme eternidad, vosotros, si sois pecadores, deberéis soportarla en el límite del tormento. La magnitud real del tormento eterno no puede ser medida, y la magnitud imaginaria será mayor, (si puedo decir tal cosa) que el de vuestra miseria. Si un poco tiempo de miseria aquí, en la Tierra, parece largo, ¿lo que será entonces una eternidad de miseria en el infierno? Cuando el cuerpo se encuentra saludable, y el alma está dulcificada con las delicias del mundo, el tiempo pasa imperceptiblemente, los años parecen meses, los meses semanas, las

semanas días, los días horas; pero cuando el cuerpo está enferno y el alma embotada con la tristeza, un corto tiempo semeja largo, y percibimos que pasa muy lentamente; las horas parecen días, los días semanas, las semanas meses, los meses años. ¡Cómo miramos el reloj, y contamos los granos de arena que caen tras el cristal, y el tiempo parece languidecer en él! ¿Entonces, cuán larga parecerá ser una eternidad de miseria extrema? Pienso que el espacio de un cuarto de hora en el infierno parecerá más largo para el condenado que una vida entera de miseria en este mundo. Sí, pienso que puedo añadir que un solo minuto de dolor en el infierno le parecerá al malvado como mil años de placeres en el Cielo al justo, que vivirá dulcemente la infinita duración de la alegría celestial, sin el menor problema ni preocupación. Así que la eternidad de miseria en el infierno será como si fuese el doble, el tripe, sí, mil veces la eternidad.

Pienso que estas consideraciones deberían movilizaros a todos vosotros, los que dormís en el pecado. Pienso que deberían provocar un terremoto en vuestros corazones, e incluso ponerlos a temblar. Pienso que los pecadores en Sión temerían y llenos de espanto sorprenderían a los hipócritas, y oiría a algunos de vosotros gritar como en Isaías 33, 14 "Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?" y como el carcelero en Hechos 16, 29 "Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas"; cuando despertaron por el terremoto, y la impresión de culpabilidad que Dios imprimió en sus conciencias: Hechos 16, 30 "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"

Capítulo 9

Uso en el bienestar de los justos.

Aquellos de vosotros que sois justos por medio de la perfecta justicia de Cristo, hecha vuestra también por la fe, sin la cuál (porque vuestra justicia es imperfecta) es imposible escapar a la condenación del infierno, vosotros, los que estáis vestidos con las vestiduras blancas de los justos de Cristo, bajo las cuales todas vuestras iniquidades fueron cubiertas; y todos los que tenéis el Espíritu de Cristo dentro de vosotros, para obrar en conformidad con la imagen de Cristo en vuestra regeneración y santificación, podéis estar tranquilos con esta Doctrina, la cual es materia de tanto terror para los malvados e impíos. Como en el misterio de Sansón, el que fuera un fuerte y fiero león se convirtió en manso y dulce cordero. Así, esta doctrina que miramos con tan fiero aspecto para estos que están fuera de Cristo, fructifica sin embargo dulce para vosotros, los que estáis en Él, porque "ninguna condenación hay para los que están en

Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" Romanos 8, 1. Y porque Jesús "nos libra de la ira venidera" I Tesalonicenses 1, 10. ¿Quién alegará en vuestra contra cuando Dios os ha justificado? ¿Quién te condenará cuando Dios te ha exonerado? ¿Necesitáis entonces valorar la ira de los hombres cuando estáis liberados de la ira de Dios? ¿Necesitáis temer las amenazas de los hombres con castigos temporales, que no pueden dañar más que el cuerpo, cuando vosotros estáis liberados de la condenación del eterno castigo del alma y del cuerpo en el lago que arde con fuego y azufre? ¿Qué significa después de todo perder vuestro rango en el mundo cuando no estáis en peligro de perder vuestras almas? ¿Qué importa pensar que seréis arrojados dentro de una prisión aquí, en la Tierra, cuando no estáis en peligro de ser lanzados en la prisión del infierno? Debéis relajaros, y la consideración de todo esto debe aliviaros de vuestros miedos y preocupaciones sobre cualquier pena, aflicción y peligro que tengáis en esta vida. Debéis comunicar a todos que éstos no son los tormentos del infierno. Éstos son ligeros, los otros pesados; éstos son cortos, los otros eternos. Por consiguente, alzad vuestras cabezas con alegría. Todavía resta un pequeño intervalo de tiempo y entonces veréis qué diferencia pone el Señor entre vosotros y los malvados. Cuando ellos lloren, vosotros reiréis; cuando ellos se lamenten, vosotros estaréis alegres. Cuando ellos griten y giman, vosotros cantaréis y saltaréis de alegría. Cuando ellos vayan al espantoso infierno y al horror eterno en sus corazones, y toda risa y alegría desaparezca de ellos para siempre, vosotros iréis a cantar al Cielo, y la felicidad eterna reinará en vuestros corazones, y toda tristeza y lamento huirá lejos y nunca más será encontrado.

Capítulo 10

Uso en la exhortación para los pecadores y los justos.

Ahora, pecadores, ¿qué haréis? ¿Desafiar estas advertencias y continuar en el ancho camino del pecado, que se abre aún largo bajo vosotros, y que os deslizará hacia el horrible lago de las llamas inextinguibles? ¿Podéis contentaros con una porción en esta vida, y recibir todas vuestras cosas buenas aquí, mientras que el fuego y el azufre y las llamas eternas serán la porción de vuestra copa después? ¿Puede cualquier placer de la carne y cualquier pecado disfrutado por un escaso tiempo aquí, compensar este eterno dolor y miseria, que será el espantoso fruto y la consecuencia de ellos? Dejadme exhortaros sin ninguna dilación a saliros fuera del camino ancho del pecado. Es el camino del infierno, ¿y seguiréis avanzando aún más en él? Vosotros, que sois obscenos e impuros; vosotros que sois blasfemadores; vosotros que no respetáis el día del Señor, que ignoráis la

Ángeles del infierno. Por www.coveralia.com.

religión, que sois perseguidores del pueblo de Dios, borrachos, avariciosos; sí, todos vosotros que sois hipócritas, que sois impenitentes e impíos, debéis abandonar vuestro curso pecaminoso, y pararos a escuchar atentamente la Palabra de Dios ahora que estáis aún en este mundo. Dios os llama para que abandonéis vuestros malos senderos y os avisa de que la iniquidad será vuestra ruína. Salid del camino ancho y tomad el camino estrecho. Tiene una puerta estrecha, llamada la puerta de la regeneración. Y debéis pasar a través de ella, debéis volveros nuevas criaturas, tener un nuevo corazón y conducir una nueva vida. Debéis caminar en el camino estrecho de la mortificación, de la auto-negación y de la obediencia a Jesucristo; de lo contrario, ciertamente serás contado entre el número de los condenados, quienes arderán por siempre jamás en el fuego del infierno. El pasaje es difícil, y el camino estrecho, pero ambos son necesarios. Es el pasaje de la muerte a la vida, y el camino del infierno al Cielo.

Incandescente.

DIRECTAMENTE DEL ABISMO

Carta del Más Allá

Maldita.

Imprimatur del original alemán: Brief aus dem Jenseits - Treves, 9-11-1953.N.4/53

Dios se comunica con los hombres de muchas maneras. Las Sagradas Escrituras se refieren a muchas comunicaciones divinas hechas a través de visiones y aún de sueños. Los sueños, no siempre son sólo sueños.

La "carta del más allá" que se transcribe seguidamente se refiere a la condenación eterna de una joven. A primera vista parece una historia novelada. Pero considerando las circunstancias se llega a la conclusión de

que no deja de tener su fondo histórico, a partir de su sentido moral y su alcance trascendental.

El original de esta carta fue encontrado entre los papeles de una religiosa fallecida, amiga de la joven condenada. Allí cuenta la monja los acontecimientos de la vida de su compañera como si fueran hechos conocidos y verificados, así como su condenación eterna comunicada en un sueño. La Curia diocesana de Treves (Alemania) autorizó su publicación como lectura sumamente instructiva.

La "carta del más allá" apareció por primera vez en un libro de revelaciones y profecías, junto con otras narraciones. Fue el Rvdo. Padre Bernhardin Krempel C.P., doctor en teología, quien la publicó por separado y le confirió mayor autoridad al encargarse de probar, en las notas, la absoluta concordancia de la misma con la doctrina católica.

Entre los manuscritos dejados en su convento por una religiosa, que en el mundo se llamó Clara, se encontró el siguiente testimonio:

El relato de Clara:

Tuve una amiga, Anita. Es decir, éramos muy próximas por ser vecinas y compañeras de trabajo en la misma oficina M.

Más tarde, Ani se casó y no volví a verla. Desde que nos conocimos, había entre nosotras, en el fondo, más amabilidad que propiamente amistad.

Por eso, sentí muy poco su ausencia cuando, después de su casamiento, ella fue a vivir al barrio elegante de las villas, lejos del mío.

Durante mis vacaciones en el Lago de Garda (Italia), en septiembre de 1937, recibí una carta de mi madre en la que me decía: "Anita N murió en un accidente automovilístico. La sepultaron ayer en Wald Friendhof"

Me impresioné mucho con la noticia. Sabía que mi amiga no había sido propiamente religiosa. ¿Estaría preparada para presentarse ante Dios? ¿En qué estado la habría encontrado su muerte súbita?

Al día siguiente escuché misa, comulgué por la intención de Anita, en la casa del pensionado de las hermanas, donde estaba viviendo. Rezaba fervorosamente por su eterno descanso, y por esta misma intención ofrecí la Santa Comunión.

Durante todo el día percibí un cierto malestar, que fue aumentando por la tarde.

Dormí inquieta. Me desperté de improviso, escuchando algo así como una sacudida en la puerta del cuarto. Encendí la luz. El reloj indicaba las doce y diez minutos. Nada. Tampoco ruidos. Tan solo las olas del Lago de Garda golpeando monótonas contra el muro del jardín del pensionado. No había viento.

Yo conservaba la impresión de que al despertar encontraría, además de los golpes de la puerta, un ruido de brisa o viento, parecido al que producía mi jefe de la oficina, cuando de mal humor tiraba sobre mi escritorio una carta que lo molestaba.

Reflexioné un instante si debía levantarme.

No! Todo no es más que sugestión, me dije. Mi fantasía está sobresaltada por la noticia de la muerte.

Me di vuelta en la cama, recé algunos Padrenuestros por las ánimas y me dormí de nuevo.

Soñé entonces que me levantaba de mañana, a las 6, yendo a la capilla. Al abrir la puerta del cuarto, me encontré con una cantidad de hojas de carta. Levantarlas, reconocer la letra de Anita y dar un grito, fue cosa de un segundo.

Temblando, las sostuve en mis manos. Confieso que quedé tan aterrorizada que no pude rezar. Apenas respiraba. Nada mejor que huir de allí, salir al aire libre. Me arreglé rápidamente, puse la carta dentro de mi cartera y salí en seguida.

Subí por el tortuoso camino, entre olivos, laureles y quintas de la villa, más allá del conocido camino gardesano.

La mañana aparecía radiante. En los días anteriores, yo me detenía cada cien pasos, maravillada por la vista que ofrecían el lago y la Isla de Garda. El suavísimo azul del agua me refrescaba; como una niña que mira admirada a su abuelo, así contemplaba, extasiada, al ceniciento monte Baldo, que se levanta en la orilla opuesta del lago, hasta los 2.200 metros de altura.

Ese día no tenía ojos para todo eso. Después de caminar un cuarto de hora, me dejé caer maquinalmente sobre un banco ubicado entre dos cipreses,

donde la víspera había leído con placer "La doncella Teresa". Por primera vez veía en los cipreses el símbolo de la muerte, algo en lo que antes no había pensado.

Tomé la carta. No tenía firma. Sin la menor duda, estaba escrita por Ani. No faltaba la gran "s", ni la "t" francesa, a la que se había acostumbrado en la oficina, para irritar al Sr. G.

No era su estilo. Por lo menos, no era así como hablaba de costumbre. Lo habitual en ella era la conversación amable, la risa, subrayada por los ojos azules y su graciosa nariz...

Sólo cuando discutíamos asuntos religiosos se volvía mordaz y caía en el tono rudo de la carta. Yo misma me siento envuelta por su excitada cadencia.

Hela aquí, la Carta del Más Allá de Anita N., palabra por palabra, tal como la leí en el sueño.

La Carta:

CLARA, NO RECES POR MÍ, ESTOY CONDENADA. Si te doy este aviso - es más, voy a hablarte largamente sobre esto - no creas que lo hago por amistad. Quienes estamos aquí ya no amamos a nadie. Lo hago como obligada. Es parte de la obra "de esa potencia que siempre quiere el mal y realiza el bien".

En realidad, me gustaría verte aquí, adonde llegué para siempre. No te extrañes de mis intenciones. Aquí, todos pensamos así. Nuestra voluntad está petrificada en el mal, es decir, en aquello que ustedes consideran "mal". Aún cuando pueda hacer algo "bien" (como yo lo hago ahora, abriéndote los ojos ante el infierno), no lo hago con recta intención.

¿Recuerdas? Hace cuatro años que nos conocimos, en M. Tenías 23 años y ya trabajabas en el escritorio desde seis meses antes, cuando yo ingresé.

Varias veces me sacaste de apuros. Con frecuencia me dabas buenos avisos que a mí, principiante, me venían muy bien. Pero, ¿qué es "bueno"?

Yo ponderaba, en aquel entonces, tu "caridad". Ridículo... Tus ayudas eran pura ostentación, algo que desde entonces sospechaba.

Aquí, no reconocemos bien alguno en absolutamente nadie.

Infierno.Mosaico. www.accionchilena.cl

Pero ya que conociste mi juventud, es el momento de llenar algunas lagunas.

De acuerdo con los planes de mis padres, yo nunca tendría que haber existido. Por un descuido se produjo la desgracia de mi concepción. Mis hermanas tenían 14 y 16 años cuando vine al mundo.

Ojalá no hubiera nacido! Ojalá pudiera ahora aniquilarme, huir de estos tormentos! No hay placer comparable al de acabar mi existencia, así como se reduce a cenizas un vestido, sin dejar vestigios. Pero es necesario que exista. Es preciso que yo sea tal como me he hecho: con el fracaso total de la finalidad de mi existencia.

Cuando mis padres, entonces solteros, se mudaron del campo a la ciudad, perdieron el contacto con la Iglesia.

Era mejor así.

Mantenían relaciones con personas desvinculadas de la religión. Se conocieron en un baile, y se vieron "obligados" a casarse seis meses después.

En la ceremonia nupcial, recibieron solo unas gotas de agua bendita, las suficientes para atraer a mamá a la misa dominical unas pocas veces al año.

Ella nunca me enseñó verdaderamente a rezar. Todo su esfuerzo se agotaba en los trabajos cotidianos de la casa, aunque nuestra situación no era mala.

Palabras como rezar, misa, agua bendita, iglesia, sólo puedo escribirlas con íntima repugnancia, con incomparable repulsión. Detesto

profundamente a quienes van a la Iglesia y, en general, a todos los hombres y a todas las cosas.

Todo es tormento. Cada conocimiento recibido, cada recuerdo de la vida y de lo que sabemos, se convierte en una llama incandescente.

Y todos estos recuerdos nos muestran las oportunidades en que despreciamos una gracia. Cómo me atormenta esto! No comemos, no dormimos, no andamos sobre nuestros pies. Espiritualmente encadenados,

Otro infierno.

los réprobos contemplamos desesperados nuestra vida fracasada, aullando y rechinando los dientes, atormentados y llenos de odio.

¿Entiendes? Aquí bebemos el odio como si fuera agua. Nos odiamos unos a otros.

Más que a nada, odiamos a Dios. Quiero que lo comprendas.

Los bienaventurados en el cielo deben amar a Dios, porque lo ven sin velos, en su deslumbrante belleza. Esto los hace indescriptiblemente felices. Nosotros lo sabemos, y este conocimiento nos enfurece

Los hombres, en la tierra, que conocen a Dios por la Creación y por la Revelación, pueden amarlo. Pero no están obligados a hacerlo.

El creyente - te lo digo furiosa - que contempla, meditando, a Cristo con los brazos abiertos sobre la cruz, terminará por amarlo.

Pero el alma a la que Dios se acerca fulminante, como vengador y justiciero porque un día fue repudiado, como ocurrió con nosotros, ésta no podrá sino odiarlo, como nosotros lo odiamos. Lo odia con todo el ímpetu de su mala voluntad. Lo odia eternamente, a causa de la deliberada resolución de apartarse de Dios con la que terminó su vida terrenal. Nosotros no podemos revocar esta perversa voluntad, ni jamás querríamos hacerlo.

¿Comprendes ahora por qué el infierno dura eternamente? Porque nuestra obstinación nunca se derrite, nunca termina.

Y contra mi voluntad agrego que Dios es misericordioso, aún con nosotros. Digo "contra mi voluntad" porque, aunque diga estas cosas voluntariamente, no se me permite mentir, que es lo que querría. Dejo muchas informaciones en el papel contra mis deseos. Debo también estrangular la avalancha de palabrotas que querría vomitar.

Dios fue misericordioso con nosotros porque no permitió que derramáramos sobre la tierra el mal que hubiéramos querido hacer. Si nos lo hubiera permitido, habríamos aumentado mucho nuestra culpa y castigo. Nos hizo morir antes de tiempo, como hizo conmigo, o hizo que intervinieran causas atenuantes.

Dios es misericordioso, porque no nos obliga a aproximarnos a El más de lo que estamos, en este remoto lugar infernal. Eso disminuye el tormento. Cada paso más cerca de Dios me causaría una aflicción mayor que la que te produciría un paso más rumbo a una hoguera.

Te desagradé un día al contarte, durante un paseo, lo que dijo mi padre pocos días antes de mi comunión: "Alégrate, Anita, por el vestido nuevo; el resto no es más que una burla".

Casi me avergüenzo de tu desagrado. Ahora me río. Lo único razonable de toda aquella comedia era que se permitiera comulgar a los niños a los doce años. Yo ya estaba, en aquel entonces, bastante poseída por el placer del mundo. Sin escrúpulos, dejaba a un lado las cosas religiosas. No tomé en serio la comunión.

La nueva costumbre de permitir a los niños que reciban su primera comunión a los 7 años nos produce furor. Empleamos todos los medios para burlarnos de esto, haciendo creer que para comulgar debe haber comprensión. Es necesario que los niños hayan cometido algunos pecados mortales. La blanca Hostia será menos perjudicial entonces, que si la

recibe cuando la fe, la esperanza y el amor, frutos del bautismo - escupo sobre todo esto - todavía están vivos en el corazón del niño.

¿Te acuerdas que yo pensaba así cuando estaba en la tierra?

Vuelvo a mi padre. Peleaba mucho con mamá. Pocas veces te lo dije, porque me avergonzaba. Qué cosa ridícula la vergüenza! Aquí, todo es lo mismo.

Mis padres ya no dormían en el mismo cuarto. Yo dormía con mamá, papá lo hacía en el cuarto contiguo, donde podía volver a cualquier hora de la noche. Bebía mucho y se gastó nuestra fortuna. Mis hermanas estaban empleadas, decían que necesitaban su propio dinero. Mamá comenzó a trabajar. Durante el último año de su vida, papá la golpeó muchas veces, cuando ella no quería darle dinero. Conmigo, él siempre fue amable. Un día te conté un capricho del que quedaste escandalizada. ¿Y de qué no te escandalizaste de mí? Cuando devolví dos veces un par de zapatos nuevos, porque la forma de los tacos no era bastante moderna.

En la noche en que papá murió, víctima de una apoplejía, ocurrió algo que nunca te conté, por temor a una interpretación desagradable. Hoy, sin embargo, debes saberlo. Es un hecho memorable: por primera vez, el espíritu que me atormenta se acercó a mí.

Yo dormía en el cuarto de mamá. Su respiración regular revelaba un sueño profundo. Entonces, escuché pronunciar mi nombre. Una voz desconocida murmuró: "¿Qué ocurrirá si muere tu padre?"

Ya no lo quería a papá, desde que había empezado a maltratar a mi madre. En realidad, no amaba absolutamente a nadie: sólo tenía gratitud hacia algunas personas que eran bondadosas conmigo. El amor sin esperanza de retribución en esta tierra solamente se encuentra en las almas que viven en estado de gracia. No era ése mi caso.

"Ciertamente, él no morirá", le respondí al misterioso interlocutor.

Tras una breve pausa, escuché la misma pregunta.

"El no va a morir!", repliqué con brusquedad.

Por tercera vez, me preguntaron: "Qué ocurrirá si muere tu padre?". Me representé en ese momento en la imaginación el modo como mi padre volvía muchas veces: medio ebrio, gritando, maltratando a mamá,

avergonzándonos frente a los vecinos. Entonces, respondí con rabia: "Bien, es lo que se merece. Que muera!".

Después, todo quedó en silencio.

A la mañana siguiente, cuando mamá fue a ordenar el cuarto de papá, encontró la puerta cerrada. Al mediodía, la abrieron por la fuerza. Papá, semidesnudo, estaba muerto sobre la cama. Al ir a buscar cerveza al sótano, debió sufrir una crisis mortal. Desde hacía tiempo que estaba enfermo. (¿Habrá hecho depender Dios de la voluntad de su hija, con la que el hombre fue bondadoso, la obtención de más tiempo y ocasión de convertirse?).

Marta K. Y tú me hicieron ingresar en la asociación de jóvenes. Nunca te oculté que consideraba demasiado "parroquiales" las instrucciones de las dos directoras, las señoritas X. Los juegos eran bastante divertidos. Como sabes, llegué en poco tiempo a tener allí un papel preponderante. Eso era lo que me gustaba. También me gustaban las excursiones. Llegué a dejarme llegar algunas veces a confesar y comulgar.

Para decir la verdad, no tenía nada para confesar. Los pensamientos y las palabras no significaban nada para mí. Y para acciones más groseras todavía no estaba madura.

Un día me llamaste la atención: "Ana, si no rezas más, te perderás".

Realmente, yo rezaba muy poco, y ese poco siempre a disgusto, de mala voluntad.

Sin duda tenías razón. Los que arden en el infierno o no rezaron, o rezaron poco. La oración es el primer paso para llegar a Dios. Es el paso decisivo. Especialmente la oración a Aquella que es la madre de Cristo, cuyo nombre no nos es lícito pronunciar. La devoción a Ella arranca innumerables almas al demonio, almas a las que sus pecados las habrían lanzado infaliblemente en sus manos.

Furiosa continúo, porque estoy obligada a hacerlo, aunque no aguanto más de tanta rabia. Rezar es lo más fácil que se puede hacer en la tierra. Y justamente de esto, que es facilísimo, Dios hace depender nuestra salvación.

Al que reza con perseverancia, paulatinamente Dios le da tanta luz, y lo fortalece de tal modo, que hasta el más empedernido pecador puede recuperarse, aunque se encuentre hundido en un pantano hasta el cuello.

“El infierdel que se habla poco”.

Recogida de candidatos. Por profesordeeso.blogspot.com

Durante los últimos años de mi vida ya no rezaba más, privándome así de las gracias, sin las que nadie se puede salvar.

Aquí, no recibimos ningún tipo de gracia. Aunque la recibiéramos, la rechazaríamos con escarnio. Todas las vacilaciones de la existencia terrenal terminaron en esta otra vida.

En la tierra, el hombre puede pasar del estado de pecado al estado de gracia. De la gracia, se puede caer al pecado. Muchas veces caí por debilidad; pocas, por maldad. Con la muerte, cada uno entra en un estado final, fijo e inalterable.

Con solo esto hay que tener estómago.

A medida que se avanza en edad, los cambios se hacen más difíciles. Es cierto que uno tiene tiempo hasta la muerte para unirse a Dios o para darle las espaldas. Sin embargo, como si estuviera arrastrado por una correntada, antes del tránsito final, con los últimos restos de su voluntad debilitada, el hombre se comporta según las costumbres de toda su vida.

El hábito, bueno o malo, se convierte en una segunda naturaleza. Es ésta la que lo arrastra en el momento supremo.

Así ocurrió conmigo. Viví años enteros apartada de Dios. En consecuencia, en el último llamado de la gracia, me decidí contra Dios. La fatalidad no fue haber pecado con frecuencia, sino que no quise levantarme más.

Muchas veces me invitaste para que asistiera a las predicaciones o que leyera libros de piedad. Mis excusas habituales eran la falta de tiempo. ¿Acaso podría querer aumentar mis dudas interiores?

Finalmente, tengo que dejar constancia de lo siguiente: al llegar a este punto crítico, poco antes de salir de la "Asociación de Jóvenes", me habría sido muy difícil cambiar de rumbo. Me sentía insegura y desdichada. Pero frente a la conversión se levantaba una muralla.

No sospechaste que fuera tan grave. Creías que la solución era tan simple, que un día me dijiste: "Tienes que hacer una buena confesión, Ani, todo volverá a ser normal".

Me daba cuenta que sería así. Pero el mundo, el demonio y la carne, me retenían demasiado firme entre sus garras.

Nunca creí en la influencia del demonio. Ahora, doy testimonio de que el demonio actúa poderosamente sobre las personas que están en las condiciones en que yo me encontraba entonces

Sólo muchas oraciones, propias y ajenas, junto con sacrificios y sufrimientos, podrían haberme rescatado. Y aún esto, poco a poco.

Si bien hay pocos posesos corporales, son innumerables los que están poseídos internamente por el demonio. El demonio no puede arrebatar el libre albedrío de los que se abandonan a su influencia. Pero, como castigo por su casi total apostasía, Dios permite que el "maligno" se anide en ellos.

Yo también odio al demonio. Sin embargo, me gusta, porque trata de arruinarlos a todos ustedes: él y sus secuaces, los ángeles que cayeron con él desde el principio de los tiempos.

Son millones, vagando por la tierra. Innumerables como enjambres de moscas; ustedes no los perciben.

A los réprobos no nos incumbe tentar: eso les corresponde a los espíritus caídos.

Cada vez que arrastran una nueva alma al fondo del infierno, aumentan aún más sus tormentos. Pero, de qué no es capaz el odio!

Aunque andaba por caminos tortuosos, Dios me buscaba. Yo preparaba el camino para la gracia, con actos de caridad natural, que hacía muchas veces por una inclinación de mi temperamento.

A veces, Dios me atraía a una Iglesia. Allí, sentía una cierta nostalgia. Cuando cuidaba a mi madre enferma, a pesar de mi trabajo en la oficina durante el día, haciendo un sacrificio de verdad, los atractivos de Dios actuaban poderosamente.

Una vez fue en la capilla del hospital, adonde me llevaste durante el descanso del mediodía. Quedé tan impresionada, que estuve sólo a un paso de mi conversión. Lloraba.

Pero, en seguida, llegaba el placer del mundo, derramándose como un torrente sobre la gracia. Las espinas ahogaron el trigo. Con la explicación de que la religión es sentimentalismo, como siempre se decía en la oficina, rechacé también esta gracia, como todas las otras.

En otra ocasión, me llamaste la atención porque, en lugar de una genuflexión hasta el piso, hice solamente una ligera inclinación con la cabeza. Pensaste que eso lo hacía por pereza, sin sospechar que, ya entonces, había dejado de creer en la presencia de Cristo en el Sacramento. Ahora creo, aunque sólo materialmente, tal como se cree en la tempestad, cuyas señales y efectos se perciben.

En este interín, me había fabricado mi propia religión. Me gustó la opinión generalizada en la oficina, de que después de la muerte el alma volvería a este mundo en otro ser, reencarnándose sucesivamente, sin llegar nunca al fin.

Con esto, estaba resuelto el angustiante problema del más allá. Imaginé haberlo hecho inofensivo.

¿Por qué no me recordaste la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro, en la que el narrador, Cristo, envió después de la muerte a uno al infierno y al otro al Cielo? Pero, ¿qué habrías conseguido? No mucho más de lo que conseguiste con todos tus otros discursos beatos.

Poco a poco me fui fabricando un dios: con atributos suficientes para ser llamado así. Bastante lejos de mí, como para que no me obligara a tener relaciones con él. Suficientemente confuso, como para poder transformarlo a mi antojo. De este modo, sin cambiar de religión, yo podía imaginarlo como el dios panteísta del mundo o pensarlo, poéticamente, como un dios solitario.

Este "dios" no tenía Cielo para premiarme, ni infierno para asustarme. Yo lo dejaba en paz. En esto consistía mi culto de adoración.

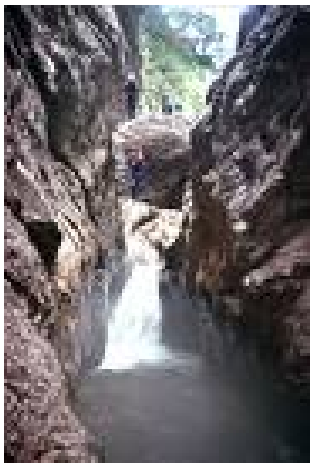
Es fácil creer en lo que agrada. Con el transcurso de los años, estaba bastante persuadida de mi religión. Se vivía bien así, sin molestias.

Sólo una cosa podría haber roto mi suficiencia: un dolor profundo y prolongado. Pero este sufrimiento no llegó. ¿Comprendes ahora el significado de "Dios castiga a aquellos que ama"?

Durante un domingo de julio, la Asociación de Jóvenes organizaba un paseo de A. Me gustaban las excursiones, pero no los discursos insípidos y demás beaterías.

Otra imagen, muy diferente de la de Nuestra Señora de las Gracias de A., estaba desde hacía poco en el altar de mi corazón. Era el distinguido Max, del almacén de al lado. Ya habíamos conversado entretenidos, varias veces. Justamente ese domingo me invitó a pasear. La otra, con la que acostumbraba a salir, estaba enferma en el hospital.

El había comprendido que lo miraba mucho. Pero yo no pensaba en casarme todavía. Su posición económica era muy buena, pero también demasiado amable con todas las otras jovencitas. En aquel entonces yo quería un hombre que me perteneciera exclusivamente, como única mujer. Siempre conservé una cierta educación natural. (Eso es verdad. A pesar de su indiferencia religiosa, Ani tenía algo noble en su persona. Me desconcierta que también las personas "honestas" puedan caer en el infierno, si son deshonestas al huir del encuentro con Dios).



Boca del infierno. De tebarray.com

En ese paseo, Max me colmó de amabilidades. Nuestras conversaciones, es claro, no eran sobre la vida de los santos, como las de ustedes.

Al día siguiente, en la oficina, me reprendiste por no haber ido al paseo de la Asociación. Cuando te conté mi diversión del domingo, tu primera pregunta fue: "¿Escuchaste Misa?". Tonta! ¿Cómo podríamos ir a Misa si salimos a las 6 de la mañana? Me acuerdo que, muy exaltada, te dije: "El buen Dios no es tan mezquino como lo son los curas". Ahora debo confesar que Dios, a pesar de su infinita bondad, considera todo con más seriedad que todos los sacerdotes juntos.

Después de este primer paseo con Max, fui solamente una vez más a la Asociación, en las fiestas de Navidad. Algunas cosas me atraían. Pero en mi interior, ya me había separado de todas ustedes.

Los bailes, el cine, los paseos, continuaban. A veces peleábamos con Max, pero yo sabía cómo retenerlo.

Odié mucho a mi rival que, al salir del hospital, se puso furiosa. En realidad, eso me favoreció. La calma distinguida que yo mostraba produjo una gran impresión en Max, que se inclinó definitivamente por mí.

Conseguí encontrar la forma de denigrarla. Me expresaba con calma: por fuera, realidades objetivas, por dentro, vomitando hiel. Estos sentimientos y actitudes conducen rápidamente al infierno. Son diabólicos, en el sentido estricto del término.

¿Por qué te cuento todo esto? Para explicarte que así me aparté definitivamente de Dios.

En realidad, Max y yo no llegamos muchas veces al extremo de la familiaridad. Me daba cuenta que me rebajaría a sus ojos si le concedía toda la libertad antes de tiempo. Por eso, supe controlarme.

Realmente, yo estaba siempre dispuesta para todo lo que consideraba útil. Tenía que conquistar a Max. Para eso, ningún precio era demasiado alto.

Nos fuimos amando poco a poco, porque ambos teníamos valiosas cualidades que podíamos apreciar mutuamente. Yo era habilidosa, eficiente, de trato agradable. Retuve a Max con firmeza y conseguí, al menos durante los últimos meses antes del casamiento, ser la única que lo poseía.

En eso consistió mi apostasía, en hacer mi dios con una criatura. En ninguna otra cosa puede realizarse más plenamente la apostasía como en el amor a una persona del otro sexo, cuando ese amor se ahoga en la materia. Esto es su encanto, su aguijón y su veneno. La "adoración" que tenía por Max se convirtió en mi religión.

En ese tiempo, en la oficina, yo arremetía virulentamente contra los curas, los fieles, las indulgencias, los rosarios y demás estupideces.

Trataste de defender con una cierta inteligencia todo lo que yo atacada, aunque quizás sin sospechar que en realidad el problema no estaba en esas cosas. Lo que yo buscaba era un punto de apoyo. Todavía lo necesitaba para justificar racionalmente mi apostasía.

Estaba sublevada contra Dios. No te dabas cuenta. Creías que todavía era católica. Por otra parte, yo quería ser llamada así; inclusive pagaba la contribución para el culto. Porque un cierto "reaseguro" nunca viene mal.

Es posible que tus respuestas a veces dieran en el blanco. Pero no me alcanzaban, porque no te concedía razón. A raíz de estas relaciones sobre bases falsas, fue pequeño el dolor de nuestra separación, con motivo de mi casamiento.

Antes de casarme, me confesé y comulgué una vez más. Era una formalidad. Mi marido pensaba igual. Si era una formalidad, ¿por qué no cumplirla?

Ustedes dicen que una comunión así es "indigna". Bien, después de esa comunión "indigna", logré un cierto sosiego en mi conciencia. Esa comunión fue la última.

California es nada con el infierno.

Nuestra vida conyugal transcurría, en general, en armonía. En casi todos los puntos teníamos la misma opinión. También en esto: no queríamos cargar con hijos. En realidad, mi marido quería tener uno, uno solo, naturalmente. Finalmente conseguí que él renunciara a ese deseo. Lo que más me gustaba eran los vestidos, los muebles lujosos, las reuniones mundanas, los paseos en automóvil y otras distracciones. Fue un año de placer el que medió entre mi casamiento y mi muerte repentina.

Todos los domingos íbamos a pasear en auto o visitábamos a los parientes de mi marido. Me avergonzaba de mi madre. Esos parientes se destacaban en la vida social, igual que nosotros.

Pero en mi interior, sin embargo, nunca fui feliz. Había algo indeterminado que me corroía. Mi deseo era que, al llegar la muerte - la que sin duda demoraría mucho todavía - todo acabara.

Ocurría tal como yo lo había escuchado de niña, durante una plática: Dios recompensa en este mundo toda obra buena que se haga. Si no puede premiarla en la otra vida, lo hace en la tierra.

Inesperadamente, recibí una herencia de la tía Lote. Mi marido tuvo la suerte de ver sus ingresos notablemente aumentados. Así pude instalar, confortablemente, una casa nueva.

Mi religión estaba muriendo, como un resplandor crepuscular en un firmamento lejano. Los bares de la ciudad, los hoteles y los restaurantes por los que pasábamos en nuestros viajes, no nos acercaban a Dios. Todos

los que los frecuentaban vivían como nosotros: de fuera hacia adentro, no de dentro hacia afuera.

Si durante los viajes de vacaciones visitábamos una célebre catedral, tratábamos de divertirnos con el valor artístico de sus obras primas. Los sentimientos religiosos que irradiaban - especialmente las iglesias medievales - yo los neutralizaba criticando circunstancias accesorias de un hermano lego que nos guiaba, criticaba su negligencia en el aseo, criticaba el comercio de los piadosos monjes que fabricaban y vendían licor, criticaba el eterno repique de campanas llamando a los sagrados oficios, diciendo que el único fin era ganar dinero...

Así era como conseguía apartar a la gracia, cada vez que me llamaba. Especialmente descargaba mi mal humor frente a algunas pinturas de la Edad Media representando al Infierno en libros, cementerios y otros lugares. Allí el demonio asaba a las almas sobre fuego rojo o amarillo, mientras sus compañeros, con largas colas, le traen más víctimas.

Clara, el infierno puede ser dibujado, pero nunca exagerado!

Siempre me burlaba del fuego del infierno. Acuérdate de una conversación durante la cual te puse un fósforo encendido bajo la nariz, preguntándote: "¿Así huele?"

Apagaste en seguida la llama. Aquí nadie consigue hacerlo. Te digo más: el fuego del que habla la Biblia no es el tormento de la consciencia. Fuego es fuego! Debe ser interpretado al pie de la letra cuando Aquel dijo: "Apartáos de mí, malditos, id al fuego eterno". Al pie de la letra!

¿Y cómo puede ser tocado un espíritu por el fuego material? Preguntarás.

¿Y cómo puede sufrir tu alma, en la tierra, si pones el dedo sobre una llama? Tampoco tu alma se quema, mientras tanto el dolor lo sufre todo el individuo.

Del mismo modo, nosotros estamos aquí espiritualmente presos al fuego de nuestro ser y de nuestras facultades. Nuestra alma carece de la agilidad que le sería natural; no podemos pensar ni querer lo que querríamos.

No te sorprendas de mis palabras. Es un misterio contrario a las leyes de la naturaleza material: el fuego del infierno quema sin consumir.

Nuestro mayor tormento consiste en saber que nunca veremos a Dios.

¿Cómo puede atormentarnos tanto esto, si en la tierra nos era indiferente? Mientras el cuchillo está sobre la mesa, no te impresiona. Le ves el filo, pero no lo sientes. Pero si el cuchillo entra en tus carnes, gritarás de dolor.

Ahora, sentimos la pérdida de Dios. Antes, sólo pensábamos en ella.

No todas las almas sufren igual. Cuanto mayor fue la maldad, cuanto más frívolo y decidido, tanto más le pesa al condenado la pérdida de Dios, tanto más lo sofoca la criatura de que abusó.

Los católicos que se condenan sufren más que los de otras religiones, porque recibieron y desaprovecharon, por lo general, más luces y mayores gracias.

Los que tuvieron mayores conocimientos sufren más duramente que los que tuvieron menos. El que pecó por maldad sufre más que el que cayó por debilidad. Pero ninguno sufre más de lo que mereció. Oh, si esto no fuera verdad, tendría un motivo para odiar!

Un día me dijiste: nadie va al infierno sin saberlo. Eso le habría sido revelado a una santa. Yo me reía, mientras me atrincheraba en esta reflexión: "siendo así, siempre tendré tiempos suficiente para volver atrás".

Esta revelación es exacta. Antes de mi muerte repentina, es verdad, no conocía al infierno tal como es. Ningún ser humano lo conoce. Pero estaba perfectamente enterada de algo: "Si mueres, me decía, entrarás en la eternidad como una flecha, directamente contra Dios; habrá que aguantar las consecuencias".

Como te dije, no volví atrás. Perseveré en la misma dirección, arrastrada por la costumbre, con la que los hombres actúan cuanto más envejecen.

Mi muerte ocurrió así: Hace una semana - digo según las cuentas que llevan ustedes, porque si calculara por mis dolores, podría estar ardiendo en el infierno desde hace diez años - mi marido y yo salimos en otra excursión dominguera, que fue la última para mí.

El día estaba radiante de sol. Me sentía muy bien, como pocas veces. Sin embargo, me traspasaba un presentimiento siniestro.

Inesperadamente, en el viaje de regreso, mi marido y yo fuimos enceguecidos por los faros de un automóvil que venía en sentido contrario, a gran velocidad. Max perdió el control del vehículo.

Jesús! Se escapó de mis labios, no como oración sino como grito. Sentí un dolor aplastante: comparado con el tormento actual, una bagatela. Después perdí el sentido.

Qué extraño! Aquella misma mañana, sin explicación, había surgido en mi mente este pensamiento. "Por una vez, podrías ir a Misa". Era como una súplica. Un "no!" claro y decidido cortó el curso de la idea. "Con esas cosas tengo que terminar definitivamente". Es decir, asumí todas las consecuencias. Ahora las soporto.

Lo que ocurrió después de mi muerte lo sabes. La suerte de mi marido, de mi madre, lo que ocurrió con mi cadáver, mi entierro, lo sé por una intuición natural que tenemos todos los que estamos aquí.

Del resto de lo que ocurre en el mundo poseemos un conocimiento confuso. Sabemos lo que se refiere a nosotros. De este modo veo el lugar donde vives.

Desperté de improviso en el momento de mi muerte. Me encontré inundada por una luz ofuscante. Era el mismo sitio donde había caído mi cadáver. Sucedió como en el teatro, cuando se apagan las luces de la sala, sube el telón y aparece una escena trágicamente iluminada. La escena de mi vida.

Como en un espejo, mi alma se mostró a sí misma. Vi las gracias despreciadas y pisoteadas, desde mi juventud hasta el último "no" frente a Dios.

Me sentí como un asesino, al que llevan ante el tribunal para ver a la víctima exánime.

¿Arrepentirme? Nunca!

¿Avergonzarme? Jamás!

Mientras tanto, no conseguía permanecer bajo la mirada de Dios, a quien rechazaba. Sólo tenía una salida: la fuga.

Así como Caín huyó del cadáver de Abel, así mi alma se proyectó lejos de esta visión de horror.

Este era el Juicio particular.

Mujeres en el infierno. De garage.ya.com

Habló el invisible juez: "APÁRTATE DE MI". De inmediato mi alma, como una sombra amarilla de azufre, se despeñó al lugar del eterno tormento.

Epílogo de Clara:

Así terminó la carta de Anita sobre el Infierno. Las últimas palabras eran casi ilegibles, tan torcidas estaban las letras. Cuando terminé de leer la última línea, la carta se convirtió en cenizas.

¿Qué es lo que escucho? En medio de los duros términos de las palabras que imaginaba haber leído, resonó el dulce tañido de una campana. Me desperté de inmediato. Estaba acostada en mi cuarto. La luz matinal entraba por la ventana. Las campanadas de las Avemarías llegaban de la iglesia parroquial.

¿Todo había sido un sueño?

Nunca había sentido antes en el Angelus tanto consuelo como después de ese sueño. Lentamente, fui rezando las oraciones. Entonces comprendí: la bendita Madre del Señor quiere defenderte. Venera a María filialmente, si no quieres tener el destino que te contó - aunque fuera en sueños - un alma que jamás verá a Dios.

Temblando todavía por la visión nocturna, me levanté, me vestí con prisa y huí a la capilla de la casa.

Mi corazón palpitaba con violencia. Los huéspedes que estaban más cerca me miraban con preocupación. Quizás pensaban que estaba agitada por correr escaleras abajo.

Una bondadosa señora de Budapest, un alma sacrificada, pequeña como una niña, miope, aún fervorosa en el servicio de Dios, de gran penetración espiritual, me dijo por la tarde en el jardín: "Señorita, Nuestro Señor no quiere ser servido con excitación".

Pero ella advertía que otra cosa me había excitado y aún me preocupaba. Agregó, bondadosamente: "Nada te turbe - conoces el aviso de Santa Teresa - nada te espante. Todo pasa. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta".

Mientras susurraba esto, sin adoptar un aire magisterial, parecía estar leyendo mi alma.

"Sólo Dios basta". Sí, El ha de bastarme, en éste o en el otro mundo. Quiero poseerlo allí un día, por más sacrificios que tenga que hacer aquí para vencer. No quiero caer en el infierno.

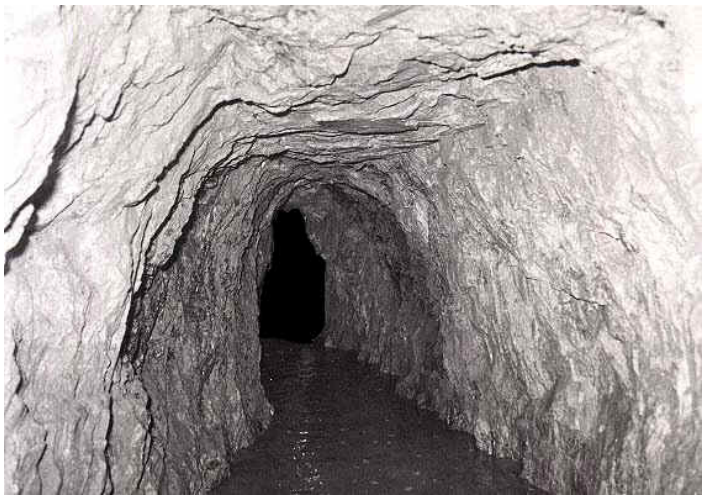
Algunas consideraciones finales:

Quizás no como objeción, pero no puede eludirse una pregunta: ¿Cómo puede haber recordado Clara con tal precisión todas las palabras de la carta de la condenada?

Respondemos: quien hace lo más, puede hacer lo menos. Quien comienza una obra, puede también concluirla. Si la manifestación de ultratumba es un hecho preternatural, Clara debe haber tenido también una asistencia preternatural para escribir con exactitud todas las palabras leídas durante la visión.

La eternidad de las penas del infierno es un dogma. Seguramente, el más terrible de todos. Tiene su fundamento en las Sagradas Escrituras. Ver San Mateo XXV, 41 y 46; II a los Tesalonicenses, 1, 9; Judith XIII; Apocalipsis XIV, 11 y XX, 10; todos estos textos son irrefutables, en los que la expresión "eterno" no puede interpretarse como "largo o prolongado".

De la conveniencia de ilustrar este dogma con un caso particular, nos da ejemplo Nuestro Señor Jesucristo en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. Allí se encuentra una descripción del infierno y del peligro de caer en él. No es otra la intención de este trabajo. Expresa también nuestra finalidad el siguiente consejo: "Vayamos al infierno mientras estemos vivos, para no caer allí después de la muerte".



Inaudito.

EL DIABLO

DOCTRINA DE LA DIVINA SEÑORA

Pesar.

Oye hija las verdades más importantes para la vida verdadera y eterna. Atiende a mis consejos, ejecuta mis doctrina y recibe mis amonestaciones, porque si te dejas con descuido enmudeceré contigo. Advierte, pues, lo que hasta ahora no has penetrado de la condición de estos enemigos; porque te hago saber que ningún entendimiento ni lengua de hombre, ni de los ángeles, pueden manifestar la ira y furiosa saña que Lucifer y sus demonios tienen concebida contra los mortales, porque son imagen del mismo Dios y capaces de gozarle eternamente. Sólo el mismo Señor comprende la iniquidad y maldad de aquel pecho soberbio y revelado contra Su santo nombre y adoración. Y si con Su poderoso brazo no tuviera oprimidos a estos enemigos, en un momento destruyeran el mundo, y más que leones hambrientos, dragones y fieras despedazaran a todos los hombres y rasgaran sus carnes. Pero el piadosísimo Padre de la misericordia, defiende y frena esta ira y guarda entre Sus brazos a Sus hijuelos para que no caigan en el furor de estos lobos infernales.

300. Hija mía con ninguna ponderación de palabras llegarás en la vida mortal a manifestar enteramente la envidia de Lucifer y sus demonios contra los hombres, la malicia, astucia, dolor y engaño con que su indignación los persigue para llevaros al pecado y después a las penas eternas. Todas cuantas buenas obras pueden hacer procura impedirlas, y si las hacen se las calumnia, y trabajan por destruirlas y pervertirlas. Todas las malas que su ingenio alcanza, pretende su malicia introducir en las almas. Contra esta suma iniquidad es admirable la protección divina, si los hombres cooperasen y correspondiesen de su parte. Para esto los amonestó el apóstol, que de entre los peligros y asechanzas del enemigo atiendan a vivir con cautela no como incipientes, sino como sabios, redimiendo el tiempo, porque los días de la vida mortal son malos y llenos de peligros. Y en otra parte dice que sean estables y constantes para abundar en todas las obras buenas, porque su trabajo no será en vano delante del Señor. Esta verdad conoce el enemigo y las teme y así procura con una malicia desmayar en cometiendo una culpa, para que, desconfiadas, se despechen y dejen todas las obras buenas, y les quitan las almas con que los santos ángeles pueden defender a la mismas almas y hacen guerra a los demonios. Y aunque estas obras en el pecador no tienen alma de caridad ni vida de merecimiento de la gracia y gloria, pero con todo eso son de gran provecho para el que las hace. Y algunas veces sucede que por acostumbrase al bien obrar se inclina la Divina Piedad a dar más eficaces auxilios para hacer las mismas obras con más plenitud y con fervor o con dolor de los pecados y verdadera caridad, con que llega a conseguir la justificación

333 Considera pues, ahora, con la ponderación que pudieres, y si hay dolor tan lamentable como ver tantos hombres oscurecidos y olvidados de tal peligro, y que unos por liviandad, por ligeras causas, por un deleite breve y momentáneo, otros por negligencia y otros por sus apetitos desordenados, se arrojen todos voluntariamente, desde el refugio donde los pone el Altísimo, a las furiosas manos de tan impíos y crueles enemigos, y esto no para que una hora, un día, un mes o un año ejecuten ellos su furor, sino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles e imponderables. Admírate, hija mía, y teme de ver tan horrenda y formidable estulticia de los mortales impenitentes, y que los fieles que ésto conocen por fe, hayan perdido el seso y los tenga el demonio tan dementados y ciegos en medio de la luz que les administra la fe verdadera y católica que profesan, que ni ven ni conoce el peligro, ni saben apartarse de él.

334 Y para que tú más le temas, y te guardes, advierte que este dragón te reconoce y acecha desde la hora que fuiste criada y saliste al mundo, y noche y día te rodea sin descansar, para guardar lance en que hacer presa en ti, y observa tus naturales inclinaciones, y aún los beneficios del Señor, para hacerte guerra con tus propias armas. Hace consulta con otros demonios sobre tu ruina y les promete premios a los que más la solicitaren; y para esto pesan tus acciones con grande desvelo y miden tus pasos y todos trabajan en arrojarte lazos y peligros para cada obra y acción que intentas. Todas estas verdades quiero que veas en el Señor, donde conocerás a dónde llega, y mídelas después con la experiencia que tienes, que careándolo entenderás si es razón que duermas entre tantos peligros. Y aunque a todos los nacidos les importa este desvelo, a ti más que a otro ninguno por especiales razones, que aunque no todas las que te manifiesto ahora, no por eso dudes de que te conviene vivir vigilantísima y atenta; y basta que conozca tu natural blando y frágil, de que se aprovecharán de ti tus enemigos.

Las obras interiores que el Salvador hacía en esta ocasión de tan inhumanas nuevas afrentas, no pueden caer bajo de razones y capacidad humana. Sólo María Santísima las conoció con plenitud, para imitarlas con suma perfección. Pero como el divino Maestro en la escuela de la experiencia de sus dolores iba desprendiendo la compasión de los que habían de imitarle y seguir Su doctrina, convirtióse más a santificarlos y bendecirlos en la misma ocasión con que su ejemplo le enseñaba el camino estrecho de la perfección. Y en medio de aquellos oprobios y tormentos, y en los que después se siguieron, renovó Su Majestad sobre sus escogidos y perfectos con las bienaventuranzas que antes les había ofrecido y prometido. Miró a los pobres de espíritu, que en esta virtud les habría de imitar, y dijo: Bienaventurados seréis en vuestra desnudez de las cosas terrenas, porque con mi pasión y muerte he de vincular el reino de los cielos como posesión segura y cierta de la pobreza voluntaria. Bienaventurados serán los que con mansedumbre sufrieren y llevaren las adversidades y tribulaciones, porque, a más del derecho que adquieren a Mi gozo por haberme imitado, poseerán la tierra las voluntades y corazones humanos con la apacible conversación y suavidad de la virtud. Bienaventurados los que sembraron con lágrimas y lloraren, por que en ellas recibirán el pan de entendimiento y vida y cogerán después el fruto de la alegría y gozo sempiterno.

Para que los apóstoles discípulos y otros muchos fieles no quedaran oprimidos y que algunos no murieran con el dolor que recibieron en el tránsito de María Santísima, fue necesario que el Poder Divino con especial providencia obrase en ellos el consuelo, dándole esfuerzo

particular con que dilatase sus corazones en su intocable aflicción; porque la confianza de no haber que restaurar aquella pérdida en la vida presente no hallaba desahogo, la privación de aquel tesoro no conocía recompensa y como el trato y conversación dulcísima, caritativa y amabilísima de la gran Reina tenía robado el corazón y amor de cada uno, todos quedaron sin ella y como sin aliento para vivir, careciendo de tal amparo y compañía. Pero el Señor, que conocía la causa de tan justo dolor, les asistió en él y con Su Virtud divina los animó ocultamente para que no desfallecieran y acudieran a lo que convenía disponer del Sagrado Cuerpo y en todo lo demás que pedía la ocasión.

Sor Agreda

Enemigo.

El alma

Pena.

«Después de esta vida, Dios es nuestro sitio» (San Agustín)

EL INFIERNO Y EL PURGATORIO

El teólogo Cándido Pozo habla sobre la catequesis del Papa

Las reacciones de perplejidad ante las catequesis del Papa sobre el cielo, infierno y purgatorio nos han aconsejado acudir a un profesor de Teología, especializado en el tratado que se ocupa de las realidades últimas: el padre jesuíta Cándido Pozo, profesor de la Facultad de Teología de Granada (anteriormente profesor también en Roma en la Pontificia Universidad Gregoriana), a quien el Papa acaba de llamar al próximo Sínodo de los Obispos sobre Europa, y autor de dos libros sobre estas materias: Teología del más allá (tres ediciones en España, cinco en Roma y recientemente traducido al croata en Sarajevo) y La venida del Señor en la gloria (Valencia, dos ediciones).

¿Hay elementos en la doctrina de Juan Pablo II sobre cielo, infierno y purgatorio que expliquen el impacto que ha producido en la opinión pública? Supongo que el tema que más ha llamado la atención en no pocos ambientes ha sido la afirmación de que estas realidades no son un lugar, sino un estado. Pero confieso que me ha sorprendido tanta perplejidad ante una afirmación que no es precisamente nueva. Es lo que se venía enseñando en teología, con plena unanimidad, desde hace muchísimo tiempo. Ya san Agustín escribió: Sea Dios mismo, después de esta vida, nuestro sitio. Hans Urs von Balthasar comentaba espléndidamente la frase agustiniana: Dios es la «realidad última» de la creatura. Como alcanzado es cielo; como perdido, infierno; como examinante, juicio; como purificante, purgatorio.

El primer tratado que se escribió en la Iglesia sobre las realidades últimas, lo hizo, en España, el año 688, san Julián de Toledo, después de una conversación en Toledo con Idalio, obispo de Barcelona, que se había desplazado a la capital del reino visigodo con ocasión del XV Concilio de Toledo. Es curioso que san Julián insista en que se evite el fundamentalismo en la manera de concebir las reslidades posteriores a la muerte. Él sabe que infierno significa etimológicamente lo que está debajo; pero advertirá que no se tome la expresión al pie de la letra como localización del infierno. Lo bajo en un sentido espiritual es lo triste: de la misma manera que en lo corporal lo pesado va abajo, así lo que apesadumbra el alma, lo deprimente, lo triste, es lo que espiritualmente se considera abajo.

Para san Julián de Toledo el fuego del purgatorio no es material, sino una metáfora para expresar el sufrimiento del alma que se purifica. Tampoco el valle de Josafat es una denominación geográfica, ya que Josafat significa el juicio del Señor. Lo que llama la atención es el talante contrario a una mentalidad fundamentalista que será la que verdaderamente crea dificultades: ¿Se ha pensado en serio la impresión de aglomeración de un cielo concebido como lugar para todas las generaciones que han existido desde la creación del hombre?

El alma que sobrevive al hombre, es una realidad espiritual (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 14; Pablo VI, Profesión de fe,8). Algunos han creído poder descubrir en la catequesis de Juan Pablo II sobre el infierno una especie de atenuación de los sufrimientos que se atribuían a la condenación, como también una cierta tendencia favorable a un infierno vacío. En cuanto a la atenuación de sufrimientos, el Papa se ha limitado a advertir de la necesidad de estar atentos a la índole metafórica de determinadas expresiones que la Sagrada Escritura utiliza. Ya hace veinte años (mayo de 1979), la Congregación para la Doctrina de la Fe en su carta Recentiores Episcoporum Synodi, dirigida a los miembros de las Conferencias Episcopales del mundo entero, explicaba el fuego del infierno como la repercusión de la privación de la visión de Dios sobre todo el ser del condenado.

Opinar que con ello se atenúa la seriedad de la condenación, sólo puede hacerlo quien subvalore todo sufrimiento que no sea físico. Lo que sí aparece en esta perspectiva es que la doctrina de fe sobre el infierno no implica una concepción de Dios que se complazca en torturar a sus hijos pródigos con un tormento infligido desde fuera. Es el hombre el que se cierra a Dios y se aleja de Él; la conciencia de haber errado el camino, que será nítica en la otra vida, más el aislamiento escogido por quien pretendió suplantar el puesto de Dios, constituyéndose egoísticamente en centro, implica el dolor eterno.

Me cuesta trabajo entender que se considere esta situación como leve. En cuanto al pretendido infierno vacío, Juan Pablo II lo rechaza. Explícitamente habla de unos condenados que son los ángeles caídos, los demonios, seres espirituales y libres (ignoro cómo ha podido llegarse a escribir que el Papa no afirmaba la existencia del demonio). Con respecto a la condenación de hombres, se limita, sin embargo, a reconocer que la Iglesia no tiene una especie de poder de hacer canonizaciones al revés, es decir, de declarar quién se ha condenado, de modo paralelo a aquel con que declara que un santo se encuentra en la bienaventuranza eterna.

Por lo demás, si el infierno es un estado y no un sitio, no puede decirse simultáneamente que se admite el infierno, pero que está vacío; un estado que no se diese en nadie, simplemente no existiría. ¿Tiene el Papa una nueva perspectiva sobre el purgatorio? Quizás pueda señalarse un desplazamiento de la idea del purgatorio como castigo a la del purgatorio como purificación, pero éste es un tema absolutamente tradicional. La afirmación del Salmo 15, 1-2 sobre la necesidad de no tener mancha alguna para entrar en la morada de Dios, era interpretada ya en el siglo III por Orígenes como referida al tabernáculo celeste.

Por otra parte, la más profunda explicación de la teología del purgatorio se debe a una mujer, a santa Catalina de Génova (no se la debe confundir con la Doctora de la Iglesia, santa Catalina de Siena). Para ella, el purgatorio se refiere a almas que han muerto en gracia y que, por tanto, aman a Cristo. Ese amor se hace plenamente consciente al morir. Pero las manchas veniales o de pecados mortales perdonados y no plenamente purificados, impiden el encuentro con el Señor, la persona amada. Quien ama y se ve retardado de poseer a la persona amada, sufre. Y ese sufrimiento lo purifica.

El purgatorio puede definirse como la purificación en el amor y por el amor. Este pensamiento es además frecuente en los místicos (por ejemplo, en san Juan de la Cruz) cuando establecen un paralelismo entre la purificación del purgatorio y ciertas purificaciones que tienen lugar en experiencias místicas, llenas de amor entre el alma y Cristo.

Trono.

El error aniquilacionista

EL PECADO, LA MUERTE, EL INFIERNO Y LA ANIQUILACIÓN DEL ALMA

Tormento.

La posición de interpretación bíblica que defiende la "aniquilación del alma" ha sido mantenida desde años principalmente por algunos grupos religiosos específicos como los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo dia, pero parece estar resurgiendo entre grupos ortodoxos de nuestro tiempo. La idea del 'castigo eterno' es una idea repugnante a la mente humana y el concepto humano acerca de Dios. ¿Como puede un Dios amoroso castigar eternamente a los que no le obedecen? El simple hecho de pensar en esta idea puede causarnos náuseas.

Ahora, lo que debe decidir si creemos o no alguna doctrina, no es nuestro sentimiento o visión humana sino lo que Dios dice en su Palabra al respecto. Y basado en esta conclusión es la razón por la cual la iglesia cristiana de todos los tiempos ha mantenido la realidad del castigo eterno. Los que llegan a la conclusión de que el alma ha de ser aniquilada fallan en entender el VERDADERO concepto biblico acerca de la muerte y el verdadero concepto bíblico acerca del pecado y la justicia de Dios. En realidad la muerte al menos en lo que respecta a seres humanos, no significa el mero hecho de "cesar de existir". La idea biblica de la muerte conlleva en si la idea de "separación".

EL PECADO

Es humanamente entendido que las faltas conllevan castigo y las malas decisiones conllevan malas consecuencias. Los gobiernos de la tierra han establecido cortes de justicia con el fin de hacer que el que ha violado la

ley pague las consecuencias de su comportamiento ya sea con encarcelamiento de un tiempo determinado o con su propia vida. Dios, el creador de los cielos y la tierra, ha puesto sus leyes desde el comienzo en las cuales tambien estableció que el que peca debe morir. Esa es la sentencia de Dios para los pecadores. Romanos 6:23 Porque la paga del pecado es muerte. Cuando Dios puso a Adán en el huerto del Edén y le prohibió comer del arbol del conocimiento del bien y del mal, le dijo: Génesis 2 el dia que de el comas, ciertamente morirás Y Adán tomó y comió de aquel arbol en desobediencia a su creador, Este acto contra Dios se reconoce como pecado, y Adán como cabeza federal de toda la raza humana cayó de la presencia de Dios y toda la humanidad con el.

Por consecuencia el hombre, nace en pecado y es pecador. Romanos 5 12 Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. Por esta razón el hombre se encuentra naturalmente en estado de condenación ante la corte celestial quien le declara 'culpable!' y es merecedor de la ira de Dios… Efesios 2 2 en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia.

3 En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos.* Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. Dios es Santo y no hay pecado alguno en el. Cuando el hombre pecó, estableció una separación entre el y Dios y la gloria y las bendiciones de Dios y el hombre se hizo culpable de la 'muerte eterna' tambien conocida como la 'muerte segunda'. Esta separación es muerte espiritual y mas adelante vamos a tocar este punto pero primero veamos la condenación del hombre en la 'muerte fisica'.

LA MUERTE FISICA

El ser humano es un ser compuesto por una parte fisica y visible (El Cuerpo) y una parte espiritual e invisible (alma/espiritu). El cuerpo enferma, envejece y al morir se descompone, no es simplemente desaparecido sino que pierden las caracteristicas que le hacen un cuerpo, la existencia de este cuerpo continúa en una forma distinta, el polvo vuelve al polvo. La parte espiritual por otra parte, no se descompone sino que se "separa" del cuerpo al momento de la muerte, y continúa su existencia en otra forma, es decir en cuanto a la relación al cuerpo, cuando

muere es porque el alma ha salido de el, es decir "se ha separado", pero no significa que el alma ha dejado de existir, por lo tal cuando decimos que la persona está muerta, estamos diciendo que el cuerpo ha sido separado de aquello que le daba vida fisica y le permitía funcionar en nuestro mundo y nuestro ambiente. Eso es en cuanto a la muerte fisica, pero queda aún una muerte que conocemos como muerte espiritual, esta muerte es la muerte de la que participan aquellas personas que no creen en Cristo.

LA MUERTE ESPIRITUAL

(La Primera Muerte) La muerte fisica es la manifestación visible de que existió muerte espiritual. La Biblia dice que Dios dijo a Adán "EL DIA QUE COMAS del árbol de la ciencia del bien y del mal, CIERTAMENTE MORIRÁS". La narración biblica nos dice que Adán no murió fisicamente aquel dia, sino que siguió con vida. Entonces a que se refirió Dios cuando dijo "EL DIA QUE COMIERES MORIÁS"? A la verdad, muy ciertamente AQUEL MISMO DIA, Adán murió! Pero como murió? Adán murió espiritualmente. El pecado causó SEPARACIÓN entre Dios y Adán, por lo tanto, en cuanto a Dios respecta, Adan estaba muerto, la realidad de esta muerte se hace visible posteriormente en la muerte física de su cuerpo pero va mas allá de eso a una muerte conocida como la muerte segunda (hablaremos de esto mas adelante). Allí en el huerto se cumplieron las palabras biblicas "...el alma que pecare esa morirá". El mismo dia que Adán desobedeció la ley de Dios, se hizo "culpable" de la muerte segunda. La muerte espiritual del alma es una referencia a la "Separación de Dios", esto lo vemos claro cuando Jesús dice "…deja que los muertos entierren a sus muertos". Aquí Jesús estaba haciendo referencia a dos fases o etapas de muertes, el primer "muertos" es una referencia a los muertos espirituales, que están separados de Dios y la segunda mención es referencia a "los muertos espirituales que mueren fisicamente". Son "sus muertos" porque murieron fisicamente estando "muertos espiritualmente". Estos están doblemente muertos, esta es "la primera muerte en su totalidad". La primera muerte incluye "la muerte espirutal" que es "separación de la relación personal con Dios" y la "muerte fisica" o "separación del mundo, la creación de Dios". A esta muerte espiritual se hace referencia una y otra vez en la Biblia. Los que están sin salvación se dice que están "muertos".

El apóstol Pablo hace referencia a esto como el estado en el cual estuvimos todos los que una vez no habiamos creído en Cristo, "...muertos en delitos y pecados, sin Dios y sin Esperanza en el mundo." La idea está en que el estar separado de la relación con Dios significa estar "muertos". Donde no existe relación espiritual con Dios hay muerte espritual y lo

opuesto tambien es cierto, donde existe acercamiento a Dios, 'hay vida espiritual' aunque haya muerte fisica. Si la persona continúa en la condición de muerte espiritual, tal persona rebicbirá el castigo de la muerte segunda.

LA SEGUNDA MUERTE

Algunos sostienen que ésta "Muerte Segunda" la cual se menciona en Apoc. 21 es una referencia a la aniquilación total del alma por Dios despues del juicio final. Pero debemos entender que esta muerte segunda no se diferencia en nada a las muertes anteriores en cuanto a que el alma continúa existiendo. Esta muerte es una muerte que indica 'SEPARACIÓN ETERNA' de la presencia de Dios. De esta muerte, no hay salida. Aunque de la primera muerte el ser humano puede librarse, de la Segunda muerte NO PUEDE LIBRARSE. Como puede una persona llegar a tener parte en la Segunda Muerte"? La Biblia nos afirma que "el que no tiene parte en la 'primera resurrección' tendrá parte en la 'muerte segunda'" (Rev. 20), entonces vemos que: "La muerte fisica es la consecuencia de haber participado de la muerte espiritual (primera muerte) pero la muerte segunda es la consecuencia de haber permanecido en al muerte espiritual."

Aunque la muerte física y espiritual produce dolor, el dolor de la muerte segunda es mucho mayor. Esta Segunda Muerte es la separación eternal y consciente del individuo de Dios. Ahora, esta separación va mucho mas alla de ser una simple separación de Dios, ella conlleva una descarga eterna de la ira de Dios. Aquellos que sufran esta muerte, sufrirán mucho mas pérdida que la que pudiera causar la muerte fisica o la muerte espiritual, el dolor de esta muerte es mucho mayor y es eterno. La segunda muerte es el infierno.

A esta 'muerte segunda' se estaba refiriendo Dios cuando le habló a Adán de que moriría. Ahora no podemos decir que la muerte a la que Dios se refería es 'aniquiliación' o dejar de existir porque es la misma Biblia quien nos da la descripción de lo que Dios mismo dice que es la muerte segunda… Apocalipsis 21:8 Mas á los temerosos é incrédulos, á los abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Cuando hablamos de 'infierno', nos referimos a la 'segunda muerte'. Esta es la sentencia que Dios y solo Dios ha establecido como consecuencia del pecado. El Infierno La doctrina del infierno es repugnante aun a mentes

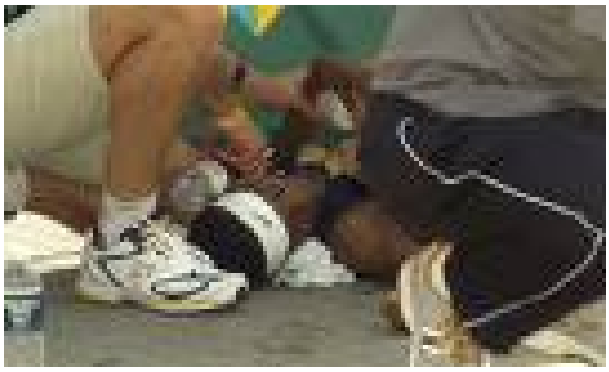
regeneradas pero no es una doctrina sin base escritural. El hombre que vive en pecado le parece mejor alternativa creer que el infierno no existe y que al morir, el alma es simplemente desecha, pero tal idea es ajena a la revelación biblica. El infierno es un lugar de tormento eterno donde serán

“Este mundo es un infierno”. De favio.yapura.com.ar

echados todos aquellos que no forman parte de la primera resurrección.

La muerte segunda es el infierno. La Biblia nos declará que este lugar existe ya y fue preparado para Satanás y sus demonios, pero tambien dice que los seres humanos que siguen trás Satanás tambien tendrán su parte con el en esta condenación eterna. Jesucristo habló de que este lugar. La Biblia describe el infierno como un lugar donde existe extrema calamidad: fuego ardiendo, oscuridad, dolor, sufrimiento y llanto. Lo que se nos quiere dar a entender es que no es un lugar donde nadie quiera estar. Y si no existe el infierno?

Supongamos por un momento que en verdad el infierno con toda su condenación de sufrimiento eterno no existiera; entonces, los pecadores



En el maratón del infierno.

nada tendrían que temer. Pueden vivir sus vidas en pecados y suciedades, rechazando a Dios y al evangelio y después desaparecen sin consecuencias, pues no hay condenación alguna. Pero no solo eso, las

palabras de Jesús hubieran sido falsas en cuanto a temer al fuego que no se apaga y el gusano nunca muere, en cuanto a que el infierno es un lugar que se debe de temer, un lugar donde el cuerpo y alma es destruida. Entonces los creyentes fuimos libertados de la condenación que no existe y somos salvos de una ira falsa. Pues no hay ira, no hay condenación, no hay castigo, solo desaparición, y el ser que no existe no sufre, no siente, no padece.

La Realidad del Infierno Eterno La realidad de la 'eternidad' del infierno puede mover al pecador convicto de su pecado a buscar la salvación que viene de Dios buscando ser salvo de la ira venidera. El sabe que necesita a Dios y que solo por el por medio de el puede ser salvo. La realidad biblica del infierno le puede mover a escapar de esta generación incrédula e impia y una vez ha recibido el amor de Dios le puede amar libremente. Pero muchos dudan de que la Biblia quiere decir lo que dice. Es mejor para el pecador que desea continuar en su vida de pecados, el pensar que no existe el infierno o que solo sera 'aniquilado' y desaparecido antes de sufrir la condenación eterna del infierno.

Lo triste es que muchos llamados lideres cristianos enseñen que el infierno no existe, que no hay ninguna condenación para los pecadores. Tal como le dijo la serpiente a Eva en el huerto; Genesis 3 4 Pero la serpiente le dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! "No moriras!, No no es cierto, no van a sufir!; No, no es eterno el castigo! No habrá condenación; serás aniquilado y ya todo se acaba." Así le hacen eco al mismo Satanás quien es padre de mentiras.

La Realidad Biblica del Infierno!

Mateo 5:22 Es más, cualquiera que insulte* a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga* quedará sujeto al juicio del infierno.*

Mateo 8:12 Mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 5:29-30 Por tanto, si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno.* Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno.

Mateo 10:28 No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.* Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.*

Mateo 13:42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 13:50 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 18:9 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y arrójalo. Más te vale entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser arrojado al fuego del infierno.*

Mateo 22:13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 23:14-15 14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración: por esto llevaréis mas grave juicio. 15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno doble más que vosotros

Mateo 23:33 "¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparán ustedes de la condenación del infierno?*

Mateo 24:51 Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25:30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25:41 "Luego dirá a los que estén a su izquierda: Ápártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Mateo 25:46 46 "Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Marcos 3:29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto á eterno juicio.

Marcos 9:43 Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco, que ir con las dos manos al infierno,* donde el fuego nunca se apaga.*

Marcos 9:44 " donde "'su gusano no muere, y el fuego no se apaga'.*

Marcos 9:45 Y si tu pie te hace pecar, córtatelo. Más te vale entrar en la vida cojo, que ser arrojado con los dos pies al infierno

Marcos 9:46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Marcos 9:47 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser arrojado con los dos ojos al infierno,

Marcos 9:48 donde "'su gusano no muere, y el fuego no se apaga'.*

Marcos 12:40 Se apoderan de los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.

Lucas 12:5 Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno.* Sí, les aseguro que a él deben temerle.

Lucas 13:28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluídos.

Lucas 16:23 En el infierno,* en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él.

Lucas 16:24 Así que alzó la voz y lo llamó: 'Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.

Lucas 16:25 Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente

Lucas 16:28 para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.'

Lucas 20:47 Devoran los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.

Juan 5:29 y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados.

Infierno-2004. De encontrarte.aporrea.org

Rev. 14:11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia y á su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.

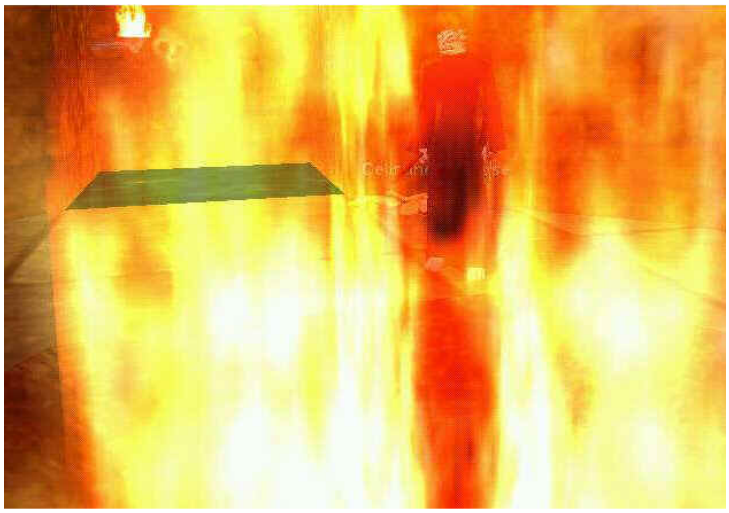
LA JUSTICIA DE DIOS

Cuando los pecadores niegan la realidad del sufrimiento eterno del infierno el cual la Biblia dice que 'es la muerte segunda', ponen en cuestionamiento no solo la veracidad de las Escrituras sino tambien la Justicia de Dios revelada en ellas. Dios es 'todo amor' pero tambien es 'todo Justicia'. Ni su amor puede ser dudado ni su Justicia puede ser comprometida. Cuando las personas deciden no buscar a Dios, la justicia de Dios demostrada en su ira se hace manifiesta. Romanos 1:18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia: Romanos 3:5 Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.) Dios actua con Justicia en todas sus leyes. Sus leyes son eternas y El ha establecido que el pecado merece castigo de muerte eterna y todo el que peca ha de pagar este castigo. Es decir castigo eterno por infracción a la ley eterna!. Usted se preguntará, entonces como Dios perdona el pecador. La única manera por la que Dios puede perdonar nuestro pecado es si este pecado ha sido

'perdonado en Cristo'. Por eso la Biblia declara que en ningún otro hay salvación, solamente en Jesús. Pues fue el quien 'llevo nuestros pecados' Isaías 53 6 Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio *camino,pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. 11 Después de su sufrimiento, verá la luz[3] y quedará satisfecho; por su *conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos.12 Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores. Cristo en la cruz, sufrió el castigo de la muerte segunda en lugar nuestro y de esta manera nos ha librado de la muerte eterna (la segunda muerte). La justicia de Dios se cumplió cuando el Padre derramó su ira sobre el Hijo (Jesús) y de esta manera nosotros los que creemos en Cristo y confiamos en este sacrificio recibimos el perdón. No porque Dios simplemente lo borró, sino que Cristo pagó la deuda que nosotros debiamos… 2 Corintios 5:21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Pedro 1:1 SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: Cuando las personas promueven teorias tales como 'la aniquilación del alma' están diciendo que no hay condenación para el pecador, sin embargo Dios dice que 'No hay condenación para los que están en Cristo Jesus..", decir lo contrario es contradecir la Biblia. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesus, estos son los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. No hay temor en el creyente nacido de nuevo que ha experimentado la primera resurrección en Cristo y que por lo tanto ama a Dios. Le ama de tal manera que nada ni nadie le puede separar de su amor. Y como dijo el poeta, el mismo dice: No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte Muévemes tu, Señor, Muéveme el verte Clavado en una cruz y encarnecido, Muéveme al ver tu cuerpo tan herido, Muéveme al ver tus heridas y tu muerte Muéveme tu Señor de tal manera Que si no hubiera cielo yo te amara Y si no hubiera infierno Te temiera La realidad bíblica del inferno es tan cierta como la del cielo. Aunque quizás muchos no puedan aceptarlo, debemos creerlo porque está así escrito en las paginas de la Santa Palabra de Dios. El infierno es real! Huya hoy mismo de la ira venidera y pida perdón a Dios arrepentido por sus pecados.

AMEN.

Apocalipsis 20:15; 21:8 Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte."



Flamígero.

El destino del pecador

EL DESTINO DEL PECADOR

MENSAJE

Admonición.

"El destino del Pecador"

"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina." Proverbios 29:1

Al discutir este tema vamos a considerar:

I. Cuándo y cómo son reprobadas las personas.

II. La intención de Dios al reprobar a los pecadores.

III. Qué es endurecer la cerviz.

IV. Qué quiere decir que el pecador será quebrantado de repente.

V. Qué implica el que no habrá para él medicina.

I. Cuándo y Cómo son reprobadas las personas.

La reprobación de los pecadores por parte de Dios puede considerarse que abraza tres departamentos distintos, a saber: reprobación por medio de su Palabra, por medio de su Providencia y por medio del Espíritu. El tiempo de que dispongo sólo me permitirá hacer algunas sugerencias sobre cada uno de estos puntos.

1. Dios reprueba al pecador por medio de su Palabra siempre que le presenta alguna verdad en su mente por medio de la Biblia que le muestra sus pecados, con lo cual le revela los deberes que no está cumpliendo. Cualquier revelación de deberes no cumplidos o de pecados cometidos es una reprobación por parte de Dios. Supongamos que eres un padre y que le indicas a tu hijo alguna negligencia cometida en el cumplimiento de su deber. Por medio de este acto repruebas a tu hijo. Puede haber junto con esto algún grado de advertencia o amenaza anunciado de modo explícito, o puede que no vaya incluido; en uno y en otro caso se trata de una reprimenda, porque hay que entender siempre que la amenaza de castigo va incluida. De ahí que si llamas la atención de tu hijo sobre algo en su conducta que te desagrada, este mismo acto es una reprobación. Del mismo modo cuando Dios, por medio de la verdad revelada de su Palabra, llama la atención del pecador al hecho del pecado, virtualmente le reprueba, y ésta es la intención de Dios al llamarle la atención sobre el hecho de su pecado.

2. Por medio de la Providencia de Dios son reprobados los pecadores cuando sus proyectos egoístas sufren descalabros. Los hombres pecadores siempre están planeando maquinaciones egoístas, y Dios con frecuencia las desbarata, y lo hace con el propósito de reprobar a los que las proyectan. No podría reprenderlos de una manera más enfática que ésta.

Los pecadores a veces forman proyectos ambiciosos. El estudiante procura hacerse un gran nombre como erudito; en otras esferas, los hombres buscan renombre como soldados o de otras mil maneras ver sus nombres pregonados por la fama, pero Dios en su providencia destruye sus esperanzas, frustra sus planes y procura hacerles ver que sería mejor

que procuraran tener sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero. De modo que borra su nombre del pergamino de la ambición tan pronto como ellos lo han escrito, como si quisiera mostrarles su locura, y los atrae para que lo escriban donde ningún poder del mundo lo puede borrar.

Además ocurre con frecuencia que los hombres, debido a su egoísmo, se meten en dificultades, quizá por el uso egoísta de sus propiedades, o quizás por permitirse licencias excesivas con su lengua, y Dios extiende una red alrededor de ellos y de repente están cogidos en ella y tienen que volver a pensar en sus caminos y experimentar las consecuencias de sus planes y añagazas egoístas. ¡Cuán a menudo vemos esto! Los hombres se apresuran a hacerse ricos, y empiezan planes codiciosos y egoístas con este propósito, pero Dios de repente los caza y los pone a pensar si quizás hay "un Dios en el cielo que observa los asuntos de los hombres". Otro se enreda en procesos en los tribunales y sus propiedades se disuelven como nieve en abril; y otro se lanza a especulaciones financieras temerarias, hasta que el Todopoderoso frunce el cejo y reprueba su insensatez.

De la misma manera que el hombre tiene mil maneras de desarrollar su egoísmo, Dios tiene mil maneras de hacerles volver atrás de sus planes y hacerles ver que "Su camino es una locura". En todos estos casos los hombres deberían considerarse, asimismo, como dentro de la red de la providencia de Dios. Dios los encuentra en el camino estrecho de su egoísmo y habla con ellos acerca de la vanidad y locura del curso que siguen.

Todo lo que sirve para hacer prestar la atención de los hombres sobre sus caminos debe ser considerado como una reprobación providencial. Así, cuando Dios hace acto de presencia entre los pecadores y se lleva a algunos de sus compinches de iniquidad, ¡Cuán solemnes resultan estas sus dispensaciones! ¡Cuántas veces he tenido oportunidad de considerar sus efectos! Con frecuencia he visto lo solemnes que se vuelven los pecadores en su actitud bajo la reprobación del Todopoderoso. Sus sentimientos se vuelven tiernos, su sensibilidad a la verdad es en gran manera estimulada. ¿Quién puede dejar de darse cuenta de que estos sucesos tienen el propósito de llamarles la atención y reprobar a los otros en el curso del pecado?

Todos los obstáculos que Dios interpone en el camino de su egoísmo son su reprobación. No se les puede considerar bajo otra luz.

Dios reprueba a veces a los pecadores en una forma que es más vívida aún. Me refiero al hecho que la Biblia llama "amontonar brasas sobre la

cabeza del enemigo". Cuando alguien nos injuria nuestra venganza ha de ser hacerle todo el bien que está en nuestro poder hacerle. Esta es la mejor venganza. Dios hace esto muchas veces con los pecadores. Cuando ellos pecan y le ultrajan, la forma en que les contesta es enviarles una lluvia de bendiciones. Prospera sus propiedades, aumenta su familia, sonríe a todos sus esfuerzos. ¡Cuán extrañamente contrastan estas misericordias con los insultos del pecador a su benefactor!

Puedo recordar algunos casos de esta clase en mi propia experiencia, cuando la propia conciencia de culpa me hacía darme cuenta de algunos grandes juicios de Dios. Pero precisamente entonces Dios parecía revelarme su bondad y su amor de una manera más notable y mostrar la gran bondad de su corazón. ¡Oh, qué reprobación de mis pecados fue aquella! ¿Podía haber algo que quebrantara mejor mi corazón? ¿Quién no conoce el poder de la bondad que derrite el corazón?

A veces la enfermedad ha de ser considerada como una reprobación de Dios. Cuando las personas, con motivos egoístas, abusan de su salud y Dios la retira, en una forma convincente les reprueba por su locura.

Algunas veces permite que las vidas de los hombres pasen por grandes riesgos a fin de que se hallen a un paso de la muerte; como si en este movimiento de su providencia hubiera un clarinazo que les advirtiera que se aproxima su sentencia.

3. Dios reprueba también a los hombres con su Espíritu. Según las enseñanzas de nuestro Salvador, el Espíritu "redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". De aquí que cuando los pecadores se sienten especialmente convictos de pecado deben saber que Dios en persona ha venido a reprobarlos. Su Espíritu viene a sus mismos corazones y causa impresiones de la verdad y del deber en ellos, revelando al pecador lo que es su propio corazón, y mostrando cuán gran disparidad hay entre él y un corazón lleno de amor divino.

No tengo duda de que en el presente, como en el pasado, Dios reprueba a los hombres de sus pecados por medio de sueños. Si todos los casos fidedignos de esta clase que han ocurrido desde los tiempos bíblicos hubieran sido registrados no dudo que habría muchos volúmenes llenos. Me doy cuenta de que algunos suponen que este modo de operación divina en la mente humana ya ha cesado desde hace mucho tiempo, pero yo pienso de otro modo. Puede que haya cesado como medio de revelar nuevas verdades, y así lo creo, pero no ha cesado de ser usado como medio de imprimir y poner en vigor la verdad ya revelada. Algunas veces las realidades del juicio venidero y del destino futuro son impresas con

fuerza aplastante por medio de sueños. Cuando ocurren casos así, ¿Quién puede decir que la mano del Señor no está en ello?

“El infierno” de Pieter Huys.

Un ejemplo notable de un sueño en que se podía ver la mano del Señor fue relatado por el Pastor Edwards. Uno de sus vecinos, un hombre disoluto, soñó que iba a morir e iría al infierno. No voy a entrar en circunstancias de lo que según el sueño ocurrió allí. Basta con decir que en el sueño consiguió permiso para regresar durante un año a la tierra para ser probado, y se le dijo claramente que si no se reformaba, dentro de un año debería regresar al infierno. Al levantarse, y bajo la terrible impresión del sueño decidió ir a visitar a su pastor, Mr. Edwards, aquella misma mañana. Edwards le dijo: "Éste es un solemne aviso de Dios para su alma. Usted debe hacer caso del aviso y abandonar sus pecados o su alma se perderá por toda la eternidad." El hombre prometió solemnemente que lo haría. Al retirarse el hombre, Edwards escribió en su diario los pormenores de la conversación y naturalmente la fecha del suceso. El borracho reformó su conducta y todo fue bien durante un tiempo; asistió a la iglesia y parecía serio en su propósito, pero antes de poco volvió a las andadas: empezó otra vez a emborracharse. Un día, estando borracho, se cayó escaleras abajo en su tienda y se fracturó el cuello. Mrs. Edwards fue a consultar su diario y halló que hacía un año aquella misma noche que el hombre había tenido el sueño. Había sido emplazado y el momento de rendir cuentas había llegado.

No hay duda de que en general los sueños están bajo el control de leyes psicológicas, y siguen, aunque con mucha irregularidad, el curso de

nuestras fantasías despiertos, y por esta razón muchas personas no creen que la mano del Señor obre en ellos; con todo, esta opinión no es del todo legítima, pues Dios puede, sin duda, poner su mano sobre la mente que sueña así como sobre la mente despierta, y en muchos casos se muestra que lo ha hecho.

También reprueba Dios al pecador siempre que su Espíritu despierta en la mente de una persona un sentimiento de gran peligro por vivir en el pecado. He conocido muchas veces pecadores grandemente afectados por la idea de este peligro, el tremendo peligro de transcurrir la vida en pecado, expuesto en todo momento a un infierno eterno e irremediable. Estas solemnes impresiones son advertencias cariñosas de Dios, que las imprime en el alma porque desea el bienestar del pecador y desea salvarle si es posible.

A menudo el Espíritu de Dios da a los pecadores una visión impresionante de lo corto del tiempo. Les hace sentir que esta gran verdad se aplica con todo poder a ellos, que su propio tiempo es corto y que con toda probabilidad no tienen mucho más tiempo de vida. Yo me doy cuenta de que algunas veces esta impresión se origina en un estado deficiente de salud, pero sé también que en algunos casos hay buenas razones para reconocer en ello la mano especial de Dios, y estas personas, algunas veces, adscriben a una depresión nerviosa lo que deberían considerar viene de Dios directamente.

A veces Dios produce la impresión de que el presente es la última oportunidad del pecador para asegurar su salvación. No sé cuántos casos de éstos han sido observados por mí. Casos en que los pecadores han sentido profundamente que aquella es la última oferta de misericordia y los últimos esfuerzos que hace el Espíritu a su favor. Mi observación me ha enseñado en estos casos a esperar que el resultado comprobará que era un aviso, que no se trata sino de la voz de Dios, y que Dios no miente al hombre, sino que le enseña la verdad de modo solemne e impresionante. ¡Oh, cuánto le conviene al pecador escuchar y hacer caso de estos avisos a tiempo!

También reprueba el Espíritu de Dios a los pecadores por medio de amigos particulares o ministros del evangelio. Las admoniciones afectuosas de una hermana, un padre o un hijo, un marido o una esposa, ¡con cuánta frecuencia han sido el vehículo por medio del cual Dios ha hablado al alma! Sus ministros también son empleados con este propósito, dirigiendo sus mentes de tal modo que, de hecho, presentan en el púlpito o personalmente al pecador la misma verdad que conviene a su caso y el tal dice luego: "Alguien tiene que haber dicho al predicador lo que pienso y

lo que siento. ¡Quién puede haber sido? No he dicho a nadie lo que había en mi corazón. ¡Cómo puede haber predicado sobre esto?" En estos casos se puede también adscribir el caso a la mano divina que ha guiado al pastor. Dios hace uso de su siervo para reprobar al pecador.

En todos estos casos que he presentado, la reprobación administrada tiene que ser adscrita al Espíritu del Señor. De la misma manera en que Dios a veces administra reprobación a las almas penitentes, también administra reprobación a las impenitentes. Tiene mil métodos de hacer su voz audible a la conciencia del pecador, y en su sabiduría siempre escoge el medio que cree más adecuado para producir el resultado deseado.

II. La intención de Dios al reprobar a los pecadores.

Una de las cosas que se propone es hacerles ver que han de reformarse. Un Dios benevolente desea sinceramente su salvación y hace todo lo que puede para conseguir el resultado deseado. Por esto repite las reprobaciones y los avisos con frecuencia. Por lo menos va a dejarles sin ninguna excusa. Nunca podrán decir: "¡Oh, si hubiera sido advertido de antemano en aquellas horas y años preciosos en que la salvación era posible todavía!" Dios, de intento, previene estas exclamaciones, de modo que al final no les queda otra expresión: "Cómo aborrecía la instrucción y mi corazón despreciaba el consejo."

Con este propósito Dios avisa con tiempo al pecador, cuando no es tarde todavía. Pongamos el caso del hombre que soñó que tendría que regresar al infierno al cabo de un año. Este aviso era suficiente para inducir a la reforma y al arrepentimiento real, pero el hombre halló muchas excusas para persistir en el pecado.

Dios quiere con estos avisos preparar al hombre para el juicio solemne. Quiere que les sean útiles; asegurar en el presente el arrepentimiento inmediato para que puedan presentarse ante su Dios habiendo hecho las paces con Él.

No hay duda de que es también verdad que el buen Dios desea que cada pecador haya sido individualmente advertido. Esto es evidencia de su buena voluntad como Padre amoroso. Pero por otra parte cada uno de estos esfuerzos frustrados debe ser registrado por la pluma de un ángel, y será presentado al pecador que desoyó avisos tan oportunos. El pastor Edwards insiste en la bondad de Dios, "que soporta con paciencia a los pecadores porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento".

Con estos avisos providenciales Dios glorifica su nombre mostrando su verdadero carácter y su conducta. Es también interesante notar la forma en que Dios hace que un aviso traiga otro. Un suceso providencial, enviado como un juicio a un pecador, multiplica su voz muchas veces cuando cae en los oídos de una multitud de pecadores diferentes. Como vimos, esto es un solemne aviso.

En Rome, Estado de Nueva York, hace algunos años ocurrió un gran avivamiento, cuya fuerza sacudió y abrió el corazón empedernido de muchos pecadores, como los árboles son partidos por un rayo; pero con él vinieron grandes y tremendos juicios que revelaban otra forma de la poderosa mano de Dios. Había en aquel lugar un grupo de borrachos que estaban decididos a resistir toda llamada de Dios a que se arrepintieran. Los domingos se iban a beber juerga. En una de estas ocasiones uno de ellos cayó muerto repentinamente. Mrs. Gillett, pastor de la iglesia del lugar, se apresuró a ir al lugar; y halló al muerto todavía caliente. Volviéndose a los otros que estaban presentes les dijo: "¡Quién de vosotros puede dudar que este hombre ha ido directamente al infierno!" Este caso hizo una profunda impresión en el grupo.

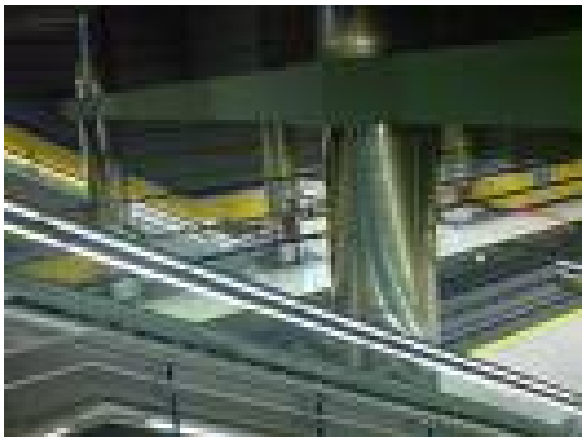
Otro individuo, famoso apóstata del camino de Dios, se oponía acerbamente al avivamiento. De repente Dios le tocó con un acceso de locura, y en su delirio intentó quitarse la vida. Tuvo que ser sujetado por varios hombres para evitar que se suicidara. No tardó mucho en morir en condiciones terribles; ¡un aviso a los endurecidos apóstatas de su propio fin cercano! Así Dios procura reformar y salvar a los pecadores.

De nuevo Dios manifiesta la terrible locura, temeridad e insensatez de los pecadores. ¡Cuán terrible será el juicio cuando se vea la multitud de casos de reprobación y la relación con la locura de los pecadores que se resistieron a tantas advertencias! ¡Qué terrible será contemplar a miríadas de seres inteligentes que habrán cometido la locura de resistir tanto amor manifestado en las llamadas y reprobaciones que se les había hecho! ¡Cuánta locura! ¡Cuánta insensatez!

III. ¿En qué consiste endurecer la cerviz?

La figura procede del efecto del yugo en el buey. Bajo la constante presión y fricción del yugo el pellejo en el cuello se vuelve duro, calloso, y ya no tiene sensibilidad. Lo mismo ocurre con la conciencia del pecador. Su voluntad ha resistido la verdad hasta que su constante oposición ha endurecido su sensibilidad moral, y su voluntad permanece en una actitud de rebelión hacia Dios. Su mente está fija, las reprobaciones que se le han

hecho han embotado su sensibilidad, y ahora ya no le hacen efecto; las nuevas advertencias de la providencia no le alarman; la voz de Dios no le



Escalera al infierno.

trastorna; su razón y su conciencia no responden y su voluntad ya no se mueve; sus sentimientos morales son insensibles.

En este estado puede decirse que su cuello está endurecido. ¿Quién no ha visto casos semejantes? Casos en que los hombres se han endurecido hasta el punto de que ninguna reprobación les hace efecto, como si su sensibilidad moral hubiera dejado de existir. Me causó impresión, el otro día, en una conversación con un hombre de setenta y cinco años, que se mostraba del todo insensible a las consideraciones de carácter bíblico. "¿Es usted cristiano?", le pregunté. "No; no sé nada referente a éstos que usted llama cristianos. No he asesinado a nadie y me parece que he sido más o menos tan honrado como la mayoría de la gente con quienes me codeo." "¿Pero está usted preparado para entrar en el cielo o para ir a otra forma de existencia; para encontrarse con Dios cara a cara?" "¡Oh! No creo en estas cosas. Si vivo rectamente esto es todo lo que me interesa." No pude hacer la menor impresión en una mente así, pero Dios hará que este hombre aprenda algo de estas cosas de las que no sabe nada, y no podrá tardar mucho.

A veces se ven hombres en estas condiciones; que han renunciado a su inteligencia abrazando el error; que libremente han preferido las tinieblas a la luz. Se han petrificado en sus iniquidades y han dicho al mal: "Tú eres mi bien." Éstos tienen una conciencia cauterizada y un corazón endurecido; los músculos de su cuello son tendones de hierro, y no están dispuestos a ceder a las peticiones más razonables de Dios.

¿Qué tiene que hacer Dios con estas personas? El texto nos lo dice: "Los destruiré de repente y no habrá para ellos remedio." Esto me lleva a tratar de entender:

IV. ¿Qué significa ser destruido de repente?

Implica ser cortado de modo inesperado, en el momento en que menos se piensa. A veces hablamos de cosas que vienen de repente, no porque vengan pronto en la vida, sino porque ocurren de modo inesperado, sin que se esperara que ocurrieran. Es en este sentido que se habla de "repente" en nuestro texto. Cuando cae sobre nosotros algún golpe terrible de la Providencia, derribando a algún pecador en sus pecados, decimos: "Una muerte súbita, ¡qué espantoso!" Por ello la Biblia dice cuando gritan: "Paz y seguridad, entonces la destrucción caerá sobre ellos y no tendrán escape." No se da aviso, no hay heraldo con trompeta que proclame la venida del dardo mortal, sino que de repente el hacha rasga el aire y se recibe el golpe. No hay necesidad de dar otro. Viene silencioso, como el rocío; como el paso en la habitación alfombrada. En estos casos no hay destreza o poder de los hombres que pueda evitarlo cuando se acerca; la muerte levanta su huesudo brazo y clava el dardo, en un momento. ¿Dónde está la víctima? Se ha ido. ¿Dónde? La Biblia dice que ha sido "destruida de repente". ¿Significa esto que ha sido llevada en un carro de fuego al cielo? ¿Fueron los perversos habitantes de Sodoma y Gomorra "los cuales sirvieron como ejemplo" del destino de los malvados, arrebatados al cielo en las columnas de fuego y humo que se levantaban de la destrucción? Si hubiera sido así los que había ya en el cielo se habrían desmayado al verlo. No nos hagamos confusiones; no es posible pensar que los millares que perecieron en el diluvio, cuando la tierra estaba llena de violencia y maldad, fueron destruidos, es decir, fueron llevados al cielo en volandas mientras que el pobre Noé cubierto de oprobio y burlas por esta generación, tuvo que trabajar durante largos años para que con el arca pudiera salvarse él y su familia, y así evitar el "ser destruido también y llevado al cielo".

Esto es jugar con la Palabra de Dios; decir que la destrucción del pecador no es más que llevarle al cielo por una ruta más directa. ¿Es esto lo que quiere decir Dios? ¡No! Si su intención hubiera sido engañar a los hombres podría haber usado un método más directo que llamar el llevar a los hombres al cielo "destrucción". No, este lenguaje sólo pertenece a Satanás, no a Dios.

V. ¿Qué significa el que se diga que esta destrucción "no tiene remedio"?

Que esta destrucción no puede ser parada. Es irresistible y su poder abrumador. Se burla de todos los esfuerzos para evitarla. Un ejemplo contundente de ella lo tenemos en la terrible epidemia de cólera que estalló hace algunos años en algunas de nuestras ciudades. Yo estaba en Nueva York entonces, fui testigo presencial, y aún más de su terrible poder.

Yo mismo sufrí su mazazo devastador. Había un hombre de fuerte constitución en el cuarto al lado del mío. Su enfermedad apareció a la misma hora que la mía, y al cabo de pocas horas era un cadáver. Su poder era espantoso. Lo mismo podría pensarse en parar un huracán con la mano que detener a este mensajero del Todopoderoso. Y así con todas las formas de destrucción que están a las órdenes de Dios para llevar al pecador endurecido a su fin. Vienen a pasos gigantescos y con un ímpetu incontenible. La terrible mano de Dios está en ellos, ¿y quién puede oponerse a su ira?

Hay otras formas de enfermedad que, como el cólera, muestran el terror del brazo de Jehová.

El mismo lenguaje muestra que la principal idea del escritor es que esta destrucción es interminable. Es destrucción que excluye la posibilidad de felicidad para siempre. No hay rescate posible; la recuperación es imposible; es una tumba más allá de la aurora de resurrección. La destrucción deshace toda esperanza, y no hay remedio. ¿Se puede concebir de otro elemento de terror, no implicado ya y desarrollado, en ésta, la más sombría de las formas de destrucción?

CONCLUSIÓN

1. Vemos La forma en que hemos de explicar la muerte súbita de los malvados, que ocurre con frecuencia, y lo que hemos de pensar de ello. Hemos visto jóvenes, hijos de padres piadosos, a los cuales se habían hecho numerosas advertencias, pero se endurecieron al ser reprobados. Sus días estaban contados. Desaparecieron del mundo de la esperanza y la misericordia. Una cosa es segura; sus compañeros en pecado recibieron con su muerte una terrible advertencia.

2. El peligro de los infieles está en proporción a la luz que han recibido. Aquellos que han recibido más luz es posible que sean los que son cortados antes en la vida. Hemos visto terribles ejemplos de estos casos. Jóvenes que crecieron aquí cuando yo llegué, que en sus tiernos años de infancia y juventud vieron a todos sus amigos convertidos y ellos fueron advertidos con afecto. Pero resistieron todo aviso y llegaron pronto a la

madurez en un estado de insensibilidad moral. Ya no están entre nosotros. Ya no responden a las llamadas de los amigos ni de los familiares entristecidos, aunque van a responder a la llamada final de la trompeta. Sabían cuál era su deber, pero decidieron no hacerlo.

3. Es, en realidad, una benevolencia de Dios el que en sus juicios providenciales los pecadores endurecidos sean cortados pronto, pues ello sirve por lo menos de aviso a sus compañeros. Éste es el aviso más impresionante que puede dar Dios a los hombres. En algunos casos es tan terrible que algunos pecadores ni se han atrevido a asistir al entierro de sus antiguos amigos. Parece que les asusta estar cerca de una escena tan terrible, tal es la evidencia de que la mano de Dios ha entrado en ello. Ha habido casos en que los que han sufrido este fin fueron abatidos cuando se estaban oponiendo a avivamientos.

4. Vemos también en algunos casos que la terrible destrucción ha alcanzado a aquellos que, teniendo mucha luz, se han endurecido en el pecado. Personas que han pasado por grandes tribulaciones y era de esperar que con ello iban a reformarse. Si no lo han hecho no es infrecuente que hayan tenido que recibir la sentencia según los principios anunciados en nuestro texto. La reprobación, o bien conduce a la sumisión o acelera el proceso destructivo. Este proceso de maduración negativa se acelera en proporción a la insistencia con que Dios los sigue con reprobaciones frecuentes. Cuanto todo es en vano podemos esperar que caiga el rayo destructor fulminante.

5. Cuanto más cerca de la destrucción está el hombre, menos la espera. Cuando oigas que gritan "Paz y seguridad", entonces viene la destrucción súbitamente y no escaparán. Viene como una avalancha de nieve en las montañas y no hay tiempo para escapar ni resistir.

6. Los pecadores que han recibido mucha luz viven muy atropelladamente. Los que saben perfectamente cuál es su deber han de convertirse rápidamente para no pasar pronto el último límite de esperanza, el punto en que es moralmente posible ser renovado. Los hombres pueden, en algunas circunstancias, vivir hasta larga edad y nunca conseguir mucha luz, como la que a veces se obtiene en unas semanas. Bajo determinadas circunstancias un pecador puede conseguir más luz, cometer más pecado y endurecerse más en un período de doce meses, que en otras circunstancias de la vida en ochenta años. Bajo estas circunstancias los hombres viven rápidamente ¡Cuán pronto llenan los años que les son permitidos! ¡Con qué velocidad se acercan a su destrucción, de no mediar el arrepentimiento! Para el pecador que está decidido a seguir pecando, el peor sitio donde puede ir es a una iglesia

porque es donde adquiere más luz. Sería mucho más seguro plantar la tienda ante la puerta del mismo infierno. Muchos padres desean enviar a sus hijos a la iglesia para que reciban una buena influencia en su educación, y también en la esperanza de que se convertirán también. Esto está muy bien, yo haría lo mismo, pero no basta; hay que hacer todo lo posible, por todos los medios, hasta que se abrazan a la salvación. Los

Infierno. De lajirivilla.con.cu.

padres son los que deben asegurarse de que sus hijos se convierten realmente. Si pasan por la iglesia sin convertirse, pronto se apartarán y se lanzarán al laberinto del pecado.

¿Quién ignora que éste es el resultado natural de resistir la luz?

"Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." (2ª. Ts. 2:10-12) ¡Oh, cuán rápido es su paso en dirección al infierno! Apenas puede decirse que están aquí y ya han desaparecido." Y el redoblar de las campanas en su funeral proclamará: "El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina."

Fueguito.

En pocas palabras

Maligno.

El Reino De Satanás Es:

Según la Biblia, un reino de duda, incredulidad, confusión, depresión, desesperación, rechazo; desvío, tentación, incitación e impureza; decepción, mentira, acusación, dominación; robo; control, rebelión, culto falso, lo oculto y la esclavitud; destrucción, asesinato, devorando; tortura, miedo y división.

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Cuando ya estaba al final de su vida, le preguntaron:

Tú que has enseñado en las más célebres cátedras de Europa y que has predicado y escrito tanto, ¿de qué cosa, en tu vida, has quedado más impresionado?

La respuesta fue:

Lo que más me ha impresionado es esta triste realidad: habiendo tantos cristianos que estamos seguros de que Jesús es Dios y que Jesús ha hablado claramente del infierno y por lo tanto estamos seguros de que existe, sin embargo vivimos por una hora en pecado mortal: cuando en cualquier hora, podríamos morir de improviso, corriendo el riesgo de precipitarnos para siempre en el infierno. ¿Qué decir de muchos cristianos que viven en pecado mortal no sólo una hora, sino días y noches enteras, y semanas, y meses?

SAN BUENAVENTURA

Un gorrión pasa volando cada cien años, tocando delicadamente con la punta de sus alas, una inmensa campana de bronce. ¿Cuando ésta se consuma totalmente, habrá terminado el infierno? ¡No! Será apenas su comienzo, porque comienza y ya no se acabará jamás.

Caldera.

Increíble pero cierto

HISTORIA REAL ACERCA DE UN CONDENADO

Inefable.

El doctor Raymond Diocrés.

En la vida de San Bruno, fundador de los Cartujos, se encuentra un hecho estudiado muy a fondo por los doctísimos Bolandistas, y que presenta a la crítica más formal todos los caracteres históricos de la autenticidad; un hecho acaecido en París en pleno día, en presencia de muchos millares de testigos, cuyos detalles han sido recogidos por sus contemporáneos, y que ha dado origen a una gran Orden religiosa.

Acababa de fallecer un célebre doctor de la Universidad de París llamado Raymond Diocrés, dejando universal admiración entre todos sus alumnos. Era el año 1082. Uno de los más sabios doctores de aquel tiempo, conocido en toda Europa por su ciencia, su talento y sus virtudes, llamado Bruno, hallábase entonces en París con cuatro compañeros, y se hizo un deber asistir a las exequias del ilustre difunto.

Se había depositado el cuerpo en la gran sala de la Cancillería, cerca de la Iglesia de Nuestra Señora, y una inmensa multitud rodeaba respetuosamente la cama, en la que, según costumbre de aquella época, estaba expuesto el difunto cubierto con un simple velo.

En el momento en que se leía una de las lecciones del Oficio de difuntos, que empieza así:

"Respóndeme. ¡Cuán grandes y numerosas son tus iniquidades!" (Cuarta lectura de Maitines del Oficio de difuntos: Job, 13, 22-28),

sale de debajo del fúnebre velo una voz sepulcral, y todos los concurrentes oyen estas palabras:

"Por justo juicio de Dios he sido acusado".

Acuden precipitadamente, levantan el paño mortuorio: el pobre difunto estaba allí inmóvil, helado, completamente muerto. Continuóse luego la ceremonia por un momento interrumpida, hallándose aterrorizados y llenos de temor todos los concurrentes.

Se vuelve a empezar el Oficio, se llega a la referida lección: "Respóndeme", y esta vez a la vista de todo el mundo levántase el muerto, y con robusta y acentuada voz dice:

"Por justo juicio de Dios he sido juzgado".

Y vuelve a caer. El terror del auditorio llega a su colmo: dos médicos justifican de nuevo la muerte; el cadáver estaba frío, rígido; no se tuvo valor para continuar, y se aplazó el Oficio para el día siguiente.

Las autoridades eclesiásticas no sabían qué resolver. Unos decían:

"Es un condenado; es indigno de las oraciones de la Iglesia".

Decían otros:

"No, todo esto es sin duda espantoso; pero al fin, ¿no seremos todos acusados primero y después juzgados por justo juicio de Dios?"

El Obispo fue de este parecer, y al siguiente día, a la misma hora, volvió a empezar la fúnebre ceremonia, hallándose presentes, como en la víspera, Bruno y sus compañeros. Toda la Universidad, todo París había acudido a la iglesia de Nuestra Señora. Vuelve, pues, a empezar el Oficio. A la misma lección: "Respóndeme", el cuerpo del doctor Raymond se levanta de su asiento, y con un acento indescriptible que hiela de espanto a todos los concurrentes, exclama:

"Por justo juicio de Dios he sido condenado",

y volvió a caer inmóvil.

Esta vez no quedaba duda alguna: el terrible prodigio, justificado hasta la evidencia, no admitía réplica. Por orden del Obispo y del Capítulo, previa sesión, se despojó al cadáver de las insignias de sus dignidades, y fue llevado al muladar del Montfaucon. (Muladar: sitio donde se vacía el estiércol o basura).

Al salir de la gran sala de la Cancillería, Bruno, que contaría entonces cerca de cuarenta y cinco años de edad, se decidió irrevocablemente a dejar el mundo, y se fue con sus compañeros a buscar en las soledades de la Gran Cartuja, cerca de Grenoble, un retiro donde pudiese asegurar su salvación, y prepararse así despacio para los justos juicios de Dios.

Verdaderamente, he aquí un condenado que "volvía del infierno" no para salir de él, sino para dar un irrecusable testimonio.

Incendio.

Católicos en los Estados Unidos

"EL CASO DE LOS CORTES MÁGICOS"

Eternidad.

EL AMOR DE DIOS PRESENTE CON LOS CATÓLICOS DE ESTADOS UNIDOS.

"Una de las manifestaciones más maravillosas de la benevolencia de Dios durante los forcejeos de la Iglesia primitiva en los Estados Unidos" tal es la estimación impresionante del erudito estudioso Jesuita, Padre Joseph M. Finotti, acerca del extraordinario pero poco conocido drama espiritual que tuvo lugar hace unos 200 años cerca de Martinsburg, Virginia Oriental.

Y de hecho, en el año 1797, en una granja cerca del actual Middleway, Jefferson County, Virginia Oriental, una familia luterana se salvó de las persecuciones diabólicas por un sacerdote católico y entonces se instruyó en la religión católica por una misteriosa, invisible Voz del otro mundo que continuó durante diecisiete años iluminando, guiando, e inspirando a estos antiguos protestantes y sus amigos católicos para vivir como fervientes y ejemplares cristianos.

Frecuentemente durante esos años, esta Voz mística cuya "influencia siempre era beneficiosa," comunicó advertencias oportunas, profecías, y mensajes de caridad y misericordia para muchas personas, lo que produjo numerosas conversiones. Que tales fenómenos aparentemente milagrosos realmente tuvieron lugar nunca se ha cuestionado por los historiadores serios.

Según el erudito Profesor P. J. Mahon, en sus Ensayos y Triunfos de la Iglesia católica en América (Chicago, 1907), "ningún hecho está mejor sostenido". Las autoridades No-católicas también confirman la verdad de los eventos. En 1904 un artículo en La Virginia Oriental, Revista Histórica, admitió que "las personas no tenían ninguna duda de los hechos allí ocurridos". Y tan recientemente como 1941 la guía de turismo de Virginia Oriental de la Serie de Guía Americana compilada por el Programa de Escritores de la Administración de Proyecto de Trabajos dio casi una página entera a un informe objetivo del localmente famoso Misterio de los Cortes Mágicos.

Narraremos los principales incidentes de este fascinante y significantivo capítulo en la historia temprana de la Iglesia católica en los Estados Unidos, en la mayor parte con las mismas palabras con que fueron registradas por los testigos oculares y por los niños de los testigos en la valiosa colección de documentos del Padre J. M. Finotti titulada "El Misterio de los Cortes Mágicos" (Baltimore, 1879, 143p.).

La Sagrada Escritura nos enseña que "es honorable revelar y confesar los trabajos de Dios" (Tobias 12:7). Y es nuestra esperanza y oración que muchos católicos americanos - y no católicos también - puedan compartir la convicción del Padre Finotti de que esto que revuelve la narrativa histórica "dibuja nuestro corazón cerca de Dios; enseña lecciones de

sabiduría sobrenatural; ¡el Dedo de Dios está Aquí! ... Aquí dentro yace la belleza de la historia".

Adán Livingston era un luterano honrado y trabajador que poseyó una considerable propiedad en el Condado de York, Pennsylvania. Debido a causas misteriosas, sin embargo, su propiedad empezó a disminuir de varias formas: su granero se quemó, y sus caballos y ganado murieron. Cuando estas pérdidas continuaron, Livingston y su familia decidieron mudarse.

Temprano en mil setecientos noventa, por lo tanto, con su segunda esposa y varios niños, él dejó Pennsylvania y emigró al más bajo extremo del encantador Valle de Shenandoah dónde se estableció en una propiedad grande del triángulo formado por Charlestown, Martinsburg, y Winchester todos los cuales estaban entonces en el estado de Virginia. Pero allí también las mismas fuerzas misteriosas continuaron afligiendo la casa de los Livingston. Allí también el ganado y los caballos se murieron. Ahora la misma casa en que Adán y su esposa y niños vivieron parecía estar obsesionada (se refiere a obsesión diabólica): por la noche se mantuvieron despiertos por los ruidos raros, tales como golpes fuertes y ruidos sordos como de caballos galopantes y carros. Pero incluso a la luz del día su mobiliario se golpearía de repente y su vajilla se quebraba contra el suelo por manos invisibles. Llamas cortas y gruesas de fuego rodaron fuera de las camas a través de los cuartos. A veces se vieron cabezas y piernas de pollos y gansos caer de repente. Pero de lejos la más sensacional de estas aflicciones diabólicas era el extrañamente persistente corte y recorte que atacó casi cada uno de los pedazos de tela y cuero en la propiedad de los Livingston. ¡Las hojas, los manteles, las camisas, los vestidos, los trajes e incluso el cuero de botas y sillas de montar, en uso o cerrados bajo llave en los armarios, fueron hábilmente rasgados y cortados en tiras crecientes por tijeras invisibles! El ruido de las tijeras que cortan alegremente se oyó indistintamente en muchas ocasiones por los miembros de la familia.

Una anciana señora en Martinsburg, deseando satisfacer su curiosidad, fue a visitar a los Livingstons, pero antes de entrar en la casa obsesionada se quitó cuidadosamente su nuevo sombrero de seda y lo envolvió en un pañuelo grande, para salvarlo de los cortes.

¡Al salir, sin embargo, encontró su nuevo sombrero cortado en cintas pequeñas!

La tortura mental del pobre anciano Sr. Livingston era aguda y se volvió hacia la Biblia para conseguir ayuda contra estos ataques que eran claramente diabólicos. Como el Padre Gallitzin después escribió, "el buen

anciano, al leer en su Biblia que Cristo había dado a Sus ministros poder sobre los malos espíritus, viajó desde su casa hasta Winchester en Virginia, y habiendo, con lágrimas en sus ojos, relatado a su ministro la historia de su dolor, pérdidas y sufrimientos, rogó a él que fuera a su casa y ejerciera en su favor el poder que había recibido de Jesucristo. El sacerdote cándidamente confesó que él no tenía tal poder. El buen hombre concluyó por lo tanto racionalmente que ese Sacerdote no podría ser ministro de Cristo... y se dirigió a otras personas que se llamaban a sí mismas ministros de Cristo, algunos de los cuales le prometieron alivio. Vinieron, oraron y leyeron; pero oraron y leyeron en vano..."

Como resultado de tantas desilusiones, el Sr. Livingston casi llegó a la conclusión de que Cristo ya no tenía ningún verdadero ministro en la tierra.

¡Entonces en su desesperación fue a ver a algunos conjuradores y magos locales, uno de los cuales prometió desterrar el espíritu malo si pagaba una buena suma de antemano, pero se negó al trabajo cuando el viejo granjero sutilmente ofreció pagarle el doble de esa cantidad - después de que tuviera éxito!

¡Otros tres vinieron muy confiadamente de Winchester, pero giraron sobre sus talones cuando vieron girar rápidamente una gran piedra alrededor de la sala sin ningún apoyo por quince minutos!

Feos con ganas.

Entonces una noche, el Sr. Livingston tuvo un sueño extraño. Vio una Iglesia bonita y en ella a un "ministro vestido con túnicas peculiares" y oyó una voz decirle: "Ése es el hombre que puede aliviarlo".

Decidió buscar esa misma mañana al ministro vestido con las túnicas. Se dirigió a la propiedad de una familia católica distinguida llamada McSherry. Tarde esa noche la Señora McSherry vio al Sr. Livingston, cuya granja estaba aproximadamente a cuatro millas, viniendo hacia su casa y se encontraron en la puerta. Cuando él pidió ver al sacerdote, ella le dijo que allí no había ningún sacerdote entonces, pero que uno "llevaría la iglesia" a una casa en Shepherdstown a la mañana del siguiente domingo.

El domingo siguiente, los McSherry se encontraron con el Sr. Livingston en la casa católica en Shepherdstown, y en cuanto el sacerdote, Padre Dennis Cahill de Hagerstown, apareció ante el altar vestido para la Misa, el anciano granjero luterano de repente estalló en lágrimas y exclamó:

"Ése es el mismo hombre que vi en mi sueño - ¡él es quien me aliviará"!

Cuando la Misa había terminado, se dirigió al sacerdote, le contó su triste historia y seriamente le pidió ayuda. Después de mucha persuasión, Fr. Cahill estuvo de acuerdo en visitar la casa obsesionada. El sacerdote interrogó a la familia Livingston entera, pero todos le contaron exactamente la misma historia.

Entonces consintió en decir algunas oraciones y asperger la casa con Agua Bendita. ¡Y cuando estaba saliendo, una suma de dinero que había desaparecido últimamente misteriosamente de un cajón cerrado con llave del granjero, apareció de repente por manos invisibles en el porsche entre los pies del sacerdote!

Ahora la casa de los Livingston se quedó callada durante varios días. Pero pronto los ruidos raros y los pavorosos cortes empezaron de nuevo. ¡Así que el Padre Cahill vino una segunda vez y celebró la Santa Misa en la casa, después de lo cual varias perturbaciones cesaron - para bien!

El viejo granjero luterano estaba tan profundamente agradecido por haber obtenido el alivio que le habían prometido, que toda su familia desde entonces decidió aceptar la religión católica.

En el otoño de 1797, un sacerdote joven muy notable fue enviado por sus superiores para investigar estos acontecimientos extraños a Cliptown: el Padre Demetrius A. "Smith" de 27 años, quién nació Príncipe "Mitri" Gallitzin, hijo de una condesa alemana y un príncipe-embajador ruso de la Emperatriz Catalina la Grande.

Más tarde, durante sus cuarenta años de servicio santo y heroico a Dios en Loretto, Pa., se haría famoso como el gran "Apóstol del Alleghenies". Aquí está su testimonio:

"Mi perspectiva al llegar a Virginia y permanecer allí tres meses, era investigar esos hechos extraordinarios en casa de los Livingston, de la que había oído hablar tanto... hechos que no podían predominar en mis creencias; pero me convertí pronto a una creencia llena de ellos. Ningún abogado en una corte de justicia ha examinado o interrogado testigos más estrictamente que como yo lo hice a todos aquéllos que pude procurar".

A través del poder divino de la Verdadera Iglesia de Cristo, los malos espíritus se desvanecieron y en su lugar quedó un Espíritu de Luz y Verdad cuya guía espiritual inspiradora provocó cambios profundos hacia el bien en las vidas de los Livingstons, los McSherrys y sus vecinos.

Una tarde, después de que se había hecho católico hacía varias semanas, el Sr. Livingston percibió una luz deslumbradora en una esquina de su cuarto y en un momento la casa entera se llenó de una luz casi cegadora. Y entonces el anciano hombre empezó a oír una Voz misteriosa que lo instruyó en los Sacramentos de Penitencia y la Santa Eucaristía. A menudo la Voz vendría y exclamaría:

"Quiero oraciones".

Esta Voz despertaba al Sr. y la Señora Livingston por la noche y les pedía que oraran mucho para obtener perseverancia y por los pecadores. A veces les hizo orar durante tres horas; ellos admitieron que no parecía estar más de unos minutos. Y convocaría a la familia entera de repente por las tardes con estas palabras:

"Vengan, tomen asiento".

Y entonces los instruía muy completamente en los varios dogmas de la religión católica. Hizo énfasis en que aunque ellos no pudieran ver a la persona que estaba hablándoles, siempre debían obedecer a la voz visible que era el sacerdote. Algunos de los niños jóvenes informaron haber visto al autor de la Voz. Ésta reveló al Sr. Livingston que había estado una vez en la carne como él, y que si perseveraba sabría quién era antes de su muerte. Pero él debe de haber llevado el secreto a la tumba cuando murió en 1820.

Después de que la Voz cantó tres veces muy bellamente en latín y en inglés los Livingstons naturalmente pensaron que su visitante misterioso

había sido quizás un sacerdote. Y de hecho durante los próximos diecisiete años la Voz actuó como un sabio pero estricto director espiritual para las familias Livingston y McSherry. ¡Cuando sea que viniera - a veces acompañada por una luz brrillante, diría":

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, tres grandes Nombres! ¡Ninguno es mayor en la tierra! ¡Ninguno es mayor en el Cielo"!

Una vez pidió que los Livingstons guardaran cuarenta días de ayuno con tres horas de oración cada día. También les ordenó guardar el cuatro de marzo cada año como un día santo especial, en acción de gracias por su conversión. Y fue en ese día, al final de los cuarenta días de ayuno, que el Sr. Livingston oyó cantar tan bellamente, como también en el Día de Todos los Muertos. La Voz les dijo que las almas en el Purgatorio estaban muy regocijadas ese día, ya que el mundo entero estaba orando para ellas.

Todas las noches la Voz uniría a la familia en sus oraciones, mientras decía el Rosario con ellos y les enseñaba cómo orar bien. También les explicó la Misa y declaró que

"Una Misa era más aceptable a Dios Omnipotente que todos los suspiros y lágrimas del mundo entero reunidos, porque era Dios, un puro Dios, ofrecido a Dios".

Enfatizó que una bendición es para nosotros tener a la Madre misericordiosa de Dios como nuestra Abogado y que ella tiene un gran poder en favor de los pobres pecadores. Y como la Señora Livingston, que había sido presbiteriana era algo terca respecto a honrar a la Virgen Santísima, la Voz insistió en que la segunda parte del Ave María dijeran:

"Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios.."

Una vez cuando una de las muchachas Livingston fue a confesión y no mencionó cierto pecado por vergüenza, la Voz no sólo le dijo a la familia entera que ella no lo había mencionado, sino que además se lo recordó a la chica y la presionó para que lo confesara lo más pronto posible. Cuando el hijo del Sr. Livingston, Henry, alcanzó la edad, se negó a hacer el segado a menos que su padre le pagara sueldos regulares de cosecha. Pero muy pronto tuvo un dolor en su rodilla que se le inflamó e infectó tanto que fue confinado a la cama por dieciocho meses. Después de que él había sufrido esa cantidad de tiempo, la Voz anunció que "él había satisfecho la Justicia de Dios por su desobediencia y por haber desacatado a su padre," entonces el joven fue sanado. Debe haberle llegado esta severa lección al corazón,

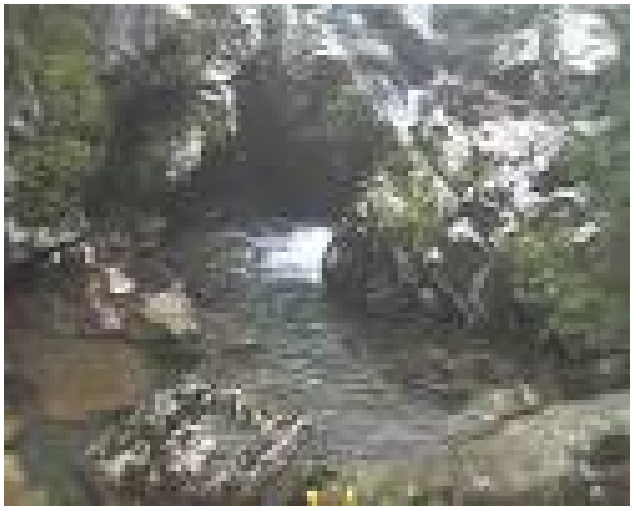
porque ha quedado registrado que él también vivió de aquí en adelante una vida muy santa.

Por otro lado, el Padre Gallitzin escribió de algunos de los otros niños Livingston que "creo que ellos se preocupan muy poco por la Iglesia."

Era particularmente por las almas que sufren en el Purgatorio que la Voz instaba a los Livingstons y a los McSherrys a que oraran, prometiéndoles que estas almas, cuando fueran liberadas, intercederían por ellos ante el trono de Dios Omnipotente. La Voz dijo al Sr. Livingston que cada oración que ellos rezaban por las pobres almas era como un yeso fresco en una herida dolorosa. Y les dio varios ejemplos inolvidables de los sufrimientos del Purgatorio.

Un día, cuando el Sr. Livingston estaba trabajando en los campos con sus hijos, de repente se empezó a sentir mal, porque ellos le vieron ponerse mortalmente pálido y doblado. Cuando le ayudaron a caminar hasta la casa, él explicó que simplemente había oído a un alma del Purgatorio que gritaba por ayuda. Y después repitió a menudo que nunca podría olvidarse de ese chillido - ¡había sido tan terrible!

Una noche la Voz hizo levantarse a los Livingstons tres veces para orar por cierta alma en el Purgatorio. Y cuando una de las muchachas empezó a pensar que después de todo las almas podrían haberse salvado a sí



Rio infierno. De usuarios.lycos.es

mismas y que merecieron sus dolores y como fuera, todo era exagerado, de repente todos oyeron un voz chillando:

"¡Ayuda! ¡Ayuda!"

Cuando le preguntaron qué tipo de ayuda necesitaba, contestó:

"Oraciones - porque nosotros pasamos tormentos insoportables. Dénme algo - y se convencerán"!

Y en cuanto una camisa alzaron una camisa, una mano humana entera dejó una quemadura con su forma en ella, dejando los espacios entre los dedos sin chamuscar. Toda la familia vio a ambas, la llama y la mano.

En otra ocasión las letras IHS (Jesús) fueron claramente impresas a fuego con un color rojo profundo en un chaleco. Éstos objetos marcados preternaturalmente, así como algunas telas cortadas, se guardaron y las han visto muchas personas durante más de treinta años, aunque desgraciadamente fueron eventualmente perdidos o destruidos.

La Voz habló a menudo de los graves problemas que estaban pendiendo sobre del mundo, y le dijo al Sr. Livingston que informara a la Señora McSherry de que "ella no viviría para verlo, pero sus niños lo verían - guerra, pestilencia y hambre"! y agregó que aquéllos de la familia que permanecieran fieles a Dios no padecerían estos azotes y que sabrían cuando ellos estaban en el favor de Dios.

Y de hecho, durante la Guerra Civil, ninguno de los ocho hijos e hijas recibió la lesión más ligera, salvo un hijo que murió del exesivo esfuerzo en su trabajo en un hospital militar.

Cuando la Señora McSherry preguntó donde estaba el alma de su antiguo confesor, esperando oír que llevaba largo tiempo en el Cielo, ya que había sido un sacerdote muy santo antes de morir diecisiete años atrás, la Voz contestó:

"el Padre F. todavía está retenido en las llamas abrasadoras del Purgatorio, a causa de un poco de descuido en la dirección de una propiedad de huérfanos que tenía a su cargo. Él confió ésto a otra persona, y no vio que el lugar estaba pobremente atendido".

Temprano una mañana el Sr. Livingston fue a la propiedad de los McSherry y le dijo a la Señora McSherry que la Voz le había informado que su hermana, la Señora Mary Spalding, se había muerto a medianoche

¡Lo que hay ahí abajo!

en Baltimore, y que estaba en el Purgatorio "por consentir demasiado a sus niños," y que debían ofrecerse Misas por su alma.

Varios días después llegó una carta de Baltimore que anunciaba la muerte de la Señora Spalding a la misma hora que lo mencionó la Voz. La Señora McSherry había ofrecido ochenta Misas por su hermana. Y un día cuando estaba caminando a casa de los Livingston con su marido, todas las puertas se abrieron para que ellos pasaran, sin que nadie las tocara. La Voz explicó que

"la Señora Mary Spalding las había abierto".

La Señora McSherry tenía un hermano en la Universidad de Georgetown que estudiaba para el sacerdocio. A través del Sr. Livingston la Voz le informó que su hermano se había vuelto un blasfemo que abiertamente declaró que él no creía en la Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento ni en el poder de sacerdotes de perdonar los pecados. La Voz agregó que si él se muriera en ese estado mental abriría sus ojos en las llamas rabiosas entre los condenados. La Voz ordenó a sus hermanos y hermanas ir a verlo, caer de rodillas y decirle:

"En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ¿por qué no podrías creer que hay un Dios y que nada es difícil o imposible para Él y que le es tan fácil darnos Su Cuerpo Precioso y Sangre como sería darnos un vaso de agua fría?".

Pero él no regresó a Dios y, como la Voz predijo, murió en sus pecados. Se tiró de un caballo y murió con el cuello roto. Este triste evento ocurrió en Kentucky.

En una ocasión, cuando la familia del Sr. Livingston se congregó en un cuarto, vieron a un hombre en medio de ellos, supusieron que era un mendigo, puesto que vestía pobremente, estaba descalzo y el día era frío. El Sr. Livingston le ofreció ropa y zapatos que él aceptó pero dijo que no eran necesarios en el lugar del que él venía. Se quedó durante algún tiempo, instruyéndolos en la doctrina cristiana y hablando con ellos.

Les dijo; "Lutero y Calvino estan en el Infierno y cada alma que se ha perdido por su culpa es agregada a sus tormentos".

Cuando él dejó la casa, el Sr. Livingston pensó en mirarlo, para ver adónde se iba, ya que no lo habían visto cuando entró. Le vieron salir por la parte delantera de la casa y entonces desapareció.

Como era de esperar, estos eventos y revelaciones extraordinarios producían la conversión de muchos amigos y parientes de las dos familias favorecidas. De hecho, durante un invierno, se sabe que catorce personas se unieron a la Iglesia católica en la región circundante al "Lugar del Sacerdote," como empezó a llamarse a la propiedad de los Livingston. Y los católicos cercanos a Maryland y Virginia fueron inspirados a llevar mejores vidas, particularmente cuando vieron que los Livingstons y los McSherrys, bajo la guía de la Voz mística, se habían convertido en ardientes apóstoles laicos de Cristo.

El Sr. Livingston, antes de su conversión, soportó sus pérdidas con impaciencia, pero después de su conversión, nunca se quejó. En enero del 1800, cuando la esposa protestante de un católico algo flojo, el Sr. Joseph Minghini, cayó gravemente enferma, a la orden de la Voz, la Señora McSherry la visitó y la consoló. Después de que ellos repitieron un Acto de Contrición juntos, la mujer agonizante pareció ser verdaderamente penitente y lista para ver a un sacerdote. Pero su marido protestó que ella tenía sus propios predicadores y que no había ningún sacerdote dentro de cuarenta millas. Finalmente sin embargo, como la Voz había urgió y predijo, el Padre Gallitzin fue convocado y recibió a la Señora Minghini en la Iglesia. La Voz también había especificado que el mensajero se encontraría con el Padre Cahill y el Padre Gallitzin, pero que el último era el destinado para la mujer, "por ser de una naturaleza más apacible".

Unas semanas más tarde, en una carta al Obispo Carroll, el Padre Gallitzin describió la conversión como "milagrosa".

Cuando la Señora McSherry regresó a casa soñó que veía a un niño pequeño golpeando una gran piedra con un palo, después de lo cual la piedra se desmenuzó hasta hacerse polvo. A la mañana siguiente, la Voz le informó a través de los Livingstons que la Señora Minghini había muerto durante la noche y que sus pecados se habían desmenuzado, igual que la piedra, como resultado de su contrición sincera y la absolución del sacerdote.

Otro incidente llamativo, sin embargo, sirvió como una vívida advertencia contra esperar por una conversión de el lecho de muerte. La esposa protestante de un hombre católico en Winchester, estaba cerca de la muerte y pidió finalmente a un sacerdote. Se envió un mensajero a la propiedad de los McSherry y él encontró al sacerdote allí. ¡Pero cuando buscaron al caballo del sacerdote, Toro Viejo, en un pequeño campo cercano llamado Pastura Primaveral, donde había sido visto sólo unos momentos atrás, nadie pudo encontrarlo!

Después una considerable búsqueda y retraso, se ensilló a uno de los caballos del Sr. McSherry y el sacerdote partió. Poco tiempo después, oyeron a Toro Viejo relinchar y lo encontraron en el medio de Pastura Primaveral, para el asombro absoluto de las treinta personas que lo habían buscado en vano. Entonces la Voz le dijo al Sr. Livingston que el caballo había estado allí todo el tiempo pero había había estado invisible, porque la mujer aplazó su conversión hasta el último momento, y que ella se había muerto antes de que el sacerdote pudiera localizarla - como fue seguidamente corroborado - y que Dios Todopoderoso había permitido esto como una advertencia a los vivos para que no dependiesen del arrepentimiento en el lecho de muerte.

La Voz frecuentemente aconsejó a los Livingstons que oraran para conseguir perseverancia y que sólo existe una Iglesia, fuera de la cual no hay salvación.

Una noche de dura lluvia, un extraño vino a ver al Sr. McSherry y le pidió una noche de alojamiento. Era muy conveniente para la Señora McSherry ponerlo en el cuarto donde el Sacerdote normalmente dormía y donde se guardaban las vestiduras de la Iglesia y otras cosas por el estilo. Los dos lo reconocieron como un Predicador metodista. Después de retirarse a su cuarto, el Sr. y la Señora McSherry oyeron a alguien caminando vivamente en ese cuarto, como si fuera alguien calzado con pesadas botas. Se mantuvieron despiertos la noche entera, muy turbados. Por la mañana le preguntaron al extraño si él no había estado enfermo durante la noche; pero él contestó que no, que había dormido muy bien. El Sr. Livingston,

entretanto, vino y les dijo que habían tenido una noche desagradable y que la pasaron despiertos. La Voz le había dicho que les dijera;

"Dios permitió que fuesen molestados para castigarlos por albergar al predicador - un ministro del diablo - en un lugar dónde se guardaban cosas sagradas."

En agosto de 1804, el Sr. McSherry estuvo cerca de morir de una severa enfermedad. Habiendo tenido alguna desagradable diferencia con el Padre Cahill, no había ido a confesar ni comulgar durante algún tiempo. Pero ahora la Voz le dijo al Sr. Livingston que fuera a ver al Sr. McSherry y a "su estimada colaboradora," como siempre llamó a la esposa (según el Padre Gallitzin), para decirles que el Sr. McSherry

"debía humillarse e ir a confesión. Tocar Cristo a través de la Iglesia y se curaría".

El hombre aparentemente agonizante mandó a llamar inmediatamente al Padre Cahill y esa misma noche, que su familia pensó que sería la última, él se confesó, recibió la Sagrada Comunión, hizo acción de gracias y entonces cayó en un sueño pacífico. A la mañana siguiente se levantó antes que nadie y cuando su familia le vio caminando alrededor de la casa, algunos pensaron al principio que era un fantasma. Realmente, aunque todavía pálido y enflaquecido, estaba completamente curado. Y vivió hasta el 7 de septiembre de 1822.

La segunda esposa del Sr. Livingston, a pesar del hecho de que oyó la Voz con mayor frecuencia que cualquier otro, nunca se convirtió sinceramente. Ella solía decir que era el Judas de la familia, y constantemente intentó desautorizar o contradecir cualquier cosa que la Voz dijera.

Ni pintura del infierno. De www.comicnacional.com.ar

Un jueves en la tarde en que quedó un poco de sopa con carne de la cena, ella decidió servirla el viernes y por consiguiente la guardó bajo llave en el sótano. ¡Pero a la mañana siguiente encontró la olla en que había dejado la sopa llena exactamente en la misma cantidad con agua sola! Y la Voz le dijo que lo había hecho porque "era más apropiado tomar agua que violar las reglas de la Iglesia"! La Señora Livingston misma le contó el suceso a la Señora McSherry.

También declaró que la Voz había dicho que "si no se sometía a las reglas de la Iglesia católica romana, abriría sus ojos en el Infierno".

La Voz también profetizó que ella se moriría en su propia casa y cuarto, y entonces cuando ella se enfermó, dejó la casa deliberadamente para demostrar el error de la Voz, y fue a vivir con una familia cuáquera cuya hija estaba muriendo. Esta muchacha le dijo a la Señora Livingston que quería un poco de ayuda espiritual pero no sabía exactamente qué era lo que necesitaba. La Voz informó a la Señora Livingston que era el Bautismo y la instó a que hiciera los arreglos. Después de que la muchacha murió sin ser bautizada, la Voz le dijo a la Señora Livingston que esto aparecería contra ella en el Día del Juicio. Y cuando estuvo cerca de la muerte, fue obligada por las circunstancias a rogar ser llevada a su casa, dónde se murió en su propio cuarto, así como la Voz había predicho.

Todo lo que la Voz predijo pasó tal como lo había anunciado. Una de las muchachas Livingston, Eva, se convirtió en una mujer muy santa. Sin embargo, una vez después de haber entrado en la Iglesia católica, fue a una reunión protestante y mientras estaba allí, fue movida a las lágrimas ante la vista de tantas personas que no conocían nada de la Verdadera Iglesia. Pero la Voz la reprobó por haber ido a la reunión, diciendo que ella "había cometido un gran pecado, puesto que las personas pensaron que se había afectado por lo que oyó - ya que no conocían sus pensamientos".

Eva Livingston pasó mucho tiempo con la anciana y devota Señora McSherry, y después de que ella se murió "en olor de santidad," la Voz declaró que "su alma no pasó siquiera por el Purgatorio."

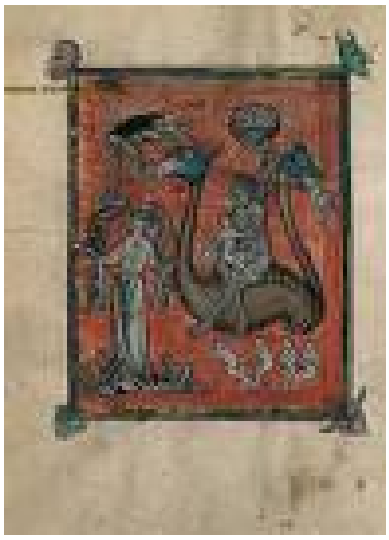
La Señora McSherry, "la estimada colaboradora", tuvo al menos dos experiencias místicas notables. Un día se asustó al ver una cuna que contenía a su bebé William meciéndose violentamente sin que nadie la tocara. Más tarde la Voz le dijo a través del Sr. Livingston que "era el Diablo que estaba intentando destruir al niño, sabiendo que él habría de

ser su enemigo algún día". Y de hecho ese niño se convirtió en el Reverendísimo William McSherry, uno de los Provinciales de la Sociedad de Jesús en los Estados Unidos.

Un domingo la Señora McSherry se quedó en casa con un niño enfermo mientras el resto de la familia se fue a la Iglesia. Cuando estaba orando por su niño en un cuarto de arriba, vio de repente a una hermosa persona de pie ante ella en una ligera nube, con una mano arriba y la otra abajo, y un clavo atravesando cada mano, que le dijo:

"Cualquier cosa que hagas por uno de Mis pequeños, la haces por Mí".

Ella no le contó a nadie sobre esta visión maravillosa, hasta que el sacerdote le informó que la Voz lo había descrito al Sr. Livingston. Una noche el anciano granjero bueno y su hija Charlotte estaban sentados



La gran prostituta en el infierno.

juntos, cuando la Voz habló desde una brillante luz en una esquina del cuarto y le dijo a la muchacha que el Diablo había estado intentando tentarla todo el día y habría tenido éxito, si ella no hubiera estado teniendo en sus brazos todo el tiempo al bebé de un vecino, porque "la inocencia del bebé la había protegido."

Claro que en aquellos tiempos como hoy, muchas personas se negaron a creer lo que oyeron decir de estos eventos sobrenaturales.

Una vez, cuando el Sr. Livingston quiso advertir algunos conocimientos sobre su manera de vivir, la Voz dijo:

"No: si ellos no oyen a la Iglesia, no oirán una Voz que viene desde la muerte".

Sin embargo, poco después de su conversión, el antiguo luterano fue a Baltimore para ver al Obispo Carroll y el sabio y cauto viejo "Padre Fundador" de la Iglesia católica en los Estados Unidos, después de un examen completo, declaró que "él pensó que el hombre había recibido su conocimiento antes".

No obstante, la Voz advirtió al Sr. Livingston que mucha gente no creerían estas cosas y que incluso algunos sacerdotes se reirían y no creerían y que cuando viera esto, no intentara convencerlos. El Sr. Livingston parece haberse vuelto especialmente consagrado al Padre Gallitzin, a quien visitó en Conewago cerca de Gettysburg sólo un año o dos después de entrar en la Iglesia católica. Se sabe que caminó hasta allí y regresó, y la Voz le dijo "que había estado con él todo el camino".

También se dice, aunque sin evidencia concluyente, que a través del Sr. Livingston la Voz descubrió al Padre Gallitzin algunos de sus futuros sufrimientos y le aconsejó sobre cómo llevarlos.

En todo caso es un hecho significativo que, según el Padre Gallitzin, "el Sr. Livingston quitó desde Virginia hasta el Condado de Bedford, Pennsylvania, aproximadamente veinte millas de aquí (Loretta), dónde murió en la primavera de 1820. Yo hacía Misa repetidamente en su casa. Él continuó, hasta el final, muy atento a sus deberes, pero no recibió los ritos de la Iglesia en su última enfermedad que se lo llevó demasiado rápido para permitirse el lujo de cualquier oportunidad de enviar a llamar a un sacerdote."

Permítannos acabar nuestra historia con este consejo sabio del Padre Joseph M. Finotti, S.J.:

"La narrativa de los Cortes Mágicos es para la edificación; dibuja nuestro corazón cerca de Dios, enseña lecciones de sabiduría sobrenatural. ¡Con la cabeza descubierta, entonces, los pies descalzos, y la frente humilde nos acercamos al lugar y reverentemente exclamamos - ¡El Dedo de Dios está aquí;!"

* * * *

Una de las más grandes lecciones que esta historia confirma es la enseñanza infalible de la Iglesia católica de que no hay ninguna salvación fuera de ella. Por favor recuerde la declaración de la Señora Livingston

que la Voz le dijo, "Si no se somete a las reglas de la Iglesia católica romana, abrirá sus ojos en el Infierno".

Las enseñanzas de la Iglesia, como la Voz confirmó, no sólo se aplica a la Señora Livingston, sino a todos los que desean salvarse.

Ore y trabaje para la salvación de almas.

Distribuya esta historia maravillosa de los Cortes Mágicos para que muchos otros puedan beneficiar con sus revelaciones.

Mágico.

Para los pobres pecadores

Dolor.

ADVERTENCIA:

Si usted no está en estado de gracia salvo EN ESTE MOMENTO, se encuentra a sólo un latido del corazón del Infierno. ¡Se encuentra en el MAYOR PELIGRO que existe en el universo!

Jesús Cristo, el Hijo de Dios, describió el Infierno como:

El lugar al cual la MAYORIA de las personas irán después de la muerte (Mt. 7:13,14). [Querido lector, si usted es como la mayoría, ¡USTED terminará también en ese lugar horrible!]

Un lugar de tinieblas en donde habrá llanto, gemido y crujir de dientes (Mt. 24:51; 25:30).

Un lugar que debemos evitar aunque tuviéramos que perder partes físicas de nuestro cuerpo (Mt. 18:8,9).

Un lugar preparado para el diablo y sus ángeles. (Mt. 25:41 cf. Apoc. 20:10).

Un lugar en donde el fuego no se apaga. (Marc. 9:43-48).

Un lugar de lamento, tormento en fuego y ninguna agua (Luc. 16:19-31).

El LAGO DE FUEGO (la muerte segunda) es:

Un lago de fuego e azufre (Apoc. 21:8).

Donde la muerte y el infierno serán lanzados (Apoc. 20:14).

Donde el humo de los allí atormentados permanece para siempre y no encuentran reposo (Apoc. 14:11).

El Infierno NO es:

Esta vida presente, un mito, real sólo si crees que existe, invento de la imaginación, un lugar en el que vas a divertirte con tus amigos, la tumba, o sólo para personas como Charles Manson, Adolf Hitler, los ladrones o asesinos.

¿Quiénes serán lanzados a ese FUEGO ETERNO?

Aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (Apoc. 20:15).

Los cobardes, los incrédulos, los viles, los asesinos, los inmorales sexuales, los que practican la magia y la hechicería, los idólatras, los mentirosos, los adúlteros, los afeminados, los que practican el homosexualismo, los ladrones, los avaros, los borrachos, los caluminadores, y los estafadores (Apoc. 21:8; 1 Cor. 6:9,10). Vea también Gal.5:19-21.

Los que no han nacido de nuevo conforme a la Biblia (Jn. 3:3-7).

Los que no han perdonado a los que han pecado contra ellos (Mt. 6:14,15; 18:22-35).

Los que comienzan con Jesucristo, pero no permanecen en Él porque luego creen y aceptan un equivocado plan de salvación (1 Jn. 2:24,25; 2 Jn. 9; Gal. 5:2,4; 1 Cor. 15:1,2).

Aquellos que no producen fruto (Mt. 25:14-46; Jn. 15:5,6), los que no permanecen hasta el fin (Mt. 10:22 cf. Jn. 6:66) o no siguen creyendo, sino que se "apartan" en el tiempo de la PRUEBA (Luc. 8:13 cf. Mt. 13:21). [La Persecucion, de una u otra forma, es una PRUEBA que sobreviene a TODOS los santos (2 Tim. 3:12; Luc. 6:22; Jn. 15:20).]

Todos los que reciban la marca de la bestia y adoren su imagen durante el tiempo del Anticristo, incluyendo aquellos que una vez fueron Cristianos pero que NO resistieron pacientemente ni permanecieron fieles a Jesucristo (Apoc. 14:9-12; 13:8-10).

Todo lo que cause pecado y TODOS lo que practican el mal (Mt. 13:41,42).

Los amadores de sí mismos, los que rechazan la verdad, y siguen el mal (Rom. 2:8).

Para ser perdonado y escapar del TORMENTO ETERNO:

Arrepiéntase de sus pecados y deposite al 100% TODA SU CONFIANZA en Jesucristo para la salvación de su alma (Luc. 13:3,5; Hech 20:21; 26:20). Procure siempre mantener su conciencia limpia (Hech. 24:16). Sígale a Él sin avergonzarse, en medio de tiempos de maldad (Marc. 8:38). "Somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (Heb. 3:14). Apague el TV, léa y reléa el Nuevo Testamento ajustando su conducta y sus valores a los de la Biblia. ¡CREE EN DIOS POR ENCIMA DE CUALQUIER OTRA COSA QUE HAYAS APRENDIDO!

La Biblia es la Palabra de Dios. En ella Dios nos dice lo que desea que sepamos, incluyendo la salvación. (2 Tim. 3:15-17). Su DESTINO ETERNO en el cielo o en el infierno depende de lo que haga usted con el mensaje de la Biblia. La gente que está ahora mismo en el infierno darían cualquier cosa por la oportunidad que usted tiene en este momento para salvarse. ¡No deje pasar esta oportunidad! PREPÁRESE PARA LA

MUERTE HOY. Mañana será muy tarde. Pídale a Jesucristo que le perdone y sígale de todo corazón hasta la muerte.

Jesucristo es el UNICO Salvador, Esperanza y Camino al Padre. Si usted le rechaza o se aparta para no seguirle más, ciertamente no podrá escapar del infierno. Si usted fue salvo una vez, pero luego le dio la espalda a Dios, arrepiéntase y levántese de su actual condición (Luc. 15:24,32).

¡Renuncie a Sus Pecados -- CONFIE 100% EN CRISTO Hoy!

Cielo:

¡Es Real y Puede Ser Suyo!

El Señor Jesús le dijo al que fuera una vez ladrón, pero se arrepintió y fue perdonado, "De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el PARAISO" (Luc. 23:43).

¿Cómo Es?

Alegría y gozo eterno -- la tristeza y el lamento huirán (Isa. 35:10).

Cántico, alabanza, y adoración a Dios (Apoc. 5:9-14; 19:1-8).

No habrá más muerte, ni lamento, ni llanto, ni dolor, ni maldición, ni oscuridad, ni maldad (Apoc. 20:10; 21:4; 22:1-5). No habrá necesidad de hospitales, ni de policías, ni de cárceles, cementerios ni ambulancias.

Habrá perfecta paz en el reino animal durante el reino milenial (Isa. 11:6-9).

Cielos nuevos y tierra nueva (Isa. 65:17; 66:22; 2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1).

La Nueva Jerusalem seá de oro puro, medirá aproximadamente de 1,400 a 1,500 millas de alto, largo y ancho, tendrá paredes de jaspe, calles de oro, y puertas de perla que nunca serán cerradas (Apoc. 21:15-27). El Arquitecto y Constructor de la Santa Ciudad será Dios mismo (Heb. 11:10). No habrá necesidad del sol ni de luna para alumbrar "porque el Cordero es su luz" (Apoc. 21:23; 22:5). El río del agua de vida, el árbol de la vida, y el trono de Dios y del Cordero estarán en la ciudad (Apoc. 22:1-5).

"Ganancia" y "superior por mucho" en comparación con esta vida (Fil. 1:21,23).

Preparada para los que aman a Dios (Sant. 2:5) o los justos (Mt. 25:34-40).

¿Cómo Puede USTED Ir Al Cielo Cuando Muera?

Vaya directa y sinceramente a Jesucristo, como lo hizo el ladrón que encontró perdón (Luc. 23:42,43 cf. Jn. 5:39,40). Dios conoce su corazón, así que debe ser sincero.

Ame a Jesucristo más que a sus padres, esposo o esposa, hijos, hermanos, hermanas, y aún su propia vida (Mt. 10:37; Luc. 14:26). Jesucristo dijo, "El que no abandone todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:33).

Niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígale (Luc. 9:23).

Esté dispuesto a morir físicamente por Jesucristo si fuera necesario (Mt. 10:39; Luc. 17:33; Apoc. 12:11).

Persista en hacer el bien para que Dios le conceda vida eterna (Rom. 2:7).

Siembre para el Espíritu y cosechará vida eterna (Gal. 6:8,9).

Obedézcale a Él porque Él es la fuente de salvación eterna para todos lo que le obedecen (Heb. 5:9).

Viva para Cristo ahora (Fil. 1:21).

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida (1 Jn. 5:12).

¿Cuán Importante Es SU Salvación?

La vida eterna es más importante que el dinero, que cualquier relación amorosa, que los amigos,la fama, la popularidad, el poder o ganar todo el

mundo. No venda su alma por estas cosas (Marc. 8:36). ¡SU SALVACIÓN ES TAN IMPORTANTE COMO ES LA ETERNIDAD DE LARGA! Su fidelidad a Cristo ahora (o su infidelidad) le afectará por los próximos cien años y durante toda la eternidad. Muchas personas han tenido que pasar tiempo en prisión, han perdido sus trabajos, sus esposos o esposas, amigos, familia, posesiones materiales, sus propias vidas, etc. para obtener o retener la salvación.

¡Usted tal vez tenga que pagar el mismo precio antes de que su vida, la cual es como una "prueba o examen," termine (Apoc. 2:10,11)! ¡USTED ESTÁ BATALLANDO POR LA ETERNIDAD -- por su alma eterna y las de otros! Vaya a Dios en sus términos y permanezca fiel a Él. Es la más importante acción que hará en esta vida. Jesucristo dijo, "Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar y NO podrán" (Luc. 13:24). Manténgase puro (1 Tim. 5:22), apartado de los ídolos (1 Jn. 5:21), de la contaminación del mundo (Sant. 1:27), y evite toda clase de mal (1 Tes. 5:22). No le de tanta importancia a las cosas de este mundo, porque son todas pasajeras. Resista la tentación a pecar. MANTÉNGASE EN GUARDIA CONTRA LOS FALSOS MAESTROS (Testigos de Jehová, Mormones, etc.). No acepte lo que usted escucha en

El infierno de Luca Signorelli.

la TV, en la radio, en los púlpitos o libros protestantes! Mucho de lo que se enseña a través de esos canales es en parte cierto y EN PARTE FALSO. ALGUNAS ENSEÑAZAS SON PURO VENENO PARA SU ALMA. Verifique todo lo que escuche o lea con las Escrituras, tomándolo en su contexto. Compare Escritura con Escritura y considere todo lo que la Biblia dice sobre el tema.

Jesucristo dijo, "Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la obedecen" (Luc. 8:21). El Apóstol Pablo dijo, "Los que son de Cristo han crucificado su naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos" (Gal. 5:24). Aquellos que realmente entran al reino son descritos como "sus llamados, sus escogidos y FIELES SEGUIDORES" (Apoc. 17:14). No Le niegue, o Él le negará a usted (Mt. 10:33 cf. Luc. 12:4,5). Vea 2 Ped. 1:5-10. Lea, medite, memorice y ACTUE SOBRE LAS ESCRITURAS, especialmente en el Nuevo Testamento.

¡Ponga Su Corazón En Las COSAS DE ARRIBA!

¡Dios te bendiga!

Vela.

Sentencia inapelable

JOVEN CHICA CONDENADA

Catalina.

En la misión de Itatina, en Perú, presidida por el padre Samaniego, S.J., ocurrió un hecho extraordinario que fue conocido por los habitantes de la ciudad y fue certificado por tantos testigos, que su veracidad no puede ser puesta en duda.

En la casa de una rica mujer, vivía una joven sirvienta de dieciséis años llamada Catalina.

A medida que iba creciendo, ella se volvía más y más viciosa, hasta el punto de que era a menudo castigada por su señora.

Catalina pecó y fue a Confesión. Sin embargo, a causa de la vergüenza, ocultó lo que estaba haciendo.

En agosto de 1500, cayó enferma. Un sacerdote vino a escuchar su confesión, pero Catalina la hizo sólo superficialmente.

En la noche en que murió, toda la casa se inundó con un espantoso hedor que obligó a sacar su cadáver al exterior.

Durante este mismo mes, cuando una de las sirvientas estaba entrando en el comedor, oyó por tres veces una llamada con la voz de Catalina. Espantada, abandonó la habitación y no retornó hasta que otras dos la acompañaron con velas.

Cuando ellas llegaron, las tres oyeron como Catalina llamaba a la primera para que se separase de sus compañeras y tirase su vela, porque le causaba dolor. El fantasma desprendía un nauseabundo olor, las llamas podían ser vistas desde el lugar desde el que procedía la voz.

Catalina dijo: "Debes saber que he sido condenada y que sufro horriblemente porque yo declaraba en confesión solamente mis más livianas faltas, acusándome por ejemplo, de haber hablado demasiado, de haberme enfurecido, etc, mientras que mis más graves pecados, los callaba. Dios me ha ordenado darte este aviso para que tú puedas dárselo a otros."

En este momento, la campana del Angelus fue oída desde la cercana iglesia y el espectro llameante desapareció.

Este hecho está relatado por el Padre Francisco Benci, el jesuita, en su Cartas Anuales de la Compañía de Jesús (1500-1501, pg. 762).

Túnel.

Per saecula saeculorum

Muerte eterna.

¿Por que insistir en la existencia del infierno?

Si hay un peligro mortal ante nosotros, el amor exige que quienes lo saben alerten a todos cuanto antes. El infierno es no solo un peligro mortal sino también eterno. Es, en realidad la mayor desgracia, total y definitiva, que nos puede ocurrir.

Dios es amor. "quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a la conversión" (2 P. 3,9). Por ese amor infinito envió a su único Hijo, Quien se hizo hombre y murió por nuestra salvación. Pero si no nos convertimos a El en el tiempo limitado que tenemos en la tierra, si nos obstinamos en seguir viviendo en pecado mortal, entonces iremos al infierno. No podremos culpar a Dios. El ya lo hizo nos abrió las puertas del cielo. Pero jamás nos forzará a entrar.

Los que niegan el infierno no conocen la Palabra de Dios y están separados de la Iglesia. Se dejan llevar por un mundo que se burla o opta por ignorar las realidades más importantes. Pero les ocurrirá como a los compatriotas de Noé que se reían mientras el construía el arca para sobrevivir el diluvio. Todos los que se burlan también morirán y no podrán escapar la realidad.

Los cristianos no debemos basar nuestra buena conducta en miedo del infierno sino en amor a Dios. Pero al mismo tiempo es saludable recordar que hay un justo castigo. En momentos de ceguera y debilidad, cuando la tempestad de la tentación es recia, pensar en el infierno es saludable y provechoso en caso que nuestro amor esté debilitado.

Jesucristo habló claramente del infierno. En el Nuevo Testamento se le llama "gehenna":

Mateo 5:22 Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.

Mateo 5:29 Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.

Mateo 10:28 "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

Mateo 23:33 "¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna?

Santiago 3:6 Y la lengua es fuego, es un mundo de iniquidad; la lengua, que es uno de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prende fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos.

Bosco.

La prisión de los pecadores

EL INFIERNO ES LA CONSECUENCIA ULTIMA DEL PECADO

SELECCIÓN DE TEXTOS

Horror.

Eternidad y enormidad de las penas

3028 Se hizo digno de pena eterna el hombre que aniquiló en si el bien que pudo ser eterno (SAN AGUSTIN, La Ciudad de Dios, 11).

3029 Y no se extinguirá la muerte, sino que será muerte sempiterna, y el alma no podrá vivir sin Dios, ni librarse de los dolores muriendo (SAN AGUSTIN, Ibídem 21, 3).

3030 Los malvados maldecirán eternamente el día en que recibieron el santo bautismo, los pastores que los instruyeron, los Sacramentos que se les fueron administrados. ¡AY! ¿qué digo?, este confesonario, este comulgatorio, estas sagradas fuentes, este púlpito, este altar, esa cruz, ese Evangelio o, para que lo entendáis mejor, todo lo que ha sido objeto de su fe, será objeto de sus imprecaciones, de sus maldiciones, de sus blasfemias y de su desesperación eterna (SANTO CURA DE ARS, Sobre el misterio).

3031 Sobre todo, considera la eternidad de las penas, pues ella sola basta para hacer el infierno insoportable. Si la picadura de una pulga en una oreja o el ardor de una ligera calentura es suficiente para que juzguemos larguisimo e insufrible el corto espacio de una noche, ¡qué espantosa será la noche de la eternidad con tantos tormentos! (SAN FRANCISCO DE SALES, Introd. a la vida devota, I, 15).

3032 De manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allf pasar aqu~'. En esto hay un argumento contra los herejes, que dicen que habrán de tener término las penas, y que llegará día en que los pecadores podrán unirse con los justos y con Dios (TEÓFILO, en Catena Aurea, Vl, p. 254).

3033 A lOS mártires les parecía frío el fuego de los verdugos, porque tenían ante los ojos el huir de aquel que es eterno y nunca se extinguirá (Martirio de S. Policarpo, 10).

3034 Estando un día en oración, me hallé en un punto toda, sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevisimo espacio; mas, aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme [...], sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es. Los dolores corporales tan insoportables, que, con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y según dicen los médicos, los mayores que se pueden acá pasar (porque fue encogérseme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio), no es todo nada en comparación con lo que allí sentí, y ver que habian de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es nada, pues, nada en comparación del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible y con

tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo encarecerlo. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque aun parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma misma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé cómo encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veia yo quién me los daba, mas sentiame quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor [...]; fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y a dar gracias al Señor, que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles (SANTA TERESA, Vida, 32, 1-4).

3035 Hay infierno.--Una afirmación que, para ti, tiene visos de perogrullada--. Te la voy a repetir: ¡hay infierno! Hazme tú eco, oportunamente, al oído de aquel compañero... y de aquel otro (J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 749).

3036 Todas estas cosas se dicen para que nadie pueda excusarse basado en su ignorancia, que únicamente cabria si se hubiera hablado con ambigüedad sobre el suplicio eterno (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. sobre los Evang.).

3037 Me amenazas con un fuego que sólo abrasa una hora y se extingue pronto; porque tú no conoces el fuego del juicio futuro y del eterno castigo que espera a los ateos (Martirio de San Policarpo, 10).

Pena de daño

3038 Esa pena será inmensa en primer lugar por la separación de Dios y de los buenos todos. En esto consiste la pena de daño, en la separación, y es mayor que la pena de sentido. Arrojad al siervo inútil a las tinieblas exteriores (Mt 25, 30). En la vida actual los malos tienen tinieblas por dentro, las del pecado, pero en la futura las tendrán también por fuera. Será inmensa, en segundo lugar, por los remordimientos de su conciencia [...]. Sin embargo, tal arrepentimiento y lamentaciones serán inútiles, pues provendrán no del odio de la maldad, sino del dolor del castigo.

En tercer lugar, por la enormidad de la pena sensible, la del fuego del infierno, que atormentará alma y cuerpo. Es este tormento del fuego el más atroz, al decir de los santos. Se encontrarán como quien se está muriendo siempre y nunca muere ni ha de morir; por eso se le llama a esta situación muerte eterna, porque, como el moribundo se halla en el filo de

la agonía, así estarán los condenados [...]. En cuarto lugar, por no tener esperanza alguna de salvación. Si se les diera alguna esperanza de verse libres de sus tormentos, su pena se mitigaria; pero perdida aquélla por completo, su estado se torna insoportable (SANTO TOMÁS, Sobre el Credo, 12, 1. c., p. 1 13).

3039 Además de todos estos tormentos, hay otro todavía mayor, que es la privación y pérdida de la gloria de Dios, de la cual los condenados están excluidos para siempre.Si Absalón juzgó que el estar privado de ver el amable rostro de su padre David era más penoso que su destierro, ¿cuál será, Dios mio, la pena de estar para siempre privado de ver vuestro dulce y suave rostro? (SAN FRANCISCO DE SALES, Introd. a la vida devota, I,15).

3040 La pena del infierno es insufrible, es verdad; pero si alguno fuera capaz de imaginar diez mil infiernos, nada seria el sufrimiento en comparación de la pena que produce el haber perdido el cielo y ser rechazado por Cristo (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre S. Mateo 28).

El barranco del infierno.

3041 Si fuese sólo la Justicia la que ha cavado el abismo, aún tendría remedio, pero es el Amor quien lo ha cavado; esto es lo que quita toda esperanza. Cuando se es condenado por la Justicia, se puede recurrir al Amor; pero cuando se es condenado por el Amor, ¿a quién recurrir? ¡Tal es la suerte de los condenados! El Amor que ha dado por ellos toda su sangre, es el mismo Amor que les maldice. ¡Cómo! ¿Habría venido un Dios aquí abajo por vosotros, habría tomado vuestra naturaleza, hablado vuestra lengua, curado vuestras heridas, resucitado vuestros muertos; habría sido El mismo muerto en la Cruz para que, después de todo esto, penséis que os es lícito blasfemar y reír, y caminar sin temor, desposarse

con todas las disoluciones? Oh, no. Desengañaos, el amor no es un juego, no se es amado impunemente por un Dios, no se es amado impunemente hasta la muerte. No es la Justicia la que carece de misericordia, es el Amor quien os condena. El amor--lo hemos experimentado en demasía--es la vida o la muerte; y si se trata del amor de Dios, es la vida eterna o la muerte eterna (LACORDAIRE, Conferencias de Nuestra Señora, 72).

Pena de sentido

3042 Los condenados están en el abismo infernal como dentro de una ciudad malaventurada, en la cual sufren indecibles tormentos en todos los sentidos y miembros; porque como emplearon en el pecado todos sus miembros y sentidos, sufrirán en todos ellos las penas correspondientes al pecado. Los ojos, por sus licenciosas e ilícitas miradas, sufrirán la horrible visión de los demonios y del infierno; los oídos, por haberse deleitado con discursos malos, jamás oirán ' otra cosa que llantos, lamentos y desesperaciones, y así de los restantes (SAN FRANCISCO DE SALES, Introd. a /a vida devota, 1, 15).

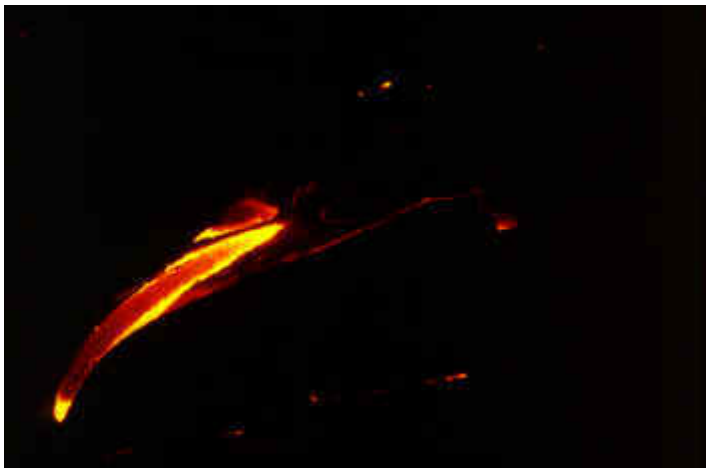
3043 Entre aquellos que Irán al infierno habrá diferencias de tormentos: [...] quien se condena [...] queda hecho hijo del infierno por cada una de las especies de pecados que comete, de manera que así como el justo tendrá aumento de gloria según sus méritos, así el pecador tendrá una pena en el infierno proporcionada, según el número de sus pecados (ORIGENES, en Catena Aurea, val. lll, pp. 117-118).

3044 Se nos dice que en aquel lugar habrá llanto y crujir de dientes; de suerte que allí rechinarán los dientes de los que, mientras estuvieron en este mundo, se gozaban en su voracidad; llorarán allí los ojos de aquellos que en este mundo se recrearon con la vista de cosas ilícitas; de modo que cada uno de los miembros que en este mundo sirvió para la satisfacción de algún vicio, sufrirá en la otra vida un suplicio especial (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 38 sobre los Evang.).

Los cuerpos de los condenados

3045 El castigo eterno producirá en los cuerpos cuatro taras contrarias a las dotes de los cuerpos gloriosos. Serán oscuros: Sus rostros, caras chamuscadas (Is 13, 8). Pasibles, si bien nunca llegarán a descomponerse, puesto que constantemente arderán en el fuego pero jamás se consumirán: Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá (Is 66, 24). Pesados y torpes, porque el alma estará allí como encadenada: Para aprisionar con grillos a sus reyes (Ps 149, 8). Finalmente, serán en cierto modo carnales,

tanto en alma como el cuerpo: Se corrompieron los asnos en su propio estiércol (Joel I, 17) (SANTO TOMÁS, Sobre el Credo, 11, 1. C., P. 109).



Lengua.

El camino de la carne

El joven caballero y su amante.

Quemazón.

En Londres, durante el invierno de 1847-1848, una rica y joven viuda de unos veinte años se encontró inesperadamente implicada en una relación ilícita con un joven caballero. Tiempo después, una noche, cuando estaba durmiendo, un rayo de luz comenzó a crecer y expandirse en la puerta de su habitación. Para su incredulidad, la puerta comenzó a abrirse lentamente, y allí apareció el joven caballero. Él se aproximó, agarró su muñeca izquierda y dijo en un suspiro: "Existe un infierno." El dolor en la muñeca era tan intenso que perdió la conciencia.

Cuando despertó, sentía una terrible quemazón dentro de su muñeca, hasta el hueso. La alfombra también aparecía chamuscada donde las huellas de los pies del joven caballero habían ido y venido.

Al día siguiente, ella supo que la noche anterior, su caballero había sido encontrado borracho y había muerto en los brazos de sus sirvientes.

Ella aparentemente vivió el resto de su vida con una dolorosa cicatriz como recuerdo.

El joven caballero y su amante.

En Londres, durante el invierno de 1847-1848, una rica y joven viuda de unos veinte años se encontró inesperadamente implicada en una relación ilícita con un joven caballero. Tiempo después, una noche, cuando estaba durmiendo, un rayo de luz comenzó a crecer y expandirse en la puerta de su habitación. Para su incredulidad, la puerta comenzó a abrirse lentamente, y allí apareció el joven caballero. Él se aproximó, agarró su muñeca izquierda y dijo en un suspiro: "Existe un infierno." El dolor en la muñeca era tan intenso que perdió la conciencia.

Cuando despertó, sentía una terrible quemazón dentro de su muñeca, hasta el hueso. La alfombra también aparecía chamuscada donde las huellas de los pies del joven caballero habían ido y venido.

Al día siguiente, ella supo que la noche anterior, su caballero había sido encontrado borracho y había muerto en los brazos de sus sirvientes.

Ella aparentemente vivió el resto de su vida con una dolorosa cicatriz como recuerdo.

Lascivia.

La noche oscura del alma

Descenso.

La tentación demoniaca de la noche oscura

Ponemos a continuación un fragmento de la obra Decenario del Espíritu Santo de la mística Javiera del Valle, mujer santa extremeña que murió en 1930. Sus palabras sobre este tema son tan claras como profundas:

Cuando el alma se resuelve a no querer nada si no es el seguir a su amado Redentor, y poniendo en El fija su mirada con el único fin de hacer por El, si pudiera lo que ve que ha hecho y sufrido por ella su adorable Redentor, enfurecido Satanás, prepara una gran batalla y a ella trae todo su ejército infernal.

(...)se propone arrancar de nosotros las tres virtudes teologales. Pero

donde va directamente a poner el blanco es en la fe, porque conseguida esta, fácil cosa le es conseguir las otras dos; porque la fe es como el fundamento donde se levanta todo el edificio espiritual, que es lo que él quiere y desea y pretende destruir. Dios entonces calla; no le impide su intento, antes prepara los caminos para que sea más ruda la batalla. Y también tiene en ello sus fines, porque el prepararle los caminos es para dejarle en la batalla confundido, burlado y derrotarlo con la más completa derrota, y salgamos nosotros vencedores de esta batalla y quedemos invencibles en lo por venir.

Cuando Satanás ya se acerca a la pelea, lo primero que echamos de menos es la luz clara y hermosa que nos había Dios dado, para con ella conocer la verdad. La escuela [del Espíritu Santo] se cierra; la memoria y la razón por la fuerza del dolor y sentimiento que el alma tiene, parece que se ha perdido. ¡Pobre alma! Quiere buscar a su Dios, y no sabe. Le quiere llamar, y no puede articular palabra. Todo se le ha olvidado; con tan profunda pena, se siente sola, sin compañía ninguna. ¿A qué compararé yo este estado? Nada hallo, si no es a esas noches de verano, en que se levantan de repente esos nublados tan fuertes y horribles, que por su oscuridad tenebrosa nada se ve, sino relámpagos que asustan, truenos que dejan a uno temblando, aires huracanados, que recuerdan la justicia de Dios al fin del mundo, el granizo y piedra, que parece todo lo va a destruir. No hallo a que poderlo comparar: sola, sin su Dios, siente venir a ella como un ejército furioso, que la gritan que está engañada, que no hay Dios, y la cercan por todas partes, llenos de retórica que la dan conferencias, sin ella quererlo, pero no la dejan un punto, y con razonamientos tan fuertes y violentos, que a la fuerza la quieren hacer creer que no hay Dios, y con horribles bocachadas, que no hay el tal Dios a quien ella busca, y como con poder sobre las potencias para no poder ni discurrir ni creer otra cosa si no es aquello que a la fuerza y más que a la fuerza quieren hacer entender y creer a uno que nada más se crea lo que ellos dicen, y a ninguna otra cosa más se crea. (...)En esta tan inmensa y como infinita pena, allá a lo lejos y como una cosa que se soñó y que no se sabe que se ha soñado, se acuerda de la Iglesia y del amor que a ella debemos tener, y este recuerdo, como cuando a uno le ha faltado el conocimiento, y al volverle quiere hablar y habla como entrecortadas palabras, así el alma sin voz, y tartamudeando, como que atinó a decir: me uno a las creencias todas de mi madre la Iglesia y no quiero creer ninguna cosa más. Y sin poder decir más, ni hablar, ni entender así pasé meses y meses hasta pasados dos años. Tenía dieciocho años cuando esto pasó por mí, y cuando tanto yo sufría y lloraba sin consuelo la pérdida de mi fe, he aquí que amaneció para mí el día claro y hermoso. Y así como yo, sin

saber nada, en este estado me vi que me metieron, también ahora vi y sentí que de él me sacaron.

Francisca Javiera del Valle (1856-1930), Decenario del Espiritu Santo, día octavo

Innombrable.

La llamada del infierno

¿Es el infierno una discoteca con alcohol, drogas y sexo?

Maldición.

La vidente Vassula, en su conferencia de 29 de abril de 1996 hizo un comentario que no es inhabitual escuchar a muchos jóvenes: muchos jóvenes creen que el Infierno es un lugar como una discoteca, porque cuando practican el Ocultismo Satanás les mete esa idea: "¿Para qué queréis ir al Cielo? Es aburrido, no tenéis otra cosa que hacer que rezar y

rezar y rezar, mientras que en el Infierno vais a encontrar una discoteca, encontraréis droga, encontraréis chicas guapísimas...". Esto se lo he oído decir a los jóvenes.

Craso error el de todos aquellos que piensan esto. Una visión más acertada a la dantesca realidad la tenemos en este reciente testimonio sobre las consecuencias del pecado y el rechazo de Dios:

MENSAJE DEL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1995, PRIMER SABADO DE MES,

EN PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL (MADRID)

...Yo pido a los hombres que amen un poco a nuestros Corazones, y vengo a enseñarles las verdades, a enseñarles a amar. Hijos míos, no seáis árboles estériles, sed árboles fértiles; allí donde estéis dad buen fruto, hijos míos. Yo vengo a enseñar el amor, la misericordia hacia los necesitados, pero los hombres viven entre los hombres sin conocerse y sin amarse, sin preocuparse del desvalido ni del que sufre. Hijos míos, tened misericordia de aquéllos que os extienden la mano.

Mira mi Corazón, hija mía.

AMPARO:

¡Qué amor sale de ese Corazón! ; ¡Oh, Dios mío, qué llamaradas de amor!

EL SEÑOR:

Hija mía, con un poquito de este amor que Yo doy a los hombres, si los hombres fuesen capaces de darme un poquito de amor y consolarme... pero ¿qué recibo, hija mía?, ingratitudes, desprecios, persecución; pero sería capaz de abrasar a la Humanidad con un poquito de este amor que sale de mi Corazón, hija mía. Yo, hija mía, doy este amor a los hombres, pero los hombres no abren su corazón para que penetre la gracia dentro de él. Hijos míos, ¡qué amor tan inmenso tengo a los hombres y qué poco amor recibo de ellos!

AMPARO:

¡Ay, Señor!, ¡ay, qué Corazón!, ¡ay, de Fuego!... Eres el fuego que abrasa a la Humanidad... Si la Humanidad se dejase abrasar por ese fuego... ¡Ay qué grandeza, Dios mío!... ¡qué Corazón, Dios mío!... ¡Ay... que quema y abrasa! ¡Ay!

EL SEÑOR:

Así es el amor de Dios, hija mía, que abrasa a los hombres, pero los hombres, la mayoría, son bloques de hielo que no dejan derretir el hielo que llevan en su corazón con este volcán de fuego que tengo Yo dentro del mío. Hijos míos, cuántas gracias habéis recibido en este lugar y cuántos las habéis rechazado, hijos míos.

Mira, hija mía, vas a ver una escena muy dolorosa... (Luz Amparo suspira, profundamente) ... ¿ves estas cinco jóvenes, hija mía?

AMPARO:

¡Ay, sí!, estuve hablando con ellas.

EL SEÑOR

Cuatro de ellas perecieron en un accidente, hija mía; rechazaban tus palabras, decían que no existía el infierno. Ellas mismas te van a hablar, hija mía.

ALMA CONDENADA

Estamos aquí no por nuestra voluntad, sino por la voluntad de Dios. Si no, nosotros por nuestra voluntad no haríamos nada más que maldecir, pero Dios es el que quiere que venga a deciros que estamos condenadas. ¡Yo que decía que nadie había venido a decir que había infierno, que nadie me lo había dicho, que no lo creía y me reía junto con mis compañeras!; no creía en la existencia del infierno y me reí de todo, de la Iglesia, de los componentes de la Iglesia, de las palabras que tú me decías; acuérdate que te dije: "yo todavía no he visto ese infierno, tendrían que venir y verlo yo con mis propios ojos para creer en él"; pues aquí estoy gritando:

¡Estoy en el infierno! Me dejé llevar por los placeres, por mis gustos...

AMPARO:

¡Ay, Dios mío!

ALMA CONDENADA:

Y aquí estoy sufriendo. Si no fuera porque Dios ha querido mandarme a decir la existencia de él... hay una barrera entre la Tierra y los Infiernos. Yo rechacé a Dios, renuncié a Dios, igual que mis compañeras. Una de ellas no está aquí, pero nosotros estamos aquí para toda la eternidad,

aldiciéndonos y maldiciendo. Yo oí a muchos pastores que el infierno no existía, pero ni creía en la misericordia de Dios ni en la existencia del infierno. Yo viví mi vida junto con mis compañeras. Viví los placeres. Viví rodeada de comodidades. Todo lo quería alcanzar. Tenía ansias de vivir, del placer. ¡Maldita hora que no creí en el Evangelio ni en las palabras de Dios! Digo estas palabras porque Dios me hace decirlas, si no, os digo que sólo desearía arrastraros conmi...noso.

AMPARO:

...¡Ay, ay, cómo los arrastran, unos a otros!

ALMA CONDENADA:

Éste es el deseo de los condenados: arrastrar almas. El Demonio lo muestra todo bello como nos lo mostró a nosotros, y caímos en su trampa; y nuestra soberbia, nuestra lujuria..

AMPARO:

..¡Ay, ay!, ¡Dios mío, ay Dios mío, tan jóvenes!

EL SEÑOR:

Ni juventud, ni vejez, hija mía. El hombre no respeta a Dios.

AMPARO:

Desde otro ángulo.

¡Ay qué tristeza, todo el que llegue a ese lugar, Dios mio! ¡Ay!, os lo decía, que creyerais en Dios; ¡ay, y os reíais de mis palabras!

ALMA CONDENADA:

¡Pero no tengas compasión de nosotros, porque seguiremos maldiciéndoos y cuántas más palabras hayamos oído de vosotros, más os maldeciremos y nos maldeciremos unos a otros! Que sepáis que no estoy aquí por mi voluntad, que estoy aquí por la voluntad de Dios para gritaros: "¡Estoy en el infierno, estamos en el infierno!" No oréis por nosotros, no queremos oraciones ni plegarias, sólo nuestros labios pronunciarán maldición.

AMPARO:

¡Ay qué tristeza, Dios mío, ay, Dios mío, ay, Dios mío! No permitas Dios mío, que se condenen las almas, Señor... Señor...

EL SEÑOR:

Ellas, hija mía, con su libertad se condenan. Yo no las condeno, hija mía. Mira -esta otra, también estaba entre ellas. Quedó con una hora de vida, y en esa hora de vida acudió a Dios y recordó el infierno y recordó la misericordia de Dios y pidió perdón a Dios de sus pecados y pedía las gracias que Dios dejó a los hombres para la salvación en la tierra; y mira, hija mía, está en un lugar donde pronto, con vuestras oraciones y sacrificios, saldrá de él. Mira dónde está, hija mía.

AMPARO:

¡Ay, ahí también está sufriendo!

ALMA PURGANTE:

Sí, estoy sufriendo, pero ¡gracias, gracias que me acordé de las últimas palabras!... Y aquí estoy esperando que Dios purifique todos mis pecados, pero yo quise recibir esa gracia y pedir perdón a Dios de todos ellos. Yo que había vivido tan mal, pensando en los placeres del mundo, olvidándome de Dios, en la última hora, Dios se apiadó de mi alma, porque yo sentí esa luz divina y me acordé del infierno y pedí perdón a Dios de todos mis pecados, y Dios me los perdonó; pero tengo que purificarlos; pero he visto el rostro de María. ¡Gracias! Orad por mí y orad por todos los que estamos aquí. Sólo os pido oraciones. Yo tengo que pagar mis culpas, Dios es justo y misericordioso. Os suplico oraciones, oraciones... Y, ¡gracias!

EL SEÑOR:

¿Ves, hija mía, como las almas... la que abre sus labios para invocar mi Nombre recibe la gracia y la salvación eterna? Yo vine a derramar mi sangre por toda la Humanidad para la salvación de los hombres, pero muchos de los hombres la pisotean y me rechazan y me desprecian; pero aquéllos que abren sus labios y siento un poquito de amor en su corazón, mi Corazón se derrite por ellos para salvarlos. Por eso, soy misericordioso y soy juez. Y quiero que se hable de mi misericordia y de mi justicia.

Sacerdotes míos, santos, los que seguís mi Evangelio, y los que sois perseguidos por los que confunden mi doctrina: sed valientes, tenéis una misión muy importante en la tierra; pastores de almas, enseñad como pastor que el pasto está en la Iglesia y que los hombres se salvan si quieren acudir a Ella. El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre tendrá vida eterna, pero hay muchos de vosotros que coméis mi Cuerpo y bebéis mi Sangre sacrílegamente; recibiréis condenación eterna.

LA VIRGEN:

Amad a nuestros Corazones y nuestros Corazones os inflamarán, pero dejaos, hijos míos, inflamar por nuestro amor, Yo soy Madre de los pecadores y quiero salvaros a todos. Acudid a este lugar que recibiréis muchas gracias, hijos míos, y amaos unos a otros como Cristo os amó, que dio su vida por vosotros, hijos míos. Mi Corazón Inmaculado reinará en toda la Humanidad. Acudid a Mí, que Yo os llevaré a mi Hijo, hijos míos. Amad mucho a la Iglesia. Amad al Santo Padre. Amad y pedid por los que la componen y por aquellos que se han desviado y más que pastores son asalariados, para que vuelvan al rebaño y no dejen a las ovejas. Las ovejas siempre tienen que tener un pastor para guiarlas a comer donde haya buenos pastos. Hijos míos, dedicaos a vuestro ministerio y no confundáis a las almas. Si no seguís el camino del Evangelio, no confundáis a las almas y salíos de ese camino para no dañar el rebaño. El pastor tiene que dedicarse a su rebaño.

Pedid, hijos míos, para que los hombres cambien, pues en el mundo no hay paz porque Dios no está en él. ¡Ay, almas que tanto aman nuestros corazones!, no seáis ingratos y volved al camino de Cristo para predicar el Evangelio entero, sin mutilar; así ayudaréis más a las almas. No creáis, hijos míos, que porque tengáis los templos llenos es mejor para vosotros, sino hay que ver el fruto de los que van al templo.

Pecadores, a todos os pido que por muy graves que sean vuestros pecados, Dios siempre está dispuesto a perdonarles, hijos míos. Acudid a Él. Frecuentad el Sacramento y haced visitas al Santísimo. ¡Qué triste está Cristo en el Sagrario viendo que los hombres lo desprecian y lo rechazan!

Yo voy detrás de vosotros, hijos míos, y sois vosotros los que tenéis que venir detrás de Mí; pero como también tengo una gran misericordia, quiero agotarla para salvaros. Sed humildes, hijos míos, y orad y desprendeos de las cosas materiales antes de que vuestro corazón deje de latir; estad muertos antes a las cosas que os apeguen y que sean obstáculo para llegar a Mí. Yo derramaré muchas gracias sobre todos vosotros, hijos míos. Oración, oración, hijos míos, y obras de amor y misericordia pido. Entregaos todos a mis obras.

Ardiendo.

Los siete demonios

Alarido.

Un exorcismo impactante

He aquí lo que narra Jose Manuel Vidal, cronista religioso de El Mundo, que antes de asistir a un exorcismo era incrédulo sobre el diablo, pero tras la asistencia constató su verdadera existencia:

"-«Hic est dies» (éste es el día), dice el exorcista con el crucifijo en la mano.

-No, responde una voz ronca de hombre que sale de la garganta de la posesa, una preciosa chica de 20 años.

-«Exi nunc, Zabulon», (sal ahora, Zabulón), repite el sacerdote.

-No.

-¿Por qué no quieres salir?

-Para servir de testimonio.

-¿De testimonio de qué?

-De que Satanás existe.

Se corta la tensión en el ambiente penumbroso de la capilla. Satán luchando contra Dios. Una batalla a la que asisto atónito y en primera fila por primera vez en mi vida. «Esta debe de ser la razón por la que me invitó a presenciar el exorcismo. El diablo quiere publicidad», pienso en medio del shock. Mi mente gira a toda velocidad. Estamos en el clímax de un ritual que, hasta ahora, no encajaba en mis esquemas. Y eso que en el seminario los curas siguieron alimentando mi miedo infantil al Maligno, siempre dispuesto a tomar posesión de un alma. Después del Concilio Vaticano II, el dogma de la existencia del diablo pasó a ser una «parte vergonzosa de la doctrina» y, como tantos otros católicos, también yo prescindí de ella.

El exorcista, José Antonio Fortea, párroco de Nuestra Señora de Zulema, está exhausto. Y eso que sólo tiene 33 años. Pero lleva ya más de una hora luchando, crucifijo en ristre, contra Satanás. Marta (nombre ficticio de la posesa), en cambio, se encuentra tan fresca como al principio y no deja de rugir, bufar, revolverse y agitar su cuerpo como un resorte. Con una fuerza inusitada para una chica de 20 años, más bien menudita y de rasgos dulces. Son las 12,30 de la mañana de un día cualquiera y llevo hora y media presenciando un exorcismo.

Un par de días antes, recibí en mi móvil una llamada especial. Especial no por ser de un cura (recibo muchas), sino por ser de un exorcista católico (hay un par de ellos en España) que suelen mantenerse muy alejados de los periodistas. Quiere invitarme a presenciar un exorcismo. Me quedé de piedra. Asistir a un exorcismo oficiado por un sacerdote autorizado por el

Vaticano es un auténtico caramelo para alguien especializado en información religiosa. Hasta ese momento y a pesar de llevar más de 20 años en la profesión, lo único que había conseguido fue entrevistar al exorcista oficial de Roma, el padre Gabriel Amorth. Ya entonces, al dedicarme su libro había escrito: «A José Manuel, con mi gratitud y con la advertencia de no tener jamás miedo del diablo».

Confieso que por miedo decidí devolverle la llamada al padre Fortea y pedirle que dejase venir conmigo a un compañero de la agencia EFE, también especialista en información religiosa. Aceptó. Nerviosos, el día señalado nos desplazamos en coche hasta la diócesis de Alcalá. Era un día radiante. Llegamos a la parroquia con mucha antelación. Cuestión de prepararse psicológicamente. Por el camino, bromitas y nervios. El exorcista nos había citado en su parroquia, una iglesia moderna, de ladrillo rojo, situada entre pinos. El interior, sencillo y limpio. Con un retablo y una gran cruz en medio. En un lateral, la pila del agua bendita con una inscripción: «El agua bendita aleja la tentación del demonio».

A las 10,30, el exorcista sale del templo y viene a nuestro encuentro. Es alto y delgado. Lleva gafas y una barbita bien recortada. Su aspecto impone. Quizá, por relacionarlo con su profesión de echador de demonios. Embutido en una sotana de un negro inmaculado, su tez blanquecina y su frente despoblada todavía resaltan más. Nos invita a dar un paseo para ponernos en antecedentes del caso.

SIETE DEMONIOS

«No soy ningún showman ni quiero publicidad. Si estáis aquí es porque os necesito para liberar a la chica. Tendréis que ser muy prudentes. No podréis dar pista alguna que permita la identificación ni de la muchacha ni de su madre. Preferiría que tampoco me nombraseis a mí, pero acepto ese sacrificio en aras de una mayor credibilidad. Pero sólo Dios sabe lo que me cuesta y los problemas que me puede acarrear. Y no tengáis miedo. A vosotros no os pasará nada». Insiste en la seriedad del tema. Asegura que en el Antiguo Testamento aparece 18 veces la palabra Satán. Y en el Nuevo Testamento, 35 veces la palabra diablo y 21 la palabra demonio. El propio Jesús hizo muchos exorcismos o lo que los Evangelios llaman «expulsar demonios». Fortea recuerda también que Juan Pablo II ha realizado al menos tres exorcismos reconocidos y advierte que la creencia en el diablo constituye uno de los pocos rasgos comunes a la práctica totalidad de las religiones. «Es el punto ecuménico por excelencia». Aprovecha para hacer un pequeño repaso por las distintas religiones y épocas históricas y las diversas teorías. Sigo mostrándome incrédulo. Me

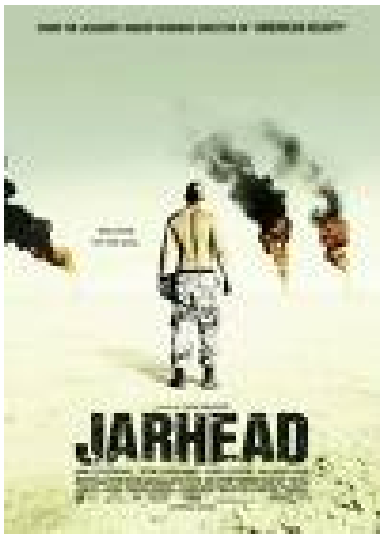
da la sensación de que trata de condicionarnos buscando justificaciones en la Historia.

Para hacerlo aterrizar en lo concreto, le preguntamos detalles del caso. Nos cuenta que se trata de un chica poseída por siete demonios. Que ya expulsó a seis, pero que el último se resiste. «Se llama Zabulón, es un diablo casi mudo pero muy inteligente. Su nombre ya sale en la Biblia. Siempre queda el jefe para el final. Llevo ya 16 sesiones y todavía no he conseguido expulsarlo, cuando en los casos más normales, basta con dos o tres». No quiere dar más detalles de la endemoniada. Sólo dice que vendrá acompañada por su madre, «que es una santa», y que la posesión se debió a un hechizo que le hizo una compañera de instituto, a los 16 años. «En una de las primeras sesiones le pregunté cómo había entrado y me respondió un nombre que yo no conocía. Su madre me dijo que era una compañera de clase, que había invocado a Satán para hacer un hechizo de muerte contra ella. Y de hecho, primero estuvo gravísima y a punto de morir. Una vez que sanó, comenzaron los fenómenos raros».

Desde entonces, su madre empieza a detectar cosas raras en su hija: muebles que se mueven, objetos que se rompen y, sobre todo, una inquina especial hacia los objetos religiosos, cuando era de misa dominical. Hasta que un día, de noche, oye ruidos extraños, se levanta y, cuando abre la puerta de la habitación de su hija, la ve sobre la cama, levitando.

Como no quiere perder a su única hija, comienza a buscar remedios. Habla con el párroco, que la remite a dos famosos psiquiatras. Pero ambos diagnostican que la chica es absolutamente normal. Ninguna explicación científica para los constantes dolores de cabeza que torturan a su hija. Y entonces, María (nombre ficticio de la madre), a sus 60 años, se lanza a la búsqueda de un exorcista. Recorre casi todas las diócesis españolas. Ningún obispo quiere saber nada de su caso. Está ya dispuesta a trasladarse con ella a Italia a ver al padre Amorth, cuando le hablan de un exorcista español que acaba de salir en la tele porque ha publicado un libro, Demoniacum, sobre los exorcismos.

En ese instante vemos llegar un taxi. «Son ellas», dice Fortea. María, la madre, es pequeña, delgada. Su mirada es todo dolor: «Creo en Dios y sé que, tarde o temprano, liberará a mi hija de las garras de Zabulón. Llevo cinco años de calvario. No lo sabe nadie de mi familia. Ni mis hermanos», confiesa. María es viuda y, cada vez que se desplaza desde su casa a la cita con el exorcista (prácticamente, una sesión por semana), tiene que inventarse alguna excusa. «No lo entenderían y no quiero que mi hija quede marcada para siempre».



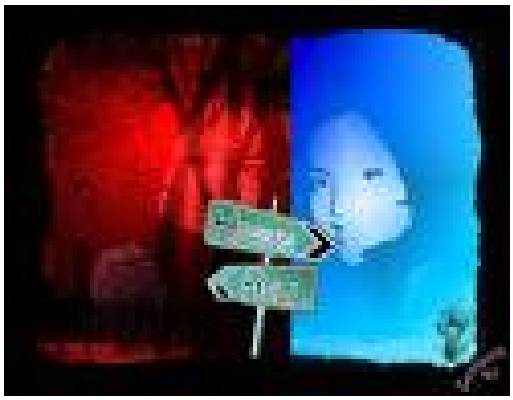
El infierno espera. De fantasymundo.com

EL RITUAL

A su lado, Marta sonríe tímidamente. Pequeña, de grandes ojos negros, un poco tristes, tiene la cara picada de una mala adolescencia. Pelo negro, recogido en una coleta. Los labios gruesos y sin pintar, aunque contraídos en una mueca casi de dolor. Lleva unos vaqueros, un niqui azul cielo de manga corta y cuello alto y unos zapatos negros. Es guapa. Sus ojos llaman la atención, pero más que timidez desprenden miedo, mucho miedo. Me parece una chica de lo más normal que, nos cuenta, estudia Matemáticas en la Universidad. «Es imposible que esté poseída», pienso para mis adentros.

El padre Fortea abre la capilla, en los bajos de su parroquia donde dice misa a diario, y vuelve a cerrar con llave por dentro. Es pequeña, acogedora. Dentro, penumbra y silencio absoluto. Fuera, un sol radiante. El exorcista pide ayuda para transportar una colchoneta forrada de plástico verde, grande y pesada, para colocarla al pie del altar. La capilla, rectangular, tendrá unos 25 metros cuadrados. Sin ventanas. En el centro, un altar enorme.Encima un mantel blanco y seis velas encendidas, amén de una gran Cruz de Trinidad, apenas iluminada por la luz mortecina de un halógeno. Al fondo, la imagen de un Pantocrátor iluminado y el Santísimo. En un lateral, una imagen de la Virgen con el Niño en brazos.

Nada más entrar en la capilla, madre e hija se preparan para el rito. Marta se pone unos calcetines blancos, mientras su madre saca del bolso un rosario, un crucifijo de unos 15 centímetros y una postal de la Virgen de Fátima, y los coloca al lado de la colchoneta. Trato de registrar el más



Cielo e infierno. Dos direcciones.

mínimo detalle en mi mente. Sigo pensando que asisto a un montaje. Marta se recuesta en la colchoneta boca arriba, mirando a la cruz. María se arrodilla a su lado, una postura que no abandonará durante las siguientes dos horas y media. El padre Fortea reza un rato de rodillas, se quita la sotana, bebe agua y se sitúa sobre el extremo de la colchoneta más alejado del altar.

Presiento que el rito va a comenzar. Me siento, expectante, en el banco. El exorcista extiende su mano derecha y la impone sobre el rostro de la joven, sin tocarla. Luego, cierra los ojos, agacha la cabeza y susurra varias veces una plegaria ininteligible. Un alarido desgarrador, el primero, rompe el silencio de la capilla, penetra en mi alma y me pone la carne de gallina. No es humano. Es un chillido sobrecogedor y profundo el que sale de la garganta de Marta. Pero no puede ser ella. No es su tono de voz. Es ronco y masculino. El padre Fortea sigue rezando y los rugidos se suceden. Poco a poco, el cuerpo de la joven se estremece vivamente. Su cabeza se mueve de un lado a otro con lentitud al principio, con inusitada rapidez después.

«SAL, ZABULON»

Ante la salmodia del exorcista, la joven gime y se retuerce sin parar. Al instante, el gemido se convierte en rugido desgarrador, altísimo, furioso. El exorcista acaba de colocar el crucifijo sobre su vientre y entre sus pechos, mientras la rocía con agua bendita. Patalea con tanta furia que el crucifijo se cae y la madre lo recoge una y otra vez y se lo vuelve a colocar de nuevo, mientras le acerca el rosario que Marta arroja a lo lejos, con furia. Parece tranquilizarse un poco pero, inmediatamente, vuelve a rugir. No hay un momento de respiro. El padre Fortea acaba de invocar a san Jorge y, al oírlo, la joven grita, bufa, pone los ojos totalmente en blanco, arquea el cuerpo y se levanta toda entera un palmo de la colchoneta. No doy crédito.

-Besa el crucifijo, dice el exorcista.

-No.

-Jesús es Rey.

-Assididididaj.

-Secuaz de Satanás, estás en tinieblas.

-Assididididaj

-Estás haciendo mucho bien. Por tu culpa, mucha gente va a creer en Dios.

-No.

-Sal, Zabulón, te lo ordeno en nombre de Cristo. Te espera la condenación eterna. No hay salvación para ti.

Mientras el padre Fortea sigue conminando a Zabulón, las manos de la joven se han ido transformando. Son como garras. El exorcista arrecia sus plegarias y sus exhortaciones: «Hoy es el día. Sal, Zabulón. Sal de esta criatura en nombre de Dios». La joven se desata en temblores. Los gritos se elevan hasta el espanto. Y con voz ronca dice: «Asesinos». Es entonces cuando el padre Fortea le pregunta por qué no sale y Zabulón le contesta: «Para que la gente crea en Satanás».

Agotado, tras hora y media de lucha, el exorcista se levanta y sale de la capilla. Esto no puede ser una impostura ni un montaje. Hay que tener muchas agallas para dedicarse a esto. Y menos mal que los casos de posesión, según cuenta después el padre Fortea, son muy pocos. Él lleva cinco años ejerciendo y sólo ha tenido cuatro en España. Pero, mientras preparaba su tesis, asistió a otros 13 exorcismos. Se nota que tiene práctica: manda, templa, insiste y, con voz suave pero enérgica, tortura al diablo sin piedad. Con lo que más le duele. Siempre en nombre de Dios. No parece tener miedo alguno. Y eso que ya sabe lo que es ser atacado por Satanás. Una vez, en un exorcismo, dice que el diablo le hizo sentir la misma sensación y el mismo dolor que el que lleva un puñal clavado en el brazo.

Fortea sale de la capilla y mi corazón se acelera, pensando qué puede ocurrir ahora sin la presencia tranquilizadora del exorcista. Pero no pasa nada. O sí. María, la madre, coge las riendas del rito y comienza a repetir

las mismas o parecidas frases del exorcista. Con calma, pero con decisión, parece no dirigirse a su hija, sino al Maligno que la posee:

-En nombre de Cristo te ordeno que salir.

-No.

-Abre los ojos y mira a la Virgen, le increpa mientras pone a su vista una postal de la Virgen de Fátima. Pero, por toda respuesta, obtiene un bufido. Entonces coge el crucifijo.

-Es tu Creador, ¿lo ves?

-Sí, dice la voz de ultratumba acompañada de rugidos y bufidos constantes.

-Míralo, Zabulón, no te resistas. Sabes que es tu día y tu hora. Ha llegado tu día y tu hora.

-Noooo...

-¿Por qué te resistes?

-Estoy harto. Ya te lo dije muchas veces.

-Di a esos señores por qué no te vas.

-Uhhhh.

-Díselo claramente.

-No quiero.

-Díselo en nombre de Cristo

-Para que crean en Satanás.

-San Jorge, ven. san Jorge, ven. Ven, san Jorge. Sal de ella san Jorge.

La posesa se detiene un segundo, sonríe y dice, con sorna:

-Sal, san Jorge...

Coge al vuelo el error de la improvisada exorcista y lo mismo hará, un rato después, con una pequeña equivocación del padre Fortea. Pero María

no se da por vencida. Es una auténtica Dolorosa al pie de la cruz de su hija poseída. Me da tanta pena que también yo me arrodillo y, entre lágrimas, suplico a Dios (por lo bajo, no me atrevo a intervenir más directamente) que, por lo que más quiera, libere a Marta. Mi compañero hace lo mismo. Hacía tiempo que no rezaba con tanto fervor.

Entonces entra de nuevo el exorcista, coge una cajita con hostias consagradas del sagrario y se coloca delante de la joven:

-Mira al Rey de Reyes y arrodíllate ante Él.

-No.

-Siervo desobediente y rebelde, arrodíllate, repite el padre Fortea, mientras exhibe la hostia consagrada.

-Asesino, déjame.

-San Jorge, haz que se arrodille.

Y como un resorte, ante la mención de san Jorge, la posesa se arrodilla y el padre Fortea le hace abrir la boca para que reciba la sagrada comunión. Y continúa torturando al diablo que anida en Marta. Tras darle la comunión, coge una Biblia y recita el Apocalipsis: «Entonces el diablo fue arrojado a la lengua de fuego y azufre... allí será atormentado día y noche por lo siglos de los siglos». Y hace repetir al diablo frase por frase.

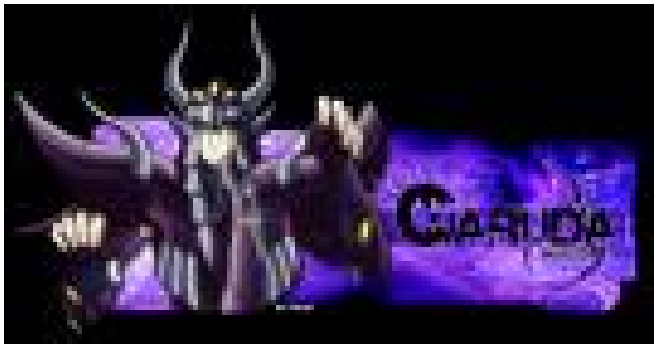
-Repite: Cuánto más me hubiera valido seguir a la luz.

-Cuánto-más-me-hubiera-valido-seguir-a-la-luz, repite a regañadientes y arrastrando cada palabra.

Y así durante un buen rato. El exorcista parece un maestro que enseña a un niño rebelde, que repite a la fuerza, entre bufidos y alaridos, frases como éstas: «Señor, tú eres Rey. Yo soy tu criatura. Nada escapa a tu poder. Eres el Alfa y Omega...»

-Ya no más. Me estoy cansando, gruñe.

Pero el padre Fortea arrecia en su acoso, coge un banquito y se sienta ante la posesa con un crucifijo en la mano. «Hic est dies», repite con fuerza. Por un momento, creo que lo va a conseguir.



Kyoto del infierno Aiacos de Garuad. De sacredsaints.mforos.com

-Cuanto más tardes en salir, más gente creerá en Dios. Eres un predicador de Dios. Acércate, siéntate y besa a Cristo crucificado. Dale un beso de respeto y homenaje.

Como zombi, Marta se sienta y se acerca a la cruz. Tiene los ojos en blanco y echa espumarajos por la boca, pero besa el crucifijo. Entonces Fortea la coge suavemente por un brazo, le hace levantar y la obliga a recorrer la capilla y besar a la Virgen y al Sagrario.

-Aquí está Dios. Repite siete veces: Iesus, lux mundi. La posesa repite, pero al terminar le lanza una mirada como de fuego y le dice:

-Asesino, déjame, no puedo más. Pero el exorcista continúa un buen rato.

Ha pasado otra hora. Fortea se toma un respiro. «Ahora usted», le dice a la madre. Y sale de la capilla. Y María se inclina sobre su hija y comienza a increpar a Zabulón:

-Tienes que dejar esta criatura. Por la sangre de Cristo, déjala ya. Sus ángeles están con ella. Vienen los tres arcángeles. La Virgen te va a aplastar la cabeza...

Zabulón sigue bufando y retorciéndose, pero no parece que esté dispuesto a irse. Al rato entra de nuevo el padre Fortea:

-¿No temes la sentencia de Dios?

-Sé cual es, grita desgarrada.

SOLOS CON LA ENDEMONIADA

El padre Fortea mira a la madre: «No se va a ir. Dejémoslo por hoy». Se levanta y se va. Los gritos se detienen en seco. Noto cierta decepción en el rostro de María. Me da la sensación de que esperaba que fuese hoy. Ha pasado casi tres horas de rodillas, pero en su cara no hay signos de cansancio, sólo de cierta desilusión. Recoge con paciencia la estampa de la Virgen y el crucifijo y sale de la capilla. Mi compañero y yo nos quedamos solos con la endemoniada. Unos segundos que se hacen eternos. Nos hemos quedado pegados al banco, sin respiración. De pronto, se vuelve hacia nosotros, abre los ojos (que ha mantenido en blanco durante tres horas) y nos lanza una mirada que no olvidaré mientras viva. Sus ojos son de otro mundo. Nunca vi algo así en mi vida. Al instante, la mirada vuelve a ser la de Marta, que nos sonríe, se levanta con tranquilidad, se sienta en el banco y se quita los calcetines blancos que dobla con sumo cuidado. Noto que apenas suda, a pesar de las tres horas de ejercicio continuo. Se pone los pendientes y nos vuelve a sonreír.

-¿Cómo éstas?

-Cansada

-¿Sabes lo que ha ocurrido?

-No, no recuerdo. Y mientras nos habla, coge la estampa y el crucifijo, a los que hace un rato tanto odiaba, y los besa con cariño.

-¿Te duele la garganta?

-No.

Y su voz es tan suave como cuando llegó. Nadie diría que por esa misma garganta salieron aullidos durante tres horas.

-¿Sabes por qué estás aquí?

-Sí, eso lo sé. Sé que tengo...

No termina la frase. Respetamos su silencio. Salimos y nos sentamos en un salón contiguo los cinco. Marta está tranquila. Vuelve a ser la chiquilla tímida de antes. «Todas las noches», nos cuenta María, «antes de acostarme cojo el crucifijo, del que nunca me separo, y bendigo mi habitación: «En nombre de Dios, malos espíritus salid de esta habitación. Y ella, antes de acostarse, siempre me pregunta: "¿Mamá, has bendecido la habitación?"» Pero aún así pasa miedo. Como cuando las manos de su hija se convirtieron en garras al tocar la cruz o cuando la persigue con los

dedos abiertos, en forma de cuernos, para clavárselos en los ojos. «Siempre amenazas que, afortunadamente, nunca cumple».

Y antes de despedirse, repite una súplica: «Que se conciencien la gente y los obispos. Que haya muchos más exorcistas». Abraza a su hija, se suben las dos al coche del padre Fortea y se van. Marta se vuelve y nos mira. Sus ojos son el grito de angustia del esclavo encadenado. El padre Fortea queda en llamarme cuando se produzca la liberación definitiva.

Rezo por Marta y por su madre. Lo que vi no es un montaje.

ASI ES ZABULON «No habla demasiado, pero es muy inteligente». Así describe el padre Fortea a Zabulón, el enemigo contra el que viene luchando desde hace siete meses. Al principio, el padre Fortea pensó simplemente que así se llamaba el décimo hijo de Jacob y Lía, su mujer. Después, investigando un poco más, cayó en la cuenta de que se las estaba viendo con uno de los demonios más poderosos del infierno.

Ha aparecido sólo tres veces en la Historia. La primera, en Ludón (Francia), en el siglo XVI. Casi todas las monjas de un convento quedaron poseídas por multitud de diablos, que las atormentaban sin pausa. El jefe era Zabulón. La segunda fue en los años 50, en un caso de exorcismo realizado por el padre Cándido, el exorcista italiano maestro del padre Amorth. Y ahora, ha vuelto a aparecer.

Publicado en El Mundo.

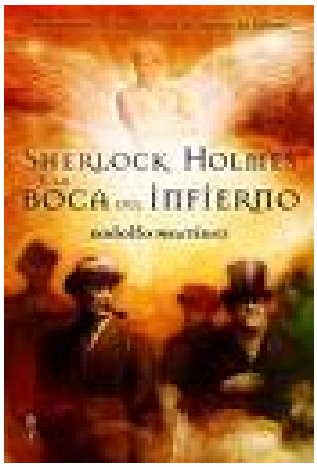
Septiembre del 2002.

Este exorcismo tuvo una duración extraordinariamente larga, ya que aún prosiguió durante varios años a causa de un grupúsculo satánico que no cesaba de instigar estas posesiones. Toda la crónica está relatada con gran detalle en el libro: SVMMA DAEMONIACA, Autor: José Antonio Fortea, Editorial Dos Destinos, España, 2004.

Segunda sesión relatada del exorcismo de "Marta"

Para que se conciencien... de la existencia del demonio.

El editorial de Hispanidad.com correspondiente a la edición del lunes 30 de septiembre (2002) es largo, pero les aseguro que merece la pena. Es una descripción, en primera persona, de una ceremonia de exorcismo celebrada en una capilla de Alcalá de Henares (Madrid), y cuyo objetivo era liberar a una joven poseída por un demonio. En esa sesión, de dos horas y media de duración, estuvieron presentes el director de Opinión de



Colmes y la boca del infierno. De agua.drimar.com

Hispanidad, Javier Paredes, y Luis Losada, que es el narrador. Otra sesión anterior, narrada por el director de Religión del diario El Mundo, José Manuel Vidal, y por el responsable de esa misma sección en la agencia EFE, ha provocado un gran revuelo. La sesión se contó en El Mundo, y Vidal concluía diciendo que lo que él vio "no era un montaje". De inmediato, la reacción de muchos (por ejemplo, la de algunos lectores de El Mundo) ha sido la misma: ¿Cómo es posible que un periódico serio cuente estas cosas? Eso sí, al parecer, nadie se ha preocupado de adoptar la actitud más científica de todas: comprobar los hechos. En este caso, como en cualquier otro descubrimiento o testimonio humano, caben tres actitudes: o alguien engañó a los testigos del exorcismo, o los testigos engañan, o es verdad que los demonios existen y que pueden poseer el cuerpo de otro espíritu, porque los seres humanos no son más que un anfibio de cuerpo y espíritu.

Sin embargo, miren por dónde, muchos han decidido, sin comprobarlo científicamente, que lo narrado es falso. Porque sí, porque no están dispuestos a aceptar la existencia de espíritus, aunque los hechos les desmientan. Peor para los hechos, concluyen. Y además se enfadan e insultan a los testigos: ¡Qué cosas!

Les animo a leer el testimonio de Luis Losada, ratificado por Javier Paredes, sin prejuicios. De sus conclusiones sobre el relato puede depender todo o no depender nada, pero seguramente pondrá a prueba su ecuanimidad. Allá va:

Regreso de una de las sesiones de exorcismo realizadas por el padre Fortea. Escribo impresionado. Los gritos de Zabulón, y los rezos del sacerdote y de la madre de la poseída, todavía martillean mi conciencia. Creo en el "No prevalecerán", pero tengo miedo. Si pudiera dar marcha

atrás, lo haría, sin ninguna duda, y no hubiera acudido a esa sesión. Mi alma se encuentra inquieta tras el brutal encuentro con el demonio. Pero tengo que escribir lo que he visto, porque Dios ha permitido que el demonio Zabulón se apodere del cuerpo de Marta (nombre supuesto de la poseída) "para que se conciencien" de la existencia del demonio. Esa es una de las respuestas que Zabulón dio al exorcista cuando le preguntó por qué no salía de ese cuerpo. Por eso, María (nombre igualmente supuesto), la madre de Marta, me pidió, al despedirnos, que se lo contáramos a todo el mundo, para que, cuanto antes, se produzca la liberación de su hija.

-"Padre, ¿podemos contar algo de lo que hemos visto?"

-Podéis contar lo que queráis. Las obras de la luz no tienen miedo de la luz, las obras de las tinieblas buscan las tinieblas.

Sin duda, algún sentido debe tener mi presencia en ese exorcismo, que, con el paso del tiempo, acabaré descubriendo. Entretanto, sólo puedo manifestar motivaciones a ras de suelo. La inquietud periodística, la curiosidad malsana y sin duda la ingenuidad y la inconsciencia me hicieron aceptar la oferta de mi amigo y compañero de Radio Intereconomía, Javier Paredes, para acompañarle a una sesión de exorcismo. Sin preparación psicológica, agarro el coche rumbo a la parroquia madrileña donde el P. Fortea celebrará la sesión decimoséptima del exorcismo de Marta.

Marta es una chica joven, de apariencia dulce, que acude con una mezcla de miedo y esperanza a la sesión, con el objetivo de que la "pesadilla" desaparezca. Al terminar "todo" nos confesará estar cansada, aunque se siente incapaz de recordar lo que hemos vivido durante más de dos larguísimas, interminables horas. María, su madre, es baja, delgada, muy menuda... Está consumida, triturada, pero es muy fuerte, ha aguantado todo el exorcismo de rodillas junto a su hija.

Sin largas charlas ni preparación alguna, el P. Fortea nos sienta a Javier y a mí en un banco de la capilla. No hay nadie más. Tan sólo dos indicaciones: apagar los móviles y permiso para abandonar la sesión cuando lo deseemos. No es un gran bagaje para asistir a lo más impactante que una persona jamás podrá asistir. Sin preámbulos, Marta se tumba en la colchoneta que, previamente, ha ayudado a colocar. Su madre se arrodilla a su lado. Javier y yo permanecemos en el banco en una actitud discreta, expectante... y acobardada.

El P. Fortea se arrodilla y reza en silencio durante unos minutos. Después se sienta en la colchoneta delante de la cabeza de Marta. Le pone la mano

encima de la cabeza y comienza a invocar a Dios. Sólo con pronunciar su nombre el cuerpo de Marta sufre un espasmo, sus pupilas se ocultan y sus ojos permanecerán en blanco durante toda la sesión. Después, invoca a San Jorge y Marta vuelve a convulsionarse en medio de gritos desgarradores.

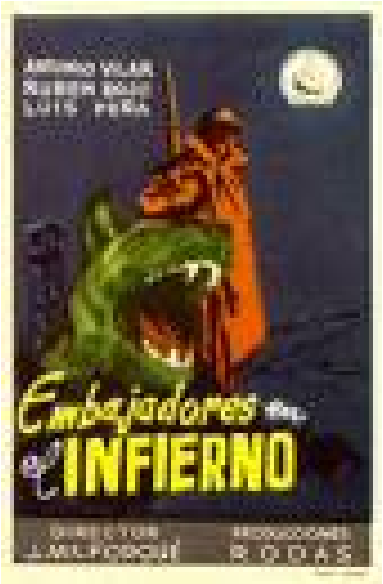
Lo que vivimos Javier y yo durante dos horas y media fue una prolongación de este comienzo, en un estado de tensión que todavía ahora oprime mi alma. Son las dos y media de la madrugada. Han pasado más de doce horas desde la finalización del exorcismo. Sigo tenso y sin paz. Pero rezo. Por Marta y por su madre. Pero también por todos los testigos que hemos pasado por esa capilla donde Zabulón se ha hecho palpablemente presente.

En un momento dado, el sacerdote ordena al demonio:

-¡En nombre de Jesucristo, sal de la chica!

-¡No! -responde la voz de ultratumba que sale del cuerpo de Marta. No es la voz de Marta, es una voz ronca, fuerte y cargada de odio. Hay odio en todas las respuestas de Zabulón. Hasta un simple sí o un no, se pronuncia envuelto en odio. Lo palpas.

-"Por mi poder sacerdotal, te ordeno que salgas de esa mujer", prosigue el padre Fortea.



-¡Aggghh! -responde Zabulón, en medio de espasmos, convulsiones y gritos. Marta se retuerce. Desde su posición yacente, bota con una elasticidad extraña. Si no fuera por la colchoneta, se provocaría lesiones

graves... Aunque vaya usted a saber, porque, después de haber estado gritando, muy fuerte, durante más de dos horas, cuando nos despedimos no apreciamos en Marta el menor signo de ronquera.

El exorcista ordena a Zabulón, una y otra vez, que abandone ese cuerpo, pero el demonio se resiste. Para presionarle, el P. Fortea le recordaba a Zabulón que estaba haciendo mucho bien, porque, a través de él, muchos creerían en su existencia. Marta -o lo que vive dentro de ella- se retorcía con violencia. Entonces, el P. Fortea volvía al ataque recordando al demonio que le esperaba la condenación eterna, que no tenía nada que hacer. Zabulón aullaba desesperadamente.

Posteriormente, el P. Fortea "se armó" con una estampa de la Virgen de Fátima y una cruz. Con la estampa en ristre instó a Zabulón a que la besara.

-¡Agggggh! ¡Nooooo! -respondía la voz de ultratumba que salía del femenino y adolescente cuerpo de Marta.

-En nombre de Jesucristo, te lo ordeno, besa esta estampa -insistía el exorcista.

-¡No quiero! -respondía Zabulón, entre espasmos, gritos y convulsiones del cuerpo de Marta.

El P. Fortea hace un pequeño receso y pide a San Jorge que le ayude. Ante el nombre de San Jorge, Marta se revuelve. De entre todas las invocaciones a los ángeles y a los santos, la de San Jorge, para este demonio en concreto, es la más eficaz. Pronunciar su nombre produce un efecto inmediato. Ante los espasmos y alaridos de la chica, siento lástima por Marta, pero miro a su madre, quien, con gesto sereno, aprueba el ceremonial. Porque no es Marta la que se retuerce, es Zabulón a quien está martirizando el exorcista.

-Sabes que lo tendrás que hacer tarde o temprano. Te lo ordeno: ¡sal!

-Noggghhh! -responde Zabulón.

-Muy bien, tú lo has querido -responde el P. Fortea- voy a echarte agua bendita...

-¡Aggg! -Zabulón se retuerce ante la idea de ser rociado por agua bendita. El cuerpo de Marta bota ante las gotas que caen del agua que vierte el exorcista.

Javier y yo seguimos sentados. Él tiene un rosario entre sus manos. De regreso, en el coche, me dijo que durante las dos horas estuvo pasando las cuentas, rezando Avemarías y jaculatorias, pidiendo por Marta... y para que no nos pasara nada a nosotros.

Permanezco inmóvil, tratando de pasar desapercibido. Creo que a Javier le pasa lo mismo. Tenemos a un demonio delante de nuestras narices en plena "exhibición" de su poder, odio y furia. Estoy asustado. Sigo temeroso. En un momento, Marta arroja uno de los rosarios de su madre. Lo cojo y ya no lo soltaré en toda la sesión.

Durante toda la sesión, sólo en alguna ocasión Marta giró un poco el cuello y nos miró de reojo, con sus ojos en blanco, pero en ningún momento nos miró de frente: eso gracias a Dios no lo hizo nunca. Parecía como si hubiera una barrera entre ella y nosotros. Era una barrera muy fina, invisible y frágil, pero yo temía que se pudiera romper en cualquier momento. Afortunadamente, durante las dos horas y media de la sesión no nos miró de frente.

El exorcismo continúa. En un momento dado, el P. Fortea sale a descansar, rezando una parte de la liturgia de las horas. ¿No podría rezar en otro momento?, pienso para mis adentros.

-¡En nombre de Jesús, besa el crucifijo!

-¡Aggg!, -gime Zabulón.

La madre de Marta se dirige directamente al demonio y le dice: "Yo soy sólo una criatura, pero amo al Señor, y en su nombre te digo, besa el crucifijo".

-No, -dice Zabulón, amenazando a la madre con las manos de Marta en forma de garras.

-¡No te atrevas a hacerme nada! ¡Atrás!

Las manos de Marta convertidas en garras prosiguen su acoso sobre la madre:

-¡Atrás!

Entonces la mano se convierte en un cuerno dispuesto a sacar los ojos de la sufriente madre, forzadamente metida a exorcista.

-He dicho que no te atrevas a hacer nada a esta criatura de Dios, en el nombre del arcángel San Gabriel, de San Jorge y de todos los santos.

El P. Fortea calla ante esta intervención de la madre y sigue rezando en silencio, consciente de que el amor de una madre, puede ser una de las fuerzas más poderosas de este mundo. La imprecación de la madre al demonio continúa durante un tiempo, que se me hace eterno. Ella le ordena que se incorpore. Tras varias negativas, finalmente lo hace.

Una vez sentada, la madre le exige que incline su cabeza ante la estampa de la Virgen. En este momento el cuello de Marta, de un golpe seco, se estira hacia atrás hasta límites insospechados.

-No -responde el discípulo de Satanás por boca de Marta.

Es impresionante ver el cuello estirado y la cabeza hacia atrás, en actitud y postura soberbias, empecinado en no doblegar la cabeza ante la estampa de la Virgen. La madre, insiste, testaruda, y Zabulón responde con el mismo tono desafiante.

Pero la madre no se rinde. Finalmente, en medio de espasmos y gritos, el cuello empieza a ceder hasta tocar el pecho con la barbilla. Un proceso duro, que no se hace sin resistencia de Zabulón, que se niega a prestar reverencia a la Virgen. Entretanto la poseída ha cerrado los ojos para no contemplar la estampa, mientras inclina su cabeza. Y María le ordena que los abra. Los abre, pero la expresión es espantosa, los ojos están

Topografía del barranco del ionfierno.

totalmente blancos, pero más espantosa es la mirada odiosa, dirigida como un dardo hacia la imagen de la Virgen María.

El exorcista toma la iniciativa. Ordena al demonio: "Besa el crucifijo": ¡Noooo! Cuando la sesión parecía que no avanzaba, ni hacia adelante ni

hacia atrás, Zabulón, mudo, hace con la mano el signo de "querer escribir".

Inmediatamente, el P. Fortea se va a la sacristía por papel y bolígrafo. No parece encontrarlo y yo estoy a punto de ofrecerle mi pluma y mi cuaderno. No lo hago por miedo a acercarme y por mi apego material a mi pluma de marca. Afortunadamente, el sacerdote encuentra los utensilios de escritura: un bloc grande que la madre coloca sobre su vientre, y sobre el bloc coloca un folio. El bolígrafo no funciona y se sustituye por un lápiz. Marta esta ahora tumbada boca arriba, con la cabeza hacia atrás y estira el brazo para llegar al folio. En esta postura es imposible que puede ver su propia mano escribiendo. A toda velocidad y, por supuesto, sin mirar al papel, la mano de Marta comienza a deslizarse por el folio. Si los gritos y la voz ronca te hacen sentir la presencia de Zabulón, ahora, mientras escribe, se le siente todavía más cerca. Javier y yo no entendíamos bien lo que pasaba. Sólo oíamos las preguntas del exorcista, pero no veíamos las respuestas escritas. Cuando acabó el exorcismo, Fortea le entregó los dos folios a Javier, que obran en su poder. De vuelta a casa, ambos tratamos de reconstruir la escena. Fue entonces cuando Javier me hizo notar que las letras no se metían unas por otras: la escritura era clarísima y las tildes de las íes estaban colocadas perfectamente encima de la letra correspondiente. Los caracteres eran los propios de la letra impresa, no de la escritura manual. El diálogo oral-escrito, en el que el padre Fortea pregunta y Zabulón responde escribiendo a través de la mano de Marta, dice lo siguiente:

-Quería desesperaros porque tenía refuerzos.

Con esa frase escrita, Zabulón explica el estancamiento del exorcismo que se había producido durante la primera hora.

-¿Qué refuerzos, quién ha venido? -pregunta el exorcista.

-Satán -responde Zabulón-, pero ya se ha ido. Y, a continuación, y sin preguntarle nada, vuelve a escribir: "Falta 1 persona". Y subraya el "1" varias veces.

-¿Qué persona?

Ante esta pregunta, la mano suelta el lápiz y Marta cierra fuertemente los labios. Zabulón no quiere responder.

-Dame un signo para que sepa quién es -insiste el exorcista, pero los labios de la endemoniada permanecen sellados.

En este punto ya estábamos agotados, habían pasado casi dos horas. No respiramos durante toda la sesión y mantuvimos un estado de tensión y miedo como jamás he atravesado en mi vida. El exorcista sigue tratando de que Zabulón bese el crucifijo, reconozca a su Rey, etc, con escaso éxito. Entonces llega uno de los momentos para mí más impactantes. El sacerdote cambia de postura y, sin querer, da una patada a la vasija del agua bendita, que se derrama por toda la capilla. Escucho una risa sorda, y odiosa del más allá. Zabulón se regocija del error del P. Fortea. Me estremezco.

El exorcista no parece darle ninguna importancia. Estoy impresionado. No le importa nada, no le impresiona nada. Todo es normal. Yo estoy que me subo por las paredes... Entonces, el sacerdote decide darle de comulgar a la poseída. Se reviste con una estola, va hacia el Sagrario y se coloca a los pies de la endemoniada. Coge una sagrada forma y la levanta en alto. La endemoniada, tendida en el suelo, boca arriba, cambia la expresión de su rostro, es todo terror y comienza a arrastrarse hacia atrás, para alejarse lo más posible del sacerdote. Repta boca arriba con los mismos movimientos de un lagarto. Entonces, en nombre de Cristo, presente en la hostia, el sacerdote le ordena que se arrodille diciéndole: "Ante el nombre de Cristo, toda rodilla se doble". Zabulón-Marta, tras una cierta resistencia, se arrodilla. Javier y yo, desde que se abrió el Sagrario, caímos de rodillas y vamos a permanecer así hasta que vuelva a introducir el copón en el Sagrario.

-Al fin y al cabo, te deberíamos estar agradecidos, -dice el P. Fortea-, gracias a ti, muchos creerán en los demonios. ¿Te das cuenta cómo tú también sirves a Dios? -¡Noooo! -responde escuetamente Zabulón.

-Mira a tu Rey y Señor, -ordena el exorcista con la hostia en la mano.

El alarido gutural del demonio se hace más estruendoso:

-¡Aggg! ¡Nooo!

El Padre Fortea insiste y, tras varios intentos, Zabulón tiene que obedecer y abre la boca. La hostia permanece en la lengua de Marta, quien mantiene la boca abierta durante varios minutos. Se niega a tragarla. Mientras tanto, Zabulón emite gritos, y el cuerpo de Marta se convulsiona. Al terminar todo, Javier y yo coincidimos en el temor a que Zabulón hubiera escupido la sagrada comunión. Pero, en ese momento del exorcismo, el demonio, agotado, ya no puede sino obedecer las órdenes del sacerdote. Pasados unos minutos, y tras las órdenes, tanto del exorcista como de la madre, para que tragara la forma, la hostia entró en el cuerpo de Marta.

Entonces se produjo la mayor de las convulsiones de toda la sesión. Gritos, alaridos, gemidos, zarpas, movimientos acelerados del cuerpo. Varios minutos de tensión máxima. No sabía dónde meterme. Sólo recordarlo me da pánico. El P. Fortea, permanece impasible. Prosigue el exorcismo musitando palabras que no entiendo. No es español, tampoco latín, el idioma utilizado en varias de las exhortaciones de la sesión. Al terminar, le pregunto: "No te lo puedo decir ahora, te lo diré más tarde". No entiendo la respuesta. En realidad, no entiendo nada... Tampoco el exorcista entiende el idioma en el que habla Zabulón. El espíritu maligno repite con insistencia una expresión extraña. El exorcista cree que se trata de varias palabras que pueden tener algún significado. Pero se trata de una lengua extrañísima.

Casi al final de la sesión, el sacerdote recuerda lo escrito en el papel: "Falta 1 persona". Se supone que un tercer testigo, y le ordena que le diga la identidad. Todo esfuerzo es inútil, así que, como "castigo" le ordena que bese el sagrario. Marta se incorpora con la ayuda del exorcista y de su madre. Caminan y, antes de llegar al Sagrario, pasan por delante de una imagen gótica de la Virgen María:

-Besa los pies que han de aplastar tu cabeza -le ordena Fortea. Y la endemoniada, tras emitir unos sonidos que sugieren asco y repugnancia, ante la imagen de la Virgen -sonidos emitidos a lo largo del exorcismo antes de besar las estampas o el crucifijo- besa los pies de la imagen. Javier y yo permanecemos en nuestro sitio, mientras la posesa y el exorcista se dirigen al Sagrario. Tras mucha insistencia, Zabulón pronuncia un nombre que para el exorcista resulta muy claro y que yo, a pesar de encontrarme a tan sólo 5 metros, no escucho con claridad. Al parecer, se trata de una persona conocida que permitiría cumplir el objetivo verbalizado en anteriores sesiones: "Que se conciencien"... de la existencia de los demonios.

El exorcista se da por contento con el nombre, pues es el nombre de una persona que había pensado invitar, varios días antes de comenzar esta sesión. Aunque el demonio sigue dentro, decide entonces terminar la sesión. Tumba a Marta en la colchoneta y no hace nada más. Tan sólo recoge el "material"; agua bendita, breviario, Biblia, crucifijo, rosario, etc. De repente, Marta abandona la crisis. Recupera sus ojos y su sonrisa tímida. No recuerda nada. Sólo tiene la sensación de haber salido de una pesadilla, pero no recuerda nada más.

No es capaz de explicar tampoco cómo entra en "crisis". Le pregunto si es como cuando uno es anestesiado para una operación y me responde que no. Todavía no lo comprendo. Ella sabía que iban a "ocurrir cosas". Antes

Infierno en Los Angeles. www.20minutos.es

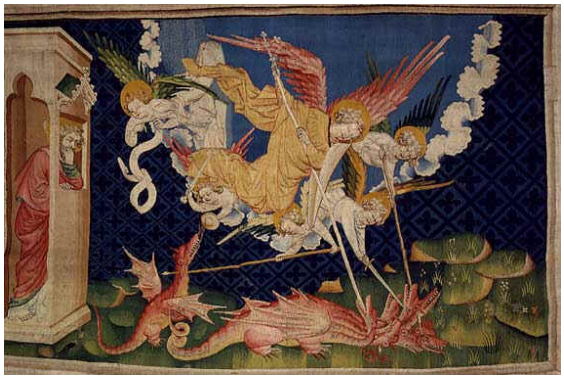
de la sesión se quitó cuidadosamente los pendientes y los zapatos. Se tumbó "religiosamente" en la colchoneta y se sometió al "tratamiento" del sacerdote.

Más sorprendente resulta que Marta se encuentre en gracia de Dios y acuda cada domingo a la celebración eucarística. ¿Cómo es posible que en una misma persona habite la gracia santificante y el demonio? Todavía no tengo respuesta. No tengo respuesta para muchas cosas... Sólo sé que lo que Ud. lee, yo lo vi con mis ojos descreídos y morbosos. ¿Para que se conciencien de la existencia de los demonios?

No entiendo de psiquiatría ni de teología. Simplemente doy testimonio de lo que vi, y como notario de la realidad, certifico que lo que aquí se contiene es cierto. Espero que para el bien del lector, de Marta, de su madre y de cuantos testigos hemos pasado por esa capilla. Que así sea.

Luis Losada. Economista y periodista.

Testimonio ratificado por Javier Paredes, historiador y periodista, director de opinión de Hispanidad.com



San Miguel.

El exorcismo de Marta

EXORCISMOS REALES

Impudicia.

El caso siguiente fue dado por Dios a los hombres como un signo de alerta ante las artimañas del diablo. Tal como se explica en el mismo exorcismo, esta posesión tan larga constituye una llamada de atención a los hombres sobre la batalla que todos los días se desarrolla en el mundo espiritual entre ángeles y demonios en su constante lucha por las almas humanas. Es por consiguiente un caso-signo que Dios ha concedido a la humanidad para que tome conciencia de la posibilidad de quedar infectado por estos espíritus malignos que sólo buscan la condenación del mayor número de almas posibles. Lo publicamos sin ánimo de lucro en este sitio gratuito de internet para contribuir a la concienciación tanto de creyentes como de no creyentes.

El caso de Marta apareció publicado en agosto del año 2004 en el tratado Svmma Daemoniaca del exorcista José Antonio Fortea. Por su extraordinario interés consideramos imprescindible divulgarlo por todos los medios posibles a fin de que se cumpla el propósito que Dios deseó para este caso, es decir, que sirva para la concienciación de los hombres sobre el fenómeno de los espírítus demoníacos.

El caso de Marta.

Un caso real de posesión demoníaca.

El extraño caso que aquí se cuenta, resulta extraño incluso para mí mismo. Y si me fue resultando menos extraño fue porque se fue desplegando paulatinamente. No hace falta decir que de todo lo que se cuenta en estas líneas fui testigo ocular. Dentro de un siglo o dos, sin duda algún investigador tratará de teorizar acerca de lo que verdaderamente pasó. Pero yo sé lo que realmente sucedió. Los sucesos están frescos, demasiados testigos siguen vivos. Ahora, todavía, no caben las teorías que desdigan lo que aquí se dice, pues los testimonios son demasiado numerosos. Los hechos, de momento, no dejan lugar a teorías oscuras. La luz que nos ha cegado todavía disipa la oscuridad de esas teorías, la oscuridad de esas explicaciones que en el futuro negarán lo que aquí se cuenta. Pero yo estuve allí, y cuento lo que vi.

Todo lo que voy a contar en esta historia como sacerdote puedo asegurar que es verdad, todos los nombres son reales. Y cada vez que se da un nombre, se ofrecen datos adjuntos para poder comprobar que son personas reales a las que se les puede consultar. No obstante, un sólo nombre es ficticio, el de la posesa, a la que se le adjudica el nombre ficticio de Marta. Conocedor como soy de los verdaderos nombres de la posesa y su madre, callaré sus identidades. Después de un año viéndonos semanalmente, no sólo los nombres, apellidos, trabajo, lugar de residencia y teléfonos, sino toda su vida era conocida por mi, porque ya entraron a formar parte de mi vida. Aquellos que viven una tragedia como un naufragio o una guerra y pasan meses juntos establecen vínculos y lazos que permanecen para toda la vida, así también las muchas cosas que vivimos durante más de un año, los muchos sufrimientos, llantos, risas y alegrías han hecho que aquella madre e hija formen ya parte de mi familia.

En el año 2001 yo vivía mi tranquila vida como párroco de una deliciosa parroquia sin saber que una perfecta desconocida llamada Marta y que estaba luchando por su vida en un hospital, me iba a cambiar la vida. Vivía lejos de mí, en otra provincia, nunca nos habíamos conocido, y, sin embargo, nuestras vidas se iban a entrelazar de un modo inextricable. los médicos comentaban la extraña enfermedad que padecía aquella universitaria vigilada 24 horas en la UCI un extraño síndrome cuyo nombre callaré para evitar la identificación de esta jovencita de una carrera de ciencias. La chica estuvo al borde de la muerte durante doce días mientras su madre no hacía más que rezar y rezar para que su hija viviera.

la enfermedad pasó. La joven volvió a su casa. La vida de aquella madre e hija que vivían solas debía haber vuelto a la normalidad. Pero no fue así.

La madre comenzó a notar cosas extrañas. Ruídos, crujidos de difícil explicación recorrían la casa. Trató de no darle mayor importancia.

Sin embargo, pronto comenzó a notar en su hija reacciones que en ella no eran normales. Había discusiones a la hora de ir a misa en los días festivos, en algunos momentos mostraba animadversión hacia lo religioso, bostezos casi continuos en el momento en que ella, la madre, comenzaba a rezar, a veces una mirada aterradora que jamás había visto en su hija. La hija comenzaba a mostrar dificultad para centrarse en sus estudios, embotamiento, dolores punzantes y repetitivos en cualquier parte del cuerpo, sobre todo en la cabeza.

Pero todo esto sólo era el comienzo, un día estaban madre e hija juntas en el salón cuando la madre aterrada observó sin dar crédito a sus ojos como su hija entraba en trance, se quedaba inmóvil y comenzaba a levitar con el butacón. La madre no podía creer lo que estaba viendo. El pesado butacón con su hija sentada encima se levantaba lentamente del suelo un palmo, permaneciendo suspendido en el aire. Desde ese momento tuvo la invencible seguridad de que lo que tenía su hija no era nada que pudiera ser curado con medicinas. Seguridad inconmovible que le acompañaría durante los dos años siguientes. Todo esto puede parecer increíble al incrédulo, puede ser motivo de mofa para el escéptico... pero cuando se ve no hay lugar para el escepticismo. Cuando uno ve con sus propios ojos estas cosas la incredulidad ya no es posible. La sonrisa del escéptico se hiela en la cara, los ojos refutan todas las teorías. Las razones nada pueden frente a lo que ven los ojos.

En ese momento comienza un peregrinaje eclesiástico, peregrinaje que cuento con la esperanza de que aprendiendo en cabeza ajena se pongan los medios para que no tenga que volver a repetirse nunca más. Cuento este viacrucis eclesiástico para que aprendiendo en cabeza ajena (o dicho de otra manera, aprendiendo a costa de sufriemiento ajeno), los que tengan autoridad en la Iglesia entiendan que hay que tomar medidas para que casos así no se repitan.

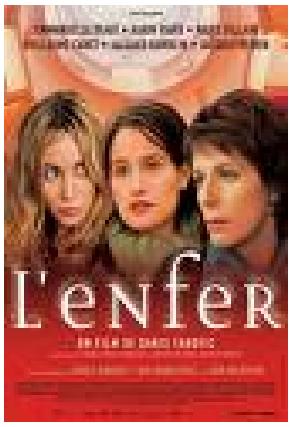
La madre pidió audiencia con el obispo de su diócesis. Penetró en las estancias de palacio con la confianza de una hija que va a pedir ayuda a su padre, a un sucesor de los Apóstoles. Comprobó que si los curas habían sido tajantes, el obispo, por el contrario fue exquisitamente diplomático y cortés. Le aconsejo como primera medida que vaya a un psiquiatra, usted y su hija. La mujer se marchó confiada pensando que por fin su hija iba a ser atendida. Vana ilusión. No sabían que tras la despedida del prelado, éste dio la indicación a su secretario de que nunca más volviera a concederles audiencia.

Pero la madre hizo justamente lo que le había indicado el obispo, ir a un psiquiatra. El psiquiatra escribió un informe indicando que la chica estaba mentalmente sana. Pero cuando quisieron volver a ver al obispo, se encontraron con que éste había dado órdenes tajantes de que no se les volviera a conceder audiencia. La madre no cejó en su empeño. Y las dos comenzaron a peregrinar por los deapchos e iglesias de párrocos, religiosos y vicarios episcopales, un esperanzado viacrucis de petición de ayuda, una ayuda a la que tenían derecho, pero al fin y al cabo un itinerario de audiencias con bastante poco resultado.

La madre, como el proceso de búsqueda de exorcista se alargaba comenzó a rezar al lado de su hija, fue entonces cuando aterrada observó como la hija se convulsionaba sobre la cama. Eran unas convulsiones terribles, el cuerpo de su hija se levantaba medio metro sobre las sábanas como un juguete de peluche sacudido por una fuerza tremenda. Aquellas convulsiones pasaron al cabo de unos minutos, pero la tragedia que iban a vivir sólo estaba comenzando.

Días depués, madre e hija fueron a ver a un sacerdote. Pidieron hablar a solas con él. Cuando la madre le explicó su caso, el sacerdote sonrió con la mayor de las incredulidades. La madre estaba llena de aflicción, le pedía ayuda, pero el sacerdote les aconsejó un psiquiatra. El sacerdote no sólo les aconsejó eso, sino que les trató con el mayor de los desprecios. Aquel hombre que representaba la fe, que se suponía que era un mensajero de la fe, les trató con una dureza que ambas recordarían durante los años siguientes con gran dolor. La negativa a ayudarles marcó el comienzo de las visitas a una larga lista de sacerdotes y religiosos en general. Todos se mostraron férreos en sus respuestas. Vaya a un psiquiatra. Ninguno de ellos se molestó en examinar a su hija. ¿Para qué? La hija llegó incluso a ser explusada de malas maneras de un confesionario cuando trató de suplicar, de implorar, ayuda de un jesuita

Una madre puede llegar a ser insistente hasta límites increíbles. Así que la madre la llevó un día a su parroquia, iglesia distinta de la de los religiosos



Solo el nombre. Poster de El Infierno.

a los que había acudido la primera vez. Le pidió al párroco que la bendijera. Él lo hizo sin darle mayor importancia, cuando de pronto se encontró con la chica furiosa cayendo al suelo y revolviéndose allí en la sacristía. Los gritos, la mirada, la furia era tal que el anciano párroco se llevó un gran susto, para ser exactos. el susto de su vida. El sobresalto fue tal que nervioso cogió el teléfono y llamó a uno de los vicarios episcopales. Mira, no tengo ni idea de qué sea esto, pero lo que acabo de ver no es normal, debió decirle. Al final uno de los vicarios episcopales, en un alarde de generosidad, ante la insistencia de la madre, ante el párroco que comenzaba a ponerse al lado de la madre, envió un psiquiatra a que la examinara. Sólo la sacristía fue testigo de aquella hora de conversación entre el médico y la chica.

Como es lógico el informe sobre elcaso se entregó al vicario episcopal. Dijera lo que dijera el médico lo cierto es que al final el vicario logró del obispo que diera permiso al párroco para que la exorcizara. El párroco, sin usar ritual alguno, comenzó a darle bendiciones y a rezar por ella. Hay que hacer notar que el cura hizo exactamente lo inverso a lo que hay que hacer en estos casos. Ojalá que el párroco hubiera visto al menos El Exorcista. Pero parece que ni de esa mínima formación gozaba, pues hizo justo al revés de lo que se debe. Entre otras cosas, cuando el demonio comenzaba a gritar o a agitarse, paraba sus oraciones hasta que se tranquilizara. O sea, justo al revés. Así, de este modo tan infructuoso siguieron un par de breves e inútiles sesiones. Sea por la impresión de lo que vio, sea por la edad, sea por lo que sea, el párroco enfermó gravemente y hasta esas oraciones se detuvieron sine die. La enfermedad se veía que iba por lo menos para varios meses.

mientras tanto en casa la madre no podía hacer la más leve oración en presencia de su hija. Cualquier rezo por breve que fuera, incluso en silencio, provocaba en Marta gritos, amenazas y unas miradas

verdaderamente malignas que helaban la sangre de la madre. Al detener sus oraciones, la hija volvía a su estado normal y no recordaba nada. La madre si rezaba debía hacerlo en otra habitación, y aun así su hija entraba en trance en la habitación de al lado. Mientras tanto la vida de la madre y la hija fuera de casa, continuaba normal. La madre seguía trabajando en su puesto de trabajo y la hija seguía yendo a la universidad sin que nadie sospechara nada.

Pero la madre estaba decidida a que las noches de pesadilla que estaban pasando en casa acabaran. En cierta conversación con un sacerdote, éste le dijo. No tenemos a nadie preparado para ocuparse de estos casos.

-¿Pues adónde debo ir? -preguntó desesperada la madre.

Como el sacerdote no le daba respuesta la madre dijo con la mayor mansedumbre.

-Mire, he leído que en Roma hay un exorcista -el padre Gabriele Amorth-, yo pago el viaje a uno de sus sacerdotes para que vaya, se prepare y pueda ayudar a mi hija.

Pero no, ni con tantas facilidades lograría que su hija fuera atendida. El párroco y uno de los vicarios episcopales estaban dispuestos a ayudarla, pero buena parte del clero seguía pensando que esto eran cosas del pasado. Después de tantos meses, después de tantas puertas a las que había llamado, una cosa quedó clara, de su diócesis no podía esperar la solución del problema de su hija. ¿Qué podía hacer? Se le ocurrió a la madre pedir en información el número de casi todos los obispados de España. Les llamó y les fue preguntando si en esa diócesis había algún exorcista o algún sacerdote que pudiera atender el caso de su hija. El resultado fue negativo. En todas se les dijo que no había nadie. La madre no hacía cada día más que rezar y rezar por que el Señor arreglara el problema de su hija. Con lágrimas y horas y horas de rosarios la madre veía con tristeza que estaban en un callejón sin salida. Estuvo pensando en ir a Roma a ver al exorcista de Roma, el padre Gabriele Amorth.

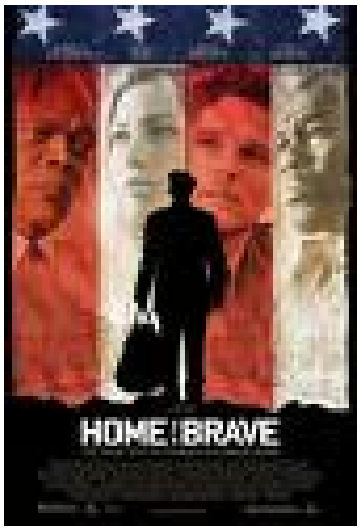
Tiempo antes, uno de los vicarios episcopales había logrado contactar con un sacerdote de Roma que habló con el exorcista de la diócesis de Roma para consultarle si debía aquella mujer trasladarse a que él la viera. El padre Amorth le envió un fax. En él se decía que no se desplazara a Roma, sino que se le exorcizara en España. Era lógico que le respondiera eso, ¿cuánto podía durar un exorcismo? Podía ser cosa de una sesión, de semanas o de meses. no podían hospedarse en Roma indefinidamente.

La madre estaba bastante desesperada. Era una mujer bondadosa, afable, muy religiosa, jamás se hubiera esperado una respuesta así no de un clérigo u otro, sino de todos. El padre Gabriele Amorth, el único experto que conocía y que estaba dispuesto a ayudarle le decía que no fuera a Roma. Evidentemente una estancia de meses en el extranjero, abandonando la madre el único trabajo que las mantenía, las hubiera dejado en la bancarrota.

La madre y la hija seguían solas, su padre había muerto hacía años. Ambas se querían mucho y todos estos sufrimientos reforzaban más y más su afecto. Parecían completamente abandonadas a su suerte, pero es interesante advertir que en una de las últimas y tormentosas conversaciones con un religioso de su ciudad la hija sacó fuerzas de donde pudo y tuvo esta despedida enérgica. Padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.

La madre era una mujer de fe, y creía en lo que su hija acababa de decir, pero no se veía luz al final del túnel, ni el más leve rayo de esperanza. Sin embargo, no se imaginaba aquella mujer dolorida hasta qué punto Dios la había inspirado al decir estas palabras. No se imaginabga cuan generosamente, cuan sobreabundantemente, el Todopoderoso las iba a ayudar. Aquel religioso debió volver a sus quehaceres sin pensar que Dios le podía haber hablado a través de aquella chica. No debió darle vueltas al mensaje tan terrible que Dios le estaba dando. Padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.

La vida continuó para ellas, una vida alterada en que lo paranormal se hacía presente cada día. Una vida en que la hija sólo podía rezar con esfuerzos titánicos, para caer finalmente en la pérdida de la consciencia primero y en los gritos después. En estos casos, si la familia puede pagarlo, el final de este tipo de personas suele ser el internamiento en un centro psiquiátrico. Una cadena perpetua en busca de una salud mental que nunca acaba de llegar. Afortunadamente el que la madre hubiera presenciado la levitación del butacón con la hija encima había alejado la peligrosa quimera de buscar la solución por ese camino que la hubiera llevado a la locura. La medicación actuando sobre su cerebro, en internamiento en un centro, hubieran llevado a aquella universitaria sana a la demencia. Pero la madre resistía y la hija se ponía en las manos de Dios. Las dos guardaban su secreto sin hacer partícipes de él ni a familiares ni amigos. Ni siquiera los hermanos mayores de Marta o sus tíos sabían nada del calvario que estaban sufriendo aquellas dos mujeres. Los meses siguieron transcurriendo.



Poster de Regreso al Infierno. Nunca se regresa porque de él no se sale.

Al final y a través de un cúmulo de casualidades -Dios está siempre tras las casualidades-, supieron de un sacerdote que atendía casos de supuesta posesión. Sacerdote el cual que soy yo. Tras teinta o cuarenta llamadas buscando o preguntando, por fin dieron con mi número telefónico. Cuando oí la humilde voz de la madre oí la voz de alguien que ha sufrido mucho. La voz mansa y afligida de los que han sufrido mucho durante años, es una voz especial. Aquella mujer con una grandísima humildad, con miedo de inpacientarme, de dar un paso en falso, me preguntó si podía explicarme su caso porque necesitaba ayuda. Le dije que por supuesto, que la escuchaba. Le dio un vuelco el corazón, se debía esperar que le dijera que no tenía tiempo, que no podía ayudarla, que se dirigiera a su diócesis o lo que fuera. Pero ante su sorpresa le dije que le escuchaba. Depués de tantas puertas cerradas, todas, alguien del clero la escuchaba. Me explicó su caso. Yo vi que por lo que contaba era un caso claro de posesión así que fui a por mi agenda y le di hora y día para que me vinieran a ver en mi parroquia.

Cuando varios días después llegaron a mi parroquia les escuché, les hice las preguntas que consideré pertinentes y después oré por ella. Al momento dio todos los signos de posesión.

Mara Marta y su madre, tras dos años, su tiempo de espera por fin había acabado. Tenían que venir de lejos, cada viaje que iban a hacer de ahora en adelante, suponía una serie de incomodidades para ellas. Graves incomodidades que no puedo especificar como otros tantos detalles de esta historia, para no revelar ningún hecho que permita identificarlas. Pero a pesar de que cada sesión suponía un inmenso sacrificio por el mero hecho de tener que llegar hasta mi parroquia, las sesiones de oración por

Marta darían comienzo de inmediato y ya no se detendrían hasta que el demonio saliera.

Así aquel sábado 2 de marzo de 2002, dieron comienzo las oraciones por aquella chica. Oraciones que pensaba que se prolongarían en todo caso dos o tres días más. Iluso de mí, no sabía lo que aquella chica tenía dentro, no sabía los planes que tenía Dios para aquel caso.

Aquel día estuvimos dos horas orando. Digo estuvimos, pues había pedido a cuatro personas que vienieran a orar por ella y a ayudarme a sujetarla si era preciso. Al poco de dar comienzo a las oraciones, le pregunté al demonio que cuántos había dentro. Contestó que cinco. La chica presentaba los signos normales de posesión. Las cosas sagradas (crucifijos, agua bendita, santo crisma) le producían una profunda aversión que le llevaba a gritar y retorcerse. Habíamos colocado una colchoneta allí en el suelo, ante el altar, sujetándola entre varios sobre esa colchoneta, procedimos a pedir a Dios la liberación de ella.

Cuando le pregunté en latín a aquel demonio cómo había entrado se resistió a responder. Pero insistí en la orden en el nombre de Jesús. Aquel demonio no quería hablar, pero el nombre de Jesús le obligaba. En ese nombre santísimo hay un poder que fuerza a los demonios a responder. Al final respondió. Pero cuando lo hizo yo no entendí nada. Era el nombre de un chico. ¿Qué significaba aquello? La madre me dijo que era el nombre de un compañero de clase de su hija. En latín volví a insistir en que me dijera de qué medios cocretos se había servido para entar en esa persona. Tras insistir yo en mi orden, la respuesta entrecortada que obtuve fue hechizo de muerte. Todo estaba claro. La enfermedad que había padecido y que casi la había matado era el fruto de un hechizo que había llevado a cabo ese chico. Por las muchas oraciones de su madre Marta se había salvado, pero había quedado posesa. Normalmente este tipo de cosas no suceden aunque alguien haga un hechizo, pero cuando se invoca a estas fuerzas demoníacas cualquier cosa puede pasar. Cuando una persona va a misa y se confiesa está protegida por Dios. Y probablemente si hubiera rezado el rosario hubiera estado protegida. Pero sólo con la misa, y aún confesándose de vez en cuando, no fue suficiente para que el hechizo no hiciera efecto en su cuerpo en forma primero de enfermedad y de posesión después.

A partir de entonces tuvimos una sesión cada semana, de dos horas y media. Un día a la semana, durante toda la mañana, nos encerrábamos en la capilla situada bajo el templo propaiamente dicho, una capilla bajo tierra y con paredes de hormigón, y orábamos con fervor a Dios para que librara de aquel mal.

Al principio de cada sesión siempre comenzaba la oración arrodillado en la capilla, pidiéndole a Dios que nos ayudara y nos iluminara. En silencio, en el interior de mi corazón decía esta oración. Dios Padre, derrama sobre nosotros la Sangre que Tu Hijo vertió en la Cruz por amor a los hombres, y que esa Sangre preciosa nos proteja de todo ataque del maligno. Tras eso pedíamos a todos los santos que nos ayudasen. La letanía incluía a todos los santos que venían a mi memoria. Y después seguíamos orando horas y horas. Horas y horas, días y días, semanas y semanas. Y lo que fue más duro para Marta, meses y meses. Al menos la chica al acabar cada sesión no recordaba nada, lo cual era una gran ventaja. Sólo tenía una vaga sensación como de haber pasado por una pesadilla.

En las sesiones estábamos normalmente cuatro o cinco personas rezando el rosario todo el tiempo. Las sesiones a nadie dejaban indiferente. A unos les impactaban más y a otros menos. Algunos quedaban aterrados ante aquellos gritos y convulsiones. Pero conforme pasaba la primera media hora y veían que no pasaba nada más incluso los más impresionables se iban tranquilizando. Una de las cosas que a mí me edificaba profundamente era ver a la madre de rodillas sobre el duro suelo rezando rosario tras rosario durante horas.

A lo largo de todas las sesiones y años que llevo ayudando a la gente con este ministerio puede decir que he hablado muchas veces con el demonio. Por supuesto que estos diálogos han tenido lugar siempre a través de los posesos. Hablar con los demonios me ha revelado lo terrible que es su psicología. Cuando en medio de las oraciones, retorciéndose el poseso de dolor, le he dicho. ¡Necio!, ¿por qué sigues ahí dentro si estás sufriendo? Él me respondia sin dudarlo ni un segundo. Para hacer daño. Un demonio es un ser maligno que quiere hacerte sufrir con toda frialdad. Si puede durante años, y no sentirá piedad alguna. El demonio no siente compasión ni por un débil anciano enfermo ni por una linda niña rubia con toda la vida por delante. Sólo desea torturarte, que padezcas, abocarte a la desesperación, al alejamiento de Dios, conducirte hacia el suicidio, la locura, la depravación o hacia cualquier otra cosa que nos haga llevar una vida más miserable.

Marta tenía cinco demonios en su cuerpo. El primer demonio se llamaba Fausto, el tercero perfidia, el penúltimo en salir Azabel, y el último, el más poderoso, Zabulón. Uno se marchó sin decir el nombre. Todos los demonios, menos el último, fueron saliendo uno a uno en un total de ocho sesiones. Quizá Fausto no era nombre de demonio, sino de un espíritu perdido o de un alma condenada (a efectos del exorcismo, las almas condenadas se asimilan en todo a los demonios. Los espíritus perdidos son

las almas de aquellos que han muerto sin pedir perdón a Dios, pero sin rechazarlo de forma definitiva. Estas últimas son almas dejadas para el día del Juicio Final).

Curiosamente al penúltimo demonio, Azabel, lo que más le atormentaba fue el sonido de los besos de la madre a un cricifijo que tenía en las manos. Insisto, descubrimos al cabo de horas de oración que era ese sonido lo que le volvía loco de dolor. Me vais a matar, repetía el demonio. Ya me habéis torturado bastante por hoy, decía suplicante. Cada vez que la madre de Marta besaba sonoramente el crucifijo que tenía en sus manos, la posesa se retorcía como si estuviera a punto de morir. Al final las convulsiones fueron tremendas, y salió. La tranquilidad volvió a la chica que yacía serena sobre la colchoneta.

Al seguir con las oraciones sabíamos que todavía quedaba un demonio. Zabulón. Cuando se le ordenaba que besara una estampa de la Virgen le daba mordiscos. Sin embargo, a pesar de esta rebeldía, cuando se le ordenaba beber el agua bendita en el nombre de Cristo, la bebía. Aunque había que ordenarle después que la tragara, pues de lo contario más de una vez algún poseso me ha regado la cara varios minutos después con el contenido de su boca. Cuando le ordenaba a Zabulón que repitiera versículos del prólogo del Evangelio de San Juan, lo hacía pero con rabia, como si las palabras fueran aceite hirviendo en su boca. Y, además, sempre que llegaba a la palabra Dios decía Él, para no pronunciar una palabra que le resultaba tan odiosa.

Es interesante referir que al investigar acerca del nombre Zabulón descubrí que ese demonio era la cuarta vez que aparecía en la historia. La penúltima conocida fue con el padre Cándido Amantini, maestro del padre Gabriele Amorth. Pero también vi que ese mismo demonio respondió que ese era su nombre en Loudum, cerca de la Rochelle en el siglo XVII en Francia en un exorcismo que se prolongó muchísimo y en el que ocurrieron muchos hechos extraordinarios. Y ya debía haber aparecido antes al menos una cuarta vez, porque el nombre de Zabulón ya había quedado reflejado en ciertos escritos medievales como un nombre perteneciente al demonio, aunque ya no había memoria de cuando había ocurrido la posesión en la que se obtuvo el conocimiento de su nombre. Es de suponer que en esas sesiones medievales debieron descubrir qué era lo que le torturaba en concreto a ese demonio. Pero tal información si alguna vez se consignó, se había perdido. Fue una pena, porque íbamos a necesitar de bastantes sesiones para descubir que a este demonio le atormentaba muchísimo tener que repeteir fragmentos de la Sagrada Escritura. Y especialmente todo lo relativo a Dios como Luz. Muchas

Solo el odio hizo esto. Infierno de Attica. De www.20minutos.es

sesiones antes había dicho. Yo vi la luz y me alejé de ella. Lo dijo con tremenda pena y rabia. No le dimos mayor importancia a aquella afirmación, pero la tenía.

He observado infinidad de ocasiones que cuando uno le ordena algo a un demonio como besar un crucifijo o decir una alabanza a Dios, se niega. Pero si uno se lo ordena en el nombre de Jesús y repite esa orden con fe, al final obedece. Pero es todo un espectáculo ver la cara de odio y repugnancia que pone el demonio al tener que besar una cruz o rezar una oración. Ese tipo de acciones le atormentan, le dan asco. Pero hay un poder que le obliga a hacerlo. Eso sí, hay que dar la orden en el nombre de Jesús, de lo contrario jamás lo hará. También se le puede ordenar: por mi poder sacerdotal... o por el poder de la Cruz de Cristo... o por los sufrimientos del Redentor en la Pasión... etc. Al demonio hay que ordenarle las cosas, no se le pide nada. Pero aunque hay que ser imperativo, no sirve de nada gritar o enfadarse. El darle órdenes de hacer cosas religiosas le atormenta mucho, de forma que hay un momento en que ya no aguanta más y se marcha. Todas las órdenes y oraciones le van debilitando, y al final no puede resistir la fuerza de las preces y sale.

En un momento dado, le ordené rezar la oración de la Salve, lo hizo al final, arrastrando las sílabas. El odio a la Virgen era tremendo, ya de por sí era una predicación, una predicación de amor a la Virgen. Porque, evidentemente, si los demonios odian tanto a la Virgen María es que Ella es poderosísima. No en vano tiene el título de Reina de los Ángeles.

Cuando el demonio rezó la Salve dijo: Dios te salve Reina y Madre, esperanza vuestra, a ti llaman los desterrados hijos de Eva... Todas las oraciones y textos de la Sagrada Escritura, si se le hacen repetir, los recita, pero cambiando aquello que no se refiere a ellos, los demonios. Por ejemplo, cuando el Evangelio de San Juan dice que la Palabra plantó su tienda y habitó entre nosotros, el demonio dice y habitó entre vosotros. Le

he mandado repetir infinidad de textos durante meses, nunca lo he cogido en ningún error. A veces le he hecho repetir frases teológicas que le atormenaran especialmente. Y él las ha repetido, pero alguna de ellas yo no me había dado cuenta de que para un espíritu caído no era válida. En esos casos, el demonio al instante ha exclamado: ¡eso no! En todos los casos, lo he meditado un momento y me he dado cuenta de que tenía razón.

Nunca en tantos meses el demonio que repetía las frases que le mandaba repetir se equivocó, ni una sola vez. Dada la duración de las sesiones, dado que estaba improvisando sobre la marcha, en alguna ocasión yo si que me equivoqué. Por ejemplo, si le decía que repitiera Dios es Rey. Él

Fuegos artificiales. Solo una caricia.

lo repetía. El Señor me creó, lo repetía. Pero poco a poco iba diciendo cosas que le atormentaran más, pero algunas de más complejidad teológica. Por ejemplo, si le mandaba repetir cuanto más me valiera no haber desobedecido, lo decía. Pues esta aseveración sólo implicaba el reconocimiento intelectual de que su opción le había traído perjuicios.- Pero en un momento le mandé repetir me arrepiento de haberme alejado de Dios. Entonces dijo ¡no! Yo insistí en mi orden, finalmente me dijo rabioso: si quieres lo repito, pero no es verdad.

Otra cosa interesante de observar es que cuando a un demonio se le ordena en el nombre de Jesús que responda a una pregunta, una de dos, o se calla o si responde dice la verdad. Desde luego, si se insiste en el nombre de Jesús acaba diciendo la verdad, porque a veces la primera respuesta puede ser cualquier cosa.

Sólo una vez por más que le di vueltas pensé que Zabulón me estaba engañando por más que insistí en mi orden, el hecho me dejó muy perplejo. En un momento dado invoqué a varios santos. En mi oración en

voz alta le pedía a la madre Teresa de Calcuta y a José María Escrivá de Balaguer que nos ayudaran. Entonces aquella voz desagradable habló, cosa extraña, pues casi nunca decía nada salvo que se le obligara a hablar. Pero en esa ocasión dijo: ella si que es una santa (la madre Teresa de Calcuta), él no (Josemaría Escrivá de Balaguer). Yo le repliqué al momento diciéndole que estaba mintiendo. El demonio me dijo: piensa lo que quieras, pero no es santo. Le dije que creía a la Iglesia, y si la Iglesia me decía que Josemaría Escrivá era santo, pues lo era, y punto. Y es más, quise comprobar el poder del nombre de Cristo y le ordené que dijera la verdad. Pero ante mi sorpresa, por más que se lo ordené se mantuvo en su afirmación sin ceder.

Aquello me dejó muy perplejo. Era la primera vez que sucedía. Hasta entonces el poder del nombre de Jesús siempre le había obligado a decir la verdad. Durante un día le di muchas vueltas y al día siguiente de forma repentina me vino a la mente la respuesta. Respuesta que me llenó de alegría, porque podía seguir confiando en el poder del nombre de Jesús. Y de admiración, porque nunca pensé que el demonio podía ser tan escurridizo, tan serpentino y astuto en un simple comentario hecho tan de paso. El demonio no había rectificado porque había dicho la verdad. Cuando dijo que la madre Teresa de Calcuta era una santa se refería a que había llevado una vida santa y ejemplar. Pero cuando dijo que Josemaría Escrivá no era santo, era verdad, pues todavía no había sido canonizado. Iba a ser canonizado la semana siguiente, pero todavía no estaba canonizado. El demonio había usado esa argucia semántica para sembrar la duda. La madre Teresa era santa de facto, Josemaría Escrivá no lo era de iure. Aunque Zabulón no era Satán, Padre de la mentira, si que era maestro del error y estaba dispuesto a usar en una frase un término en dos sentidos distintos, pero verdaderos, con tal de sembrar la desconfianza hacia la santidad hacia el, entonces, beato Josemaría y hacia el juicio de la Iglesia. Debo reconocer que su semilla diabólica, semilla que siembra la duda, hizo que desconfiara por un momento del juicio de la Iglesia, y por ende de la vida de aquel beato. Por un momento en aquella cripta bajo tierra, capilla iluminada por las velas; solos como estábamos (la madre, la posesa y yo), la siembra de la duda comenzó a echar sus malignas raices en mi mente. No lo digo por quedar bien, pero no consentí en la duda. En cuanto vino a mi mente la advertencia del pecado que se me presentaba en aquel pensamiento, lo deseché.

Pero la duda era tremenda, era la duda acerca del juicio de la Iglesia, acerca de la vida de un santo y, en definitiva, acerca de la bondad de una institución de la Santa Madre Iglesia. Yo había improvisado sin pensarlo aquella invocación al beato, y el demonio, había añadido aquel comentario

al instante, al segundo. Él conocía el más allá, él nunca había salido victorioso al poder del nombre de Jesús. Por más que le hubiera abrasado tener que reconocer la verdad y confesarla, siempre se había visto obligado al final a hacerlo. Aquel comentario venenoso que había lanzado el demonio, hubiera sido muy destructivo si hubiera habido personas alrededor menos formadas. Pero al día siguiente, cuadno me vino a la mente la solución, vi con claridad que la astucia del demonio se volvía en su contra. Pues si aquel ángel caído había tratado de denigrar la santidad del nombre de aquel beato, entonces era el mayor elogio que podía hacerle. La mayor alabanza de su santidad era precisamente esa, el haber buscado una argucia tan astuta, tan retorcida, para atacarle.

Meditar sobre aquello me recordaría que Zabulón era también un teólogo. Aquel ser que se retorcía, gritaba y aullaba, sabía más Teología que yo. Y en un segundo había formado una frase cuya primera parte era verdadera de hecho y cuya segunda parte era verdadera de Derecho. Según se interpretara aquella frase era cierta la visión tradicional de la Iglesia o por el contariro era cierta una visión según la cual los juicios de la sede de Pablo podían ser errados, sus santos pecadores, y sus instituciones malas. Además se me presentaba la sencillez y santidad de la Madre Teresa frente al juicio de la Sede Apostólica. No podía decirse más, en menos. Afortunadamente, una argucia del Maligno cuando es descubierta y expuesta a la luz reafirma más justo aquello que trata de negar. Y a veces la sombra de una gran duda puede ser tan nefasta como la rotundidad de una pequeña negación.

Aunque aquella frase fue una obra maestra del arte de la duda, fueron innumerables los momentos en que pude comprobar que aquella voz que hablaba por boca de la posesa en Teología nunca erraba. Por citar sólo un ejemplo, irrelevante por otra parte, en una ocasión la madre de la chica le hizo una pregunta a la posesa en medio de una sesión. No contestó. Entonces le dije: repite lo que ha dicho tu madre. Al instante, sin dudarlo ni una fracción de segundo, aquella voz ronca y desagradabe dijo: yo no tengo madre. Era fácil cometer una equivocación así por mi parte, pero la voz nunca erró su respuesta durante meses.

Si le mandaba que alabara a Dios, podía hacerlo al final tras mucho ordenárselo, podía rezar el Sanctus de la misa, podía repetir frases tales como: cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios; cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz; qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra. Lo repetía con odio; pero lo repetía. Mas cuando, le dije que repitiera: me arrepiento de haberme alejado de Dios. Al instante, contundente, dijo: ¡no, eso no es verdad! Le ordené con las más

imperativas conjuraciones en nombre de Dios a que lo repitiera. Al final me dijo: si me lo ordenas, lo repetiré, pero no es verdad. Lo medité y vi que tenía razón él. El demonio puede alabar a Dios, forzado, pero puede alabarle. Pero arrepentirse no puede hacerlo. Para eso es necesaria una gracia. Gracia que él ya no recibirá. Las primeras frases (cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si bubiese permanecido junto a la Palabra) si que eran ciertas, pues él con su inteligencia sabe cuánto ha perdido en su rebelión. Pero una cosa es saber eso con su inteligencia, y otra el acto sobrenatural del arrepentimiento. Ejemplos de este profundo conocimiento teológico tuve muchos.

Alguna vez que otra le hice alguna pregunrta a la que contestó: eso no es relevante. Efectivamente, el demonio no tenía ninguna obligación de contestar preguntas que fueran curiosas o que no sirvieran al caso. El demonio no tenía obligación de contestar y por más que oráramos la fuerza de la oración no sacaba de él ninguna respuesta porque Dios no le obligaba a ello. Por ejemplo, decía unas cosas muy extrañas en un idioma desconocido. Le pregunté qué idioma era ese, la respuesta fue que no era relevante y no hubo manera de sacarlo de su mutismo.

En otra ocasión estaba haciéndole repetir frases, frases teológicas que le atormentaban mucho, del tipo que he mencionado antes, llevámabos ya una o dos horas y yo ya estaba muy cansado, francamente muy cansado, entonces fruto de la fatiga no coordiné muy bien la frase, la traté de cambiar sobre la marcha (pues las improvisaba) y el resultado fue que me salió una afirmación teológica que no tenía ni pies ni revés. El demonio aunque no abrió la boca, puso cara de decir eres imbécil. Cualquiera que emplee un segundo en imaginar visulamente la escena se dará cuenta de lo gracioso que era aquello. Ante lo chusco de la situación no pude evitar el comenzar a reírme, de mi frase, de la cara de la posesa. Yo, como santa Teresa, tengo una risa bastante contagiosa, quizá un poco estruendosa, y el resultado es que en un ambiente tan serio y crispado, contagié la risa a todos. Cual fue mi sorpresa al ver que también el poseso en trance comenzó a reirse. Me quedé muy sorprendido. La risa fue leve, mínima, pero la había hecho. El demonio podía reirse. ¡Le había contagiado la risa!

Llegué a la conclusión de que el sentido del humor es consustancial a todo ser inteligente. Todo ser dotado de raciocinio puede sentir lo gracioso de una situación. Desde luego no había ningún problema teológico en que a un espíritu caído le hiciera gracia algo. El demonio como espíritu no puede reir. Algo le puede hacer gracia, pero reir es una operación corporal. Pero cuando posee un cuerpo, los sentimientos de su espíritu

Infierno en Galicia. De www.20minutos.es

angélico si que en ocasiones se manifiestan a través del cuerpo que posee: llorando, dando gritos de horror, risa maligna, etc.

No lo he dicho al comienzo pero todas las sesiones de oración por Marta tuvieron lugar en mi parroquia. Una parroquia cerca a menos de media hora del centro de Madrid. En la iglesia hay varias capillas; todas las oraciones las hicimos en la capilla de Santo Tomás Becket que está bajo tierra lo cual hacía imposible que ningún sonido se oyera fuera de la iglesia. La capilla usada en invierno para las misas de los días de diario está presidida por el sagrario y una reproducción de metro y medio de altura que representa un fresco: un majestuoso cristo románico del ábside de San Clemente de Tahull. Dos bancos situados como dos coros

El infierno no necesita entrada.

monásticos recorrían las paredes de la capilla. La iluminación y el ambiente, tan románico, hacían que cualquiera que entrase se sintiese naturalmente inclinado a la oración.

En una sesión, comencé a orar, entró en trance, se quedó quieta, pero ni gritó, ni se agitó. No entendía que pasaba. Insistí, pero nada. Le levantaba los párpados, los ojos estaban en blanco, pero no hacía nada más. Al cabo de más de una hora por fin se agitó. En un momento dado hizo gesto con la mano de escribir. Le traje papel y bolígrafo. Y tumbada, sin mirar, con los ojos en blanco, escribió sobre el papel apoyado en su vientre la siguiente frase: tenía refuerzos. Estaba Satán, añadió.

Desde entonces, siempre oro antes de comenzar una sesión para que Dios derrame la preciosísima sangre de su Hijo sobre ese lugar de manera que no puedan otros demonios ayudar al que está siendo exorcizado. Después de pedir eso, con el hisopo, rodeo el perímetro interior de la capilla asperjiendo agua bendita.

Me pregunté por qué había escrito aquello de que tenía refuerzos. Me di cuenta de que el poder de nuestra oración a veces le obligaba a revelarnos cosas. Aquello de la escritura ocurriría más veces otros días, normalmente hacia el final de la sesión. En un momento dado, hacía con la mano el gesto de escribir y si le llevábamos papel escribía. Era curioso que al escribir no se salía del papel a pesar de escribir en una postura tan incómoda. Pues escribía tumbada totalmente, con el papel apoyado sobre su vientre, y con los ojos cerrados y en blanco bajo los párpados. Y no sólo no se salía del papel sino que incluso ponía los puntos sobre las íes. Curiosamente cada demonio tenía su estilo de letra. Un día, incluso, escribió en hebreo.

Como ya he dicho, los demonios no quieren decirnos nada que nos sirva, pero el poder de la oración les obliga. Y eso lo hemos comprobado porque a veces los rosarios y otras oraciones que hacíamos les forzaban a revelar lo que más les atormentaba o, incluso, a revelarnos lo que les iba a hacer salir. Pues cada demonio tiene algo que es lo que más le atormenta a él en especial.

Al demonio no hay que preguntarle nada ocioso. Pero algunas preguntas son útiles. Tales como el número de demonios que hay dentro, sus nombres, qué hay que hacer para que salgan... Los que no saben de esta materia dicen que no tiene sentido preguntarles, porque Satán es el padre de la mentira. Tienen razón, pero a veces el poder de Dios le obliga a responder. Si uno le conmina a decir la verdad en el nombre de Jesús una de dos: o no responde o si responde dice la verdad. Si siempre dice la mentira no tendría sentido preguntarle. Pero el mismo Jesús en ocasiones hizo preguntas a los demonios. El mismo Cristo le preguntó a uno cuál era su nombre, cuántos estaban dentro... tal como aparece en el capítulo del endemoniado de Gerasa en San Lucas.

La chica posesa en el momento que entraba en trance por supuesto obedecía a cualquier orden dada en latín. Un día le ordené: in nomine Iesu, vigesimum secundum psalmum dic. Que significa, en el nombre de Jesús, recita el salmo número 22. La posesa no dijo nada, pero cuando ya creía que no respondería comenzó a musitar: Dios mío, por qué me has abandonado. Me di cuenta de que ese era el comienzo de un salmo, pero no el 22. Fui a por una Biblia y comprobé que el demonio no se había equivocado. Sólo que yo le había preguntado por el salmo 22 de la numeración de la Neovulgata y el demonio me había respondido con el 22 de la numeración de la Biblia hebrea.

Puesto que sólo había comenzado a recitar el salmo le volví a ordenar que lo recitara íntegro. Pero cuál fue mi sorpresa cuando Zabulón protestó lleno de congoja que de ninguna manera: tú me mandas eso para aumentar la fe de los que están aquí, ¡no pienso decirlo! No me pude aguantar la risa, mi carcajada fue monumental. En medio de la seriedad del momento, la risa me vino una y otra vez durante un par de minutos. Fue algo muy gracioso ver al demonio como si dijera: esto ya es el colmo, me usas hasta para tus apostolados. Se sentía un demonio utilizado.

En otro momento hice otro experimento. Sin mover los labios, sólo con la mente, me dirigí a él y le ordené: dime los últimos cuatro versículos del Apocalipsis. No dijo nada; pero al cabo de un par de minutos, con su voz ronca y llena de odio exclamó: no me gusta el Apocalipsis.

Pero lo que más me ha impresionado de los casos de posesión que he visto en todos estos años que llevo recibiendo gente no han sido los fenómenos extraordinarios, ni la fuerza, ni el conocimiento de cosas ocultas, sino los diálogos. Hablar con un ser condenado para toda la eternidad es algo impresionante. El odio, la rabia, la ira, la furia que denotan sus palabras por pocas que sean es algo que nunca se olvida. Sus respuestas eran telegráficas, pero llenas de una profundidad insondable. La insondable profundidad de un odio eterno. El abismo de profundidad de un espíritu que sabe que Dios existe y al que nunca verá. De verdad que escuchar a alguien así supone una verdadera predicación. Ya sólo oír el tono de la voz del demonio hablando a través de un ser humano, su furia, rabia y odio, son cosas que no se olvida.

Por eso aquellas sesiones hicieron un gran bien a mi alma. Fueron una fuente de acrecentamiento espiritual, un don de Dios. Y las sesiones continuaban. Ya llevábamos tres meses. Ya era como una rutina, una vez a la semana, llegaban a mi parroquia y una nueva sesión daba comienzo. Un día me dijo la madre que esa semana había estado en el hospital. Zabulón había provocado un accidente que hizo que ella tuviera que ser atendida

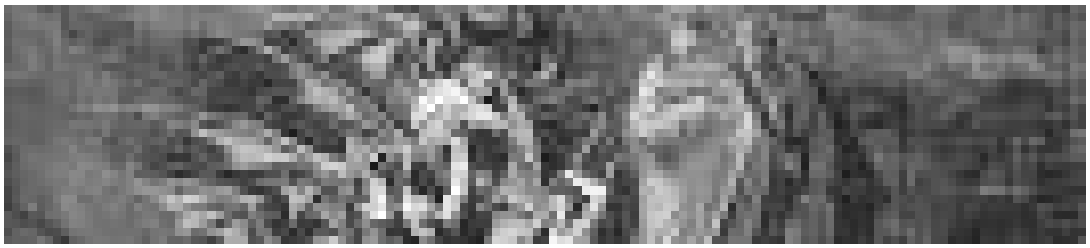
en un hospital. Y de hecho durante la sesión de oración el demonio dijo que si que había intentado matarla. Me gustaría dar más detalles del tipo de accidente que sufrió, pero la madre al leer el manustrico me tachó todo lo relativo a este interesante suceso.

Pero con independencia de los detalles, esa era otra cosa que habíamos visto con claridad, los demonios hablaban entre ellos, se ponían de acuerdo, estaban dispuestos a provocar algún tipo de accidente que acabara con la vida de la posesa o la mía. Incluso la vida de la madre estaba en peligro, pues los demonios sabían que muerta la madre, la hija podría sumirse en una depresión o en cualquier otro problema que pusiera fin a esta lenta liberación. Estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de que todo este proceso no acabara con el triunfo de Cristo. Pero ninguno tuvimos ningún temor por esta noticia, la Virgen María nos protegería. Y protegiéndonos Ella, no había nada que temer.

Uno de los demonios que quedaban se llamaba Azabel. Cuando salío de la posesa se apagó una vela del altar. Justo cuando va a salir un demonio es cuando se producen tanto la agitación como los gritos más intensos. Son tan tremendos que incluso uno que no sepa sobre esta materia, al verlo, se da cuenta de que va a ocurrir algo.

Otra de las cosas que se puede hacer es darles la comunión. La posesión es algo que afecta sólo al cuerpo, de manera que el alma puede estar en gracia de Dios. Le pregunté antes de empezar la sesión si podía comulgar, me dijo que sí. Si uno durante la sesión va con la comunión y quiere darle de comulgar, el sacerdote observará que el poseso cierra la boca con todas sus fuerzas. No debe tratar de introducir a la fuerza la eucaristía en la boca. Además de que eso sería indecoroso para la comunión, no se lograría. Y si se lograra la escupiría. Por eso la administración de este sacramento debe hacerse sólo cuando el demonio obedece, para lograr lo cual a veces se requieren horas. Horas de oración que le van doblegando. Al final, cuando ya obedece de forma continuada a besar la cruz o una estampa, es el momento de darle la comunión. Pero he dicho cuando ya obedece de forma continuada. Y aún así, cuando llega el momento de recibir la comunión se resiste mucho.

Como la posesa estaba siempre con los ojos cerrados, antes de darle la comunión le ordenaba que abriera los ojos y que mirara la Santísima Eucaristía. Abría los ojos y los mostraba en blanco, pero insitiendo por fin bajaba las pupilas y miraba la forma que le mostraba en mis manos. Al principio la mirada de la posesa al mirar la forma era nuetra, pero segundos después mostraba pánico. Muchas veces al mirarla ha comenzado su cabeza a temblar y se ha marchado rápidamente gateando



Infierno. De www.20 minutos.es

hacia atrás sin dejar de mirar la Sagrada Eucaristía. Es entonces cuando con autoridad le ordeno que vuelva. La posesa lentamente obedece. Después le ordeno que se arrodille, al final lo hace. Y cuando recibe la comunión hay que ordenarle que cierre la boca. Y después que la trague, sino puede tenerla largos minutos en la boca. Es curioso, sólo cuando entra en el estómago es cuando se produce la explosión de convulsiones y gritos. En la boca no, sino cuando la traga.

Muchas veces (en más de veinte ocasiones) he observado justo en ese momento unas convulsiones imposibles incluso para un consumado gimnasta. Pues en cuestión de fracciones de segundo levanta las extremidades inferiores y las baja con todas sus furzas. Y antes de que las piernas caigan sobre la colchoneta levantaba el torso hacia arriba. De forma que había unos instantes en que el cuerpo quedaba completamente suspendido en el aire. A toda velocidad estas convulsiones se repetían durante cuatro o cinco minutos en cada sesión tras recibir la comunión.

Al principio pensábamos que era cosa de pocas semans más. Los demonios iban saliendo. Un día quedaban ya tres. Otro día dos. Finalmente uno. En ocho ocasiones fueron expulsados paulatinamente todos, pero el último se resitió de un modo tremendo. Ya he dicho al comienzo que el último demonio reaspondía al nombre de Zabulón. Zabulón era el nombre de uno de los hijos de Jacob. Pero el nombre también significaba morada. El sentido del nombre en este demonio estaba claro. Zabulón tenía ese nombre porque era un demonio que hacía morada en el poseso. Y así fue, se resistía y se resistía a salir. Se retorcía, gritaba, aullaba, pero tras dos horas continuaba en el cuerpo. Las semanas comenzaron a pasar. Un buen día la madre me dijo por teléfono algo que yo no sabía.

-Padre, no he querido decírselo para no desmoralizarle. Pero el nombre de Zabulón aparece en el libro del padre Gabriele Amorth -un libro que habían leído madre e hija y que se titula Habla un exorcista.

-¿Y qué dice?

-Pues el padre Gabriele dice que hay demonios que son como los peces gordos del infierno -usaba esa palabra- y que cuesta mucho sacarlos. Da una lista de nombres, y en esa lista aparece este nombre: Zabulón.

Al colgar el teléfono, como tenía el libro, comprobé lo que me había dicho. Y efectivamente allí estaba lo que la madre me comentó. Si hay demonios que cuesta más que otros el sacarlos, hay algunos que son los peores de entre los peores. Y entre ellos estaba éste: Zabulón.

Bien, no me desmoralicé lo más mínimo. Le había dicho que seguiríamos rezando el tiempo que hiciera falta.

La verdad es que el que aquello se prolongara en el tiempo me permitió ir invitando a distingos psiquiatras a que estudiaran el caso. No pocos catedráticos y prestigiosos especialistas pasaron por aquella capilla. Unos llegaban partiendo del hecho de que el espíritu no existía, otros no. Al final unos creían que aquello se podía explicar con categorías meramente psiquiátricas y otros no. En buena parte de los casos, después no quedábamos a comer juntos. Aunque sin la presencia de la madre y la hija, que por cuestiones de horario, nunca se podían quedar con nosotros.

Aquellas comidas resultaron apasionantes discusiones. Unos psiquiatras a favor, otros en contra. Incluso los contrarios a creer que existiera la posesión, reconocían que se trataba de un caso verdaderamente fascinante desde el mero punto de vista psiquiátrico. De entre todos los escépticos que pasaron quiero mencionar al catedrático Higueras de la facultad de medicina de Granada. Un contrincante verdaderamente inteligente donde los haya. En aquella comida en que estuvo el doctor Higueras, en aquella mesa redonda de de un restaurante enfrente del obispado, mantuvimos una discusión verdaderametne antológica. Sólo aquellos cuatro psiquiatras, los bistecs de ternera asada y yo fuimos testigos de aquella discusión entre la psique y el espíritu, entre Freud y San Pablo. La mitad de los psiquiatras presentes estaba de mi lado, la otra mitad del lado de la disociación de la personalidad. Cuando le hablaba a mi adversario de los hechos extraordinarios, la respuesta era siemrpe: pero no han ocurrido delante de mí.

Efectivamente, no en todas las sesiones ocurrían las mismas cosas. En algunas sólo se daban las crisis de odio y furia. Algunas sesiones, incluso, eran decepcionantes para aquellos que iban en busca de cosas extraordinarias. Otras eran más aterradoras en gritos y cosas similares.

Las sesiones siguieron. Seguían y seguían, las semanas pasaban y pasaban, pero el último demonio no salía. ¿Estábamos haciendo algo mal?

Yo no desesperaba; pero aquello se estaba alargando mucho. En un momento dado decidí preguntarle por qué no salía. Le ordené en nombre de Jesús que me respondiera, insistí, perseveré en la pregunta. Finalmente dio una repuesta, quizá la única respuesta que yo no me esperaba. De todas cuantas respuestas se me hubieran podido ocurrir, ésta era la única que jamás se me habría ocurrido. La respuesta fue: yo quiero salir. ¿¡Qué quería salir!? ¡Pues que saliese! No entendía nada. Yo era el que le estaba queriendo hacer salir ¿y él quería salir? Con la cabeza hecha un lío le pregunté que, entonces, por qué no salía. Insistí en mi pregunta. Él no quería responder. Pero la fuerza de la oración le obligó finalmente. Y si la primera respuesta había sido la respuesta más desconcertante que había escuchado en toda mi vida, la segunda respuesta iba ser todavía más desconcertante. Si la primera era un enigma, la segunda era un enigma elevado al cubo. Dios no me deja, dijo finalmente. Yo ya no entendía nada. Absolutamente nada. A la pregunta de por qué no salía, la respuesta había sido: yo quiero salir. A la pregunta de por qué entonces no salía la respuesta era: Dios no me deja. Aquello era el mundo al revés. Aquello subvertía todos mis esquemas. El sacerdote tratando de hacer salir al demonio, el demonio queriendo salir y Dios que no le dejaba salir. Desde luego el demonio quería salir porque bien que gritaba y aullaba. Lo llevábamos atormentando durante meses. En esos momentos yo era el cura más perplejo de toda la Iglesia Católica. No se me ocurrió más que llevarlo al sagrario, justo delante del Santísimo Sacramento. Y allí, tan cerca de nuestro Redentor, poniéndome en sus manos, hacerle la pregunta lógica, la pregunta que evidentemente debía seguir a las dos afirmaciones previas: ¿por qué Dios no te deja salir? Pero ¿podía haber alguna respuesta plausible? ¿Podía decir algo que diera sentido a lo que no parecía tener sentido alguno? Debo reconocer que allí junto al sagrario,

Y se encontró con todos a quienes engañó.

frente a una preciosa imagen románica de Jesus en majestad -la imagen del ábside de San Clemente de Tahull-, no albergaba ya mucha esperanza de que pudiera escuchar allí algo que me diera un poco de luz. Aún así, confiando más en Jesús en el sagrario, hice con fe, en un supremo esfuerzo de fe, la pregunta: en el nombre de Jesús, te ordeno que me digas por qué Dios no te deja salir. El demonio dijo únicamente cuatro palabras. Musitó cuatro sencillas palabras: para que se conciencien.

De pronto todo tenía sentido: las respuestas anteriores, lo mucho que se estaba prolongando el caso... Todo, aboslutamente todo, tenía ya sentido, un sentido maravilloso que me llenó de gozo. El demonio estaba sufriendo desde hacía meses, él quería salir. Pero Dios no le dejaba salir todavía porque estaba usando este caso para comenzar un proceso de concienciación de la gente. Para que la gente se concienciase de que el demonio existía, de que existían en el siglo XXI las posesiones y que la Iglesia tenía el poder de exorcizar.

Todo tenía sentido. Las tres respuestas encajaban perfectamente. Dios tenía sus planes. Incluso de la permisión del mal, sacaba bienes el Todopoderoso.
Recuerdo qué profundamente gozoso salí de la capilla con la madre. El Señor nos estaba usando como instrumentos para concienciar a la gente de estas realidades. La madre había estado a mi lado todo el rato, de manera que había oído todo. Ella se ponía en las manos de Dios y convenía conmigo en que había que hacer lo posible para concienciar a la gente de estas realidades. Hasta ese momento la madre me había dado tantas facilidades para traer psiquieatras a las sesiones de oración porque quería que la gente se concienciase y que ninguna madre tuviera que pasar por las penalidades que ella había pasado hasta encontrar a un sacerdote que las atendiese. Pero ahora lo que veía claro es que aquel caso era algo más que otro caso de posesión. Era un caso en el que Dios tenía sus planes. La concienciación no era simplemente algo bueno y conveniente que podíamos hacer de paso que orábamos por Marta, sino que la concienciación de la gente era lo que Dios estaba buscando con la prolongación de un caso tan claro, tan de manual. Un caso en que la manifestación del demonio era tan evidente.

La madre entendió perfectamente desde ese día que la concienciación era parte integrante de la liberación de su hija. El caso de Marta no era un caso más, era un caso-signo. Un caso de posesión dado como signo para que mucha gente creyera. Para que a muchos laicos y sacerdotes se les abrieran los ojos y muchos hijos de Dios quedaran liberados del terrible yugo que habían tenido que soportar sin que nadie les ayudase, sin que

muchas veces supieran muy bien que lo que sufrían era la opresión del demonio.

Pero las cosas se iban a complicar un poco más. La madre me llamaba una vez a la semana por teléfono, sólo para hablar un rato. Ella no tenía con quien hablar de lo que le pasaba a su hija. Ni sus familiares, ni amigos conocían la situación que estaba viviendo desde hacía dos años. Así que por lo menos conmigo tenía con quien hablar. La verdad es que disfrutaba oyéndola, pues era una persona espiritual, una persona buena. Pero una una noche me llamó y me dijo, padre, no se imagina cómo está esta noche. Ya había habido noches terribles, noches de gritos, de convulsiones, ocasiones había habido en que ella había tenido que sujetar un crucifijo ante su hija y decirle que no se atreviera a atacarla. Pero ahora había cambiado. ¿Qué pasaba? Había entrado otro demonio. Cuando le pregunté si tenía idea del nombre me dijo que si, que lo sabía con seguridad: Satán. El comportamiento de su hija cuando estaba en trance había variado por completo. Era peor, mucho más agresiva. En un momento dado su hija había tratado de agredirla con un cuchillo.

La posesión de Marta era un caso que había trascendido a la prensa. Había tenido una gran repercusión en los medios y no imaginamos que el bien que esa repercusión había hecho para concienciar a otros, clérigos y laicos, iba a tener un aspecto negativo en el interés de los demonios en que este asunto no acabara en una victoria. Y así Zabulón, tras tantos meses, ¡al fin!, salió en la siguiente sesión, había tardado unos nueve meses en salir. Pero el infierno sabiendo que Zabulón estaba a punto de ceder y salir, y sabiendo que era mucha la gente que seguía este caso y que iban a perder mucho si se decía públicamente que habían sido derrotados los poderes de las tinieblas, decidieron no dejar este caso. Y así Satán, el más poderoso de todos los ángeles caídos, había entrado antes de que saliera el último demonio que quedaba en Marta. Directa y personalmente tomaba el Príncipe de los espíritus malignos a su cargo este caso.

Levábamos ya más de nueve meses. Satán estaba dentro de ella y para acabar de complicar la cosa, nuevos demonios seguían entrando en la posesa. ¿Por que? En una sesión lo escribió. Había un grupo satánico que hacía ritos para que entrararn nuevos demonios en ella. Uno de los miembros estaba obsesionado con la chica, la amaba y quería que fuera de él. El grupo satánico se reunía para invocar a nuevos demonios que entraran en Marta. Con lo cual ellos se reunían una vez a la semana para que entraran, y nosotros una vez a la semana para que salieran.

Alguien podría pensar que el grupo del bien tenía la victoria asegurada porque Cristo es más poderoso. Y pensaría bien. Pero también hay que

tener en cuenta una cosa: hacer el mal es mucho más fácil que reparar ese mal. Es mucho más fácil hacer entrar un demonio en una persona, que sacarlo. Hacerlo entrar puede ser cosa de un cuarto de hora, y sacarlo puede ser cosa de horas. Aunque tampoco es automático invocar al demonio y que entre, todo depende de la permisión de Dios.

En la sesión que comenzaba aquella mañana ya sabía, por lo que me decía la madre, que sin duda durante la semana había entrado otro demonio. La hija daba otros signos distintos cuando entraba en trance, aquel demonio le hacía mover los pies como si estuviera haciendo un baile extraño. Movía el pie, o las piernas, como llevando el ritmo de una música invisible. Cuando dieron comienzo mis oraciones comenzó a tararear una música. El demonio al final dijo que se llamaba Ledeseil. Cuando le pregunté cuál era su pecado, me respondió que era la desobediencia. Comencé a hablarle de la obediencia. Esto de predicar a los demonios mientras se les exorciza no deja de tener una cierta gracia. Pero hacer eso les tortura muchísimo. El que un demonio de desobediencia tenga que escuchar a un cura que le habla de lo maravillosa que es la virtud de la obediencia, y que cuanto más le hubiera valido obedecer, y que se fijara en la belleza de la obediencia de la Virgen María, y esto intercalado con fragmentos de la Sagrada Escritura acerca de esta misma virtud, entonces todo esto es como aceite hirviendo sobre el espíritu demoníaco. Las palabras era como si le quemaran. La verdad le produce un intenso dolor.

Después de un rato de debilitarle con este sufrimiento, le pregunté qué era lo que más le atormentaba, y me contestó que el agua bendita. Le rocié abundantemente con el hisopo, le dia beber agua bendita, pero no salía. Cuando le pregunté que qué tenía que hacer su frespuesta fue: ¡Impaciente! Y efectivamente insistiendo al final salió. Es curioso, algunos sacerdotes cuando los exorcismos se prolongan mucho se preguntan si lo estarán haciendo bien. Y es que hay que tener en cuenta que por bien que se hagan las cosas, un exorcismo dura su tiempo, se toma obligatoriamente sus horas aunque lo hiciera San Juan de la Cruz. Sea dicho de paso, al mismo San Juan de la Cruz hubo uno que le duró meses.

En la siguiente sesión tuve la alegría de tener en la iglesia al profesor de psiquiatría, Manuel Gurpegui, de la Universidad de Granada. El cual se mostró a favor de la existencia de la posesión y me dio bastante bibliografía de los últimos años sobre el tema de la posesión en las revistas especializadas de psiquiatría. También vino a una de las sesiones el padre Loring. Yo tenía bastante admiración por este famoso jesuíta que tanto apostolado había hecho. Se me ocurrió que invitarle sería un modo

El de ellos está aquí. De www.20minutos.es.

de ayudar al proceso de concienciación dentro de las mismas órdenes religiosas. Quedó muy impresionado por lo que vio.

Los meses pasaban y las sesiones de oración por Marta también. En otra sesión el demonio que tenía dentro se resistió dos horas a dar el nombre. Se resistió tanto porque saber su nombre era algo esencial. Ya que era un nombre dado por Dios, y ese nombre le mortificaba de un nombre terrible. Su nombre era Belseinbageim. Cuando le pregunté qué significaba nos dijo que "el que se hundió en la miseria y las tinieblas de Dios". Era mencionarle su nombre y observar terribles agitaciones. Provocaba esto un efecto tan grande en él que incluso le ordené al mismo demonio que dijera su propio nombre. Cada vez que lo decía, porque así se lo ordenaba yo, se convulsionaba terriblemente. Cuando le pregunté cual era su pecado, me dijo que todos. Y añadió: no hay pecado que no tenga. Al inquirir qué había que hacer para que saliera me dijo que insistir con su nombre.

Pero no salía. Se había pasado la hora en que debíamos acabar, pues o salíamos de la iglesia en pocos minutos o la madre y la hija no llegarían a tiempo a sus responsabilidades de la tarde. Y, sin embargo, con esta premura de tiempo el demonio no salía. Al final le ordené en el nombre de Jesús, una vez más, que revelara que debía hacer para que saliera ya, en ese momento. Y entonces me dijo: ordena a Satán que me deje marchar. Era curioso, el demonio inferior sufría y quería marchar, pero Satán no le dejaba. Sufría y sufría, pero Satán no le permitía marchar.

He observado que en un poseso los demonios inferiores son como un escudo para los más fuertes. Cuando el más fuerte se queda solo está como desguarnecido. Aún así, siempre en un exorcismo el último, aún solo, es el que más cuesta que salga.

Le ordené a Satán que le dejara marchar. Pero aquello se seguía demorando. La situación de la hora nos ponía en gran tensión a todos. Pues la madre, que era una trabajadora, debía cumplir un horario obligatoriamente. Volví a interrogar a Belseinbagein. Respondió: ordénale en el nombre de Dios que me deje marchar y que se marche él. Cuando lo hice se convulsionó, gritó terriblemente, y la chica se quedó finalmente tranquila y abrió los ojos. Cuando un demonio abandona a un poseso, la persona abre los ojos y siente una gran alegría, como el que sale de una pesadilla.

El detalle de como salió Belseinbagein puede parecer que no tiene importancia, pero la tiene. En no pocas ocasiones he comprobado la eficacia de usar esta técnica. Es decir, la de exorcizar al demonio superior y ordenarle que deje marchar al inferior. Hago notar que conviene hacer las dos cosas: exorcizar directamente al superior y ordenar que deje marchar al inferior. Para exorcizar directamente al superior es necesario conocer el nombre del demonio de más rango que hay en el cuerpo de esa persona.

Habrá algún sacerdote que se extrañe de que el exorcismo tenga sus técnicas. Pero es así, este ministerio tiene su técnica y sus particularidades. Pues si hay manuales de confesores, es porque hasta en la confesión la experiencia enseña que conviene hacer unas cosas y no otras; lo mismo en esta materia. Y así entre los sacerdotes que se dedican a esta materia hay una cierta comunicación porque hay casos muy difíciles en los que conviene compartir información. Y una de esas cosas importantes es ésta que acabo de decir. Cuando comprobé esto, compredí el sentido de una frase que dijo aquella posesa hacía ya mucho tiempo y cuyo significado no comprendí: el primero y el último. A veces los posesos dicen cosas que creemos irrelevantes y que sólo al conectar esa

información con la información de otros casos comprendemos lo que quería decirnos.

Alguién podría preguntarse por qué no nos dice las cosas claramente. Si el demonio responde, ¿por qué en ocasiones lo hace de forma oscura? La razón está en que a veces la fuerza invisible de la oración le obliga a decirnos algo, pero después se resiste con todas sus fuerzas a explicarlo. Y desde luego siempre que explica algo lo hace del modo más breve posible. La explicación a veces es tan críptica como lo que se trata de iluminar. A los sacerdotes que se dedican a este ministerio los años les van dando más luz para entender este tipo de cosas. La experiencia nos ayuda a comprender que todos los casos de posesos están sujetos a las mismas pautas, a las mismas normas.

No matarás.

28 de diciembre 2002

Esta sesión tuvo lugar el 28 de diciembre de 2002. Lo sé con seguridad porque lo anoté. De las otras sesiones anoté sesión por sesión los hechos relevantes, pero no las fechas. Estaba tan convencido de que el caso estaba tan a punto de acabar, de que quedaba tan poco, que esa fue la razón de que sólo anotara los detalles más significativos. Cada día me imaginé que quedaba una o dos sesiones más. He conocido muchos casos de posesión que han acabado en media hora. ¡Pero nunca había llevado un caso de nueve meses! Jamás se me pasó por la cabeza que el proceso iba a ser tan largo y por eso prescindí de llevar un registro más cuidadoso de los detalles. Pero cuando ya llevábamos casi un año fue cuando ante la insistencia de dos psiquiatras me convencí de que aquello debía ser anotado de un modo más detallado. De hecho, hasta la misma fecha del comienzo de todo este proceso tuve que preguntarla a la madre. Afortunadamente, ella sí que la apuntó.

Así que hice de tripas corazón e hice propósio de seguir orando cada semana por aquella chica se prolongase aquello todo lo que se prolongase.

A la sesión del 28 de diciembre vinieron dos claretianos y como siempre cierto psiquiatra profesor en Madrid. Este profesor desde que presenció la primera sesión se convirtió durante dos meses en un asistente fijo de las sesiones.

Aquella mañana, en la posesa se encontraba sólo Satán. Se retorció y gritó mucho. Casi desde el principio obedeció bastante. Lo que más hicimos durante aquella mañana fue rezar rosarios, cuatro en total. Hicimos poco más porque yo ya estaba muy convencido de que todo lo que teníamos que hacer era rezar para que Dios dijera: ¡este es el día! De hecho, sólo repetirle: haec est dies, es algo que ponía a Satán frenético. Haec est dies quae fecit Dominus, éste es el día que hizo el Señor. Satán sabía que el día se acercaba. El día en que saldría, el día en que podría salir yo de aquella iglesia y decir públicamente que el pulso entre el poder de Cristo y Satán había acabado. No tenía duda alguna de quien sería el derrotado. Satán conocía su derrota, pero trataba por todos los medios de retrasarla. En cada caso de exorcismo que ha habido en la historia, el demonio sabe que tendrá que salir, pero se resiste hasta el final para hacer sufrir todo lo que pueda.

Yo era consciente de que ya todo dependía de Dios, Satán no quería irse, sólo Dios podía echarle. Teníamos que esperar a que llegara el día determinado por Dios, el día en que Él le echaría. Pero también habíamos descubierto que no eran inútiles las sesiones de oraciones para que saliera. Porque cuanto más se le exorciza, más débil está y más poder perdía sobre la chica. Además, cada exorcismo es un rato de oración. Y la oración aceleraba la llegada de ese día cuya fecha desconocíamos.

Al principio de la sesión le pregunté: ¿cuántos estáis? la fespuesta fue YO. Lo dijo con una voz terrible. Escuchar a Satán es impresionante, su voz es la peor, la que más odio denota. Las oraciones en aquella mañana siguieron. En un momento dado hizo gesto en el aire con la mano de querer escribir. Pero fue San Miguel el que se comunicó con nosotros a través de la escritura, pues nos escribió lo siguiente: tenéis que tener fe, queda poco,

Los ángeles no hablan a través de los posesos, pero aquel caso iba a ser especial. Si hablándome de otro caso, me hubieran dicho que San Miguel había dicho algo a través del poseso, hubiera contestado sin dudarlo que aquello era una treta del demonio haciéndose pasar por el arcángel. Hubiera pensado eso y sigo pensando eso. Pero aquel caso era especial. La madre y yo supimos con total seguridad que sí, que era San Miguel. El santo arcángel apiadado del sufrimiento de la hija y la madre les quiso consolar.

Satán sabía que el día en que saldría se aproximaba, pero lo que más le hacía sufrir era tener la certeza de que aquel caso había sido dado por Dios como un signo. Satán sabía muy bien cuanta gente había repensado todo el tema de la posesión a través de los psiquiatras que habían pasado por ahí y habían estudiado el caso. Eran muchos los psiquiatras, sacerdotes que habían pasado. También se había escrito mucho sobre este caso. En cuanto yo se lo recordaba se descomponía y gritaba. Sobre todo cuando le decía que él mismo se había transformado sin quererlo en un instrumento de Dios. Eres un instrumento involuntario para la gloria de Dios, le recordaba. Mucha gente va a creer a través de ti, eres un apóstol involuntario de Dios, le decía yo no sin una cierta ironía.

Cielo e infierno.

Los demonios odian la letanía de los santos. Y curiosamente hemos comprobado que algunos santos han recibido el encargo especial de Dios de ayudar en los exorcismos. El terror de los demonios cuando oyen que se invoca a San Miguel es evidente. Otro santo cuya invocación causa también terror en muchos demonios es San Jorge. A San Jorge se le representa clavando una lanza en un dragón. Ha corrido bastante tinta -aunque no rios- sobre qué significaba aquel dragón bajo el santo guerrero. Normalmente se decía que provenía de una leyenda, una leyenda bastante insutancial y completamente inventada. Estoy en condiciones de asegurar que ese dragón representa al demonio. La iconografía primitiva lo pintó así, y los siglos crearon posteriormente toda una leyenda para el dragón. También el cerdo que aparece a los pies de San Antonio Abad representa el demonio contra cuyas insidias luchó. Aunque los siglos han hecho iconográficamente cada vez más simpático al animalillo. Hay que hacer notar que en ciertas ocasiones al invocar a estos santos no se observa ninguna agitación especial en los posesos. Ya he dicho que no todo atormenta de igual manera a todos los demonios. Y que un mismo demonio puede en ocasiones resistir algo que le desagrada y no manifestar nada externamente.

Pero hay veces que cuando se persevera en la invocación a un santo de pronto el poseso mira a un punto concreto del aire y pone cara de terror. Y comienza a arañar al aire, como si hubiera alguien allí, Araña, da golpes, brama, se fatiga como si estuviera combatiendo contra alguien. Y los presentes presenciamos aquella lucha entre dos espíritus. Tras esa lucha el demonio suele salir.

Al comienzo de las sesiones había pensado que daba lo mismo invocar a un santo que a otro, que a pesar de la tradición daba lo mismo invocar a San Miguel que a otro, que todos tienen el mismo poder. Pero ahora veo que no. Por supuesto que se puede invocar a cualquier santo. Pero es San Miguel el que ha recibido un encargo especial por parte de Dios para luchar contra el demonio. En una ocasión Zabulón había dicho que San Jorge ya le había expulsado de posesos en más ocasiones durante la historia. Si hay santos especializados en ayudarnos en los exorcismos, otros santos también pueden estar especializados en ayudarnos en otras cosas.

11 de enero 2003

En esta ocasión estuvimos sólo la madre, la hija y yo.

Había entrado otro demonio de nombre Jánser, que él mismo nos dijo que lignifica "la luz que se apagó". El agua bendita, bebida o asperjada, era lo que más le atormentaba. Ese día era muy frío, e incluso al mediodía las cañerías seguían congeladas y no había agua. Había agua bendita en la pila de entrada, pero por supuesto no quería darle a beber agua en la que todos habían metido los dedos al entrar en la iglesia durante días. Así que me propuse ir a la casa más próxima del vecindario a por agua. Pero antes de salír me topé con una botella de limonada. Pensé, la limonada es encialmente es agua, ¿tendría el mismo efecto que si bendijera sólo agua? ¿Por qué No? Si iba a una casa pidiendo agua tendría que dar explicaciones, así que me dispuse a bendecir aquella botella. La sesión comenzó pero pronto vi que aquel líquido bendito, aunque al demonio le producía alguna molestia, no le atormentaba tanto como el agua. Le pregunté el por qué de aquello. Al princpio se resistió después dijo entrecortadamente, obligado por la oración: que el agua es símbolo de limpieza... pureza... claridad. Comprendí entonces que al demonio le atormentan de un modo especial los objetos materiales bendecidos que le recuerdan cosas espirituales. La Iglesia ha hecho uso especialmente de unas cosas benditas y no de otras. Fue una enseñanza que no me esperaba pero que albergaba un profundo sentido teológico.

Al final, después de mucho insistir, el demonio Jánser exclamó que ordenáramos a Satán que le dejase marchar. Le dije que si quería marchar que se marchase. Pero él insistió que Satán no le dejaba. Años atrás cuando escribia mi tesis sobre los demonios pensaba que los demonios no tenían más poder entre ellos que el de comunicarse. Y por tanto que lo único que podían hacer era tratar de convencerse entre sí para hacer algo. Pensaba también que cuando había una lucha entre un ángel y un demonio, esa lucha consistía en que el ángel atormentaba al demonio al recordarle la verdad. Pero ahora sé que aunque era verdad lo que pensaba, había más cosas de las que en ese momento vislumbré. Y así con este caso descubrí que existía un verdadero poder en las relaciones entre espíritus. Expresamente Jánser me confirmó en ello. Pero cuando le pregunté al demonio qué tipo de poder era ese me respondió con un lacónico tú no lo comprenderías. Pero sí que dijo que Satán es el jefe y yo soy un ángel de nivel inferior.

Al final, tras mucho invocar a San Miguel, vino. Nosotros no lo veíamos, pero la posesa de pronto abrió lo ojos y miró a un punto concreto con terror, como diciendo "no" con la cabeza. Hubo una lucha contra alguien al que no veíamos, lucha en la que la posesa arañaba al aire. Después el arcángel le hizo ir hasta el sagrario y besarlo. Cuando un santo viene a un exorcismo le puede obligar a hacer cosas. Todo lo hizo a la fuerza, con lentitud, pero lo hizo apenas porque ya he dicho que unos espíritus pueden forzar a otros a hacer cosas por más que odien hacerlas. Esto es válido también entre los malos espíritus, que también puede uno superior forzar a algo a uno inferior.

Después que besó el sagrario, acto seguido cayó al suelo, se convulsionó y salió el demonio. Tras salir habló a tarvés de ella San Miguel. Hasta entonces San Miguel se había comunicado con nosotros escribiendo, pero no hablando. Era la primera vez que lo hizo, también la última. Su voz, a diferencia de la del demonio, era bella. Más bella incluso que la de Marta cuando estaba en estado normal. Era una voz que transmitía paz, serenidad, amor y bondad, una gran bondad y ternura. Todos nos emocionamos. Aquella voz nos dijo que tuviéramos fe, que vendría un gran bien para toda España de todo esto. Como es lógico aquella escena fue tan impresionante, que ningún escrito puede reflejar la emoción de ese momento, todos estábamos llorando.

Cuando acabábamos cada semana la sesión, dejábamos de orar por la posesa y ella sola volvía en sí. Ese día, dando por concluida la sesión , nos levantamos todos, pues estábamos arrodillados frente al sagrario, cuando aquella voz maravillosa nos dijo que diéramos gracias a Dios. Era cierto, a

veces con la emoción, el cansancio y la alegría de que saliera un demonio, se nos olvidaba agradecer a Dios la liberación que había concedido. Desde entonces ya nunca me he olvidado de dar gracias a Dios al final de cada sesión por el demonio o los demonios que han salido.

18 enero 2003

Nueva sesión, ya han pasado los tiempos en que venían muchos psiquiatras, volvemos a estar solos. La madre, la hija y yo. Nosotros tres y el demonio. Cada vez más veces no viene nadie. Aunque en esta ocasión pronto descubrimos que había otros dos demonios más. Uno era Ledeseil, otra vez, era la tercera vez que entraba fruto de las invocaciones de la secta satánica. Como siempre bailoteaba con los pies y durante el exorcismo cantaba. Era una canción muy hermosa, verdaderamente hermosa. La posesa la cantaba a la perfección en un idioma para mí desconocido, aunque similar al galés. Parecía una balada tardicional del siglo XIX. A Ledeseil ya sabíamos que era el agua bendita lo que más le atormentaba. Pero para que saliera era necesario ordenarle a Satán que le dejase marchar. Al preguntar el nombre del otro demonio, obtuvimos como respueta la palabra inglesa Desiré, "deseo", ese era su nombre. Tenía una voz infantil, dulce, con la entonación de una niña mimada. Así como la voz de Satán era la más abrupta y rugiente, la de éste resultó dulzona. Ledeseil nos dijo que Desiré era el menos malo de los tres. Desiré en un momento dado dijo una cosa que me impresionó. Dijo: Porque me vi tan guapa (al decir "guapa" en feminino nos estaba indicando que se trataba de un alma perdida)... quería hacer tantas cosas... la soberbia me perdió...

Finalmente salieron los dos. En esta salida del demonio, vimos por lo que decía la posesa en trance que a veces un demonio al salir se quda cerca, próximo al poseso del que ha salido. Los dos que habían salido estaban en un lugar concreto de la capilla que la posesa señalaba cuando se lo ordenábamos en el nombre de Jesús. Tuvimos que alejarlos a los dos con agua bendita.

Arrodillado ante el sagrario, le dije al Señor con mucha fe y compasión que no por mí, sino por aquella madre y aquella hija, que para animarles y darles esperanza, que le pedía humildemente que nos dijera cuantas sesions quedaban. No menos de cinco fue la respuesta.

20 de enero 2003

Nada nuevo en la sesión. En el cuerpo de la chica sólo había un demonio, Satán. Tuvo otra vez las extrañas convulsiones en las que no toca la

Oaxaca. De www.20minutos.es.

Peloponeso. De www.20minutos.es

Palermo. De www.20minutos.es

Beirut. De groups.yahoo.com

Tambien el infierno tiene sus sucursales, Sodoma, Gomorra, etc.

colchoneta. Otra vez íbamos a estar completamente solos al madre, la hija y yo.

Creo que por estas fechas, más o menos, ya no recuerdo bien, no lo apunté, fue cuando entró en ella Lucifer. Lucifer es el segundo demonio más importante del infierno. Tenía una voz distinta y hasta una psicología distinta a la del Diablo. Siendo la ferocidad de Lucifer terrible, Satán, sin embargo, era mucho peor. Satán siempre me recordó como dice la Biblia a un león rugiente.

1 de febrero.

En la sesión de este día la posesa resistió media hora no sólo sin gritar, sino sin dar el más leve signo de trance. Al final cuando si que dijo algo,

comprobamos que en ella estaba sólo Satán. También verifiqué que la presión dolorosa sobre la posesa la hacía volver en sí del trance, bastó que paulatinamente le fuera apretando más con el índice y el pulgar sobre la clavícula para que abriera los ojos y volviera en sí preguntándose qué había pasado. Ya lo había comprobado un psiquiatra en otra sesión. Hablé con otro exorcista que me corroboró que en sus casos también le había pasado lo mismo. Si se aplica dolor al poseso, vuelve en sí saliendo del trance. No obstante, en otro caso en Méjico pude ver que la misma técnica no servía para sacar al poseso del trance.

En la sesión ese día, sólo había dos chicos muy religiosos de un colegio mayor y un psicólogo. Al final de la sesión la posesa escribió: soy San Miguel rezar, paciencia, falta muy poco, rezar, debes insistir porque se pueden esconder durante mucho tiempo

hay gente que tiene demonios mudos

hacer caso a la intuición y ver los ojos

la mayoría no sabe que tiene demonios

es necesario que se conciencien

si esto no acaba no os desesperéis

tener mucha fe

Él os escucha siempre

muy importante que recéis

tiene una influencia fuerte

Lo de insistir lo dijo San Miguel como consejo para detectar un demonio en los posesos que vinieran a verme. Había que insistir en las oraciones pues algunos demonios tratan de ocultarse con todas sus fuerzas para que el sacerdote no se de cuenta de que están ahí. Lo de que San Miguel hablara a través de un poseso me pareció que podía ser una cosa excesivamente difícil de aceptar para la gente que leyera este tratado, además era algo que no había oído jamás que hubiera sucedido anteriormente en toda la historia. Estuve pensando en omitir este hecho, cuando me enteré de que en el caso de 1949 de Mount Rainier (Maryland, USA), el caso auténtico en el que se basó la película El Exorcista, había sucedido. En la última sesión, San Miguel había hablado a través del

Infierno.

poseso. Así que este fragmento y otros fragmentos se salvaron de quedar relegados a algún rincón de mis papeles personales en algún armario perdido de mi casa.

Los dos chicos universitarios habían venido porque había dado en su colegio mayor una conferencia sobre el tema del demonio. Al acabar la conferencia me dijo uno de los chicos presentes que si alguna vez necesitaba a alguien para ayudar en una sesión de oración por alguien que contara con él. Al cabo de un par de meses acepté su invitación a ayudar. Y el chico pasó de la conferencia a la realidad. Me imagino que jamás pensó aquel gallego de veinte años que acabaría viviendo una experiencia como aquella.

Sea dicho de paso, aquel chico en los meses siguientes repitió por lo menos siete veces. Y siempre venía acompañado de alguien del colegio. A veces uno, dos o tres universitarios. Con lo que al pasar las semanas el número de chicos que pasaron fue bastante considerable. Como es lógico en el colegio mayor se hablaba mucho del tema, se discutía, se dividían los estudiantes en partidarios y escépticos. No hace falta decir que en aquel colegio universitario mi conferencia se convirtió en La Conferencia.

15 de febrero.

Dado que algunas semanas se me acumulaban los casos de posesión quise hacer la prueba a ver si tenía la misma eficacia rezar por varios posesos a lavez. Cité una misma mañana a un caso de una mujer que venía de

Portugal y a Marta. Comenzamos las oraciones, la portuguesa entró en trance en seguida, pero Marta no. Por más que insistía yo, ella estaba tan tranquila, perfectamente consciente, e incluso sin la más leve molestia.

Al cabo de media hora, llevamos a los portugueses a la sala de al lado, a una sala de catequesis. Unos laicos siguieron rezando por la portuguesa que siguió en trance y con los síntomas típicos de posesión. Pero llevábamos ya varios misterios del rosario y otras oraciones. y Marta en la capilla no entraba en trance.

Después del tercer rosario, dije una frase que sabía que era especialmente odiosa a Satán en el caso concreto de Marta: haec est dies. Al momento apareció en la joven una levísima risa despectiva. Se había manifestado, levemente por más que resistía por ocultarse, pero ya no había podido evitarlo. Seguí orando. Poco despúes Satán comenzó a gritar como siempre. Despues de la comunión pidió escribir. Y escribió: queda muy poco.

Le pregunté acerca de las sesiones de oración por varios posesos, si daba lo mismo orar por uno que por varios a la vez, si cuando había dos uno no sufria. Y escribió:

No, sufre menos, pero sufre

cuando hay dos puede que uno de los dos no se manifieste

no por eso deja de sufrir

debes rezar mucho, España está muy mal.

Le pregunté por la portuguesa, ya que venían de tan lejos le pedí que nos dijera las sesiones que quedaban y escribió:

No lo sé [esto estaba subrayado 4 veces]

Paciencia

que no pierdan la fe

soy San Miguel

impacientes!!

paciencia

rezar mucho,

[después Satán escribió] demonios ocultos por eso me han permitido estar tiempo sin manifestarme para que te des cuenta de que se ocultan aun estando casi fuera [es decir, a punto de salir]

Quedaba claro el resultado del experimento. Si se rezaba por dos posesos a la vez, los demonios de ambos sufrían, pero sólo uno se manifestaba. Y además sufría menos el demonio más fuerte. Porque cuando hay dos demonios en una misma persona o en dos -si se reza a la vez) sufre el demonio más débil, y los otros más fuertes sufren algo, pero mucho menos.

Alguien se habrá preguntado como podíamos saber si escribía un demonio o San Miguel. Pues bien, no lo sabíamos. Cuando hablaba era claro, la voz de los demonios es fea y rezuma odio. La voz de San Miguel era agradable y llena de amor. Mas cuando escribía no podíamos saber quien hablaba. Por eso cuando era San Miguel si quería que lo supiéramos escribía: soy San Miguel.

Durante esa misma sesión entré yo en varias ocasiones a rezar por la portuguesa. El caso de la portuguesa era menos difícil y con la oración de los laicos que había allí bastaba. Al final la portuguesa se puso muy mal, gritó peor que nunca. Se levantó, se liberó de nuestras manos y se fue hacia la pared. Su hermana enfadadísima le gritaba, yo de pie junto a la posesa, seguí rezando. La posesa gritaba llena de horror y sollozos. En un momento dado los sollozos se detuvieron y me sacó la lengua, la hermana ni corta ni perezosa le propinó un sonoro bofetón. Le reprendí diciéndole que no era ella, sino el demonio el que había hecho aquello.

Acabada la sesión de aquella mañana con la portuguesa, me comentó que durante toda la semana había estado peor que nunca. Ya no podía trabajar desde hacía una semana. Aunque vinieron varias veces desde Portugal, al final encontré un sacerdote en Lisboa que rezara por ellas ya que en su diócesis nadie se quería encargar de ellas.

Estoy seguro de que a pesar de todo lo dicho habrá quien tenga dudas de si el demonio no nos estaría engañando haciéndose pasar a veces por San Miguel. Yo tengo una cosa muy clara, si San Miguel no hubiera intervenido dándome ánimo y diéndome que tuviera paciencia, puedo asegurar que hubiera enviado a la madre y a la hija a otro sacerdote. Dado lo que se alargaba la resolución del problema, les hubiera explicado a ambas que quizá me faltaban o conocimientos o condiciones para resolver el caso y que yo mismo les buscaría quien se ocupase de proseguir con las

oraciones. Pero los mensajes de San Miguel me confortaban dándome la seguridad de que íbamos por el buen camino. Así que el tema de la intervención del arcángel puede parecer anecdótico, pero sin él yo no me hubiera considerado apto para continuar.

22 de febrero 2003

El demonio que respondía al nombre de Belsenbagein había entrado de nuevo. Llevaba ya quince días. Pero en la sesión en que oramos con la portuguesa presente no se había manifestado.

En esta sesión no hubo nada especial. Después de salir estuvo por la capilla. Lo supimos porque la posesa alzó la mano, y con el brazo extendido y los ojos en blanco señaló hacia un lugar de la capilla. Al preguntarle por qué hacía eso, contestó que por qué allí estaba Belseinbagein. Con agua bendita primero y después haciendo la señal de la cruz con el crucifijo de metal que uso en estas sesiones acabó por marcharse. En un momento dado, el demonio que quedaba en la posesa me dijo: tienes que hacer la señal de la cruz cinco veces más. Aunque tardó más en marcharse definitivamente.

8 de marzo

Hoy el primer demonio se llamaba Noise, "ruido" en inglés, era un demonio mudo. Tras rezar los presentes varios rosarios, le forcé a que repitiera una alabanza a Dios. Forzado a hablar por el poder de la oración, finalmente movió la boca pero sin emitir sonido alguno dando a entender que no podía. Al insistir yo en mi orden, se desesperó e hizo gesto con la mano de escribir. Lo que le había ordenado que repitiera, no lo dijo, pero lo escribió; como para dar a entender que hablar le era completamente imposible por más que se lo ordenase. Pero el otro demonio, Lucifer, sí que hablaba. Era un demonio terriblemente furioso. Cuando se le ordenó en el nombre de Jesús que dijera que era lo que más le atormentaba a Noise dijo que cantar. Es curioso, al poco de comenzar la sesión se me había ocurrido que cantáramos. Una vez más entendí la importancia de las intuiciones cuando uno está ejerciendo este ministerio con entes espirituales. Los ángeles, sin duda, nos inspiran cosas que pensamos que son meras ocurriencias nuestras. Le prengunté a Lucifer cuál era al canción que más le atormentaría. Contestó que Adeste Fideles. El villancico comenzó y comenzaron frenéticas convulsiones. Parecía que iba a salir de un momento a otro, pero aquel estado de paroxismo tardó todavía casi una hora.

Cuando salió Noise les dije que nos sentáramos todos en los bancos y rezáramos un rato, un cuarto de hora, por los cuatro chicos del grupo satánico que estaban metiendo los demonios en Marta. Debíamos rezar para que Dios los convirtiera.

Acabamos la sesión sabiendo que estaba dentro Lucifer. Este era el segundo demonio más importante del infierno. A Lucifer le atormentaba especialmente recordarle que él fue la estrella de la mañana. Le atormentaba tanto que se tapaba los oídos para no oírlo.

22 de marzo

Marta tenía cuatro demonios. Perversión, Belcebú, Lucifer y Satán. Durante todo el rato resistieron con verdadera fortaleza. El demonio que respondía al nombre de Perversión hubiera cedido y salido, pero los demonios superiores no le dejaban. Belcebú hablaba con un tono distinto de los escuchados hasta el momento en las sesiones. Un tono en el que dejaba claro que ni contestaba ni pensaba contestar. Y efectivamente no lo hizo en las tres horas siguientes. Ni una respuesta. Sólo frases breves como : ¡¡Eres tonto!!, cuando le preguntaba algo. O "quita esa mierda de encima" cuando le ponía algo sagrado sobre su cuerpo. Los rosarios continuaban, lo mismo que las letanías e invocaciones a San Miguel, San Jorge y la Santísima Virgen, pero ningún demonio obedecía ni contestaba. Me dirigí a Perversión, el demonio más débil, y le pregunté si se quería ir. Me dijo que sí, pero volvió a insistir en que no le dejaban salir de aquel cuerpo. Entonces dijo: el primero y el último. Enseguida supe qué significaba. Para que se fuera el último demonio, el más débil, había que exorcizar al primero. Exorcizarlo por su nombre y ordenarle que le dejara marchar. En el nombre de Jesús quebranto tu poder; deja marchar a Perversión, repetí yo una y otra vez. Pervesión había dicho en un momento de aquella sesión que los dos últimos demonios se marcharían a la vez. Es decir, que saldrían él mismo y Belcebú al mismo tiempo. Como por la tarde no tenía que decir misa, pues venía otro cura a deicrla, celebré misa allí mientras rezaban en voz baja el rosario. Le di a tomar el vino consagrado por intinción.

Ya era casi la hora de marchar y la cosa no acababa. Ni acababa ni el demonio daba signo de estar a punto de ceder. Así que dije, tenemos que dejarlo por la hora. A todos los que había venido les expliqué que aquello no suponía una derrota por nuestra parte, que los demonios habían sido debilitados y si no salían en una próxima sesión, saldrían en dos o tres sesiones más. Pero cuando estaba vaciando en la entrada de los salones parroquiales, el contenido del hisopo en la pila del agua bendita, un terrible bramido resonó del interior de la capilla. La posesa rugió

¿Quién vivirá en él?.

estentóreamente con una fuerza tal como no lo había hecho durante las tres horas anteriores. Yo en ese momento no lo sabía, lo deduje después, pero alguno de los santos que habíamos invocado había venido y estaba obligándole a salir. La posesa sola, sin que nadie hiciera nada, comenzó a gritar y a gritar. Así que al ver claramente que se estaba desarrollando una lucha invisible, nos pusimos a orar para debilitar al demonio y ayudar así en ese combate. Al cabo de diez minutos salieron los dos demonios: Perversión y Belcebú. A la vez, tal como había predicho a mitad de la sesión.

La madre me comentó que en uno de los pasados días, estaba viendo la televisión y al ver las noticias de la guerra de Irak se le ocurrió rezar un padrenuestro por el alma de Sadam Hussein. Al hacer aquello el demonio al momento se puso como loco, gritando fuera de sí. A lo largo de aquella mañana, en medio de aquella sesión de varias horas, hacia el final, se me ocurrió que podía yo también hacer la prueba, y efectivamente, fue decir a lo chicos que estaban allí ayudándome que íbamos a rezar un padrenuestro por el alma de esa persona, y de pronto la posesa estalló en una verdadera tempestad de ira y furia. Seguí rezando el padrenuestro, y el demonio comenzó a gritar con rabia e impotencia:

¡¡ES MÍO!! Repetia eso una y otra vez, ordenándonos que nos calláramos.

El espectáculo de odio, de convulsiones, de gritos era impresionante. Todo el asunto puede aparecer muy anecdótico, pero personalmente para mí tuvo enseñanzas espirituales muy importantes. Pues ante semejante escena saqué dos conclusiones muy claras. La primera es que así como la posesión demoníaca afecta al cuerpo, así también hay personas que tienen el alma como poseída por el demonio. Ciertamente el alma no puede ser poseída, siempre es libre, pero el alma se puede cargar de tantas ataduras, de tantas cadenas, que al final sea un juguete en manos del Maligno. Es decir, una voluntad débil y maniatada por las bajas pasiones arrastrada a merced del viento de la tentación. Por eso repetía: es mío. Frente a eso, nosotros los cristianos tenemos un Dominus, un Señor.

La segunda enseñanza es que nunca me hubiera imaginado que un simple padrenuestro pudiera descomponer tanto al demonio. Que una oración tan sencilla, tan breve le infundiera tanto temor de que pudiera perder la presa tanto tiempo perseguida. Y comprendí que tenía razón. Pues una oración, una sóla, supone que Dios le enviará sin duda una gracia a su alma. Y una sola gracia puede provocar un arrepentimiento que le eche a perder al demonio una presa atada durante muchos decenios. Un padrenuestro podía destruir el trabajo del demonio durante años en una persona. El demonio temía con razón.

Así que entendí que de la misma manera que en ese momento había una guerra material -la de Irak- también hay una guerra espiritual. Una guerra espiritual que se combate con armas espirituales. No somos conscientes del poder que poseemos. No sabemos hasta que punto una oración, una sóla, puede cambiar a alguien en un puesto estratégico, que a su vez puede cambiar todo.

Es a la luz de esta escena cuando uno ve el poder de ese flujo invisible que emerge de los cientos de monasterios repartidos de un confín al otro del mundo. Son una continua fuente de bendiciones. En silencio, desde la oscuridad, ellos cambian la historia. Por eso, por esta enseñanza, pensé que era bueno contar esta anécdota. Satán le dijo a la madre, a través de la posesa en su casa, que lo que buscaba con la guerra era crear destrucción y sufrimiento.

6 de marzo

Nada especial que reseñar. Tan sólo que además de Satán, había un demonio dentro de la posesa que se llamaba Jaislashenka. Los demonios entraban porque la secta satánica les invocaban. Seguíamos rezando para que se convirtieran las personas que pertenecían a ese grupo del demonio. Justo ya a punto de acabar y con la chica todavía en trance, rezamos por la conversión de las personas de la secta satánica. Cuando yo estaba recogiendo el agua bendita, la madre rezó un padrenuestro por la conversión de Sadam Hussein. La madre me miró y me dijo ¿se ha fijado, padre? Sí, era evidente que rezar por él ya no le causaba ningún tipo de temor a perderlo. La madre al instante comentó: eso es que se ha muerto y se ha condenado. Me acerqué e invité a todos: vamos a rezar con verdadera fe por la conversión de Sadam Hussein. Pero por más que oramos aquella sonrisa de triunfo no desapareció de la cara de la posesa. No dijo nada, no le importaba que rezáramos por él, era como si nos dijera: ya no podéis hacer nada por él. La madre en voz alta dijo: padre, yo creo que eso significa que ha muerto en algún bombardeo de esta semana.

No hace falta decir que un año después apareció Sadam en su refugio. ¿Por qué entonces Satán había actuado de aquella manera? Quizá fue una enseñanza que recibimos por parte de Dios al permitir eso para ver hasta que punto nos podemos dejar engañar por Satán. Sí, nunca hay que bajar la guardia en los exorcismos.

12 de abril

En esta sesión salió un demonio mudo (del que no sabemos el nombre) y Desiré.

El espíritu que respondía al nombre de Desiré hizo gesto con la mano de querer escribir. Tumbada la posesa boca arriba y sin mirar nos escribió que no era un demonio sino un alma humana. Después continuó escribiendo lo que sigue:

Paciencia

soy Desiré (este nombre lo pronunció en inglés)

no mala

[es decir, no soy como los demonios, quería decir que fue una mujer en vida] (Lo escrito entre corchetes son explicaciones o preguntas del sacerdote)

rezar es muy importante

rezar

fe

llamar a San Miguel todos juntos

es importante fe

me voy cuando acabe de escribir

yo muy mal

no descanso

tranquilas

yo no rechazo a Dios

yo viví hace mucho tiempo pero no fui buena

muy guapa, yo creía poder todo

[entonces le ordené en latín, en el nombre de Jesús, que me dijera dónde y cuando vivió. Respondió:]

no hay escritos

no comprobable

hace siglos

[insistí mucho rato en mi orden, al final escribió:]

1514
[En el nombre de Jesús, te ordeno que me digas la verdad, le volví a instar]

¿Por qué te tendría que mentir? Si fuera demonio no rezaría

[era cierto que en ciertos momentos se había puesto a rezar oraciones a Dios y a la Virgen]

[insistí en que dijera dónde vivió]

no voy a decir dónde

no es importante

perdida no encuentro luz

te he dicho que me iré cuando acabe de decir lo que me han dicho que os diga

[¿hay muchos espíritus perdidos como tu?, pregunté]

hay muchos

están en la tierra

fueron hombres

no somos ángeles

no somos demonios

debéis rezar

[le pregunté si esos espíritus perdidos se comunicaban entre sí, si tenían algún tipo de relación]

no

ir de un lado a otro

sabéis mucho usarlo bien

queda muy poco

pero no sé cuanto

no depende de mí

[le dije que nos revelase su nombre]

no importante nombre real

tenías que saber que hay otro demonio

echarlo con fe

San Miguel

fe

rezar

[le pregunté si su nombre Desiré era su nombre también en la tierra]

al morir cambiamos de nombre

al invocar a fuerzas ocultas a veces vamos nosotras si el hechizo sólo influye en el pensamiento

nos vamos cuando la persona reza con fe [se refería a que los espíritus perdidos se marchan del cuerpo de una persona cuando se ora, sin necesidad de exorcizar a ese espíritu concreto]

también rezamos, pero el momento fue cuando vivíamos.

Satán furioso, no os asustéis

Los otros anillos del infierno.

Dios con vosotros

hay muchos demonios ocultos

debéis rezar durante más tiempo [para detectar los demonios ocultos]

3 o 5 minutos son insuficientes

a veces tardan horas o días en manifestarse

peligro demonios mudos difícil reacción

España fatal, muchos demonios ocultos, gente no sabe

piensan demonios no existen, están muy ciegos

rezar por ellos, piensan listos y son tontos

Ánimo, Me voy

Y tal como dijo, en cuanto acabó de escribir lo que le habían dicho que nos comunicase, sus brazos volvieron a caer sobre la colchoneta y dio un suspiro profundo y prolongado y salió. En cuanto salió, el otro demonio que había dentro de la posesa se manifestó furioso.

A lo dicho había que añadir que nos había respondido a un "sí" a la pregunta de si un alma condenada al infierno podía poseer a una persona. Nos había dicho también que había otros espíritus que vagaban por la tierra. Espíritus perdidos, que siendo malos en vida y muriendo sin haber pedido perdón, no obstante no habían rechazado a Dios. Y que esas almas tenían hasta el Juicio Final para encontrar la Luz.

Unas semanas antes, la posesa también había entrado en trance y escrito que él, la entidad que respondía al nombre de Jaislegel, no era un demonio, sino el alma de un hombre que había sido muy malo en vida. Escribió su nombre tal como se pronuncia en castellano: Jaislegel. Al ser preguntado si buscaba la luz. Respondió que sí. Y siguió escribiendo:

difícil [que era difícil encontrarla, la luz]

tuve mi momento

el momento es mientras vives

no hay solución

Espíritus perdidos vagan buscando un descanso, pero no lo encuentran

purifican sus pecados, muchos tardan muchos siglos, depende de los pecados y del estado del alma

las culpas son nuestras

Algunos [están] mejor que nosotros

nosotros estamos aquí

no salimos de este mundo

[la madre de la posesa manifestó algo de pena, y el espíritu respondió] si supieras mi vida quizá no pensarías así

la diferencia con los demonios es que no rechazamos a Dios, fuimos malos, no pedimos perdón en su momento.

Yo mala vida, pecado

yo vivía sin Dios, como si no existiera

Después dijo que cuando los hombres invocan a fuerzas ocultas vienen almas perdidas, pero que cuando invocan a demonios vienen demonios.

25 de abril

Marta, estuvo muy enferma cuatro días. Tenía un demonio mudo llamado Muerte, enviado para matarla. Estuvimos dos horas con aquel demonio mudo que la mantenía en trance pero que no decía nada, ni una palabra. Al

final pensamos que si el demonio mudo no hablaba, Lucifer sí. En cuanto le ordenamos que hablara, habló y rugió. Al ordenarle que nos dijera como saldría dijo que rezando. Y haciendo eso, al final salió.

24 de mayo

Las primeras comuniones y compromisos parroquiales de mayo ha sido un mes muy ocupado y las sesiones han tenido que ser pospuestas. Estaba hoy acompañado de dos religiosos.

Desde el principio había tres demonios: Satán, Lucifer y Fireflea que significa "pulga de fuego". Pensé que quizá era Firefly (luciérnaga) en vez de Fireflea (pulga de fuego). Pero al preguntárselo me dijo que la luciérnaga era algo bello. Con lo que significaba que no, que él era Fireflea.

Le decía yo a ese demonio cosas como que el agua bendita que le daba a beber y que le asperjía apagaba su fuego, y que la Mujer apastaba su cabeza. Pero eran las oraciones vocales que rezábamos, avemarías, lo que más le atormentaba. El demonio estaba localizado en el vientre.

Finalmente, San Miguel o Santa Catalina de Siena, le obligaron a arrodillarse justo delante del altar. Se produjeron los aullidos y lloros aterradores de tantas sesiones. Su cara estaba congestionada. Las lágrimas caían sobre la base de madera del crucifijo del altar mientras la posesa se agarraba a la cruz. Después la envié al sagrario. Al ir hizo lo mismo que había hecho con la cruz, ella, espontáneamente, se dirigió con paso pesado a los pies de la imagen de Nuestro Señor, se arrodilló junto a sus pies mientras con las manos abrazaba el sagrario. Se había abrazado al sagrario como a la cruz, sin rabia, sin odio, sólo aullando y llorando. Los que estábamos alrededor no hacíamos más que rezar avemarías, pues era evidente que invisiblemente algo estaba pasando. Un santo o un ángel le ordenaba hacer todo aquello que le atormentaba como un exorcismo.

Fireflea salió, pero los demonios que quedaban hacían que la posesa siguiera aullando y llorando. Aquella orden invisible se prolongó durante más de media hora. Finalmente calló, quedó en silencio, calmada aunque en trance, pero todavía seguía de rodillas. Como nosotros no la estábamos exorcizando y ella seguía en trance pero con compostura devota ante el sagrario, no nos movimos y permanecimos todos de rodillas ante el sagrario. Después hizo gesto de que le diéramos papel para escribir. Y escribió:

cruz = fin

importante concienciación

final muy cerca

cuando abraza lo que más odia el final está muy cerca

no desesperéis

luego irá todo mucho mejor

paciencia y fe

Dios os escucha siempre

no lo dudéis nunca

soy San Miguel, tranquilos

seguir rezando por Pablo

rezar; rezar

encomendaos a Dios

llamarme que yo iré

Dios está con vosotros

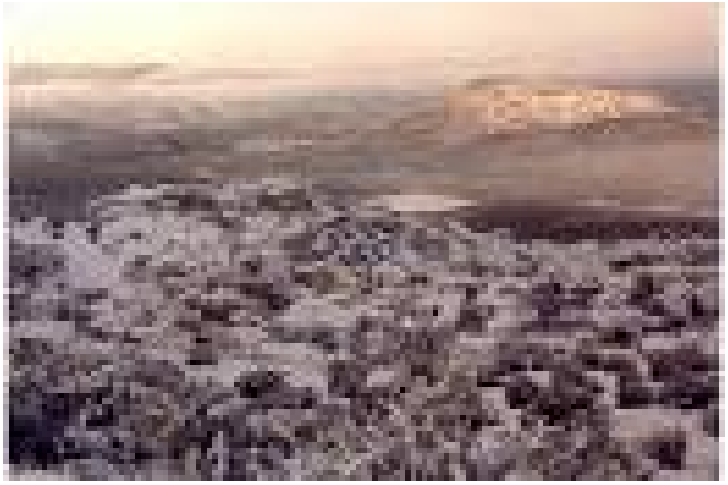
Justo antes de escribir había dicho "cruz sinónimo de fin". Yo sabía muy bien a que se refería. Estaba seguro de que justo cuanto todo estuviera para acabar se desataría una tormenta. Una tormenta eclesiástica contra mí. Aquello confirmaba esa intuición que tenía yo desde hacía meses.

7 de junio 2003

Estamos solos la madre, la hija y yo. Y tres demonios. Pronto contestó el inferior que además de Satán y Lucifer estaba otro llamado Odio. Hacerle la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Yo le hablaba del amor de Jesús, del amor de Dios. En un momento dado, y sin hacerle ninguna pregunta, hizo gesto de querer escribir. Al ponerle las hojas sobre el vientre escribió con una letra distinta a todas las letras anteriores:

las cruces en la cabeza casi ninguno las soporta

muy importante



Fuego y azufre.

hazlo a todos

cuando vengan a ti

a ninguno [de los demonios] le gusta

signo tú hacer siempre

Estas líneas se las obligó a escribir San Miguel, para que supiera cómo hacer para descubrir a los demonios que se ocultan cuando un acerdote trata de discernir si alguien está poseso. Y es verdad que el padre Amorth siempre hacía sus oraciones con un gran crucifijo en la mano con el que hacía cruces en la cabeza cuando alguien llegaba a ver si estaba poseso.

Al final el demonio llamado Odio salió, pero cuando le pregunté si efectivamente había salido, la posesa con los ojos en blanco y sin decir nada señaló un punto cerca de ella. El demonio estuvo todavía más de media hora sin alejarse de la posesa. Hacer la señal de la cruz en el aire, bendiciendo, es lo que hay que hacer en estos casos para alejarles definitivamente. Aunque esto puede demorarse, incluso tanto como en este caso: media hora. Sabemos que eso es lo que hay que hacer, porque después de tantos rosarios a la pregunta de qué había que hacer para que se fuera, la respuesta fue levantar lentamente el brazo y hacer una señal de la cruz en el aire con la mano hacia el lugar donde había dicho que estaba. Lo mismo nos había dicho Lucifer muchas semanas antes respecto a otro demonio. En este caso añadió que hacer la señal de la cruz y asperger con agua bendita. Cuando llevábamos más de un cuarto de hora intercalando

oraciones y estas dos cosas y seguía sin marcharse, y yo insistí en preguntar que qué más había que hacer la respuesta fue: ¡impacientes!

Pero de pronto emergió una voz completamente distinta de la posesa, una voz que era exactamente igual a la de la niña de la película El Exorcista. No voy a tratar de describir la voz porque era idéntica a esa. La nueva voz dijo que la secta satánica estaba invocando a los demonios. Al preguntar el nombre del nuevo demonio nos dijo que era Soberbia. Le hablé de la humildad de Cristo, e incluso de la humildad de Dios. Le repetí que más valía servir en el cielo que reinar en el infierno. Se retorcía de dolor al oír aquello. También señaló la zona exacta del cuerpo donde estaba, la parte posterior de la cabeza. Al hacer allí la señal de la cruz se retorció y gritó de un modo más desesperado. Pero la secta seguía invocando a demonios para que vinieran en ayuda de los que allí había. Era como la comunión de los santos, pero a la inversa. La voz de Soberbia nos dijo que en la capilla había dos demonios más: Jaizel y Dolor. Incluso nos señaló donde estaban, sobre el altar. No llegaron a entrar porque nos pusimos a rezar por el miembro de la secta que les estaba invocando. Cuando una secta hace eso, lo mejor es rezar y rezar por el que está invocando a los demonios.

También a Soberbia la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Es curioso que la madre en un momento dado le puso una pequeña cruz en la mano de la posesa, y al instante la hija dió un quejido y dijo: me ha pinchado, vuelta completamente en sí y señalando un punto concreto de un dedo de la mano. Fue una vuelta en sí repentina. Y en la pequeña cruz nada podía pincharle. Pero al instante volvió en sí.

Finalmente la posesa se puso de rodillas y dijo: No puedo nada contra Dios. Y se agarró a la cruz del altar. Lo hizo espontáneamente sin que se lo ordenáramos.

Salió el demonio tras veinte minutos de gritos tremendos. Los otros demonios Jaizel y Dolor también se habían marchado. Sólo estaba Lucifer y Satán. Y a juzgar cómo gritaba Lucifer estaba pronto a salir. Y así fue, una hora después, salió. Hay que reseñar que cuando estaba gritando y gritando pero no salía, le ordené en latín: quae formula usare debo ut exeas?, ¿qué fórmula debo usar para que salgas? Y al momento dijo: En el nombre del Dios de la Saud, del Dios de la Luz, te ordeno que salgas inmediatamente. Recitó la fórmula lentamente, haciendo pausas para que la repitiera. Si el poder de la oración obligaba al demonio a hacer aquello, había que reconocer que era un poder impresionante. Seguí repitiendo esa fórmula varias veces y al final salió.

Cuando salió oré un poco para asegurarme de que no estuviera dentro. En seguida emitió quejidos y quejidos. Le pregunté si era Lucifer. ¿Es que no me reconoces? Me preguntó Satán con su furia habitual y su voz algo distinta, algo más agresiva que la de Lucifer.

Lo más gracioso de Lucifer era que a cualquier pregunta que le hiciera siempre me espetaba con un tono muy peculiar: ¡Qué tonto eres! ¡Pero qué tonto...! Siempre repetía esta frase con un soniquete especial, burlesco, alargando la primera "o". Aunque en cambio me produjo una cierta vanagloria cuando en dos ocasiones, repitiendo yo con toda tranquilidad una oración en lenguas, Lucifer no se aguantó más y gritó furioso: Me pone enfermo tu paciencia. ¡Pero es que no te cansas nunca!

Yo, desde que Lucifer me dijo lo tonto que era, he dejado de considerarme un gran teólogo.

14 de junio 2003

Estábamos un sacerdote que se dedica a ayudar a los enfermos de sida de las monjas de la madre Teresa de Calcuta, la hermana de ese sacerdote y yo.

En la posesa estaban sólo Belcebú y Satán. En mitad del exorcismo tuve que marchar a Los Hueros a bautizar a cinco infantes. Pasar del exorcismo a los bautizos es un interesante contraste. Aunque el encanto del rito se rompió por los familiares cargados de cámaras que no dejaban de hablar sentados en sus confortables bancos. Recuerdo que no hacía más que pedir silencio, pero ellos seguían a lo suyo. Aquella iglesia llena de familiares que charlaban entre sí deseando que acabara cuanto antes el bautismo, era un espectáculo patético. No recuerdo cuantas veces tuve que pedir silencio. En un momento dado pensé que prefería el exorcismo, al menos el demonio te hace caso.

El bautizo acabó y volví a Zulema, regresé a las oraciones por la posesa. Al cabo de un rato le pregunté a Belcebú: ¿qué es lo que concretamente te hará salir?

Y el añadió: ¿Qué o quién? Su tono fue encantadoramente juguetón.

Era evidente que se refería a San Miguel, pero insistí en mis órdenes hasta que lo dijo. Tras invocarle durante un rato, añadió: comunión.

A los veinte minutos de la comunión salió.

Y después escribió:

Tranquilos, no entran

[pensaba la madre que la secta haría que entraran más]

Seguir rezando

comunión importante

[para que no entraran más]

sesión anterior

lección:

deben seguir los exorcismos

yo estoy con vosotros

no temáis ni os desaniméis al pensar concienciación lenta

todo llegará a su debido tiempo

es muy importante concienciación

[subrayado tres veces]

muchos demonios ocultos en personas que no lo saben.

Tener fe

Dios os escucha siempre

Soy San Miguel

tranquilos

no os preocupéis

Y al cabo de un rato de dar gracias a Dios, dimos por concluida la sesión. Es curioso que en un momento dado le pregunté yo si la secta sabía que nos reuníamos a esa hora para el exorcismo. Y dijo que no sabían nada.

26 de junio

Infierno.

Me llamó la madre por teléfono para decirme que en casa había escrito lo siguiente:

obsesión

ella no caso

no solución.

muerte

Se refería a que Pablo, el chico de la secta satánica, estaba obsesionado con ella, que no debía fijarse en él, pues si le hacía caso se complicaría extraordinariamente. También decía que él estaba tan decidido a seguir en el mal que no había solución. Y que por lo tanto le esperaba la muerte. Cosa que yo ya llevaba presintiendo desde hacía tiempo.

Cuando alguien está voluntariamente haciendo daño a alguien a través del satanismo y comienza a recibir muchas gracias espirituales de arrepentimiento, porque alguien reza por él. Si resiste a esas gracias abundantes y poderosas, Dios se lo lleva con él. Porque la vida sólo le servirá para aumentar su iniquidad. Por aquel chico que era la causa de la posesión, el invocador del demonio, la madre había rezado mucho, muchísimo, durante meses. Y él había rechazado todas las gracias. Yo, desde hacía meses, veía que si seguía diciendo que no a Dios, Él lo llamaría a su presencia. El demonio siguió escribiendo:

no salvación a los hijos de Satán

no salvación

libertad

él nunca feliz

no [se da] cuenta

No salvación a los hijos de Satán.

Aviso [esta última palabra estaba metida en un recuadro doble]

los pactos hacen eso.

No [metido en un recuadro] salvación.

Tú no entender nada.

No Pablo almas perdidas

[eso lo dijo porque la madre comentó que Pablo sería como un alma perdida. Pero quedaba claro que no, que iba hacia la condenación]

La voluntad lo niega

[porque la madre antes había dicho que las almas perdidas no niegan a Dios]

Él lo odia.

La madre le preguntó al demonio que si la familia del chico de la secta satánica era creyente y que si estaba bautizado, confirmado o algo así. De palabra el demonio respondió que no. Después escribió:

Inocencia perdida, fealdad de espíritu

[le preguntó que si Pablo sólo tenía a Satán dentro]

Muchos

tonta, él malo.

Lo único rezar

Yo no quiero que nadie rece, quiero que la gente no crea en Dios. Quiero perder el máximo de almas posibles y llevarlos a la más completa

desesperación y pena, a la destrucción. Los seduzco con falsas promesas que nunca cumplo para atraerlos a la oscuridad.

Hay gente que sin saberlo se va hundiendo poco a poco porque no me ven. No saben que detrás de "pequeños" vicios estoy yo

[la palabra pequeños la escribió entre comillas y yo dentro de un recuadro]

San Miguel me obliga a escribir porque ellos deben saber para poder defenderse y no caer en mis redes. Yo busco su perdidión. La gente debe volver a Dios de forma intensa, rezar; hablar con Dios, perdirle lo que necesitan, Él os escucha siempre. Yo influencias fuertes para que la gente no crea. Les incluco no creencia, no moral, nada es pecado, todo está bien, les incito a la destrucción.

Los odio.

Ellos no se dan cuenta.

las cosas deben cambiar:

Tienen que saberlo: cuanto más se alejan de Dios más actúo yo

soy Satán.

Reza por ella lo necesita mucho.

Tranquilas. Es pasajero, pasará.

Después de eso me dijo la madre que volvió en sí. Pero me decía que los días pasados habían sido horribles. Los demonios entraban y salían, abría los ojos como si fueran a salirse de sus órbitas, tenía risas maléficas, sacaba las uñas, quería agredirle, alguna vez le cogió del pelo. Pero había como una fuerza invisible que impedía que después le tirara del pelo aunque quisiera hacerlo. Había una orden de Dios que prohibía que le pudiera hacer daño de verdad.

Durante esos días, en uno de esos momentos de furia la madre se rió del demonio y entonces le gritó: ¿es que me has perdido el respeto? Yo después reflexionaba ante esa pregunta llena de odio: una madre indefensa frente a Satanás. Sí, no daba ningún miedo. A un cristiano, desde luego no.

El exorcismo de Antoine Gay

Acoso.

PALABRAS DE SATÁN DURANTE LOS EXORCISMOS PARA LIBERAR A ANTOINE GAY

Hay muchas cosas que decirte, esto me fatiga, preferiría ser destruido antes de decírtelo, esto me da demasiada vergüenza decírtelo: mis sufrimientos van siempre en aumento. ¡Oh! Estoy forzado a alabarte, ¡Oh Soberano Maestro! Tus criaturas están forzadas a alabarte y reconocen tu poder y tu bondad, pero también tu justicia terrible, pues es terrible caer en las manos de un Dios vengador!

(El demonio pronunciaba estas palabras en un tono lamentable, capaz de hacer temblar.) Oh mortales que no reflexionais ¿habéis pensado alguna vez en la caída de vuestros primeros padres? Yo os pregunto de qué medio mi infame rey (Lucifer) se ha servido para perderlos; él se ha servido de la sensualidad, si reflexionaseis bien en ello, seríais todos hombres de penitencia, esto ya no es una broma, es vuestro Dios quien me fuerza a decíroslo; reflexionad un momento y veréis como los hombres se pierden y si esto no es siempre para satisfacer su miserable cuerpo.

Nosotros, los demonios, hemos querido también satisfacernos, y tentamos hacer pecar a los hombres como nosotros mismos hemos pecado también.

¿Qué no ha podido ya hacer Dios que Él no cesa de hacer aún cada día en favor de los hombres, ¡en favor incluso de los más ingratos! Pero el hombre se prefiere a sí mismo antes que a Dios, y Dios a menudo lo abandona a sí mismo, y estando así abandonado, los demonios lo conducen y los demonios son sus amos, a pesar de que Dios sea siempre el Amo de todas las criaturas.

Aquel que quiere ser amado por Dios, debe humillarse sin cesar, considerándose menos que la nada: la nada no ha ofendido jamás al Soberano Maestro. El alma penitente gime sin cesar, no quiero decir que llora lágrimas materiales, sino gemidos de un corazón que se arrepiente ante Dios, porque el demonio no puede crear problemas a esta alma, la cual a pesar de gemir, su corazón está contento, ella desearía no haber conocido jamás el pecado; considerando la gloria del Todopoderoso, esa se grita a sí misma: "Miserable criatura, como he osado ofenderos a Vos, yo que soy menos que un gusano; yo os he ultrajado, Gloria Infinita, ¡que mi corazón sea demolido por el dolor! ¡Que mis ojos se inunden de lágrimas! ¡Oh, Sabiduría Incomprensible! ¿Cómo habéis podido sufrirme en ese momento en el que he pecado, donde os he ultrajado con tanta audacia? ¡yo lloro por los ojos del poseso! ¿Es necesario que sirva yo sirva de instrumento para instruir a los hombres, yo que estoy rabidoso por perderlos? ¡Oh, Soberano Maestro, destrúyeme, despedázame, o hazme salir del cuerpo de este hombre, o reenvíame al abismo; permíteme que me manifieste de una manera fuerte, extraordinaria, para dejar asombrados a estos ingratos mortales, permíteme hablar toda suerte de lenguas, decir los apellidos y nombres de las personas, de desvelar lo que está más oculto, de hacerlo ver desnudo, para la confusión de los malvados y malvadas! Permíteme atacar con fuerza a varios de estos que se dicen pastores, pero que no son más que lobos. Permíteme hacer ver como ellos pierden a los fieles perdiéndose a sí mismos, como ellos atacan al pastor y al rebaño, porque el Soberano Amo es el Gran Pastor.

Esto me mata porque me obliga a trabajar contra mí mismo. Estoy abatido, tan abatido que por el aspecto del poseso, veis el abatimiento del demonio (en efecto, el cuerpo del pobre afligido sentía esta profunda aflicción al punto que estaba conturbado y abatido).

Yo atacaré con fuerza el ocultismo y la magia.

Aquel que sabe renunciar a sí mismo para humillarse a los pies de la Majestad Divina y posternarse en espíritu y de corazón a los pies de la divina María, Dios le insuflará su espíritu, lo alumbrará con sus divinas luces, le hará observar fielmente sus deberes, se servirá de él para iluminar a los otros y lo conducirá a una eternidad de felicidad que ningún espíritu humano puede comprender, él alabará incesantemente a su Dios, y dirá: "Oh Dios infinitamente grande, infinitamente santo, infinitamente justo, infinitamente bueno, Vos no despreciáis a la más miserable de todas vuestras criaturas. ¿Qué he hecho yo para merecer las gracias que me concedéis? Indigno que soy. No tengo lágrimas de sangre para llorar todas mis ingratitudes y todas las ofensas que he tenido la maldición de cometer

contra Vos yo que soy menos que una mosca, he osado, indigno que soy, ultrajaros. ¡Oh Grandeza Suprema!, dadme la contricción perfecta de todos mis pecados, haced que sufra todos los tormentos imaginables antes que volver a caer en esos desórdenes deplorables que me hacen gemir continuamente. Oh divina María, es a vos a quien me dirijo con una entera confianza, vos que no abandonáis a nadie, que tenéis tan profundamente grabada en el corazón la salvación de los hombres y a quien Dios no puede rehusar nada de todo lo que vos le pedís, acogedme bajo vuestra grande y poderosa protección. Si aceptáis concederme mis humildes oraciones, ni todo el infierno podrá dañarme. Vos sois de alguna manera señora de mi suerte, yo puedo decir que mi suerte está entre vuestras manos; si vos me abandonáis, estaré perdido y sin recursos; pero no, vos sois demasiado buena para defraudar a aquellos que esperan en vos; orad, orad por mí Santísima Trinidad y yo estoy seguro de mi salvación. ¡Ah! ¡Querría poder hacer conocer a todos los habitantes de la Tierra, querría poder anunciar por todas partes vuestra gloria, vuestra bondad y vuestro poder! Esto que yo no puedo hacer, deseo que las inteligencias celestes lo hagan y que los demonios mismos sean forzados a publicar que sois la jefa de obra de las manos divinas, que tenéis el poder de Dios en las manos, que sois terrible a los demonios y que todo os está sometido. Vos sois la criatura incomparable, vos sola sois virgen y madre, vos habéis dado al mundo el Redentor, vos sois un rango aparte con san José, vos estáis al lado de las tres adorables personas de la Trinidad, vos sois pues más elevada que todos los ángeles y todos los santos, vos sois verdaderamente divina. Yo espero en vos, yo creo firmemente que todos los poderes infernales no podrán triunfar sobre mí. Así sea. Que todos los ángeles y todos los santos os bendigan eternamente".

Que vayan a los asilos a buscar locos que dictasen una oración similar. He aquí una prueba de que ellos están más locos que el poseso: los locos la respetan, ellos la desprecian (Por estas palabras, el demonio hace alusión a aquellos que hicieron meter al poseso en un asilo psiquiátrico en Lyon: Antiquaille.)

Yo digo, Oh Dios de toda majestad, que tú eres grande, que tú eres poderoso, que tú eres bueno, pero que tú eres terrible para los demonios. Yo estoy forzado por ti, o Soberano Señor, a instruir a los hombres a mi pesar, yo que soy uno de sus infames seductores.

Qué bueno eres hacia los mortales que no reconocen ni tu poder ni tu bondad ni tu justicia. ¿Qué más puedes hacer que no hagas ya por los hombres? Tú haces sin cesar nuevos prodigios que la mayor parte desperdician, ellos se enfurecen contra tus órdenes, contra tu bondad,

contra tu poder, y en lugar de reflexionar, de humillarse delante de ti y de hacer penitencias, no contentos con perderse, arrastran con ellos cantidad de almas en el camino de la perdición;

Tú me fuerzas, oh soberano Señor, a mí, tu enemigo, Isacarón, querubín caído, a predicar la verdad. Pero cantidad de personas no creen incluso que existan los demonios; ellos se ríen de aquello que debería hacerles temblar y estremecerse, son tan materialistas que no quieren creer en ninguna cosa sobrenatural, se colocan del lado de los demonios, pisan bajo los pies tus divinas leyes, tus palabras más sagradas del santo Evangelio y viven por debajo de los brutos animales.

Nosotros somos fuertes contra los débiles que están con nosotros, y somos débiles contra los fuertes que son de Dios.

Si quieres salvarte, pon todo esto en práctica para tu beneficio; pero recuerda que yo pondré todos mis esfuerzos para impedírtelo; yo haré todo lo que pueda para perderte.

Yo no puedo impedirme a mí mismo el atormentar a los hombres en mi orgullo infame, que a pesar mío es necesario que satisfaga. Nosotros somos perros rabiosos y no podemos impedirnos el lanzar a los hombres al mal, es más fuerte que nosotros.

Considera al animal más grande que existe en el mar, la ballena, supón que unas moscas quieren pegarse a su cuerpo, he aquí lo que somos nosotros en relación al poder de tu Dios

Nosotros no tenemos nada más que hacer; hacemos todo lo que queremos, los hombres son nuestros, nosotros los conducimos como un pastor que conduce a los rebaños, e incluso ellos corren como locos detrás de los demonios, tan materialistas son.

Sobre 52 personas que se conviertan del vicio de impureza, solamente 3 se convierten del pecado de orgullo [por 52 personas que dejarán de cometer pecados sexuales, sólo tres dejarán de cometer pecados de orgullo.]

Nosotros acabamos por perder las almas haciendo que se realicen malas primeras comuniones.

¡Querría ser aniquilado, estoy lleno de orgullo! Soy el infernal Isacarón, el demonio de la impudicia.

Él explica con que alegría y que jovialidad seduce a las almas; entonces él produjo sobre la cara del poseso una sonrisa de malicia infernal.

Aquí, dice, he aquí una jovencita simple y cándida, yo dirijo a su familia un joven que tiene un aspecto bueno, afable, que se hace el devoto: es un hipócrita, él la seduce y yo triunfo.

En otra circunstancia, el demonio clamaba contra las seducciones del mundo; gemía de rabia y de desesperación, porque estaba obligado a hablar contra sí mismo, después, moviendo los ojos del poseso, vociferó: "¡A Santa Magdalena, yo creía que realmente la perdería!" y hoy es una gran santa". Él explica como es necesario alejarse del mundo y añadió: "estos son dardos que lanzo contra mí mismo".

Y añadió que el texto de esta posesión también sería propagado.

No podrás impedir tal trato.

Un día Isacarón profería execrables blasfemias contra Dios, la Santa Virgen, San José y los santos ángeles, decía cosas infames que sólo el infierno puede vomitar; entonces alguien le habló de la eternidad. Él vociferó:

"¡Oh eternidad!" "¡Oh, terrorífica cosa!"

Pronunciaba esta palabra, eternidad, de manera que parecía helarse de terror. De golpe, se inyectaba de una rabia espantosa exigiendo el aniquilamiento de su ser con una enegía asombrosa y una gran vehemencia de lenguaje; él decía entre otras palabras: "¡que Dios, la santa Virgen, san José, los santos ángeles, y todos los santos que están en el cielo, que Satán y sus legiones, todo el infierno desencadenado, todos los hombres, todos los seres creados, todo lo que tiene vida se lige contra mí, Isacarón, para aniquilarme, que todo lo que tenga vida me maldiga!" Rugía como un león furioso, era espantoso oírlo. Después, gritaba con un

gesto imponente: "Mortales que me escucháis, aprovechad esta enseñanza: es vuestro Dios quien me fuerza a decir que esta advertencia es más fuerte que la de ayer y debería evitaros incluso la sombra del pecado."

Enseguida el demonio dice:

"he merecido mi suerte, si supiese que alguien quisiera apiadarse de mí, querría poder devorarlo; quiero lamentarme, pero no quiero que se lamente nadie por mí."

En otra ocasión, dice:

"yo no tengo el arrepentimiento de haberme rebelado contra Dios, pero sí tengo el arrepentimiento de haber sido expulsado del Cielo."

Lo que me causa desolación es pensar que el fin de los tiempos se aproxima y que ya no podremos hacer el mal ni perder a las almas: el abismo será vuelto a cerrar sobre nosotros. Ahora nosotros tenemos una cierta libertad, Satán está desde hace un cierto tiempo sobre la Tierra, él será pronto encadenado. Desde que ha sido desencadenado, la Tierra ha cambiado de aspecto; se blasfema el nombre del Señor, el santo día del domingo es profanado, el desorden es terrorífico, la impiedad aumenta todos los días. El mal es mucho más grande de lo que se piensa: no se puede hacer ni una idea de ello desde que Satanás está sobre la Tierra, y él está aquí desde el 26 de enero de 1846.

Que la Iglesia se fortifique por la paz, que se defienda por la unidad, que se una por la caridad.

En el fin de los tiempos habrá toda clase de signos: la cruz debe aparecer en los aires; la cruz será plantada por todas partes; nosotoros los demonos seremos eliminados por un tiempo de la faz de la Tierra; yo no conozco su duración, pero entonces los hombres serán felices.

Si meditáis bien sobre la vida de vuestro Salvador, y sobre la de su santa Madre, yo os propongo el desafío de buscarle a Dios la más ligera falta. He aquí lo que el gran Maestro me ordena deciros.

Tu arzobispo de París (Mgr Affre) es un santo, él practicaba la virtud y hacía penitencia en secreto, está en el cielo, es un modelo, es un gran santo, ha muerto mártir de la caridad: su alma no ha estado en el purgatorio: ha subido derecha al cielo.

El demonio dice también algunas palabras sobre las grandes cualidades de San Luís; Hablaba de su caridad, y de las virtudes que practicaba en la Tierra lavando los pies a los pobres y dándoles limosna incluso dentro de su palacio, después de haberlos servido a la mesa con sus propias manos.

Isacarón siendo forzado a trabajar contra él mismo, vociferaba: "¡es una crueldad para un esclavo flagelarse él mismo!" y añadía con cólera: "¡Oh Gran Señor, tú no quieres destruirme, si yo tuviera el poder, te destruiría!"

El buen Dios testimonia una gran bondad hacia los hombres enviando infames demonios sobre la tierra para advertirlos.

Los apóstoles vinieron a decir a su Salvador: Maestro, hemos encontrado un hombre que no es de los nuestros y que expulsa a los demonios en tu nombre, ¿es necesario impedírselo? No, dice Jesús, dejadlo hacer: aquel que que está conmigo no puede estar contra mí.

Jesús dice a sus apóstoles y a sus discípulos: "id por toda la Tierra, enseñad a las naciones, bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los que crean serán salvados, los que no crean serán condenados. He aquí los milagros que harán los que crean: ellos expulsarán los demonios en mi nombre..."

Santa Solange, hija de un viticultor de Berry -Francia- tenía un gran poder sobre los espíritus del infierno, por su sola presencia ella liberaba a los poseídos.

Idem con Santa Genoveva, la virgen de Nanterre, que liberó así a los posesos en Tours y en Troyes.

San Ulrich rehusó un día, por humildad, exorcizar a una mujer que estaba posesa, pero una vez que rezó por ella, fue sanada.

El concilio de Laodicea ordena que nadie exorcice a los demonios en las casas o en las iglesias, antes de haber sido consagrado por el obispo; y el séptimo canon del cuarto concilio de Cartago decreta que el exorcista recibirá de las manos del obispo un libro donde se contendrán los exorcismos, y que el obispo, al dárselos, le dirá: "coged este libro y grabadlo bien en vuestra memoria, y recibe el poder de imponer las manos sobre los poseídos o los catecúmenos." Ver el ritual romano de 1816.

"El clero no se ocupa ya de las personas que están afligidas por las posesiones y las obsesiones; demasiados sacerdotes son más ignorantes que los niños sobre esta situación sobrenatural; están en una ceguera

terrible, hasta el punto de impedir a las personas creer sobre lo sobrenatural diabólico, a pesar de que los demonios, por la boca de los posesos, les hayan dado pruebas numerosas y de diversas maneras."

El demonio "cerilla de impureza", querubín, se hizo conocer por primera vez en Loudun [Localidad de Francia en la que tuvo lugar un larguísimo y famoso exorcismo masivo que afectó a las monjas de un convento].

La ciencia no sirve demasiado a menudo más que para la pérdida del hombre, antes se vivía para Dios, hoy se vive para el mundo.

¡Maldito sea Satán, cuyo orgullo nos perdió! ¡Malditos sean los hombres! ¡Yo maldigo todo, sí, yo me maldigo a mí mismo! ¡maldita sea la eternidad! ¡oh! ¡la eternidad! ¡la eternidad! ¡la execrable eternidad! ¡Oh! ¡Eternidad! ¡Eternidad! ¡Eternidad! ¡Nuestro más cruel tormento!

Peor que un gorila encerrado.

Oh mortales que me escucháis, profería el demonio con una voz doliente, aprovechad estos avisos, humillaos delante de vuestro Dios, practicad la más sublime virtud: la santa humildad; sí, ponedla en práctica y ganaréis el Paraíso.

Se hacen fracasar muchas conversiones. He revelado los pecados a una cantidad de personas, sus confesores son la causa de que ellos no crean en mi misión impidiéndoles creer en esta posesión.

Cuando he dicho a los sacerdotes que dejen de trabajar el domingo y profanar la Sangre del Soberano Maestro, no han querido tenerlo en cuenta.

Nosotros los demonios, no podemos dejar a los hombres en paz. Incluso cuando vuestro Dios os aflige, oh buenas almas, estáis contentas, estáis en paz.

Un orgulloso se aflige de cualquier pequeña cosa que ataque su orgullo: no puede dormir; pero aquél que es humilde acepta todo pacientemente, se humilla en todas las cosas ante Dios.

¡Habitantes de la Tierra! Vosostros no tenéis más que una cosa que temer: el pecado. El hambre, la sed, la muerte, no son nada, ¡sólo el pecado es terrible! Desde que estoy en el cuerpo de este viejo, los consejos que estoy obligado a dar no han sido nunca malos.

Prefiero tener en mis garras a un sacerdote que a seis mil laicos, al perderse, él pierde a los otros.

Es necesario que tengáis una gran confianza hacia vuestro Dios, la santa Virgen, y san José, del cual el culto será universal.

Dios no rehusó a san José ninguna de todas las gracias que él pidió, pero él las pidió todas por las manos de la Madre de Dios, el canal de gracia y de bendición. Y él obtuvo tanta gracia como la excelente Virgen María. Permaneced siempre bajo la buena protección de María, de José y de los santos ángeles, y obtendréis el paraíso.

Sobre las cuestiones de liturgia y el culto divino, el demonio vociferó: "¡cuán necesarias eran esas alabanzas!" "¡Que agradables son para Dios!"

Esta posesión es la más extraordinaria que nunca haya existido, el poseído ha sufrido ya dos inmolaciones: la primera por su estancia en el hospital psiquiátrico y la segunda es una enfermedad que yo le he dado, una enfermedad diabólica.

Tu harás bien en hacer rezar por el poseso, ya has sido advertido; te diría muchas cosas porque has hecho rezar por el poseso y Dios te lo recompensará mucho más de lo que crees: tendrás parte en todas las oraciones que harás hacer y las personas que recen, sus oraciones serán mucho más meritorias que si ellas rezasen por ellas mismas.

Dios recompensa hasta un vaso de agua que se da en Su nombre; Él tiene en cuenta hasta un pensamiento, un deseo de hacer el bien, incluso cuando no se pueda llevar a cabo. No dudes de esto.

Yo no quiero decir nada a "x", yo no quiero decirle nada más, él sacará demasiado provecho de todo lo que le diré. Habría preferido que no viniese más aquí, si hubiera podido romperle los brazos y las piernas, lo habría hecho de muy buena gana.

Un día, el demonio tomó aparte a la persona que escribió por primera vez estas notas: "querría romperte los brazos y las piernas, si hubiera podido, esto te prueba la fuerza de vuestro Dios y nuestra debilidad, si yo pudiera impedirte escribir, incluso te rompería los dedos.

El demonio explicó que el cristiano no debe enorgullecerse de nada, sino de atribuírselo todo a Dios. Él demostrará perfectamente que nosotros debemos atribuírselo todo a Dios; nosotros no podemos hacer nada bueno por nosotros mismos; que los dones, las gracias que Él nos hace son Su obra, no nuestra; que nosotros no podemos nada sin Él; que nosotros Le debemos todo, porque nosotros somos Sus criaturas.

"Manteneos fuertemente unidos a María, esta poderosa Reina del Cielo que es el terror de los demonios, y no pereceréis. Invocad a menudo a san Jose, él está por encima de los querubines y los serafines, tiene un gran poder.

¡Qué bondadoso es vuestro Dios! ¡Cuántas atenciones tiene por vosotros! ¡Cuánto os ama vuestro Dios, cuya bondad es infinita y que hace predicar la verdad por infames demonios para atraer a los hombres hacia Él!

¡El mal es monstruoso, está en su máximo apogeo, nunca ha sido tan grande! ¡Qué numerosos son los malos cristianos, así como los nuevos fariseos! Nos aproximamos al fin de los tiempos, y si se ha observado bien, se habrán ya detectado los signos precursores. Humillaos y haced penitencia, sino pereceréis todos, ha dicho vuestro Salvador, tened una gran contrición de vuestras faltas pues el pecado es extremadamente terrible porque ofende a un Dios tan inmenso. La ofensa está en relación al Poder contra el cual se comete, y entonces uno se convierte en un gran criminal. Rezad al pie de la cruz de vuestro divino Salvador, que no es más que amor por los hombres.

Yo, demonio, cuando estoy en toda mi rabia, en todas mis furias, cuando se me pone un pequeño niño en los brazos, aún así estoy obligado a calmarme en presencia de la inocencia y a respetar a las personas devotas

a Dios. Los impíos creen que nos dan placer pecando o dándose la gloria de ser pecadores. ¡Infelices! No sospechan que desde ese momento nosotros nos convertimos en sus más crueles enemigos; y nosotros nos contenemos para demostrárselo después en el infierno, ¡pues nos volvemos para sus almas como tigres deseosos de devorarlos!

Algunas veces, el demonio conducía al poseído por los bosques y lo desnudaba, allí le hacía cortar ramas de los árboles para hacer esculturas con las ramas. No fue permitido que nadie lo encontrase en esta situación impúdica.

A menudo el demonio obligaba a su poseso a ayunar o le hacía comer comida que no sería tirada ni a los perros. A menudo se jactaba de las tribulaciones que hacía soportar al poseso: "le he hecho comer una buena sopa al poseso, era una sopa hecha hacía mucho tiempo, tenía la espuma de la podredumbre encima, y le hice poner un poco de vinagre dentro. He aquí una receta de Isacarón."

San José ha sido concebido sin pecado, y ha subido al cielo en cuerpo y alma; san José tiene la segunda plaza (entre las criaturas). Él está al lado de María y por encima de los serafines".

Después el demonio pronunció esta salutación en honor de san José:

"Yo os saludo José,

lleno de gracias,

Jesús y María están contigo;

Vos sois bendito entre todos los hombres

y Jesús, el fruto único de las entrañas de la Santísima Virgen María, es bendito."

Hay 20 personas poseídas en Perpiñan, esta ciudad es muy mala, nosotros, los demonos de impureza, gobernamos en parte la ciudad y no solamente la ciudad, sino también la diócesis. Ésta es la verdad.

A su pesar, el poder de Dios hace hablar al demonio como un apóstol de la Verdad.

(cf. "Yo soy... la Verdad y la vida")

Infierno. Ilustración 34º deLa divina Comedia. Gustavo Doré.

Digo en nombre del Soberano Maestro que el espiritismo es todo diabólico. Que está hecho para perder al género humano; es una gran innovación de los demonios para perder a los hombres, yo estoy obligado a trabajar para su destrucción.

Isacarón hizo unas reflexiones muy remarcables sobre la humildad, la caridad y la contrición que un cristiano debe tener de sus faltas, después añadió: "siguiendo estos consejos se podría evitar ir al purgatorio". El demono vociferó contra la manera en que se está dentro de las iglesias y habló en estos términos: "se diría que los fieles asisten como si no tuviesen nada que pedir; permanecen con la frente alta con una postura hipócrita, farisea, en lugar de humillarse y posternarse ante Dios.

Sed diligentes en las ocasiones de hacer todo lo que esté bien. Si tenéis un pensamiento bueno, es porque procede de Dios: ejecutadlo enseguida; si queréis hacer una limosna, hacedla enseguida, no digais: "es demasiado, no debería dar tanto". Todos vuestros buenos pensamientos vienen de Dios, vosotros no podéis nada por vosotros mismos.

El orgullo es una bestia feroz que no se puede aplacar; es como un perro rabioso que está forzado a morder. Y cuando las personas que quieren consagrarse a Dios entran en esta vía, hacemos todo para perderlas.

La muerte, el cielo y el infierno.

En una circunstancia, Isacarón sonrió diabólicamente, de una forma imposible de describir, como al recordar una falta que él había querido hacer cometer; continuó su sonrisa infernal durante mucho tiempo y clamaba: "el bien me horroriza, yo me delecto en el mal."

"Los ángeles fieles desean más vuestra salvación que nosotros los demonios vuestra perdición. El que quiere recibir mucha gracia debe ser humilde y rezar a san José, los santos ángeles... No se puede hacer una idea de las ventajas que le reportará: progresará en la virtud".

El demonio atormenta al poseso y le impide rezar y decir el rosario.

Todas las distracciones que tenéis sea estando en la iglesia, sea en vuestras oraciones, proceden de los demonios, nos ponemos rabiosos cuando os vemos hacer el bien. Cuando ya habéis salido de la iglesia, os dejamos tranquilos.

Se le decía: "tu no puedes nada contra Dios".

Él respondía: "tengo más poderes de los que imaginas".

Los padres y madres responderán de sus hijos, alma por alma, y no podrán salvarse si éstos se pierden por culpa de su padre y madre.

¡Infeliz de mí! que los demonios, que todos los tormentos de los condenados caigan sobre mí, a fin de aniquilarme. Que todos los sufrimientos de las criaturas caigan sobre mí a la vez. ¡Que todas las criaturas del Creador me maldigan! ¡Que sea maldito Belcebú y todas sus sucias criaturas! Que por el poder de Dios, que me extinga al instante a los pies del poseso y a los vuestros. ¡Vosotros no podéis comprender que

sufro más de sesenta veces de lo que sufriría en el infierno! Es María quien me ha hecho venir. ¡Malditos sean los diablos y los imitadores de los demonios!

El confesor del poseso le dió permiso para hacer disciplinas dos días seguidos, el demonio confesó que había sido muy humillado por ello.

En conciencia, se debe testimoniar la verdad cuando existen pruebas y ninguna autoridad tiene el poder de impedirlo; esto es válido para las pruebas de la posesión. Dios lo quiere. Estas cosas son dichas en nombre del Soberano Maestro.

No es necesario asustarse de los dichos de los hombres, sino imitar a su Dios que no dejará sin recompensa ni la más pequeña cosa hecha a uno de los Suyos. Cuando falta la caridad hacia el prójimo, uno se vuelve culpable.

No hay golpe tan fatal como la humildad de vuestro Salvador; cuando el poseso quiere meditar sobre este tema, me destroza, me hace sufrir horriblemente. Cuando reza por sus enemigos, me destroza, me martiriza.

De ordinario el demonio no quería decir nada sin que algunos testigos estuviesen presentes

"Soy yo, decía, que estoy forzado a hacer venir a los testigos, no obstante de lo malvado que soy. Mi Señor no es un maestrillo, es el Señor de los señores, el Grande entre los grandes, Aquél que lo es todo."

Los demonios de orgullo son los más fuertes y los más temibles: se deslizan de una manera imperceptible, poneos en guardia contra ellos.

¡Infelices los falsos devotos! ¡Infelices los ateos! ¡Pobres de todos aquellos que pertenecen a las sectas y que permanecen extraños a la santa religión, oh Eterno y Todopoderoso!

¡Infame Satán! Estos son rayos contra ti y contra todos tus infames demonios de orgullo: eres tú quien ha inventado todas estas falsas doctrinas; tú te haces servir de tus hijos, que has llenado con tu maldito orgullo, para seducir a la mayor parte del universo; pero bien pronto vas a ser confundido por el Eterno, el Todopoderoso; ¡lo veo encolerizado de una manera terrible! Estás humillada, oh grande e infame bestia.

El hombre de perdición está en tu poder: harás actuar a ese gran loco dándole una parte de tu poder, que le será bien pronto retirado; ¡seductor

abominable! ¿Qué vas a hacer, maldito Anticristo? ¿Vas pues a trabajar para la perdición de los otros? ¡Y en recompensa serás colocado al lado del rey del infierno! ¡Oh! ¡Qué bello lugar! ¡Abominable loco!

Benditos aquellos que te permanezcan fieles, oh Jesucristo, verdadero Dios y por consiguiente, verdadero y único Cristo, verdadero Hijo de Dios, creador de todas las cosas, verdadero redentor de los hombres.

Tú quieres que todas las naciones sean iluminadas por Ti, Soberano Maestro. Tú quieres que tu Santísima Cruz sea plantada en medio de todas las naciones. A la nación judía la vas a iluminar bien pronto; ya le has hecho aparecer algunas trazas de luz, mientras que espesas tinieblas rodean a muchos infelices católicos, porque están conducidos por nuevos fariseos.

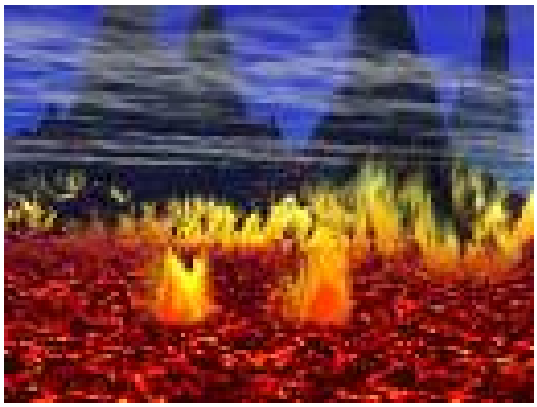
¡Malditos vosotros, nuevos fariseos, si no cambiáis de conducta!

Ved como uno de vuestros seductores es forzado a gritar contra vosotros, soy yo Isacarón, el cerdo infernal.

Y tu maldito Belcebú, estoy forzado por el Gran Maestro a atacarte con fuerza, ¡maldito príncipe de los demonios de avaricia! Porque estoy asociado contigo para perder a los hombres, sabes que el Todopoderoso quiere que nuestro infame imperio caiga en la ruina. ¡Malditos aquellos que hacen pactos contigo! Malditos por consiguiente los magos y magas, que nosotros seducimos de una manera horrible.

Oh Gran Maestro me has hecho ya gritar contra el espiritismo, me has hecho combatirlo con fuerza, me has hecho probar que es diabólico y todo eso delante de un gran número de personas. Quieres oh Todopoderoso que el espiritismo sea abolido. Lo que es horrible a tus ojos es que existan sacerdotes, tan cegados por nosotros, espíritus infernales, que hacen este detestable oficio (espiritista) y dejan creer al pueblo que no hay ningún mal en él. También hay gente que se hace sanar por el diablo que posee al medium. Yo declaro pues con fuerza que el espiritismo es una invención del diablo.

¡Oh Soberano Maestro, ellos te han abandonado para seguirnos! ¿qué habéis hecho malditos? ¡Habéis abandonado al Maestro cuya bondad es infinita, para daros a nosotros, malditos esclavos! Estáis terriblemente locos, nosotros no tenemos más que tormentos inconcebibles para ofreceros, una pestilencia espantosa.



Otra perspectiva. Jaime Orellana.

¿No veis que somos los ejecutores de las venganzas divinas? ¿Pero a quien estoy hablando, yo, Isacarón, maldito cerdo infernal? Hablo a aquellos que el infame Satán tiene marcados, a esos orgullosos incrédulos que se parecen de alguna manera a aquél que los posee de una manera invisible, y sin duda de buena gana.

¡Maldito Satán tú no te has perdido solo, tú eres la causa de que un tercio de los ángeles se haya condenado por haberte obedecido! ¡Maldita bestia! Esos que tú gobiernas tampoco se pierden solos, ellos arrastran una parte considerable de pobres infelices con ellos. ¡Apartaos malditos! En nombre del Soberano Maestro, no devoréis por más tiempo a los pobres corderos que os son confiados, pedid al Soberano Médico la cura de la peste de la que estáis contagiados; arrojad a los pies el orgullo del cual Satán os nutre, mirad la imagen de vuestro Soberano Redentor, humillaos a Sus pies y bien pronto Satán se llevará el veneno con el que os nutre a vosotros.

Dios permite el mal para el bien espiritual de los hombres, para hacerlos volver hacia sí mismos en introspección de forma que así puedan volver a Él. No es un mal signo cuando Dios envía males. En Su misericordia, entonces Él hace ver que es necesario unirse perfectamente a Él y reflexionar en estas palabras: "no os inquietéis por el alimento, ni por el vestido: buscad el reino de Dios y el resto os será dado por añadidura". Vosotros todo esto lo veis muy bien por todas las personas que Dios aflige para hacer que ganen muchos más méritos. En cuanto a esos que viven en las riquezas y las delicias, es a menudo un mal signo.

Es María quien me fuerza a haceros ver la nulidad de las cosas de este mundo. No olvidéis jamás que las cruces son preferibles a todos los honores y a todas las ventajas. ¿Por qué pues preferir su pérdida a su felicidad? La felicidad no está aquí abajo, es necesario por consiguiente buscar la felicidad en Dios, aquél que posee a Dios, posee el tesoro de los

tesoros, el bien de todos los bienes. Aquél que posee a Dios, posee todo. ¡Qué insensatos son los hombres!

Es nescesario consolaros y uniros con fuerza a María: ella os obtendrá grandes gracias.

Es necesario tomar por protector a san José, y tener una gran devoción a los santos ángeles.

A propósito del libro del padre Franchi "Tratado del amor del desprecio de sí mismo" superior de los filipenses de Florencia, Italia:

"No busques leer este libro. Este libro no puede llevarme..."

¡Sin humildad, no hay Dios, sino un amo inexorable y terrible! ¡Malditos! ¡Malditos! ¡Malditos! ¡Malditos los orgullosos! ¡Maldito yo, Isacarón! Es el orgullo, la ingratitud y la desobediencia los que me han hecho caer de querubín, un cerdo horrible: transformación vergonzosa, transformación abominable, que hace..."

(El demonio hablaba demasiado rápido, las notas fueron imposibles)

Batalla.

Los espíritus caídos en oriente

Muerte.

En el Umbral de la Gehena Ardiente

La doctrina ortodoxa cristiana sobre los espíritus del mal y sobre el juicio de Dios que padecerán esos espíritus

Obispo Alejandro Mileant

Traducido por Irina S. Bogdaschevski

Contenido:

Introducción.

Doctrina de las Sagradas Escrituras sobre los espíritus del mal.

Los endemoniados y los poseídos.

Las redes del demonio.

La tentación del ocultismo.

Cómo defenderse de los espíritus del mal.

En el umbral de la gehena ardiente.

Conclusión.

En el apéndice: dos oraciones exorcistas.

Introducción

"Introduciré la hostilidad entre tu y tu mujer y entre tus descendientes y los de ella. Ellos te picarán en la cabeza y tú a ellos en las plantas de los pies" (Génesis 3:15).

El hombre que busca solamente intereses materiales y sensaciones físicas, no medita sobre los problemas abstractos, tales como la presencia de Dios, la existencia del mundo espiritual con sus espíritus del bien y del mal, sobre la vida después de la muerte. Este hombre está sumido totalmente en sus problemas cotidianos. Pero, de pronto, alguna conmoción lo sacude y él comienza a sentir la necesidad de comprender su vida, de buscar la meta de su existencia. Y he aquí cuando él comienza a reflexionar sobre la parte éticoespiritual de la vida y pronto llega a una conclusión de que la ciencia sola, en la que él creía hasta ahora, no está en condiciones de ayudarle a solucionar sus problemas vitales más importantes.

Si su religiosidad no ha sido destruida totalmente, él necesita recurrir a Dios, comenzar a rezar y a leer las Sagradas Escrituras. Y si éste impulso no es superficial y momentáneo, sino una verdadera ruptura en su existencia, un deseo ferviente de llegar a ser una persona mejor, Dios empezará a cederle nueva vida a su corazón y proporcionarle horizontes nuevos a su mirada interior. Entonces el hombre comenzará a percibir claramente la mano del Señor como su guía, a sentir Su presencia y Su bondad paternal. Comprenderá que el mundo es más amplio y más complejo de lo que él se lo había imaginado. Se dará cuenta y con mayor precisión de cuál es la diferencia entre el bien y el mal, se percatará de la existencia de un mundo espiritual con sus entes invisibles que influyen en su vida, unos para bien y otros para mal y que además del Dios Creador hay otros espíritus, ángeles y demonios.

Es sumamente importante y de gran interés reconocer ese mundo espiritual. ¿Pero de dónde podremos obtener este conocimiento? Los escritos sobre este tema son múltiples, muy contradictorios y llenos de inventos y de todo tipo de fantasías. Sin embargo, la enseñanza que nos transmite la Sagrada Escritura sobre este tema, a pesar de ser muy concisa, es clara y exacta. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que existen los luminosos ángeles del bien y que cada cristiano tiene su Angel de la Guarda. Además de los Angeles existen los demonios. Las Sagradas Escrituras y la experiencia vital nos demuestran que estos últimos existen realmente y representan no un aparente, sino un real y constante peligro. Lo mismo que en la sociedad humana, donde al lado de los miembros normales y bienintencionados se encuentran también delincuentes, degenerados, psicópatas, sudistas, etc., así lo mismo en el mundo espiritual, además de los Angeles del Bien, existe la "escoria" del mundo

espiritual, los demonios, espíritus del mal. Igual que en ese mundo nuestro, donde nadie nace siendo delincuente, sudista o depravado, sino que se hace con el tiempo a causa de su vida disoluta y pecaminosa, así también en el mundo invisible todos los entes eran al principio bondadosos y bien intencionados, pero luego algunos de ellos, al elegir el camino errado, se corrompieron y se hicieron conscientemente malignos. A causa de su actitud delictiva se nubló su mente angelical y ellos se transformaron en entes malos, impulsivos y confusos. Ellos encuentran satisfacción en causar sufrimiento a los demás y en sembrar el mal.

En este librito haremos conocer al lector la doctrina ortodoxa cristiana sobre los ángeles caídos, le explicaremos cuál es la finalidad que persiguen, cuáles son sus métodos de seducción y de propagación del mal y cómo hay que protegerse de sus maquinaciones. Un capitulo especial dedicaremos al ocultismo y demonismo actual, que abarcan campos cada vez más amplios en la sociedad humana. Observando con inquietud el éxito actual de la "espiritualidad tenebrosa" uno recuerda los vaticinios de las Sagradas Escrituras: "¡Pobres aquellos que viven en la tierra y en el mar! ¡Porque descendió hacia ellos el demonio en su furia grande, sabiendo que ya le queda poco tiempo!" (Apocalipsis 12:12). Pero el único consuelo es la seguridad de que el actual éxito del príncipe de las tinieblas vaticina su próxima derrota total y su castigo, cuando volverá a la tierra nuestro Señor Jesucristo, acompañado de Santos y de Angeles. Entonces "al demonio lo sumergirán en el lago sulfuroso y ardiente y allí sufrirá tormentos de día y de noche, y por toda la eternidad!... Alégrate, oh Cielo, porque éste ha sido su veredicto que le ha dictado el Creador!" (Apocalipsis 18:20, 20:210) Después de la derrota de todas las fuerzas del reino de las tinieblas vendrá una nueva fase de la existencia y los Justos que supieron vencer las tentaciones del espíritu seductor, se iluminarán como sol en el Reino de Dios su Padre.

Paparazzis en el infierno.

Las Sagradas Escrituras

Sobre Los Espíritus Malignos

Las Sagradas Escrituras enseñan que además del mundo material visible, existe un enorme y variable mundo espiritual. Este mundo es tan distinto del nuestro y tanto más fecundo, que no estamos en condiciones de comprenderlo en su totalidad ni de imaginarlo cabalmente. Sin embargo, a pesar de las diferencias sustanciales ambos mundos, el espiritual y el físico, se contactan en alguna medida. El mundo espiritual se divide en dos desiguales y hasta contrarias esferas de la existencia. A una de ellas se suele llamar "el cielo", es el reino luminoso, donde el Creador muestra su Gloria a los espíritus benignos. Allí moran los ángeles y las almas de los justos. Otra esfera que es "el infierno", es el reino de las tinieblas y el lugar de los padecimientos, donde sufren los demonios y las almas de los pecadores. Los demonios, lo mismo que los ángeles, no son realmente autónomos. A pesar de ser inmortales, no son eternos, solamente Dios es eterno.

Mucho antes de la creación de nuestro mundo físico, Dios creó el mundo espiritual habitado por los ángeles, seres racionales y bondadosos, a quienes Dios les ha dado, además del raciocinio, también el libre albedrío y otras diferentes facultades, similares a las nuestras, pero más perfeccionadas.

En algún periodo de su existencia, evidentemente, antes de la creación de nuestro mundo material, ocurrió una tragedia en el mundo de los ángeles. Cierta cantidad de ángeles, encabezados por Lucifer, uno de los ángeles más allegados a Dios, se insubordinó rebelándose contra el Creador. El Apóstol Juan describe así este acontecimiento: "Y se declaró la guerra en los Cielos: el arcángel Miguel y sus Angeles luchaban contra el Dragón (el diablo), y el Dragón y sus ángeles se batían contra ellos. Pero estos fueron derrotados y no se encontró más lugar para ellos en el Cielo. Y fue derribado el gran Dragón, el antiguo áspid llamado diablo o satanás, tentador de todo el universo, y fue tirado abajo, a la tierra junto con sus ángeles" (Apocalipsis, 12:79). El Señor Jesucristo menciona solamente este acontecimiento, diciendo que El "vio a satanás cayendo del Cielo como un rayo" (Lucas 10:18). Los Apóstoles Pedro y Judas Tadeo también mencionan de modo muy somero este suceso, diciendo solamente que algunos de los ángeles no han podido conservar su dignidad, pero han abandonado la morada que les fue adjudicada. Por eso llevaron las ataduras de la noche eterna a la espera del Juicio Final Divino (2 Pedro 2:4; Judas 6).

Observación: Al leer por primera vez el texto anterior el lector pensaría, quizás, que la batalla en el mundo de los ángeles se armó cuando el mundo ya estaba creado. Sin embargo, teniendo en cuenta que el Apocalipsis a menudo reúne en una sola visión varios acontecimientos unidos entre si, no por medio de la sucesión cronológica, sino por la afinidad de conceptos, se considera que la descripción apocalíptica no dice que el mundo ya existía cuando el demonio se sublevó contra Dios, sino que la guerra que el diablo dirige ahora contra todos nosotros en la tierra había realmente comenzado aun en el Cielo, y que el diablo sufrió la derrota total en aquella guerra y lo mismo le sucederá en nuestros tiempos después de la llegada de Cristo y juicio divino.

Comparando diferentes escritos de las Sagradas Escrituras se llega a la conclusión de que la causa de la desviación del Lucifer fue su orgullo (Sirácida 10:15; Tim. 3:16). El profeta Isaías de una manera pintoresca describe la soberbia del Lucifer cuando lo representa como a un orgulloso dictador pagano: "¡Como te has caído desde el Cielo, Lucifer, hijo del alba, y te has despedazado contra la tierra, tu, el que ha pisoteado a los pueblos! Y te decías dentro de tu corazón: subiré al Cielo, más alto que las estrellas de Dios, subiré mi trono y me sentaré en la montaña rodeado de dioses, en los confines boreales. Subiré a las alturas nebulosas, idéntico al Supremo. Pero fuiste derribado hacia el infierno, a las profundidades abismales" (Is. 14:1215). Este cuadro de Isaías lo complementa el profeta Ezequiel, describiendo al Lucifer como a un orgullosos déspota del Tiro:

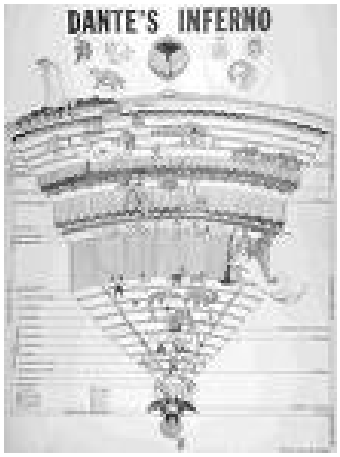
"Tu viste el sello de la perfección, la plenitud de la sabiduría y la corona de la belleza. Te encontrabas en el Edén, en el Jardín de Dios; tus vestimentas estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas. Rubí, topacio y diamante; crisólito, ónix, jaspe, zafiro, carbúnculo y esmeralda y oro, todo engarzado artísticamente y enhebrado para adornarte, preparado ya para el día de tu creación. Fuiste ungido como serafín para que dieras tu bendición y Yo te he preparado para esto. Estuviste en el Monte Sacro de Dios, caminabas entre las piedras ígneas. Fuiste perfecto desde el día de tu creación, hasta que descendió sobre ti la rebeldía y la arbitrariedad. A causa de la amplitud de tus medidas internas te ha colmado el engaño y has pecado. Y entonces te he derribado como a un impuro, te derroqué desde el Monte Sacro, desde las rocas ardientes, a ti, Serafín bendiciente. Por ser tan hermoso tu corazón se llenó de orgullo, a tu sabiduría la mató tu soberbia. Por eso Yo te derribaré para que te caigas a la tierra, te haré pasar vergüenza ante los reyes terrenales" (Ezequiel 28:12-18).

De esta manera, uno de los ángeles superiores, portador de la luz divina, se alejó por orgullo de la misma Fuente Luminosa y se hizo tenebroso y

sembrador de tinieblas. El quiso igualarse a su Creador, tener Su gloria y Su omnipotencia, pero así sólo se hicieron notorias su insignificancia y su ingratitud. Por sentirse impotente de entregar a los demás algo realmente valioso, se abasteció de mentiras, como única arma de seducción y de perversión, de tal manera que su propia substancia se transformó en mentira. Todo lo que él dice, hace o promete, son falacias descaradas, engaños, aunque a veces hábilmente vestidos de verosimilitud. A causa de ser eterno mentiroso, las Sagradas Escrituras le dieron el nombre de "satanás," lo que quiere decir en hebreo "el calumniador." En idioma griego le corresponde el nombre "diablo." Otros nombres suyos, tales como: serpiente, dragón, belcebul, veliar, príncipe de las tinieblas, príncipe demoníaco, enemigo del genero humano, espíritu del mal y otros, demuestran su ferocidad y carácter nefasto de su actividad. A los ángeles que siguieron su ejemplo las Sagradas Escrituras los llaman demonios, diablos, los impuros o espíritus del mal.

Al perder su conexión con el Cielo, el diablo dedicó toda su atención a los seres humanos, que fueron creados puros e inocentes. Los detalles de la seducción de los primeros seres en el mundo fueron descriptos en el tercer capítulo del Libro de Génesis. Al darse cuenta que Eva parecía mucho más accesible que Adán, el diablo preguntó con malicioso interés: "Es cierto que Dios les prohibió comer frutos de todos los arboles del paraíso?" Y Eva, sin darse cuenta de la vil astucia de esta pregunta mal formulada, trata de explicarle al provocador cuales son los frutos permitidos y cuales son los prohibidos. Al encontrar en Eva a una interlocutora ingenua y dispuesta a conversar, el diablo trata de convencerla explicando que Dios, por estar celoso de sus misterios y secretos, no quiere permitirles comer frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y si le hicieran caso a ella, la serpiente, se transformarán ellos mismos en dioses y conocerán todos los misterios. Al ganar la voluntad de Eva de transgredir la Ley Divina, seduce con su ayuda también a Adán. De esta forma, por medio del veneno mortal del pecado, el diablo agrede para siempre a la naturaleza humana. Mencionando este trágico momento en la vida de nuestros progenitores, Cristo Salvador lo llama al diablo "el homicida desde los principios de la existencia" (Juan 8:44).

Después de haber pecado los hombres se privaron de la alegría del permanente contacto con Dios y de seguir viviendo en el Edén. Se quebrantó en ellos el equilibrio interior entre las fuerzas físicas y espirituales, se debilitaron sus fuerzas morales y se hicieron proclives al pecado. Luego de transformarse en pecadores, no tuvieron más acceso al árbol de la vida y se tornaron mortales El autor del libro "Sabiduría



El infierno de Dante.

Salomónica" ve en el diablo la causa de todos los males de la humanidad: "Dios creó al ser humano con el propósito de que fuese eterno, imperecedero y lo hizo a la imagen de Su propio Ser, pero a causa de la envidia del diablo la muerte apareció en la vida" (Sab. Solom. 2:2324). Después de haber fulminado a la humanidad ingenua con su aguijón mortal, la serpiente celebro su triunfo. Pero DiosCreador le advirtió que la lucha que el había librado, recién comenzaba y faltaba mucho para que termine. El diablo, seductor de la Mujer, sufrirá la derrota de la mano de un Descendiente de la Mujer. "Estableceré la enemistad entre el demonio y la Mujer, entre tus descendientes y los de Ella. Ella te herirá en la cabeza y tu a ella en el talón" (Génesis 3:15). Este magnífico vaticinio predeterminó el desarrollo posterior de la historia de la humanidad, que se transformó realmente en la lucha entre el espíritu seductor y la gente que busca a Dios. En el sentido más cercano a nosotros, este vaticinio se cumplió cuando el Señor Jesucristo, después de haber sufrido tanto en la cruz ("la herida en el talón"), había destruido la cabeza del antiguo dragón. En aquel entonces Cristo había "privado de fuerzas a los poderosos y gobernantes (el reino de las tinieblas) y con el gesto majestuoso exponiéndolos a la deshonra, triunfó sobre ellos simplemente con el peso de Su Persona" (Col. 2:15). En forma más amplia, esa profecía se cumple en la vida de todo cristiano, cuando él, armado con las fuerzas de Cristo, resiste al Tentador (Lucas 10:19), aunque le tocara sucumbir, a veces como a Cristo, ante la presión de los sufrimientos físicos.

Posteriores escritos de las Sagradas Escrituras hablan poco del diablo. Sin embargo, se le describe siempre como a un astuto seductor y sembrador de todo el mal. Así, por ejemplo, el diablo cubrió de pies a cabeza a Job, el Hombre Justo, de llagas purulentas (Job 1:622); él se apoderaba del rey

Saúl y lo torturaba (1 Samuel 16:1415). El diablo le sugirió a David una ambiciosa idea de organizar el censo de la población (Par. 21:1). El demonio Asmodeo mataba a los maridos de Sarra, hija de Raguil (Tobias 3:8). Con estas mismas cualidades: envidia, malicia y astucia se menciona el espíritu del mal en el Libro de los Reyes (1 Reyes 22:1923) y en el libro del Profeta Zacarías (Zac. 3:12).

ENDIOSANDO: Teniendo en cuenta la religiosidad natural de la humanidad, el diablo trata de desnaturalizar dicha religiosidad dirigiéndola hacia la superstición y el fanatismo. Fue el, quien había enseñando a la gente a endiosar a toda clase de ídolos, dioses falsos: a las fuerzas de la naturaleza, las estrellas y planetas, a los héroes legendarios, animales y monstruos, a todo lo que podría mover la imaginación del hombre primitivo. Oscurecida su mente por toda clase de supersticiones los paganos no comprendían que, endiosando los diferentes objetos, alegraban a los demonios, quienes aceptaban todos esos honores como si la gente se hubiera puesto al servicio de ellos (Deuteronomio 32:17; l Cor. 10:20).

Las Escrituras del Nuevo Testamento

Sobre los Espíritus del Mal

La divulgación de la idolatría y de toda clase de supersticiones en los tiempos anteriores al nacimiento de Cristo ayudaron a la toma de poder de los espíritus del mal en la sociedad humana. La demostración exterior de dicho poder se reflejaba en la gran cantidad de gente poseída por los espíritus del mal. Al llegar a nuestra tierra, el Señor Jesucristo comenzó en primer lugar a liberar, por piedad, a los poseídos del poder por el demonio (Mateo 12:24-29. Juan 3:8; Jud. 2:14). En las páginas del Evangelio el lector encontrar la descripción de muchos casos del exorcismo de los poseídos (Mateo 4:24; 8:16; 9:31; Marcos 1:32-34; Lucas 4:41; 8:2; 11:4). Los casos que tienen la descripción más detallada son: la curación de un joven poseído (Mat. 17:14-21;) de la hija de una cananea (Marcos 7:24-29) y de los dos poseídos de Gadar (Mat. 8:28-34; Marcos 5:1-19). En este último caso lo más notable es que la persona fue poseída no por un demonio solamente, sino por toda una legión de demonios, o sea, por una gran cantidad de ellos.

Estudiando atentamente las descripciones evangélicas de la curación de los poseídos, nos convencemos de que no se trata de los enfermos de epilepsia o de otras enfermedades nerviosas, sino del real y verdadero exorcismo, de la expulsión de los espíritus malignos, aunque invisibles, pero reales en su maldad, quienes gozan torturando a las personas. Para

demostrar ante los que dudaban de toda la ferocidad de los demonios, el Señor Jesucristo les permitió una vez a los demonios abandonar al hombre para mudarse adentro de una piara de cerdos, que se encontraba cerca. Y he aquí, que ante los ojos de la multitud atónita la enorme piara de los cerdos enloquecidos corrió hacia el precipicio y se tiro al agua ahogándose (Marcos 5:13). Este hecho solo de la transmutación instantánea de los espíritus desde unos seres hacia otros excluye totalmente cualquier enfermedad psíquica común. Leyendo el Evangelio y también otros relatos sobre la expulsión de los demonios, se descubre toda una cantidad de determinados síntomas de la posesión diabólica. En primer lugar, los poseídos demuestran una especifica reacción de rechazo hacia todo lo sagrado y lo Divino. De esa manera, en presencia de Cristo los poseídos sufrían fuertes convulsiones. A menudo los demonios, alojados dentro de los pobres individuos, reconocían en Cristo al Hijo de Dios y por boca del poseído rogaban a Cristo de no apresurarse con el castigo y no arrojarlos al precipicio (Mat. 8:29; Mar. 5:7). Es notable, que durante esas conversaciones la voz del poseído no era natural, se deshumanizaba.

Toda la gente que los rodeaba se daba cuenta claramente que no era la persona que hablaba, sino alguien a través de esta persona. Finalmente, inmediatamente después de la expulsión del demonio, los que antes demostraban ser poseídos se transformaban en personas normales y todos los síntomas de la posesión demoníaca desaparecían sin dejar rastro. Esos síntomas específicos de la posesión demoníaca pueden observarse también en los poseídos de hoy. Si los escépticos no quieren creer en los milagros, solo del comportamiento de los poseídos pueden sacar las conclusiones de que el mundo espiritual existe. Volveremos todavía, más adelante, al tema de los poseídos.

Expulsión de los Demonios por los Apóstoles. Preparando a los discípulos para su próxima misión de predica universal, Dios les encomendó, entre otras cosas, de seguir la causa de la liberación de la humanidad de la coacción del demonio. "Y comenzó El Señor a enviarlos de a dos a las ciudades y aldeas y les dio el poder sobre los espíritus del mal, para expulsarlos" (Mat. 10:1; Luc. 9:1; Mar. 6:7). Los apóstoles no esperaban que los espíritus del mal obedecerían sumisos sus mandamientos verbales, y por eso, al volver después de su primer viaje de predicamento, le contaban con alegría al Salvador: "¡Oh, Señor, hasta los demonios se someten a nuestras órdenes, dichas en nombre Tuyo!" (Luc. 10:17). Entonces el Señor les encomienda, con mayor determinación todavía, perseguir y expulsar a todos las malignos espíritus del más allá. "Les doy aquí el poder de aniquilar serpientes y escorpiones y todas las fuerzas del mal, y nada los perjudicará a ustedes" (Luc.10:19) Justo antes de su

Foto desde el infierno. Caras conocidas. Una broma de mal gusto. Sólo Dios lo sabe.

Ascensión al cielo el Señor predijo que el sometimiento de las fuerzas demoníacas es el distintivo y el privilegio de la Iglesia: "A los creyentes los distinguirán las siguientes señales: expulsarán a los demonios en nombre Mío" (Mar. 16:17).

Y es cierto, realmente, que la prédica del Evangelio siempre venía acompañada por la expulsión de los espíritus del mal. Del Libro de Acciones de los Santos Apóstoles conocemos casos de la curación de los poseídos por el demonio que fue obra de Apóstol Pedro (Hechos 5:16), también lo hizo apóstol Felipe, cuando: "los espíritus del mal que abandonaban con alaridos a muchos poseídos por ellos" (Hechos 8:7). Después sabemos que el Apóstol Pablo expulsó a un espíritu profético del mal, del alma de una muchacha (Hechos 16:1618). Hay que tomar en cuenta que la Gracia de Dios fluía a menudo con tanta abundancia, que, por ejemplo, bastaba solamente tocar al poseído con alguna prenda que pertenecía a San Pablo, para que el enfermo se liberara de los demonios inmediatamente (Hechos 19:12).

Desde los tiempos de los Apóstoles las oraciones de conjuro contra los demonios se convirtieron en la parte indefectible del Misterio del Bautismo. Sin embargo, a pesar de que Nuestro Señor Jesucristo había vencido al príncipe de las tinieblas, le quitó todo el poder sobre los seres humanos y le dio a la Iglesia una gran fuerza para luchar contra el diablo y sus espíritus del mal. Debemos recordar que hasta los tiempos del Juicio Final Divino los espíritus malignos representarán para cada uno de nosotros un gran peligro constante. Por esa causa el Señor Jesucristo nos enseñó rogarle constantemente a Dios: "que no nos induzcas a la tentación y líbranos del espíritu del mal." "Sean sensatos y atentos," invoca a los

cristianos el Apóstol Pedro "porque el enemigo de ustedes, el diablo, anda como el león rugiente buscando a la presa para tragarla" (1 Ped. 5:8).

Después de haber sido expulsado del cielo, el demonio y sus espíritus malignos concentraron todos sus esfuerzos en un ámbito muy cercano al nuestro, en la así llamada "esfera áurea." A la gente que lucha contra la fe cristiana o vive en pecado, el diablo la considera como a sus súbditos y los utiliza para atacar a la Iglesia. Según las palabras del Apóstol, esas personas viven "acatando la voluntad del príncipe de las tinieblas, del espíritu que se manifiesta en los actos de los hijos de la negación" (Efesios 2:2). Ahora analizaremos más detalladamente cómo actúa el diablo estando presente entre los seres humanos y cuáles son los métodos que él utiliza. Hablaremos en particular de los endemoniados y los poseídos, de las maneras de tentar y de apoderarse de la gente por medio del ocultismo y la magia.

ENDEMONIADOS-POSEIDOS

Las Sagradas Escrituras distinguen a los endemoniados de los poseídos y de las enfermedades psíquicas naturales (Mat. 4:24, 9:3234; Mar. 1:34; Luc. 7:21, 8:2). A causa de la extraordinaria complejidad de la naturaleza humana es difícil explicar con exactitud la esencia del endemoniadamiento. Lo que es claro, sin embargo, es su diferencia con respecto a la simple influencia del diablo, cuando el espíritu de las tinieblas trata de doblegar nuestra voluntad para que nos acerquemos al pecado. En éste último caso el ser humano conserva el control sobre sus acciones y puede rechazar la tentación por medio de las oraciones. Los endemoniados se diferencian de aquellos poseídos cuya razón y voluntad se encuentran en el poder del demonio.

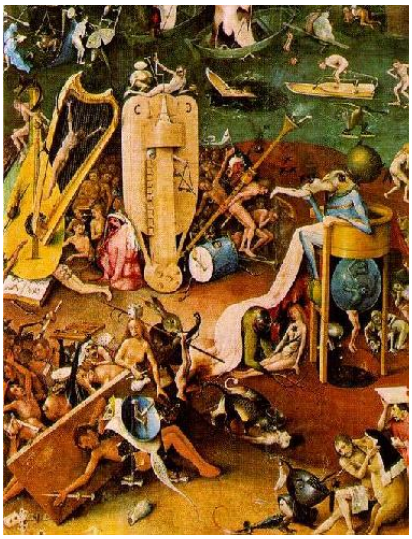
Aparentemente en los endemoniados el espíritu maligno se apodera del sistema neuromotriz del organismo como si se interpusiera entre el cuerpo y el alma y así el humano pierde el control sobre sus movimientos y acciones. Hay que creer, sin embargo, que en el endemoniado el espíritu del mal no obtiene el control absoluto sobre todas las fuerzas de su alma, solamente se encuentran imposibilitadas de manifestarse. El alma puede en cierta medida pensar y sentir independientemente pero se siente impotente de manejar los órganos de su cuerpo.

Si nos imaginamos el alma como un pianista y el cuerpo como el piano, entonces al espíritu maligno se le puede comparar con un rabioso gorila que se ha metido entre el pianista y su instrumento y está aporreando las teclas con frenesí. Sin poder controlar su cuerpo, los endemoniados resultan ser víctimas del espíritu maligno quien los ha esclavizado y por

ésta misma razón no son responsables por sus actos. Ellos son realmente los esclavos del espíritu del mal. El endemoniadamiento puede adquirir diversas formas exteriores. Algunas veces los endemoniados se alborotan y rompen todo a su alrededor aterrorizando a los presentes. En estos casos ellos a menudo demuestran una fuerza inhumana, como por ejemplo el endemoniado de Gadara que rompía todas las cadenas con las que le encadenaban (Mar. 5:4). Con todo eso los endemoniados se hacen daño a si mismos, como por ejemplo aquel adolescente endemoniado que durante el plenilunio se arrojaba una vez al fuego, otra vez al agua (Mat. 17:15). Pero a menudo las formas del mal se manifiestan en el endemoniado más suavemente, cuando la persona pierde por un tiempo sus capacidades naturales. Eso, por ejemplo, nos cuenta el Evangelio cuando se refiere a un endemoniado mudo, quien habló otra vez normalmente en seguida después de que Nuestro Señor lo haya liberado del demonio; o, por ejemplo, una mujer toda encorvada que se enderezó al liberarla el Salvador del diablo. Esta pobre mujer desgraciada había permanecido en esa posición durante 18 anos (Luc. 13:11).

En algunos casos los endemoniados demuestran la capacidad de clarividencia y adivinación. Por ejemplo, del Libro de Acciones de los Santos Apóstoles se conoce el caso de una muchacha adivina que por medio de sus vaticinios les permitía a sus dueños ganar buen dinero. Cuando el Apóstol Pablo la había liberado del demonio, ella perdió ese don de profecía (Hechos 16:1619). Aunque con la expansión de la fe cristiana los endemoniados comenzaron a desaparecer. Algunos, sin embargo, existen hoy todavía.

¿Qué es lo que lleva a ser un endemoniado y quién permite al espíritu maligno apoderarse del ser humano y atormentarlo? Según las opiniones del profesor Kurt Koch, un pastor alemán, quien dedicó más de cuarenta años de su vida al problema de los endemoniados y escribió sobre este tema unos cuantos estudios importantes, en todos los casos de su conocimiento la causa del mal de un endemoniado es haber sido seducido por el ocultismo: o es que dicha persona se dedicó al ocultismo en algún periodo de su vida, o pidió ayuda a un ocultista, o quizás en el pasado alguien de su familia tuvo que ver con el ocultismo. Hablando del ocultismo, nosotros nos referimos a la práctica del espiritismo, cartomancia, quiromancia, las curaciones extrasensoriales, la magia blanca y negra, yoga y todos los casos en general cuando la persona busca ayuda de los espíritus caídos (aunque no conscientemente). De esta manera, las personas que se dedican al ocultismo ponen en peligro no solamente a si mismos, sino también a sus hijos y nietos.



Infierno. Obra.

En nuestros tiempos, tiempos de renegar del cristianismo y entusiasmarse más y más con el ocultismo, cada vez mayor cantidad de personas cae bajo la influencia de los espíritus del mal. Es cierto que los psiquiatras tienen vergüenza de reconocer la existencia de los demonios y clasifican comúnmente a los endemoniados como atacados por las enfermedades psíquicas naturales. Pero una persona creyente debe comprender que ningún remedio ni sesión psicoterapeutica podrán expulsar a los demonios. Para esto se necesita la intervención de la fuerza Divina.

Aquí tenemos los principales síntomas del mal de los endemoniados que lo distinguen de las enfermedades psíquicas naturales (Kurt E. Koch, "Demonology, Past and Present," Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1973, pags. 3152):

Aversión hacia todo lo sagrado y hacia todo lo que tiene que ver con el Creador: Santa Comunión, la cruz, la Biblia, iconos, agua santificada, pan de la Liturgia, oraciones, incienso, etc. Resulta, que los endemoniados intuyen la presencia de un objeto sagrado hasta cuando estos objetos permanecen ocultos y se sienten entonces irritados, enfermos, pueden hasta incitarlos a los actos violentos.

Los cambios de la voz. Estos síntomas no se observan en los casos de una enfermedad psíquica o nerviosa. Como el habla está bajo el control del cerebro, nunca puede estar enteramente dominada por el demonio (sólo pueden estar dañadas las cuerdas vocales), entonces las palabras que pronuncia el endemoniado suenan de una manera poco natural.

Clarividencia. Los demonios no conocen el futuro, lo mismo que los ángeles, lo conoce solamente nuestro Dios Creador. Sin embargo, los

demonios ven el pasado y observan el presente con mayor nitidez que la gente común. Siendo espíritus, ellos pueden avisarle casi inmediatamente al clarividente lo que sucede allí lejos, puede ser en otro continente, así que a la persona presente puede parecerle que el clarividente conoce el futuro. Cuando el clarividente predice el futuro, estas son siempre suposiciones. Los demonios, al tener una grande experiencia y conociendo muy bien la naturaleza humana, son capaces a veces de adivinar con bastante acierto lo que va a suceder. También es cierto que a menudo se equivocan. Además, algunas veces sus predicciones se cumplen no porque así estaba predestinado, sino porque la misma persona, autosugestionada con todo lo referente a su futuro, comienza a buscarlo inconscientemente, ayudando de esta manera al cumplimiento de las predicciones.

Súbitas curaciones. Un psiquiatra puede necesitar varios años para llegar a curar a su paciente de una enfermedad psíquica. Sin embargo, liberarse del poder demoníaco es cuestión de unos instantes, luego, todos los síntomas desaparecen y la persona, anteriormente endemoniada, recobra la normalidad.

Súbitos cambios de lugar. Existe el peligro de que el espíritu maligno que habita en el endemoniado, cambie súbitamente de lugar y se aloje en la persona que trata de liberar al endemoniado de los demonios o en algún pariente que estuviera presente en el acto. Este síntoma se distingue del peligro de "contagio" común al que se arriesgan los médicos y los psiquiatras. Es bien sabido que las personas que tienen el contacto permanente con los alienados pueden comenzar a manifestar diferentes anormalidades psíquicas. Además, el enfermo no experimenta ningún alivio si su medico demuestra los síntomas de "contagio." Sin embargo, en el caso de que el demonio se haya "mudado" ocupando el espíritu de otro individuo, el anterior endemoniado se libera totalmente del maligno, mientras su nueva víctima muestra inmediatamente la influencia del espíritu de las tinieblas.

A pesar de que nuestro Señor Jesucristo les ha dado a sus discípulos medios poderosos para expulsar a los demonios, no debe cualquier persona emprender semejante tarea. De las Escrituras del Nuevo Testamento se deduce un hecho muy importante que se refiere a los espíritus del mal, y es que ellos no pueden soportar de ninguna manera que se mencione ante ellos el solo Nombre de Cristo. Nuestro Señor Jesucristo tiene sobre ellos el poder absoluto e ineludible. Aún durante la vida terrenal de nuestro Salvador a los apóstoles les llamó poderosamente la atención de que un hombre expulsaba a los demonios con solo mencionar el nombre de Cristo. Turbados, ellos contaron este hecho a

El amo del infierno.

Cristo y pidieron permiso de prohibirle al hombre usar el Nombre Suyo. Pero el Salvador les contesto: "No lo deben prohibir, porque el que no esté en contra de nosotros, está a favor de nosotros" (Luc. 9:50) Era evidente que aquel hombre tenía sincera fe en Cristo, aunque se mantenía apartado.

De todos modos es peligroso que una persona común declare la guerra a los espíritus del mal, aunque tuviera como arma el Nombre de Cristo. El Libro de Acciones de los Apóstoles nos cuenta de lo impresionada que se sentía la gente al presenciar los milagros hechos en Nombre de Cristo, y particularmente, la expulsión de los demonios. Pues, he aquí, que los hijos de un sacerdote hebreo Skeva, sin ser cristianos, se dedicaban al exorcismo con fines de lucro, y quisieron probar un nuevo método que usaban los Apóstoles. Entonces, comenzaron a invocar el Nombre de Cristo para librar de los espíritus malignos a un endemoniado. De pronto ese mismo endemoniado les pregunto: "Conozco a Jesús, y Pablo me es conocido, pero ustedes, quienes son?" Y en ese mismo instante atacó a los exorcistas, los venció y los maltrató de tal modo, que ellos, desnudos y maltrechos, huyeron de aquella casa" (Hechos 19:1417).

Basándose en aquel caso podemos deducir que el Nombre de Cristo se debe invocar con gran fe y veneración, solo para la salvación de un alma, y no para los fines de lucro o para vanagloriarse. Además, es muy importante tener uno mismo como defensa el poder de Cristo, que se nos adjudicada si llevamos una vida cristiana. De la expulsión de los demonios, en general, es conveniente que se ocupen las personas autorizadas por la Iglesia, los sacerdotes, obispos, padres espirituales. En estos caso el entusiasmo personal y el atrevimiento son demasiado peligrosos. El diablo es un enemigo temible y astuto. La persona presumida, que comienza a luchar con él abiertamente puede pagar caro su imprudencia.

Los poseídos se distinguen de los endemoniados por el dominio que ejerce el diablo sobre la razón y la voluntad del poseído. En los endemoniados el diablo somete a su voluntad el cuerpo de la persona, pero sus cualidades razonables y volitivas quedan casi intactas, relativamente libres, pero debilitadas. Es cierto también que el diablo no puede someter por fuerza nuestra razón y nuestra voluntad. El lo consigue paulatinamente ayudado por la propia persona que rechazando a Dios y viviendo pecaminosamente cae poco a poco bajo su influencia. Como ejemplo de un poseído podemos nombrar a Judas el traidor. Las palabras del Evangelio: "Satanás se introdujo en Judas" (Luc. 22:3), no habla de un endemoniado, sino del sometimiento de la voluntad el discipulo traidor. Al principio Judas se unió a los apóstoles siguiendo un impulso de bondad y desinterés. Pero muy pronto perdió aquel interés fervoroso en Cristo y se decepcionó de la racionalidad y conveniencia de su misión. Para que sus esfuerzos no se pierdan totalmente Judas comenzó a sustraer en secreto algún dinero de la caja común cuyo contenido provenía de los aportes de la buena gente que daba limosna para ayudar a los necesitados. El mismo no se ha dado cuenta como el demonio poco a poco ofuscó su consciencia y comenzó a dirigir su voluntad. Finalmente, en la Ultima Cena el diablo poseyó por completo la personalidad del pobre discípulo y lo llevo primero a cumplir con su repugnante traición y luego a suicidarse el mismo.

Otro ejemplo de la posesión diabólica lo vemos en las autoridades judías que luchaban contra Cristo. Cualquier palabra que el decía ellos la rechazaban y la reprobaban, cualquier acto más sublime y generoso que el cumplía, ellos lo criticaban y lo ridiculizaban. No se dieron cuenta en su arrogancia que el diablo sometía poco a poco su consciencia y su voluntad para impedir la salvación de la humanidad. Es por eso que Nuestro Señor les había dicho: "Vuestro padre es el demonio y ustedes pretenden satisfacer los deseos lujuriosos de su padre" (Juan 8:44) Hubo muchos luchadores semejantes contra Dios Nuestro Señor, a lo largo de toda la historia de la Iglesia, especialmente durante la revolución en Rusia.

Las personas poseídas por el demonio no son simplemente ignorantes religiosos o pecadores comunes, son seres cuya mente "está encegecida por el Dueño del Siglo" (2 Corintios 4:4) quien los utiliza para luchar contra Dios. Los endemoniados son pobres víctimas del Maligno, los poseídos son sus siervos activos.

Las Redes del Espíritu Maligno

"La desgracia para el mundo viene de las tentaciones," dijo nuestro Señor, pero también agregó: "Pero es necesario que aparezcan las tentaciones" (Mat. 18:7). "Necesario" es seguramente para nuestro beneficio. Dios,

nuestro Señor, no quiere que nosotros seamos engreídos y despreocupados, pero sí quiere que crezcamos y nos perfeccionemos. Cristo nos ha parcialmente esclarecido el problema de las tentaciones en la parábola evangélica sobre la Cizaña en el Campo. "El Sembrador (Dios) sembró buenas semillas (el bien) en su campo, pero su enemigo (el diablo) sembró entre ellas la cizaña (tentaciones). Cuando los servidores se dieron cuenta que la cizaña creció, pidieron al amo que les permita escardar y desechar la cizaña, el no lo permitió, diciendo: "No, escardando y desechando la cizaña podrán ustedes arrancar también el trigo. Dejen que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha (juicio final)." Recién entonces "los ángeles echarán de Su Reino todas las tentaciones, a todos los injustos, y los tirarán al fuego" (Mat. 13:2442). En otras palabras, la prematura eliminación de las tentaciones daña el proceso del desarrollo espiritual de los hombres.

Lo mismo que en el mundo animal y vegetal, la lucha por la supervivencia permite el desarrollo de las especies más perfectas y resistentes, así también la lucha contra las tentaciones ayuda a la formación de almas más firmes y virtuosas. Como la buena aleación que se pone a prueba por medio del fuego, y el alumno por medio del examen, así el futuro ciudadano del Reino del Cielo se pone a prueba por medio de las tentaciones (1 Pedro 1:7).

De esta cita y de las otras citas sacadas de las Sagradas Escrituras podemos deducir que el accionar limitado del espíritutentador entra en los planes Divinos y es permitido para el beneficio de los seres humanos. Dios, nuestro Señor, no le permite al espíritu maligno apoderarse de nadie, excepto de aquellos que se le rinden solos, por su propia voluntad. ¿Cómo se puede explicar que un ángel, alguna vez luminoso y cercano a Dios, se haya dedicado ahora a los actos tan denigrantes y sucios, como incitar a los humanos a hacer toda clase de desmanes? Algunos creen que él, como un sádico, disfruta al torturar a la gente. Eso puede ser cierto, pero existe otra causa más importante. Acordémonos de que Lucifer se separó de Dios a causa de su extremo orgullo. El quería igualarse al Creador en Su gloria y Su poder, pero al sufrir la derrota de parte de los Angeles que permanecieron fieles a Dios, trata ahora de someter la mayor cantidad posible de personas. No lo puede conseguir mientras la gente que conserva en sus almas una pizca de bondad, se encuentra bajo la protección de Dios. Para dominarlos el diablo debe primero mutilarlos moralmente y esto lo consigue por medio del pecado. Induciéndolos a pecar a los humanos durante muchos milenios, el diablo se ha perfeccionado al máximo en este sucio arte. Aquí están sus métodos principales:

· Ocultamiento · Adaptación · Cambio paulatino · Obstinación · Mentira.

Para que una persona se tiente es importante, en primer lugar, que acepte esta tentación como su propio deseo: entonces se dedicaría perseverantemente a conseguir su propósito, creyendo que está luchando por su dicha y bienestar. Por eso el diablo trata de ocultar por todos los medios su presencia y se esconde detrás de las circunstancias, que el pinta como propicias. Además, antes de tentar, el diablo analiza atentamente el carácter de dicha persona, sus inclinaciones y sus flaquezas y de acuerdo a éstas, adapta sus tentaciones. El siguiente relato que encontramos en el Libro de Acciones de los Apóstoles ilustra muy bien esos métodos de tentar a la gente. Los primeros cristianos vivían tan estrechamente unidos y en concordia, que todo lo tuvieron en común. Los más pudientes de ellos vendían sus propiedades para poder con ese dinero ayudar a los hermanos más necesitados.

Gracias a este sincero amor fraternal nadie de los cristianos ha tenido dificultades, mientras los de afuera los consideraban como ejemplos para toda la sociedad. Y he aquí, que un hombre llamado Anania, una persona pudiente, temiendo que se lo consideraran avaro, decide vender también su propiedad y donar el dinero de la venta para las necesidades de la comunidad. Pero para no quedar pobre del todo, decide junto con su mujer Sapfira entregar solamente una parte del dinero obtenido de la venta, y la otra parte la escondería para "los tiempos malos." En principio, ellos estaban en pleno derecho de disponer de su dinero, pero el engaño consistía en que su idea era presentarse como personas absolutamente desprendidas. Cuando Anania entregó una parte de su dinero al apóstol Pedro diciendo solemnemente que estaba donando todos sus bienes, el apóstol iluminado por la sabiduría divina supo que Anania no estaba diciendo la verdad. Entonces le dijo: "¡Anania! ¿Por qué permitiste que satanás introdujera en tu corazón la idea de engañar al Espíritu Santo escondiendo una parte del dinero obtenido por la venta de tus tierras? ¿Acaso todo lo que poseías, ya no era tuyo?... No has mentido a los hombres, sino al mismo Dios" (Hechos 5:111) Al escuchar estas palabras Anania cayó muerto al instante.

Vemos con que astucia el demonio se aprovecho de la cobardía y de la vanidad de Anania. Este hombre no quería desprenderse de sus bienes, pero al mismo tiempo quiso tener la fama de un donante generoso. Entonces el diablo le sugiere un arreglo genial como conservar parte de sus bienes, recibiendo al mismo tiempo el agradecimiento de todos. Si Anania hubiera confesado que estaba donando una parte del dinero, esto no tendría nada reprobable. Pero su vanidad lo empujó para que dijera una

Cara de ningún amigo.

mentira. El pudo haber engañado a las personas, pero no a Dios, nuestro Creador, quien prometía una gran recompensa espiritual a todos los que entregaban sus bienes a los menesterosos siguiendo el ejemplo del Salvador y aceptando como él la cruz de la indigencia.

El cambio paulatino es otra arma que esgrime con éxito el tentador. Teniendo en cuenta el rechazo natural que siente el ser humano con respecto al vicio, el diablo enseña a cometer pequeños pecados avanzando paulatinamente y acostumbrándolo a las culpas livianas. Con todo esto el diablo trata de calmar a la persona diciendole que esto sería solamente una insignificante desviación de la norma y que al conseguir lo que él se había propuesto, seguirá siendo un hombre honesto y virtuoso. Si la persona cede a la tentación, el diablo le propone otro, un pecado un poco más serio y con la misma justificación de que es sólo un desvío más. "Después harás un acto de contrición, de arrepentimiento", lo tranquiliza el tentador. Y así, poco a poco, mientras el hombre sigue cediendo a las tentaciones, también sigue hundiéndose más y más en el fango del pecado y no se percata de su dependencia pecaminosa, haciéndose esclavo de sus pasiones y presa del príncipe de las tinieblas.

Ilustraremos este momento con el siguiente ejemplo. Imaginémonos que un hombre encuentra caminando una billetera tirada. Abriéndola descubre una determinada suma de dinero, además de una tarjeta con el nombre y la dirección del propietario de la billetera. Su primera intención es devolver el bien que no le pertenece. Pero he aquí que el tentador se acerca a su oído y le aconseja en un susurro que lo más razonable sería apropiarse de este hallazgo. "Eso fue como una señal del destino de que pudiste encontrar dicho dinero en un momento tan difícil para ti. Y no puede considerarse un robo, porque se encontraba tirado a la vista de todos y pudo haber sido recogido por otra persona." En este momento interviene

la consciencia y te dice que apropiarse de lo ajeno es un pecado y que habrá que buscar al dueño de la billetera. El también puede necesitar este dinero. Pero el demonio rechaza las consideraciones de la consciencia y trata de demostrar lógicamente al hombre que todo está en orden, que tu no has metido la mano en su bolsillo, lo que has encontrado tirado en la vereda es tuyo. Si el hombre le hiciera caso a la voz de su consciencia y devolviera el dinero a su dueño, sentiría una gran satisfacción de haber procedido honestamente y de no haberse aprovechado de la desgracia ajena. Pero si cediera a la tentación, el diablo lo aprovecharía para empujarlo a realizar otros actos deshonestos más severos para incitarlo a engañar, hurtar o robar directamente.

El método diabólico del avance paulatino podemos observarlo claramente en el ejemplo de Judas, uno de los doce discípulos de Cristo. Judas, siendo el tesorero de la comunidad de los apóstoles, tenía a su cargo la caja donde los fieles depositaban sus aportes para las necesidades de los discípulos de Cristo y también para repartirlos entre los menesterosos. Tener que ver con el dinero es siempre una tentación, y como lo deducimos del Evangelio, Judas ha cedido a dicha tentación. Comenzó poco a poco a llevarse algún dinero "en préstamo" de la caja común para sus propias necesidades. Teniéndole piedad al pecador, el Salvador trató de persuadirlo delicadamente, pero no tuvo éxito. Sin darse cuenta Judas se transformo en ladrón. Finalmente, la pasión de lucro lo embargó de tal forma, que vendió a su Maestro por treinta monedas. De esta manera el diablo se apoderó de uno de los más cercanos discípulos de Cristo y lo llevó al crimen más horrendo y al suicidio.

Sin tener acceso directo a la voluntad de la persona, el diablo trata de dirigirla por medio de los propios sentidos y pensamientos, que dependen a su vez de las circunstancias e impresiones exteriores. Por eso, el diablo se esfuerza en ofrecernos a través de nuestra vista y oído algunas cosas tentadoras. Solo a medida de que el hombre ceda a los sentimientos e ideas pecaminosas, el diablo obtendrá el poder sobre su voluntad y la doblegará a su gusto.

El diablo toma muy en cuenta nuestra inconstancia. El sabe que toda persona, aunque hubiera vencido miles de veces las tentaciones, siempre podrá ceder en un momento de debilidad o descuido ante una fuerte tentación de pecar. Por eso no deja nunca en paz a la persona hasta su ultimo suspiro. Al sufrir la derrota con la sucesiva tentación, el espíritu del mal espera obstinadamente una nueva ocasión para poder inducir al hombre hacia otro pecado. Siendo psicólogo experimentado, el diablo sabe que el hombre se siente especialmente débil en los momentos de

cansancio y de decepción. Aunque a veces él espera que el hombre afloje sus tensiones y se haga menos atento y cuidadoso. Pues entonces, el diablo arremete como un vendaval y empuja al hombre hacia el pecado que fuese más afín a su naturaleza.

Precisamente gracias a su obstinación el diablo logró tentar al hombre justo más grande de los tiempos del antiguo testamento, al rey David. Después de haber vencido muchas persecuciones y vitales obstáculos, David llego finalmente a reinar sobre el Israel. Sus enemigos se dispersaron, las guerras se detuvieron, llegaron los años de la pacifica prosperidad y David sintió que sus tensiones se aflojaron bastante. He aquí, que una noche, al salir a la terraza de su casa, el vió en el edificio vecino a una hermosa mujer que se estaba bañando en una piscina. Quiso conocerla y supo que se llama Virsavia y que era la esposa de uno de los altos oficiales de su ejercito. La admiración a su hermosa vecina se transformo en un vehemente deseo y el rey David cometió el pecado. Virsavia se embarazó de esta unión ilícita y según las leyes hebreas debería recibir un castigo atroz ser apedreada. Queriendo salvarla de una muerte horrenda e infame, David retiró urgentemente al marido de las filas del ejercito para darle la ocasión de convivir por un tiempo con su mujer para que se pensara que el embarazo era el resultado de esta convivencia. Pero el marido de Virsavia no quiso tener relaciones con su mujer y volvió en seguida a su regimiento que estaba asediando una fortaleza enemiga. La situación parecía ser desesperada y el diablo le sugirió a David una salida genial de semejante atolladero: Mandar a Uria, marido de Virsavia, a una posición más peligrosa del combate para matarlo por medio de la mano enemiga. Ciertamente, Uria muere en esta línea de avanzada de mano del enemigo y David obtiene la posibilidad de casarse con la viuda y de esta manera ocultar el pecado de adulterio. El diablo obnubiló de tal forma su mente, que David perdió la capacidad de entendimiento sobre hasta qué punto era horrible su doble pecado.

Solamente después de que el profeta Nathan lo conminó al rey juzgar y dar su veredicto en un caso similar, David comprendió que había dictado el veredicto contra su propio crimen. Horrorizado, David cayó de rodillas y confesó públicamente sus pecados pidiendo perdón a Dios (2 Samuel cap 11). Jamás pudo perdonarse a si mismo este pecado y toda su vida posterior fue un acto de contrición dejándonos una oración de arrepentimiento (Salmo 50/51) que conmueve hasta hoy las almas de los pecadores arrepentidos. De esta manera Dios misericordioso liberó de las redes del diablo a Su Hombre Justo que había caído en las garras de la tentación.

Infierno bíblico.

Por medio de este caso o sus similares, Nuestro Señor nos enseña a no ser presumidos. "El que cree que está parado, que tenga cuidado de no caerse" (1 Corint. 10:12). Si el diablo con su ilimitada insolencia se atrevió a tentar hasta a Nuestro Salvador (Mat. 4:310), entonces, ¿quién puede sentirse a salvo de sus artimañas? Por eso mismo, poniéndonos en guardia, Dios Nuestro Señor nos enseña: "El espíritu debe estar alerta, porque la carne es débil. Permanezcan vigilantes y recen para no caer en la tentación" (Mat. 26:41). Pero el método principal del diablo que impregna toda su actividad y su esencia es la mentira, en todo y siempre mentira, la más impertinente y desvergonzada, pero a menudo hábilmente condimentada con una pizca de verdad, para darle el aspecto de mayor verosimilitud. Por eso Dios lo describió como "mentiroso y el padre de la mentira" (Juan 8:44).

El diablo trata de tergiversar todo hasta que no lo podamos reconocer por medio de nuestro entendimiento: un pequeño fracaso lo presenta como una enorme, incorregible tragedia, mientras una diversión o un pequeño logro los pinta como el asunto más importante de todos, casi como la meta de una vida. Guiándonos hacia el pecado, el trata de tranquilizarnos esgrimiendo la idea de que es sólo una absolutamente natural y perdonable debilidad. Y cuando la persona ya había pecado, entonces el diablo la sumerge en el desaliento y le infunde la idea de que había disgustado tanto a Dios, Nuestro Creador, que no vale la pena arrepentirse. Al hombre que se entrega desenfrenadamente a una pasión el diablo trata de convencerlo de que es demasiado débil para intentar liberarse de ella. Y a un hombre cuyo modo de vivir es de un santo, el diablo trata de inculcarle el sentimiento de gran orgullo. Los desvaríos de algunos filósofos y diferentes invenciones religiosas, él los presenta como magníficas revelaciones, mientras a la enseñanza del Evangelio la presenta como algo extraño y aburrido. A una persona que con todas sus fuerzas aspira tener una vida espiritual, él trata de tentarlo por medio del orgullo y la

autosuficiencia. Algunas veces aparece vestido de ángel o del mismo Cristo para que el hombre orgulloso se sintiera mejor y más importante que los demás (2 Corint. 11:14). En las vidas de los Santos encontramos a menudo como, con apariciones similares, el diablo tentaba a los ascetas, que han demostrado una elevación espiritual considerable.

Guiado por una sed incontenible de poder el diablo no escatima ni fuerzas ni tiempo para transformar cualquier pequeña y natural debilidad humana en una indomable y repugnante pasión. Pretende que el hombre se ensucie totalmente para convertirse en alguien peor que un animal. Entonces, a través del pecado, el diablo se apodera del hombre y lo transforma en su esclavo y en su instrumento obediente.

Pero gracias a Nuestro Señor Jesucristo ese poder del diablo no es estable y sus cadenas de acero son más débiles que los hilos de la telaraña. Basta que el pecador arrepentido se dirija a Dios para que todo el poder diabólico se desparrame como un castillo de naipes. "Para esto ha venido el Hijo de Dios, para destruir lo que hace el diablo" (1 Juan 3:8). "Precisamente, es Dios el más fuerte, Quien ató al fuerte y desbarató sus receptáculos" (Mat. 12:29). "Por eso apurémonos a buscar al Salvador pidiendo ayuda y defensa. Por medio de una fuerte fe y una vida virtuosa enfrentemos al espíritu maligno, al espíritu caído, y el, como nos fue prometido, huirá de nosotros" (Santiago 4:7).

Dragón.

El horno que nunca se apaga

Mal. El horno de aquí es bueno por la bondad del pan que cuece. En el horno del infierno no hay en todo él ni siquiera un buen pensamiento que cocer. Con solo que hubira un pequeño bollo de él, no sería infierno.

"Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos..."

(San Lucas 16:23)

Lo que esta a punto de leer es algo dificil de creer. . .

Vamos a examinar el lugar al cual la Biblia llama Infierno. Mostraremos evidencias documentadas de un lugar llamado Infierno. No tome a la ligera lo que va a leer. -- ¡USTED PUEDE ESTAR EN SERIO PELIGRO!

Hace varios años, un libro fué publicado, titulado "Beyond Death's Door" (Pasando la Puerta de la Muerte) por el Dr. Maurice Rawlings. El Dr. Rawlings, un especialista en Medicina Interna y Enfermedades Cardiovasculares, resucitó a mucha gente, la cual había sido clínicamente muerta. El Dr. Rawlings, un ateo devoto "consideró a toda religión 'hocus-pocus' y la muerte nada más que una extinción del dolor". Pero algo sucedió en 1977 que trajo un cambio dramático en la vida del Dr. Rawlings. El estaba resucitando a un hombre, aterrorizado y gritando -- descendiendo hacia las llamas del infierno:

"Cada vez que generaba las palpitaciones y respiración, el paciente gritaba, "¡Estoy en el Infierno!" Él estaba aterrorizado y suplicaba mi ayuda. Tenía miedo de morir. . . Luego noté una alarmante genuina expresión en su cara. Él tenía una terrible apariencia peor que la expresión vista en un muerto. Este paciente tenía una mueca grotesca ¡expresando completo horror! Sus pupilas estaban dilatadas, estaba transpirando y temblando -- pareciera como si su vida habia llegado "al fin."

Entonces aún otra cosa extraña sucedió. Él dijo,"¿No entiende? Estoy en el infierno. . . ¡No me deje regresar al Infierno!" el hombre hablaba con seriedad, y finalmente me di cuenta que él estaba ciertamente en problemas. Tenía un pánico como yo nunca he visto antes."

Maurice Rawlings, Beyond Death's Door, "Pasando la Puerta de la Muerte", Thomas Nelson Inc., 1979 p. 3.

El Dr. Rawlings dijo, nadie, que haya oido sus gritos y visto el gesto de terror en su cara podría haber dudado por un sólo segundo de que se encontraba actualmente ¡un lugar llamado Infierno!

La biblia continuamente advierte de un lugar llamado Infierno. Hay más de 162 referencias sólo en el Nuevo Testamento que advierten del infierno. Y más de 70 de estas referencias fueron pronunciadas por el Señor Jesucristo!

En Lucas 16, Jesucristo da una imagen escalofriante del infierno:

" . . . murió también el rico, y fué sepultado; Y en el Hades (infierno) alzó sus ojos, estando en tormentos, y vió a Abraham, y a Lazaro en su seno.

Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento." (S. Lucas 16:22-28)

EL INFIERNO ES UN LUGAR DE FUEGO

El hombre rico en Lucas 16:24 grita: ". . .estoy atormentado en esta LLAMA."

En Mateo 13:42, Jesús dice: "Y los echarán en el HORNO DE FUEGO: allí será el lloro y el crujir de dientes."

Alacos. El llamado juez del infierno. Por inventar, que no quede. También la imaginación será juzgada. Pero por otro juez no elgido a dedo político.

En Mateo 25:41, Jesús dice: "Apartaos de mí, malditos, al FUEGO eterno,. . ."

Apocalipsis 20:15 dice, " Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fué lanzado al LAGO DE FUEGO."

LA BIBLIA DICE DONDE SE ENCUENTRA EL INFIERNO

Cuando Jesús murió en la cruz, El descendió al Hades (actual infierno). En Hechos 2, Pedro nos dice en, versículo 31, " . . . habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el HADES" (VRV 1960)

Cuando Jesucristo murió, su alma fué al Hades.

En la página 85 de "Beyond Death's Door", el Dr. Rawlings dice: los pacientes que han descrito el infierno dicen, ". . . este lugar parece estar subterraneo de algun modo dentro de la tierra."

¿Ha visto imagenes de un volcán en erupción, arrojando un lago de fuego del interior de la Tierra consumiendo todo lo que se encuentra en el camino sólo por su calor? Cuando el Monte St. Helens eruptó en Mayo 18, 1980, fué descrito por los reporteros, "cuando el INFIERNO salió a la superficie." El libro, Volcanes, Despertar de la Tierra (p.91) describe a un volcán en erupción como "un descenso al INFIERNO".

Hace miles de años, la Biblia describió un lugar llamado infierno en el corazón de la Tierra que coincide exactamente con lo que la ciencia esta descubriendo.

¡SI! ¡HAY UN LUGAR LLAMADO INFIERNO!

En Numeros 16, la Biblia da el número de personas, ¡cayendo al Infierno vivas! Numeros 16:32-33 dice, "Y ABRIÓ LA TIERRA SU BOCA, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos con todo lo que tenían descendieron vivos AL SEOL, y los CUBRIÓ LA TIERRA:"

En este momento, hay millones de almas perdidas, siendo atormentadas -- quemandose, lamentando, gimiendo -- sin ninguna esperanza.

En Marcos 9:46, Jesucristo dice acerca del Infierno: "Donde EL GUSANO DE ELLOS no muere, y el fuego nunca se apaga."

Apocalipsis 14:10 dice,

" . . . y será atormentado con fuego y AZUFRE . . ."

En Job 18 se describe el

" . . . LUGAR del que no conoció a Dios" (vs 21)

en versículo 15 como,

" . . . AZUFRE será esparcida sobre su morada."

EL INFIERNO ES UN LUGAR DE TORMENTOS

Jesús nos habla del hombre en Lucas cap. 16, verss.:

23 "Y en el infierno alzó sus ojos, estando en TORMENTOS. . . "

24 ". . . porque soy ATORMENTADO en esta llama."

28 ". . .LUGAR DE TORMENTO."

Es humanamente imposible comprender la descripción Bíblica del Infierno. Nada sobre la faz de la tierra se puede comparar con esto. Ninguna pesadilla puede producir un terror semejante al del Infierno. Ninguna película de horror, describiría su terror. Ninguna escena criminal de lo más sangrienta podría parecerce a su horror.

Usted verá el INFIERNO. . .

Usted olerá el INFIERNO. . .

Usted respirará el INFIERNO. . .

Usted oirá el INFIERNO . . .

Usted sentirá el INFIERNO. . .

¡Esto sobrepasa toda imaginación humana!

La Biblia lo describe como lloro (Mateo 8:12), lamento (Mateo 13:42), crujir de dientes (Mateo 13:50), tinieblas (Mateo 25:30), llamas (Lucas 16:24), fuego consumidor (Isa 33:14), tormentos (Lucas 16:23), ¡tormento eterno! Jesucristo dice en Mateo 25:41, "Apartaos de mí, malditos, al FUEGO ETERNO, preparado para el Diablo y sus ángeles."

En Mateo 13:42, Jesus dice: "y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes."

¡EL INFIERNO ES ETERNO!

Todos los que entran al infierno -- ¡abandonan toda esperanza!

El horror del infierno -- sólo por un segundo es insoportable -- pero es POR SIEMPRE!

Jesús dice en Mateo 25:41: ". . . Apartaos de mí, malditos, al fuego ETERNO, . . ."

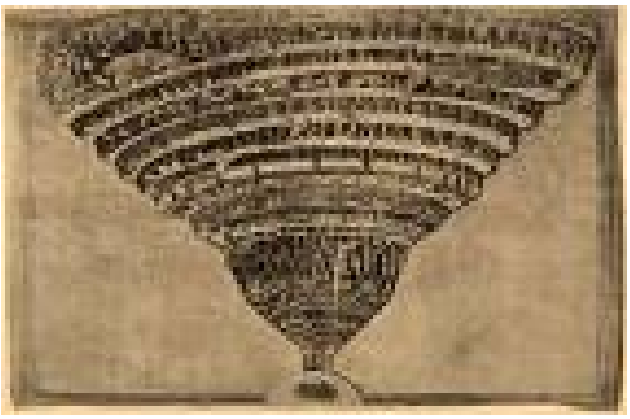
Apoc. 14:11: "El humo de su TORMENTO asciende por LOS SIGLOS DE

LOS SIGLOS: y NO TIENEN REPOSO NI DIA NI NOCHE."

¿Qué valdría pasar la eternidad en el Infierno? ¡Asombrosamente el Señor Jesucristo advirtió mucho sobre el Infierno! Jesús dijo en Marcos 8:36, "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y PERDIERE SU ALMA?"

Jesús habló seriamente acerca del Infierno. . .

Jesucristo dice en Marcos 9:43-47,



Infierno según Sandro Botticelli. Cuanto más profundo peor se está.. Aunque no creo que en la parte superior se goce de buenas vistas.

"Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

Y si tu pié te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno..."

Jesucristo tomó esto muy en serio -- Él pudo decir, sin el menor titubeo -- sacar sus ojos, cortar su mano o pie, si eso pudiera hacerle escapar del Infierno

Si el infierno no fuera real -- Jesucristo sería el hombre más engañador y cruel que haya existido.

¡Jesús sabía exactamente de lo que estaba hablando!

¿Cómo describió Jesucristo el Infierno?

Jesucristo hablo muchísimo acerca del Infierno. Sólo observe lo que Cristo dijo de ese lugar:

¡LO QUE JESUCRISTO DICE DEL INFIERNO!

"fuego"

Mateo 7:19, 13:40, 25:41

"fuego eterno"

Puerta del infierno según Rodin.

Mateo 18:8, 25:41

"juicio eterno"

Marcos 3:29

"infierno de fuego"

Mateo 5:22, 18:9, Marcos 9:47

"condenación"

Mateo 23:14, Marcos 12:40, Lucas 20:47

"será condenado"

Marcos 16:16

"condenación del infierno"

Mateo 23:33

"resureción de condenación"

Juan 5:29

"horno de fuego"

Mateo 13:42, 50

"el fuego que no puede ser apagado"

Marcos 9:43, 45

"el fuego que nunca se apaga"

Marcos 9:44, 46, 48

"Donde el gusano de ellos no muere"

Marcos 9:44, 46, 48

"lloro y crujir de dientes"

Mateo 13:42, 50

"lamento y crujir de dientes"

Mateo 8:12, 22:13, 25:30

"tormentos"

Lucas 16:23

"atormentado en esta llama"

Lucas 16:24

"lugar de tormentos"

Lucas 16:28

"tinieblas de afuera"

Mateo 8:12, 22:13

"castigo eterno"

Mateo 25:46

¿QUÉ SI CRISTO TIENE RAZÓN?

Hebreos 9:27 dice, "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y despues de esto EL JUICIO:"

El hombre tiene una cita de morir una vez . . . y un día USTED morirá. . .

"Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos..."

Cuando deje su cuerpo -- comprenda que algo esta pasando. Escuche un sonido. . . cada vez más y más fuerte. . . gritando . . . llorando. . . lamentando. Terror y temor al saber que algo que no entiende le esta atrapando. "¡No puede estar pasando!" usted grita. Oliendo ese horrible olor de almas quemándose. Su cara arde de calor. Llamas estan ahora saliendo de sus ojos, nariz, oidos, boca, de todo lo que de usted hay allí, estan saliendo llamas. Usted está crujiendo por las llamas.

Está ahora convulsionandose del horrible dolor. "¿Porqué no muero?", grita usted. Comienga a lamentarse y a crujir sus dientes. "¿Cuándo acabará este dolor?" Pero usted sabe que nunca se acabará. . .

Las tinieblas son aterrorizantes, le comienzan a sumergir. Siente algo moviéndose en las tinieblas. . . algo horrible esta pasando. "¡No! ¡No! Esto no puede estarme pasando" usted grita -- mientras su gusano esta emergiendo.

Usted comienza a maldecir el día en que nació. Y grita -- "¡Oh Dios!, ¿por qué no me advertiste?"-- pero comienza a recordar cuando el predicador le rogaba que recibiera al Señor Jesucristo como salvador. Se recuerda leyendo este mismo artículo que se encuentra leyendo ahora. De nuevo grita -- "Dios, ¿no te importa?" -- pero usted recuerda que Dios quiso darle la, oportunidad de escapar: Juan 3:16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que TODO AQUEL que en el CREE, NO SE PIERDA, mas tenga vida eterna". "Dios es un Dios de amor -- Él no lo permitiría", grita usted -- pero recuerda Juan 3:36, ". . . el que rehusa a creer en el Hijo no verá la vida; sino que la ira de Dios, está sobre él."

Entonces se da cuenta de que Jesucristo tenía razón, hay un lugar llamado Infierno.

¡Y USTED ESTA AHÍ -- PARA SIEMPRE!

Pero Dios es un Dios de AMOR. . . ¿Por qué un DIOS DE AMOR me va a mandar al infierno? Si, Dios es un DIOS DE AMOR -- pero Dios es también un DIOS SANTO. UN DIOS SANTO demanda pago por el pecado. De otra forma Dios No sería y No podría ser SANTO.

Porque Dios es Santo -- el pecado DEBE ser condenado. Josue 24:19 dice, ". . Él es un DIOS SANTO;. . . No sufrirá vuestras transgresiones ni pecados."

PERO, AMIGO, ¡HAY BUENAS NOTICIAS!

San Miguel fente a los ángfeles rebeldes.

Dios No Le quiere en el Infierno.

El Infierno no fué hecho para el hombre. Mateo 25:41 dice, que fue ". . . preparado para el Diablo y sus ángeles:"

Por lo mismo que Dios es un DIOS DE AMOR, y Él LE AMÓ tanto, que Envió a Su Hijo, Jesucristo, a esta tierra para morir una cruel muerte en una cruz, para pagar el pago que el DIOS SANTO demandaba por nuestros pecados.

Romanos 5:8 dice, "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

Dios no manda al Infierno. Usted escoje ir al Infierno cuando rechaza al Señor Jesucristo. Cuando rechaza el amoroso regalo de Dios de Vida Eterna en Jesucristo. . .

¡USTED ESCOGE IR AL INFIERNO!

El Millonario Ted Turner, dijo en una entrevista, "Estoy esperando mi muerte y ser mandado al infierno. Es allí dónde debo estar." Usted dice -- ¡es un tonto! Pero amigo, cuando Ud. dice "No" ; a Jesucristo y su pago por su pecado -- ¡esta diciendo lo mismo! Le esta diciendo a Dios -- Yo no necesito a Jesucristo -- ¡Yo pagaré por mis pecados en el infierno!

Si rechaza el regalo de vida eterna a través de Jesucristo

¡UN DÍA USTED ESTARÁ EN EL INFIERNO!

El Dr. Rawlings ha visto miles de gentes partiendo hacia la eternidad. La mayoría de las personas piensan "escabullirse" al cielo, ¡pero el Dr.

Rawlings declara que la mayoría de las personas desciende a las llamas del Infierno!. Jesucristo dió una solemne advertencia en Mateo 7:21-23, "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos. . . MUCHOS me dirán en aquel día, Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? ¿y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos mucho milagros? Y entonces os declararé, Nunca os conocí: apartaos de mi, hacedores de maldad."

No son pocos días, o pocos meses, pocos años o siquiera un millón de años, para ser atormentado(a) -- ES ETERNAMENTE --. ¡Ya no habr&aacutte; salvación! ¡Pedirá morir! ¡Maldecirá el día en que nació! Apocalipsis 14:11 dice, "El humo de su TORMENTO sube por LOS

Allí no se navega.

SIGLOS DE LOS SIGLOS: y NO TIENEN DESCANSO NI DE DIA NI DE NOCHE."

¿De que valdría pasar la eternidad en el infierno?

Sorprendentemente Jesucristo dijo en Marcos 8:36-37, "¿De que aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga Vida Eterna." (S.Juan 3:16)

Dios tiene algo mucho mejor, que tampoco se puede describir con palabras, para todos los que le aman. 1 Corintios 2:9 dice,

". . . Cosas que ojo no vió, ni oido oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman."

Amigo, ¡hay un lugar llamado infierno! Y, si continua rechazando al Señor Jesucristo y su regalo de vida eterna -- tan seguro como usted respira y vive

-- ¡UN DÍA USTED DESPERTARÁ EN EL INFIERNO!

No espere hasta que muera para descubrir, ¡"La verdad acerca del Infierno"! ¡Mañana será muy tarde! Proverbios 27:1 dice, "No te jactes del día de mañana: porque NO SABES que dará de sí el día."

Tres personas mueren en cada segundo, 180 cada minuto, desde el momento en que empezó a leer esto -- ¡2000 gentes más se han ido a la eternidad! Un accidente automovilístico. . . Un ataque cardiaco. . , Un esfuerzo. . .Hay algo que es SEGURO -- usted MORIRÁ -- hoy. . . mañana . . . en una semana. . . un mes. . . un año. . . 5 años. . . 10 años. . . 20 años. . . 50 años -- UNA COSA ES MUY CIERTA --" . . .esta establecido para los hombres que MUERAN . . ."

¡NO MUERA SIN JESUCRISTO!

Tal vez ha cometido muchos errores en su vida. Puede haber algunas cosas en su vida que pudiera usted darlo todo por cambiarlas. Pero amigo, Le aseguro -- si muere sin Jesucristo -- ¡será el peor de todos los errores que pudo cometer!

¿Ha habido un momento y lugar en su vida, cuando recibió al Señor Jesucristo como su Salvador personal?

Si no, ¡Ud. esta en camino al Infierno!

No deje que le convenzan de que cuando muere todo se acaba. La Biblia dice en Hebreos 9:27, "Esta establecido para los hombres que mueran una vez, y después, EL JUICIO." Apocalipsis 20:15 dice, "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al LAGO DE FUEGO."

Si nunca ha recibido al Señor Jesucristo como su salvador, incline su cabeza en este minuto y pidale al Señor Jesucristo que le salve. ¡No deperdicie un segundo más!

¡DE NADA SIRVE ARRIESGARSE!

Reconozca que es un pecador(a).

Escrito Está: "No hay justo, ni aún uno:" Romanos 3:10

"... no hay diferencia. Por cuanto todos pecaron, y estan destituidos de la gloria de Dios;" Romanos 3:23

Reconozca que NO PUEDE salvarse por si mismo.

"Si bién todos nosotros somos como suciedad; nuestras justicias como trapo de inmundicia" Isaías 64:6

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubieramos hecho, pero por su misericordia, ..." Tito 3:5

Reconozca que Jesucristo murió en la cruz del calvario para pagar por sus pecados.

"Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, ..." 1 Pedro 2:24

"... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre," Apocalipsis 1:5

ARREPIENTASE de todos sus PECADOS.

"Asi que ARREPENTIOS Y CONVERTIOS, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor, tiempos de refrigerio" Hechos 3:19

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado. ARREPENTIOS Y CREED en el Evangelio" Marcos 1:15

Arrepiéntase de sus pecados y por fé reciba al Señor Jesús, como su Señor Salvador personal.

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;" Juan 1:12

" ...Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." Hechos 16:30,31

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16

¿LE GUSTARÍA SER SALVO DEL INFIERNO?

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?"

Hebreos 2:3

Llamas.

El gusano que corroe y no muere

AVISOS SOBRE EL ABISMO ETERNO, QUE AÚN PUEDES EVITAR

Espantajo. Los de aquí sirven para espantar a los pájaros y preservar la cosecha de grano. Allí no sé para qué servirán. Como no sea para espantarse a sí mismo…

Por el hecho de que usted nunca ha visto algo no significa que ello no existe. Tenemos una descripción de como es el infierno en la palabra del Dios, en la Biblia. El infierno es terrible y si usted no cree en Jesús, y se arrepiente de sus pecados, el infierno será su destino para siempre.

Satanás no causará siempre estragos. Su condenación es un hecho: "Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás" (Apocalipsis 20:10).

¿Sabe que si usted no pertenece a Jesucristo usted pertenece a Satanás? Usted no tiene que ser un drogadicto, ladrón, asesino, borracho o

cualquier otro tipo de pecador, porque si no cree en Jesús ya pertenece a Satanás. Porque "El que no cree ya ha sido condenado", nos dice el Evangelio de San Juan.

Cuántas veces oímos decir, "un Dios bondadoso no condenaría a Sus criaturas en el infierno." Pero Dios no condena a cualquier persona al infierno -- sus pecados son los que los condenan. Dios es santo y no permitirá el pecado en Su reino. Consecuentemente, cuando la gente muere en sus pecados, quedan desterrados de la presencia del Dios -- ese lugar se llama infierno y es espantoso.

"Dios quiere que todos se salven" dice la Biblia. Dios no desea a nadie en el infierno, es el pecado el que condena al pecador impenitente. ¡Arrepiéntase y reciba a Jesús como Salvador y usted no irá allí! Esto es lo que dicen las Escrituras:

Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros caminos: ¿y por qué moriréis...? (Ezequiel 33:11)

El Señor... no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

La Biblia dice que Dios le ama tanto que envió a Su Hijo único para salvarle.

Sin importar si usted lo cree o no, el infierno existe y la Biblia dice que nunca se llena. He oído que la gente dice que el infierno no está mencionado en la Biblia o que el infierno es simplemente una tumba. Bien, echemos una ojeada a lo que dice la Biblia. He aquí algunas escrituras que tratan del tema del infierno y del lago del fuego (en el juicio final, el infierno, la muerte y ésos que no están escritos en el Libro de la Vida serán arrojados al lago de fuego):

Mateo 25:41 (Jesús que habla a la gente en el juicio final)... apartaos de Mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

Apocalipsis 14:11, Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás... no tienen reposo día ni noche...

Apocalipsis 20:12, 15, Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban

escritas en los libros, según sus obras. Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

Mateo 10:28, Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a Aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Lucas 12:5, Más os enseñaré a quién temáis: temed a Aquél que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno: así os digo: a Éste temed.

Mateo 18:8, 9 Por tanto, si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego.

Mateo 25:46, E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

2 Tesalonicenses 1:9 Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de Su potencia,

Isaías 66:24, Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

Marcos 9:44 (discurso del infierno), Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

Judas 7, Como Sodoma y Gomorra... fueron puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno.

Mateo 22:13, ...Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 13:41-42, Enviará el Hijo del hombre Sus ángeles, y cogerán de Su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Apocalipsis 21:8, Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Salmos 18:5, Dolores del infierno me rodearon, Previniéronme lazos de muerte. (cf. 2 Samuel 22:6)

Salmos 116:3, Rodeáronme los dolores de la muerte, Me encontraron las angustias del infierno: Angustia y dolor había yo hallado.

Salmos 9:17, Los malos serán trasladados al infierno, Todas las gentes que se olvidan de Dios.

Isaías 14:9-11, 15, El infierno abajo se espantó de ti; te despertó muertos que en tu venida saliesen á recibirte... todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también enfermaste como nosotros, y como nosotros fuiste? Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.... tú derribado eres en el infierno, á los lados de la huesa.

Daniel 12:2, Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Lo que sigue es una historia según lo dicho por el señor Jesús en Lucas 16:19-31:

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aún los perros venían y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

Infierno. Imposible salir. ¿Será este joven uno de los que toman la violencia como regla de comportamiento social?.

26 Y además de todo esto, una grande sima está constituída entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantare de los muertos.

No hay ninguna necesidad de discutir sobre el infierno. Dios lo dijo, la verdad está con Él y usted no ganará.

El Infierno es Real, una realidad terrible

¡No se engañe!

La gente no siente gusto de oír hablar sobre el infierno. Pero estoy aquí para decirle que si Jesús no es Su Señor y Salvador, esto ya constituye su infierno.

Quizás a usted lo hayan trastornado estas malas noticias. Usted piensa que soy todo pesimismo y condenación. Dígame esto. ¿Si su casa estuviera en

llamas, usted desearía que se lo dijese? Por supuesto. Usted me agradecería sin dudas que le informase. Bien, si usted va al infierno, usted será el que está en el fuego.

El infierno no puede ser un asunto políticamente correcto hoy día, pero mucha gente lo encuentra a diario. De las 120.000 personas que mueren a diario, la mayoría de ellas probablemente entran para siempre en el infierno. Es un lugar real a pesar del hecho de que la gente se ríe y diga que ella desea ir allí. No entienden cuán espantosamente terrible es.

Hogueras.

Juan Pablo II y el infierno

CIELO, INFIERNO, PURGATORIO

Infierno. Como dragón de fuego que mira al pequeño hombre que no tiene a dónde ir ni efugiarse..

REFLEXIONES DE JUAN PABLO II

AUDIENCIA

Miércoles 21 de Julio 1999

El "cielo" como plenitud de intimidad con Dios

1 . Cuando haya pasado la figura de este mundo, los que hayan acogido a Dios en su vida y se hayan abierto sinceramente a su amor, por lo menos en el momento de la muerte, podrán gozar de la plenitud de comunión con Dios, que constituye la meta de la existencia humana.

Como enseña el Catecismo de la Iglesia católica, "esta vida perfecta con la santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo". El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones mas profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha" (n. 1024).

Hoy queremos tratar de comprender el sentido bíblico del "cielo", para poder entender mejor la realidad a la que remite esa expresión.

2. En el lenguaje bíblico el "cielo", cuando va unido a la "tierra", indica una parte del universo. A propósito de la creación, la Escritura dice: "En un principio creo Dios el cielo y la tierra" (Gn 1, 1).

En sentido metafórico, el cielo se entiende como morada de Dios, que en. eso se distingue de los hombres (cf. Sal, 104, 2 s; 115, 16; Is 66, l). Dios, desde lo alto del cielo, ve y juzga (cf. Sal 113, 4-9) y baja cuando se le invoca (cf. Sal 18, 7. 10; 144, 5). Sin embargo, la metáfora bíblica da a entender que Dios ni se identifica con el cielo ni puede ser encerrado en el cielo (cf. 1R 8, 27); y eso es verdad, a pesar de que en algunos pasajes del primer libro de los Macabeos "el cielo" es simplemente un nombre de Dios (cf. 1M 3, 18. 19. 50. 60; 4, 24. 55). A la representación del cielo como morada trascendente del Dios vivo, se añade la de lugar al que también los creyentes pueden, por gracia, subir, como muestran en el Antiguo Testamento las historias de Enoc (cf. Gn 5, 24) y Elías (cf. 2R 2, 11). Así, el cielo resulta figura de la vida en Dios. En este sentido, Jesús habla de "recompensa en los cielos" (Mt 5, 12) y exhorta a "amontonar tesoros en el cielo" (Mt 6, 20; cf. 19, 21).

3. El Nuevo Testamento profundiza la idea del cielo también en relación con el misterio de Cristo. Para indicar qué el sacrificio del Redentor asume valor perfecto y definitivo, la carta a los Hebreos afirma que Jesús "penetró los cielos" (Hb 4, 14) y "no penetró en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo" (Hb 9, 24). Luego, los creyentes, en cuanto amados de modo especial por el Padre, son resucitados con Cristo y hechos ciudadanos del cielo.

Vale la pena escuchar lo que a este respecto nos dice el apóstol Pablo en un texto de gran intensidad: "Dios, rico en misericordia, por el grande

amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros pecados, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Ef 2, 4-7). Las criaturas experimentan la paternidad de Dios, rico en misericordia, a través del amor del Hijo de Dios, crucificado y resucitado, el cual, como Señor, está sentado en los cielos a la derecha del Padre.

4. Así pues, la participación en la completa intimidad con el Padre, después del recorrido de nuestra vida terrena, pasa por la inserción en el misterio pascual de Cristo. San Pablo subraya con una imagen espacial muy intensa este caminar nuestro hacia Cristo en los cielos al final de los tiempos: "Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos (los muertos resucitados), al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolados, pues, mutuamente con estas palabras" (1Ts 4, 17-18).

En el marco de la Revelación sabemos que el "cielo" o la "bienaventuranza" en la que nos encontraremos no es una abstracción, ni tampoco un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con la santísima Trinidad. Es el encuentro con el Padre, que se realiza en Cristo resucitado gracias a la comunión del Espíritu Santo.

Es preciso mantener siempre cierta. sobriedad al describir estas realidades últimas, ya que su representación resulta siempre inadecuada. Hoy el lenguaje personalista logra reflejar de una forma menos impropia la situación de felicidad y paz en que nos situará la comunión definitiva con Dios.

El Catecismo de la Iglesia católica sintetiza la enseñanza eclesial sobre esta verdad afirmando que, "por su muerte y su resurrección, Jesucristo nos ha abierto" el cielo. La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, que asocia a su glorificación celestial a quienes han creído en él y han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a él" (n. 1026).

5. Con todo, esta situación final se puede anticipar de alguna manera hoy, ,tanto en la vida sacramental, cuyo centro es la Eucaristía, como en el don de sí mismo mediante la caridad fraterna. Si sabemos gozar ordenadamente de los bienes que el Señor nos regala cada día, experimentaremos ya la alegría y la paz de que un día gozaremos plenamente. Sabemos que en esta fase terrena todo tiene límite; sin

embargo, el pensamiento de las realidades últimas nos ayuda a vivir bien las realidades penúltimas. Somos conscientes de que mientras caminamos en este mundo estamos llamados a buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col 3, 1), para estar con él en el cumplimiento escatológico, cuando en el Espíritu él reconcilie totalmente con el Padre "lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col 1, 20).

* * * * *

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos de lengua española, en particular a las Religiosas Misioneras del Divino Maestro que celebran el aniversario de su Profesión, así como al grupo de quinceañeras y demás grupos venidos de México, Argentina, Colombia, otros países de Latinoamérica y España. Os invito a pedir a la Virgen, nuestra Madre celeste, que os guíe hacia la participación plena en la gloria de Cristo.

AUDIENCIA

Miércoles 28 de Julio 1999

El infierno como rechazo definitivo de Dios

1. Dios es Padre infinitamente bueno y misericordioso. Pero, por desgracia, el hombre, llamado a responderle en la libertad, puede elegir rechazar definitivamente su amor y su perdón, renunciando así para siempre a la comunión gozosa con él. Precisamente esta trágica situación es lo que señala la doctrina cristiana cuando habla de condenación o infierno. No se trata de un castigo de Dios infligido desde el exterior, sino del desarrollo de premisas ya puestas por el hombre en esta vida. La misma dimensión de infelicidad que conlleva esta oscura condición puede intuirse, en cierto modo, a la luz de algunas experiencias nuestras terribles, que convierten la vida, como se suele decir, en "un infierno".

Con todo, en sentido teológico, el infierno es algo muy diferente: es la última consecuencia del pecado mismo, que se vuelve contra quien lo ha cometido. Es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre incluso en el último instante de su vida.

2. Para describir esta realidad, a sagrada Escritura utiliza un lenguaje simbólico, que se precisará progresivamente. En el Antiguo Testamento, la condición de los muertos no estaba aún plenamente iluminada por la Revelación. En efecto, por lo general, se pensaba que los muertos se reunían en el sheol, un lugar de tinieblas (cf. Ez 28, 8; 31, 14; Jb 10, 21 ss; 38, 17; Sal 30, 10; 88, 7. 13), una fosa de la que no se puede salir (cf. Jb 7,

9), un lugar en el que no es posible dar gloria a Dios (cf. Is 38, 18; Sal 6, 6).

Infierno. Imagen ilustrativa del Lic. Dawlin A. Ureña en su artículo El Infierno.

El Nuevo Testamento proyecta nueva luz sobre la condición de los muertos, sobre todo anunciando que Cristo, con su resurrección, ha vencido la muerte y ha extendido su poder liberador también en el reino de los muertos.

Sin embargo, la redención sigue siendo un ofrecimiento de salvación que corresponde al hombre acoger con libertad. Por eso, cada uno será juzgado "de acuerdo con sus obras" (Ap 20, 13). Recurriendo a imágenes, el Nuevo Testamento presenta el lugar destinado a los obradores de iniquidad como un horno ardiente, donde "será el llanto y el rechinar de dientes" (Mt 13, 42; cf. 25, 30. 41) o como la gehenna de "fuego que no se apaga" (Mc 9, 43). Todo ello es expresado, con forma de narración, en la parábola del rico epulón, en la que se precisa que el infierno es el lugar de pena definitiva, sin posibilidad de retorno o de mitigación del dolor (cf. Le 16, 19-31).

También el Apocalipsis representa plásticamente en un "lago de fuego" a los que no se hallan inscritos en el Ebro de la vida, yendo así al encuentro de una "segunda muerte" (Ap 20, 13 ss). Por consiguiente, quienes se obstinan en no abrirse al Evangelio, se predisponen a "una ruina eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Ts 1,9).

3. Las imágenes con las que la sagrada Escritura nos presenta el infierno deben interpretarse correctamente. Expresan la completa frustración y vaciedad de una vida sin Dios. El infierno, más que un lugar, indica la

situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría. Así resume los datos de, la fe sobre este tema el Catecismo de la Iglesia católica: "Morir en pecado mortal sin estar arrepentidos ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra infierno" (n. 1033).

Por eso, la "condenación" no se ha de atribuir a la iniciativa de Dios, dado que en su amor misericordioso él no puede querer sino la salvación de los seres que ha creado. En realidad, es la criatura la que se cierra a su amor. La "condenación" consiste precisamente en que el hombre se aleja definitivamente de Dios, por elección libre y confirmada con la muerte, que sella para siempre esa opción. La sentencia de Dios ratifica ese estado.

4. La fe cristiana enseña que, en el riesgo del "sí" y del "no" que caracteriza la libertad de las criaturas, alguien ha dicho ya "o". Se trata de las criaturas espirituales que se rebelaron contra el amor de Dios y a las que se llama demonios (cf. concilio IV de Letrán: DS 800-801). Para nosotros, los seres humanos, esa historia resuena como una advertencia: nos exhorta continuamente a evitar la tragedia en la que desemboca el pecado y a vivir nuestra vida según el modelo de Jesús, que siempre dijo "sí" a Dios.

La condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado conocer, sin especial revelación divina, si los seres humanos, y cuáles, han quedado implicados efectivamente en ella. El pensamiento del infierno -y mucho menos la utilización impropia de las imágenes bíblicas- no debe crear psicosis o angustia; pero representa una exhortación necesaria y saludable a la libertad, dentro del anuncio de que Jesús resucitado ha vencido a Satanás, dándonos el Espíritu de Dios, que nos hace invocar "Abbá, Padre" (Rm 8, 15; Ga 4, 6).

Esta perspectiva, llena de esperanza, prevalece en el anuncio cristiano. Se refleja eficazmente en la tradición litúrgica de la Iglesia, como lo atestiguan, por ejemplo, las palabras del Canon Romano: "Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa (...), líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos".

* * * * *

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En especial a los dos grupos de formadores de seminarios que participan en cursos de actualización en Roma, así como a los fieles venidos desde España, México, Chile, Colombia y demás Países de América latina. Muchas gracias por vuestra presencia y atención.

AUDIENCIA

Miércoles 4 de Agosto 1999

El purgatorio: purificación necesaria para el encuentro con Dios

1. Como hemos visto en las dos catequesis anteriores, a partir de la opción definitiva por Dios o contra Dios, el hombre se encuentra ante una alternativa: o vive con el Señor en la bienaventuranza eterna, o permanece alejado de su presencia.

Para cuantos se encuentran en la condición de apertura a Dios, pero de un modo imperfecto, el camino hacia la bienaventuranza plena requiere una purificación, que la fe de la Iglesia ilustra mediante la doctrina del "purgatorio" (cf. Catecismo de la Iglesia católica, nn. 1030-1032).

2. En la sagrada Escritura se pueden captar algunos elementos que ayudan a comprender el sentido de esta doctrina, aunque no esté enunciada de modo explícito. Expresan la convicción de que no se puede acceder a Dios sin pasar a través de algún tipo de purificación.

Según la legislación religiosa del Antiguo Testamento, lo que está destinado a Dios debe ser perfecto. En consecuencia, también la integridad física es particularmente exigida para las realidades que entran en contacto con Dios en el plano sacrificial, como, por ejemplo, los animales para inmolar (cf. Lv 22, 22), o en el institucional, como en el caso de los sacerdotes, ministros del culto (cf. Lv 21, 17-23). A esta integridad física debe corresponder una entrega total, tanto de las personas como de la colectividad (cf. 1R 8, 61), al Dios de la alianza de acuerdo con las grandes enseñanzas del Deuteronomio (cf. Dt 6, 5). Se trata de amar a Dios con todo el ser, con pureza de corazón y con el testimonio de las obras (cf . Dt 10, 12 s).

La exigencia de integridad se impone evidentemente después de la muerte, para entrar en la comunión perfecta y definitiva con Dios. Quien no tiene esta integridad debe pasar por la purificación. Un texto de san Pablo lo sugiere.

El Apóstol habla del valor de la obra de cada uno, que se revelará el día del juicio, v dice: "Aquel, cuya obra, construida sobre el cimiento (Cristo), resista, recibirá la recompensa. Mas aquel, cuya obra quede abrasada, sufrirá el daño. Él, no obstante, quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego" (1Co 3, 14-15).

3. Para alcanzar un estado de integridad perfecta es necesaria, a veces, la intercesión o la mediación de una persona. Por ejemplo, Moisés obtiene el perdón del pueblo con una súplica, en la que evoca la obra salvífica rea izada por Dios en el pasado e invoca si fidelidad al juramento hecho a los padres (cf. Ex 32, 30 y vv. 11-13). La figura del Siervo del Señor, delineada por el libro de Isaías, se caracteriza también por su función de interceder y expiar en favor de muchos; al término de sus sufrimientos, él "verá la luz" y "justificará a muchos", cargando con sus culpas (cf. Is 52, 13-53, 12, especialmente, 53, 11).

El Salmo 51 puede considerarse, desde la visión del Antiguo Testamento, una síntesis del proceso de reintegración: el pecador confiesa y reconoce la propia culpa (v. 6), y pide insistentemente ser purificado o "lavado" (vv. 4. 9. 12 y 16), para poder proclamar la alabanza divina (v. 17).

4. El Nuevo Testamento presenta a Cristo como el intercesor, que desempeña las funciones del sumo sacerdote el día de la expiación (cf. Hb 5, 7; 7, 25). Pero en él el sacerdocio presenta una configuración nueva y definitiva. Él entra una sola vez en el santuario celestial para interceder ante Dios en favor nuestro (cf. Hb 9, 23-26, especialmente el v. 24). Es Sacerdote y, al mismo tiempo, "víctima de propiciación" por los pecados de todo el mundo (cf. 1 Jn 2, 2).

Jesús, como el gran intercesor que expía por nosotros, se revelará plenamente al final de nuestra vida, cuando se manifieste con el ofrecimiento de misericordia, pero también con el juicio inevitable para quien rechaza el amor y el perdón del Padre.

El ofrecimiento de misericordia no excluye el deber de presentarnos puros o íntegros ante Dios, ricos de esa caridad que Pablo llama "vínculo de la perfección" (Col 3, 14).

5. Durante nuestra vida terrena, siguiendo la exhortación evangélica a ser perfectos como el Padre celestial (cf. Mt 5, 48), estamos llamados a crecer en el amor, para hallarnos firmes e irreprensibles en presencia de Dios Padre, en el momento de "la venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos" (1Ts 3, 12 s). Por otra parte, estamos invitados a "purificamos

de toda mancha de la carne y del espíritu" (2Co 7, 1; cf. 1 Jn 3, 3), porque el encuentro con Dios requiere una pureza absoluta.

Infierno. Caida libre. Aportado por Lic. Dawlin A. Ureña en su artículo, El Infierno.

Hay que eliminar todo vestigio de apego al mal y corregir toda imperfección del alma. La purificación debe ser completa, y precisamente esto es lo que enseña la doctrina de la Iglesia sobre el purgatorio. Este término no indica un lugar, sino una condición de vida. Quienes después de la muerte viven en un estado de purificación ya están en el amor de Cristo, que los libera de los residuos de la imperfección (cf. concilio ecuménico de Florencia, Decretum pro Graecis: Denzinger-Schönmetzer, 1304; concilio ecuménico de Trento, Decretum de justificatione y Decretum de purgatorio: ib., 1580 y 1820).

Hay que precisar que el estado de purificación no es una prolongación de la situación terrena, como si después de la muerte se diera una ulterior posibilidad de cambiar el propio destino. La enseñanza de la Iglesia a este propósito es inequívoca, y ha sido reafirmada por el concilio Vaticano 11, que enseña: "Como no sabemos ni el día ni la hora, es necesario, según el consejo del Señor, estar continuamente en vela. Así, terminada

única carrera que es nuestra vida en tierra (cf. Hb 9, 27), mereceremos entrar con él en la boda y ser contados entre los santos y no nos mandarán ir, como siervos malos y perezosos al fuego eterno, a las tinieblas

exteriores, donde "habrá llanto y rechinar de dientes" (Mt 22, 13 y 25, 30)" (Lumen gentium, 48).

6. Hay que proponer hoy de nuevo un último aspecto importante, que la tradición de la Iglesia siempre ha puesto de relieve: la dimensión comunitaria. En efecto, quienes se encuentran en la condición de purificación están unidos tanto a los bienaventurados, que ya gozan plenamente de la vida eterna, como a nosotros, que caminamos en este mundo hacia la casa del Padre (cf. Catecismo de la Iglesia católica, n. 1032).

Así como en la vida terrena los creyentes están unidos entre sí en el único Cuerpo místico, así también después de la muerte los que viven en estado de purificación experimentan la misma solidaridad eclesial que actúa en la oración, en los sufragios y en la caridad de los demás hermanos en la fe. La purificación se realiza en el vínculo esencial que se crea entre quienes viven la vida del tiempo presente y quienes ya gozan de la bienaventuranza eterna.

* * * * *

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española venidos de España, Colombia y otros países latinoamericanos. Os deseo una feliz estancia en Roma, aprovechando vuestra peregrinación a la tumba de Pedro para robustecer vuestra fe y proclamarla con gozo en vuestras comunidades. Llevad también con vosotros a vuestras familia y seres queridos el saludo y el afecto del Papa. Muchas gracias.

AUDIENCIA

Miércoles 11 de Agosto 1999

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber meditado sobre la vida eterna, reflexionamos ahora sobre el camino que conduce a ella. Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, peregrinación que afecta a lo íntimo de la persona y se prolonga después a la comunidad creyente para alcanzar a la humanidad entera (cf. TMA 49).

El Antiguo Testamento prepara el anuncio de esta verdad mediante el Éxodo: el camino del pueblo elegido hacia la tierra prometida. El Nuevo Testamento anuncia el cumplimiento de esta gran expectativa señalando en Cristo al Salvador del mundo. Así pues, según el designio divino, el

presente es el tiempo del "ya, pero todavía no": tiempo de la salvación ya realizada y del camino hacia su perfecta actuación. La vida cristiana exige, por tanto, tener la mirada puesta en la meta, las realidades últimas, pero al mismo tiempo comprometerse en las realidades temporales. Entre ellas no hay oposición, sino mutua relación.

* * * * *

Saludo cordialmente a los participantes en las "Jornadas de Convivencia y Cultura", organizadas este año en Roma por la Institución Teresiana. Os animo a seguir profundizando en vuestra misión eclesial en medio del mundo, fieles al carisma del beato Padre Poveda. Saludo también a los peregrinos venidos de España, México, Argentina y demás Países latinoamericanos. Al encomendaros bajo la protección de la Virgen María, cuya fiesta de la Asunción celebraremos próximamente, os bendigo a todos de corazón.

Bendición.

El lago de fuego y azufre fundido

Parece una lengua.

Fray Luis de Granada: Libro de la oración y meditación, Meditación para el viernes por la noche, las penas del infierno

cap. XIII:

3. Porque así como los malos ofendieron a Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado, así ordenará El que todos sean allí atormentados, y cada uno de ellos padezca su propio tormento y pague su merecido. Allí, pues los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con la visión horrible de los demonios; los oídos, con la confusión de las voces y gemidos que allí sonarán; las narices, con el hedor intolerable de aquel sucio lugar; el gusto, con rabiosísima hambre y sed; el tacto de todos los miembros del cuerpo, con frío y fuego incomparable...

6. Mas allende de estas penas generales hay otras particulares que allí padecerá cada uno conforme a la calidad de su delito. Porque una será allí la pena del soberbio, otra la del envidioso, otra la del avariento y otra la del lujurioso, y así de los demás. En lo cual resplandecerá maravillosamente la sabiduría y justicia divina, la cual en tan grande infinidad de culpas y culpados, sabrá tan perfectamente todos los excesos de cada uno y medirá como con una balanza la pena de su delito, como dijo el Sabio.

Allí se tasará el dolor conforme el deleite recibido... Así mandó Dios que fuese castigada aquella mala mujer del Apocalipsis que estaba sentada sobre las aguas del mar con un cáliuz en la mano lleno de ponzoñosos deleites, contra la cual se fulminó aquella sentencia del cielo, que decía: Cuanto se ensalzó y gozó de sus deleites, tanto le dad de tormento y llanto.

Cáp. XIV:

9. Y no solamente los atormentará el frío y el fuego, sino también los mismos demonios con figuras horribles de fieras y monstruos espantables, en que se les aparecerán; los cuales con su vista atormentarán los ojos adúlteros y deshonestos, y los que se pintaron con artificiosos colores para ser lazos hermosos y redes de Satanás.

11. ... un hedor incomparable que habrá en aquel lugar para castigo de los olores y atavíos que los hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo, como lo amenaza Dios por Isaías... Porque se envanecieron las hijas de Sión y anduvieron los cuellos levantados, halconeando con los ojos y pavoneándose en su pasear, haciendo alarde de sus pompas y riquezas entre los flacos y desnudos, por tanto el Señor les pelará los cabellos de la cabeza, con todos los otros atavíos profanos, y darles ha en lugar de los suaves olores, hedor; en lugar de la cinta, una soga; en lugar

de los cabellos ondeados, la calva pelada, y en lugar de la faja de los pechos, un cilicio.

18. Mas mucho mayor aun será cuando se pongan a medir la duración de los placeres pasados con la de los dolores presentes, y vean cómo los placeres duraron un punto y los dolores durarán para siempre.

20. "¡Oh mil veces malaventurado de mí, que así me engañé! Maldito sea quien me engañó y maldito quien no me castigó!"

26. De las penas particulares: ... los carnales y deshonestos serán envestidos en llamas de piedra-azufre hediondas...

Fray Luis de Granada: Guía de Pecadores, Espasa-Calpe, Madrid 1966, cáp. V, De las penas del Infierno

Pues pongamos agora caso, que algún hombre estuviese padesciendo un mal tan universal, que no le dejase miembro ni sentido, ni coyuntura sin su propio tormento; sino que en un mismo tiempo estuviese padesciendo agudísimos dolores en la cabeza, y en los ojos, y en los oídos, y en los dientes, y en el estómago, y en el hígado, y en el corazón, y por abreviar, an todos los otros miembros y coyunturas de su cuerpo, y que así estuviese tendido en una cama, cociéndose en estos dolores, y teniendo para cada uno de los miembros su propio verdugo. ... A un perro de la calle que vieses desta manera penar, te pondría lástima y compasión. Pues esto es, hermano mío, si alguna comparación se puede hacer, lo que no por una noche, sino eternalmente, se padece en aquel malaventurado lugar.

Catecismo Romano segun el Decreto del Concilio de Trento,

mandado publicar por San Pio V Pontifice Maximo y despues por Clemente XIII, Buenos Aires, sin año, Parte primera, Capítulo VIII, 10. De la pena de sentido y de la compañía de los condenados.

"Sigue después: Al fuego eterno; y este segundo género de castigos es llamado por los teólogos pena de sentido, porque se percibe con los sentidos corporales, como en los azotes y en las lesiones o en cualquiera otra clase más grave de suplicios, entre los que no puede dudarse que los tormentos de fuego producen dolor muy sensible; y, juntándose a este mal el haber de durar eternamente dedúcese de todo esto que el castigo de los condenados contendrá todo género de penas; ..."

Piros. Ni pirómano ni bombero. En el medio estaría la virtud pero como en el infierno no hay virtud, sencillamente es uno una brasa. Tu vida es arder quemándote y quemando. Y como los demás están para lo mismo, ni siquiera puedes vengarte ni saber quién puede más. Todo se va por la boca y la blasfemia está en la primera sílaba pronunciada.

Los calabozos de los pecadores

Sor Josefa Menéndez

Jesucristo se le apareció a menudo durante los años 1921-22 y 23 a la hermana Josefa Menéndez, una monja de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Sus Memorias están publicadas en un libro de más de 500 páginas titulado: el Camino del Amor Divino.

En este Libro se explica el empeño de Jesús en salvar nuestras almas por el encuentro con Su amor antes de "la aproximación de los últimos días del mundo".

En la vida de Sor Josefa tuvo lugar un fenómeno muy raro en la vida de los santos: conocer en carne propia los sufrimientos del infierno. Dios permitió al diablo que la bajase hasta el infierno. Allá, pasa largas horas, algunas veces una noche entera, en una indescriptible agonía. A pesar de que fue llevada al infierno más de un centenar de veces, a ella le parece que cada vez es la primera, y cada una le semeja tan larga como una eternidad. Soporta todas las torturas del infierno, con una sóla excepción: el odio a Dios. No fue el menor de estos tormentos oír las estériles confesiones de los condenados, sus gritos de odio, de dolor y de desesperación.

A pesar de todo, cuando tras una larga espera vuelve a la vida, destrozada y agotada, con su cuerpo agonizante por el dolor, ella no se fija en el sufrimiento, por muy severo que sea, si con ello consigue salvar un alma de aquella espeluznante caverna de tormentos. A medida que empieza a respirar mejor, su corazón estalla de alegría al saber que aún puede amar al Señor.

Sor Josefa escribe con gran reticencia sobre el tema del infierno. Ella lo hizo solamente para conformar los benditos deseos de Nuestro Señor.

Nuestra Señora le dijo el 25 de octubre de 1922:

"Todo lo que Jesús te da a ver y a sufrir de los tormentos del infierno es para que puedas hacerlos conocer al mundo. Por lo tanto, olvídate enteramente de ti misma, y piensa en la gloria de la salvación de las almas."

Ella repetidamente testifica sobre el mayor tormento del infierno:

"Una de estas almas condenadas gritó con desesperación: "Esta es mi tortura... que deseo amar, y no puedo hacerlo; no hay nada que salga de mi excepto odio y desesperación. Si uno de nosotros pudiese hacer tanto como un simple acto de amor... esto ya no sería el infierno, pero no podemos. Vivimos en el odio y la malevolencia." (23 de marzo 1922)

Otro de estos desgraciados dijo:

"El mayor de estos tormentos aquí es que no podemos amar a Dios. Mientras tenemos hambre de amor, estamos consumidos con el deseo de Él, pero ya es demasiado tarde."

Ella registra también las acusaciónes hechas contra si mismos por estas infelices almas:

"Algunos gimen a causa del fuego que quema sus manos. Quizás ellos eran ladrones, porque dicen: "¿Donde está nuestro botín ahora?... Malditas manos... ¿Por qué deseé poseer lo que no era mio... y que en cualquier caso, sólo podría haber poseído por unos pocos días?"

Otros maldicen sus lenguas, sus ojos... cualquiera miembro que fuese la ocasión con la que pecaron... "¡Ahora, oh cuerpo, estás pagando el precio de los placeres con que te regalaste a ti mismo!... ¡¡¡Y todo ello lo hiciste por tu propria y libre voluntad...!!!." (2 de abril 1922)

"Me pareció que la mayoría se acusaba a sí mismos de pecados de impureza, de robo, de comercio fraudulento; y la mayor parte de los condenados están en el infierno por estos pecados." (6 de Abril de 1922).

"Algunos acusan a otras personas, otros a las circunstancias, y todos maldicen las ocasiones de su condenación." (Septiembre de 1922).

"Vi a mucha gente del mundo terrenal caer dentro del infierno, y ahora las palabras no pueden describir ni por asomo sus horribles y espantosos gritos: 'Condenado para siempre... Yo me engañaba a mi mismo... Estoy perdido... ESTOY AQUÍ PARA SIEMPRE JAMÁS'."

"Hoy vi un vasto número de gente caer dentro del ardiente abismo... Parecían unos vividores acostumbrados a los placeres del mundo, y un demonio gritó con estruendo: "El mundo está maduro para mí... Yo sé que la mejor manera de conseguir el control de las almas es acrecentar su deseo por la diversión y el disfrute de los placeres... "Ponme a mí en primer lugar..."; "Yo antes que los demás..."; "Y sobre todo nada de humildad para mí, sino que déjame disfrutar a mis anchas...". Esta clase de palabras asegura mi victoria... y ellos mismos se lanzan en multitudes al fondo del infierno"." (4 de octubre de 1922)

"Hoy", escribe Josefa, "no bajé al infierno, sino que fui transportada a un lugar donde todo estaba oscuro, pero en el centro había un enorme y espantoso fuego rojo. Me dejaron inmóvil y no podía hacer ni el más mínimo movimiento. Alrededor de mí había siete u ocho personas, sus

cuerpos negros estaban desnudos, y yo podía verlos sólo por los reflejos del fuego.

Estaban sentados y hablaban.

"Un diablo dijo a otro:

"Tenemos que ser muy cuidadosos para que no nos perciban. Podríamos ser fácilmente descubiertos".

"El diablo respondió:

"Insinuaos procurando que el descuido y la negligencia se apoderen de ellos, pero manteniéndoos en la sombra, para que no os descubran... gradualmente, ellos se volverán más y más descuidados, indiferentes al bien y al mal, sin ningún tipo de compasión ni amor, y vosotros seréis capaces de inclinarlos hacia el mal. Tentad a estos otros con la ambición, con el amor por sí mismos, que no busquen nada más que su propio interés, CON ADQUIRIR RIQUEZAS SIN TRABAJAR... de forma legal o no. Excitad a aquellos otros hacia la sensualidad y el amor al placer. Dejad que el vicio los ciegue"."(Aquí usaron palabras obscenas)

"Y con el resto... explorad sus corazones... así conoceréis sus inclinaciones... haced que amen apasionadamente... Actuad sin ningún escrúpulo... no descanséis... no tengáis piedad... El mundo debe ir hacia la condenación... y que las almas no se me escapen.

De vez en cuando, los discípulos de Satán respondían: "Somos tus esclavos... trabajaremos sin descanso. Sí, muchos luchan contra nosotros, pero trabajaremos noche y día. ¡Conocemos tu poder!"

Hablaban todos a la vez, y el que yo entendí que era Satán usaba palabras espantosas. En la distancia, pude oír un bullicio de fiesta, el tintileo de las copas, y gritó:

¡Dejad que ellos mismos se junten en sus comidas! Eso lo pondrá todo más fácil para nosotros. Dejadlos que vayan a sus banquetes. El amor al placer es la puerta por la que vosotros os apoderaréis de ellos... Y esas almas ya no serín capaces de escapar de mí"."

Añadió cosas tan horribles que nunca podrían ser escritas ni dichas. Luego, como sumergidos en un remolino de humo, se desvanecieron. (3 de febrero de 1923)

El demonio gritaba rabiosamente por un alma que se le escapaba:

"Llenad su alma de miedo, llévadla a la desesperación. ¡Si ella pone su confianza en la misericordia de ese... (aquí usó palabras blasfemas contra Nuestro Señor). todo estará perdido! Pero no; llévala a la desesperación, no la dejéis ni por un instante, por encima de todo, haced que se desespere..."

¿Se caerá pòr aquí?.

¿O por aquí?.

Siempre será un camino tortuoso. Aunque las carreteras pueden ser las mejores entradas para la eternidad. ¿Habrá tiempo de hacer un acto de contrición a velocidades alcoholicas?. Si te reciben con cuernos, los responsables de Fomento siempre serán sántísimos en comñparación con lo que viene después.

Entonces el infierno resonó con gritos frenéticos, y cuando finalmente el diablo me arrojó fuera del abismo, se fue amenazándome.

Entre otras cosas, decía: "¿Es posible que tales enclenques criaturas tengan más poder que yo, que soy tan poderoso?... Debo enmascarar mi presencia, trabajar en la sombra, cualquier esquina será buena para tentarlos... susurrando a un oído... en las hojas de un libro... debajo de una cama... Algunas almas no me prestan atención, pero hablaré y hablaré, y a fuerza de hablar, alguna palabra quedará... ¡Sí, debo ocultarme en lugares en los que no pueda ser descubierto!" (7, 8 febrero de 1923)

Josefa, en su retorno desde el infierno, notó lo siguiente:

"Vi varias almas caer dentro del infierno, y entre ellas estaba una niña de quince años, maldiciendo a sus padres por no haberle hablado del temor de Dios ni por haberla avisado de que existía un lugar como el infierno. Su vida fue muy corta, decía ella, pero llena de pecado, porque ella le concedió hasta el límite todo lo que su cuerpo y sus pasiones le pedían en el camino de su autosatisfacción, especialmente había leído malos libros." (22 de marzo de 1923)

"Los ruídos de confusión y blasfemias no cesan ni por un sólo instante. Un nauseabundo olor asfixia y corrompe todo; es como el quemarse de la carne putrefacta, mezclado con alquitrán y azufre... una mezcla a la que nada en la Tierra puede ser comparable". (4 de septiembre de 1922).

Otra vez, escribe: "Las almas estaban maldiciendo la vocación que habían recibido, pero no seguido... la vocación que habían perdido, porque no tenían la voluntad de vivir una vida oculta y mortificada..." (18 de marzo de 1922)

"La noche del miércoles al jueves 16 de marzo, serían las diez, empecé a sentir como los días anteriores ese ruido tan tremendo de cadenas y gritos.

En seguida me levanté, me vestí y me puse en el suelo de rodillas. Estaba llena de miedo. El ruido seguía; salí del dormitorio sin saber a dónde ir ni qué hacer. Entré un momento en la celda de Nuestra Beata Madre... Después volví al dormitorio y siempre el mismo ruido. Sería algo más de las doce cuando de repente vi delante de mí al demonio que decía: "atadle los pies... atadle las manos". Perdí conocimiento de dónde estaba y sentí que me ataban fuertemente, que tiraban de mí, arrastrándome. Otras voces decían: "No son los pies los que hay que atarle... es el corazón". Y el diablo contestó; ese no es mío. Me parece que me arrastraron por un camino muy largo.

Empecé a oír muchos gritos, y en seguida me encontré en un pasillo muy estrecho. En la pared hay como unos nichos, de donde sale mucho humo pero sin llama, y muy mal olor. Yo no puedo decir lo que se oye, toda clase de blasfemias y de palabras impuras y terribles. Unos maldicen su cuerpo... otros maldicen a su padre o madre... otros se reprochan a ellos mismos el no haber aprovechado tal ocasión o tal luz para abandonar el pecado. En fin, es una confusión tremenda de gritos de rabia y desesperación.

Pasé por un pasillo que no tenía fin, y luego, dándome un golpe en el estómago, que me hizo como doblarme y encogerme, me metieron en uno de aquellos nichos, donde parecía que me apretaban con planchas encendidas y como que me pasaban agujas muy gordas por el cuerpo, que me abrasaban. En frente de mí y cerca, tenía almas que me maldecían y blasfemaban. Es lo que más me hizo sufrir... pero lo que no tiene comparación con ningún tormento es la angustia que siente el alma, viéndose apartada de Dios.

"Me pareció que pasé muchos años en este infierno, aunque sólo fueron seis o siete horas... Luego sentí que tiraban otra vez de mí, y después de ponerme en un sitio muy oscuro, el demonio, dándome como una patada me dejó libre. No puedo decir lo que sintió mi alma cuando me di cuenta de que estaba viva y que todavía podía amar a Dios.

"Para poderme librar de este infierno y aunque soy tan miedosa para sufrir, yo no sé a qué estoy dispuesta.

Veo con mucha claridad que todo lo del mundo no es nada en comparación del dolor del alma que no puede amar, porque allí no se respira más que odio y deseo de la perdición de las almas".(...)

"Cuando entro en el infierno, oigo como unos gritos de rabia y de alegría, porque hay un alma más que participa de sus tormentos. No me acuerdo entonces de haber estado allí otras veces, sino que me parece que es la primera vez. También creo que ha de ser para toda la eternidad y eso me hace sufrir mucho, porque recuerdo que conocía y amaba a Dios, que estaba en la Religión, que me ha concedido muchas gracias y muchos medios para salvarme... ¿Qué he hecho para perder tanto bien...? ¿Cómo he sido tan ciega...? ¡Y ya no hay remedio...! También me acuerdo de mis Comuniones, de que era novicia, pero lo que más me atormenta es que amaba a Nuestro Señor muchísimo... Lo conocía y era todo mi tesoro...

No vivía sino para Él... ¿Cómo ahora podré vivir sin Él...? Sin amarlo.., oyendo siempre estas blasfemias y este odio... siento que el alma se oprime y se ahoga... Yo no sé explicarlo bien porque es imposible".

Más de una vez presencia la lucha encarnizada del demonio para arrebatar a la misericordia divina tal o cual alma que ya creía suya. Entonces los padecimientos de Josefa entran, a lo que parece, en los planes de Dios, como rescate de estas pobres almas, que le deberán la última y definitiva victoria, en el instante de la muerte.

"El diablo estaba muy furioso porque quería que se perdieran tres almas... Gritaba con rabia: ¡Que no se escapen...! ¡que se van...! ¡Fuerte...! ¡fuerte! "Esto así, sin cesar, con unos gritos de rabia que contestaban, de lejos, otros demonios. Durante varios días presencié estas luchas.

"Yo supliqué al Señor que hiciera de mí lo que quisiera, con tal que estas almas no se perdiesen. Me fui también a la Virgen Y Ella me dio gran tranquilidad porque me dejó dispuesta a sufrirlo todo para salvarlas, y creo que no permitirá que el diablo salga victorioso".(...)

"El demonio gritaba mucho: ¡No la dejéis...! ¡estad atentos a todo lo que las pueda turbar...! ¡Que no se escapen... haced que se desesperen...! Era tremenda la confusión que había de gritos y de blasfemias. Luego oí que decía furioso: ¡No importa! Aún me quedan dos... Quitadles la confianza... Yo comprendí que se le había escapado una, que había ya pasado a la eternidad, porque gritaba: Pronto... De prisa... Que estas dos no se escapen... Tomadlas, que se desesperen... Pronto, que se nos van.

"En seguida, con un rechinar de dientes y una rabia que no se puede decir, yo sentía esos gritos tremendos:

¡Oh poder de Dios que tienen más fuerza que yo...! ¡Todavía tengo una.., y no dejaré que se la lleve...! El infierno todo ya no fue más que un grito de desesperación, con un desorden muy grande y los diablos chillaban y se quejaban y blasfemaban horriblemente. Yo conocí con esto que las almas se habían salvado. Mi corazón saltó de alegría, pero me veía imposibilitada para hacer un acto de amor. Aún siento en el alma necesidad de amar... No siento odio hacia Dios como estas otras almas, y cuando oigo que maldicen y blasfeman, me causa mucha pena; no sé qué sufriría para evitar que Nuestro Señor sea injuriado y ofendido. Lo que me apura es que pasando el tiempo seré como los otros. Esto me hace sufrir mucho, porque me acuerdo todavía que amaba a Nuestro Señor y que Él era muy bueno conmigo. Siento mucho tormento, sobre todo estos últimos días. Es como si me entrase por la garganta un río de fuego que pasa por

todo el cuerpo, y unido al dolor que he dicho antes. Como si me apretasen por detrás y por delante con planchas encendidas...

No sé decir lo que sufro... es tremendo tanto dolor... Parece que los ojos se salen de su sitio y como si tirasen para arrancarlos... Los nervios se ponen muy tirantes. El cuerpo está como doblado, no se puede mover ni un dedo...

Mil veces preferido a un demonio que acaricie con su tan depurado estilo...

El olor que hay tan malo, no se puede respirar, pero todo esto no es nada en comparación del alma, que conociendo la bondad de Dios, se ve obligada a odiarle y, sobre todo, si le ha conocido y amado, sufre mucho más...".

Josefa despedía este hedor intolerable siempre que volvía de una de sus visitas al infierno o cuando la arrebataba y atormentaba el demonio: olor de azufre, de carnes podridas y quemadas que, según fidedignos testigos, se percibía sensiblemente durante un cuarto de hora y a veces media hora; Y cuya desagradable impresión conservaba ella misma mucho más tiempo todavía.

"Oí a un demonio, del cual había escapado un alma, forzado a confesar su impotencia. 'Desconcertante... ¿cómo pueden hacer para que se me escapen tantas? Eran mías' (y enumeró sus pecados)... 'Trabajé muy duramente, y aún así se escaparon entre mis dedos... Alguien debe estar sufriendo y reparando por ellos.'" (15 de enero de 1923)

Aquí está, finalmente, el texto completo de las notas de sor Josefa sobre "El infierno de las almas consagradas". (Biografía: Capítulo VII, 4 de septiembre de 1922).

"La meditación del día fue sobre el Juicio Particular de las almas religiosas. Yo no podía liberar mi mente de este pensamiento, a pesar de la opresión que sentía. De pronto, me sentí rodeada y oprimida por un gran

peso, de tal forma que en un instante, vi más claramente que nunca antes lo maravillosa que es la santidad de Dios y Su aborrecimiento del pecado.

"Vi en un instante mi vida entera, desde mi primera confesión hasta este día. Todo me fue vívidamente presentado: mis pecados, las gracias que recibí, el día que entré en religión, mis vestidos de novicia, mis primeros votos, mis lecturas espirituales, mis tiempos de oración, los avisos que me fueron dados, y todas las ayudas de la vida religiosa. Imposible describir la confusión y la vergüenza que una alma siente en ese momento, cuando se da cuenta: 'todo está perdido, y estoy condenada para siempre.'"

Como en sus anteriores descensos al infierno, sor Josefa nunca se acusaba a sí misma de ningún pecado específico que pudiera haberla conducido a tal calamidad. Nuestro Señor había proyectado únicamente que ella sintiera las consecuencias, si hubiera merecideo tal castigo. Sor Josefa escribió:

"Instantáneamente, me encontré a mí misma en el infierno, pero no arrastrada allí como antes. El alma se precipita allí ella misma, como si fuera para esconderse de Dios y así ser libre de odiarlo y maldecirlo.

"Mi alma se precipitó en las profundidades abismales, cuyo fondo no puede ser visto, porque es inmenso... al mismo tiempo que oí a otras almas riéndose y alegrándose de verme compartir sus tormentos. Fue martirio suficiente oír las terribles imprecaciones provenientes de todas partes, pero que no puede ser comparado con la sed de lanzar maldiciones que se apodera de las almas, y cuanto más se maldice, más se desea maldecir y más aumenta esta sed. Nunca había sentido lo mismo antes. Las últimas veces mi alma había sido oprimida de angustia al oír estas horribles blasfemias, a pesar de ser completamente incapaz de producir ni un solo acto de amor. Pero hoy fue de otra manera.

"Vi el infierno como siempre antes, los largos corredores oscuros, las cavidades, las llamas... Oí las mismas blasfemias e imprecaciones, porque - y de esto he escrito ya antes - a pesar de que no eran visibles formas corporales, los tormentos se sentían como si estuvieran presentes, y las almas se reconocen las unas a las otras. Una dijo: 'Hola, ¿tú por aquí? ¿Y estás tú como nosotros? Nosotros eramos libres de tomar esos votos o no... ¡pero no!'

Y maldecían sus votos.

Algunas almas maldecían la vocación que habían recibido, y a la que no habían correspondido... la vocación que habían perdido porque no habían querido vivir humildes y mortificados...

En una ocasión, cuando estaba en el infierno, vi un gran número de sacerdotes, religiosos y monjas, maldiciendo sus votos, sus órdenes, a sus superiores y a todo aquello que les había dado la Luz y la gracia que habían perdido.

Vi también a algunos prelados. Uno se acusaba a sí mismo de haber utilizado ilícitamente los bienes pertenecientes a la Iglesia. (28 de septiempre de 1922)

Los sacerdotes lanzaban maldiciones contra sus lenguas, las cuales habían consagrado; contra sus dedos, que habían portado el sagrado Cuerpo de Nuestro Señor; contra las absoluciones que habían concedido; mientras ellos estaban perdiendo sus propias almas; y contra la ocasión por la cual habían caído en el infierno. (6 de abril de 1922)

Un sacerdote decía: "trago veneno porque usé dinero que no era mío... el dinero que me daban por las misas que no ofrecí".

Otro decía que había pertenecido a una sociedad secreta que había traicionado a la Iglesia y a la religión. Y que había sido sobornado para cometer toda clase de terribles profanaciones y sacrilegios.

Y otro más decía que había sido condenado por asistir a diversiones obscenas, tras las cuales no debería haber celebrado la Misa... y que él había pasado unos siete años así.

"Todo esto lo sentí como antes, y a pesar de que estas torturas eran terroríficas, serían soportables si el alma estuviera en paz. Pero sufre indescriptiblemente. Hasta ahora, cuando bajaba al infierno, pensaba que había sido condenada por abandonar la vida religiosa. Pero esta vez fue diferente. Portaba una marca especial, un signo de que yo era una religiosa, un alma que había conocido y amado a Dios, y había otros que portaban el mismo signo. No puedo decir como lo reconocí, quizás en la manera especial de insultarlos con que los trataban los espíritus malvados y otras almas condenadas. También había muchos sacerdotes allí. Este sufrimiento particular no soy capaz de explicarlo. Era mucho más diferente del que había experimentado en otras ocasiones, porque si las almas de esos que viviernon en el mundo sufren terriblemente, infinitamente peor son los tormentos de los religiosos. Incesantemente, las

tres palabras, Pobreza, Castidad y Obediencia, son impresas sobre el alma con punzante remordimiento.

"Pobreza: ¡eras libre y lo prometiste! ¿Por qué, entonces, buscaste aquella comodidad? ¿Por qué tomaste aquella cosa que no te pertenecía? ¿Por qué diste ese placer a tu cuerpo? ¿Por qué te permitiste disponer de la propiedad de la comunidad? ¿No sabías que ya no tenías el derecho de poseer nada, que habías renunciado libremente al uso de esas cosas?... ¿Por qué murmurabas cuando no había nada para ti, o cuando te imaginabas peor tratado que los otros? ¿Por qué?

"Castidad: tu mismo hiciste ese voto libremente y con pleno conocimiento de sus implicaciones... te obligaste a ti mismo... lo querías... ¿y cómo lo has observado? Siendo así, ¿por qué no permaneciste donde habría sido lícito para ti concederte placeres y alegría?

"Y el alma torturada responde: 'Si, hice esos votos; era libre... habría podido no hacer el voto, pero lo hice y era libre...' ¿Qué palabras pueden expresear el martirio de tal remordimiento?" escribe sor Josefa, "y todo el tiempo las imprecaciones e insultos de otras almas condenadas continúan.

"Obediencia: ¿no te comprometiste completamente a obedecer la Regla y a tus Superiores? ¿Por qué, entonces, juzgabas las órdenes que te eran dadas? ¿Por qué desobedecías la Regla? ¿Por qué te dispensabas de la vida comunitaria? Recuerda qué dulce era la Regla... y no la guardaste... y ahora," gritan voces satánicas, "tienes que obedecernos a nosotros no sólo por un día o un año, o un siglo, sino por siempre jamás, por toda la eternidad.... Es tu propia obra... eras libre.

"El alma constantemente recuerda como había elegido para sí a Dios como su Esposo, y que una vez Lo amara sobre todas las cosas... que por Él había renunciado a los más legítimos placeres y a todo lo que consideraba más querido en la tierra, que en el comienzo de su vida religiosa había sentido toda la pureza, dulzura y fuerza de este Amor divino, y que por una pasión desordenada... ahora debe odiar eternamente al Dios que había elegido para amar.

"Este odio forzado es un tormento devorador que consume el alma, ninguna alegría del pasado puede aportar ni el más mínimo alivio.

"Uno de sus mayores tormentos es la vergüenza", añade sor Josefa. "Le parece que todos los condenados de su alrededor se burlan continuamente de ella diciendo: 'Que se perdiera quien nunca tuvo las ayudas de las que

tú disfrutaste no sería una sorpresa... pero tú... ¿de qué careciste? Tú, que vivías en el palacio del Rey... que festejabas en la mesa de los elegidos.'

"Todo lo que he escrito," concluye, "no es más que una sombra de lo que el alma sufre, porque las palabras no pueden expresar tan espantosos

tormentos." (4 de septiembre de 1922).

Faunario. Por si las moscas, yo que tú no vendería con tanta lascivia la belleza propia o ajena. El cromo en que puedes quedar convertida o convertido, quitan las ganas de frecuentar sus mercados.

Indignidad perpetua

EL VIEJO GENERAL Y EL CONDE.

En Rusia, justamente antes de la horrible campaña militar entre Napoleón y el imperio zarista, en 1812, dos militares de alta graduación, uno un conde y gobernador militar de Moscú, y el otro un general, estaban bromeando entre copas sobre la existencia de Dios, y en la vida después

de la muerte y sobre el infierno. Ellos hicieron una burlesca "promesa de honor": si existía un infierno, el primero que fuese a parar allá, tendría que informar al otro de ello.

Unas cuantas semanas más tarde, el general partió para el frente. Una mañana, mientras el conde estaba durmiendo en la cama, el general, de repente se apareció ante él, pálido, con su mano derecha sobre el pecho, declarando: "¿Que hacemos ahora? Existe un infierno y ¡yo estoy en él! ¿Que hacemos ahora?" Entonces desapareció. El conde corrió a junto unos amigos, ojos desorbitados, sin casi aliento, y relató lo que acababa de sucederle.

Dos semanas más tarde, se conoció en Moscú que el general murió en combate -en el mismo día y casi a la misma hora en que se le apareció al conde.

Él mantuvo su palabra de honor: El infierno existe.

Llameante. Como una antorcha. ¿Cómo se verá el mundo desde dentro de una antorcha encendida?. Como algo huidizo que no quiere saber nada de tu ocurrencia.

LA MUERTE IMPOSIBLE.

¿Cómo se sabe que el Infierno existe?

Recriminación.

El Infierno es una de las realidades más cuestionadas y atacadas, tal vez por un mecanismo de evasión del justo castigo que espera a los que ofendamos a Dios y dejemos de aprovechar la oportunidad y las oportunidades que El mismo nos da de arrepentirnos para perdonarnos, y así poder llegar, no al Infierno, sino al Cielo.

Respecto del Infierno hay errores muy difundidos: unos creen que el Infierno no existe. Otros creen que sí existe, pero que allí no va nadie, aduciendo que Dios es infinitamente bueno. Pero no hay que olvidar que Dios es, al mismo tiempo, infinitamente justo. Recordemos, también, que el propio Jesucristo nos habló en varias ocasiones sobre la posibilidad que tenemos de condenarnos. Y no sólo nos habló de esa posibilidad, sino que, además, varias veces nos describió ese lugar de castigo eterno. He aquí algunas descripciones por boca de Jesús:

"Los malvados ... los arrojará en el horno ardiente. Allí será el llanto y el rechinar de dientes" (Mt. 13, 42). "Y a ese servidor inútil échenlo en la oscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación" (Mt.25,30). "Malditos: aléjense de Mí, al fuego eterno" (Mt. 25, 41).

Coinciden los Teólogos en que la más horrenda de las penas del Infierno es la pérdida definitiva y para siempre del fin para el cual hemos sido creados los seres humanos: la posesión y el gozo de Dios, viéndolo "cara a cara". Ya que únicamente Dios puede satisfacer el ilimitado deseo de felicidad que El mismo ha puesto en nuestra alma para ser satisfecho sólo por El, puede comprenderse cuán grande puede ser la pena de no poder disfrutar de lo que se denomina la Visión Beatífica. Para resumir esta pena en palabras de San Agustín, "es tan grande como grande es Dios".

Otro de los tormentos del Infierno es el sentido de eternidad. Es un sitio de fuego, pero es un fuego distinto al que conocemos en la tierra, pues afectará nuestra alma y nuestro cuerpo, pero no nos destruirá. Es un fuego que no se extingue, ni extingue, sino que es eterno, sin descanso, sin tregua, sin fin ... para siempre ... "El fuego no se apaga, pues han de ser salados con fuego", nos dijo Jesucristo (Mc. 9, 48-49). Significa esto que el fuego funciona como la sal: es un fuego que conserva y que penetra todo nuestro ser, pues cuerpo y alma recibirá el tormento del infierno.

Y estos horrores del Infierno no deben servir para desviar la atención. Los horrores del infierno no son para que pensemos ¡qué malo es Dios! sino para darnos cuenta del horror del pecado.

El Infierno es una realidad innegable. De hecho, el Infierno es de creencia obligatoria para los Católicos, y es de los dogmas de nuestra fe que

presenta mayor número de textos de la Sagrada Escritura que lo sustentan, en los cuales por cierto aparece con diferentes nombres (abismo, horno de fuego, fuego eterno, lugar de tormentos, tinieblas exteriores, gehena, muerte segunda, fuego inextinguible etc.). En resumidas cuentas, el Infierno forma parte, junto con el Cielo y el Purgatorio, de las opciones que nos esperan después de esta vida terrena.

Entre los secretos que reveló la Santísima Virgen María a los pastorcitos de Fátima, está una visión del Infierno, que les dio en una de sus apariciones. Dice Lucía, la única vidente de Fátima que aún vive: "Algunas personas, también piadosas, no quieren hablar a los niños pequeños sobre el Infierno, para no asustarlos. Sin embargo, Dios no dudó en mostrar el Infierno a tres menores y una de ellas contando apenas seis años".

Por más que Lucía describe lo que ella y los otros dos videntes vieron (cfr. Memorias de Lucía), no es posible imaginar cómo es el Infierno. El Infierno es un lugar de dolor y horror -más de lo que podemos pensar, suponer o describir- al que son arrojadas las almas que en la tierra desperdician las gracias de salvación que Dios en su infinita Bondad, nos otorga a todos.

La Voluntad de Dios es que todos los hombres lleguen a disfrutar de la Visión Beatífica. Dios no predestina a nadie al Infierno. Para que alguien se condene es necesario que tenga una aversión voluntaria a Dios, un enfrentamiento o una rebeldía contra El y, además, que persista en esa actitud hasta el momento de la muerte (cfr. CIC #1037).

Hemos nacido y vivimos en esta tierra para pasar de esta vida a la eternidad. Y allí habrá o "Vida Eterna" en el Cielo, al que podemos llegar directamente o pasando antes por un tiempo de purificación en el Purgatorio ... o habrá "muerte eterna" en el Infierno.

Mortal. Ni colonias ni ambientadores.

Las cavernas del inframundo

SON MUCHOS LOS QUE IRAN AL INFIERNO. LA MAYORIA IRAN AL PURGATORIO, Y AQUELLOS QUE IRAN AL CIELO PROVENDRAN DEL PURGATORIO.

Purgatorio.

VIDA DESPUES DE LA MUERTE

Las palabras de nuestra Madre relacionadas con los 3 estados de la vida después de nuestra muerte son muy claros. En su mensaje a fines de Octubre de 1992, Nos informó:

"Hay muchas calamidades que vendrán al mundo. El alma de la humanidad será limpiada. Dios desea que venga a muchas partes del mundo para prevenir a mis hijos. Algunos responden por un tiempo, otros no desean oírme, otros no desean conocerme.

Habrá muchos que irán al Infierno.

La mayoría irá al Purgatorio,

y aquellos que vayan al Cielo, irán desde el Purgatorio...

Mi corazón está perforado y lleno de amargura. Deseo darle a mis hijos muchas gracias y paz. Ellos desean continuar en la oscuridad y el pecado y correr tras todos los deseos de la carne y del mundo"

PURGATORIO

Christina ha visto el Purgatorio muchas veces. Una vez miró almas en el Purgatorio que fueron permitidas venir ante ella. Ella describe el sentimiento de compasión como el que siente una madre al mirar a sus hijos atrapados en el sufrimiento pero sin poder llegar a ellos.

En ocasiones por separado, Christina ha visto tres diferentes niveles del Purgatorio. Uno de ellos le fue mostrado por Jesús quien la acompañó; fue una experiencia dolorosa, lastimosa y detestable, tanto que ella estaba convencida que debía ser el infierno. Esto sucedió cuando Christina fue tomada por Jesucristo a las profundidades como en un pasaje de arenas movedizas. Cuando se acercaron se abrieron automáticamente ante ellos unos portones enormes, un tufo repulsivo lo envolvía todo, la gente que vio vestían atuendos con capuchas cafés. Vinieron hacia ella un sacerdote y un seglar a quienes ella conoció durante su vida en el mundo aunque de manera superficial. Sus cabezas estaban agachadas como si estuvieran cargando un gran peso de sufrimientos. La vivencia en su totalidad impactó a Christina, así me lo relató:

"El piso era de apariencia fangosa y despedía un hedor. Pude sentir un sentimiento particular de agonía y tristeza por esas almas, no conocía personalmente a esa gente. Solamente conocía de vista a un sacerdote y un seglar, pero en el momento en el que estaba ahí, me pareció que eran tan cercanos a mí como mi propia madre o padre. Los amaba tanto, obviamente, Dios los estaba amando a través de mí y haciendo que les tuviera lástima mediante Su propio amor hacia ellos. Cuando me ofrecí a sufrir en su lugar, Jesús se fue.

Entonces quedé atrapada en lo que parecía ser una pared, es difícil de describir, no me podía mover, pero no me importaba, tan sólo gritaba "Jesús, por favor libera esta dos almas y si es Tu voluntad, déjame quedarme aquí, pero libera a estas dos almas". Durante esta experiencia, me resigné a esperar ahí, de pasar por todo lo que tuviera que sufrir y

soportar. Vi demonios jugando con fuego que tomaban en sus garras y que arrojaban hacia mí en mi estado de indefensión. Era más doloroso que cuando en la vida terrenal te quemas tu cuerpo. Sin embargo mi simpatía por estas dos almas para que fueran liberadas era algo más allá de lo que podía entender. Después de esto, una enorme bola de luz blanca vino y fui atraída hacia ella. Todo había acabado"

Jesús más tarde le confirmó a Christina que esas dos almas habían sido liberadas. Le dijo que éste no era el nivel más bajo del Purgatorio, el cual se llamaba la Cámara del Sufrimiento y que Christina no estaba lista para verlo, aún. Ella espera nunca verlo debido al grado de sufrimiento que testificó en el nivel que le fue revelado.

En otra ocasión Christina no sólo observó el sufrimiento de las almas en el Purgatorio sino que tuvo que sufrir ella misma sus sufrimientos, sucedió cuando fue conducida en un pasadizo embotador y lúgubre en el cual se abrían una serie de portales a cada lado. El final del pasadizo conducía a una puerta más amplia. Esta puerta en particular provocaba a Christina una especial repulsión. Aunque intentaba apartarse, era atraída directamente hacia ella, no tenía opción alguna. Durante el camino hacia ella, tenía que parar en cada portal en donde soportaba las agonías íntimas que afectaban las diferentes almas que estaban dentro de cada caverna. La última era la más horrenda. Al preciso momento en que se rindió a fin de ir ahí, se vio envuelta en una bola de luz.

En noviembre 2 de 1993, Christina recibió una experiencia que describe el sufrimiento de aquellos en el Purgatorio. "Las almas en el Purgatorio, las puedo ver en un mar de nubes grises tratando de alcanzarme y llamándome por mi nombre: "Christina, reza por mí, reza por mí, señalándome mi Rosario". Y en diciembre 4 de 1993, ella los volvió a ver implorando por su ayuda con sus manos en alto. Christina dice que le recordaba la forma en que los peregrinos levantan las manos tratando de tocar al Santo Padre.

Christina ha sido visitada por muchas almas en el Purgatorio -sacerdotes, laicos, hasta obispos- todos pidiéndole sus oraciones, todos deseando ser liberados. Un obispo que vino ante ella justo después de su muerte le suplicó que Christina ofreciera una semana de sus sufrimientos por él. Esta persona en particular, en vida creía en las apariciones de Nuestra Señora a Christina pero no deseó conocer a Christina o hacer cualquier cosa para poner en práctica los mensajes de Nuestra Señora. Esto ocasionó que Christina le preguntara porqué debía ayudarlo ahora cuando él la ignoró mientras vivía. Ella dijo que inclinó la cabeza avergonzado y con

tal arrepentimiento que por lástima a él, ella ofreció los sufrimientos que necesitaba.

En la Fiesta de Todos los Santos, noviembre 2 de 1994, Christina vio que el Purgatorio se abría ante ella estando en su propia casa. Sucedió de esta forma: Vio una gran extensión y almas santas elevándose como si no tuvieran peso por encima de lo que parecía ser humo gris. Algunos gritaban el nombre de Christina y, como en forma de canto, le pedían "reza por mí". Lo que sintió Christina fue una profunda tristeza y simpatía, había miles de gentes, requerían de un gran esfuerzo para elevarse por encima del "humo" gris en el que estaban sumergidos

En el día de Navidad de 1994, durante la Misa, en el momento de la Oración Eucarística "Venimos hacia Ti Padre, con alabanzas y en agradecimiento a través de Jesucristo, Tu Hijo..." una gran muchedumbre de almas provenientes del Purgatorio fue vista por Christina. Levitaban pero inclinaban sus cabezas con gran reverencia por la Consagración en la Misa. Al momento de la consagración, una luz proveniente de la Hostia los envolvió. Después de alrededor de dos minutos cuando se disipó la luz, se fueron.

En diferentes ocasiones, como en febrero 25 de 1996, durante la Misa, Christina vio a las almas individuales que les han otorgado su libertad del Purgatorio las cuales son atraídas a la Hostia Sagrada y desaparecen en ella. En febrero 25 de 1996, vio a miles aparecerse en una forma miniatura avanzando para ser consumidos en el Corazón Latiente de Jesús que provenía de la Hostia.

LA REALIDAD DEL DEMONIO

"Es una experiencia que sacude al alma, sacude cada célula de tu cuerpo", dice Christina respecto al Demonio. Su presencia oscura, es "gélida y de gran odio", permea el aire y la llena de escalofríos espeluznantes. "Inmediatamente, me volví hacia Dios, Empecé a alabar a Jesús y a Dios Nuestro Padre y al Espíritu Santo. Empecé a alabar a Dios a mi estilo, con lo que llega primero a mi corazón. Frecuentemente ofrezco el mismo ataque que estoy sufriendo, ese lapso de tiempo, de lo que Satanás está tratando de hacer; lo ofrezco a Dios. Luego Satanás parece desaparecer, de cierta forma, me siento atraída a hacer oración a un nivel más profundo con más sinceridad y amor. Luego todo termina"

Nuestra Bendita Madre le dijo a Christina del vacío y dolor que hay detrás de Satanás y cómo él medra con nuestro temor:

"El temor los está reteniendo, el temor no proviene de Dios, sino del Príncipe de la Oscuridad. El los mantiene en la oscuridad. Hagan todo por el amor de mi Hijo, Jesús"

Christina es ahora más fuerte en contra de los ataques de Satanás. Ella aconseja a la gente que:

"Tenemos siempre que recordar que Dios es Luz y que Satán es oscuridad, y aunque la oscuridad de una habitación pueda asustarnos, la luz puede instantáneamente desaparecer toda oscuridad. Al abrir nuestros corazones a Dios, Quien es Luz, vencemos el poder diabólico de la oscuridad y ya no debemos temer. El único poder que tiene es el que Dios le permite. El hombre también puede darle un ámbito de acción a través de nuestra libre

Por consentir menos que esto hace uno oposiciones al infierno.

voluntad, al omitir rezar y al rehusar vivir dentro de los Mandamientos de Dios".

"No hay paz, no hay amor, sólo distracciones. Somos atraídos hacia todo. En lugares del mundo no hay consideración o amor hacia los demás. Requerimos de Dios, y con Dios y a través de la gracia y ayuda de Dios, obtendremos la paz. Nuestra Madre Bendita desea que reconozcamos las necesidades de los demás. Debemos amarlos porque Dios desea que nos amemos unos a otros así como El nos ama. Cuando el demonio intenta distraernos y molestarnos, perdemos nuestra paz, y cuando no tenemos nuestra paz y nos sentimos distraídos, no podemos realmente orar con propiedad".

"Ahora bien, es diferente cuando alguien trata de orar y se percata que su mente se encuentra vagando en algo que sucedió ese día. Podrían estar preocupados en lo que están pensando. Esto es diferente a cuando el demonio constantemente intenta separarnos de la oración. Si estamos

rezando el Rosario, podemos encontrar muchas dificultades. Enfado y molestia pueden originarse en nuestras familias entre aquellos que desean rezar el Rosario y los que no lo desean"

"Todo esto es el demonio que intenta detenernos, pero la gente debe darse cuenta que cuando han optado por Dios, pueden vencer a Satanás y sus ataques por la gracia del amor de Dios a través de la intercesión de nuestra Madre Bendita. Entonces podrán realizar la voluntad de Dios y liberarse de las tentaciones. ¿Cómo podemos vencer las tentaciones de Satanás? Mediante los Sacramentos, la oración fervorosa, el ayuno y sacrificándonos, por amor -todas estas cosas Satanás no las soporta. Lo que más odia Satanás es que los humanos amemos y confiemos en Dios".

Debido a la maldad esparcida por el mundo, la gente en ocasiones culpa a Dios y se pregunta porqué Dios lo permite. Christina nos explica: es nuestra libre voluntad. Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, por lo tanto somos libres. Dios nunca nos retira nuestra libre voluntad, la respetará por siempre. Por lo tanto, sólo puede invitarnos, nunca nos forzará.

Christina nos dice: "Debido a nuestra libre voluntad Dios nos dice, que recordemos usarla debidamente mediante discernimiento y la oración. Estamos llamados a hacer las decisiones correctas. Sin embargo Satanás también nos llama. Mediante la oración y los sacramentos, se fortalece nuestra voluntad para realizar la voluntad de Dios. Pero Satanás mediante tentaciones y engaños, también está siempre presente, está constantemente intentando influenciar nuestra libre voluntad para que rechacemos a Dios".

La batalla entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal, depende de nuestro uso de nuestra libre voluntad que Dios nos ha otorgado.

Christina dice: "Pero no debemos temer a la oscuridad si estamos en la luz, si permitimos y autorizamos a Jesús que viva en nuestras vidas. Esto es lo que Nuestra Bendita Madre me ha enseñado. Mientras menos le temo a Satanás y confíe más en Dios, estoy más capacitada para aceptar la voluntad de Dios".

Pero no debemos negar la existencia de Satanás. Christina dice que Nuestra Madre le comentó que si negamos la existencia de Satanás, negamos la existencia del pecado. Cuando negamos el pecado, negamos a Cristo y a Su Sacrificio de Redención en el Calvario, que es un sacrificio hecho, - subraya Nuestra Madre- para "redimirnos de nuestros pecados".

La negación de Satanás, como la negación del Infierno, dice Christina, nos causa que "bajemos nuestra guardia y pongamos nuestras almas en peligro que es precisamente lo que Satanás siempre ha buscado obtener".

EL INFIERNO

Después de mostrarle a Christina el Infierno en marzo 29 de 1989, Jesús le dijo: "Este es el abismo del pecado, el Infierno, para todos aquellos que no aman a Mi Padre. Hija mía, une tu debilidad a Mí, quien Soy toda fortaleza".

Christina recuerda: "El Infierno era solamente fuego, Jesús estuvo conmigo durante toda la experiencia. Era aterrador, más allá de cualquier palabra, nunca deseo experimentarlo de nuevo. Era una gran oscuridad y aterrador. Todo lo que podía ver era un interminable océano de fuego, y de alguna forma podía ver a través de ello, flamas atravesando flamas; ahí había figuras de cuerpos, como en el mar, nadando entre el fuego.

Los cuerpos eran negros y las inmensas llamas los atravesaban. Había una grandísima cantidad de cuerpos. Sentí un espantoso sentimiento de terror. No podía hacer mas que temblar y recé por que nadie tuviera nunca que ir al Infierno" En una ocasión, después de 5 semanas de sufrimientos extenuantes, Christina fue invitada a ofrecerse a ser "crucificada".

Christina cumplió, diciéndole al Señor "si es necesario, crucifícame".

Después de esto Christina atestiguó la presencia de muchos demonios encolerizados. Al día siguiente, Jesús le informó que a través de su sufrimiento, cinco mil almas fueron salvadas del borde del Infierno. Esas almas estaban aún en vida, Jesús le explicó, y cuando Christina le preguntó; "¿Y si vuelven a su vida pecadora? Jesús le respondió: "Los he tocado de forma tal que se salvarán".

Christina dice que aquellos que van al Infierno eligen su destino. "Según lo entiendo yo, tiene que ver con la libre voluntad y el pecado" dice Christina. "Ustedes saben, algunas personas no están conscientes que están cometiendo pecado. Ahí es donde los pastores de la Iglesia tienen que intervenir. Tienen que hacer que la gente se percate de la realidad del pecado. Demasiada gente no reconoce la existencia del pecado. Pero, Dios es misericordia y está lleno de amor, así que alguien que no está consciente del pecado puede pasar por grandes sufrimientos para conscientizarse. Esto es como una purificación. Dios desea la salvación de todos pero eso depende por completo de nosotros, acercarnos y buscar la mano auxiliadora de Dios, y si lo hacemos, estaremos a salvo.

"Pero, hay algunos que saben que están haciendo mal y de todas formas no tienen intención alguna de cambiar. Estas gentes pueden desear todo lo mundano por encima de Dios: poder, lujos, y saben que está mal. Conscientemente se percatan de ello y saben que están sirviendo al demonio. El es el príncipe o el rey de este mundo. Este mundo es su reino. Ahora me percato de qué forma nos tienta la carne. La carne es débil. Debemos volver a Dios y suplicar por su gracia mediante la oración y los sacramentos. Debemos disminuirnos y permitir que el Espíritu de Dios crezca en nosotros.

"La oración, ayuno y todo lo que podamos ofrecer, es lo que Dios nos pide que hagamos. Dios nos da su fuerza a través de Su gracia, mediante la oración y mediante los sacramentos. Así que cuando el hombre intencionalmente se aleja de Dios y no quiere reconocerlo, debe comprender claramente que el camino que lleva es el camino que conduce al Infierno. Así pues, el hombre elige por sí mismo el Infierno por sus acciones"

Después de la aterradora escena del Infierno, Nuestra Madre Bendita informó a Christina:

"Hija mía, no tengas miedo de aquellos del mundo. Pon todo lo mundano bajo tus pies, y trabaja solamente por la salvación. La purificación está próxima. Muchos se perderán por los pecados del mundo y los pecados de la carne. Tú, hija mía, debes hacer reparación por aquellos que blasfeman contra mi Hijo el sucesor de Pedro. Mi hijo está rodeado por muchos cuyos corazones están llenos de odio y celos"

MENSAJES DE CHRISTINA GALLAGHER

Celos.

Fuego y gusanos

Covacha,

Podemos leer en la vida de **san Ricardo de Santa Ana**:

En su ciudad, había dos estudiantes que eran viciosos y dados a los escándalos. Una noche se encontraban en una casa de mala reputación. Después de algún tiempo, uno de ellos dijo al otro: "Vámonos. Ya he tenido bastante por hoy." Y el otro respondió: "Yo aún no he tenido bastante."

El primero se marchó y fue a su casa. Se iba a acostar y entonces se acordó de la oración diaria que acostumbraba a rezar a la Santa Virgen María. A pesar de que no sentía ninguna inclinación para este rezo, empezó este acto de devoción.

Apenas había acabado cuando oyó que llamaban a la puerta. Una segunda y una tercera vez oyó los golpes, pero no deseaba reponder.

De pronto, el compañero que había dejado poco antes en la casa de mala reputación entró en el cuarto, ¡con la puerta cerrada! Había un silencio sepulcral. Entonces, su compañero dijo: "¿No me reconoces?"

En verdad, el hombre que acababa de recitar su oración, replicó: "Ver tu cara y oír tu voz me dice que eres el compañero que he dejado hace unos momentos; pero tu repentina y sorprendente aparición aquí me hace dudar."

El misterioso visitante exhaló un largo suspiro. "No", dijo, "mientras estábamos en la casa de mala reputación, ignorando todo temor de Dios, Satán nos llevó ante el divino Tribunal y proclamó una sentencia de condenación contra nosotros dos. El Soberano Juez dictó sentencia y era ya sólo cuestión de ejecutarla, pero la Virgen, tu abogada, intercedió a tu favor en el mismo momento en que tú La invocabas. Tu juicio ha quedado

diferido, pero el mío ha sido ejecutado porque cuando abandoné la casa donde cometí mis crímenes, fui estrangulado: el diablo tomó mi alma de mi cuerpo y la llevó al infierno, donde ahora arde."

Diciendo esto, descubrió su pecho y lo mostró comido por los gusanos y devorado por fuego. Luego, dejando un terrible hedor, desapareció.

El joven que había sido salvado por Nuestra Señora, permaneció en una especie de estupor hasta que de pronto oyó las campanadas de medianoche que provenían del cercano convento de los franciscanos. No pudo dormir. Al amanecer, fue al convento, lanzándose a los pies del superior de los franciscanos le contó todo lo que le había ocurrido.

El superior tuvo dificultades para creer lo que le estaban diciendo, así que fue al lugar donde el estrangulamiento había tenido lugar. Entonces él encontró el cadáver, espantoso y repulsivo, yaciendo en el suelo.

Estos sucesos fueron vívidamente testificados por san Ricardo, el franciscano que entonces tenía 19 años. Fue esta historia la que provocó que se uniese a los franciscados en el convento de Nivelles. Fue martirizado en Japón en 1622.

Pestilencia.

Para siempre jamás

EL INFIERNO ES EL TORMENTO ETERNO DE LOS QUE MUEREN SIN ARREPENTIRSE DE SUS PECADOS MORTALES.

Duro de cerviz.

El infierno es el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno. La existencia del infierno eterno es dogma de fe. Está definido en el Concilio IV de Letrán(982). Siguiendo las enseñanzas de Cristo , la Iglesia advierte a los fieles de la triste y lamentable realidad de la muerte eterna, llamada también infierno.

"Dios quiere que todos los hombres se salven"(983).

Pero el hombre puede decir no al plan salvador de Dios, y elegir el infierno viviendo de espaldas a Él. El pecado es obra del hombre, y el infierno es fruto del pecado. El infierno es la consecuencia de que un pecador ha muerto sin pedir perdón de sus pecados. Lo mismo que el suspenso de una asignatura es la consecuencia de que el estudiante no sabe.

Jesucristo habla en el Evangelio quince veces del infierno, y catorce veces dice que en el infierno hay fuego. Y en el Nuevo Testamento se dice veintitrés veces que hay fuego. Aunque este fuego es de características distintas del de la Tierra, pues atormenta los espíritus , Jesucristo no ha encontrado otra palabra que exprese mejor ese tormento del infierno, y por eso la repite. La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe dijo, el 17 de mayo de 1979, que "aunque la palabra "fuego" es sólo una "imagen", debe ser tratada con todo respeto".

En el infierno hay otro tormento que es el más terrible de todas las penas del infierno. Según San Juan Crisóstomo , es mil veces peor que el fuego(984).

San Agustín dice que no conocemos un tormento que se le pueda comparar(985).

Los teólogos lo llaman pena de daño. Es una angustia terrible, una especie de desesperación suprema que tortura al condenado, al ver que por su culpa perdió el cielo, no gozará de Dios y se ha condenado para siempre.

La Biblia pone en boca del condenado un grito terrible: "Me he equivocado"(986).

Ahora, como no entendemos bien ni el cielo ni el infierno, no comprendemos esta pena, pero entonces veremos todo su horror.

No hay que confundir "el infierno" con "los infiernos" a los que fue Cristo después de morir.

Rezamos en el credo de los Apóstoles: "Descendió a los infiernos".

Aquí "los infiernos" se refiere al "lugar de los muertos", como se dice en el Canon IV de la Misa. Era el "Sheol" para los judíos. Allí fue Cristo a anunciarles la Redención. A la morada de los muertos también la llamamos "el limbo de los justos"(987).

Los Testigos de Jehová niegan la existencia del infierno basados en que Cristo , a veces, empleó la palabra "sheol" que significa tumba.

Pero la palabra "sheol" significa infierno en el sentido teológico, pues si las almas de los justos son librados por Dios del "sheol", éste no podemos considerarlo como domicilio común de todos los muertos. Pero la octrina católica sobre la existencia del infierno no se basa en palabras metafóricas que Cristo pudo emplear en alguna ocasión, sino en la doctrina que desarrolló repetidas veces en sus enseñanzas, tal como se contiene en el Evangelio.

99,2. El infierno es la negación del amor y el fracaso de nuestra libertad. El infierno es la condenación eterna. Es el fracaso definitivo del hombre. Aquel que, con plena conciencia de lo que hace, rechaza la palabra de Cristo y la salvación que le ofrece; o quien , luego de aceptarla, se comporta obstinadamente en contra de su ley; o aquel que vive en oposición con su conciencia: éstos tales no llegarán a su destino de bienaventuranza y quedarán, por desgracia suya, alejados de Dios para siempre.

Puede ser interesante mi vídeo "El infierno: fracaso definitivo".

A algunos, que no han estudiado a fondo la Religión, les parece que siendo Dios misericordioso no va a mandarnos a un castigo eterno. Sin embargo, que el infierno es eterno es dogma de fe(988).

Pero hemos de tener en cuenta que Dios no nos manda al infierno; somos nosotros los que libremente lo elegimos. Él ve con pena que nosotros le

rechazamos a Él por el pecado; pero nos ha hecho libres y no quiere privarnos de la libertad que es consecuencia de la inteligencia que nos ha dado. Jesucristo nos enseñó clarísimamente la gran misericordia de Dios. Pero también nos dice que el infierno es eterno. Cristo afirmó la existencia de una pena eterna, entre otras veces, cuando habló del juicio final: "Dirá a los de la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo"(989).

Y después añade que los malos "irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna"(990).

Es dogma de fe que existe un infierno eterno para los pecadores que mueran sin arrepentirse.

Aunque Dios es misericordioso, también es justo. Dice la Sagrada Escritura: "Tan grande como ha sido mi misericordia, será también mi justicia"(991).

Y su misericordia no puede oponerse a su justicia.

Como es misericordioso, perdona siempre al que se arrepiente de su pecado; pero como es justo, no puede perdonar al que no se arrepiente.

La justicia exige reparación del orden violado. Por lo tanto, el que libre y voluntariamente pecó y muere sin arrepentirse de su pecado, merece un castigo. Y este castigo ha de durar mientras no se repare la falta por el arrepentimiento; pues las faltas morales no se pueden reparar sin arrepentimiento. Sería una monstruosidad perdonar al que no quiere arrepentirse.

Dice Santo Tomás que Dios no puede perdonar al pecador sin que éste se arrepienta previamente(992).

Ahora bien, como la muerte pone fin a la vida, el arrepentimiento se hace ya imposible , porque después de la muerte ya no habrá posibilidad de arrepentirse(993).

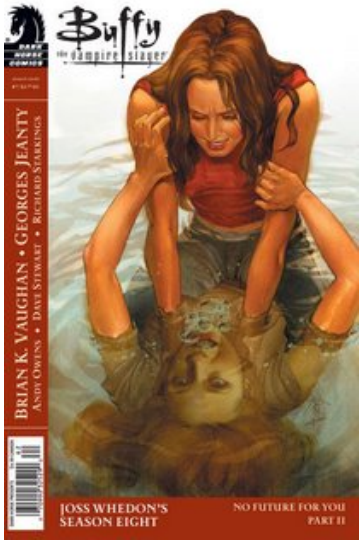
Después de la muerte no se puede merecer nada: con la muerte se acaba el tiempo de merecer(994).

La falta del pecador que murió sin arrepentirse queda irreparada para siempre, luego para siempre ha de durar también el castigo.

En el infierno no es posible el arrepentimiento, lo mismo que en el cielo no es posible pecar. Los bienaventurados del cielo se sienten tan atraídos por el amor de Dios, que el atractivo del pecado les deja indiferentes.

Dios es infinitamente justo y no puede quedar indiferente ante las maldades que se hacen en este mundo. Cómo van a estar lo mismo en la otra vida, el asesino, el ladrón, el egoísta y el vicioso, que el honrado y caritativo con todo el mundo" Evidentemente tiene que haber un castigo para tanta injusticia, tanto crimen y tanta maldad como queda en este mundo sin castigo. El temor al infierno no es el mejor motivo para servir a Dios. Es mucho mejor servirle por amor, como a un Padre nuestro que es. Pero somos tan miserables que a veces no nos bastará el amor de Dios, y conviene que tengamos en cuenta el castigo eterno, porque es una realidad. Cristo nos lo avisa para que nos libremos de él.

Se oye decir de labios irresponsables: Hoy a la juventud no le interesa la religión del miedo o de las seguridades. Depende: tener miedo a cosas irreales es de idiotas; pero cerrar los ojos a los peligros reales es de imbéciles. Lo mismo: buscar seguridades ficticias es de idiotas; pero despreciar seguridades reales y preferir inseguridades, es de imbéciles.



Los violentos no escaparán ninguno.

El concepto de eternidad se opone al concepto de tiempo, que supone un antes y un después. La eternidad supone una duración ilimitada, una permanencia interminable. Una imagen que puede ayudar a entender la eternidad es un reloj pintado a las nueve en punto. Por mucho que esperemos, nunca señalará las nueve y cinco.

99,3. Debemos pedir a Dios muy a menudo que nos proteja en las necesidades de la vida. Dios tiene en su mano todos los acontecimientos de la vida y los gobierna con amorosa Providencia.

Dios está siempre presente en nuestras vidas. Nos ayuda y protege continuamente. Pero muchas personas sólo se acuerdan de Él cuando lo necesitan. Lo mismo pasa con el aire, que sólo nos acordamos de él cuando nos falta para respirar.

Sabemos que Dios es bueno y cuida de nosotros; aunque a veces no entendamos su Providencia.

Fiémonos de Él que está arriba y ve más. El que está en la cumbre señala mejor el camino de la subida que el que está abajo, que no ve que el camino que él cree mejor está cortado por un precipicio tras una peñas. El buen padre de familia quita a su hijo de botones para que aprenda un oficio. De momento deja de ganar unas pesetas; pero de botones sólo aprende a llevar cartas y a cerrar puertas, y cuando, por la edad, tenga que dejar el oficio, será un hombre inútil. Aprender un oficio es a la larga mucho mejor. Dios nos guía como un padre de familia a sus hijos.

El infierno existe, no porque lo quiera Dios, que no lo quiere; sino porque el hombre libre puede optar contra Dios. No es necesario que sea una acción explícita. Se puede negar a Dios implícitamente, con las obras de la vida. Si negamos la posibilidad del hombre para pecar, suprimimos la libertad del hombre. Si el hombre no es libre para decir NO a Dios, tampoco lo sería para decirle SI. La posibilidad de optar por Dios incluye la posibilidad de rechazarlo.

El gran misterio del infierno es que aunque Dios desea la salvación de todos los hombres, nosotros somos capaces de condenarnos. Dios nos ha creado libres y quiere que nos comportemos como tales. Negar la posibilidad de condenarnos es negar la libertad del hombre. Es anular al hombre. Afirmar que existe el infierno es tomar en serio la libertad del hombre. Dios ofrece la salvación, no la impone. El infierno es el respeto de Dios por tu última voluntad. Si tú libremente elegiste el pecado, mientras no te retractes, Dios te respeta. Y como con la muerte se acaba tu libertad, no cambiarás eternamente.

99,4. Se presenta el problema del mal.

El mal es un misterio que supera el entendimiento humano. Nos debe bastar el saber que Dios saca bienes de los males. Por ejemplo, para que el pecador reconozca su falta y se arrepienta; para que el justo expíe sus

faltas en este mundo, gane así mayor gloria en el cielo, y dé buen ejemplo al prójimo con su paciencia; para que los hombres vivan más despegados de las cosas de la Tierra, porque esta vida es tiempo de prueba y no de premio, etc.

A veces, es difícil consolar a unos padres que han perdido a su niño angelical. Pero no podemos olvidar que Dios es padre amorosísimo, y no permite nada que no sea en bien nuestro. Dios conoce el futuro, y sabe si esa criatura angelical va a perseverar así o se va a torcer con gran daño para sí y para sus padres. Puede ser que la muerte angelical de ahora sería muy diferente el día de mañana.

Confiemos en que los planes de Dios son siempre para nuestro mayor bien.

Puede ser que en un caso concreto, no alcancemos a ver el bien que Dios saca de ese mal. Pero ya nos dice San Pablo que para los que aman a Dios, todo coopera en su bien.

Dios en su infinita Sabiduría subordina un bien inferior a un bien superior, el bien material al espiritual, el físico al moral, el profano al religioso, el terreno al celestial; porque no estamos hechos para la tierra sino para el cielo, no para el tiempo sino para la eternidad.

Sin negar el problema del mal, vamos a dar algunas ideas aclaratorias.

Mal es la carencia de un bien debido. Para la piedra no es un mal el no poder ver, pero sí lo sería para mí. En cambio para mí no es mal no tener alas, pero sí lo sería para un águila. Por eso dice Santo Tomás que el mal no es cualquier carencia de un bien, sino la carencia de un bien propio de una determinada criatura.

El único mal absoluto es el infierno: Todos los demás males son relativos: para unos sí, y para otros no; en un sentido sí y en otro no. Un terremoto puede ser un mal para mí, que en él he perdido mi casa y algunos seres queridos; pero no lo es para la Tierra que ha conseguido más estabilidad en su masa. Una enfermedad es un mal para mí en el sentido de que me hace sufrir, pero puede ser un bien si con ella me santifico y merezco más para el cielo.

En el hombre el mal físico produce dolor, y el mal moral es producido por el pecado. El mal físico es consecuencia de las leyes de la Naturaleza. El mal moral es consecuencia del mal uso de la libertad humana. Para evitar el mal moral, Dios tendría que quitar la libertad al hombre. Todo hombre

libre es capaz de pecar. Y un hombre sin libertad dejaría de ser hombre. La libertad para ser bueno o ser malo es lo que hace meritorio ser bueno. Y hacer méritos para la vida eterna, es para lo que Dios nos ha puesto en la Tierra. Dice San Pablo : "Sabemos que Dios hace converger todas las cosas para el bien de aquellos que le aman"(995).

Si Dios impidiera al hombre hacer el mal, violentaría su libertad.

Dios tiene sus razones para permitir el mal. A nosotros nos basta con saber que Dios tiene Providencia, aunque desconozcamos sus caminos. La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo, por caminos que nosotros sólo conoceremos plenamente en la vida eterna.

Evidentemente que Dios pudo haber hecho un mundo con otras leyes físicas. Pero todo mundo imaginable es perfectible. Para no poder ser superado hay que ser Dios, que es el único ser Omniperfecto. Dios ha pensado que este mundo es suficientemente bueno para que en él viva el hombre, y gane la gloria eterna que es el fin para el cual ha sido creado.

Pero, sobre todo, la respuesta al dolor es Cristo , que quiso pasarlo primero para animarnos a sufrir. Como la madre que prueba primero la sopa delante del niño, que no quiere comer, para animarle. El sufrimiento humano, individual o colectivo, a veces sólo tiene una respuesta: Cristo crucificado.

La Redención de la humanidad se ha hecho por el dolor. Por eso muchos santos han amado el dolor. El calvario se ha convertido en la meta ideal, según aquello de San Pablo que "no quería gloriarse de otra cosa que no fuera la cruz de Cristo"(996).

Y por extraña paradoja, el sufrir por amor a Cristo es una fuente inefable de consuelo. También lo dijo San Pablo : "Sobreabundó de gozo en medio de mis tribulaciones"(997).

Y es que el sacrificio realizado por amor pierde toda su dureza.

Incluso se convierte en alegría cuando se ama de verdad. Y además, la esperanza de la gloria. El dolor pasará, las tribulaciones se acabarán, el sufrimiento se extinguirá para siempre. Y todo ello quedará substituido por una sublime e incomparable gloria que no terminará jamás. Por eso dice San Pablo : "qué tienen que ver las amarguras y tribulaciones de la tierra si las comparamos con la inmensa gloria que nos aguarda en la eternidad""(998).

El cristiano no permanece pasivo ante el dolor propio o ajeno, y procura prevenirlo con todos los medios lícitos de que dispone. (...)

Cuando los recursos humanos se han venido abajo, cuando la CIENCIA Y EL AMOR SE HAN DECLARADO IMPOTENTES, EL CRISTIANO TIENE TODAVÍA un refugio. Para él, el cielo no está vacío. En él vive un Dios bueno,sabio y omnipotente del cual dependen todos los acontecimientos de la vida y todos los fenómenos del universo. Un Dios que conoce nuestras miserias y oye nuestras voces de auxilio, y puede, si le parece bien, socorrernos y consolarnos.

Y cuando la oración no es oída enseguida, el cristiano no se desanima.(...) Sabe aceptar con serena resignación los designios inescrutables de Dios, que es el más amoroso de los padres.

99,5. Todas las cosas tienen pros y contras. La electricidad nos trae muchos bienes (iluminación, telecomunicación, motores, etc.); pero también puede provocar un incendio por cortocircuito y matar por electrocución. A pesar de los peligros que supone la electricidad no por eso dejas de poner en tu casa instalación eléctrica. El mundo que Dios ha hecho tiene muchas cosas buenas, pero a veces ocurren adversidades y contratiempos. Son consecuencias de que el mundo es un ser en

Collar de contención zombi. Aunque de ciencia ficción, lo cierto es que a Satanás no lo detendrá nadie. Está para eso. Para hacer sufrir a todo ser creado por Dios, su enemigo..

evolución. La dinámica de la evolución provoca contrastes y conflictos. A veces ocurren cosas que no comprendemos. Pero es absurdo querer entender a Dios al modo humano. Es como si un animal quisiera entender las ideas filosóficas humanas: es imposible. Es lógico que el hombre no

entienda a veces el proceder de Dios. A nosotros nos basta saber que Dios es Padre, y permite el sufrimiento para nuestro bien. Lo mismo que una madre le pone a su hijo una inyección que éste necesita, aunque le duela. Dios deja actuar las leyes de la naturaleza y la libertad de los hombres, y no los mueve como el jugador de ajedrez las piezas.

Sin embargo, ha de ser un consuelo para nosotros saber que en igualdad de circunstancias, en el cielo gozan más, los que más han sufrido en este mundo con cristiana resignación. Es consolador saber que el sufrir pasa, pero el premio de haber sufrido por amor a Dios durará eternamente. En el cielo bendeciremos a Dios por aquellos sufrimientos que nos han merecido tanta gloria eterna.

No nos engañemos con el aparente triunfo de algunos malos. En primer lugar, porque el triunfo del malo se limita a esta vida, donde la experiencia enseña que no se da triunfo completo y libre de mal. Pero, sobre todo, porque el que peca es un fracasado para la eternidad, que es donde el fracaso es completo e irremediable. El único que triunfa es quien se salva.

(982) - DENZINGER: Magisterio de la Iglesia, nº 428ss.y 531. Ed. Herder. Barcelona

(983) - SAN PABLO:Primera Carta a Timoteo, 2:4

(984) - SAN JUAN CRISÓSTOMO: Homilía in Mat. XXlll, 7s. MIGNE:

Patrología griega, 47,290ss.

(985) - SAN AGUSTÍN: Ciudad de Dios, XX, 22; XXl, 9s. MIGNE:

Patrología latina, 40,285.

(986) - Libro de la Sabiduría, 5:6

(987) - Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, nº

(988) - Cardenal RATZINGER: Escatología, lll, 7, 1. Ed. Herder.

(989) - Evangelio de San Mateo, 25:41

(990) - Evangelio de San Mateo, 25: 46

(991) - Eclesiástico, 16:12s

(992) - SANTO TOMÁS: Summa Theologica, III

(993) - CÁNDIDO POZO, S.I.: Teología del más allá, 3ª, Vll, 3. Ed.

(994) - DENZINGER: Magisterio de la Iglesia, nº 778. Ed. Herder.

(995) - SAN PABLO: Carta a los Romanos, 8:28

(996) - SAN PABLO: Carta a los Gálatas, 6:14

(997) - SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 7:14

(998) - SAN PABLO: Segunda Carta a los Corintios, 4:17

Colada.

Las Escrituras

Réprovo. Como un cohete que cruza el espació al revés: de arriba hacia abajo. Las alturas te despreciaron. Y en ellas harías muy mal papel.

INFIERNO

Citas de la Sagrada Escritura

Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que fue destinado para el diablo y sus ángeles. Mt 25, 41.

Murió también el rico y fue sepultado en el infierno [...]: me abraso en estas llamas. Lc 16, 2224.

Si tu mano (si tu ojo... si tu pie) te es ocasión de escándalo, córtala; más te vale el entrar manco en la vida (eterna) que tener dos manos e ir al infierno, en donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga. Mc 9, 42-43.

Los que no obedecen al Evangelio sufrirán la pena de una eterna condenación: 2 Tes 1, 8-9.

Mas en orden a los cobardes, incrédulos, homicidas, deshonestos..., su suerte será en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda. Apoc 21, 8.

Y al salir verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mi, cuyo gusano nunca morirá y cuyo fuego no se apagará, que serán objeto de horror para toda carne. Is 66, 24.

Los hombres buscarán en aquellos días la muerte y no la hallarán, y desearán morir y la muerte huirá de ellos. Apoc 9, 6.

Mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes. Mt 8, 12.

Si alguno adora la bestia y su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, éste beberá el vino del furor de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su ira. Apoc 14, 9.

Los poderosos serán poderosamente atormentados. Sab 6, 6.

Cuanto se envaneció y entregó al lujo, dadle otro tanto de tormento y duelo [...]. Apoc 18, 7.

Dadle según lo que ella dio, y dadle el doble de sus obras; en la copa en que ella mezcló, mezcladle el doble. Apoc 18, 6.

Irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna. Mt 25, 46.

...Los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro, y los devorarán y vendrán sobre ellos muchos males y aflicciones. Dt 31, 17.

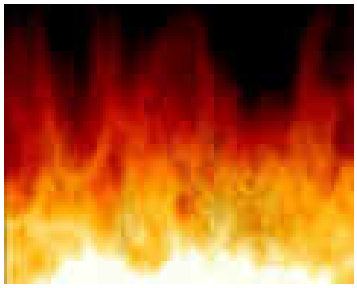
Tierra de negrura y desorden, en la que la claridad es como la oscuridad. Job 10, 22.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición; muchos son los que por ella entran. Mt 7, 13.

Como la sequedad y el calor funden la nieve, así arrebata a los malvados el seol. Job 24, 19.

Zarza. Sin consumirse como la del monte Horeb. Pero en este caso, sin una voz brotada de ella que invite a una misión liberadora y salvadora del pueblo escogido de las manos del Faraón.. Porque fuiste más Faraón que Moisés. Y más que liberar, sometiste a quienes te rodeaban o esclvizaste.

Dolor sin fin.



Padecimiento. Vamos, que la llamita no es cosquilleo.

Visión del Infierno de Santa Teresa

Santa Teresa refiere que, estando un día arrebatada en espíritu, Nuestro Señor se dignó asegurarle su eterna salvación, si continuaba sirviéndolo y amándolo como lo hacía; y para aumentar en su fiel sierva el temor del pecado y de los terribles castigos que trae, quiso dejarle entrever el lugar que habría ocupado en el infierno, si hubiese continuado en sus inclinaciones al mundo, a la vanidad y al placer.

"Estando un día en oración, dice, me hallé en un punto toda, sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible poder olvidárseme. Parecíame la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho, a manera de horno muy bajo y obscuro y angosto. El suelo me parecía de una agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él. Al cabo estaba una concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era delicioso a la vista en comparación de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido.

Esto otro me parece que aun principio de encarecerse cómo es; no lo puede haber, ni se puede entender; mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que por haberlos pasado en esta vida gravísimos, y según dicen los médicos, los mayores que se pueden pasar, porque fue encogérseme todos los nervios, cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aún algunos, como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparación de lo que allí sentí, y ver de que había de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada en comparación del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarecer; porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que todo os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé cómo encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentíame quemar y desmenuzar, a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mesmas, y todo ahoga: no hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto, que con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viese más de todo el infierno, después he visto otra visión de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: cuanto a la vista muy más espantosas me parecieron; más como no sentía la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y aflicción en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fue, más bien entendí ser gran merced, y

que quiso el Señor que yo viese por vista de ojos de dónde me había librado su misericordia; porque no es nada oírlo decir, ni haber ya otras veces pensado diferentes tormentos, aunque pocas (que por temor no se llevaba bien mi alma), ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibujo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparación de este fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aún lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis años, y es ansí, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí donde estoy; y ansí no me acuerdo vez, que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede pasar; y ansí me parece en parte que nos quejamos sin propósito. Y así torno a decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho; porque me ha aprovechado muy mucho; ansí para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Señor, que me libró, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles.

Después acá, como digo, todo me parece fácil, en comparación de un momento que se ha de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espántame cómo habiendo leído muchas veces libros, adonde se da algo a entender de las penas del infierno, cómo no las temía, ni tenía en lo que son. ¿Adónde estaba? ¿Cómo me podía dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir a tan mal lugar? Seáis bendito, Dios mío, por siempre, y como se ha parecido que me queríades. Vos mucho más a mí, que yo me quiero. ¡Qué de veces, Señor, me libraste de cárcel tan temerosa, y cómo me tornaba yo a metros en ella contra vuestra voluntad! De aquí también gané la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan, de estos luteranos en especial (porque eran yo por el bautismo miembros de la Iglesia), y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto a mí, que por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasaría yo muchas muertes muy de buena gana".

¡Supla la fe en cada uno de nosotros la visión, y que el pensamiento de las "tinieblas exteriores", donde serán echados los condenados como basura y escoria de la tentación, nos detenga en las tentaciones y haga de nosotros verdaderos hijos de la luz!

Tinieblas. Sin luz y sin poder protestar por el apagón.

Suicidio, un atajo hacia el infierno

EL SUICIDIO, UN ATAJO HACIA EL INFIERNO SIN FIN

Suicidio. Ahorra trabajo al demonio.

En el mundo actual, la tasa de suicidios se ha incrementado notablemente en relación a tiempos pasados. Las estadísticas nos indican que cada día se suicidan más de dos mil personas en el todo el mundo. Unas diez mil más lo intentan, pero fallan en el intento. Con estos datos, nos encontramos con que un millón de personas en todo el mundo acaban con su vida cada año. Unos datos realmente espantosos. Y, paradójicamente, cuanto mayor es el progreso económico de un país, cuanta más riqueza y bienestar material, más se incrementa el porcentaje de suicidios.

En este artículo vamos a analizar las razones que incitan a esta práctica abominable y sus desastrosas consecuencias para el alma de los suicidas.

El Catecismo de la Iglesia Católica deja bien patente que la vida es un don divino que debe ser conservado hasta que Dios disponga lo contrario:

"2280 Cada cual es responsable de su vida delante de Dios que se la ha dado. Él sigue siendo su soberano Dueño. Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud y a conservarla para Su honor y para la salvación de nuestras almas. Somos administradores y no propietarios de la vida que Dios nos ha confiado. No disponemos de ella.

En la naturaleza humana está insertado el ansia de vivir, por lo que el suicidio es un atentado contra la ley natural:

Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida."

En nuestra sociedad el suicidio está cada vez más extendido, y casi todos conocen algún caso entre familiares, amigos, o conocidos. Existen razones asociadas al suicidio, como el alcoholismo, depresiones diversas, etc. De alguna forma, los suicidas piensan en solucionar todos sus problemas de un golpe, pero, como demostraremos, una vez que el suicidio es cometido con éxito, los problemas no habrán hecho más que comenzar... para no terminar jamás.

Vamos a plantear las razones por las cuales no debe recurrirse en ningún caso a este nefasto sistema para solucionar los problemas.

Éste parece ser el problema número uno de los suicidas: la falta de realismo en sus planteamientos.

No es casualidad que en una época de ateísmo e incredulidad como la actual, se incremente notablemente el número de suicidios. Éstos suicidas tienen la convicción de que tras la muerte no hay nada más. Piensan que después viene la nada, el olvido de los problemas y la paz definitiva. Para ellos, la muerte es el no-ser.

Por supuesto, el juicio divino, los castigos del infierno y la eternidad en el abismo no se tienen en cuenta. Para ellos, todo esto es irreal y no merece la pena tenerse en cuenta. De alguna manera, piensan que se puede pasar por la vida matando, robando, adulterando y engañando a todo el mundo, y que después, todo volverá a ser como antes de nacer: la nada. Niegan la existencia de Dios, de cualquier juício final y de la eternidad en el Cielo o en el infierno.

Un cierto porcentaje de suicidas, más espiritual, puede pensar que quizás exista algo después de la muerte, algo parecido a los fantasmas, los espíritus, o incluso los extraterrestres, pero que, en todo caso, no tiene nada que ver con las Verdades religiosas. A lo sumo, se tratará de una especie de vida anodina, sin matices, como seres espirituales lejanos, sin libertad suficiente para elegir entre el bieny el mal.

En cualquier caso -piensan- haya lo que haya después de la muerte, e hiciera lo que hiciese durante su vida, el suicida tendrá siempre asegurada una morada feliz en el Cielo o en un lugar similar.

Sí, no debe sorprendernos esta actitud tan típica del mundo actual. Vivimos en una época de relativismo moral. Se ha perdido la noción del bien y del mal. Se considera que todo lo que uno haga está bien si es bueno para él, independientemente de las consecuencias que tenga para los demás. La noción del bien absoluto, que Dios nos entregó en Sus Mandamientos, parece haber quedado desfasada para mucha gente. Por esta razón, muchos ladrones "que roban a los ricos podridos de dinero", asesinos "que matan para librar al mundo de ese malvado", adúlteros "que dan a las mujeres lo que su marido no les da", homosexuales "que no hacen daño a nadie", abortistas "que defienden los derechos de las mujeres", mentirosos "piadosos" e incluso los suicidas "que hacen con su vida lo que les dala gana", piensan que el Cielo está esperando impaciente por ellos.

Esta libertina forma de pensar resulta muy actual, muy "progresista" a decir de muchos; pero generalmente se olvida mencionar a continuación las consecuencias que conlleva todo este pecado: muerte, dolor, enfermedades, miseria y condenación eterna.

Los ateos siguen este esquema simple, pero fácilmente comprensible. Es igual lo que diga la ley humana sobre el suicidio, aunque sea ilegal, una vez cometido, ningún juez podrá condenarlo por ello. De la misma forma, un ateo no piensa en la maldad o bondad de su acción, pues ningún Juez podrá tampoco pedirle cuentas en el Más Allá, simplemente se desvanece en la nada.

Este razonamiento explica el inaudito incremento de la tasa de suicidios en nuestras sociedades modernas, donde el ateísmo es una plaga generalizada.

El mundo actual se define como materialista radical. Sólo cuenta lo tangible. Ésto explica el desprecio a la vida humana, propia y ajena, explicitada en las masacres del aborto, la eutanasia y el suicidio.

Pero centrémonos en la cuestión. Una vez explicado el razonamiento que permite al hombre salvar la tendencia natural a permanecer con vida, y lanzarse alegremente al suicidio, hay que preguntarse qué causas provocan que tanta gente llegue a esta situación.

La primera y más evidente es la de sentirse abrumado con el peso de la vida. A lo largo de una vida normal, es inevitable que se sucedan las alegrías y también las desgracias. Estas últimas forman parte de la vida, es inevitable que así sea en mayor o menor medida. El problema se presenta

cuando la única solución que se encuentra a los problemas es el auto-asesinato.

Un ejemplo típico de este caso es el de los suicidas que se tiraban de las ventanas de la bolsa de Wall Street durante el comienzo de la Gran Depresión de 1929. Al verse abocados a la miseria a causa de la brusca

En la película “El Infierno”, (L´Enfer) de Danis Tanovic alguien puede esconderse tras de un arbol o tras de su secreto tan bien guardado. En el infierno es inútil intentarlo. Est. 2005.

pérdida de valor de sus acciones, estos inversores no dudaban en "solucionar" su problema con el contundente sistema de la auto-defenestración.

Y, cuando no es la pobreza, son los problemas sentimentales o conyugales, matrimonios rotos, enfermedades diversas, etc. De alguna forma, en este tipo de suicidas se manifiesta un desmesurado orgullo que los conduce a rechazar el puesto que Dios les asigna durante su breve estancia en la Tierra. "Los caminos del hombre son del Señor. ¿Cómo puede un hombre comprender su propio camino? (Proverbios 20, 24).

Estos hombres, por su negativa a soportar unos limitados años de dificultades aquí, en la Tierra, se exponen a ver caer sobre ellos el océano de calamidades que aguarda por los pecadores tras la muerte.

Mención especial merecen aquellos que se suicidan a causa de los problemas sentimentales.

En el hombre y la mujer, los afectos amorosos suelen tener una gran importancia, y de hecho, tras las convicciones religiosas sinceras, y el amor por los hijos, suelen ser los sentimientos más intensos. Cuando una relación amorosa se rompe, sobre todo en la juventud, parece que el mundo entero no tiene sentido, el alma se vacía por completo y la vida no tiene valor. Sin embargo, ya hace miles deaños que el rey de la sabiduría, Salomón, advertía:

"He visto todas las obras hechas bajo el sol, y he aquí, que todo es vanidad y vejación de espíritu." (Eclesiatés 1, 14).

Sin embargo, a poco que uno piense, no tarda en descubrir cuantas traiciones han tenido lugar, y cuantas tienen lugar actualmente, incluso entre los amigos más íntimos. Hoy en día no es raro ver incluso matrimonios ancianos, que tras una vida de amor, se separan con gran disgusto y con sorpresa general. ¿Y tú, suicida potencial, estás dispuesto a morir ahora por la infidelidad de un amor que ya no volverá? Muchos otros amores se han ido al garete antes, pero finalmente el tiempo los ha enterrado en el olvido. Y otro tanto sucederá con este otro amor roto ahora: el tiempo se encargará de disiparlo en la nada, hasta el punto de que te olvides de esa pareja que ahora tanto te aqueja el alma.

Una de las razones más habituales para el suicidio es la de no poder soportar el peso de la vergüenza pública. Ante algún acto de deshonra, crímenes, delitos vergonzantes, o simples conductas indecentes, aparece la vergüenza. Este sentimiento de vergüenza puede alcanzar unas proporciones inauditas, e incluso mortales. Conozco algún caso en que este sentimiento alcanzó tal magnitud que incluso provocó la muerte súbita del padre de cierto hombre acusado de abuso a menores.

Sin embargo, ante estas situaciones hay que ser objetivos y utilizar la razón. Por muy sangrante que sea la vergüenza, por insoportable que resulte el ridículo público, por muy bajo que haya caído la propia reputación, siempre existe algo peor: pecar contra Dios suicidándose.

De hecho, si se piensa bien, no existe mayor vergüenza y estupidez que el suicidio. Por un lado, el suicidio no es una salida a ningún problema, sino la entrada a un problema infinitamente mayor, el peor imaginable. Por otro lado, el suicidio no soluciona el problema de la pública vergüenza, sino que la agrava aún más, pues al acto vergonzante que provocó esa situación, hay que añadir, además, la vergüenza que supone en si mismo el propio suicidio.

Y, por si fuese poca la vergüenza ante la gente de este mundo, el suicida tendrá que cargar con este pecado en el otro. El día del Juicio todos los pecados de los hombres serán hechos públicos ante toda la corte celestial. Y el suicida tendrá que añadir a sus otros pecados esta otra vergonzosa culpa de haberse matado, culpa y vergüenza que perdurarán durante toda la eternidad.

¿Puede haber mayor tontería que matarse a uno mismo para librarse de una vergüenza temporal para caer en la eterna vergüenza que aguarda al suicida en el abismo infernal?

Existe un colectivo de personas con gran tendencia al suicidio: los enfermos graves. En este caso, la percepción de tener que padecer una larga y dolorosa enfermedad que quizás no tenga cura supone una carga de tal magnitud que la muerte aparece como la única "solución" posible. Esto además se ve agravado por los avances de la medicina moderna, que alarga considerablemente la esperanza devida, y, al mismo tiempo, los problemas de salud en las personas mayores.

Sin embargo, es necesario contar con los planes de Dios. La Divina Providencia es la Única que tiene potestad para decidir el momento de pasar a la eternidad.

Una larga enfermedad puede resultar muy penosa, y dejar consecuencias serias el resto de la vida. Plantearse acabar con ellas por medio del suicidio no es una actitud razonable. La Biblia nos ofrece el ejemplo de Job, que soportó pacientemente toda clase de calamidades, desde la pérdida de todo su patrimonio, de su familia, de sus amigos, y de todo cuanto poseía, incluso su salud, al ver todo su cuerpo completamente cubierto de llagas y costras dolorosas; pero que se consolaba pensando que algún día vería el rostro de Dios.

El profeta Daniel prefirió ser lanzado a los leones antes que traicionar sus principios, y fue milagrosamente salvado por Dios.

Y otro tanto se puede decir de los innumerables mártires de la Iglesia, que soportaron con gran paciencia toda clase de sufrimientos, de torturas y muertes crueles antes que renunciar a su fe.

"Otros recibieron pruebas de burlas y de azotes, además de cadenas y cárcel.

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a espada. Anduvieron de un lado para otro cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; pobres, angustiados, maltratados.

El mundo no era digno de ellos. Andaban errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y por las cavernas de la tierra." (Hebreos 11, 36-37).

Las Sagradas Escrituras son diáfanas acerca del suicidio. La Biblia tiene mucho que decir acerca de la vida y la muerte, y también del significado de la vida. La Biblia fue escrita desde la perspectiva de que Dios existe, por lo que no procede entrar en esta cuestión. Sin embargo, si tú eres ateo y piensas en el suicidio, te sugiero que continúes leyendo este texto.

Dios se proclama el Señor de la vida y la muerte: "Yo hago morir y Yo hago vivir." (Deuteronomio 32, 39)

Puesto que Dios es el Creador de todo lo que existe, Él determina cuando una persona vivirá y cuando morirá. ¿Acaso Dios no tiene este derecho? Nosotros no determinamos cuando debimos nacer, y tampoco debemos interferir en cuando debemos morir.

Eclesiastés 3, 1-2 nos dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir."

Para comprender este punto, podemos poner un ejemplo. ¿Acaso un soldado puede abandonar su puesto de guardia porque de pronto, a media noche, se ha puesto a llover? ¿Puede este centinela esperar algo más que reprobación y muerte de su general? ¿Acaso podría servirle de excusa el decir que "desobedecí una orden de un superior porque ...estaba lloviendo y me mojaba el uniforme?" ¿Qué clase de cobardía vergonzosa es esta?

Otro tanto puede decirse de un alma que, por propia voluntad, deserta de su cuerpo y se va a volar sin la debida autorización de su Creador. Imaginémonos la escena. Este suicida se escapa de su cuerpo mortal y se presenta ante su Creador en el mundo espiritual, esperando aprobación por su acto de deserción, diciendo: "Abandoné mi puesto porque encontraba mi cuerpo demasiado pesado para mí... lo he abandonado, pero no he desertado, y espero una recompensa por ello..." ¿Acaso un alma tan insolente puede esperar otra cosa que ser borrado definitivamente de la presencia de su Creador y ser condenado a sufrir condenación eterna sin misericordia ni esperanza alguna?

El quinto Mandamiento dice claramente: "No Matarás"

(Éxodo 20, 13).

¿Acaso no es matar el suicidio? ¿Acaso no acabas con la vida de una persona? Si piensas que este mandamiento sólo se aplica a los demás y no a ti mismo, y que, por consiguiente, tienes el derecho de auto-asesinarte, pero no a tu prójimo, entonces es que no comprendes el verdadero

significado de este Mandamiento. Otros Mandamientos explicitan claramente este punto.

El sexto Mandamiento dice: "No Cometerás Adulterio" ¿Significa esto que puedes cometer adulterio con tu propio cuerpo, pero con el de otros no? Esto no tiene ningún sentido.

Existen otras prohibiciones en la Biblia al respecto. Una de las primeras le fue dada por Dios a Noé tras el Diluvio:

No, no, no es cuestión de crios ni de canciones. Es algo más serio.

"El que vertiere sangre de hombre, por el hombre su sangre será vertida; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre."

(Génesis 9, 6).

Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza y, por consiguiente, cuando un hombre es asesinado, el asesino es condenado a muerte. Por lo tanto, tras haber ordenado que un hombre que mata a otro hombre debe ser ejecutado, ¿piensas que Dios no tomará justa venganza en el otro mundo contra los que se asesinan a si mismos? ¿O acaso piensas que Dios quiere que el hombre castigue en este mundo a los que rompen Su ley en mayor medida de la que Él aplicará en el otro mundo?

En el Apocalipsis se nos habla acerca de aquellos que estarán fuera de la Ciudad de Dios:

"Pero fuera quedarán los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira."

(Apocalipsis 22, 15).

Aquí se establece claramente que los asesinos no arrepentidos quedarán fuera del Cielo. Esto no significa que quedarán justo en el límite de las puertas del Cielo, disfrutando de todas sus delicias a excepción de algunas. No, la Biblia nos dice claramente a donde irán los asesinos:

"Pero, para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, para los idólatras y todos los mentirosos, su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."

(Apocalipsis 21, 8)

Estas palabras son claras y contundentes. El lago de fuego o infierno espera por los asesinos que no se arrepienten de sus crímenes.

Ahora es el momento de preguntarse qué significa estar en el infierno. Para hacernos una idea de lo que esto significa, añadimos a continuación la descripción de Santa Faustina Kowalska:

"Hoy, fui llevada por un ángel a las profundidades del infierno. Es un lugar de gran tortura; ¡qué imponentemente grande y extenso es! Los tipos de torturas que vi: la primera que constituye el infierno es la pérdida de Dios; la segunda es el eterno remordimiento de conciencia; la tercera es que la condición de uno nunca cambiará; la cuarta es el fuego que penetra el alma sin destruirla; es unsufrimiento terrible, ya que es un fuego completamente espiritual, encendido por el enojo de Dios; la quinta tortura es la continua oscuridad y un terrible olor sofocante y, a pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven unos a otros y ven todo el mal, el propio y el del resto; la sexta tortura es la compañía constante de Satanás; la séptima es la horrible desesperación, el odio de Dios, las palabras viles, maldiciones y blasfemias.

Éstas son las torturas sufridas por todos los condenados juntos, pero ése no es el extremo de los sufrimientos. Hay torturas especiales destinadas para las almas particulares. Éstos son los tormentos de los sentidos. Cada alma padece sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionados con la forma en que ha pecado. Hay cavernas y hoyos de tortura donde una forma de agonía difiere de otra. Yo me habría muerto ante la visión de estas torturas si la omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido.

Debe el pecador saber que será torturado por toda la eternidad, en esos sentidos que suele usar para pecar. Estoy escribiendo esto por orden de Dios, para que ninguna alma pueda encontrar una excusa diciendo que no hay ningún infierno, o que nadie ha estado allí, y que por lo tanto nadie

puede decir cómo es. Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, he visitado los abismos del infierno para que pudiera hablar a las almas sobre él y para testificar sobre su existencia. No puedo hablar ahora sobre él; pero he recibido una orden de Dios de dejarlo por escrito. Los demonios estaban llenos de odio hacia mí, pero tuvieron que obedecerme por orden de Dios. Lo que he escrito es una sombra pálida de las cosas que vi. Pero noté una cosa: que la mayoría de las almas que están allí son de aquéllos que descreyeron que hay un infierno. Cuando regresé, apenas podía recuperarme del miedo. ¡Cuán terriblemente sufren las almas allí! Por consiguiente, oro aun más fervorosamente por la conversión de los pecadores. Suplico continuamente por la misericordia de Dios sobre ellos".

Las descripciones de la Biblia coinciden de pleno con el relato anterior, aunque me temo que no existen palabras en ningún lenguaje humano para describir tal lugar.

El infierno es descrito como un lago de fuego que arde con azufre (Apocalipsis 19, 20); un horno de fuego donde habrá llanto y crujir de dientes (Mateo 13, 42); un lugar de tormento (Lucas 16, 28); fuego eterno (San Judas 7); un lugar donde reinan la oscuridad y las tinieblas eternas (San Judas 13); tinieblas exteriores (Mateo 22, 13); una prisión (I Pedro 3, 19) de la cual nadie será nunca liberado; un abismo sin fondo (Apocalipsis 9, 1) mostrando de esta forma que nadie escapará jamás de ninguna manera y por mucho que lo intente; un lugar de fuego inextinguible (Lucas 3, 17); Tofet, un lugar donde los idólatras quemaban a sus propios hijos hasta la muerte como sacrificios humanos (Isaías 30, 33); y un lugar de castigo eterno (Mateo 25, 46).

Ante semejante panorama, ¿realmente piensas que tus problemas en este mundo son más graves de lo que te aguarda justo inmediatamente después de que te suicides? Te lo aseguro, una vez que empieces a sentir la quemazón de las llamas infernales sobre tu espíritu, todos tus problemas de la vida actual te parecerán ridículas bagatelas en comparación con lo que te aguardará de ahí en adelante: una eternidad de indescriptible suplicio. Antes de que pases tu primer minuto en el infierno ya estarás deseando ardientemente volver a la Tierra y cargarías gustoso con todos tus problemas anteriores... y con todos los problemas de la humanidad entera antes de caer otra vez en el infierno para no volver a salir nunca jamás.

No importa los problemas que tengas. Tu estancia en la Tierra no es más que un período de tiempo muy breve. Unos pocos años de vida, e inmediatamente llega la muerte y el inevitable juicio divino. El cuerpo

físico tiene una duración muy limitada. Es un cuerpo débil, frágil, aquejado por innumerables enfermedades y achaques; un cuerpo que se desgasta rápidamente dando paso a la vejez, para luego pudrirse y volver a la tierra de la que emergió. El alma, en cambio, es una entidad eterna e inmutable. No muere, no enferma, no cambia. Dura para siempre, y este hecho puede ser una bendición, o una terrible maldición, dependiendo donde se encuentre. Sin duda los condenados en el infierno preferirían que su alma se extinguiese definitivamente, para acabar de una vez con sus tormentos, pero no es posible, el alma no muere jamás.

Debes valorar esta cuestión con mucho detenimiento antes de optar por el suicidio. El valor de tu cuerpo físico es insignificante en relación con el de tu alma eterna.

Desde luego que siempre te queda la duda. Puedes afirmar que todo esto es falso. Que no crees en Dios y que tampoco crees en ningún Cielo o infierno. Pero debes pensarlo muy muy bien, porque en esta lotería tienes muchísimo que perder y nada que ganar.

Imaginemos por un momento que la probabilidad de que finalmente exista un infierno sea del 50%. Sabes que después de tu suicidio, tendrás al menos la mitad de posibilidades de ser atormentado por toda la eternidad en el infierno, un tormento indescriptible, rodeado por todos los malvados que han existido y existirán en el mundo; tendrás también que soportar a esos engendros de maldad extrema que son los demonios; y te verás privado de cualquier bien. Conseguir una simple gota de agua que alivie tu horrible sed será allá un sueño imposible de alcanzar. ¿Realmente crees que merece la pena exponerse a este enorme riesgo por cualquier problema que tengas ahora, sea el que sea? Y aunque las probabilidades no fuesen más que de una sobre mil, ¿crees que aún así compensaría el riesgo de pasar toda la eternidad entre las ardientes llamas infernales si finalmente te equivocas en tu elección?

Piénsalo muy bien. La Biblia afirma que el infierno existe. La mayoría de la población del mundo cree en la existencia de la otra vida. La evidencia objetiva indica que el universo precisa de un Creador para existir, pues no pudo autocrearse a partir de la nada... ¿Todo esto significa menos para ti que los problemas personales que puedas tener en este momento? ¿Qué clase de locura es ésta?

Aún así podrías decir que estás totalmente convencido de que el infierno no existe y que, de existir, tu no acabarías en él.

Este convencimiento resulta muy sospechoso. Mucha gente acaba convencida de aquello que le interesa creer, aunque las evidencias objetivas testimonien justamente lo contrario. El hecho de que creas que algo no existe, no significa que no exista. El hecho de que te parezca increíble, no significa que no sea real. De hecho, la historia demuestra que muchas cosas increíbles, que se daban por seguras, resultaron finalmente ser falsas. Por ejemplo, durante muchos siglos, hasta los más lúcidos pensadores afirmaban que la tierra era plana. Resultaba algo "evidente" y de "sentido común" el hecho de que este planeta fuese una llanura inmensa porque, de ser redonda, los hombres que estuviesen "abajo" acabarían "cayendo". Finalmente, se descubrió que la tierra era redonda y

Ni la calle es catedral del arte, ni la violencia sienta cátedra, ni la droga da inteligencia. Si lo del cartelito fuera realidad aceptada en general, sobraba el infierno del otro mundo.

lo que en principio parecía imposible, resultó ser cierto, aunque ya la Biblia hablaba del "círculo de la Tierra" (Isaías 40, 22).

Otro caso muy conocido: hace algunas décadas, se construyó un barco "insumergible". El Titanic era barco enorme, lujoso, construído con la última tecnología de aquel tiempo. Se decía que "ni Dios podría hundirlo". La razón de esta seguridad estaba en el diseño interior del barco, compartimentado de forma estanca para evitar su inundación en caso de colisión. Sin embargo, la histora de este paquebote todo el mundo la conoce: en su primer viaje se hundió con gran parte de su tripulación y pasaje, una evidencia de que, por un lado no se debe tentar nunca a Dios, y por otro de que incluso lo que a uno le pueda resultar más increíble, finalmente puede resultar cierto.

Por consiguiente, tú puedes estar completamente seguro de que tras suicidarte no irás al infierno; puedes estar completamente seguro de que el

infierno no existe y de que no irás a parar allá abajo justo tras tu muerte, y que a partir de entonces ya será demasiado tarde para retornar; pero la realidad se encargará de sacarte de tu terrible error.

I Juan 3, 15 advierte que: Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él.

Refiriéndose al camino que deben seguir los cristianos en sus vidas, San Pablo dice: "Porque ninguno de nosotros vive para si, y ninguno muere para si" (Romanos 14, 7).

Y en Mateo 10, 28 el Señor nos dice: "temed a Aquél (refiriéndose a Dios) que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno."

¿Temes a Dios? Él puede lanzar tu alma al infierno. Deberías considerar esta cuestión muy seriamente si estás pensando en el suicidio. De hecho, esta cuestión es lo que más te interesa pensar de entre todo lo que ocupe tu mente, al margen de los pequeños problemas que puedas tener en tu vida actual, los cuales, en comparación, no son más que insignificantes bagatelas.

En la Biblia también tenemos algunos ejemplos de suicidio. Podría ser interesante tenerlos en cuenta. El más conocido es el de Judas Iscariote, el discípulo que traicionó a Jesús. Cuando Judas comprobó que Jesucristo iba hacia la muerte a causa de su traición, sintió su conciencia aterrorizada por el hecho de haber traicionado a un hombre inocente. Pero en su angustia, no se acercó a Dios, sino que se alejó aún más de Él. Y decidió que era mejor morir que vivir con la culpa y la vergüenza de su crimen. Finalmente se ahorcó. La Escritura nos dice:

"Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó." (Mateo 27, 3-5).

Ahora podemos preguntarnos si este acto supuso para él algún tipo de alivio a su vergüenza pública. Es evidente que no. Aún ahora, dos mil años después, Judas sigue siendo sinónimo de infamia y deshonra superlativas.

¿Sigues pensando que morir como Judas es una decisión acertada?

Ahitofel era un consejero del rey David. Cuando David fue expulsado del trono por su hijo Absalom, Ahitofel se alió con Absalom. En principio, Absalom siguó el consejo de Ahitofel, pero cuando Absalom rehusó seguir su consejo para hacer prisionero a David mientras estaba huyendo de Jerusalem y matarlo, Ahitofel se sintió herido en su orgullo, se sintió públicamente avergonzado ante los consejeros de Absalom, y posiblemente temiendo las represalias si David recuperaba el trono, Ahitofel se fue a su casa, la ordenó y se mató (II Samuel 17, 23).

Ahitofel fue demasiado orgulloso para tomar en consideración otras opiniones que no fuesen la suya propia. Este orgullo no pudo soportar tal vergüenza. Para él la muerte fue la mejor alternativa ante la vergüenza de que otro recibiese el honor y las preferencias del rey en su lugar.

Y, con este acto, él consumó el significado de su nombre, Ahitofel, el cual significa, el hermano de un tonto.

Y es evidente que nada indica mayor acto de estupidez que el suicidio.

Otro ejemplo de suicidio en la Biblia es el de Saúl, primer rey de Israel. Saúl fue abandonado por Dios y estaba tratando de matar a David, pensando que era el único camino que le restaba para conservar su trono.

Finalmente, abandonado por Dios y dejado a su perversa voluntad, Saúl fue a buscar la asistencia sobrenatural de un brujo.

Al siguiente día, durante la batalla, Saúl fue herido de tal forma que dio a sus enemigos una oportunidad de avergonzarlo, y ordenó a su escudero que acabase con su vida, pero fue incapaz de convencerlo. Entonces Saúl se dejó caer sobre su propia espada. (I Samuel 31, 3-4)

De esta forma, siendo su propio ejecutor, pensó que evitaría la vergüenza, incurriendo así en un aún más vergonzoso pecado, de tal manera que su nombre quedó asociado a la vergüenza perpetua del suicidio. Saúl murió de una muerte estúpida y cobarde causada por un orgullo estúpido. Un despreciable cobarde que murió como un hombre que no tuvo ni temor de Dios, ni esperanza alguna en Dios.

Otros ejemplos bíblicos de suicidio son igualmente estúpidos. Abimelec, temeroso de la vergüenza que caería sobre él por el hecho de que una mujer le provocase la muerte, pidió a su escudero que acabase con su vida. (Jueces 9, 54).

Las Escrituras tambén nos hablan de la muerte de Zimri, quien reinó como rey sólo siete días:

"Mas viendo Zimri conquistada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo dentro; y así murió, por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Dios, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel." (I Reyes 16, 18-19).

De esta forma, Zimri salió de este mundo convertido en una ardiente llama de fuego solamente para caer en forma de brasa candente en el infierno eterno.

Consideremos la clase de hombres de los que habla la Escritura como suicidas: Ahitofel, un traidor que aconsejó a Absalom rebelarse contra su padre, David. Saúl, un hombre sanguinario, que abandonó a Dios y fue abandonado por Dios. Zimri, uno de los más pecadores reyes de Israel. Y Judas, que traicionó a nuestro bendito Salvador.

Piénsalo por un momento, ¿son esta clase de personas las que quieres seguir como ejemplos y modelos? ¿Quieres que la infamia que los persigue a ellos, te persiga a ti tras tu muerte? ¿Quieres reunirte con ellos en el infierno?

La sabiduría del rey Salomón te avisa: "No cometas mucho pecado, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo? (Eclesiastés 7, 17).

Existen también otros argumentos en la naturaleza humana contra el suicidio.

El Catecismo nos advierte sobre este atentado contra la naturaleza:

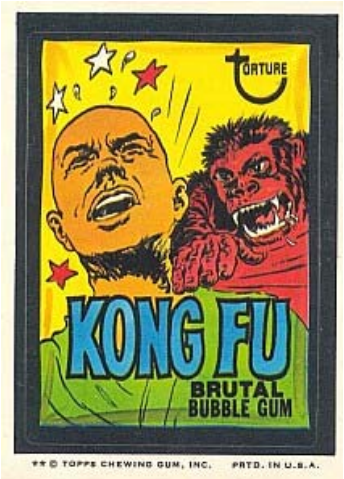
2281 El suicidio contradice la inclinación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida. Es gravemente contrario al justo amor de sí mismo. Ofende también al amor del prójimo porque rompe injustamente los lazos de solidaridad con las sociedades familiar, nacional y humana con las cuales estamos obligados. El suicidio es contrario al amor del Dios vivo.

El suicidio es uno de las más egoístas, cobardes e irresponsables actos que una persona puede cometer. Si exceptuamos la distracción extrema o la enfermedad mental, sólo una persona completamente consumida por el egoísmo y que vive únicamente para la autosatisfacción puede

voluntariamente acabar con su vida. El suicidio no es el acto de alguien que se odia a si mismo, sino que se ama a si mismo de forma exagerada y no puede verse a si mismo soportando el dolor, la vergüenza, deshonrado o rechazado a causa de su enorme orgullo y un exagerado amor por si mismo.

El suicida está dominado por el egocentrismo, por pensamientos sobre si mismo y concede una mínima importancia o consideración a los sentimientos de los demás.

El suicidio es un acto cobarde mezclado con una estupidez extrema. En lugar de soportar las circunstancias en las que Dios lo colocó en este mundo, durante un breve período de tiempo, se suicida. En lugar de



“Torture”, dice más arriba.. Lo que viene a ser desayuno, merienda y cena diaria. El único que lo pasa bien es el mono a no ser que sea el disfraz del amiguito o de la amiguita que te pusieron la zancadilla.

ejercer la paciencia de espíritu y la perseverancia ante las dificultades, es impaciente y acaba con su vida por su propia mano. El suicida afirma: no quiero soportar esta prueba; quiero escapar de esta prueba, no deseo soportarla más, no tengo paciencia ni deseo someterme a este método de probación divina. Quiero acelerar mi juicio, y el Juez determinará mi estado final de acuerdo con los días de mi vida pasada y mis pasadas pruebas. No quiero prolongar estos días de probación aún por más tiempo.

¿Cómo es posible que tal criatura rebelde pueda esperar una absolución o sentencia favorable en las manos de Dios, su Juez?

El suicidio es un acto irresponsable. El suicidio deja a la familia y a los amigos detrás. No es un acto aislado cometido en el vacío. Trae humillación y desgracia a los miembros de la familia que quedan. Trae angustia profunda y dolor de espítiru a los amigos y familiares.

¿Qué tormento espera a tu padre, madre, hermano, hermana, hijo o hija a causa de tan imprevista y desgraciada decisión? Tal pérdida puede afectarlos por el resto de sus vidas de una forma que ninguna otra forma de muerte podría hacer. ¿Deseas traer tal dolor y tormento sobre estos seres que tanto amaste? ¿Deseas para ellos que vivan en la vergüenza el resto de sus vidas? Esta sola consideración debería poner punto y final a cualquier pensamiento suicida que pudieses tener.

Tu reputación entre los hombres será completamente destruída. Si estás temeroso de la vergüenza que te espera si sigues vivo, considera que tu nombre será asociado con la vergüenza tanto tiempo como sea recordado entre los hombres si te matas a ti mismo.

Hasta no hace muchos años, los suicidas eran tratados de forma muy diferente a la actual. No se les consentía que tuviesen un entierro cristiano y la Iglesia los consideraba como si estuviesen excomulgados. No se les enterraba en tierra sagrada, sino que sus cuerpos eran tirados en un pestilente habitáculo, similar a una cuadra de animales, destinado a tal efecto. Incluso en algunos países eran simplemente tirados a la vía pública, de forma que la vergüenza y la infamia pudieran ser conocidas por todos los transeúntes, y para que esta infamia perdurase, las leyes civiles de algunos estados ordenaban que se clavase una estaca sobre sus cuerpos para que no fuesen movidos. Sus posesiones personales eran confiscadas por el Estado y no podían ser heredadas por sus familiares, a no ser que se tratase de un caso de suicidio por distracción.

Tal persona al suicidarse estaba segura de que su estatus social sería anulado y su fortuna apartada de su mujer, hijos y familia; estaba segura de que su cuerpo sería expuesto a pública vergüenza, en cualquier camino, y con una estaca clavada sobre él, como marca de suprema infamia. De esta forma, el suicida se veía severamente compelido a reflexionar serenamente sobre su muerte y así quizás podría seguir consejos menos precipitados; e incluso estar contento soportando una pequeña vergüenza, o dolor, o pérdida, hasta que Dios pusiese fin a todos sus sufrimientos por medios naturales.

Por otro lado, debes considerar que cometiendo suicidio das un pésimo ejemplo para otros que te observan y están tentados de imitar tu crimen. El Catecismo menciona explícitamente este punto en el canon 2282:

"Si se comete con intención de servir de ejemplo, especialmente a los jóvenes, el suicidio adquiere además la gravedad del escándalo. La cooperación voluntaria al suicidio es contraria a la ley moral."

Igualmente, este mismo caso es mencionado en algunos pasajes de la Biblia:

Cuando el Rey Saúl se dejó caer sobre su propia espada, su escudero lo imitó inmediatamente haciendo otro tanto: "Y cuando su escudero vió que Saúl estaba muerto, él también se dejó caer sobre su espada y murió con él" (I Samuel 31, 5).

Desde hace algunas décadas se vienen produciendo con cierta frecuencia suicidios en masa. No ya uno o varios seguidores de algún líder carismático, sino cientos de personas que se autoinmolan siguiendo algún nefasto ejemplo de este tipo. Por lo tanto, debes tener en cuenta que tu ejemplo como suicida puede ser seguido por otros. Esto no es que sea posible, sino muy problable, dada la gran resonancia que tienen en los medios de comunicación de masas estos hechos. Y esto también te hace responsable. ¿Deseas que se te tenga en cuenta ante Dios no sólo tu propia muerte, sino la de aquellos que tu arrastras al suicido con tu ejemplo y del cual eres, por consiguiente, parcialmente responsable?

Por lo tanto, no ya el suicidio en si mismo, sino el ejemplo que das, resulta nefasto. Incluso el mero hecho de hablar bien de cualquier suicidio puede ser una cuestión extremadamente grave por la sugestión que supone en los demás.

Sí, incluso el hecho de hablar bien del suicidio supone en si mismo una maldad. El suicidio supone la condenación eterna en el infierno para la inmensa mayoría de los suicidas que logran su mortal propósito. Por lo tanto, afirmar que los suicidas van al cielo supone un grave perjuicio moral. Si una persona se ha suicidado, a no ser en el caso de distracción o enfermedad mental, y no existe ninguna evidencia de arrepentimiento tras su muerte, difícilmente podremos afirmar que esta persona está en el cielo, pues, de alguna forma, tratando de ser caritativos con el muerto, nos volvemos crueles con los vivos. La razón es evidente, afirmar tal cosa puede animar a otros a seguir el mismo camino, con la consiguiente condenación eterna.

Podemos encontar en la Biblia algunos argumentos contra el suicidio. El primero y más evidente, es que el suicida se sitúa en una posición donde el arrepentimiento, imprescindible para salvarse y alcanzar la vida eterna, es imposible. El Señor Jesús nos advirtió repetidamente que a no ser que nos arrepintamos de nuestros pecados, pereceríamos en el infierno. "Si no os arrepentís, pereceréis todos de la misma manera" (Lucas 13, 5).

Alguien incluso podría afirmar que sería posible arrepentirse rezando por el perdón antes del suicidio, pero esto es un absurdo. El hecho de arrepentirse sinceramente, implicaría necesariamente el fin de cualquier conducta pecaminosa, como es el asesinato. "Si yo veo iniquidad en mi corazón, El Señor no me escuchará" (Salmo 66, 18). Por lo tanto, si alguno viene ante Dios con malas intenciones en su corazón, Dios no escuchará sus oraciones: "Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando recitéis muchas oraciones, Yo no las oiré; vuestras manos están llenas de sangre" (Isaías 1, 15).

No, es simplemente grotesco afirmar que me arrepiento de matar y a continuación matar. Pensemos en un adúltero que dice con sus labios que se arrepiente de adulterar, pero su mente está ya buscando nuevos adulterios que consumar. Esto no es más que un ejercicio de hipocresía que de ninguna manera puede encontar misericordia. El arrepentimiento sincero es una profunda toma de conciencia de uno mismo a la vista de Dios, viéndose tal como es a los ojos de Dios, lo cual causa que el pecador se culpe y condene a si mismo; resultando de todo esto una repugnancia hacia el pecado, y un cambio de vida en el sentido de abandonar definitivamente el mal. Es el reconocimiento de la santidad y la bondad de la ley de Dios y la insubordinación del pecador hacia ellas. Es el descubrimiento de las justas llamadas de Dios y los repetidos rechazos hacia estas llamadas. Es la percepción de que Dios tiene el derecho a ejercer Su ley y gobernarme, y mi resistencia a someterme a Él.

En definitiva, el arrepentimiento sincero implica un cambio de dirección. Un cambio que provoca que el pecador se desprecie a si mismo por su propia corrupción y depravación, odiando el pecado porque es maldad y una afrenta a Dios, y Sus justas Leyes. El arrepentimiento sincero conlleva el amor hacia la Santidad de Dios, y también un amor estricto a Su ley, de forma que voluntaria y amorosamente el pecador arrepentido abrace a Jesucristo como Señor de toda su vida, y Lo sigua en obediencia todos sus días. Un pecador arrepentido jamás desea volver a su propia vida, sino que somete su mente y voluntad a la autoridad de Dios sobre su vida y acepta la Providencia de Dios sobre sus propios designios y su vida.

En resumen, es necesario tener la intención de no volver a pecar para que haya un arrepentimiento verdadero. En el caso del suicida, este arrepentimiento es difícil, aunque no imposible, tal como afirma el Catecismo:

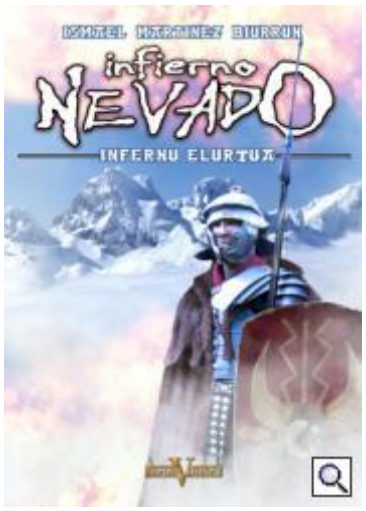
2283 "No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que

Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida."

En segundo lugar, el suicida demuestra una completa falta de fe en Dios. La Biblia nos dice que "el justo vivirá por la fe" (Romanos 1, 17).

Entonces, ¿qué clase de fe es ésta que no confía en Dios como Aquél que dispone las circunstancias de su vida? ¿Qué clase de fe es ésa que no permite que Dios determine cuando debe vivir o morir? ¿Cómo podrías tú decirle a Dios, tal como hizo el Señor Jesús: "hágase Tu voluntad", cuando ni siquiera quieres dejarLo que determine en qué mundo quiere que vivas, en este o en el venidero?

El apóstol Santiago dijo: "Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma." (Santiago 2, 17).



Portada de la obra de Ismael Martínez Biurrun. Ambientada en el año 75 a. C. en un invierno en vasconia, Gneo Pompeyo Magno contra Sartorio. Ojo, que las batallas y el frío queman, los ánimos y el cuerpo.

El suicida demuestra una completa carencia de fe y confianza en Dios. No permite que Dios disponga los acontecimientos de su vida según Su voluntad, ni siquiera en lo más básico de la vida: cuando se debe morir. Y es Dios quien dice: "Yo hago morir, y Yo hago vivir" (Deuteronomio 32, 59).

Por consiguiente, no puedes decir que eres una persona con fe, si consciente y voluntariamente, con premeditación y alevosía, apagas tu propia vida como si fuese una vela. ¡No te engañes a ti mismo!

Se puede concluir que la inmensa mayoría de los suicidas se lanzan ellos mismos hacia el tormento eterno del infierno tan pronto como su vida termina. El apóstol San Pedro nos advierte que los hombres deben rendir

cuentas a Dios, Quien es el único que juzgará a los vivos y a los muertos (I Pedro 4, 5).

No te confundas, el suicidio no es un camino hacia la paz, sino la autopista hacia el infierno eterno de casi todos los que tienen éxito en su intento.

Sobre el infierno es necesario enfatizar su eternidad. El infierno dura para siempre. ¡No hay vacaciones en el infierno! Dios creó a los hombres como seres eternos destinados a vivir para siempre. Y la duración eterna del infierno es posiblemente lo más espantoso de todo lo que se puede decir sobre él. El infierno empieza para el suicida tras la muerte, y ya no terminará jamás.

Como ejemplo vívido de lo que aguarda por los pecadores no arrepentidos, podemos citar el infierno que los tres niños vieron en Fátima, en 1917. He aquí la descripción que Lúcia hace del lago de fuego:

"Ella (la Virgen María) abrió Sus manos una vez más, como lo había hecho los dos meses anteriores. Los rayos [de luz] parecían penetrar la tierra y vimos, por decirlo así, un vasto mar de fuego. Sumergidos en este fuego estaban los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas con forma humana. Llevados por las llamas que de ellos mismos salían, juntamentecon horribles nubes de humo, flotaban en aquel fuego y caían para todos los lados igual que las pavesas en los grandes incendios sin peso y sin equilibrio, entre gritos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de espanto. (debió haber sido este espectáculo lo que me hizo gritar, como dice la gente que así me escuchó). Los demonios se distinguían por formas horribles y repugnantes de animales espantosos y desconocidos pero transparentes igual que carbones encendidos. Esa visión duró sólo un momento, gracias a nuestra bondadosa Madre Celestial, Quien en la primera aparición había prometido llevarnos al Cielo. Sin esto, creo que hubiéramos muerto de terror y miedo."

Piénsalo bien, después de leer este texto, ¿aún crees que encontarás en la muerte esa paz que andas buscando? ¿Te parece un cambio ventajoso el infierno por los problemillas que ahora tienes?

Una de las razones más importantes para no finalizar con tu vida es mantener la relación con Dios. Mientras continúas viviendo, existe la posibilidad de que puedas buscar a Dios y encontrarLo. Con la muerte, esta posibilidad se desvanece definitivamente. No existen segundas oportunidades tras la muerte.

Las palabras de los profetas en la Biblia te gritan para que busques a Dios mientras Él puede ser encontrado. LlámaLo mientras aún está cerca. Abandona tus actos de pecado y cesa de pensar sobre todo aquello que es malvado y egoista, y retorna a Dios (Isaías 55, 6-7).

Jesucristo nos urge: "Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Lucas 13, 24).

Busca a Dios con toda tu mente. BuscaLo y haz ese cambio de corazón imprescindible para la vida eterna. A no ser que tu corazón corrompido sea purificado por el poder de Dios, permanecerás en un estado de inconversión hasta que mueras y entonces te encontrarás con el Juicio de Dios.

La vida eterna se encuentra solamente en Jesucristo. Cristo clamó que era el único Camino por el cual el hombre puede ser liberado del pecado y del egoísmo y ascender directamente hacia Dios: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino es por Mí" (Juan 14, 6).

Es de la mayor importancia para ti volver a Jesucristo y buscar la vida eterna en Él antes de que sea demasiado tarde.

El alma que está ansiosa de realizar la voluntad de Dios, no se encuentra consumida por el orgullo, el amor a si misma, y la autogratificación, y por lo tanto, está menos tentada por motivaciones egoístas para acabar con su propia vida.

Ahora vamos a hablar sobre como vencer la tentación del suicidio. ¿Qué pasos puedes tomar para reducir la posibilidad de acabar con tu propia vida? Te puedo sugerir una decena de remedios con los cuales, si los sigues, puedes fortalecerte en esta lucha:

1º Mantén el temor de Dios ante ti en todo momento. Deja que los terrores del Todopoderoso te mantengan alejados de cualquier pensamiento suicida. La condición en la que puedes encontrarte a ti mismo inmediatamente después de tu suicidio será mucho, muchísimo peor que cualquiera que sean tus circunstancias en el presente. "El temor de Dios es el principio de la sabiduría" (Proverbios 9, 10).

2º Trata de mantenerte ocupado. Se dice que la mente ociosa es el taller del diablo. Mantente siempre ocupado haciendo cualquier cosa, incluso si no es más que una distracción de cualquier tipo. Búscate un pasatiempo. Practica deporte. Un cuerpo y una mente ocupada en actividades tiene menos tiempo para pensamientos perniciosos.

3º Evita estar solo demasiado tiempo. Busca otra gente para relacionarte, especialmente si estás depresivo y melancólico.

4º Evita lugares, situaciones y cosas que puedan incrementar la tentación. Permanece lejos de lagos, mares, acantilados y otros lugares peligrosos. No tengas ningún arma al alcance de la vista ni de la mano. Si tienes armas en casa, procura mantenerlas siempre lejos de tu alcance. Aleja todo aquello que te recuerde al suicidio o pueda significar muerte o destrucción.

5º Si sufres de una depresión crónica, busca el consejo de un buen médico para que te ayude a tratarla. Quizás tengas algún tipo de desequilibrio químico que contribuye a mantenerte en ese estado. La mayoría de los suicidios son cometidos por personas con depresiones crónicas.

6º Evita el consumo de alcohol o de medicamentos que alteren tu estado mental. No busques ahogar tus penas en una taberna. Una persona está mucho más inclinada a cometer tonterías cuando está borracha o drogada. El alcohol es un elemento a tener muy en cuenta en el porcentaje total de suicidios.

7º Revela tus tentaciones y luchas a tu confesor, a un ministro de la Iglesia o a un amigo piadoso. Pídele que rece por ti y contigo para vencer las tentaciones de la auto-destrucción. La oración es un arma muy poderosa, y debes practicarla con regularidad y constancia para lograr acabar con todas estas tentaciones demoníacas.

8º Memoriza algunas citas bíblicas para ayudarte a resitir las tentaciones del diablo. Santiago 4, 7: "Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros." I Juan 3, 15: "Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él." Colosenses 3, 2: "Ocupad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra." Apocalipsis 21, 8: "Pero, para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, para los idólatras y todos los mentirosos, su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."

9º Procura buscar la alegría de vivir. Debes dar aprecio a las cosas pequeñas de cada día y procurar encontar en ellas la sensación de alegría y vitalidad que tanto ayuda a superar las contrariedades. El mismo Jesucristo recomendó encarecidamente estar alegres y esperanzados ante la próxima venida de Su Reino; Mateo 5, 12: "Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos". San Pablo nos repite el mismo consejo en Tesalonicenses 5, 16: "Estad siempre gozosos".

10º Reza para poder dominar tu orgullo, la autosuficiencia, y el amor exagerado hacia las cosas de este mundo, así como los sentimientos de desesperación. Debes tener claro que las cosas de este mundo sólo duran un breve tiempo, mientras que una vez que pases el umbral de la muerte, entrarás en la eternidad, y no hay posibilidad de retornar, ni de arrepentirse, ni de volver atrás. Tómate las cosas de esta vida con calma, y mantén la moral y el orden, teniendo siempre presente que la vida auténtica está aún por venir.

Cuando el apóstol San Pablo estaba prisionero en Filipos, tuvo lugar un terremoto, las puertas de la celda se abieron, y los prisioneros vieron como

DOCTOR INFIERNO

DESDE LOS INFIERNOS VENGO A CONTAROS MIS VIVENCIAS Y MIS TONTERÍAS. CUANDO ALGUIEN DE LA POLICÍA LEA ESTE BLOG, ME LLEVARÁ DIRÉCTAMENTE AL PSIQUIÁTRICO.

Nombre del blog ideado por José Alberto Basauri. “Doctor Infierno”. Por donde quiera que lo miro, no veo que el infierno cure algo. Posiblemente sea lo contrario. Sería la consecuencia de una soberbia crónica, de una vida concebida más allá del placer, posiblemente de un descreimiento total. O sea, ciego, altanero y perezoso, el dichoso paciente.. Pero, pero, pero el Doctor Infierno tiene abierta consulta. A cada uno le proporciona villete de solo ida, porque la vuelta no se da, para tomar una sauna eterna, bien calentita.

se quebraban sus cadenas. El carcelero fue despertado de su sueño, y temiendo ser ejecutado si alguno de sus prisioneros ya había escapado, extrajo su espada de la vaina para matarse. San Pablo lo detuvo inmediatamente:

"No te hagas ningún mal" (Hechos 16, 28). Palabras llenas de sabiduría que finalmente el carcelero tomó en consideración.

Palabras que ahora te repito a ti, si estás pensando en matarte. Te lo ruego, en el nombre de Dios: No te hagas ningún mal.

Pasadizo.

¿Aniquilación o Tormento Eterno?

Aniquilacionismo.

Los Muertos Inicuos ¿Experimentarán Aniquilación o Tormento Eterno?

Como con cualquier punto doctrinal, debemos buscar cuidadosamente en las Escrituras la respuesta a esta importante pregunta (2 Tim. 3:16, 17). No podemos subrayar esto demasiado, porque sólo en las Escrituras aprendemos las verdades de Dios. Esto quiere decir que debemos ir primero a la palabra escrita de Dios para entender lo abstracto. Por ejemplo, si la Escritura directamente declara que los muertos inicuos serán eternamente atormentados, entonces debemos interpretar que la misericordia, el amor, la gracia y la justicia de Dios, permiten esto. En contraste, lo siguiente es un ejemplo de cómo la antagonista Ellen G. White, fundadora del Adventismo del Septimo Día (ASD), ve esta doctrina:

Cuán repugnante a toda emoción de amor y misericordia, y aún a nuestro sentido de justicia, es la doctrina de que los muertos inicuos son atormentados con fuego y azufre en un infierno eternamente incendiado;

que por los pecados de una breve vida terrenal vayan a ser torturados mientras Dios viva.(1)

Los Testigos de Jehová (TJ) han escrito algo similar:

El infierno no podría ser un lugar de tormento porque una idea así nunca vino a la mente ni al corazón de Dios. Además, para atormentar a una persona eternamente porque hizo mal en la tierra por unos pocos años es contrario a la justicia (itálico de ellos).(2)

¿Querría un Dios amoroso verdaderamente atormentar a la gente para siempre?(3)

No debemos nunca recurrir a razonamientos humanos aparte de las Escrituras, como los antes mencionados, si queremos conocer la verdad. De hecho, las Escrituras establecen el engaño que puede resultar de este tipo de pensamiento errado:

Mirad que nadie os engañe por filosofías y vanas sutiliezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo. (Col. 2:8).

E. G. White continuó haciendo otras extremas, acusaciones no escriturales acerca de esta doctrina y aquellos que la abrazan:

Está más allá del poder de la mente humana el calcular el mal que ha traído la herejía del tormento eterno.(4)

La teoría del tormento eterno es una de las falsas doctrinas que constituyen el vino de la abominación de Babilonia, del cual ella hace que todas las naciones beban ... Lo recibieron de Roma ... Si nos tornamos del testimonio de la Palabra de Dios, y aceptamos falsas doctrinas porque nuestros padres las enseñaron, caemos bajo la condenación pronunciada sobre Babilonia; estamos bebiendo el vino de su abominación.(5)

¿Es Su Alma Eterna?

¿Es ese verdaderamente el mensaje de la Escritura que Dios desea que la humanidad conozca acerca de la muerte de los inicuos? Busquemos en el registro eterno nosotros mismos, como lo hicieron los de Berea (Hechos 17:11). El primer pasaje que debemos observar es Apoc. 20:10:

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (RV).

La palabra estaban en ese versículo se refiere al diablo, a la bestia (o anticristo) y al falso profeta. En otras palabras, el diablo y algunos humanos sufrirán este destino eterno. Así, según la Escritura, su destino eterno será tormento día y noche por los siglos de los siglos. De esto podemos también concluír que las almas del anticristo y del falso profeta son eternas, ya que no van a ser aniquiladas o eliminadas de la existencia. Esta misma verdad es repetidamente sustanciada a través de la Escritura.

Más aún, la palabra Griega traducida como atormentados en Apoc. 20:10, en su significado, es:

“Radio infierno”. La injusta, politizada, partidista, cruel, chismosa, manipuladora, fomentadora de odio y violencia. No me estrañaría que los micrófonos se convirtieran en supositorios a trescientos grados centígrados, como mínimo. De ahí para arriba…depende del grado de corrupción a que estubo sometida.

basanizo, bas-an-id'-zo; del G931; torturar:--dolor, fatiga, tormento, arrojar, vejar.

Basanizo(6) aparece en otro lugar:

Y clamaron [los demonios] diciendo: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" (Mt. 8:29, RV).

Ese versículo revela que los demonios conocían ya cuál sería su futuro destino, esto es, tormento no aniquilación. Consecuentemente, este versículo y Apoc. 20:10 juntos nos brindan una idea más clara acerca del fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles:

Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mt. 25:41, RV).

Este fuego eterno del que habló el Señor en Mt. 25:41 fue especialmente preparado para que seres espirituales fueran atormentados para siempre (Apoc. 20:10; Mt. 8:29). De acuerdo a este verso, Apoc. 20:10 y Mt. 25:46 personas irán también a este fuego especial.

E irán éstos ["cabritos"] al castigo eterno: pero los justos a la vida eterna (KJV).

La palabra Griega para "castigo" en este versículo también significa tormento:

kolasis, kol'-as-is; del G2849; imposición penal:--castigo, tormento.

De nuevo, la evidencia demuestra que los muertos inicuos van al "tormento eterno", según las enseñanzas de Jesús y no pueden interpretarse como aniquilación.(7) (Si fueran aniquilados, no podrían experimentar tormento eterno.) Todas las personas semejantes a los cabros serán lanzados en el mismo fuego preparado para el diablo y sus ángeles, lo cual va de acuerdo con la clara enseñanza de Apoc. 20:10.

Geenna o Gehenna

Como los ASD, los agresivos TJ también se oponen a la doctrina de un tormento eterno y consciente para los muertos. Dos de las Escrituras mal interpretadas por ellos para esto son Mt. 10:28 y Luc. 12:4, 5:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruír el alma y el cuerpo en el infierno [geenna] (RV).

Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno [geenna]; sí, os digo, a éste temed (RV).

El aniquilacionista Clark Pinnock, también cita Mt. 10:28 en forma similar:

Nuestro Señor habló claramente del juicio de Dios como la aniquilación de los inicuos cuando advirtió de la capacidad de Dios para destruír al cuerpo y el alma en el infierno (Mt. 10:28).(8)

(La palabra Griega traducida como Infierno en Mt. 10:28 y Luc. 12:5 es geenna. Otros versículos en los que esta palabra se encuentran son: Mt. 5:22, 29, 30; 18:9; 23:15, 33; Marc. 9:43, 45, 47; Sant. 3:6. Jesús fue el único que utilizó el término geenna, excepto Santiago en ese único versículo.)

Los TJ erróneamente entienden geenna (o gehenna) como:

También hemos aprendido que Gehenna no significa un lugar de tormento, sino que en la Biblia se utiliza como un símbolo de destrucción eterna.(9)

Destruye No Aniquila

De Mt. 10:28 y Luc. 12:4, 5, podemos concluír que aquellos que son lanzados en el infierno (geenna) tienen tanto sus almas como sus cuerpos destruídos allí. Sin embargo, la palabra traducida como destruír (apollumi), como se utiliza en Mt. 10:28, no significa aniquilar. Además de Apoc. 20:10 como prueba de esto, podemos fácilmente deducirlo si examinamos otros dos versículos donde esta misma palabra Griega es utilizada, pero queriendo decir perderse y perdido respectivamente:

ni echan vino en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden [apollumi]: pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente (Mt. 9:17, RV).

“Traidor en el infierno”, de Billy Wilder con William Holden. Si hubiera un solo traidor allí, no sería infierno. Allí aprecen los traidores debajo de cada brasa.

"Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido [apollumi] y es hallado. Y comenzaron a regocijarse" (Luc. 15:24, RV).

De nuevo, esta palabra Griega no puede significar aniquilar. Sabemos esto porque las botellas de vino que se perdieron estaban todavía en existencia, pero arruinadas para el propósito para el cual fueron creadas. Todavía más, el hijo pródigo no fue aniquilado cuando se perdió, sino que estaba completamente consciente en aquel estado espiritual.

Aún más, si uno fuera aniquilado en el geenna no podría experimentar "tormento" por los siglos de los siglos, como claramente expresa Apoc. 20:10. Todavía más, ese mismo pasaje es mucho más claro cuando lo consideramos junto a Apoc. 19:20. Aquí los presentamos unidos:

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Apoc. 19:20, RV).

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta ; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apoc. 20:10, rv).

Claramente entonces, el diablo, el falso profeta y el anticristo experimentarán todos el castigo eterno, esto es, tormento sin fin para siempre, pero no destrucción total, como algunos enseñan. Esto es aún más claro cuando observamos que "la bestia y el falso profeta" fueron lanzados en el lago de fuego y azufre 1,000 años antes de que el diablo llegara allí, y aún así, estos humanos no fueron aniquilados en el lago de fuego.

Recuerde también que este fuego fue preparado para seres espirituales, y es algo nunca visto y de lo que no sabemos nada, excepto lo que aparece revelado en la Biblia. Entonces, argüir que este mismo fuego no puede ser literal, porque del fuego emana luz y lo opuesto, esto es, la más densa oscuridad está reservada para los que se pierden (2 Ped. 2:17; Judas 13, RV) no tiene sentido, ya que ese argumento está basado en lo que conocemos acerca de un fuego que no puede atormentar a seres espirituales. ¿No será acaso posible que de un fuego que atormente por los siglos de los siglos pueda emanar oscuridad?

Jehová Se Venga y Guarda Su Enojo

Considere las siguientes verdades acerca de Dios, las que muy pocas veces son mencionadas:

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios y guarda su enojo para sus enemigos (Nahum 1:2, RV).

Apoc. 14:9-12 añade a todo esto al establecer:

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, el también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentedo(10) con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios en la fe de Jesús (RV).

El Señor Reserva a los Injustos para Ser Castigados

Observe, además 2 Ped. 2:9:

...sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio (RV).

La palabra Griega traducida como "reservar" (RV) aparece definida a continuación:

tereo, tay-reh'-o; de teros (vigilia; tal vez relacionado a G2334); guardarse (de pérdida o daño), a base de mantenerse alerta; distinto a G5442, que significa evitar escapar; y a G2892, en donde se implica una fortaleza o una línea completa de aparato militar), observar (una profecía; fig. cumplir una orden); por impl. detener (en custodia; fig. mantener); por extensión, retener (para fines personales; fig. mantenerse soltero):--aguantarse, tener, (ob-, pre-, re) servar, vigilar.

En el contexto de 2 Ped. 2:8-10, los Sodomitas son los injustos reservados bajo castigo. Esto quiere decir que han pasado miles de años desde la destrucción de Sodoma (Gen. 19:24) hasta el día de hoy y todavía ellos están reservados o preservados(11) esperando el día del juicio mencionado en Apoc. 20:11-15. Sus almas no han sido aniquiladas a lo largo de milenios. Considere este significativo dato.

Sufriendo es en Contínuo Presente

Judas comenta acerca de la misma gente inmoral de los que Pedro estableció que están reservados:

como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno (Judas 7, RV).

La palabra Griega traducida como sufriendo es un participio presente activo, que expresa una acción contínua o repetida. Utilizar el tiempo contínuo sufriendo para ellos sería imposible si fueran aniquilados de la existencia.

Observe también la palabra castigo en el relato de Judas. Recuerde a Nahum 1:2 cuando lo analice. Aquí está otra vez:

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios y guarda su enojo para sus enemigos.

Aniquilación, una imposibilidad

Este es otro versículo que contradice la aniquilación de los inicuos y que muchas veces es ignorado:

A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, más ¡ay de aquel hombre [Judas] por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido (Mrc. 14:21, RV).

Claramente ese es un lenguaje de condenación. Más aún, Jn. 17:12 es explícito en cuanto a que el apóstol Judas Iscariote murió en una perdida condición espiritual, aún cuando antes había sido salvado (Mt. 10:1-4 cf. 12:49,50).(12) El Señor dijo de Judas que él estaría peor después de muerto que antes de haber nacido. Antes de nosotros haber nacido no conocíamos nada. En otras palabras, estabamos en una condición similar a la de ser aniquilados. Sin ambargo, eso no es lo que Judas y otros muertos inicuos van a conocer, según Jesús.

Mayor Condenación

En forma similar, la aniquilación de los inicuos es desmentida en esta Escritura:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho le hacéis dos veces más hijo del infierno, [geenna] que vosotros (Mt. 23:14, 15, RV).

¡Va a haber una mayor condenación en el geenna para unos que para otros! ¡Esto sería imposible si todos los inicuos fueran aniquilados. Si todos ellos fueran aniquilados, entonces todos recibirían la misma "condenación." Ninguno podría recibir una mayor condenación.

Otros Pasajes Relacionados sobre el Infierno

Nadie puede satanizarlo. A menos que mande callar a alguien. En el infierno, la voz cantante la lleva satanás. Ni valen coronas doradas ni barriles de petróleo. De Juan Re. Crivello.

Considere estos otros pasajes acerca de aquellos que no entran en el Reino de Dios:

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno [geenna], al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos nunca muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies,ser echado en el infierno [geenna], al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos nunca muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno [geenna], al fuego que no

puede ser apagado, donde el gusano de ellos nunca muere, y el fuego nunca se apaga (Mrc. 9:43-48, RV).

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mt. 3:10 RV).

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mt. 3:12 RV).

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno [geenna] de fuego (Mt. 5:22 RV).

Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego (Mt. 7:19 RV).

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo (Mt. 13:40 RV).

Así será al fin del siglo; saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mt. 13:49, 50 RV).

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno[geenna] de fuego (Mt. 18:8, 9 RV).

Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera. Allí será el lloro y el crujir de dientes (Mt. 25:30, RV).

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Dan. 12:2, RV).

Sobre los malos hará llover calamidades Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos (Psa. 11:6, RV).

en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán de pena eterna de perdición, excluídos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tes. 1:8, 9, rV).

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado(13), e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Heb. 10:26-29, RV).

Tanto los Justos como los Inicuos Han Descendido al Sheol

En el AT, tantos los justos como los inicuos descendían al sheol. Sheol es el equivalente al hades en el AT. Sabemos esto porque en Hechos 2:27 se cita el Sal. 16:10 y se utiliza hades en Hechos, pero sheol en Salmos, para la misma palabra. Antes de que Jesús resucitara de su tumba, ambos, los justos (Gen. 37:35) y los inicuos (Sal. 9:17; Prov. 7:27) iban a ese lugar. Asombrosamente, aún Jesús, después de su muerte redentora y antes de su resurrección corporal, fue al hades (Hech. 2:31). Fue en ese momento que le predicó a los "espíritus encarcelados que desobedecieron" en tiempos de Noé (1 Ped. 3:19, 20, RV). El hecho de que Jesús predicara desde el hades a los muertos inicuos contradice la idea del sueño del alma, porque eso hubiera sido imposible si Jesús y su audiencia hubieran estado inconscientes en aquel momento.

Ecl. 9:5,10

Ecl. 9:5,10 ha sido erróneamente utilizado para sustentar el concepto equivocado del "sueño del alma." Desafortunadamente, estos versículos han sido sacados del contexto correcto, creando confusión. Por favor, observe los versículos 3-10:

Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, porque

esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. Todo lo que te viniere a la mano hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría (Ecl. 9:3-10).

El "único evento que todos," experimentaremos "debajo del sol" es la muerte física. Vea también Heb. 9:27. Esto explica el significado de los muertos nada saben, esto es, los físicamente muertos no saben lo que ocurre "debajo del sol" donde los físicamente vivos están. No tienen nada que ver con los vivos más, como una vez tuvieron. Además, en la tumba [sheol] no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría, todas ellas tareas y deberes comunes a los vivos "debajo del sol." Otra vez, 1 Ped. 3:19 refuta claramente la idea del sueño del alma.

En Luc. 16:19-31, Jesús dio algunos detalles acerca del lugar de los muertos, con sus dos compartimientos separados por un gran abismo insalvable, cuando enseñó acerca de dos personas que murieron y dónde estaban después. Los aniquilacionistas, como los TJ, intentan explicar este pasaje diciendo lo siguiente:

El texto que queda en el que se utiliza el término Hades se encuentra en Luc 16:22-26 en el relato del "hombre rico" y "Lázaro." El lenguaje a lo largo del relato es sencillamente parabólico y no puede ser interpretado literalmente dados los texto que le preceden. Nota, sin embargo, que del "hombre rico" de la parábola se dice que fue "enterrado" en el Hades, presentando evidencia adicional para sustentar que el Hades significa la tumba común de la humanidad.(14)

Aquí está el pasaje acerca de Lázaro y el hombre rico que fue al hades:

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, leno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían sobre la mesa del rico; y aún los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo y fue llevado al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que me moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre

nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos (RV).

No Es Una Parábola

Más allá de la muerte física, Lázaro se reunió con Abraham en un lugar agradable. Ya que Abraham fue un personaje real del AT, sabemos que

El progreso según Juan R. Crivello, tiene algo de irracionalidad. Se mete en el ámbito de los demás, superándolo. ¿Habrá progreso aumentando la cartera de clientes del infierno?.

esta historia no puede ser una parábola, como los TJ quieren hacernos pensar. Más aún, este pasaje no aparece identificado como una parábola ni bajo la descripción de parábolas, como aparecen las demás en los Evangelios (Mt. 13:3, 10, 13, 18, 24, 31, 33, 34, 35, 36, 53; 15:15; 21:33, 45; 22:1; Marc. 3:23; 4:2, 10, 11, 13, 30, 33, 34; 7:17; 12:1, 12; Luc. 5:36; 6:39; 8:4, 9, 10, 11; 12:16, 41; 13:6; 14:7; 15:3; 18:1, 9; 19:11; 20:9, 19; 21:29).

Finalmente, aceptar la enseñanza del hombre rico y Lázaro como una parábola, como los TJ quieren que hagamos, es también darle una muy extraña interpretación que no puede ser verificada. Lo siguiente es lo que la Sociedad Atalaya enseña:

El hombre rico en la ilustración representa los líderes religiosos importantes que rechazaron a Jesús y finalmente le mataron. Lázaro representa la gente común que aceptaron al hijo de Dios. La muerte del

hombre rico y de Lázaro representa un cambio en su condición. Este cambio ocurrió cuando Jesús alimentó espiritualmente a la gente olvidada como Lázaro, para que ellos pudiesen así recibir el favor de Abraham del Abraham Mayor, Jehová Dios. Al mismo tiempo, los falsos líderes religiosos "murieron" con respecto a obtener el favor de Dios. Habiendo sido descartados, sufrieron tormentos cuando los seguidores de Cristo expusieron sus malas obras. (Hechos 7:51-57) Así, esta ilustración no enseña que algunas personas muertas son atormentadas en un infierno de fuego literal..(15)

No hay ninguna Escritura que llame a Dios el Abraham Mayor. Es vitalmente importante recordar que la Sociedad Atalaya es Bíblicamente-definida como falso profeta. (Tiene en su haber una larga lista de profecías falsas.) Por esto, su extraña interpretación de Luc. 16:19-31 debe reconocerse como proveniente de una fuente oscura. Observe: mientras que ellos dicen que ese pasaje no enseña que algunas personas son atormentadas en un infierno de fuego literal, el Señor Jesucristo enseñó otra cosa.

El Fuego Del Hades

El hombre rico de Lucas 16:19-31 también murió y su cuerpo fue enterrado. El fue a un lugar de tormento en fuego:

Y en el Hades alzó los ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que me moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. (Luc.16:23, 24, RV).

Recuerde que el cuerpo humano no es lo mismo, obviamente, que el alma. Jesús enseñó en Mt. 10:28 que hay una diferencia entre el cuerpo del hombre y su alma, por la palabra y. Por lo tanto, después que una persona muere físicamente, su alma seguirá viviendo, como lo confirman los pasajes antes mencionados. Aquí vemos una vez más que los TJ están en un error cuando enseñan lo siguiente:

... Dios creó al hombre con un alma. El hombre es un alma.(16)

La palabra Griega traducida como atormentados (basanizo) en Apoc. 20:10 proviene de la palabra (basanos) interpretada como tormentos en Luc. 16:23 y tormento en el v. 28. Esto nos ayuda a entender cómo el fuego del Hades (Luc. 16:23, 24) puede seguir atormentando, pero no aniquila a las personas que mueren en una condición espiritual sin

salvación. Nos ayuda también a comprender el siguiente pasaje que establece que el Hades entregó los muertos que había en él y será al final lanzado en el lago de fuego:

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda (Apoc. 20:13, 14, KJV).

Observe: los muertos en el hades, aún después de miles de años, no fueron aniquilados ni sacados de la existencia, porque fueron entregados para ser juzgados, antes de ser lanzados al lago de fuego (v. 15).

Además, la muerte segunda es otro nombre para el lago de fuego. La muerte en ese contexto significa separación no destrucción por aniquilación. Recuerde que cuando el hijo pródigo estaba muerto estaba separado del Padre. Para las personas experimentar muerte segunda significa que estarán separados de Dios en un lugar de fuego y azufre donde serán atormentados para siempre.

El mismo hombre rico de Luc. 16:19-31 que estaba siendo atormentado en fuego podía recordar su vida terrenal y estaba completamente consciente mientras oía y hablaba con Abraham, podía ver a Lázaro y deseaba agua. Por lo tanto, las enseñanzas de los ASD y TJ sobre el sueño del alma, son antibíblicas. Vea también Apoc. 6:9-11(17) y 1 Ped. 3:19, 20.(l8) Esto también contradice claramente esta creencia de los TJ:

Así que los sentidos humanos del oído, la vista, el tacto, el olfato y el gusto, los cuales dependen, de su capacidad para pensar, todos dejarán de funcionar. De acuerdo a la Biblia, los muertos entran en un estado de completa inconsciencia.(19)

Jonás Oró desde el Sheol

Recuerde también que Jonás estaba totalmente consciente cuando oraba a Dios desde el sheol (Jonás 2:2). Que embarazoso resulta este evidente hecho para la siguiente enseñanza de los TJ:

En todos los lugares en los que el Sheol aparece en la Biblia nunca se asocia con vida, actividad o tormento. Más bien se vincula a muerte e inactividad.(20)

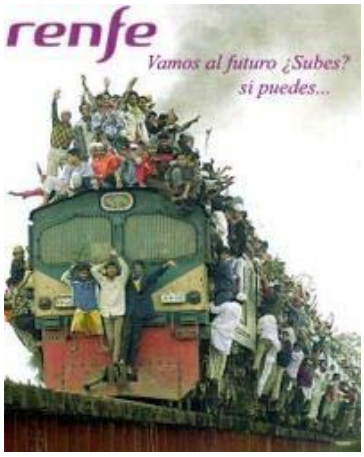
En contraste, vemos ambas, vida y actividad en la oración de Jonás a Dios (Jonás 2:1-9). También vemos tormento en 2:2:

Y dijo: invoqué en mi angustia [tsarah] a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Sheol clamé, y mi voz oíste (RV).

La palabra Hebrea traducida como aflicción se define a continuación:

tsarah, tsaw-raw'; fem. de H6862; aprieto (i.e. fig. problema); trans. un rival femenino:--adversario, adversidad, aflicción, angustia, malestar, tribulación, dificultad.

Claramente, Jonás sufrió tormento si sufrió lo mencionado arriba. Más específicamente, la Escritura continúa diciendo lo siguiente acerca de su malestar dentro del gran pez:



¡Viajeros al treen!. Próxima parada…el infierno.

Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre. Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová, Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. (2:5-7, rV).

Aunque la Sociedad Atalaya hace declaraciones autoritarias en cuanto a lo que la Biblia enseña, no debemos dejarnos engañar por ellos. Por lo general está equivocados, como hemos demostrado.

Lloro y Crujir de Dientes

Este destino para los malos en el fuego, también será acompañado de lloro y crujir de dientes, parecido a lo que podemos esperar del hombre rico en el hades:

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes (Mt. 13:41, 42, RV).

Cuán contrario es el verdadero mensaje de la palabra de Dios a lo que los TJ enseñan acerca del lago de fuego y la aniquilación de los muertos inicuos:

es, de todas formas, claro, que Jesús usó Gehenna queriendo decir destrucción total resultante del juicio adverso de Dios, haciendo así imposible su resurrección a la vida como alma. (Mat. 10:28; Luc 12:4, 5).(21)

... una destrucción que es eterna y que estará disponible siempre para recibir a cualquiera que en cualquier tiempo futuro ameriten la destrucción de Dios.(22)

La palabra de Dios es clara en cuanto al futuro más allá de la tumba para todos los que mueren en una condición espiritual sin salvación. Serán lanzados en el mismo lago de fuego que eternamente atormentará al diablo, al anticristo y al falso profeta (Apoc. 20:10, 15 cf. Mt. 25:41-46). Por lo tanto, además de un reino en el Paraíso Celestial que ganar (Luc. 23:43; Fil.1:21-23 cf. 2 Cor. 12:4; Apoc. 21:4), también hay un lago de fuego que evitar. Esto nos ayuda a comprender cuán importante y preciosa es la salvación. El Señor Jesucristo lo dijo de esta manera:

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Marc. 8:36, 37, RV).

Un pasaje final que es necesario mencionar es Mt. 7:13, 14. Está indirectamente relacionado con el tormento de los condenados porque revela que la mayoría de la gente que ha nacido no podrán entrar en el Reino de Dios e irán a ese lugar de pesadilla. Querido lector, ¿es usted bíblicamente salvo en este momento? Si no, vuélvase de sus pecados y coloque su fe en Jesús para su salvación (Hech. 20:21). Si usted fue una vez salvo, pero perdió su salvación, arrepiéntase y regrese al Padre como el hijo pródigo (Luc. 15:24, 32). Recuerde: Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio (Heb. 3:14). Vea también Mt. 10:22 y Apoc. 2:10, 11. Al final, pasaremos toda la eternidad en el Reino de Dios con sus muchos gozos y placeres (Isa. 35:10; Mt. 25:21, 23; Rom. 2:7; 2 Cor. 12:4; Apoc. 21:4; 22:3; etc.) o continuaremos experimentando dolor y tormento en un feroz, eterno e inextinguible fuego que fue preparado para

el diablo y sus ángeles, sin ser nunca aniquilados y sin esperanza de salir. La elección es suya, ya que Dios ne desea que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Ped. 3:9). Además, muchos serán engañados por falsos profetas (Mt. 24:11) tales como E. G. White(23) y la Sociedad Atalaya. No sea usted una de sus víctimas ni las de nadie con enseñanzas similares.

*Nota: Como este documento es una traducción del original en Inglés, todas las citas a continuación son de libros en inglés.

(1) Ellen G. White, The Great Controversy Between Christ and Satan (Pacific Press Publishing Association, 1950), p. 535. El énfasis en negrillas es nuestro.

(2) You Can Live Forever in Paradise on Earth (Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1982), p. 89. Cuán presuntuosa resulta la Sociedad Atalaya al decir que esa una idea así nunca estuvo en el corazón de Dios, especialmente a la luz de las antes mencionadas Ecrituras.

(3) Ibid., p. 81

(4) The Great Controversy, p. 536.

(5) Ibid., pp. 536, 537.

(6) Basanizo puede asociarse con dolor literal en el cuerpo (Mt. 8:6)

y aún en el alma (2 Pet. 2:8). Compare esto con Mt. 10:28 y Apoc. 20:10.

(7) El Aniquilacionismo se conoce tambiénen Teología como "inmortalidad condicional."regrese

(8) Clark Pinnock, citó de Four Views on Hell (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1992), p. 146.

(9) You Can Live Forever in Paradise on Earth, p. 89. Los Aniquilacionistas están por lo general prestos para señalar que el gehenna es una alusión a un crematorio de basura fuera de Jerusalem en tiempos de Jesús, donde una vez se ofrecían sacrificios a deidades paganas. Al utilizar el mismo término para describir el lugar de fuego y de tormento reservado para los muertos inicuos, el Señor estaba

simplemete diciendo que los no salvados serán lanzados en el fuego como la basura era lanzada en el fuego afuera de Jerusalem.

(10) La palabra Griega utilizada aquí es basanizo, la misma que se utiliza en Apoc. 20:10.

(11) Preservado ies uno de los significados de esta palabra Griega.

(12) La enseñanza popular de salvo siempre salvo, seguridad eterna security la perseverancia de los santos, no es Escritural, como lo demostró el Apóstol Judas Iscariote y muchos pasajes no citados aquí. Para ordenar el libro en Ingés de 801 páginas titulado, The Believer's Conditional Security [ISBN 0-9639076-0-3] con más de 650 notas al calce, envíe un cheque por $23.15 pagadero a: Evangelical Outreach, P. O. Box 265, Washington, PA 15301. Este libro es la más comprensiva y exhaustiva refutación a las enseñanzas de salvo siempre salvo, seguridad eterna y la perseverancia de los santos que ha sido publicada. No podrá ser refutado.

(13) Este pasaje sobre el infierno de fuego y condenación se refiere directamente a personas que una vez fueron salvas, pero que luego pecaron hasta el punto de convertirse en adversaries de Dios al pisotear al Hijo de Dios bajo sus pies, teniendo por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, haciendo afrenta al Espíritu de Gracia. Podemos asegurar que esa persona había sido salva anteriormente, porque establece que fue santificado por la sangre del pacto (la sangre de Jesús). Esto puede suceder cuando hay una verdadera regeneración. Heb. 10:26-29 refuta claramente la enseñanza de la seguridad eterna, también conocida como salvo siempre salvo o la perseverancia de los santos. La falacia común de que esos en realidad nunca fueron salvos se derrumba por el contexto de este pasaje. Esas personas nunca volvieron a salvarse, a diferencia del hijo pródigo (Luc. 15:24, 32) o los mencionados en Sant. 5:19, 20.

(14) Aid To Bible Understanding (Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1971), p. 701.

(15) You Can Live Forever in Paradise on Earth, pp. 88, 89.

(16) Ibid., p. 78.

(17) Porque las almas hablaban y fueron capaces de recibir una túnica, sabemos que estaban conscientes.

(18) Ecl. 9:5,10 debe interpretarse teniendo a Ped. 3:19,20 en mente.
(19) Ibid., p. 77.

(20) Ibid., p. 83.

(21) Aid To Bible Understanding, p. 634.

(22) Ibid., p. 1019.

Lanzado.

El pecado mata

LAS JÓVENES PECADORAS

Hoguera.

Roma 1873. Una prostituta muere avanzada la noche en el hospital local. En ese instante, una de sus "colegas" del burdel, comenzó a gritar, despertando a todo el vecindario y alarmando a la policía. ¿Por qué? por que su amiga del hospital se le había aparecido de repente envuelta en llamas proclamando: "¡Estoy condenada!" Al amanecer, la pobre chica se fue.

Palabras seguidas por la muerte, la noche anterior, de su amiga en el hospital.

Palabras sobre estos sucesos luego difundidas por toda Roma.

Como siempre, el sabio oyó, el necio rió.

Impenitencia.

Apartado de Dios para siempre

INFIERNO, la prisión de la desesperación;

Estas son algunas cosas que estarán allí:

El fuego y el azufre están allí, nosotros lo sabemos,

Porque Dios en Su Palabra nos lo dijo así,

Recuerdos, remordimientos, sufrimiento, y dolor,

Llorando y lamentándose, pero todo inútilmente

Blasfemo, malvado, tú que rechazaste a Dios,

Tú, que rechazaste a Cristo mientras caminabas aquí, en la tierra.

Asesino, ladrón, borracho, y mentiroso,

Tendrás tu parte en el lago de fuego;

El vicioso, el vil, el cruel y el malo,

Verán a una horrible multitud en el infierno;

Sí, más de lo que los hombres de este mundo pueden describir,

¡Son los tormentos y las aflicciones del INFIERNO eterno!

Columna.

Abogado del diablo

Reprobado.

¿HA VENIDO ALGUIEN DESDE EL INFIERNO ALGUNA VEZ PARA DECIRNOS COMO ES?

La respuesta a la pregunta del título de este artículo es un enfático "¡sí!"

San Pedro de Jeremías, un dominico que estaba estudiando leyes en la Universidad de Bolonia, y se encontraba a punto de recibir su doctorado, cuando, una noche, oyó un fuerte golpe en la ventana de su habitación. Como estaba en el tercer piso del edificio, no entendió que pudo causar los golpes. Un sentimiento de temor se apoderó de él.

Como los golpes persistían, gritó: "¿Quién está golpeando?"

Inmediatamente, una voz respondió: "Pedro, soy yo, tal-y-tal, tu pariente. Después de haber recibido mi doctorado en leyes, me hice un famoso abogado. Para mi desgracia, me encargué de la defensa de causas injustas para adquirir honor y riquezas a expensas de mi conciencia. Y luego me he encontrado a mi mismo sin un abogado que me defendiese ante Dios. Estoy condenado; ¡Estoy condenado por toda la eternidad! Dios me ha enviado para darte este aviso.

Huye, huye de los tribunales de los hombres si deseas ser absuelto ante el tribunal de Dios!"

Horrorizado, Pedro decidió cambiar la dirección de su vida. Hizo un voto de castidad y tras rezar para pedir luces para su espíritu, entró en la Orden de los Dominicos. Tras su muerte, a causa de su santidad y milagros, fue beatificado.

Esta historia real está relatada en el Anuario Dominico Sobre Hechos de los Santos.

Cautiverio.

Fuego abrasador

Fátima.

LAS APARICIONES DE FÁTIMA

-Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces y especialmente cuando hagáis un sacrificio: «¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!»

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos como los meses anteriores. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos lados, semejante a la caída de pavesas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debía ser a la vista de eso que di un «ay» que dicen haber oído.) Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros tizones en brasa. Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

-Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz.

Vertiente.

La Estrella del Mar

SANTA FAUSTINA KOWALSKA

Purificación.

Visión del Purgatorio

Mientras estaba en Skolimow, casi al final de su Postulantado, Santa Faustina le preguntó al Señor por quién mas debía orar y la noche siguiente tuvo esta visión. "Esa noche vi a mi ángel de la Guarda, quien me pidió que lo siguiera. En un momento me vi en un lugar lleno de fuego y de almas sufrientes. Estaban orando fervientemente por si mismas pero no era válido, solamente nosotros podemos ayudarlas.

Las llamas que las quemaban no podían tocarme. Mi ángel de la guarda no me dejó sola ni un momento. Yo pregunté a las almas que es lo que mas las hacía sufrir. Ellas me contestaron que era el sentirse abandonadas por Dios...

Vi a Nuestra Señora visitando a las almas del Purgatorio, la llamaban Estrella del Mar. Luego mi ángel guardián me pidió que regresáramos, al salir de esta prisión de sufrimiento, escuché la voz interior del Señor que decía:

"Mi Misericordia no quiere esto, pero lo pide mi Justicia".

Visión del Infierno

Durante un retiro de ocho días en octubre de 1936, se le mostró a Sor Faustina el abismo del infierno con sus varios tormentos, y por pedido de Jesús ella dejó una descripción de lo que se le permitió ver:

"Hoy día fui llevada por un Ángel al abismo del infierno. Es un sitio de gran tormento. ¡Cuán terriblemente grande y, extenso es!.

Las clases de torturas que vi: La primera es la privación de Dios; la segunda es el perpetuo remordimiento de conciencia; la tercera es que la condición de uno nunca cambiará; la cuarta es el fuego que penetra en el alma sin destruirla -un sufrimiento terrible, ya que es puramente fuego espiritual,-prendido por la ira de Dios. La quinta es una oscuridad continua y un olor sofocante terrible. A pesar de la oscuridad, las almas de los condenados se ven entre ellos; la sexta es la compañía constante de Satanás; la séptima es una angustia horrible, odio a Dios, palabras indecentes y blasfemia. Estos son los tormentos que sufren los condenados, pero no es el fin de los sufrimientos.

Existen tormentos especiales destinados para almas en particular. Estos son los tormentos de los sentidos. Cada alma pasa por sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionado con el tipo de pecado que ha cometido. Existen cavernas y fosas de tortura donde cada forma de agonía difiere de la otra. Yo hubiera fallecido a cada vista de las torturas si la Omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido.

Estoy escribiendo esto por orden de Dios, para que ninguna alma encuentre una excusa diciendo que no existe el infierno, o que nadie a estado ahí y por lo tanto, nadie puede describirlo." El Señor fue preparando de esta forma el corazón de Santa Faustina para que por medio de su intercesión se salvaran muchas almas.

Visión del Cielo

El 27 de noviembre de 1936, cuando la debilidad la llevó a la cama, escribió la siguiente visión del cielo:

"Hoy día, estuve en el cielo en espíritu, y vi sus bellezas incomparables y la felicidad que nos espera para después de la muerte. Cómo todas las criaturas alaban y dan gracias a Dios sin cesar...Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero es siempre nueva, derramando felicidad para todas las criaturas. Dios me ha hecho entender que hay una cosa de un valor infinito a Sus ojos, y eso es, el amor a Dios; amor, amor y nuevamente amor, y nada puede compararse a un solo acto de amor a Dios.

Dios en su gran majestad, es adorado por los espíritus celestiales, de acuerdo a sus grados de gracias y jerarquías en que son divididas, no me causó temor ni susto; mi alma estaba llena de paz y amor; y mientras más conozco la grandeza de Dios, más me alegro de que El sea El que es.

Me regocijo inmensamente en Su grandeza y me alegro de que soy tan pequeña, ya que siendo tan pequeña, El me carga en Sus brazos y me aprieta a Su corazón"

Inmensidad.

El pecado que nos esclaviza para siempre

Llanto.

El Catecismo de la Iglesia Católica

1033 Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra El, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él" (1 Jn 3,15). Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de El si omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos (cf. Mt 25, 31-46). Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno".

1034 Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del "fuego que nunca se apaga" (cf. Mt 5, 22.29; 13, 42.50; Mc 9, 43-48) reservado a los que, hasta el fin de su vida rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo (cf Mt 10, 28). Jesús anuncia en

términos graves que "enviará a sus ángeles que recogerán a todos los autores de iniquidad..., y los arrojarán al horno ardiendo" (Mt 13, 41-42), y que pronunciará la condenación:" ¡Alejaos de mí, malditos al fuego eterno!" (Mt 25, 41).

1035 La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno" (cf DS 76; 409; 411; 80 1; 858; 1002; 135 1; 1575; SPF 12). La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

1036 Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran" (Mt 7, 13-14) :

Como no sabemos ni el día ni la hora, es necesario, según el consejo del Señor, estar continuamente en vela. Así, terminada la única carrera que es nuestra vida en la tierra, mereceremos entrar con El en la boda y ser contados entre los santos y no nos mandarán ir, como siervos malos y perezosos, al fuego eterno, a las tinieblas exteriores, donde "habrá llanto y rechinar de dientes" (LG 48).

1037 Dios no predestina a nadie a ir al infierno (cf DS 397; 1567); para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (un pecado mortal), y persistir en él hasta el final. En la liturgia eucarística y en las plegarias diarias de los fieles, la Iglesia implora la misericordia de Dios, que "quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a la conversión" (2 P 3:9).

Inconsciencia.

La oración por los difuntos

Santa Teresa de Ávila y el Purgatorio

Advertencia.

Permanentemente preocupada por el rescate de las benditas almas, la Doctora de la Iglesia comenta la realidad de este lugar de purificación y nos refiere dos vivencias que nos ilustran. Acompañamos sus letras con una selección de oraciones por nuestros hermanos sufrientes, para acudir en su auxilio con caridad ardiente.

Santa Teresa sentía gran compasión por las almas del Purgatorio, y las asistió todo lo que pudo mediante sus oraciones y buenas obras. Como recompensa, Dios le mostró a menudo las almas a las que ella se había dedicado, y las vio en el momento de liberarse de sus sufrimientos y entrar a los Cielos. En general, ellas surgían del seno de la tierra. A continuación transcribimos algunas de sus visiones en sus propias palabras:

"He recibido información - escribe ella - sobre un religioso que previamente había sido Provincial de una provincia y luego de otra. Lo

conocí a él en ocasión de haber recibido un gran servicio suyo; esto me causó gran inquietud, si bien este hombre era recomendable por sus muchas virtudes. Estuve preocupada por la salvación de su alma, ya que él había sido Superior por espacio de veinte años y siempre temí mucho por quienes fueron encargados del cuidado de las almas. Así preocupada, fui a un oratorio y convoqué a Nuestro Divino Señor para aplicar a este religioso el poco bien que yo había hecho en mi vida; y proveer el resto mediante Sus méritos infinitos, para que esta alma pudiera liberarse del Purgatorio.

Mientras suplicaba esta gracia con todo el fervor del que era capaz, vi sobre mi costado derecho a esta alma venir desde las profundidades de la tierra y ascender a los Cielos en feliz transporte de alegría. Aunque el sacerdote era de edad avanzada, aparecía ahora ante mí con las características de un hombre que no llegaba a los treinta años, y un semblante resplandeciente de luz.

Esta visión, aunque breve, me dejó colmada de alegría, y sin la menor sombra de duda en cuanto a la veracidad de lo que había visto.

Cuando estuve lejos del lugar donde este siervo de Dios había terminado sus días, unos días antes yo me había enterado de los pormenores de su edificante muerte. Todos aquellos que fueron testigos, pudieron ver con admiración cómo el preservó su conciencia hasta último momento, mientras derramaba lágrimas y los sentimientos de humildad que expresara esta alma a Dios".

"Una religiosa de mi comunidad, gran sierva de Dios, había fallecido hacía menos de dos días. Estábamos recitando el Oficio de los Muertos en coro dedicándoselo a ella, una hermana leía el texto y yo estaba parada para decir el versículo. Por la mitad del oficio se me apareció el alma de esta religiosa llegando desde las profundidades de la tierra, tal como el caso que relaté antes, y se fue al Cielo".

"En este mismo monasterio murió, a la edad de 18 o 20 años, otra religiosa, un verdadero modelo de fervor, constancia y virtud. Ella soportó pacientemente una vida llena de sufrimientos. Yo no dudaría que, después de una vida así, tendría méritos suficientes para ser eximida del Purgatorio. Sin embargo, durante el Oficio, y antes del entierro, vi el alma de ella surgir de la tierra y elevarse al Cielo".

Así como en el caso de Santa Teresa, muchos Santos se preocuparon por el rescate de las benditas almas. Entre ellos, por citar algunos ejemplos, tenemos a: San Luís Bertrand, Santa María Magdalena de Pazzi, Santa

Catalina de Génova, Santa Francisca Romana, Santa Liduvina de Schiedam, San Gregorio Magno, Santa Perpetua, el Papa Inocencio III, Santa Catalina de Suecia, San Hugo de Cluny y muchísimos otros.

Cuando una persona dedica tiempo y oraciones a pagar por las benditas almas, está cumpliendo con todos los mandatos de la caridad: visitando a los presos y a los enfermos, dando agua al sediento, comida al hambriento, etc.

Los Santos comprendieron esto, y sintieron una profunda compasión por esas almas que necesitaban de la ayuda de quienes aún podemos ofrecer actos de virtud y reparación que les aliviane la carga y que sin tal ayuda ellas deberán pagar con años sino siglos de sufrimientos.

Por todo esto, hemos hecho una pequeña selección de oraciones por las benditas almas, apelando a la misericordia de nuestros lectores para con estos hermanos que esperan - a veces por muchos años - que alguien los recuerde y ayude.

Estrechez.

El limbo de los Padres

EL PURGATORIO

Confesión.

El catecismo de la iglesia católica define purgatorio como "purificación, para alcanzar la santidad necesaria para incorporarse a la alegría del cielo", que es experimentada por ésos "que están en la tolerancia y la amistad de Dios, pero todavía purificados de forma imperfecta" (CIC 1030). Observa que "esta purificación final de los elegidos. . . es enteramente diferente del castigo del condenado "(CIC 1031).

La purificación es necesaria porque, como la Escritura enseña, ninguna voluntad sucia se incorpora a la presencia de Dios en el cielo (Apoc. 21:27) y, mientras que podemos morir con nuestros pecados mortales perdonados, pueden todavía quedar muchas impurezas en nosotros, pecados específicamente veniales y el castigo temporal debido a los pecados perdonados ya.

Cuando morimos, experimentamos lo que se llama el juicio individual. La Escritura dice que "está designado para los hombres una vez muertos, y viene después juicio" (Heb. 9:27).

Nos juzgan inmediatamente y recibimos nuestra recompensa, por buenos o malos. Sabemos inmediatamente cuál será nuestro destino final.

En el fin de los tiempos, cuando Jesús vuelva, vendrá el juicio general al cual la Biblia se refiere, por ejemplo, en Mateo 25:31-32: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces Él se sentará en su trono glorioso. Ante Él se postrarán todas las naciones, y los separará a unos de otros como un pastor separa las ovejas de las cabras." En este juicio general todos nuestros pecados serán revelados en público (Lucas 12:2-5).

San Augustín dijo, en La Ciudad de Dios, que los "castigos temporales ahora y después son sufridos por algunos en esta vida solamente, por otros después de muerte, por otros en ambas situaciones, ahora y después; pero todos antes del más estricto juicio final."

Está entre los juicios particulares y el general, después de que el alma esté purificada de las consecuencias restantes del pecado: "OS ASEGURO QUE NO SALDRÉIS HASTA QUE HAYAIS PAGADO EL ÚLTIMO CÉNTIMO" (Lucas 12:59).

El dinero, uno de los argumentos que los contra-católicos usan a menudo para atacar el purgatorio es la idea de que la Iglesia católica hace dinero al promulgar esta doctrina. Sin purgatorio, afirman, la Iglesia quebraría. Un buen número de libros contra-Católicos expone que la Iglesia debe sus ingresos a esta doctrina. Pero los números apenas lo sostienen.

Cuando un católico solicita una misa conmemorativa para los muertos - es decir, una misa ofrecida para el provecho de alguien que está en el purgatorio, es costumbre dar al sacerdote de la parroquia un estipendio económico, "Es justo que el obrero cobre su salario" (Lucas 10:7) y que "los que presiden el Altar cobren su parte de las ofrendas" (1 Cor. 9:13-14).

En los Estados Unidos, un estipendio consiste comúnmente en alrededor de cinco dólares; pero los indigentes no tienen que pagar. Algunos personas, por supuesto, ofrecen libremente más. Este dinero va al sacerdote de la parroquia, y se permite a los sacerdotes solamente recibir un estipendio por día. Nadie se hace rico con cinco dólares por día, y ciertamente no la Iglesia, que no recibe el dinero de todos modos.

Pero qué sucede los domingos. Hay a menudo centenares de personas en la misa. En una parroquia importante, puede haber millares. Muchas familias e individuos depositan cinco dólares o más en la cesta de la colecta; otros depositan menos. Algunos dan mucho más. Una parroquia puede tener cuatro o cinco o seis misas el domingo. El total de las colectas del domingo sobrepasa ampliamente la cantidad ínfima recibida de las misas conmemorativas.

¿Una "Invención Católica"?

Los fundamentalistas pueden estar encariñados con decir que la Iglesia católica "inventó" la doctrina del purgatorio para hacer dinero, pero tienen dificultad para determinar exáctamente cuando.

La mayoría de los contra-Católicos profesionales - los que dedican su vida a atacar el "Romanismo" - suelen atribuir la culpa al Papa Gregorio el Grande, que reinó entre los años 590-604 d. C.

Pero nunca consideran la petición de Mónica, la madre de San Augustín, que pidió a su hijo, en el siglo IV, que se acordase de su alma en sus misas. Esto no tendría ningún sentido si ella pensara que su alma no se beneficiaría de estos rezos, como sería el caso si ella estuviese en el infierno o en la gloria completa del cielo.

Atribuyendo la doctrina al Papa Gregorio no se podrían explicar las pintadas en las catacumbas, donde los cristianos, durante las persecuciones de los primeros tres siglos, registraron los rezos por los muertos.

De hecho, algunas de las escrituras cristianas más tempranas fuera del Nuevo Testamento, como los Actos de Pablo y de Tecla y del Martirio de Perpetua y de Felicia (ambos escritos durante el segundo siglo), refieren la práctica cristiana de la rogación por los muertos.

Tales rezos habrían sido ofrecidos solamente si los cristianos creyeran en el purgatorio, incluso si no utilizaron ese nombre para él. (véanse las Respuestas de los Padres Católicos más conocidos para conocer la existencia del purgatorio en las citas de éstos y de otras fuentes cristianas tempranas.)

En conclusión: siempre que una fecha se fije para la "invención" del purgatorio, es factible señalar evidencias documentales e historiográficas para mostrar que la doctrina del purgatorio existía antes de esa fecha.

¿Además, si en un cierto punto la doctrina fue sacada de un acto administrativo, por qué en los expedientes de la historia eclesiástica no figura ninguna protesta contra él?

Un estudio de la historia de las doctrinas indica que los cristianos de los primeros siglos se alzaban en armas (a veces de forma especialmente sangrienta) si cualquier persona sugería el menor cambio en sus creencias.

Era gente extremadamente conservadora que probaba las doctrinas preguntando: ¿era ésto creído por nuestros antepasados? ¿Nos fue dada a través de los Apóstoles?

Seguramente la creencia en el purgatorio sería considerada un gran cambio, si no hubiese sido creída desde el primer momento. Entonces,

¿dónde están las evidencias de las protestas? No existen. No hay ninguna evidencia histórica de tales hechos en los más antiguos documentos disponibles por los historiadores. Y más adelante tampoco existe ninguna fuente historiográfica en la que los creyentes de la época post-apostólica nos hablen del purgatorio como una "nueva doctrina".

Por consiguiente, aquellos creyentes entendían que la enseñanza oral de los apóstoles, -que los católicos llamamos la Tradición-, y la Biblia no solamente no contradecían la doctrina del purgatorio, sino que, de hecho, la confirmaban.

No es sorprendente, pues, que los que niegan la existencia del purgatorio tienden a pasar de largo ante las evidencias al respecto que nos ofrece la historia de la Fe. Prefieren hablar que la Biblia habla solamente de cielo y de infierno.

Pero esto tampoco es así. La Biblia habla claramente de una tercera condición, comúnmente llamada el limbo de los Padres de la Iglesia, donde los justos muertos antes de la redención esperan a que el cielo que se abra para ellos.

Después de su muerte y antes de su resurrección, Cristo visitó el limbo de los Padres y les predicó la buena nueva de que el cielo estaría ahora abierto para ellos (1 Pedro 3:19).

Esta gente no estaba, por lo tanto, en cielo, pero tampoco experimentaban los tormentos del infierno.

Algunos han especulado que el limbo de los Padres es igual que el purgatorio. Éste puede o no ser el caso. Sin embargo, si el limbo de los Padres no es el purgatorio, su existencia muestra que un estado temporal, intermedio, no es contrario a Escritura.

Mírelo esta manera. Si el limbo de los Padres era el purgatorio, entonces esto nos muestra directamente la existencia del purgatorio.

Si el limbo de los padres era un estado temporal diferente, entonces la Biblia dice por lo menos que tal estado puede existir. Y, por consiguiente, prueba que puede haber más estados que el cielo y el infierno.

Los protestantes se oponen argumentando que Jesús dijo al ladrón en la cruz que, en ese mismo día en que los dos murieron, estarían juntos en el Paraíso (Lucas 23:43). Esto lo interpretan como una negación del purgatorio.

En la democracia todos al bote por el voto. En el purgatorio también hay oportunidades, facilitadas por los demás que aún no han llegado a él.

Sin embargo, este argumento no es consistente y vuelve a demostrar la existencia de un tercer estado además del cielo y del infierno, puesto que Jesús no fue al cielo en el día que Él murió.

Pedro nos dice que Él "fue a predicar a los Espíritus en la prisión" (1 Pedro. 3:19), y, después de su resurrección, Cristo mismo declaró: "todavía no he ascendido al Padre" (Juan 20:17). Así en aquella pasaje el paraíso se sitúa en un cierto tercer estado además del cielo y además del infierno.

El "purgatorio no está en la Escritura" que algunos fundamentalistas también argumentan, como si probasen realmente algo. O "la palabra purgatorio no se encuentra en ninguna parte de la Escritura."

Esto es verdad, pero no refuta la existencia del purgatorio o del hecho de que la creencia en ella ha sido parte siempre de enseñanza de la Iglesia. Trinidad y Encarnación son palabras que tampoco están en la Escritura, con todo esas doctrinas se enseñan claramente en ella. Asimismo, la Escritura enseña que existe el purgatorio, incluso si no utiliza la palabra e incluso si 1 Pedro 3:19 no se refiere a otro lugar más que al purgatorio.

Cristo refiere que el pecador que "32 Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le Será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le Será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero." (12:32 Mt.), sugiriendo que una se puede liberar después de la muerte de las consecuencias de sus pecados.

Semejantemente, San Pablo nos dice que cuando nos juzgan, las obras de cada hombre serán probadas. ¿Y qué sucede si la obra de un hombre justo falla en la prueba? "15 Si la obra de alguien es quemada, él Sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego. " (1

Cor 3:15). Ahora bien, esta pérdida, esta pena, no se puede referir al envío al infierno, puesto que nadie se salva allí; y al cielo no puede referirse tampoco, puesto que no hay sufrimiento ("fuego") allí. Sólo la doctrina católica del purgatorio explica este paso.

Por supuesto, existe la aprobación de la Biblia sobre los rezos para los muertos: "En hacer esto él actuaba de una manera muy excelente y noble, ya que él tenía la resurrección de los muertos en la mente; pero si él no esperara que se levantaran los muertos otra vez, habría sido inútil y absurdo rogar por ellos en la muerte. Pero él hizo esto con objeto de la recompensa espléndida que aguarda a los que habían muerto en gracia de Dios, era un pensamiento santo y piadoso. Así él hizo el sacrificio por los muertos que puedan ser liberados de este pecado "(2 Mac. 12:43-45).

Los rezos no son necesitados por éstos en el cielo, y nadie puede ayudar a éstos en el infierno. Eso significa que alguna gente debe estar en una tercera condición, por lo menos temporalmente. Este versículo ilustra tan claramente la existencia del purgatorio que, durante la reforma, los protestantes tuvieron que arrancar los libros de los Macabeos de sus Biblias para evitar validar la doctrina.

Los rezos por los muertos y, consiguientemente, la doctrina del purgatorio, han sido parte de la religión verdadera desde antes de la época de Cristo. Podemos mostrar que no sólo fueron practicados por los judíos de la época de los Macabeos, sino que incluso han sido conservados por los judíos ortodoxos de hoy, los cuales recitan un rezo conocido como el Kaddish durante once meses después de la muerte de un ser amado, de modo que el amado pueda ser purificado.

No fue la Iglesia Católica quien agregó la doctrina del purgatorio. Por el contrario, el cambio en la enseñanza original ha tenido lugar en el protestantismo, que rechazó una doctrina que había sido creída siempre por los judíos y los cristianos.

¿Por qué ir al Purgatorio? ¿Por qué cualquier persona podría ir al purgatorio? Para ser limpiado, porque "nada impuro se introducirá [en el cielo]" (Apoc. 21:27). Cualquier persona que no se ha liberado totalmente del pecado y de sus efectos está, en cierta medida, "impuro." A través del arrepentimiento se puede ganar la gracia necesaria para ser digno del cielo, es decir, para ser perdonado y que su alma esté espiritualmente viva.

Pero esto no es suficiente para ganar la entrada en el cielo. Es necesario ser limpiado totalmente. Los fundamentalistas protestantes argumentan que "La Escritura claramente revela que todas las demandas de la justicia

divina en el pecador se han satisfecho totalmente en Jesucristo. También revela que Cristo redimió totalmente a todo lo que se había perdido. Los abogados de un purgatorio (y de la necesidad del rezo para los muertos) dicen, en efecto, que el rescate de Cristo era incompleto. . . Todo ha sido hecho por nosotros por Jesucristo, no hay nada para ser agregado o ser hecho por el hombre." Es enteramente correcto decir que Cristo logró toda nuestra salvación para nosotros en la cruz. Pero eso no resuelve la cuestión de cómo este rescate se aplica a nosotros. La Escritura revela que se aplica a nosotros en el curso del tiempo a través, entre otras cosas, del proceso del santificación con el cual se hace santo el cristiano.

La Santificación implica sufrir (ROM 5:3-5), y el purgatorio es la etapa final de la santificación que algunos de nosotros tenemos necesidad de experimentar antes de que entremos en cielo. El purgatorio es la fase final en la que Cristo nos aplica el rescate de la purificación que él logró para nosotros por su muerte en la cruz.

No existe ninguna contradicción. La resistencia fundamentalista a la doctrina bíblica del purgatorio presume que hay una contradicción entre Cristo que nos redime en la cruz y el proceso por el cual nos santificamos. No hay tal. Y un fundamentalista no puede decir que sufriendo en la etapa final de la santificación se entra en conflicto con la suficiencia del sacrificio de Cristo sin decir que el sufrimiento en los primeros tiempos de la santificacion también presenta un conflicto similar. El fundamentalista lo tiene al revés: Nuestro sufrimiento en la santificación no quita valor a la cruz. Al contrario, la cruz produce nuestra santificación, que da lugar a nuestro sufrimiento, porque "Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados"(Heb. 12:11). El purgatorio es necesario porque existe el requisito de que un alma que ha sido declarada justa debe estar realmente limpia para que un hombre se pueda incorporar definitivamente a la vida eterna. Después de todo, si un alma culpable "se aprueba simplemente," si su estado pecaminoso todavía existe pero se ignora oficialmente, entonces sigue siendo un alma culpable. Sigue estando impura.

La teología católica toma seriamente la noción de que "nada sucio entrará en el cielo." De esto se deduce que un alma menos que limpiada, aunque si "aprobada" sigue un alma sucia y no tiene cabida en el cielo. Necesita ser limpiada o "ser purgada" de sus imperfecciones restantes. El limpiamiento ocurre en el purgatorio.

De hecho, la necesidad de purgar se enseña en otros pasos de Escritura, tales como 2 Telsalonicenses 2:13, cuál declara que Dios nos eligió "Pero

nosotros debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para Salvación, por la Santificación del Espíritu y fe en la verdad"

La Santificación no es, por lo tanto, una opción, algo que puede o puede no suceder antes de que se consiga entrar en el cielo. Es un requisito absoluto, como hebreos 12:14 indica que debemos esforzarnos "por la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."

Ánimas.

La purificación de los elegidos

Purgante.

TRES HORAS EN EL PURGATORIO

Las almas que están en el Purgatorio siempre desean ir lo más pronto a Dios, se siente amadas por nuestro Padre Dios, desean la presencia de Jesucristo, algo que les haría olvidar los sufrimientos que padecen. Pero han de esperar todo el tiempo que Dios haya determinado hasta quedar totalmente purificadas todas las almas que están el Purgatorio.

Hay personas que dicen que pasarán al Purgatorio antes de ir al cielo. Pues nada manchado puede entrar el Reino de Dios. Se le podría preguntar, ¿Quieres pasar de aquí al Purgatorio cuando no puedes soportar los sufrimientos que Dios te permite tener con las enfermedades, adversidades ahora que puedes? ¿Y te quejas mucho? Ya quisieran las almas del purgatorio sufrir tus enfermedades, lo llevarían mucho mejor, pues existe una gran diferencia.

Pero seria mejor que el Purgatorio lo debemos pasar en la tierra. A Fray Daniele también pensaba que después de morir pasaría un tiempo en el Purgatorio, pero el Señor le llevó allí en vida para hacerle reflexionar.

Una cosa es pensar, pero otra es vivirla, sentir en su propio ser los padecimientos, las penas del Purgatorio. Después de que en su cuerpo sintió el gran rigor de las penas del Purgatorio, y cuando volvió en sí, determinó servir de un modo más perfecto a Dios y pasar su purgatorio en vida. Y esto es lo que debemos hacer todo. Porque la experiencia de Fray Daniele, nos hace saber que un momento en el Purgatorio es mucho tiempo; una hora en el Purgatorio parece una eternidad.

Vivamos en gracia de Dios, pidamos a Dios ahora que podemos que nos de fortaleza para no sucumbir en nuestros dolores. Por muy terrible que nos parezca todo tipo de dolores, de persecuciones, de adversidades, de incomprensiones, todo eso es nada ante la eternidad feliz que Dios tiene preparado para sus fieles, para sus hijos. Soportémoslo todo como lo hizo con infinita perfección nuestro Santísimo Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María.

SOL DE FATIMA publica el testimonio de Fray Daniele, compañero inseparable del P. Pío. Este interesante relato sobre la experiencia del Fray Daniele y el purgatorio y posterior resurrección, está tomado del libro «Omagio a Fray Daniele».

Traducción del italiano del libro «Omagio a Fra'Daniele, capuchino». Autor, Padre Remigio Fiore, capuchino y sobrino de Fray Daniele,

Aprobación eclesiástica de Monseñor Serafino Spreafico, Obispo Capuchino, 29 de julio de 1998. «Convento de Santa María de las

Gracias», San Giovanni Rotondo Foggia). Fray Daniele y el purgatorio Relato de Fray Daniele Soy un simple hermano lego capuchino.

He desenvuelto mi vida haciendo el trabajo que me correspondía; de portero, sacristán, pedir limosnas y cocinero. Con frecuencia me iba con la mochila en la espalda a pedir limosnas de puerta en puerta. Hacía la compra todos los días para el convento. Todos me conocían y me querían bien. Siempre que compraba alguna cosa me hacían descuentos, y aquellas pocas liras que recogía, en vez de entregárselas al superior, las conservaba para la correspondencia, para mis pequeñas necesidades y también para ayudar a los militares que llamaban a la puerta del convento.

Inmediatamente después de la guerra, me encontraba en San Giovanni Rotondo, mi pueblo nativo, en el mismo convento del P. Pío. Un poco tiempo después comencé con algunos dolores en el aparato digestivo y me fui a una consulta médica, y el médico me diagnosticó un mal incurable: un tumor.

Pensando ya en la muerte, fui a referírselo todo al Padre Pío, el que -después de haberme escuchado- bruscamente me dijo: «Opérate.» Permanecí confuso y reaccionando le dije: «Padre, no me vale la pena. El médico no me ha dado ninguna esperanza. Ahora sé que debo morir.»

«No importa lo que te ha dicho el médico: opérate, pero en Roma en tal clínica y con tal profesor.»

El P. me dijo esto con tal fuerza y con tanta seguridad que le contesté:

«Si Padre, lo haré». Entonces él me miró con dulzura y, conmovido, añadió:

«No temas, yo estaré siempre contigo».

A la mañana siguiente salí ya en viaje para roma, y estando sentado en el tren. Advertí al lado mío una presencia misteriosa: era el Padre Pío que mantenía la promesa de estar conmigo.

Cuando llegué a Roma super que la clínica era «Regina Elena», y que el profesor se llamaba Ricardo Moretti. Hacia el atardecer ingresé en la clínica. Parecía que todos me esperaban, como si alguno hubiera anunciado mi llegada, y me acogieron inmediatamente.

A las 7 de la mañana estaba ya en la sala de operaciones. Me prepararon la intervención. A pesar de la anestesia, permanecí despierto y me

encomendé al Señor con las mismas palabras que Él dirigía al Padre antes de morir:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Comenzaron los médicos la intervención y yo sentía todo lo que decían. Sufría dolores atroces, pero no me lamentaba, al contrario, estaba contento de soportar tanto dolor que ofrecía a Jesús, ya que aquellos todos sufrimientos purificaban mi alma de mis pecados. Un rato después me adormecí.

Cuando recobré la conciencia me dijeron que había estado tres días en coma antes de morir. Me presenté delante del Trono de Dios. Veía a Dios pero no como juez severo, sino como Padre afectuoso y lleno de amor. Entonces comprendí que el Señor había hecho todo por amor hacia mí desde el primero al último instante de mi vida, amándome como si fuera la única criatura existente sobre la tierra.

No obstante me di cuenta también de que no solamente no había cambiado este inmenso amor divino, sino que lo había descuidado totalmente.

Fui condenado a dos / tres oras de Purgatorio

«¿Pero cómo? -me pregunté- ¿Solamente dos / tres horas? Y después podré quedarme siempre próximo a Dios eterno amor? Di un salto de alegría y me sentía como hijo predilecto. La visión desapareció y me volví a encontrar en el Purgatorio.

Las dos / tres horas de Purgatorio fueron dadas sobre todo por haber faltado al voto de pobreza, es decir, por haber conservado para mí unas pocas liras -como dije antes.

Eran unos dolores terribles que no sabia de donde venia, pero se sentía intensamente. Los sentidos con los cuales se había ofendido más a Dios en este mundo: los ojos, la lengua... experimentaba mayor dolor y era una cosa increíble porque allí abajo, en el Purgatorio, uno se siente como si tuviese cuerpo y conoce / reconoce a los demás como sucede en el mundo.

Mientras tanto, que no había pasado más que unos instantes con aquellas penas, me parecía ya que fuera una eternidad. Lo que más hace sufrir en el Purgatorio no es tanto el fuego -también muy intenso- sino aquel sentirse lejos de Dios -y lo que más aflige es haber tenido todos los medios a disposición para la salvación y no haber sabido aprovecharse de ellos.

Virgen del Carmen.

Fue entonces cuando pensé ir a un hermano de mi convento para pedirle que rezara por mí que estaba en el Purgatorio. Aquel hermano quedó maravillado porque sentía mi voz pero no me veía y me preguntó:

¿Dónde estás, porque no te veo?

Yo insistían y, viendo que no tenía otro medio para llegar a él, pero mis brazos se cruzaban pero no llegaba. Sólo entonces me di cuenta que estaba sin cuerpo. Me contenté con insistirle para que rezase mucho por mí y me fuera del Purgatorio.

«¿Pero cómo? -me decía a mí mismo- ¿no debería estar solo dos / tres horas en el Purgatorio? Y han transcurrido ya trescientos años? Por lo menos así me parecía. De repente se me aparece la Bienaventurada Virgen María y le pedí insistentemente, le supliqué, diciéndole:

«¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios, consígueme del Señor la gracia de volver a la tierra para vivir y trabajar solamente por amor de Dios!».

Acudí también ante el P. Pío e igualmente le supliqué: «Por tus atroces dolores, por tus benditas llagas, padre Pío, ruega por mí a Dios para que me libere de estas llamas y me conceda continuar el Purgatorio en la tierra».

Después no vi nada más, pero me di cuenta de que el Padre hablaba a la Virgen. Unos instantes después se me apareció nuevamente la Bienaventurada Virgen María: era Santa María de las gracias, pero venía sin el Niño Jesús, inclinó la cabeza y me sonrió. En aquel mismo

momento volví a tomar posesión de mi cuerpo, abrí los ojos y extendí los brazos. Después, con un movimiento brusco, me liberó de la sabana que me cubría. Estaba contento, había recibido la gracia. La Santísima Virgen me había escuchado.

Inmediatamente después los que me velaban y rezaban, asustadísimos, se precipitaron fuera de la sala a buscar enfermeros y doctores. En pocos minutos la clínica estaba abarrotada de gente. Todos creían que yo era un fantasma y decidieron cerrar bien las puertas y desaparecer, por cierto temor a los espíritus.

A la mañana siguiente me levanté muy pronto y me senté en una butaca. A pesar de que la puerta estaba cuidadosamente vigilada, algunos lograron entrar y me pidieron les explicara lo que me había sucedido. Para tranquilizarles, les dije que estaba llegando el médico de guardia, al cual tenía que decir lo que me había pasado. Corrientemente los médicos no llegaba antes de las diez, pero aquella mañana todavía no eran las siete y dije a los presentes:

«Mirad; el médico está llegando; ahora está aparcando el coche en tal puesto».

Pero nadie me creía. Y yo continuaba diciéndole:

«Ahora está atravesando la carretera, lleva la chaqueta sobre el brazo y se pasa la mano por la cabeza como si estuviera preocupado, no sé que tendrá»...

Pero nadie daba crédito a mis palabras. Entonces dije: «Para que me creáis que no os miento, os confirmo que ahora el médico está subiendo en el ascensor y está para llamar a la puerta». Apenas había terminado de hablar, se abre la puerta y entró el médico quedando maravillados todos los presentes. Con lagrimas en los ojos, el doctor dijo:

«Sí, ahora creo en Dios, creo en la Iglesia y creo en el Padre Pío...».

Aquel médico que primero no creía o cuya fe era como agua de rosas, confesó que aquella noche no había logrado cerrar los ojos pensando en mi muerte, que él había comprobado, sin dar más explicaciones. Dijo que a pesar del certificado de muerte que había escrito, había vuelto para cerciorarse qué era lo que había sucedido aquella noche que tantas pesadillas le había ocasionado, porque aquel muerto (que era yo) no era un muerto como los demás y que, efectivamente, no se había equivocado.

Purgatorio.

Conclusión Después de esta experiencia, Fray Daniele vivió verdaderamente el Purgatorio en esta tierra, purificándose a través de enfermedades, sufrimientos y dolores, conformándose siempre y en todo con la voluntad de Dios. Solamente recuerdo algunas intervenciones que sufrió: de próstata, coliscititis, aneurisma de la vena abdominal con relativa prótesis; otra intervención después de un accidente callejero cerca de Bolonia, prescindiendo ya de otros dolores no sólo físicos, sino también morales.

A la hermana Felicetta, que le preguntó cómo se sentía de salud, Fray Daniele le confió: «Hermana mía, hace más de 40 años que no recuerdo que significa estar bien».

Para terminar podría decir que este relato de Fray Daniele es un episodio más que prueba el amor de Fray Daniele por la Virgen. Fray Daniele falleció el 6 de julio de 1994. Mientras colocaban convenientemente sus restos mortales en la capilla de la Enfermería del Convento de los Hermanos Capuchinos, en San Giovanni Rotondo, y se recitaba el Rosario en sufragio de su alma, a algunos de los presentes les parecía que Fray Daniele movía los labios como para contestar al Ave María del Rosario. La voz se difundió tan rápidamente, que el superior, Padre Livio de Matteo, para quedar tranquilo, quiso cerciorarse de que no se trataba de una muerte aparente. Por este motivo hizo venir de la Casa Alivio del sufrimiento próxima, al doctor Nicolás Silvestri, ayudante de Medicina Legal y doctor José Pasanella, asistente también de medicina Legal, los cuales hicieron un electrocardiograma a Fray Daniele y le tomaron la temperatura, por lo cual confirmaron definitivamente su muerte.

Ahora Fray Daniele goza ciertamente de la visión beatifica de Dios y, desde el cielo, sonríe, bendice y protege.

(SOL DE FATIMA, número 188, pagina 26-27. noviembre-diciembre, 1999),

«A algunos de los presentes les parecía que Fray Daniele moviera los labios, como para contestar al Ave María del rosario». Después de que el alma ya no estaba en el cuerpo de Fray Daniele, aún así, para aquellos, algunos de los presentes, veían como seguía orando al Señor.

«Y lo vieron más de uno.»

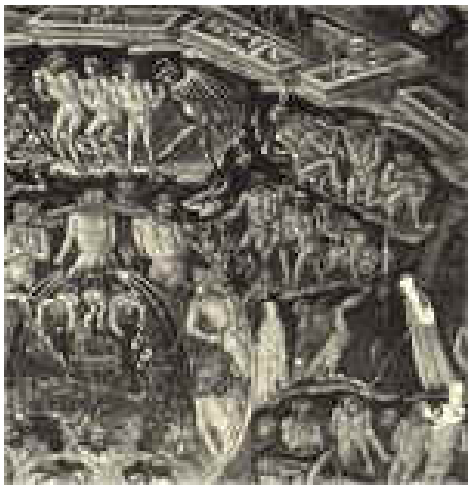
El cuerpo acostumbrado a tanta oración, todavía permanecía como si estuviera bien vivo, aunque en ese mismo momento su alma ya gozaba de la presencia de Dios. Se había convertido en instrumento de oración, aun cuando su alma había quedado libre de aquel cuerpo bendecido por Dios. Se cuenta también en la historia que ha habido personas que poco antes de morir, tuvieron deseos de pecar, y acabaron en ruina perpetua. Unos cuerpos se convierten en bendición y otros en maldición.

A esto, remito el Santo Rosario que Adry Treviño nos ha aportado para alivio de las benditas almas del Purgatorio:

Sagrado Corazón de Jesús en Vos Confío, Sagrado Inmaculado Corazon de María Santisima, sed nuestra salvación. Jesús y María Santísima, bendecid y proteged a todos tus hijos e hijas que participan con deseos de aprender las enseñanzas de Jesús en la Iglesia católica, Santa, Apostólica y Romana.

Purgatorio.

Fuego purificador



Cueva.

Diversas personas oyeron decir, no una, sino muchas veces, a Alberto Magno, Ministro General que fue de Predicadores, de cierto hombre cuya vida era de buen ejemplo, y en los ojos de todos, buena y santa, que, estando enfermo, y de enfermedad muy penosa, que rogó a Dios con lágrimas que con la muerte pusiese fin a tanto mal y tormento como padecía en aquella enfermedad. Apareciósele un ángel, y díjole que Dios había oído su oración, y que le daba a escoger, o que estuviese tres días en Purgatorio, o un año la enfermedad que tenía, y que, cumplido, iría luego al Cielo. El enfermo, que sentía la pena presente y no tenía experiencia de la ausente, dijo:

- Yo quiero morir luego, y no sólo tres días, sino cuanto más fuere la voluntad de Dios ser atormentado en el Purgatorio.

- Sea como dices -dijo el ángel.

Y en la misma hora murió, y su alma fue a Purgatorio. Pasó un día, y visitóle el ángel en su tormento, diciéndole:

-¿Cómo te va, alma que escogiste tres ddías de Purgatorio por no padecer un año de enfermedad?

Respondióle la alma:

-¿Y vos sois ángel? No debéis serlo, quue los ángeles no engañan. Me dijiste que estaría tres días en estas penas, y han pasado muchos años y no me veo libre de ellas.

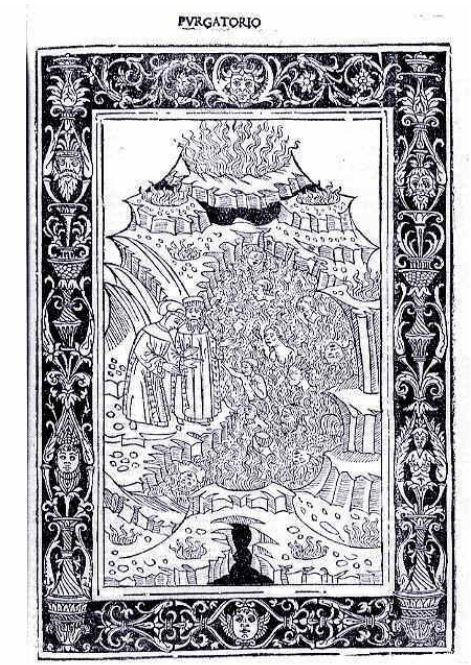
El ángel le dijo:

- No los muchos años, sino lo terrible del tormento te fuerza a decir lo que dices, porque de los tres días sólo uno has estado en Purgatorio. Mas si te agrada hacer nueva elección, tu cuerpo no está aún sepultado, puedes volver a él, y por un año padecer la enfermedad que tenías.

Respondió el alma:

- No sólo un año, sino hasta la fin del mundo quiero más padecer el tormento y pena de la enfermedad que los dos días que quedan de Purgatorio.

Fue vuelta el alma al cuerpo, y no sólo padeció con paciencia la enfermedad, sino que refiriendo a muchos lo que le había sucedido, los exhortó a penitencia. Lo dicho es de Gulielmo, en el libro De Apibus.



Purgatorio.

La confesión de los pecados

Cristo.

La Confesión sobre todo santifica

La Confesión no sólo perdona el pecado, dice el Papa; sobre todo santifica. Sacramento de purificación, iluminación, y de unión con Cristo (lunes, 29 marzo 2004).

El Sacramento de la Confesión no sólo tiene por objetivo el perdón de los pecados, sino que lleva también a un encuentro profundo con Cristo, en definitiva, a la santidad, subraya Juan Pablo II.

El pontífice profundizó en los aspectos esenciales de este Sacramento este sábado al recibir a seminaristas y sacerdotes que han participado en un curso sobre el «fuero interno» (cuestiones de conciencia) impartido por el Tribunal de la Penitenciaría Apostólica del 22 al 27 marzo.

El fruto de la confesión «no es sólo la remisión de los pecados, necesaria para quien ha pecado», afirmó el obispo de Roma. «Produce una verdadera "resurrección espiritual", una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad con Dios». Por este motivo, reconoció, «sería ilusorio querer buscar la santidad, según la vocación que cada quien ha recibido de Dios, sin acercarse con frecuencia y fervor a este Sacramento de la conversión y de la santificación». Esta obra de santificación, explicó, es realizada por la Confesión a través de la purificación, la iluminación y la unificación con Cristo.

Purgatorio.

En primer lugar, aclaró, la Reconciliación comporta «una purificación, tanto en los actos del penitente que abre su conciencia porque advierte una gran necesidad de ser perdonado y regenerado, como en la efusión de la gracia sacramental que purifica y renueva».

En segundo lugar, es «Sacramento de iluminación», constató. «Quien se confiesa con frecuencia y lo hace con el deseo de progresar, está seguro de recibir en el sacramento, con el perdón de Dios y la gracia del Espíritu, una luz preciosa para su camino de perfección», añadió.

Por último, constató, el Sacramento de la Penitencia realiza un "encuentro unificador con Cristo". De confesión en confesión, el fiel experimenta progresivamente una comunión cada vez más profunda con el Señor misericordioso hasta la plena identificación con Él, que se alcanza en aquella perfecta "vida en Cristo", en que consiste la verdadera santidad».

A los seminaristas y sacerdotes, el pontífice les recordó que «todos los confesores tienen», por ello, «la gran responsabilidad de ejercer este ministerio con bondad, sabiduría y valentía. Su tarea es hacer amable y deseable este encuentro que purifica y renueva en el camino hacia la perfección cristiana y en la peregrinación hacia la Patria».

La Confesión como terapia

Los cristianos, el pueblo de Dios hace tiempo que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen; y les cuesta mucho, muchísimo pedir perdón y reparar. Jesús sabía de que barro estamos hechos cuando suplicó: " Padre perdónalos porque no saben lo que hacen"

Conocí a un personaje con un cargo importante. Un poco cegato de ojos y de mente. Se levantaba por las mañanas, entraba en la empresa y empezaba a dar cornadas - disposiciones y ordenes- a diestro y siniestro. De pronto veía a uno con las tripas fuera: ¿Juan, que te pasa?. ¿Que qué me pasa? Responde Juan, que me acabas de dar una "corná"

¿Quéee, cómooo, yooo? El tal personaje no sabía lo que hacía, pero tenía una rara virtud: Ante Dios y ante los hombres sabía pedir perdón y reparar los deperfectos. Igualmente, los cristianos, el pueblo de Dios hace tiempo que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen; y les cuesta mucho, muchísimo pedir perdón y reparar. Jesús sabía de que barro estamos hechos cuando suplicó: " Padre perdónalos porque no saben lo que hacen"

Una de las funciones esenciales del sacerdote es perdonar ¡siempre! los pecados, y perdonarlos a través de la confesión. En el Catecismo de la Iglesia Católica se sigue recomendando vivamente el sacramento de la penitencia. Un verdadero milagro de amor. ¿Por qué nos confesamos tan poco hoy? Sin embargo, no oímos a ningún sacerdote advertir a las muchedumbres que se acercan a comulgar sobre el grave pecado de hacerlo en pecado mortal. Unos por otros y la casa sin barrer. ¿Hasta cuándo?

Hace poco, tras una reunión de niños con el Papa una niña le pregunta ¿ Por qué hay que confesar frecuentemente? El Papa respondió: Y ¿Por qué barre y limpia la casa tu mamá todos los días? Aunque tenga poco polvo y suciedad la limpia sin esperar a que la casa huela mal y se convierta en una pocilga. Como el polvo, las pequeñas ofensas ensucian el alma y las amistades, y poco a poco esta suciedad, si no la eliminamos, nos acarreará serios disgustos.

Muchos religiosos y laicos tienen la norma de confesarse todas las semanas, pero ¿de que pecados? De los que nunca nos confesamos, del primero y principal de todos los mandamientos : De amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Así:

El buen hijo nunca miente, roba, maltrata u ofende de cualquier otra forma a su Padre, pero el Padre no se conforma con eso, quiere ser amado, que se le trate con cariño, que le obedezcamos, que nos acordemos de su cumpleaños, le quitemos trabajo, le hagamos un regalito de vez en

Purgatorio.

cuando, mantengamos conversaciones con él… Además, Cristo dijo: "El que me ama es el que cumple mis mandamientos"

Hay otras muchas cosas de las que tampoco se nos ocurre confesarnos ni pedir perdón: a) De no hacer nuestros trabajos con la mayor perfección posible, de las chapuzas. b) De conducir peligrosamente o con dos copas de más c) De perder nuestro tiempo y hacérselo perder a los demás, una forma de robo como otra cualquiera. d) De no hacer la vida amable a los que nos rodean gruñendo, criticando, murmurando siempre, sin decir una palabra de estímulo o amable a nadie; cosas que no matan pero hacen la vida triste. e) De no agradecer nunca la comida con una palabra cariñosa a nuestra madre o esposa f) De no ayudar en las tareas de la casa , de maltratar a los inferiores, de no apagar la TV ante un programa peligroso, de no ayudar a los inmigrantes ni dar un euro para los afectados por terremotos, incendios, inundaciones,…Además, pedir perdón en cuanto "metemos la patita" es una forma inteligente de terminar rápidamente con discusiones y malentendidos.

Muy duro es pedir perdón a los hombres y muy grave para los cristianos no hacerlo ante Dios. Y sin pedir perdón y perdonar, no hay ni habrá nunca paz. Especialmente, hemos olvidado los pecados de omisión: "Todo lo bueno que pudimos hacer y no hicimos". Los gobernantes, no solo los políticos, nos dicen siempre lo que han hecho bien, los gobernados o la oposición lo que hicieron mal; pero ninguno nos dicen nunca lo que tenían que haber hecho y no hicieron. A menudo lo más importante.

Por otra parte, en estos días en que tantas personas andan agobiadas por depresiones, y ansiosas de paz y equilibrio espiritual, pocas terapias

encontrarán tan gratificantes como una confesión bien hecha. Solo tiene un defecto: ¡ES GRATIS!

Alejo Fernández Pérez

Arbil.com

Patria.

La antesala del Cielo

MILLONES DE ALMAS AL PURGATORIO

Contricción.

¿Dónde están los muertos? Os ofrecemos con meditación, pacientemente, con imparcialidad. Nuestros católicos responden: “Nuestras enseñanzas son muy explícitas con respecto a la pregunta. Hemos examinado el asunto de todas maneras a la luz de la Revelación divina. Nuestra conclusión y enseñanza es que cuando alguno muere va a uno de tres lugares: los santos, de los cuales creemos que hay muy pocos, van inmediatamente a la presencia de Dios, al cielo. A estos se refiere nuestro

Señor, diciendo: “cualquiera que no toma su cruz y viene en pos de mi, no puede ser mi discípulo”. (Luc. 14:27). Aquellos que llevan la cruz fielmente son el “pequeño rebaño”, los “elegidos”. Respecto de estos dice Jesús: “Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan”.{ Mt 7:’4} Entre los santos no está incluido nuestro clero, ni aún obispos, ni cardenales, ni papas; porque veréis que cuando uno de estos muere, es costumbre de la Iglesia decir misas por el reposo de su alma. No diríamos misas por alguno que creyésemos que estuviese en el cielo, porque allí, con seguridad, hay reposo para toda alma; ni tampoco diríamos misas por ellos si creyéramos que estuviesen en eterno infierno, porque las misas no les serían de ningún provecho, estando allí. Debemos advertir, sin embargo, que no enseñamos que muchos van al eterno infierno. Es nuestra enseñanza que solamente van allí los herejes incorregibles-personas que han tenido el conocimiento de las doctrinas católicas y que voluntaria y abiertamente se opusieron a ellas- estos encuentran esa tremenda e irremediable suerte.

MILLONES AL PURGATORIO

“Los muertos, en general según nuestra enseñanza pasan inmediatamente al Purgatorio, que es, como el nombre lo indica, una lugar de penitencia, calamidades, de verdadera angustia, pero no irremediable. El periodo de prisión en este lugar, puede ser de siglos o miles de millones de años, según los merecimientos de cada individuo y el alivio concedido. Si vosotros superáis más particularmente la enseñanza católica sobre este tema, os referiríamos los escritos de nuestros grandes católicos, el notable poeta Dante, un católico leal, en un tiempo un Abbot, quien murió en un monasterio con todos los derechos de la Iglesia. El poema de Dante. “Infierno”, gráficamente describe las torturas del Purgatorio, como nosotros entendemos el asunto. Vosotros podéis procurar en casi todas las librerías, una obra ilustrada de este gran poema católico. Doré, el artista, fue también un católico prominente, y pintó el poema de Dante de una manera vivida y verídica. Las Ilustraciones muestran vívidamente los - tormentos del Purgatorio cómo los demonios persiguen a algunos hasta que saltando caen en precipicios de agua hirviendo. Estos demonios arrojan saetas ardientes a otros. Otros de cabeza se queman en las llamas; otros de pies, permanecen en abismos. Algunos son mordidos por serpientes. Otros permanecen helados, etc. Aconsejamos a vosotros que veáis esa obra de Dante, “Infierno”, porque ella muestra nuestra opinión católica y la propia respuesta a vuestra pregunta. ¿Dónde están los muertos? La vastamayoría está en el Purgatorio. Los millones de paganos allí están; porque la ignorancia no salva, no pone en aptitud para un estado celestial. Todo el que entra en el cielo debe ser idóneo y estar preparado,

Purgatorio.

lo cual es imposible para los paganos. Millones de protestantes están allí. No pueden entrar en al cielo, sino solamente por las portadas de la Iglesia Católica; ni los consideraría Dios dignos de eterno infierno, porque su rechazamiento al catolicismo fue debido a la confesión de fe bajo la cual nacieron y de la cual estaban rodeados. Casi todos los católicos van también al Purgatorio, porque, a pesar de los buenos oficios de la nuestra Iglesia, nuestra agua bendita, confesiones, misas, velas santas, exequias consagradas, etc., sin embargo, no habiendo alcanzado la santidad de carácter, son excluidos de los cielos hasta que, pasando por las penas del Purgatorio, estén preparados sus corazones para el cielo. Sostenemos, sin embargo, que por la razón manifiesta, los católicos no necesitan permanecer tanto tiempo en el Purgatorio como los protestantes y los paganos”.

Cavernario.

La reparación de los pecados

Purgatorio. Concepción caprichosa.

La mano quemada de Foligno

Una marca del purgatorio

El día 4 de noviembre de 1859 murió de apoplejía fulminante, en el convento de Terciarias Franciscanas de Foligno, una buena hermana llamada Teresa Margarita Gesta, que era hace muchos años maestra de las novicias y a la vez encargada de la pobre ropería del monasterio. Había nacido en Córcega, en Bastia, en 1797 y había entrado en el monasterio en febrero de 1826. Es ocioso decir que estaba preparada dignamente para la muerte.

Doce días después, el 17 de noviembre, una hermana denominada Ana Felicia, que la había ayudado en su empleo y que la reemplazó después de su muerte, subía a la ropería, e iba a entrar, cuando oye gemidos que parecían salir del interior del aposento. Algo azorada, se apresuró a abrir la puerta: no había nadie. Mas dejáronse oír nuevos gemidos tan acentuados que ella, a pesar de su ordinario valor, se sintió poseída de miedo.

"¡Jesús, María! - exclamó - ¿qué es esto?".

Aún no había concluido, cuando oyó una voz lastimera, acompañada de este doloroso suspiro:

"¡Oh, Dios mío! ¡cuánto sufro! Oh Dio! che peno tanto!".

La hermana, estupefacta, reconoció pronto la voz de la pobre sor Teresa. Se repone como puede, y le pregunta:

"¿Y por qué?"

"A causa de la pobreza", responde sor Teresa.

"¡Cómo! - replica la hermana: ¡vos que erais tan pobre!"

"No es por mí misma, sino por las hermanas, a quienes he dejado demasiada libertad en este punto. Y tú ten cuidado de ti misma".

Y al mismo instante la sala se llenó de un espeso humo, y la sombra de sor Teresa apareció dirigiéndose hacia la puerta, deslizándose a lo largo de la pared. Llegando cerca de la puerta, exclamó con fuerza:

"He aquí un testimonio de la misericordia de Dios".

Y diciendo esto tocó el tablero superior de la puerta, dejando perfectamente estampada en la madera calcinada su mano derecha, y desapareciendo en seguida.

La pobre sor Ana Felicia se había quedado casi muerta de miedo. Del todo trastornada, se puso a gritar y pedir auxilio. Llega una de sus compañeras, luego otra y después toda la Comunidad; la rodean y se admiran todas de percibir un olor a madera quemada. Buscan, miran y observan en la puerta la terrible marca, reconociendo pronto la forma de la mano de sor Teresa, que era notablemente pequeña. Espantadas, huyen, corren al coro, se ponen en oración, y olvidando las necesidades de su cuerpo, se pasan toda la noche orando, sollozando y haciendo penitencia por la pobre difunta, y comulgando todas por ella al día siguiente.

Espárcese por fuera la noticia; los Religiosos Menores, los buenos sacerdotes amigos del monasterio y todas las comunidades de la población unen sus oraciones y súplicas a las de las Franciscanas. Este rasgo de caridad tenía algo de sobrenatural y de todo punto insólito.

Sin embargo, la hermana Ana Felicia, aun no repuesta de tantas emociones, recibió la orden formal de ir a descansar. Obedece, decidida a hacer desaparecer a toda costa en la mañana siguiente la marca carbonizada que había causado el espanto de todo Foligno. Mas, he aquí que sor Teresa Margarita se le aparece de nuevo.

Purgatorio.

"Sé lo que quieres hacer - le dice con severidad -; quieres borrar la señal que he dejado impresa. Sabe que no está en tu mano hacerlo, siendo ordenado por Dios este prodigio para enseñanza y enmienda de todos. Por su justo y tremendo juicio he sido condenada a sufrir durante cuarenta años las espantosas llamas del purgatorio, a causa de las debilidades que he tenido a menudo con algunas de nuestras hermanas. Te agradezco a ti y a tus compañeras tantas oraciones, que en su bondad el Señor se ha dignado aplicar exclusivamente a mi pobre alma; y en particular los siete salmos penitenciales, que me han sido de un gran alivio".

Después, con apacible rostro, añadió:

"¡Oh, dichosa pobreza, que proporciona tan gran alegría a todos los que verdaderamente la observan!".

Y desapareció.

Por fin, al siguiente día 19, sor Ana Felicia, habiéndose acostado y dormido, a la hora acostumbrada, oye que la llaman de nuevo por su nombre, despiértase sobresaltada, y queda clavada en su postura sin poder articular una palabra. Esta vez reconoció también la voz de sor Teresa, y al mismo instante se le apareció un globo de luz muy resplandeciente al pie de su cama, iluminando la celda como en pleno día, y oyó que sor Teresa con voz alegre y de triunfo, decía estas palabras:

"Fallecí un viernes, día de la Pasión, y otro viernes me voy a la Gloria... ¡Llevad con fortaleza la cruz!... ¡Sufrid con valor!".

Y añadiendo con dulzura:

"¡Adiós! ¡adiós! ¡adiós!..."

se transfigura en una nube ligera, blanca, deslumbrante, y volando al cielo desaparece.

Abrióse en seguida una información canónica por el obispo de Foligno y los magistrados de la población. El 23 de noviembre, en presencia de un gran número de testigos, se abrió la tumba de sor Teresa Margarita, y la marca calcinada de la pared se halló exactamente conforme a la mano de la difunta.

El resultado de la información fue un juicio oficial que consignaba la certeza y la autenticidad de lo que acabamos de referir. En el convento se conserva con veneración la puerta con la señal calcinada. La Madre

Purgatorio.

abadesa, testigo del hecho, se ha dignado enseñármela (dice Mons. de Ségur), y mis compañeros de peregrinación y yo hemos visto y tocado la madera que atestigua de modo tan temible que las almas que, ya sea temporal, ya sea eternamente, sufren en la otra vida la pena del fuego, están compenetradas y quemadas por el fuego. Cuando, por motivos que sólo Dios conoce, les es dado aparecer en este mundo, lo que ellas tocan lleva la señal del fuego que les atormenta; parece que el fuego y ellas no forman más que uno; es como el carbón cuando está encendido.

Carbón.

El valor del sacrificio

La gratitud de las almas

Resurrección.

En el año 1827, en París, ocurrió un hecho que quedaría inscripto en el gran compendio Marveilles du Purgatoire junto a muchos otros que han mostrado esa gratitud que las benditas almas tienen hacia sus libertadores. Esta es una de las formas en que han querido ayudar a una persona que cumplió con una obra de caridad tan poco recordada hoy...

Las benditas almas del Purgatorio muestran de diferentes formas su gratitud hacia quien las ha liberado. Si recordamos que el sufrimiento más leve que se experimenta en ese lugar es enormemente mayor que el más terrible de los que se viven en la tierra, podremos darnos una idea de la deuda que se crea entre el alma liberada y su libertador. En esta oportunidad relataremos un hecho relacionado con el agradecimiento material de las almas, pero debemos recordar que siempre serán mayores los dones espirituales que nos vienen a dar, porque comprometen gracias muy superiores, y nos ayudan en nuestra salvación eterna, que es muchísimo más valiosa que los bienes de este mundo. El siguiente relato fue escrito por el Abad Postel, traductor de la obra del P. Rossignoli. Tuvo

lugar en París, nos cuenta, en el año 1827, y está inserto como el número 27 de Merveilles du Purgatoire.

Una pobre sirvienta, que se había hecho una buena cristiana en su villa natal, había adoptado la piadosa práctica de mandar decir una misa cada mes por las almas sufrientes. Sus empleadores la llevaron con ellos a la capital, pero aún con el cambio ella nunca fue negligente en su compromiso, y continuó su obra de caridad hacia las benditas almas. E incluso incorporó como regla de vida el asistir al Divino Sacrificio, y unir sus oraciones a las del sacerdote, especialmente por las almas que estaban más cerca de completar su expiación. Esta era su intención ordinaria.

Dios pronto la probó con una larga enfermedad, que no sólo le ocasionaba un cruel sufrimiento, sino también le causó la pérdida de su empleo y el gasto de sus últimos recursos, y el día en que estuvo lista para dejar el hospital, se encontró con que apenas le alcanzaba el dinero para terminar de pagar.

Después de rezar una ferviente oración al Cielo, llena de confianza, fue a buscar alguna solución a su problema. Se le dijo que tal vez encontraría empleo en la casa de cierta familia, al final de la ciudad. Ella fue, y como tenía que pasar frente a la Iglesia de San Eustaquio, entró. La vista del sacerdote en el altar le recordó que ese mes había olvidado su usual Misa por los muertos, y que éste era el mismo día en que durante años ella había acostumbrado hacer su buena obra. Si ella disponía en esto su último franco, no le quedaría nada, ni siquiera para satisfacer su hambre. Tuvo entonces una lucha interior entre la devoción y la prudencia humana. Y la devoción ganó. "Después de todo", se dijo a sí misma, "el buen Dios sabe que es por Él, y ¡no me desamparará!". Entrando en la sacristía, hizo su ofrecimiento por la Misa, a la cual asistió con su usual fervor.

Unos pocos momentos después, continuó su camino, llena de ansiedad como se podrá comprender. Absolutamente destituida de bienes, ¿qué iba a hacer si no obtenía el empleo? Estaba todavía ocupada en estos pensamientos cuando un pálido joven de delgada figura y distinguido aspecto se le acercó y le dijo: "¿Estás buscando un trabajo?". "Sí, señor". "Bien, ve a tal calle y número, a la casa de Madam L. Pienso que la satisfarás y que tu también estarás satisfecha allí". Habiendo dicho estas palabras, desapareció en medio de la multitud que por allí pasaba, sin esperar recibir el agradecimiento de la pobre muchacha.

Camino del Purgatorio.

Ella encontró la calle, reconoció el número, y ascendió a los apartamentos. Una sirvienta salió cargando un equipaje bajo su brazo y pronunciando quejas. "¿Está Madame aquí?", preguntó la recién llegada. "Puede estar y puede no estar", replicó la otra. "A mí qué me importa? Madame abrirá la puerta ella misma si le place; yo no me preocuparé más por eso. Adieu!". Y dicho esto descendió la escalera.

La pobre muchacha tocó la campana con mano temblorosa, y una dulce voz la invitó a entrar. Se encontró entonces en la presencia de una anciana de apariencia venerable, que quiso saber qué la había traído hasta aquí.

"Madame", dijo la chica, "he sabido esta mañana que usted necesita una sirvienta, y vine a ofrecer mis servicios. Se me ha asegurado que me recibiría amablemente". "Oh, mi querida niña, lo que me dice es muy extraordinario. Esta mañana yo no tenía necesidad de una; fue sólo en la última media hora que tuve que echar a una insolente doméstica, y no hay otra alma en el mundo además de mí que supiera esto. ¿Quién te envió, pues?". "Fue un caballero, Madame; un joven caballero que encontré en la

Purgatorio.

calle, que me paró con este propósito, y yo agradecí a Dios por esto, porque me es absolutamente necesario encontrar un lugar hoy, ya que no tengo ni un centavo en mi bolsillo".

La anciana no podía entender quién era la persona, y se había perdido en conjeturas, cuando la sirvienta, elevando sus ojos sobre el mueble del pequeño salón de entrada, percibió un portarretratos. "Espere, Madame", dijo inmediatamente, "no se preocupe usted más; esa es la imagen exacta del joven hombre que me habló. Es por él que he venido".

A estas palabras la dama profirió un sonoro gemido y pareció perder la conciencia. Le hizo repetir a la joven la historia de su devoción a las almas del Purgatorio, de la Misa matinal, y de su encuentro con el extraño, y luego se arrojó al cuello de la muchacha, la abrazó y llena de lágrimas le dijo: "Tú no serás mi sirvienta desde este momento; tú eres mi hija. Es mi hijo, mi único hijo al que viste. Murió hace dos años, y te debe su liberación, por lo que Dios lo envió para traerte aquí. No puedo dudarlo. Seas, entonces, bendita, y rezaremos continuamente a partir de ahora por todos los que sufren antes de entrar en la bienaventuranza eterna".

Aprisionados.

Los tres niveles del Paraíso

Horripilante.

Santa Francisca Romana Modelo de madre, esposa y religiosa, convivió toda su vida con ángeles que se hacían permanentemente visibles para auxiliarla en su santificación

A los doce años era ya una criatura extraordinaria. Después, lo maravilloso rodea su vida. Era la santa, según decían los romanos. ¡Qué asombro causaba ver a aquella mujer nobilísima, sin rival en Roma por sus riquezas y el esplendor de su casa, vestida con sencilla túnica de lana, sin acordarse del oro, de las sedas, de los adornos y joyas que su marido, Lorenzo de Ponciani, había reunido para ella en cantidad fabulosa! Un día las gentes la vieron, estupefactas, guiando por las avenidas del Foro, donde sus antepasados habían arrastrado brocados y púrpuras, un asnillo cargado con un haz de leña y un fardo de ropa. No faltó quien la creyó loca, ni tampoco quien juzgase estos actos hijos de un espíritu avaricioso y mezquino. Iba en busca de los desgraciados, a las buhardillas sórdidas donde los enfermos aguardaban la luz de su sonrisa, a los zaquizamís donde se amontonaban los niños de caras pálidas y hambrientas. Esta era toda su ambición: mitigar el dolor, aliviar la pobreza. Y es que ella sabía lo que era sufrir. El rey de Nápoles había tomado a Roma. Su casa fue saqueada, sus bienes confiscados, desterrado su marido, y su hijo llevado de rehén. Mientras tanto, ella alababa a Dios, y Dios se lo devolvió todo

mejorado, como al patriarca de Hus. Así el matrimonio iba puliendo aquella alma. Santa Francisca había hecho propósito de no casarse; pero su confesor aconsejóla que no se resistiese a las instancias de sus padres. Se casó, y todo en su vida vino a probar que había hecho bien. Ama de casa, supo poner en ella una seriedad cristiana y una serena alegría. A sus domésticas llamábalas hermanas, y como a hermanas las trataba. La maternidad fue para ella una grande alegría, y no dudó consagrarle los más profundos afectos de su alma. Crió a sus hijos con su propia leche, enseñóles el temor de Dios, y ellos fueron dignos de tal madre. La temprana muerte de su hijo Evangelista fue uno de los grandes goces de su vida. Fue una muerte extraordinaria: "Veo - decía el joven - a San Antonio y San Onofre, que vienen a buscarme para conducirme al Cielo". Una vez Evangelista vino a verla en su oratorio, y le dijo: "Dentro de poco mi hermana Inés vendrá a reunirse conmigo. Todos te dejamos; pero aquí tienes a mi compañero, que de ahora en adelante será el tuyo: es un arcángel que el Señor te envía, y que ya no te abandonará". Desde aquel momento Francisca pudo leer y trabajar de día y de noche, porque el arcángel era para ella una luz visible, que tan pronto aparecía a su derecha como a su izquierda. Un día, un sacerdote que la criticaba de exagerada e indiscreta, dióle a comulgar una hostia no consagrada. Conocióla ella, quejóse, y el sacerdote confesó su falta. Una de las ventajas que le trajo el matrimonio fue el llegar a conocer a una hermana de su marido, llamada Vannoza. Vannoza se hizo su cooperadora, su amiga, su confidente. Juntas iban de puerta en puerta a pedir para los pobres, juntas hacían sus oraciones dentro de casa, y juntas se las veía fuera de ella. En su vida exterior se separaban muy poco; en su vida interior, nunca. Como divina que era, esta intimidad recibió una sanción divina. Un día las dos mujeres, a la sombra de un árbol del jardín, hablaban del modo de santificar sus vidas en ejercicios para los cuales necesitaban licencia de sus maridos. Era en tiempo de primavera, y, sin embargo, el árbol que las cobijaba, en vez de echar flores, dio frutos: hermosas peras maduras cayeron a los pies de las dos mujeres, que las llevaron a sus maridos para confirmarles en el propósito de no poner obstáculo a sus piadosos proyectos. Pero Francisca veía que en Roma había otras damas de rancio linaje muy distintas de su amiga Vannoza. El pesar le mordía el corazón al verlas entregadas a las frivolidades y ligerezas de la Roma corrompida, en que alboreaba el Renacimiento. En sus éxtasis frecuentes, largos, a veces de dos o tres días, no cesaba de pedir a Dios le indicase un medio "de salvar la flor de la pureza en aquellas mujeres, semejantes a las moscas incautas que caen en la tela tejida por la araña". Y al dejar los coloquios divinos, del fondo de su alma brotaba una voz que le decía: "Ve, trabaja, reúnelas, infúndelas tu espíritu, el espíritu de Benito el patriarca, espíritu de paz, de oración y de trabajo". Así nació la Congregación de las Oblatas de San Benito. El

Purgatorio. La Divina Comedia.

primer monasterio, en la Torre de Spechi, se ve todavía en Roma, decorado con todos los encantos del primitivo arte italiano, ennoblecido aun por la virtud de las hijas de la santa fundadora. Francisca no entró en un principio, porque todavía la ataban al mundo los lazos del matrimonio; pero cuando éstos se rompieron, presentóse en Torr de Spechi vestida con un hábito de penitencia y de rodillas, delante de todas aquellas mujeres, transformadas por su caridad, les suplicó que, aunque pecadora, tuviesen a bien admitirla en su compañía. Ellas la abrazaron, y llenas de gozo la recibieron como hijas a su madre. Ella daba el ejemplo en todo. Era la más obediente, la más humilde, la más mortificada y la más piadosa. Desde que vivía en su palacio, la obediencia había sido para ella una preocupación continua. En toda Roma era bien conocida esta anécdota edificante: Rezaba una vez Francisca el Oficio parvo, que era su devoción favorita, cuando, al empezar una estrofa, oyó dos golpes en la puerta. Era un pobre. Ella corrió, puso unas monedas en las manos del mendigo, y volvió a entrar en su habitación. Apenas se había arrodillado para empezar de nuevo la estrofa, cuando oyó una voz: "¡Francisca, Francisca!". Era Ponciani, que la llamaba. Nuevamente interrumpió su rezo. Otras dos veces la llamaron aún, y otras dos veces dejó la estrofa sin concluir. Al volver por quinta vez a su cuarto, encontró aquellos versos escritos con letras de oro por un calígrafo celestial. Uno de los aspectos de esta santa mujer, modelo de casadas, de viudas y de monjas, fue el de vidente. Para ella, vivir fue ver. Su vida en este mundo no fue más que la corteza ligera y transparente de la vida que vivía en el otro. Fue una apariencia. Cuando decimos que desde este mundo vio el otro con una transparencia extraña, tal vez no hablemos con exactitud; pues más que en éste, estaba en el otro. Por eso en sus visiones nos ha pintado como nadie los misterios del más allá. Vio el infierno, con su fuego negro, con sus jerarquías, funciones y

suplicios. Conocía toda la estrategia usual de los demonios para hacer caer a un alma; cómo la debilitan y, una vez débil, la atacan con la desconfianza, para inspirarla luego el orgullo, al cual se entrega tanto más fácilmente cuanto mayor es su flaqueza; cómo la asedian después los espíritus de la carne, y luego los del dinero, para terminar en poder de los de la idolatría, que concluyen lo que los otros comenzaron. Es una profunda psicología la que se encierra en esta gradación admirable. Vio también el purgatorio, con su fuego claro, de matiz rojizo, con sus diversas moradas de dolor, y, como el Dante, su contemporáneo, llevada de la mano misma de Dios, penetró en el paraíso. Esta visión celeste es más rica de detalles: primero está el cielo estrellado, cuyos mundos, mayores que la tierra, flotan a enormes distancias; después, el cristalino, más brillante todavía, y finalmente el empíreo, que es el más sublime. Su visión más alta fue la del Ser antes de la creación de los ángeles. Era un círculo espléndido e inmenso, que sólo en sí mismo descansaba. Bajo el círculo infinito, el desierto de la nada, y dentro de él una como columna deslumbrante en que se reflejaba la divinidad. Allí, unos caracteres; principio sin principio y fin sin fin. Luego aparecieron los ángeles a semejanza de copos de nieve que cubren las montañas. Y Cristo dijo a la vidente: "Yo soy la profundidad del poder divino. Yo he creado el cielo, la tierra, los ríos y los mares. Yo soy la sabiduría divina. Soy la altura y la profundidad; soy la esfera inmensa, la altura del amor, la caridad inestimable. Por mi obediencia, fundada en la humanidad, he redimido al género humano".

Paradisiaco.

Almas sufrientes

¿CÓMO ES EL PURGATORIO?

Terrorífico.

Durante un éxtasis previo a su muerte, Santa Magdalena de Pazzi tuvo la gracia de ver y visitar el Purgatorio. Recorriendo las diversas estancias preparadas pro la Misericordia y Justicia divinas, la santa de la pureza comprendió la Santidad de Dios y la maldad del pecado. He aquí como nos describe este santo lugar.

Contaremos un suceso que aconteció a Santa Magdalena de Pazzi - una Carmelita florentina - tal como fue relatado por el Padre Cepari en la historia de la vida de la santa.

Un tiempo antes de su muerte, que tuvo lugar en 1607, la sierva de Dios, Magdalena de Pazzi, se encontraba una noche con varias religiosas en el jardín del convento, cuando entró en éxtasis y vio el Purgatorio abierto ante ella. Al mismo tiempo, como ella contó después, una voz la invitó a visitar todas las prisiones de la Justicia Divina, y a ver cuán merecedoras de compasión son esas almas allí detenidas.

En ese momento se la oyó decir: "Sí, iré". Consintió así llevar a cabo el penoso viaje. De hecho, a partir de entonces caminó durante dos horas alrededor del jardín, que era muy grande, parando de tiempo en tiempo. Cada vez que interrumpía su caminata, contemplaba atentamente los sufrimientos que le mostraban. Las religiosas vieron entonces que, compadecida, retorcía sus manos, su rostro se volvió pálido y su cuerpo se arqueó bajo el peso del sufrimiento, en presencia del terrible espectáculo al que se hallaba confrontada.

Entonces comenzó a lamentarse en voz alta, "¡Misericordia, Dios mío, misericordia! Desciende, oh Preciosa Sangre, y libera a estas almas de su prisión. ¡pobres almas! Sufren tan cruelmente, y aún así están contentas y alegres. Los calabozos de los mártires en comparación con esto eran jardines de delicias. Aunque, hay otras en mayores profundidades. Cuán feliz debo estimarme al no estar obligada a bajar hasta allí".

Sin embargo descendió después, porque se vio forzada a continuar su camino. Cuando hubo dado algunos pasos, paró aterrorizada y, suspirando profundamente, exclamó, "¡Qué! ¡Religiosos también en esta horrenda morada! ¡Buen Dios! ¡Cómo son atormentados! ¡Oh, Señor!". Ella no explicó la naturaleza de sus sufrimientos, pero el horror que manifestó en contemplarles le causaba suspiros a cada paso. Pasó de allí a lugares menos tristes. Eran los calabozos de las almas simples y de los niños que habían caído en muchas faltas por ignorancia. Sus tormentos le parecieron a la santa mucho más soportables que los anteriores. Allí sólo había hielo y fuego. Y notó que las almas tenían a sus ángeles guardianes con ellas, lo que las fortalecía enormemente en su presencia; pero vio también demonios de horribles formas que acrecentaban sus sufrimientos.

Avanzando unos pocos pasos, vio almas todavía más desafortunadas que las pasadas, y entonces se oyó su lamento, "¡Oh! Cuán horrible es este lugar; está lleno de espantosos demonios e increíbles tormentos! ¿Quiénes, oh Dios mío, son las víctimas de estas crueles torturas? Están siendo atravesadas por afiladas espadas, y son cortadas en pedazos". A esto se le respondió que eran almas cuya conducta había estado manchada por la hipocresía.

Avanzando un poquito más, vio una gran multitud de almas que eran golpeadas y aplastadas bajo una gran presión, y entendió que eran aquellas almas que habían sido impacientes y desobedientes durante sus vidas. Mientras las contemplaba, su mirada, sus suspiros, todo en su actitud estaba cargado de compasión y terror.

Un momento después su agitación aumentó, y pronunció una dolorosa exclamación. Era el calabozo de las mentiras el que se abría ante ella. Después de haberlo considerado atentamente, dijo, "Los mentirosos están confinados a este lugar en la vecindad del Infierno, y sus sufrimientos son excesivamente grandes. Plomo fundido es vertido en sus bocas; los veo quemarse, y al mismo tiempo, temblar de frío".

Luego fue a la prisión de aquellas almas que habían pecado por debilidad, y se le oyó decir: "Había pensado encontrarlas entre aquellas que pecaron

por ignorancia, pero estaba equivocada: ustedes se queman en un fuego más intenso".

Beneficio de la Santa Misa.

Más adelante, ella percibió almas que habían estado demasiado apegadas a los bienes del mundo, y habían pecado de avaricia.

"Qué ceguera", dijo, "las de aquellos que buscan ansiosamente la fortuna perecedera! Aquellos cuyas antiguas riquezas no podían saciarlos suficientemente, están ahora atracados en los tomentos. Son derretidos como el metal en un horno".

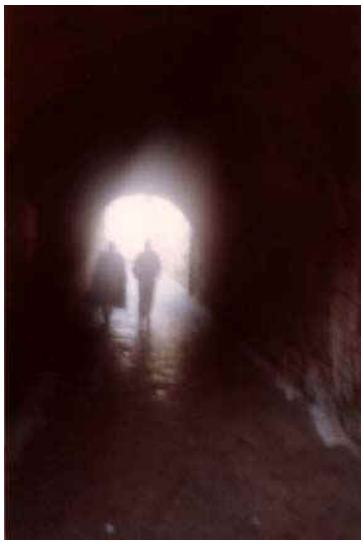
De allí pasó a un lugar donde las almas prisioneras eran las que se habían manchado de impureza. Ella las vio en tan sucio y pestilente calabozo, que la visión le produjo náuseas. Se volvió rápidamente para no ver tan horrible espectáculo.

Viendo a los ambiciosos y a los orgullosos, dijo, "Contemplo a aquellos que deseaban brillar ante los hombres; ahora están condenados a vivir en esta espantosa oscuridad".

Entonces le fueron mostradas las almas que tenían la culpa de ingratitud hacia Dios. Estas eran presa de innombrables tormentos, y se encontraban ahogadas en un lago de plomo fundido, por haber secado con su ingratitud la fuente de piedad.

Finalmente, en el último calabozo, ella vio a aquellos que no se habían dado a un vicio en particular, sino que, por falta de vigilancia apropiada sobre sí mismos, habían cometido toda clase de faltas triviales. Allí observó que estas almas tenían que compartir el castigo de todos los vicios, en un grado moderado, porque esas faltas cometidas sólo alguna vez las hacen menos culpables que aquellas que se cometen por hábito.

Después de esta última estación, la santa dejó el jardín, rogando a Dios nunca tener que volver a presenciar tan terrible espectáculo: ella sentía que no tendría fuerza para soportarlo. Su éxtasis continuó un poco más y, conversando con Jesús, se le oyó decir: "Dime, Señor, el por qué de tu designio de descubrirme esas terribles prisiones, de las cuales sabía tan poco, y comprendía aún menos... ¡Ah! Ahora entiendo; deseaste darme el conocimiento de Tu infinita santidad, para hacerme detestar más y más la menor mancha de pecado, que es tan abominable ante Tus ojos".



Purificador.

La liberación final

HISTORIA DE SAN PEDRO DAMIÁN

Inextinguible.

Es una piadosa práctica del pueblo de Roma visitar las iglesias de la ciudad, portando velas en sus manos, en la viglia de la Asunción de la Santa Virgen, y pasar algún tiempo en oración. Un año, una devota mujer se encontraba entre la multitud de feligreses en la iglesia de Ara Coeli, y vió a corta distancia de ella, una mujer que había conocido íntimamente, y la cual había muerto un año atrás. No se aproximó a ella a causa de la multitud, así que esperó a que estuviese más cerca, y tan pronto como pudo aproximarse a ella, le preguntó:

"¿No eres tú mi madrina Marozia, la que me sostuvo en sus brazos cuando fuí bautizada?

"Sí", respondió la aparición, "De verdad que soy yo."

"¿Entonces como puedo estar reunida contigo aquí, cuando sé que has muerto el año pasado? ¿Qué te ha pasado en el otro lado de la tumba?"

La mujer muerta respondió" "Hasta hoy he estado prisionera del fuego inextinguible por culpa de los pecados de impureza que cometí en mi juventud. Yo los confesé todos, es verdad, pero hasta que la culpa no remitió, no escapé del castigo temporal, y a causa de ellos, he estado atrapada en el Purgatorio todo este tiempo. Hoy, la Reina del Cielo, movida con compasión por las almas sufrientes, ha obtenido para mi y para muchos otros, la liberación de la prisión y la admisión en el paraíso en honor de la fiesta de la Asunción. Tu sólamente me ves a mi, pero somos un número inmenso, yendo de una a otra de las iglesias dedicadas a María, para agradecerle Su compasión"

La piadosa mujer quedó estupefacta, no sabiendo que pensar, pero Marozia añadió: "Para que no puedas dudar sobre la verdad de mis palabras, te diré que morirás el próximo año, en la Fiesta de la Asunción. Si tu permaneces viva después de esta fecha, entonces puedes creer que todo esto es una ilusión". Y entonces ella desapareció.

La mujer permaneció en la iglesia, no era capaz de dudar que Dios había condescendido a avisarla de esta forma sobre su próxima muerte. Desde entonces renunció a toda clase de placeres mundanos y vivió una vida de gran austeridad y retiro, constantemente recibiendo los sacramentos de la Penitencia y la Sagrada Eucaristía.

Al año siguente, dos días antes de la Asunción, cayó enferma. El día siguiente, su enfermedad fue diagnosticada como irremediable, y en la

Fiesta de la Asunción, ella murió piadosamente.

Flor.

La necesaria purificación

TRATADO DEL PURGATORIO

SANTA CATALINA DE GENOVA

Indice

(La numeración de este Indice hace referencia a las páginas de la edición impresa)

Introducción

I CAPITULO

Santa Catalina de Génova, Tratado del Purgatorio

Vida de Santa Catalina (1447-1510), 3. Obras, 4. El Tratado del Purgatorio, 5. Bibliografía, 5. La presente traducción, 5. Culpa y pena, 5.

-Tratado del Purgatorio. Experiencia del purgatorio en la tierra, 6. Almas ajenas a todo, absortas en el amor de Dios, 7. Contentas de adelantar en la purificación, 7. Son penas indecibles, 8. Penas causadas por los pecados, 8. Son penas de amor, 8. Infierno, 9. Penas moderadas por la misericordia de Dios, 9. Conformidad en el purgatorio con la voluntad de Dios, 9. El ejemplo del pan único, 10. El ama que se va al infierno, 10. El alma que se va al purgatorio, 11. El alma que se va al cielo, 11. Importancia del purgatorio, 11. Conocimientos inexpresables, 11. El tormento de un amor retardado, 12. Amor divino que purifica y aniquila, 12. Purificación pasiva última, obra de Dios, 13. Imperfección congénita de todo lo humano, 14. A la vez, gran gozo y gran dolor, 14. Hasta el último céntimo, 14. Olvidadas de sí, abandonadas en Dios, 14. Toda la pena que sea precisa, 15. Miseria de la ceguera humana ante estas verdades, 15. Paz y gozo en

la purificación, 15. Yo vivo en la tierra el purgatorio, 16. Ayuno en el interior, 16. El exterior en ayuno, 16. Mundo-cárcel, cuerpo-cadena, 17. La santa ordenación de Dios, 17.

Síntesis de la doctrina de Santa Catalina, 18.

II CAPITULO

Purificación y purgatorio en San Juan de la Cruz

Purificación y plena unión con Dios, 19. Purificaciones activas, 19. Purificaciones pasivas, 20. Purificación perfecta en esta vida, 20. Purgatorio, 20. Concidencias y diferencias entre Catalina y Juan, 21. Las almas del purgatorio interceden por nosotros, 22 . San Francisco de Sales y el Tratado del Purgatorio, 23 .

III CAPITULO

Catecismo de la Iglesia Católica

Los tres estados de la Iglesia, 24. El purgatorio, 24. Ayudas a las almas del purgatorio: diversos modos, 25; oraciones, 25; sacrificio eucarístico, 25; indulgencias, 25. La comunión de los santos, 26. Citas, 27.

Ésta es la fe de la Iglesia sobre el purgatorio, 27. Importancia de la fe en el purgatorio, 27.

Tratado del purgatorio

Introducción

¿Pensamos en el purgatorio?... Mucho menos de lo que convendría a nuestros hermanos que están en él, y que debieran recibir de nosotros más frecuentes y mayores ayudas. Y mucho menos de lo que nos convendría a nosotros mismos, pues guardaríamos nuestra fidelidad al Señor con mucho más cuidado, si fuéramos conscientes en la fe de que aquello que en este mundo no hayamos llegado a purificar de nuestros pecados con la ayuda de la gracia, habrá de ser purificado en nosotros sólamente por Dios en la otra vida, mediante las penas del purgatorio.

¿Pero se cree en el purgatorio?... Cualquiera que va a pasar una temporada en un país suele interesarse en leer previamente informaciones sobre el mismo. ¿Cómo es posible, pues, que tantos cristianos muestren tan poco interés por conocer la misteriosa realidad del purgatorio, estado por el que probablemente pasarán muchos, antes de gozar plenamente de Dios en el

cielo?... Será que apenas creen en él; pues decir en tema tan grave «ya nos enteraremos cuando estemos en él» no pasa de ser una burla cínica.

¿Y qué sabemos del purgatorio?... Sabemos poco, pero ese poco tiene extraordinaria importancia, y podemos conocerlo con la certeza de la fe, con la fe de la Iglesia católica.

Tres capítulos

Dante en el Purgatorio. “LA Divina Comedia”.

Divido en tres capítulos la exposición presente.

-En primer lugar, el Tratado del Purgatorio de Santa Catalina de Génova será para nosotros un estímulo ciertamente poderoso, que nos ayudará a penetrar este alto misterio.

-Contrastaremos después la doctrina del Tratado con la enseñanza de San Juan de la Cruz, que coincide con ella, aunque no en todo.

-Finalmente, el Catecismo de la Iglesia Católica vendrá a precisarnos cuál es exactamente nuestra fe sobre el purgatorio.

I CAPITULO

Santa Catalina de Génova Tratado del Purgatorio

Vida de Santa Catalina (1447-1510)

De la noble familia genovesa de los Fieschi, cuna de dos papas y de varios cardenales y obispos, nació Giacomo, que fue virrey de Nápoles. De su matrimonio con Francesca di Negro, nació en 1447 Catalina. En la familia, compuesta de tres hermanos más y de su hermana Limbania, le

llamaban Caterinetta, y con este nombre le recordó la piedad popular de su patria.

Muy precoz en su religiosidad, especialmente en su devoción a la pasión de Cristo, a los trece años manifiesta Catalina su voluntad de ser religiosa en el monasterio de Santa María de las Gracias, de Génova, que ya había acogido a Limbania; pero por su poca edad, no la reciben.

Pocos años después, los Fieschi, que eran güelfos, obligan a Catalina a casarse con el noble gibelino Giuliano Adorno. A sus dieciséis años inicia así su vida conyugal con un hombre libertino y dilapidador. Los cinco primeros años son para ella muy dolorosos, pero cuando tiene veintiuno de edad, por la insistencia de la familia o quizá por ganarse al marido, va entrando en la frivolidad de aquella vida licenciosa. Ella misma dice de sí:

«Para consolarse de su dura vida, se sumergió en los placeres del mundo, hasta el punto que en poco tiempo se vio tan abrumada de pecados e ingratitudes, que se veía sin remedio, sin esperanza de poder salir nunca de su estado. Y a tanto llegó que no sólamente se gozaba en el pecado, sino que de él se vanagloriaba. Todo su gusto y amor, todo su afecto y gozo no estaban sino en las cosas terrenas, y las cosas espirituales le resultaban sumamente amargas, pues tenía cambiado el gusto del cielo a la tierra» (Diálogo I,6).

El 20 de marzo de 1473, cuando Catalina llevaba ya diez años de casada y tenía veintiséis de edad, la gracia de Dios cambia por completo su corazón, liberándola de todas las cadenas invisibles que la esclavizaban al mundo. En ese día, visita a su hermana Limbania en el monasterio, y le hace confidencia de sus penas e inquietudes. Aquélla le invita a confesarse con el capellán de la comunidad, y Catalina, de mala gana, obedece la sugerencia... Apenas arrodillada para confesar sus pecados, un rayo del amor divino atraviesa su corazón, mostrándole el horror de sus pecados. Tal es la conmoción sufrida, que, sin terminar la confesión, ha de ser llevada a casa... «¡Oh, Amor, no más pecados!», repite entre lágrimas (I,11).

Cuatro años de vida purgativa sufre Catalina, haciendo penitencia de sus pecados con severísimas austeridades y largas oraciones. Pero aún entonces, como cuenta su biógrafo, el Señor la consuela, sobre todo en la oración, como en aquella ocasión en que

«se sintió atraída a inclinarse sobre el pecho de su amoroso Señor, y alcanzó a ver un camino más suave, que descubría innumerables secretos de un amor que, con frecuentes éxtasis, la consumaba toda. Después fue

Purgatorio.

atraída al costado del Crucificado, y allí le fue mostrado el sagrado Corazón de Jesús, que parecía todo él de fuego. Y finalmente fue acercada a la dulcísima y suave boca de su Señor, y allí le fue dado un beso que la sumergió entera en aquella dulce divinidad, donde, perdida de sí misma interior y exteriormente, decía: Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Vita 2).

Entre los años 1477 a 1499 (35 a 52 de su edad), Catalina avanza rápidamente en la vía iluminativa. La comunión eucarística diaria, entonces poco frecuente, es su fuerza y su alegría. Durante veintitrés años guarda ayuno absoluto, con excepción de un poco de agua con sal, durante el tiempo de Adviento y Cuaresma, manteniendo siempre, sin embargo, una notable vitalidad. Pasa horas enteras en oración extática, y el fuego interior de su amor por el Señor, según muchos testigos, emana en forma admirable de su cuerpo. Parece vivir Catalina en medio de un incendio (Vita 6,37,38). Ya de estos años proceden sus experiencias tan profundas del estado de las almas en el purgatorio.

Este inflamado amor a Dios es el que impulsa a Catalina a trabajar heroicamente al servicio de los pobres, y sobre todo de los enfermos. Y otros muchos se encienden en la llama de ese mismo amor, como el notario Ettore Vernazza, fundador en Génova de la Compañía del Divino Amor (1497), Tommasina Fieschi o Cattaneo Marabotto, que será su confesor. Su mismo marido, Giuliano Adorno, aceptando vivir con ella castamente, se hace terciario franciscano, y ayuda a Catalina en el cuidado de los enfermos hasta su muerte (1497).

Catalina, en el hospital de Pammatone, se entrega al servicio de los enfermos en los modos más humildes y abnegados, venciendo con su dulzura la rebeldía o la amargura de los más desgraciados. De ese hospital es directora algunos años (1490-1496).

A partir de 1499, en plena vía unitiva, se multiplican en Catalina los fenómenos místicos, así como los dolores insoportables de una enfermedad que parece de origen sobrenatural. Muere, consumada en el amor de Dios, el 15 de setiembre de 1510, a los sesenta y tres años de edad, y su cuerpo permanece hasta hoy incorrupto. Es canonizada por Clemente XII en 1737. Y en 1944 Pío XII la constituye patrona secundaria de los hospitales de Italia.

Obras

Al parecer, Santa Catalina no escribió de su mano ninguna de las obras que se le atribuyen, sino que éstas son recopilaciones hechas por amigos y discípulos suyos.

De los años 1520-25 parece datar el códice Dx, en el que Ettore Vernazza, según se cree, escribe o recopila al menos los primeros escritos del Opus cateriniano.

En 1551, partiendo del Dx y amplificando datos y recuerdos, se publica en Génova el Libro de la Vita mirabile et Dottrina de la Beata Caterinetta da Genova, nel quale si contiene una utile et catholica dimostratione et dichiaratione del Purgatorio. Al parecer en esta obra se unen tres escritos diferentes: Vita e Dottrina, que habría sido redactado por Cattaneo Marabotto, recogiendo datos autobiográficos de Catalina, así como sus enseñanzas y actos; Dialogo tra anima, corpo, amor proprio, spirito, umanità e Dio; y el Trattato del Purgatorio. En la presentación de esta edición princeps de la Obra cateriniana se dice que ha sido «recopilada por devotos religiosos», concretamente por «su confesor y un hijo suyo espiritual».

En 1743 un devoto de la santa publicó en Padua una nueva edición, en la que se revisa y actualiza el texto.

El Tratado del Purgatorio

El redactor de la Vita termina su crónica diciendo que en Catalina se veía el cielo, una criatura celestial, «cambiada en todo, perdida en Dios»; y al mismo tiempo el purgatorio, un corazón, consumido en el fuego del amor de Dios, en un cuerpo «martirizado» (cp.42). En efecto, la enseñanza de Santa Catalina sobre el purgatorio parte de una experiencia mística verdaderamente personal. Dios le hizo padecer y entender las penas de las almas que están el purgatorio con una extraordinaria clarividencia.

Bibliografía

Purgatorio.

Acta Sanctorum, Septembris V, Venezia 1770, 123-195. -Umile da Genova, L'Opus catharinianum et ses auteurs; étude critique sur la biographie et les écrits de sainte Catherine de Gênes, en «Revue d'Ascétique et Mystique» XVI (1935) 351-370; Id., en Dictionnaire de Spiritualité II,2, 290-325. -Tratado del Purgatorio, Barcelona, Balmes 1946, que reproduce la versión «traducida del francés por un presbítero de Reus», publicada en el libro Vida de Santa Catalina de Génova, Barcelona 1852. -Cassiano Carpaneto da Langasco, Sommersa nella fontana dell'amore. Santa Caterina Fieschi Adorno: I, La vita; II, Le opere, Marietti 1987.

La presente traducción

La antigua traducción aludida del «presbítero de Reus», aunque tiene buena calidad espiritual, es demasiado libre.

Carpaneto (II,94-121) ofrece en su edición dos versiones, en paralelo, del Tratado del Purgatorio. La primera es el texto del códice Dx, datado hacia 1520-25, que es el texto más antiguo, el más próximo, pues, a Santa Catalina. Su italiano tosco y descarnado es conmovedor, pues parece reflejar todavía los esfuerzos de la mística genovesa para expresar sus altas visiones; pero resulta a veces de difícil interpretación, y de más difícil traducción. La segunda versión es la del texto de la edición paduana de 1743, mucho más correcta con sus ampliaciones y perífrasis, pero escasamente fiable.

Yo por mi parte, al realizar la presente traducción del Trattato del Purgatorio, he preferido atenerme normalmente al códice Dx. Y sólamente me he refugiado en la versión de 1743 cuando no he hallado modo de traducir con seguridad el códice primero.

En el texto que sigue los subtítulos son míos, y los números que van dividiendo el escrito son los de la edición de 1743.

Culpa y pena

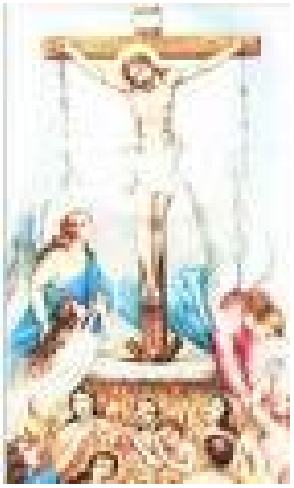
Una última observación antes de comenzar la lectura del Tratado del Purgatorio. Santa Catalina da en él por conocidos los conceptos de culpa y de penas, y no los explica. Anticiparé, pues, yo aquí por mi cuenta una breve explicación, que más abajo veremos también enseñada por el Catecismo de la Iglesia (1472-1473).

En todo pecado hay una culpa que hace caer sobre el pecador dos penas: una pena ontológica, es decir, una consecuencia dejada por el pecado como huella negativa en el alma y el cuerpo del pecador, y una pena jurídica, por la que por justicia se hace acreedor a un castigo. Los hombres, en efecto, al pecar contraemos muchas culpas, y atraemos sobre nosotros muchas penas ontológicas, al mismo tiempo que nos hacemos merecedores de no pocas penas jurídicas, castigos que nos vendrán impuestos por Dios, por el confesor, por el prójimo o por nosotros mismos en la mortificación penitencial.

El bautismo quita del hombre toda culpa y toda pena jurídica, pero no elimina la pena ontológica (p.ej., un borracho lujurioso, bautizado, sigue con su dolencia hepática y venérea). La penitencia, sea en la ascesis o en el sacramento, borra del cristiano toda culpa, pero no necesariamente toda pena, ontológica o jurídica; por eso el ministro impone al penitente una pena, un castigo jurídico, procurando que éste tenga también sentido medicinal; es decir, que venga a sanar la pena ontológica, las malas huellas dejadas en la persona por los pecados cometidos.

Pues bien, según esto, el alma que está en el purgatorio ha sido ya liberada de sus culpas, pero como de ellas no hizo en la tierra una penitencia suficiente, debe padecer ahora la pena del purgatorio, que elimine en su ser «toda herrumbre o mancha de pecado», disponiéndole así para la perfecta y beatífica unión con Dios.

Imaginemos un enamorado, que aunque desea de todo corazón unirse con su amada, viéndose a sí mismo lleno de miserias en el alma y en el cuerpo, en forma alguna quiere realizar su unión conyugal en tanto no recupere



La Santa Misa y las Alma del Purgatorio.

una salud perfecta que le haga digno de ella. La misma fuerza del amor le lleva, pues, sin vacilar, a someterse en una clínica a tratamientos muy severos y dolorosos, psíquicos y somáticos, con tal de librarse cuanto antes de todas las miserias personales que hacen la unión indigna e imposible. Pues bien, después de la muerte, el alma enamorada de Dios, que todavía ve en sí muchas miserias no purificadas, siente la necesidad del purificatorio, y a él se somete, agradecida a la misericordia divina, para disponerse cuanto antes a la perfecta unión con el Señor.

Tratado del Purgatorio

Cómo Santa Catalina, por comparación con el fuego divino que sentía en su corazón y que purificaba su alma, veía interiormente y comprendía cómo están las almas en el purgatorio, para purificarse antes de poder ser presentadas ante Dios en la vida celestial [Capítulo 41 del Ms. Dx].

Experiencia del purgatorio en la tierra

1. Esta alma santa, viviendo todavía en la carne, se encontraba puesta en el purgatorio del fuego del divino Amor, que la quemaba entera y la purificaba de cuanto en ella había para purificar, a fin de que, pasando de esta vida, pudiese ser presentada ante la presencia de su dulce Dios Amor. Y comprendía en su alma, por medio de este fuego amoroso, cómo estaban las almas de los fieles en el lugar del purgatorio para purgar toda herrumbre y mancha de pecado, que en esta vida no hubiesen purgado.

Y así como ella, puesta en el purgatorio amoroso del fuego divino, estaba unida a ese divino Amor, y contenta de todo aquello que Él en ella operaba, así entendía acerca de las almas que están en el purgatorio.

Almas ajenas a todo, absortas en el amor de Dios

2. Y decía: Las almas que están en el purgatorio, según me parece entender, no pueden tener otra elección que estar en aquel lugar; y esto es por la ordenación de Dios, que ha hecho esto justamente.

Ellas, reflexionando sobre sí mismas, no pueden decir: «Yo, cometiendo tales y tales pecados, he merecido estar aquí». Ni pueden decir: «No quisiera yo haberlos cometido, pues ahora estaría en el Paraíso». Y tampoco pueden decirse: «Aquéllas salen del purgatorio antes que yo», o bien «yo saldré antes de aquél».

Y es que no pueden tener memoria alguna, en bien o en mal, ni de sí ni de otros, sino que, por el contrario, tienen un contento tan grande de estar cumpliendo la ordenación de Dios, y de que Él obre en ellas todo lo que quiera y como quiera, que no pueden pensar nada de sus cosas. Lo único que ven es la operación de la bondad divina, que tiene tanta misericordia del hombre para conducirlo hacia Sí; y nada reparan en sí mismas, ni de penas ni de bienes. Si en ello pudieran fijarse, no estarían viviendo en la pura caridad.

Por lo demás, tampoco pueden ver a sus compañeras que allí penan por sus propios pecados. Están lejos de ocuparse en esos pensamientos. Eso sería una imperfección activa, que no puede darse en aquel lugar, donde los pecados actuales no son ya posibles.

La causa del purgatorio que sufren la conocieron de una sola vez, al partir de esta vida; y después ya no piensan más en ella, pues otra cosa sería un apego de propiedad desordenada.

3. Estas almas, viviendo en la caridad, y no pudiendo desviarse de ella con defectos actuales, por eso ya no pueden querer ni desear otra cosa que el puro querer de la caridad. Estando en aquel fuego purgatorio, están en la ordenación divina, que es la pura caridad, y ya no pueden desviarse de ella en nada, pues ya no pueden actualmente ni pecar ni merecer.

Contentas de adelantar en la purificación

4. No creo que sea posible encontrar un contento comparable al de un alma del purgatorio, como no sea en el que tienen los santos en el Paraíso. Y este contentamiento crece cada día por el influjo de Dios en esas almas; es decir, aumentado más y más a medida que se van consumiendo los impedimentos que se oponen a ese influjo.

Purgatorio.

La herrumbre del pecado es impedimento, y el fuego lo va consumiendo. Así es como el alma se va abriendo cada vez más al divino influjo. Si una cosa que está cubierta no puede corresponder a la reverberación del sol -no por defecto del sol, que continuamente ilumina, sino por la cobertura que se le opone-, eliminada la cobertura, queda la cosa descubierta al sol. Y tanto más corresponderá a la irradiación luminosa, cuanto más se haya eliminado la cobertura.

Pues así sucede con la herrumbre del pecado, que es como la cobertura de las almas. En el purgatorio se va consumiendo por el fuego, y cuanto más se consuma, tanto más puede recibir la iluminación del sol verdadero, que es Dios. Y tanto crece el contento, cuanto más falta la herrumbre, y se descubre el alma al divino rayo. Lo uno crece y lo otro disminuye, hasta que se termine el tiempo. Y no es que vaya disminuyendo la pena; lo que disminuye es el tiempo de estar sufriéndola.

Y por lo que se refiere a la voluntad de esta alma, jamás ella podrá decir que aquellas penas son penas; hasta tal punto está conforme con la ordenación de Dios, con la cual esa voluntad se une en pura caridad.

Son penas indecibles

5. A pesar de lo dicho, sufren estas almas unas penas tan extremas, que no hay lengua capaz de expresarlas, ni entendimiento alguno las puede comprender mínimamente, a no ser que Dios lo mostrase por una gracia especial. Yo creo que a mí la gracia de Dios me lo ha mostrado, aunque después no sea yo capaz de expresarlo. Y esta visión que me mostró el

Señor nunca más se ha apartado de mi mente. Trataré de explicarlo como pueda, y me entenderán aquéllos a quienes el Señor se lo dé a entender.

Penas causadas por los pecados

6. El fundamento de todas las penas es el pecado, sea el original o los actuales. Dios ha creado el alma pura, simple, limpia de toda mancha de pecado, con un cierto instinto que le lleva a buscar en Él la felicidad. Pero el pecado original le aleja de esa inclinación, y más aún cuando se le añaden los pecados actuales. Y cuanto más se desvía así de Dios, se va haciendo más maligna, y menos se le comunica Dios.

Son penas de amor

Toda la bondad que pueda haber en el hombre es por participación de Dios. Él se comunica a las criaturas irracionales, según su voluntad y ordenación, y nunca les falta. En cambio, al alma racional se le comunica más o menos, según la halla purificada del impedimento del pecado.

Por eso, cuando un alma se aproxima al estado de su primera creación, pura y limpia, aquel instinto beatífico hacia Dios se le va descubriendo, y se le acrecienta con tanto ímpetu y con tan vehemente fuego de caridad -el cual la impulsa hacia su último fin- que le parece algo imposible ser impedida. Y cuanto más contempla ese fin, tanto más extrema le resulta la pena.

7. Siendo esto así, como las almas del purgatorio no tienen culpa de pecado alguno, no existe entre ellas y Dios otro impedimento que la pena del pecado, la cual retarda aquel instinto, y no le deja llegar a perfección. Pues bien, viendo las almas con absoluta certeza cuánto importen hasta los más mínimos impedimentos, y entendiendo que a causa de ellos necesariamente se ve retardado con toda justicia aquel impulso, de aquí les nace un fuego tan extremo, que viene a ser semejante al del infierno, pero sin la culpa. Ésta es, la culpa, la que hace maligna la voluntad de los condenados al infierno, a los cuales Dios no se comunica con su bondad. Y por eso ellos permanecen en aquella desesperada voluntad maligna, contrarios a la voluntad de Dios.

Infierno

8. Aquí se ve claramente que la voluntad perversa enfrentada contra la voluntad de Dios es la que constituye la culpa y, perseverando esa mala voluntad, persevera la culpa.

Purgatorio.

Los que están en el infierno han salido de esta vida con la mala voluntad, y por eso su culpa no ha sido perdonada, ni puede ya serlo, pues una vez salidos de esta vida, ya no puede cambiarse su voluntad. En efecto, al salir de esta vida el alma queda fija en el bien o en el mal, según se encuentra entonces su libre voluntad. Está escrito, Ubi te invenero, es decir, en la hora de la muerte, según haya voluntad de pecado o arrepentimiento del pecado, ibi te iudicabo [donde te encuentre, allí te juzgaré; cf. aprox. Eclesiastés 11,3]. Este juicio es irrevocable, pues más allá de la muerte ya no hay posibilidad de cambiar la posición de la libertad, que ha quedado fijada tal como se hallaba en el momento de la muerte.

Los del infierno, habiendo sido hallados en el momento de la muerte con voluntad de pecado, tienen consigo infinitamente la culpa, y también la pena. Y la pena que tienen no es tanta como merecerían, pero en todo caso es pena sin fin. Los del purgatorio, en cambio, tienen solo la pena, pero como están ya sin culpa, pues les fue cancelada por el arrepentimiento, tienen una pena finita, y que con el paso del tiempo va disminuyendo, como ya he dicho.

¡Oh, miseria mayor que toda otra miseria, tanto mayor cuanto más ignorada por la humana ceguera!

Penas moderadas por la misericordia de Dios

9. La pena de los condenados no es ya infinita en la cantidad, ya que la dulce bondad de Dios hace llegar el rayo de su misericordia hasta el

infierno. Es cierto que el hombre, muerto en pecado mortal, merece pena infinita, y padecerla en tiempo infinito. Pero la misericordia de Dios ha hecho que sólo sea infinito el tiempo de la pena, y ha limitado la pena en la cantidad. Podría sin duda haberles aplicado una pena mayor que aquella que les ha dado.

¡Oh, qué peligroso es el pecado hecho con malicia! El hombre difícilmente se arrepiente de él, y no arrepintiéndose de él, permanece en la culpa. Y persevera el hombre en la culpa en tanto persiste en la voluntad del pecado cometido o de cometerlo.

Conformidad en el purgatorio con la voluntad de Dios

10. En cambio, las almas del purgatorio tienen su voluntad totalmente conforme con la voluntad de Dios. Por eso Dios, a esa voluntad conforme, corresponde con su bondad, y ellas permanecen contentas, en cuanto a la voluntad, ya que es purificada del pecado original y actual.

Y en cuanto a la culpa, aquellas almas permanecen tan puras como cuando Dios las creó, ya que han salido de esta vida arrepentidas de todos los pecados cometidos, y con voluntad de nunca más cometerlos. Con este arrepentimiento, Dios perdona inmediatamente la culpa, y así no les queda sino la herrumbre y la deformidad del pecado, las cuales se purifican después en el fuego con la pena.

Y así, purificadas de toda culpa y unidas a Dios por la voluntad, estas almas ven a Dios claramente, según el grado en que Él se les manifiesta; y ven también cuánto importa gozar de Dios, y entienden que las almas han sido creadas para este fin. Esta conformidad atrae el alma hacia Dios por instinto natural con tal fuerza, que no pueden expresarse razones, ni figuras o ejemplos que sean suficientes para decirlo, tal como la mente siente en efecto y comprende por sentimiento interior.

No obstante, yo intentaré con un ejemplo expresar algo de lo que mi mente entiende.

El ejemplo del pan único

11. Imaginemos que en todo el mundo no hubiera sino un solo pan; supongamos que con él hubiese de quitarse el hambre a todos los hombres, y que éstos, sólamente con verlo, quedaran saciados. Pues bien, habiendo el hombre por naturaleza, cuando está sano, instinto de comer, si no comiese, y no pudiese enfermar ni morir, tendría cada vez más hambre; pues el instinto de comer nunca se le quita. Y si el hombre supiera

entonces que sólo aquel pan puede saciarle, al no tenerlo, no podría quitársele el hambre.

Y esto es el infierno que sienten los que tienen hambre, ya que cuanto más se acercan a este pan sin poder verlo, tanto más se les enciende el deseo natural; pues éste, por instinto, se dirige a este pan en el que consiste todo su contentamiento. Y si estuviese cierto de no ver más ese pan, en eso consistiría el infierno que tienen todas las almas condenadas, privadas de toda esperanza de nunca jamás ver ese pan, que es el verdadero Dios Salvador.

Las almas del purgatorio, en cambio, padecen esa hambre, porque no ven el pan que podría saciarles, pero tienen la esperanza de verlo y de saciarse de él completamente; y así padecen tanta pena cuando de ese pan no pueden saciarse.

El alma que se va al infierno

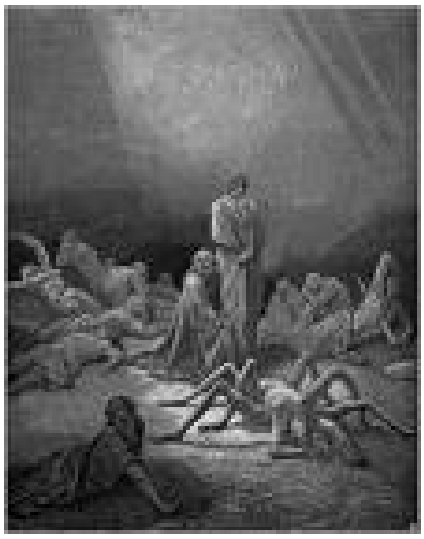
12. Otra cosa que veo claramente es que así como el espíritu limpio y puro no encuentra otro lugar sino Dios para su reposo, pues para ello ha sido creado, del mismo modo el alma en pecado no tiene para sí otro lugar que el infierno, que Dios le ha asignado como su lugar propio. Por eso, en el instante en que el espíritu se separa de Dios, el alma va a su lugar correspondiente, sin otra guía que la que tiene la naturaleza del pecado. Y esto sucede cuando el alma sale del cuerpo en pecado mortal.

Y si el alma en aquel momento no encontrara aquella ordenación que procede de la justicia de Dios, sufriría un infierno mayor de lo que el infierno es, por hallarse fuera de aquella ordenación que participa de la misericordia divina, que no da al alma tanta pena como merece. Y por eso, no hallando lugar más conveniente, ni de menores males para ella, se arrojaría allí dentro, como a su lugar propio.

El alma que se va al purgatorio

13. Así sucede por lo que se refiere al purgatorio. El alma separada del cuerpo, cuando no se halla en aquella pureza en la que fue creada, viéndose con tal impedimento, que no puede quitarse sino por medio del purgatorio, al punto se arroja en él, y con toda voluntad.

Y si no encontrase tal ordenación capaz de quitarle ese impedimento, en aquel instante se le formaría un infierno peor de lo que es el purgatorio, viendo ella que no podía unirse, por aquel impedimento, a Dios, su fin.



Purgatorio de Dante.

Este fin le importa tanto que, en comparación de él, el purgatorio le parece nada, aunque ya se ha dicho que se parece al infierno.

El alma que se va al cielo

Y todavía he de decir que, según veo, el paraíso no tiene por parte de Dios ninguna puerta, sino que allí entra quien allí quiere entrar, porque Dios es todo misericordia, y se vuelve a nosotros con los brazos abiertos para recibirnos en su gloria.

Y veo también perfectamente que aquella divina esencia es de tal pureza y claridad, mucho más de lo que el hombre pueda imaginar, que el alma que en sí tuviera una imperfección que fuera como una mota de polvo, se arrojaría al punto en mil infiernos, antes de encontrarse ante la presencia divina con aquella mancha mínima.

Y entendiendo que el purgatorio está precisamente dispuesto para quitar esa mancha, allí se arrojaría, como ya he dicho, pareciéndole hallar una gran misericordia, capaz de quitarle ese impedimento.

Importancia del purgatorio

15. La importancia que tiene el purgatorio es algo que ni lengua humana puede expresar, ni la mente comprender. Yo veo en él tanta pena como en el infierno. Y veo, sin embargo, que el alma que se sintiese con tal mancha, lo recibiría como una misericordia, como ya he dicho, no teniéndolo en nada, en cierto sentido, en comparación de aquella mancha que le impide unirse a su amor.

Me parece ver que la pena de las almas del purgatorio consiste más en que ven en sí algo que desagrada a Dios, y que lo han hecho voluntariamente, contra tanta bondad de Dios, que en cualesquieras otras penas que allí puedan encontrarse. Y digo esto porque, estando ellas en gracia, ven la verdadera importancia del impedimento que no les deja acercarse a Dios.

Conocimientos inexpresables

16. Y así me ratifico en esto que he podido comprender incluso en esta vida, la cual me parece de tanta pobreza que toda visión de aquí abajo, toda palabra, todo sentimiento, toda imaginación, toda justicia, toda verdad, me parece más mentira que verdad. Y de cuanto he logrado decir me quedo yo más confusa que satisfecha. Pero si no me expreso en términos mejores, es porque no los encuentro.

Todo lo que aquí se ha dicho, en comparación de lo que capta la mente, es nada. Yo veo una conformidad tan grande de Dios con el alma, que, cuando Él la ve en aquella pureza en que la creó, le da en cierto modo atractivo un amor fogoso, que es suficiente para aniquilarla, aunque ella sea inmortal. Y esto hace que el alma de tal manera se transforme en el Dios suyo, que no parece sino que sea Dios.

Él continuamente la va atrayendo y encendiendo en su fuego, y no le deja ya nunca, hasta que le haya conducido a aquel su primigenio ser, es decir, a aquella perfecta pureza en la que fue creada.

El tormento de un amor retardado

17. Cuando el alma, por visión interior, se ve así atraída por Dios con tanto fuego de amor, que redunda en su mente, se siente toda derretir en el calor de aquel amor fogoso de su dulce Dios. Y ve que Dios, sólamente por puro amor, nunca deja de atraerla y llevarla a su total perfección.

Cuando el alma ve esto, mostrándoselo Dios con su luz; cuando encuentra en sí misma aquel impedimento que no le deja seguir aquella atracción, aquella mirada unitiva que Dios le ha dirigido para atraerla; y cuando, con aquella luz que le hace ver lo que importa, se ve retardada para poder seguir la fuerza atractiva de aquella mirada unitiva, se genera en ella la pena que sufren los que están en el purgatorio.

Y no es que hagan consideración de su pena, aunque en realidad sea grandísima, sino que estiman sobre todo la oposición que en sí encuentran contra la voluntad de Dios, al que ven claramente encendido de un extremado y puro amor hacia ellos. Él les atrae tan fuertemente con

aquella su mirada unitiva, como si no tuviera otra cosa que hacer sino esto.

Por eso el alma que esto ve, si hallase otro purgatorio mayor que el purgatorio, para poder quitarse más pronto aquel impedimento, allí se lanzaría dentro, por el ímpetu de aquel amor que hace conformes a Dios y al alma.

Amor divino que purifica y aniquila

18. Y veo más todavía. Veo proceder de aquel amor divino hacia el alma ciertos rayos y fulguraciones ígneas, tan penetrantes y tan fuertes, que parecieran ser capaces de aniquilar no sólo el cuerpo, sino también el alma, si esto fuera posible.

Dos operaciones realizan estos tales rayos en el alma: primero la purifican, y segundo la aniquilan.

Sucede en esto como con el oro que, cuanto más lo funden, de mejor calidad resulta; y tanto podría ser fundido, que llegara a verse aniquilado en toda su perfección. Éste es el efecto del fuego en las cosas materiales. El alma, en cambio, no puede ser aniquilada en Dios, pero sí en ella misma; y cuanto más sea purificada, tanto más viene a ser aniquilada en sí misma, mientras que permanece en Dios como alma purificada.

El oro, cuando es purificado hasta los veinticuatro quilates, ya después no se consuma más, por mucho fuego que le apliquen, pues no puede consumarse sino la imperfección de ese oro. Así es, pues, como obra en el alma el fuego divino. Dios le aplica tanto fuego, que consuma en ella toda imperfección y la conduce a la perfección de veinticuatro quilates -cada uno en su grado de perfección-.

Y cuando el alma está purificada, permanece toda en Dios, sin nada propio en sí misma, ya que la purificación del alma consiste precisamente en la privación de nosotros en nosotros. Nuestro ser está ya en Dios. El cual, cuando ha conducido a Sí mismo el alma de este modo purificada, la deja ya impasible, pues no queda ya en ella nada por consumar.

Y si entonces fuese esta alma purificada mantenida al fuego, no le sería ya penoso, sino que sólo vendría a ser para ella fuego de divino amor, que le daría vida eterna, sin contrariedad alguna, como las almas bienaventuradas, pero ya en esta vida, si esto fuera posible estando en el cuerpo. Aunque no creo que nunca Dios tenga en la tierra almas que estén así, como no sea para realizar alguna gran obra divina.

Virgen del Carmen.

Purificación pasiva última, obra de Dios

19. El alma ha sido creada con toda la perfección de que ella era capaz, viviendo según la ordenación de Dios, sin contaminarse de mancha alguna de pecado. Pero una vez que ella se ha contaminado por el pecado original, y después por los pecados actuales, pierde sus dones y la gracia, queda muerta, y no puede ser resucitada sino por Dios.

Ya resucitada por el bautismo, queda en ella la mala inclinación, que la inclina y conduce, si ella no se resiste, al pecado actual, y vuelve así a morir.

Dios vuelve a resucitarla con otra gracia especial, pero ella queda tan ensuciada y convertida hacia sí misma, que para volverla a su primer estado, a aquel en el que Dios la creó, serán precisas todas estas operaciones divinas, sin las que el alma nunca podría volver a la perfección del estado primero, en el que Dios la creó.

Y cuando esta alma se halla en trance de recuperar su primer estado, es tal la inflamación de su deseo para transformarse en Dios, que ése es su purgatorio. Y no es que ella vea el purgatorio como purgatorio, sino que aquella inclinación encendida e impedida es lo que resulta para ella purgatorio.

Este último estado del amor es el que hace esta obra sin el hombre, porque se encuentran en el alma tantas imperfecciones ocultas, que si el hombre las viese, se hundiría en la desesperación. Pero este último estado del amor las va consumando todas, y Dios le muestra ésta su operación

divina, la cual es la que causa en ella aquel fuego de amor que le va consumando todas aquellas imperfecciones que deben ser eliminadas.

Imperfección congénita de todo lo humano

20. Aquello que el hombre juzga como perfección, ante Dios es deficiencia. En efecto, todas aquellas cosas que el hombre realiza, según como él las ve, las siente, las entiende y las quiere, incluso aquéllas que tienen apariencia de perfección, todas ellas están manchadas. Para que esas obras sean completamente perfectas, es necesario que dichas operaciones sean realizadas en nosotros sin nosotros, y que la operación divina sea en Dios sin el hombre.

Y éstas tales operaciones son aquéllas que Dios, Él solo, hace en esa última operación del amor puro y limpio. Y son estas obras para el alma tan penetrantes e inflamadas que el cuerpo, que está con ella, parece que está enrrabiado, como si estuviese puesto en un gran fuego, que no le dejase nunca estar tranquilo, hasta la muerte.

A la vez, gran gozo y gran dolor

Verdad es que el amor de Dios, que redunda en el alma, según entiendo, le da un gozo tan grande que no se puede expresar; pero este contentamiento, al menos a las almas que están en el purgatorio, no les quita su parte de pena. Y es aquel amor, que está como retardado, el que causa esa pena; una pena que es tanto más cruel cuanto es más perfecto el amor de que Dios la hace capaz. Así pues, gozan las almas del purgatorio de un contento grandísimo, y sufren al mismo tiempo una grandísima pena; y una cosa no impide la otra.

Hasta el último céntimo

21. Si las almas del purgatorio pudieran purificarse por la sola contrición, en un instante pagarían la totalidad de su deuda. En efecto, el ímpetu de su contrición es grande, por la clara luz que les hace ver la importancia de aquel impedimento. Pero éste ha de ser pagado íntegramente, y Dios no lo condona ni en una mínima parte, pues así viene exigido por su justicia.

Olvidadas de sí, abandonadas en Dios

Por parte del alma, ésta no tiene ya elección propia, y ya no alcanza a ver sino lo que Dios quiere; y no quiere tampoco ver más, sino lo que así está establecido.

22. Y esas almas, si los que están en el mundo ofrecen alguna limosna para que disminuya el tiempo de su prueba, no están en condiciones de volverse hacia ellas con afecto, sino que dejan en todo hacer a Dios, el cual responde como quiere. Si ellas pudieran volverse, esto sería un apego desordenado, que les quitaría del querer divino, lo que para ellas sería un infierno.

Están, pues, las almas del purgatorio completamente abandonadas a todo lo que Dios les dé, sea de gozo o de pena; y ya nunca más pueden volverse hacia sí mismas, tan profundamente están las almas transformadas en la voluntad de Dios, y lo que ésta disponga eso es lo que les contenta.

Toda la pena que sea precisa

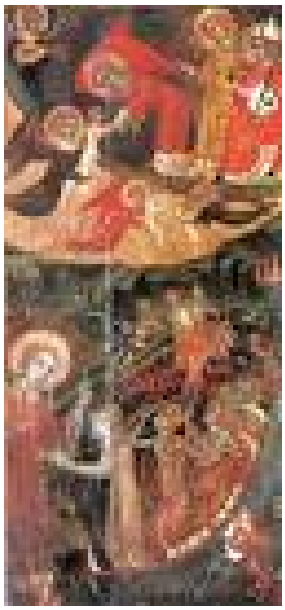
23. Y si fuera presentada ante Dios un alma que aún tuviera una hora por purgar, se le infligiría con ello un gran daño, todavía más cruel que el purgatorio, pues no podría soportar aquella suprema justicia y suma bondad. Y además sería algo inconveniente por parte de Dios.

Esta pena intolerable afligiría al alma cuando viese que la satisfacción suya ofrecida a Dios no era plena, aunque sólo le faltara un abrir y cerrar de ojos de purgación. En efecto, antes que estar en la presencia de Dios no del todo purificada, preferiría arrojarse al instante en mil infiernos, si pudiera tomar esta elección.

Miseria de la ceguera humana ante estas verdades

24. Ahora que veo claramente estas cosas en la luz divina, me vienen ganas de gritar con un grito tan fuerte, que pudiera espantar a todos los hombres del mundo, diciéndoles: ¡Oh, miserables! ¿por qué os dejáis cegar así por las cosas de este mundo, que para una necesidad tan importante, como en la que os habéis de encontrar, no tomáis previsión alguna? Estáis todos amparados bajo la esperanza de la misericordia de Dios, que ya dije es tan grande; pero ¿no véis que tanta bondad de Dios va a seros juicio, por haber actuado contra su voluntad? Su bondad debería obligaros a hacer todo lo que Él quiere, pero no debe daros la esperanza de cometer el mal impunemente. La justicia de Dios no puede fallar, y es preciso que sea satisfecha de un modo u otro plenamente.

No te confíes, pues, diciendo: yo me confesaré y conseguiré después la indulgencia plenaria, y al momento me veré purificado de todos mis pecados. Piensa que esta confesión y contrición, que es precisa para recibir la indulgencia plenaria, es cosa tan difícil de conseguir que, si lo



Puratorio.

supieras, tú temblarías con gran temor, y estarías más cierto de no tenerla que de poderla conseguir.

Paz y gozo en la purificación

25. Yo veo que las almas del purgatorio entienden estar sujetas a dos operaciones. La primera es que padecen voluntariamente aquellas penas, conscientes de que Dios ha tenido con ellas mucha misericordia, teniendo en cuenta lo que merecían, siendo Dios quien es. Si su inmensa bondad no atemperase con la misericordia la justicia, que se satisface con la sangre de Jesucristo, un solo pecado hubiera merecido mil infiernos perpetuos. Y por eso padecen esa pena con tanto voluntad, que no quisieran les fuera reducida ni en un gramo, tan convencidos están de que la merecen justamente, y de que está bien dispuesta. Así que, en cuanto a la voluntad, tanto se pueden quejar de Dios como si estuvieran en la vida eterna.

La otra operación es la del gozo que experimentan al ver la ordenación de Dios, dispuesta con tanto amor y misericordia hacia las almas. Y estas dos visiones las imprime Dios en aquellas mentes en un instante. Ellas, como están en gracia, pueden entenderlas según su capacidad; y ello les da un gran contentamiento que no viene a faltarles nunca, sino que va acrecentándose a medida que se acercan a Dios.

Y estas visiones no las tienen las almas en sí mismas, ni por sus propias fuerzas, sino que las ven en Dios, en el cual tienen su atención mucho más fija que en las penas que están padeciendo, y de las que no hacen mayor caso. Y la razón es que por mínima que sea la visión que se tenga de Dios,

ella excede a toda pena o gozo que el hombre pueda captar; y aunque exceda, no le quita sin embargo nada en absoluto de ese contentamiento.

Yo vivo en la tierra el purgatorio

26. Esta forma purificativa que veo en las almas del purgatorio, es la misma que estoy sintiendo yo en mi mente, sobre todo desde hace dos años; y cada día la siento, y cada vez más claramente. Veo que mi alma está en su cuerpo como en un purgatorio, de modo semejante al verdadero purgatorio, en la medida, sin embargo, en que el cuerpo lo pueda soportar sin morir; y esto siempre va creciendo hasta la muerte.

Yo veo al espíritu abstraído de todas aquellas cosas, incluso de las espirituales, que le podrían dar alimento, como sería alegría y consolación. Y es que ya no está en disposición de gustar alguna cosa espiritual, ni por voluntad, ni por inteligencia, ni por memoria, de modo que pueda decir: «me da más contento esto que aquello otro».

Ayuno en el interior

Mi interior se encuentra de tal modo asediado, que todas aquellas cosas que mantenían la vida espiritual y corporal le han sido quitadas poco a poco. Al serle quitadas ha conocido que no eran sino unas ayudas, y al reconocerlas como tales, de tal modo las va menospreciando que todas ellas se van desvaneciendo, sin que nada las retenga. Y es que el espíritu tiene ya en sí el instinto de quitar todo lo que pueda impedir su perfección, y está dispuesto a obrar con tal crueldad que se dejaría poner en el infierno con tal de conseguir su intento.

Y así va quitándole al hombre interior todas las cosas que podrían alimentarle, y lo asedia tan sutilmente que no le deja pasar la más mínima imperfección, sin que al punto sea descubierta y aborrecida.

Y ese mismo asedio hace que mi espíritu tampoco pueda soportar que aquellas personas que me son próximas, y que van al parecer hacia la perfección, se sustenten en criatura alguna. Cuando los veo cebados en cosas que yo he menospreciado ya, no puedo sino apartarme para no verlo, y más aún cuando son personas especialmente próximas a mí.

Ayuno en el exterior

28. El hombre exterior, por su parte, se ve tan desasistido por el espíritu, que ya no encuentra cosa sobre la tierra que pueda recrearle, según su instinto humano. Ya no le queda otra confortación que Dios, que va

obrando todo esto por amor y con gran misericordia para satisfacer su justicia. Y entender que esto es así le da una gran alegría y una gran paz.

Sin embargo, no por esto sale de su prisión, ni tampoco lo intenta, hasta que Dios haga lo que sea necesario. Su alegría está en que Dios esté satisfecho, y nada le sería más penoso que salir fuera de la ordenación de Dios, tan justa la ve, y tan misericordiosa.

Todas estas cosas las veo y las toco, pero no sé encontrar las palabras convenientes para expresar lo que querría decir. Lo que yo he dicho, lo siento obrar dentro de mí espiritualmente.

Mundo-cárcel, cuerpo-cadena

29. La prisión en la cual me parece estar es el mundo, y la cadena que a él me sujeta es el cuerpo. Y el alma, iluminada por la gracia, es la que conoce la importancia de estar privado, o al menos retardado, por algún impedimento que no le permite conseguir su fin. Ella es tan delicada, y recibe ciertamente tal dignidad de Dios por la gracia, que viene a hacerse semejante y participante de Él, que la hace una cosa consigo por la participación de su bondad.

Y así como es imposible que venga Dios a sufrir alguna pena, así les sucede a aquellas almas que se aproximan a Él, y tanto más cuanto más se le aproximan, pues más participan de sus propiedades. Ahora bien, el retardo que el alma sufre le causa una pena, y esta pena y retardo le hacen disconforme de aquella propiedad que ella tiene por naturaleza.

Y no pudiendo gozar de ella, siendo de ella capaz, sufre una pena tan grande cuanto en ella es grande el conocimiento y el amor de Dios. Y cuanto está más sin pecado, más le conoce y estima, y el impedimento se hace más cruel, sobre todo porque el alma permanece toda ella recogida en Dios y, al no tener ningún impedimento externo, conoce sin error.

La santa ordenación de Dios

30. Así como el hombre que se deja matar antes que ofender a Dios, siente el morir y le da sufrimiento, pero la luz de Dios le da un celo seguro que le hace estimar el honor de Dios más que la muerte corporal; así el alma que conoce la ordenación de Dios, tiene más en cuenta esa ordenación que todos los tormentos, por terribles que puedan ser, interiores o exteriores. Y esto es así porque Dios, por el que se hacen estas obras, excede a toda cosa que pueda imaginarse o sentirse.

Por las almas del Purgatorio. Sus méritos.

Todas estas cosas que he ido exponiendo, el alma no las ve, ni de ellas habla, ni conoce de ellas con propiedad o daño; sino que las conoce en un instante, y no las ve en sí misma, porque aquella atención que Dios le da de sí mismo, por pequeña que sea, de tal modo absorbe al alma que excede a todas las cosas, de las que ya no hace caso.

En fin, Dios hace perder aquello que es del hombre, y en el purgatorio lo purifica.

Síntesis de la doctrina de Santa Catalina.

1.- En la muerte, al verse el alma separada del cuerpo, se arroja allí donde le corresponde estar: cielo, infierno o purgatorio. Concretamente, si todavía queda en ella algo que purificar, experimenta la necesidad del purgatorio, es decir, del purificatorio.

2.- Al purgatorio va el alma que carece ya de culpa, pero que todavía no ha eliminado totalmente las huellas malas dejadas en su ser por el pecado. Éstas, al no estar suficientemente borradas en esta vida por la penitencia, constituyen la pena temporal que debe ser purgada, pues son el impedimento que retarda, que hace aún imposible, la unión con Dios en el cielo.

3.- Aunque con relativa frecuencia alude Catalina a la necesidad de que se cumpla la justicia divina, el purgatorio, en su descripción, se manifiesta más como una exigencia ontológica del propio ser del alma, que como una pena jurídica, merecida a causa de los pecados.

4.- El alma pierde toda atención de sí misma o de sus compañeras de purificación, absorta en el amor de Dios y, ajena a todo valor de tiempo o espacio, vive abandonada a las operaciones divinas que la van purificando. Más abajo precisaremos este punto con ayuda del Catecismo.

5.- El fuego del amor de Dios es lo que precisamente va consumiendo en el alma toda herrumbre o mancha de pecado. El sufrimiento del purgatorio es, pues, ante todo la pena de daño, mucho más que la pena de sentido, es decir, mucho más que «cualesquiera otras penas que allí puedan encontrarse» (15b). En efecto, lo más terrible para el alma es el desgarramiento interior producido por un amor que, a causa de esos impedimentos aún no del todo aniquilados, se ve retardado en el ansia de su perfecta posesión de Dios. Y cuanta más purificación, más intenso el amor y más cruel el dolor. Amor y dolor parecen crecer así en el purgatorio en acelerada progresión. El purgatorio es, pues, un crescendo de amor y dolor que conduce al cielo, a la felicidad perfecta.

6.- Hay en las almas del purgatorio un gozo inmenso, parecido al del cielo, y un dolor inmenso, semejante al del infierno; y el uno no quita el otro.

Purgatorio.

II CAPITULO

Purificación y purgatorio en San Juan de la Cruz

Busquemos ahora brevemente en San Juan de la Cruz (1542-1591) posibles confirmaciones o aclaraciones de la doctrina de Santa Catalina. Aunque el Doctor carmelita no trató directamente del purgatorio, sin

embargo, como veremos, hizo sobre él algunas consideraciones breves del más alto interés.

Purificación y plena unión con Dios

Pocos maestros espirituales cristianos han mostrado con tanta claridad como San Juan de la Cruz la necesidad de la purificación del hombre, y los modos en que la gracia la produce, hasta hacer posible la perfecta unión amorosa con Dios. Es éste el esquema fundamental que inspira todos sus escritos (Cf. J. Rivera - J.M. Iraburu, Síntesis de espiritualidad católica, Pamplona, Fundación GRATIS DATE 19944, 307-337).

«Todas las afecciones [desordenadas] que tiene [la persona] en la criatura son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero [con la gracia de Cristo] no las desecha de sí» (1Subida 4,1). Por eso, «es una suma ignorancia del alma pensar que podrá pasar a este alto estado de unión con Dios si primero no vacía el apetito de todas las cosas naturales y sobrenaturales que le pueden impedir» (5,2). En efecto, estas malas afecciones no sólamente crean en el cuerpo deformidades e indisposiciones para la plena unión con Dios, sino también y más aún en el alma, pues son apetitos que «cansan el alma y la atormentan y oscurecen y la ensucian y enflaquecen» (6,5).

¿Cómo en tales condiciones de alma y cuerpo podrá el hombre ser deificado por Dios?... Ésta será la obra sanante y elevante de la gracia de Cristo, que tan maravillosamente describe San Juan de la Cruz en sus Noches oscuras, primero activas, después pasivas.

Purificaciones activas

La gracia de Cristo, en la ascética, al modo humano, va transformando la persona por el ejercicio de las virtudes (purificaciones activas). Las tres virtudes teologales son las que, activadas por el Espíritu de Jesús, realizan esta maravilla con el concurso del hombre:

«Las cuales tres virtudes todas hacen vacío en las potencias: la fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión; y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios» (2Subida 6,2). Y no es que las almas con esto queden aleladas, desmemoriadas o volitivamente inertes, en absoluto, «porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar

lo que han de amar y no amar lo que no es en Dios. Y así, todos los primeros movimientos de la potencias de las tales almas son divinos; y no hay que maravillarse de que los movimientos y operaciones de estas potencias sean divinos, pues están transformadas en ser divino» (3Subida 2,9).

Purificaciones pasivas

Esta transformación, sin embargo, no podrá darse plenamente hasta que el cristiano, llevado por el Espíritu, se adentre en la vida mística. En efecto, la gracia de Cristo, en la mística, al modo divino, va deificando la persona por los dones del Espíritu Santo (purificaciones pasivas). Quedan todavía en los cristianos, también en los más adelantados, no pocas miserias (1Noche 2-7). Como nos ha dicho Santa Catalina, hasta las obras de éstos que parecen más perfectas, «todas ellas están manchadas. Y para que esas obras sean completamente perfectas, es necesario que dichas operaciones sean realizadas en nosotros sin nosotros (in noi sensa noi), y que la operación divina sea en Dios sin el hombre (in Dio sensa homo)» (20). Es la mística pasiva, cuya necesidad encarece tan vivamente San Juan de la Cruz:

«Por más que el alma se ayude, no puede ella activamente [al modo humano, en ejercicio de virtudes] purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purifica en aquel fuego oscuro para ella» (1Noche 3,3). «Por más que el principiante en mortificar en sí ejercite todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo ni con mucho puede [llegar a la unión], hasta que Dios lo hace en él, habiéndose él pasivamente» (7,5).

Purificación perfecta en esta vida

La purificación activa y pasiva del hombre, obrada por la gracia de Cristo, puede producir en esta vida una plena deificación, de tal modo que lleve directamente tras la muerte al cielo. Es el caso de un San Juan de la Cruz, que poco antes de morir dice, en seguida «estaré yo delante de Dios Nuestro Señor diciendo maitines»... Es la obra consumada, perfecta, de la gracia sanante y elevante. Aquéllos en los que se ha cumplido, «esos pocos que son, por cuanto ya por el amor están purgadísimos, no entran en el Purgatorio» (2Noche 20,5).

Es ésta, como hemos visto, la deificación plena obrada por Dios en el hombre ya en esta vida, la cual «no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con la lumbre sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino; y, ni más ni

menos, informarle la voluntad de amor divino, de manera que no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni menos; y también las afecciones y apetitos todos mudados y vueltos según Dios, divinamente. Y así esta alma será ya alma del cielo celestial y más divina que humana» (2Noche 13,11).

Purgatorio

¿Pero qué ocurre cuando esta purificación deificadora no se cumple plenamente en esta vida? Sucede que se consuma en la otra vida, en el purgatorio, donde sólamente obra Dios en el hombre, habiéndose éste pasivamente bajo el fuego del amor divino, que le sigue disponiendo para la plena unión transformante del cielo.

Del purgatorio habla San Juan de la Cruz explícitamente en varios lugares de su obra: 1Subida 4,3; 8,5; 2Noche 6,6; 7,7; 10,5; 12,1; 20,5; Llama 1,21; 1,24; 1, 29-34; 2,25 (Cf. Urbano Barrientos, Purificación y purgatorio, Madrid, Espiritualidad 1960). Reproduciré aquí sólamente algunos de esos textos, y algún otro no explícito, bien porque confirman especialmente la doctrina de Santa Catalina, bien porque implican alguna diferencia significativa.

Coincidencias y diferencias entre Catalina y Juan

Así como Catalina, aunque está lejos de ser teóloga, intenta describir la purificación en la otra vida, San Juan de la Cruz trata sólamente de la purificación en esta vida, y únicamente trata del purgatorio en varios textos muy valiosos, pero breves y escritos al paso. La coincidencia fundamental entre ellos está en la continuidad que afirman entre purificación en esta vida y purgatorio en la otra. Señalo además algunos otros puntos de acuerdo o de diferencia.

-Coincidencias

1. Purificación pasiva. Fray Juan enseña que el hombre necesita, para la plena unión con Dios, de una última purificación pasiva, que es aquella en la «que el alma no hace nada, sino que Dios la obra en ella, y ella se ha como paciente» (1Subida 13,1). Catalina dice, de modo semejante, que obra Dio sensa homo, in noi sensa noi (20; +19e). Esto que ocurre en la tierra, sucede también en el purgatorio, si es necesario.

2. El Amor divino purifica. Según Juan, «la misma sabiduría amorosa [de Dios] que purga los espíritus bienaventurados, ilustrándoles [en el

Virgen del Carmen.

purgatorio], es la que aquí purga al alma y la ilumina» (2Noche 5,1). Es la misma doctrina de Catalina (18a, 19, 20).

3. Mientras hay imperfección. Afirma Juan que, en los que están en el purgatorio, «el fuego no tendría en ellos poder, aunque se les aplicase, si ellos no tuviesen imperfecciones que padecer, que son la materia en que allí prende el fuego; la cual acabada, no hay más que arder; como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma y queda el gozar» (2Noche 10,5). Catalina enseña lo mismo (18).

-Diferencias

1. Fuego material. San Juan de la Cruz enseña que «esta oscura noche de fuego amoroso, así como a oscuras va purgando, así a oscuras va al alma inflamando. Y echaremos de ver también cómo, así [como] se purgan los espíritus en la otra vida con fuego tenebroso material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso espiritual tenebroso. Porque ésta es la diferencia, que allá se limpian con fuego, y acá se limpian e iluminan sólo con amor» (2Noche 12,1). Catalina, sin embargo, no habla de fuego material en el purgatorio, aunque no parece que lo excluya («otras penas», 15b). En todo caso, ella centra sin duda la purificación de la otra vida en el fuego del amor divino.

2. Esperanza de salvación. San Juan afirma que, aquí abajo, en lo más oscuro de la Noche oscura, «viene el alma a creer que todos los bienes están acabados para siempre... Esta creencia tan confirmada se causa en el alma de la actual aprehensión del espíritu, que aniquila en él todo lo que a ella es contrario» (2Noche 7,6). Es el sentimiento abismal de abandono del Padre que sufre Cristo en la cruz (Mt 27,46). Y entiende que lo mismo

sucederá en la purificación pasiva de la otra vida: «ésta es la causa por que los que yacen en el Purgatorio padecen grandes dudas de que han de salir de allí jamás y de que se han de acabar sus penas... Como se ven privados de Él, puestos en miserias, paréceles que tienen muy bien [merecido] en sí por qué ser aborrecidos y desechados de Dios con mucha razón para siempre» (7,7). Por el contrario, Santa Catalina estima que las almas del purgatorio tienen esperanza cierta y continua del cielo, y «ello les da un gran contentamiento que no viene a faltarles nunca» (25b; +11c), un contento que sólo es comparable al «que tienen los santos en el paraíso» (4a).

Entre Catalina y Juan, San Buenaventura había enseñado que las almas de los justos en el purgatorio «son afligidas menos gravemente que en el infierno, y más que en este mundo, si bien no tan gravemente que dejen de esperar un instante o ignoren que no están en el infierno, aunque, acaso por el rigor de las penas, no adviertan esto algunas veces» (Breviloquio VII,2,2). En efecto, «como los que así son purificados se mantienen en gracia, la cual, ciertamente, nunca jamás pueden perder, no cabe que sean devorados del todo por la tristeza, ni pueden ni quieren incurrir en desesperación..., sabiendo además con toda certeza que su estado es distinto del estado en que se hallan quienes, sin remedio, penan atormentados en el infierno» (VII,2,5). Es posible que San Juan de la Cruz no quisiera decir más que esto.

3. Revelaciones privadas y razones teológicas. Esta diferencia es importante. Fray Juan de la Cruz no trata expresamente del purgatorio, sino que alude a él sólamente al paso, tratando de la purificación del hombre en esta vida, y lo hace siguiendo razones teológicas de conveniencia. Santa Catalina, por el contrario, trata expresamente del purgatorio, y ajena completamente a teologías, lo hace ateniéndose a revelaciones privadas que afirma haber recibido del Señor. «Yo veo (vedo, veggio)»...

La purificación del purgatorio, dice, «es la misma que estoy sintiendo yo en mi mente, sobre todo desde hace dos años; y cada día la siento, y cada vez más claramente, veo que mi alma está en su cuerpo como en un purgatorio, de modo semejante al verdadero purgatorio» (26a; +1). Y esto, a su juicio, no se trata de una ilusión: «Yo creo que a mí la gracia de Dios me lo ha mostrado, aunque después no sea yo capaz de expresarlo» (5; +10, 16, 20c, 24a, 28c).

Las almas del purgatorio interceden por nosotros

En nuestro intento de precisar la doctrina de Santa Catalina sobre el purgatorio, conviene que recordemos también que, a diferencia de lo que ella enseña (2, 22a), es sentencia común entre los teólogos que los fieles difuntos pueden en el purgatorio interceder por nosotros ante Dios, pues están muy ardientes en la caridad, y pueden conocer, quizá sólo de modo general, nuestras necesidades. El mismo Catecismo de la Iglesia Católica enseña que nuestras oraciones por las almas del purgatorio «puede no sólo ayudarles, sino hacer eficaz su intercesión en nuestro favor» (958). «En la comunión de los santos «existe entre los fieles -tanto entre quienes ya son bienaventurados, como entre los que expían en el purgatorio o los que peregrinan todavía en la tierra- un constante vínculo de amor y un abundante intercambio de todos los bienes» (Pablo VI)» (1475).

San Francisco de Sales y el «Tratado del Purgatorio»

El Tratado del Purgatorio ha tenido siempre muchos admiradores. En una de las etapas del proceso de canonización de Catalina, bajo el pontificado de Inocencio XI (1676-1689), sus escritos son revisados y aprobados por la Sagrada Congregación de Ritos. El consultor que presenta el informe, aun reconociendo que en sus páginas «se encuentran algunas cosas oscuras», declara finalmente que su doctrina espiritual, «habiéndole sido evidentemente dictada por el Espíritu Santo... bastaría, en defecto de otras pruebas, para establecer incontestablemente su santidad».

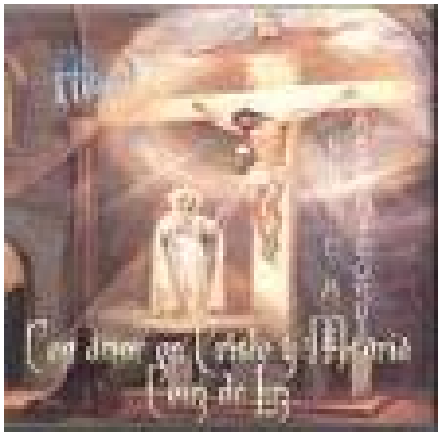
Uno de los mayores admiradores del Tratado del Purgatorio ha sido, sin duda, el Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales (1567-1622), que hubo de mantener con protestantes, precisamente acerca del purgatorio, no pocas controversias. Mons. Juan-Pedro Camus, amigo íntimo del santo, y consagrado por éste obispo de Belley, en su obra publicada en París 1639, refiere:

«Reprendía a los predicadores católicos que, al hablar del purgatorio, sólo lo presentaban al pueblo por el lado de los tormentos y de las penas que en él sufren las almas, sin hablar de su perfecto amor a Dios y, por consiguiente, del firme contento de que están colmadas a causa de su completa unión con la voluntad de Dios, unión tal y tan invariable, que no les es posible sentir el menor movimiento de impaciencia ni de enojo, ni querer otra cosa que ser lo que son, mientras así plazca a Dios, aunque sea hasta la consumación de los siglos.

«Acerca del particular aconsejaba mucho la lectura del admirable y casi seráfico Tratado del Purgatorio, escrito, por inspiración divina, por Santa Catalina de Génova» (El espíritu de San Francisco de Sales, p.15, sect.36: Barcelona, Balmes 1948, III, 280).

III CAPITULO

Catecismo de la Iglesia Católica



Las almas del Purgatorio.

Vamos, finalmente, a buscar en el Catecismo de la Iglesia Católica lo que ella quiere que todos los fieles creamos y vivamos acerca del purgatorio. Para facilitar la lectura de los números que aquí traigo, elimino las citas que van incluídas en los mismos textos, y las doy al final. Los subrayados normalmente son míos, así como las fechas dadas entre corchetes.

Los tres estados de la Iglesia

1022 Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre.

954 «Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruída la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es» (Vat.II).

«Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo, y cantamos el mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en Él» (Vat.II).

955 «La unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe.

Más aún, según la constante fe de la Iglesia, se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales» (Vat.II).

El purgatorio

1030 Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de la muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo.

1031 La Iglesia llama purgatorio a esta purificación final de los elegidos, que es completamente distinta del castigo de los condenados. La Iglesia ha formulado la doctrina de la fe relativa al purgatorio sobre todo en los concilios de Florencia [1439] y de Trento [1563]. La tradición de la Iglesia, haciendo referencia a ciertos textos de la Escritura -por ejemplo, 1 Corintios 3,15; 1 Pedro 1,7-, habla de un fuego purificador:

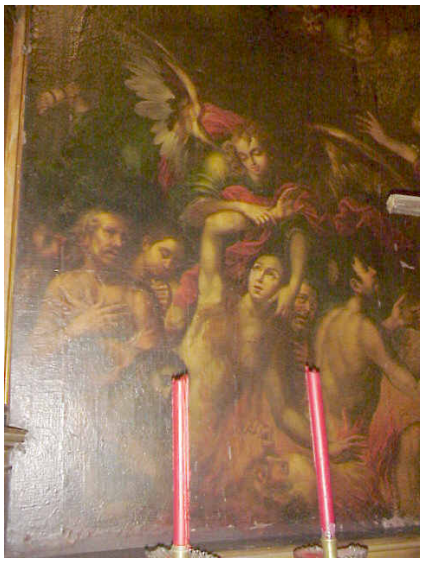
«Respecto a ciertas faltas ligeras, es necesario creer que, antes del juicio, existe un fuego purificador, según lo que afirma Aquél que es la Verdad, al decir que si alguno ha pronunciado una blasfemia contra el Espíritu Santo, esto no le será perdonado en este siglo, ni en el futuro (Mt 12,31). En esta frase podemos entender que algunas faltas pueden ser perdonadas en este siglo, pero otras en el siglo futuro» (San Gregorio Magno [+604]).

Ayudas a las almas del purgatorio Diversos modos de ayudarles

1032 Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: «Por eso mandó [Judas Macabeo] hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado» (2Mac 12,46). Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos, y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos:

«Llevémosles socorros y hagamos su conmemoración. Si los hijos de Job fueron purificados por el sacrificio de su padre (cf. Job 1,5), ¿por qué habríamos de dudar de que nuestras ofrendas por los muertos les lleven un cierto consuelo? No dudemos, pues, en socorrer a los que han partido, y en ofrecer nuestras plegarias por ellos» (San Juan Crisóstomo [+407]).

Oraciones



Un alma del Purgatorio.

958 «La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo, honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y también ofreció por ellos oraciones, «pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos, para que se vean libres de sus pecados» (2Mac 12,45)» (Vat.II). Nuestra oración por ellos puede no sólamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor.

Sacrificio eucarístico

1371 El sacrificio eucarístico es también ofrecido por los fieles difuntos «que han muerto en Cristo y que todavía no están plenamente purificados» (Trento [1562]), para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo:

«Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado. Sólamente os ruego que, dondequiera que os halláreis, os acordéis de mí ante el altar del Señor» (Santa Mónica, antes de morir, a San Agustín [+430] y su hermano).

«A continuación oramos [en la anáfora eucarística] por los santos padres y obispos difuntos, y en general por todos los que han muerto antes que nosotros, creyendo que será de gran provecho para las almas, en favor de las cuales es ofrecida la súplica, mientras se halla presente la santa y adorable Víctima... Presentando a Dios nuestras súplicas por los que han muerto, aunque fuesen pecadores..., presentamos a Cristo inmolado por nuestros pecados, haciendo propicio para ellos y para nosotros al Dios amigo de los hombres» (San Cirilo de Jerusalén [+386]).

Indulgencias

1471 «La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados ya perdonados, en cuento a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos».

«La indulgencia es parcial o plenaria, según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente».

«Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias» (Código Derecho Canónico [1983]).

1472 Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios, y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama pena eterna del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña un apego desordenado a las criaturas, que tiene necesidad de purificación, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la pena temporal del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena (cf. Trento [1551, 1563]).

1473 El perdón del pecado y la restauración de la comunión con Dios entrañan la remisión de las penas eternas del pecado. Pero las penas temporales del pecado permanecen. El cristiano, pues, debe esforzarse, soportando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase y, llegado el día, enfrentándose serenamente con la muerte, por aceptar como una gracia estas penas temporales del pecado; y debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del «hombre viejo» y revestirse del «hombre nuevo» (cf. Ef 4,24).

La comunión de los santos

1474 El cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con la ayuda de la gracia de Dios no se encuentra solo. «La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por

Alamas en el Purgatorio. Alonso Cano. 1636.

Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística» (Pablo VI).

1475 En la comunión de los santos, por consiguiente, «existe entre los fieles -tanto entre quienes ya son bienaventurados, como entre los que expían en el purgatorio o los que peregrinan todavía en la tierra- un constante vínculo de amor y un abundante intercambio de todos los bienes» (Id.). En este intercambio admirable, la santidad de uno aprovecha a los otros, más allá del daño que el pecado de uno pudo causar a los demás. Así, el recurso a la comunión de los santos permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado.

1476 Estos bienes espirituales de la comunión de los santos los llamamos también el tesoro de la Iglesia, «que no es suma de bienes, como lo son las riquezas materiales acumuladas en el transcurso de los siglos, sino que es el valor infinito e inagotable que tienen ante Dios las expiaciones y los méritos de Cristo nuestro Señor, ofrecidos para que la humanidad quedara libre del pecado y llegase a la comunión con el Padre. Sólo en Cristo, Redentor nuestro, se encuentran en abundancia las satisfacciones y los méritos de su redención (cf. Heb 7,23-25; 9,11-28)» (Id.).

1477 «Pertenecen igualmente a este tesoro el precio verdaderamente inmenso, inconmensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y las buenas obras de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos que se santificaron por la gracia de Cristo, siguiendo sus pasos, y realizaron una obra agradable al Padre, de manera que, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos en la unidad del Cuerpo místico» (Id.).

Detalle del Alonso Cano anterior.

1478 Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano, y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos, para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. Por eso la Iglesia no quiere sólamente acudir en ayuda de este cristiano, sino también impulsarlo a hacer obras de caridad, de penitencia y de caridad» (Id.; Trento [1563]).

1479 Puesto que los fieles difuntos en vía de purificación son también miembros de la misma Comunión de los santos, podemos ayudarles, entre otras formas, obteniendo para ellos indulgencias, de manera que se vean libres de las penas temporales debidas por sus pecados.

Citas

-954 Vat.II, LG 49. **-955** ib. **-958** LG 50. **-1022** Concilios de Lyon: DS 857-858; Florencia: 1304-1306; Trento: 1820; Benedicto XII: 1000-1001; Juan XXII: 990; Benedicto XII: 1002. **-1031** Concilio de Florencia: DS 1304; Trento: 1580, 1820; S. Gregorio Magno, Dial. 4,39. **-1032** Concilio de Lyon: DS 856; S. Juan Crisóstomo, Hom. in 1Cor 41,5. **-1371** Trento: DS 1743; Confessiones 9,9,27; S. Cirilo de Jerusalén, Catequesis myst. 5,9.10. **-1471** Código Derecho Canónico, can. 992-994. **-1472** Trento: DS 1712-1713; 1820. **147**4 Pablo VI, const. apost. Indulgentiarum doctrina 5. **-1475** Ibid. **-1476** Ibid. **-1477** Ibid. **-1478** Ibid.; cf. Trento: DS 1835.

Ésta es la fe de la Iglesia sobre el purgatorio

Como es sabido, en los últimos decenios, no pocos teólogos católicos niegan la posibilidad del alma separada del cuerpo, con lo que se ven obligados a tratar del purgatorio en formas que no son conciliables con la fe católica. En este error incurren por varios influjos convergentes -teología protestante, filosofía transcendental y antropología unitaria, que no establece entre alma y cuerpo una distinción conforme con la razón y la fe cristiana- (Cf. José Antonio Sayés, El tema del alma en el Catecismo de la Iglesia Católica: Pamplona, Fundación GRATIS DATE 1994).

Pues bien, el Catecismo de la Iglesia Católica, principalmente en los números que hemos reproducido, confiesa de nuevo la fe en el purgatorio, donde se purifican las almas de los difuntos. «Así pues, la liturgia y la piedad del pueblo cristiano acertaban y aciertan al pedir a Dios que las almas de los fieles difuntos descansen en paz» (Sayés 17).

Importancia de la fe en el purgatorio

Aunque ya ha quedado suficientemente afirmada la importancia fundamental de la fe en el purgatorio, quiero añadir algunas observaciones.

-El amor de Dios se manifiesta en toda su grandeza cuando pensamos que su empeño en deificarnos, iniciado en la creación de nuestra alma y en el bautismo, si no se realiza suficientemente en esta vida, sigue obrando en la otra, mediante el purgatorio, para transformarnos plenamente en Él.

-Para no pecar, los pecadores hemos de recordar muchas veces el purgatorio. Hemos de guardar extrema fidelidad a la gracia de Dios, si no queremos resistirla como malos e imbéciles con pecados que, por leves que sean, producen en nosotros deformidades que hacen imposible la perfecta unión con Dios.

-Para hacer penitencia, hemos de recordar los pecadores que, por mucha que sea la misericordia de Dios y por total que haya sido la remisión de nuestra culpa, habremos de purificarnos largamente en el purgatorio de todas aquellas huellas de nuestros pecados de las que no nos hayamos purificado suficientemente en este mundo por la penitencia.

-Para vivir la debida caridad hacia los hermanos difuntos es necesario que la fe en el purgatorio esté viva y operante. De otro modo, fácilmente se piensa que, una vez cumplidos con los enfermos graves y agonizantes todos los deberes de la caridad -noches en vela, gastos, medicinas,

Purgatorio. Siglo XVII obra de Andrés Pérez.

auxilios morales, etc.-, una vez muertos, «ya nada se puede hacer por ellos»; con lo que no es raro se les deje caer en el olvido. La fe cristiana, en cambio, nos dice que podemos y debemos hacer muchísimo en favor de nuestros queridos hermanos difuntos. Y si no hacemos más por ellos, no es sólamente porque nos falta la caridad, sino porque somos «hombres de poca fe» (Mt 14,31; Lc 12,28).

Antiguamente el pueblo cristiano tenía más piedad con las almas del purgatorio, porque tenía una fe más firme en el purgatorio y en la validez de los sufragios ofrecidos por los difuntos: oraba diariamente por los ellos, especialmente por los familiares -el toque «de ánimas» en las parroquias-, y ofrecía por ellos con más frecuencia misas y penitencias personales. Hoy se considera de mal gusto -muy «negativo»- pensar o hablar de la mueerte, y fácilmente dejamos a nuestros hermanos difuntos sin los sufragios que por ellos deberíamos ofrecer a Dios, y que por su misericordia son eficacísimos.

La Iglesia, sin embargo, no cesa de estimularnos a rogar y a ofrecer sacrificios por ellos. Concretamente, cada día lo hace en el memento de la Eucaristía por los difuntos; y cada día nos hace pedir por ellos en la última de las preces de Vísperas. No dejemos, pues, de hacer ahora por nuestros hermanos difuntos lo que, cuando estemos nosotros en el purgatorio, querremos que nuestros hermanos de la tierra hagan por nosotros.

Más aún, tengamos verdadera devoción por los fieles difuntos, que ya están confirmados en la gracia. Ellos han llegado ya en Cristo a la certeza de la salvación. Nosotros, en cambio, aún estamos en camino hacia ella...

Devoción.

Misericordia Divina

Refiere San Gregorio en el libro cuarto de los Diálogos, capítulo cincuenta y cinco, otro caso semejante a éste, y dice que en Centumcellas, que es una ciudad de Italia, era cura en la iglesia parroquial de San Juan un sacerdote siervo de Dios. Éste, para conservar su salud, iba algunas veces bañarse en cierto baño y fuente de agua que sale de su manantial cálida. Entró un día, y halló allí un varón desconocido, el cual le sirvió de descalzarle, recogióle el vestido, sirvióle después de bañado de una sábana, con que limpió su cuerpo, de modo que tuvo particular cuidado de todo lo que fue regalo suyo y servicio, sin pedirle interés alguno. Y acostumbrando esto otras veces, una de ellas, teniendo de él memoria al tiempo que iba a bañarse el sacerdote, quiso llevarle dos roscas de pan

blanco. Bañóse, y habiendo de él recibido el servicio acostumbrado, le dio el pan, rogándole que le recibiese con la voluntad que se lo daba. Mostróse el otro afligido, y dijo:

- Este pan que, señor, me das, yo no puedo comerle. Sabe que en otro tiempo fui dueño de este lugar, y por mis pecados me lo señalaron para que en él los purgase. Si quieres hacerme bien y merced, procura de ofrecer al Omnipotente Dios y Señor Nuestro el salutífero pan, en el sacrificio santo de la Misa, y conocerás si te ha oído cuando, viniendo aquí, no me hallares.

Con esto desapareció el que hablaba, y el sacerdote celebró Misa por él una semana entera, ofreciendo con lágrimas el cuerpo y sangre de Jesucristo, Dios y Señor Nuestro, por aquella alma. Y volviendo al baño, pasada la semana, no halló al que antes hallaba siempre, y conforme al concierto y aviso dado por él, entendió que ya había salido de aquella pena y estaba gozando de Dios en su gloria.

Coro.

Penas del alma

Santa Margarita María de Alacoque y el Purgatorio

Insufrible.

De la autobiografía de la Confidente del Sagrado Corazón de Jesús extractamos impactantes vivencias con las almas penitentes

Es notable en Santa Margarita María de Alacoque - cuyos escritos y revelaciones han sido tan aprobados por la Iglesia - su continuo trato con las almas del purgatorio. Nos limitaremos a copiar varios casos de los que narra en su autobiografía (que escribió por obediencia, con el mandato además de no quemarla, como había hecho otras veces con otras).

"Se presentó repentinamente delante de mí una persona, hecha toda un fuego, cuyos ardores tan vivamente me penetraron, que me parecía abrasarme con ella. Me dijo que era el religioso benedictino que me había confesado una vez y me había mandado recibir la comunión, en premio de lo cual Dios le había permitido dirigirse a mí para obtener de mí algún alivio en sus penas. Me pidió que ofreciese por él todo cuanto pudiera hacer y sufrir durante tres meses. Me dijo que la causa de sus grandes sufrimientos era, ante todo, porque había preferido el interés propio a la gloria divina, por demasiado apego a su reputación; lo segundo, por la falta de caridad con sus hermanos; y lo tercero, por el exceso del afecto natural que había tenido a las criaturas y de las pruebas que de él les había dado en las conferencias espirituales, lo cual desagradaba mucho al Señor.

Muy difícil me sería el poder explicar cuánto tuve que sufrir en estos tres meses. Porque no me abandonaba un momento, y al lado donde él se hallaba me parecía verle hecho un fuego, y con tan vivos dolores, que me

Purgatorio. Siglo XVIII.

veía obligada a gemir y llorar casi continuamente. Movida de compasión mi superiora, me señaló buenas penitencias, sobre todo disciplinas, porque las penas y sufrimientos exteriores que por caridad me hacían éstas sufrir aliviaban mucho las otras. Al fin de los tres meses le vi de bien diferente manera: colmado de gozo y gloria, iba a gozar de su eterna dicha".

Una religiosa fallecida mucho tiempo antes le insiste: "Tú estás ahí en tu cama muy a gusto; pero mírame a mí acostada en un lecho de llamas, en donde sufro penas intolerables. Me mostró en efecto aquel lecho horrible que me hace estremecer cuantas veces lo recuerdo. Estaba lleno por debajo de puntas agudas e incandescentes que le penetraban la carne.

Me desgarran - añadió - el corazón con peines de hierro candente, lo que constituye mi mayor dolor, por los pensamientos de murmuración y desaprobación contra mis superiores, en que me detuve; mi lengua (que siento como si continuamente me la arrancaran) está comida de los gusanos en castigo de las palabras que he dicho contra la caridad. Tengo la boca toda ulcerada por mi falta de silencio y los labios hinchados y carcomidos de úlceras. ¡Ah, cuánto desearía que todas las almas consagradas a Dios pudieran verme en tan terrible tormento! ¡Si pudiera hacerles sentir la magnitud de mis dolores y de los que están preparados a las que viven con negligencia en su vocación, sin duda que caminarían con más fervor en su camino de la exacta observancia y cuidarían de no caer en las faltas que a mí me producen tan terribles tormentos!

Un día de exactitud en el silencio de toda la comunidad, curaría mi boca ulcerada. Otro pasado en la práctica de la caridad, sin hacer ninguna falta contra ella, curaría mi lengua; y otro en que no se dijese una palabra de

crítica ni de desaprobación contra la superiora, curaría mi corazón desgarrado".

A otra hermana ayudó la santa a cuidarla en su última enfermedad. Por tres veces se arrojó de la cama y una exclamó: "¡Estoy perdida!". Después de muerta se le apareció y dijo "que durante su agonía Satanás le dio tan furiosos asaltos por tres veces, que estuvo algún tiempo sin saber si se condenaba o se salvaba, hasta que la Santísima Virgen vino a arrancarla de las garras del demonio". Y en otra ocasión le añadió: "¡Oh, hermana mía, qué tormentos tan rigurosos sufro!, y aunque padezca por varias cosas, hay tres que me hacen sufrir más que todo lo demás:

La primera es el voto de obediencia que he observado tan mal, pues no obedecía más que en aquello que me agradaba, y semejantes obediencias no sirven más que de condenación delante de Dios.

La segunda es el voto de pobreza, pues no quería que nada me faltase, proporcionando varios alivios a mi cuerpo. ¡Ah, qué caro pago ahora las caricias excesivas que le he hecho, y qué odiosas son a los ojos de Dios las religiosas que quieren tener más de lo que es verdaderamente necesario y que no son completamente pobres!

La tercera cosa es la falta de caridad, y por haber sido causa de desunión, y haberla tenido con las otras; y por esto, las oraciones que aquí se hacen no se me aplican y el Sagrado Corazón de Jesucristo me ve sufrir sin compasión, porque yo no la tuve de aquellos a quienes veía sufrir".

El 2 de mayo de 1683 escribía (carta XXIII): "Esta mañana, domingo del Buen Pastor, dos de mis buenas amigas pacientes han venido a decirme adiós en el momento de despertarme, y que éste era el día en que el Soberano pastor las recibía en su redil eterno, con más de un millón de otras almas, en cuya compañía marchaban con cánticos de alegría inexplicables. Cuán transportada está mi alma de alegría, porque cuando les hablaba me parecía que las veía poco a poco abismadas y como sumergirse en la gloria".

Esperando.

Súplica al Cielo

San Nicolás de Tolentino

abogado de las almas del purgatorio.

Prisión.

Ofrecer el sacrificio por el descanso de los difuntos (...) es una costumbre observada en el mundo entero. Por eso creemos que se trata de una costumbre enseñada por los mismos Apóstoles. En efecto, la Iglesia católica la observa en todas partes; y si ella no creyera que se les perdonan los pecados a los fieles difuntos, no haría limosnas por sus almas, ni ofrecería por ellas el sacrificio a Dios.

San Isidoro de Sevilla

Sobre los oficios eclesiásticos, 1

Debemos ayudar a los que se hallan en el purgatorio. Demasiado insensible seria quien no auxiliara a un ser querido encarcelado en la tierra; mas insensible es el que no auxilia a un amigo que esta en el

purgatorio, pues no hay comparación entre las penas de este mundo y las de allí.

Santo Tomás

Sobre el Credo, 5, 1. c., p. 73

ORACIÓN A SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

¡Oh glorioso Taumaturgo y Protector de las almas del purgatorio, San Nicolás de Tolentino! Con todo el afecto de mi alma te ruego que interpongas tu poderosa intercesión en favor de esas almas benditas, consiguiendo de la divina clemencia la condonación de todos sus delitos y sus penas, para que saliendo de aquella tenebrosa cárcel de dolores, vayan a gozar en el cielo de la visión beatífica de Dios. Y a mi, tu devoto siervo, alcánzame, ¡oh gran santo!, la más viva compasión y la más ardiente caridad hacia aquellas almas queridas. Amén

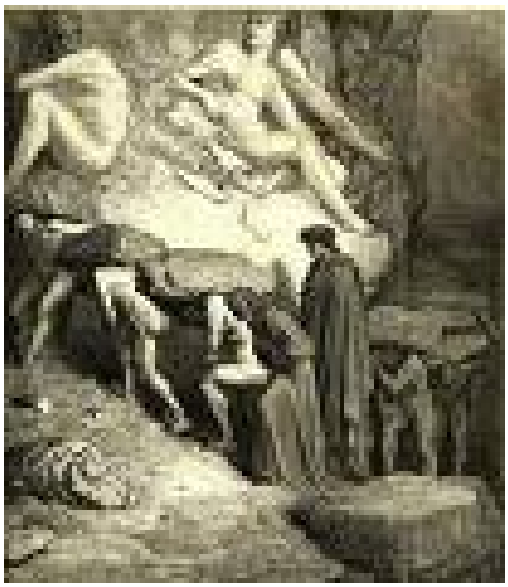
ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN POR LAS ALMAS DEL

PURGATORIO

Dulcísimo Jesús mío, que para redimir al mundo quisisteis nacer, ser circuncidado, desechado de los judíos, entregado con el beso de Judas, atado con cordeles, llevado al suplicio, como inocente cordero; presentado ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes; escupido y acusado con falsos testigos; abofeteado, cargado de oprobios, desgarrado con azotes, coronado de espinas, golpeado con la caña, cubierto el rostro con una púrpura por burla; desnudado afrentosamente, clavado en la cruz y levantado en ella, puesto entre ladrones, como uno de ellos, dándoos a beber hiel y vinagres y herido el costado con la lanza. Librad, Señor, por tantos y tan acerbísimos dolores como habéis padecido por nosotros, a las almas del Purgatorio de las penas en que están; llevadlas a descansar a vuestra santísima Gloria, y salvadnos, por los méritos de vuestra sagrada Pasión y por vuestra muerte de cruz, de las penas del infierno para que seamos dignos de entrar en la posesión de aquel Reino, adonde llevasteis al buen ladrón, que fue crucificado con Vos, que vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Dios omnipotente, Padre de bondad y de misericordia, apiadaos de las benditas almas del Purgatorio y ayudad a mis queridos padres y antepasados.



Dante. Purgatorio.

A cada invocación se contesta: ¡Jesús mío, misericordia!

Ayudad a mis hermanos y parientes.

Ayudad a todos mis bienhechores espirituales y temporales.

Ayudad a los que han sido mis amigos y súbditos.

Ayudad a cuantos debo amor y oración.

Ayudad a cuantos he perjudicado y dañado.

Ayudad a los que han faltado contra mí.

Ayudad a aquellos a quienes profesáis predilección.

Ayudad a los que están más próximos a la unión con Vos.

Ayudad a los que os desean más ardientemente.

Ayudad a los que sufren más.

Ayudad a los que están más lejos de su liberación.

Ayudad a los que menos auxilio reciben.

Ayudad a los que más méritos tienen por la Iglesia.

Ayudad a los que fueron ricos aquí, y allí son los más pobres.

Ayudad a los poderosos, que ahora son como viles siervos.

Ayudad a los ciegos que ahora reconocen su ceguera.

Ayudad a los vanidosos que malgastaron su tiempo.

Ayudad a los pobres que no buscaron las riquezas divinas.

Ayudad a los tibios que muy poca oración han hecho.

Ayudad a los perezosos que han descuidado tantas obras buenas.

Ayudad a los de poca fe que descuidaron los santos Sacramentos.

Ayudad a los reincidentes que sólo por un milagro de la gracia se han salvado.

Ayudad a los padres que no vigilaron bien a sus hijos.

Ayudad a los superiores poco atentos a la salvación de sus súbditos.

Ayudad a los pobres hombres, que casi sólo se preocuparon del dinero y del placer.

Ayudad a los de espíritu mundano que no aprovecharon sus riquezas o talentos para el cielo.

Ayudad a los necios, que vieron morir a tantos no acordándose de su propia muerte.

Ayudad a los que no dispusieron a tiempo de su casa, estando completamente desprevenidos para el viaje más importante.

Ayudad a los que juzgaréis tanto más severamente, cuánto más les fue confiado.

Ayudad a los pontífices, reyes y príncipes.

Ayudad a los obispos y sus consejeros. Ayudad a mis maestros y pastores de almas.

Ayudad a los finados sacerdotes de esta diócesis.

Ayudad a los sacerdotes y religiosos de la Iglesia católica.

Bienvenido al Purgatorio.

Ayudad a los defensores de la santa fe.

Ayudad a los caídos en los campos de batalla.

Ayudad a los sepultados en los mares.

Ayudad a los muertos repentinamente.

Ayudad a los fallecidos sin recibir los santos sacramentos.

V. Dadles, Señor, a todas las almas el descanso eterno.

R. Y haced lucir sobre ellas vuestra eterna luz.

V. Que en paz descansen.

R. Amén.

Crepúsculo.

Cielo, Purgatorio e Infierno

Escorial.

LAS APARICIONES DE PRADO NUEVO DE EL ESCORIAL, MADRID, ESPAÑA

Mensaje del día 2 de Febrero del 2.002, primer sábado de mes,

en Prado Nuevo de El Escorial. (Madrid)

LA VIRGEN:

Hija mía, aquí estoy otra vez como Madre de los afligidos, Madre de los pecadores. Sé, hija mía, que tu corazón está afligido, pues te has quedado huérfana de un director que tanto te ha ayudado, a lo largo de tantos años, hija mía, pero te ha preparado y, desde el Cielo, te seguirá ayudando y seguirá ayudando a esta Obra, que tanto y tanto ha amado.

PADRE ALFONSO MARÍA:

Dios permite que me veas, hija mía, que diferencia la del Cielo a la Tierra: aquí no valen los títulos, ni los nombramientos; aquí es todo a lo Dios ¡qué grandezas las del Cielo y ver el rostro de Dios! Cuántas almas llegan aquí, por ese lugar, con una vida perfecta, porque los hombres se llaman católicos practicantes, ¿pero cómo viven la doctrina...?

¡Qué maravillas las del Cielo cuanto he anhelado este lugar y este momento! No te quedas sola, desde aquí velare por ti. Luchad todos para venir a juntarnos todos: ¿Cómo los hombres pueden negar la existencia del Cielo y del Infierno? Y muchos pastores que niegan la existencia del Infierno no saben el mal que hacen a las almas; cuando se encuentren ante el atribunal de Dios... Hermanos ,sed sinceros en predicar el Evangelio tal como está escrito; que los hombres sepan las verdades. No tengáis temor

de explicarles las verdades, porque cuánto se pierde en llegar aquí por no haberles dicho con claridad la existencia del Cielo y del Infierno. Qué grandezas las que hay aquí, qué diferencia en la Tierra a este lugar: en la Tierra todo atrae al hombre menos Dios y aquí sólo te atrae Dios. Esta grandeza infinita no la perdáis, hijos míos. ¡Cómo os atrevéis a no explicar las verdades!

LUZ AMPARO:

¡Ay, qué grandezas, Dios mío! ¡Ay, Padre, ayúdeme!

PADRE ALFONSO MARÍA:

Ya he llegado aquí a ver el rostro de Dios, qué alegría siente todo mi ser porque estoy impregnado de la divinidad de Dios participando de estas grandezas. ¡Que grandezas y cuánto he deseado este momento! Esta es la grandeza infinita por la que tiene queluchar el hombre, no hay otras grandezas en la Tierra mayor que ésta; dejad los halagos, vivid para Dios y no seáis centros, que los hombres son muy dados a hacernos centros; y no os dejéis embaucar por unas palmaditas, que es fácil, como no reflexionéis, de que el demonio os conquiste por la soberbia y la vanidad. Luchad, sólo Dios basta, amad a las criaturas pero Dios por encima de todas las cosas. ¡Cuántos se quedan sin llegar aquí, hijos míos, porque se han creído Dioses y todo lo que han hecho lo han hecho para su vanidad y su persona: no os dejéis conquistar por los hombres conquistad a los hombres para Dios y dejad que Dios conquiste vuestro corazón! Vivid una vida entregada, amad mucho esta Obra. En esta Obra iréis por camino de perfección, pero ¡Ay, cómo os dejéis halagar y dar palmaditas en la espalda!; no seáis centros, hijos míos, cuánto me sirvió esto a mí, aunque yo amaba mucho a mi Dios, pero cuánto bien me ha hecho. Ay, hija mía, lucha para que un día estemos juntos. He dirigido tu alma, hija mía, todo lo mejor que he podido para encaminarla a Dios; sigue por el camino perfecto, desprendido, y humíllate, hija mía, que todo el que se humille será ensalzado. No olvides todo lo que te he enseñado, y también gracias os doy por todos los bienes que he recibido de vosotros. Criaturas que os habéis entregado a Dios, es el mejor camino más perfecto y seguro. Que nadie os confunda, nadie. Estad siempre unidos y ninguno que sea mayor que otro. Amaos. Cuántas almas hay en este lugar participando de esta misma gracia, pero han tenido que ser humilladas y pisoteadas para llegar tan alto. Sé muy humilde, hija mía, no olvides mis consejos.

LA VIRGEN:

Otras almas están en este lugar. Este alma va a hablar porque Dios se lo permite.

Purgatorio.

ALMA DEL PURGATORIO:

Yo estoy aquí, en el Purgatorio, soy un alma que me entregué a Dios, pero no fui fiel a mi vocación y tenia otro lugar para ir, un lugar tenebroso, un lugar donde no existía la paz, donde no existe el amor, pero, por la misericordia de Dios, aquí estoy. Gracias a vuestras oraciones estoy esperando salir de un momento a otro de este lugar. Aunque es un lugar de purificación pero ¡somos tan felices purgando nuestras deudas! No cambiaríamos nada de la Tierra por el Purgatorio, pues hemos visto a Dios, desde lejos, nos ha abierto un rayito del Cielo y lo hemos visto y su Madre Santísima nos consuela. No queremos nada ni aspiramos nada que no sea Dios, que no sea la eternidad: estar con la Divina Majestad de Dios.

Nada cambiaríamos, aunque sufrimos para purificar nuestras culpas, por este lugar. Llevo aquí mucho tiempo, aunque mi tiempo no es vuestro tiempo, pero no importa el tiempo, importa el lugar donde voy a ir. Y otras muchas están purificándose, aunque es un lugar de dolor también es un lugar de gozo...

EL SEÑOR:

Mira los condenados.

LUZ AMPARO:

¡Qué horror!

ALMA CONDENADA:

Penitencia en el Purgatorio.

No queremos saber nada ni de vosotros ni de Dios; no cambiaríamos las penas ni el dolor, para ir al Cielo. Nuestra misión es el odio, la destrucción, el desamor; es un tormento que no acabará nunca y nunca nos consumirá; es un fuego devorador que devora nuestras entrañas; pero somos malditos de Dios porque nosotros no hemos querido amarlo. Pero sí que quiero que aviséis a los hombres los tormentos tan grandes que hay en este lugar, para que no lleguen a él; así me lo ordena la voz de Dios... Pero por mí arrastraría a todos a este lugar donde se consumieran con el fuego, donde el odio, donde la destrucción, no dejan de existir. Todo es amargura, y nuestra misión es destruir a las almas.

LUZ AMPARO:

¡Qué horror!

ALMA CONDENADA:

Muchos llegamos aquí porque nadie ha querido decirnos la verdad y nosotros tampoco hemos querido comprenderla; era más fácil vivir en comodidad, en abundancia, en hacer cada uno lo que nos da la gana, sin hacer la voluntad de Dios. Este es nuestro sueldo, nos pagan para quien hemos trabajado; sentimos odio, desprecio. Si Dios nos dejara, destruiríamos el mundo. Sólo sentimos deseos de arrastrar a todos los hombres para que participen de este dolor.

LA VIRGEN:

Hija mía, ¿ves qué diferencia del amor al odio? Fíjate la paz que hay en este lugar y el odio, el desprecio, el rencor que hay en el otro; luchad,

hijos míos, y no os dejéis conquistar por palabras que regalen vuestros oídos, por comodidades para vuestro cuerpo. Sed fieles a la voluntad de Dios, amad nuestros Corazones, hijos míos. Las almas buenas gozan de la misericordia tan grande que Dios ha tenido con ellas , porque han sido capaces de luchar, de desprenderse, de no aceptar vanidades, ni rencores, ni envidias, de ser pobres, humildes, de sacrificados, de imitar a Jesús en la Cruz y a María en Nazaret. ¿No has visto a tu padre espiritual, hija mía, qué gozoso está en la presencia de Dios? Toda su vida entregada a Dios desde muy niño; desde nueve años ya empezó su camino, hija mía.

EL SEÑOR:

Se entregó todo, por eso yo le di el premio a él y a ti; a él, de ser tu director espiritual y a ti, de aprender de él. Por eso pido a los hombres: acercaos a los Sacramentos, hijos míos, no os abandonéis en la oración,

Virgfen del Carmen.

dejad el mundo y todas las vanidades que hay en el mundo y llevad un camino recto y seguro. En el mundo hay una crisis de fe que los hombres han perdido, porque todo lo ven bien. El hombre ha perdido la moral y el mundo está lleno de una inmoralidad: que nada es pecado, la carne la llevan en triunfo y te repito, hija mía, que los hombres quieren cambiar las leyes, no aceptándose cada uno como es, en el camino de la santidad, si no en la inmoralidad y adulterando su cuerpo: hombres con hombres, mujeres con mujeres . ¡Pero hasta dónde vais a llegar criaturas, que no respetáis la ley de Dios! Dios creó al hombre para procrear y a la mujer; no para gozar ni para placeres ni pasiones. El hombre lo ha olvidado; te repito, hija mía, esto parece Sodoma y Gomorra: ¡Hasta cuándo tiene Dios que

avergonzarse de los hombres! Orad, hijos míos, orad, para no caer en tentación.

Acudid a este lugar, hijos míos, que sólo vengo a enseñar que cumpláis con el Evangelio tal como está escrito y no pongáis leyes cada uno a vuestro antojo. Orad, sacrificaos, hijos míos, acercaos al Sacramento de la Confesión y de la Eucaristía, para fortalecer vuestras almas; que los hombres están en una tibieza porque han dejado a Dios y cada día el demonio se está apoderando más de las almas, y los guías no ven la situación del mundo; ciegos, que vuestra soberbia no os deja ver ni aceptar que Dios se manifieste a los humildes para confundir a los soberbios y a los que se creen grandes y poderosos. Pedid, hijos míos, por ellos.

Mar.

Amor Divino Infinito

JESUCRISTO HABLA A SOR JOSEFA MENÉDEZ.

Amor.

Te enseñaré Mis secretos de amor, y tu serás ejemplo vivo de Mi Misericordia, porque si tengo tanto amor y predilección por ti que no eres más que miseria y nada, ¿qué no haré Yo por muchas otras almas más generosas que tú? Haré conocer que Mi obra reposa sobre la nada y la miseria, y que ese es el primer anillo de la cadena de amor que desde toda la eternidad preparo para las almas. Haré conocer hasta que punto Mi Corazón las ama y las perdona. Veo lo íntimo de las almas. ... El acto de humildad que hacen reconociendo su flaqueza. ... Poco se me da su flaqueza. ... Suplo lo que les falta. Haré conocer como es que Mi Corazón se sirve de esa flaqueza para dar vida a muchas almas que la habían perdido. Haré conocer que la medida de Mi Amor y de Mi Misericordia para con las almas caídas no tiene límites. ... Si tú eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de Bondad y Misericordia. Mi Corazón es tu refugio. Ven a procurar en Él todo aquello que precisas, incluso aúnque se trate de cosas que Yo te pida. No juzgues que dejaré de amarte por causa de tus miserias, no: Mi Corazón te ama y no te abandonará jamás. Bien sabes que es propiedad del fuego abrasar y destruír: así mismo es propio de Mi Corazón perdonar, purificar y amar. ¿No te dije muchas veces que Mi único deseo es que las almas Me den sus miserias? Si no osas aproximarte a Mí, me aproximaré Yo a ti. Cuantas más flaquezas encontrases en ti, tanto más Amor encontarás en Mí. Poco Me importan tus miserias, lo que Yo quiero es ser Dueño de tu miseria. Tu pequeñez da lugar a Mi grandeza. ... Tu miseria e incluso tus pecados dan lugar a Mi Misericordia. ... Tu confianza atrae Mi Amor y Mi Bondad. No os pido sino aquello que tenéis. Dadme vuestro corazón vacío y Yo lo llenaré; dádmelo desnudo de todo y Yo lo revestiré; dadme vuestras miserias y Yo las consumiré. Lo que no veis, Yo os lo mostraré. ... Por lo que no tenéis, responderé Yo. Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en Mi Amor; y entre las que creen en Mi Amor, son poquísimas las que cuentan con Mi Misericordia. ... Si pido amor en correspondencia a lo que me consume, no es éste el único retorno que deseo de las almas: deseo que crean en Mi Misericordia, esperen todo de Mi Bondad, y no duden nunca de Mi perdón. ¡Soy Dios, pero Dios de Amor! Soy Padre, pero Padre que ama con ternura y no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio y, como conoce la miseria y la fragilidad humanas, se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita. Amo a las almas después de que hayan cometido su primer pecado si vienen a pedirme humildemente perdón. ... ¡Las amo aún cuando lloran su segundo pecado y, si eso se repite, no digo un billón de veces, sino incluso millones de billones de veces, las amo y las perdono siempre y lavo en Mi Sangre tanto el último como el primer pecado! ¡No Me canso de las almas, y Mi corazón espera siempre que vengan a refugiarse en Él, por más miserables que sean! ¿No tiene un padre más

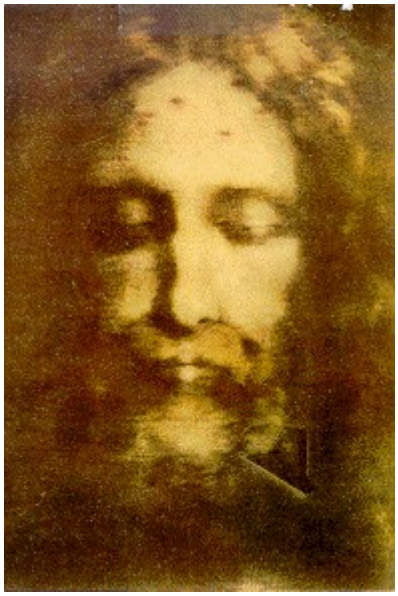
cuidados con un hijo que está enfermo que con los que tienen buena salud? Para con ese hijo, ¿no son mayores sus delicadezas y su solicitud? Así también Mi Corazón derrama sobre los pecadores con más liberalidad que sobre los justos Su Compasión y Su Ternura. ¡Cuántas almas encontarán la vida en Mis palabras! Cuántas cobrarán ánimo al ver el fruto de sus esfuerzos: un pequeño acto de generosidad, de paciencia, de pobreza, puede llegar a ser un tesoro y ganar para Mi corazón un gran número de almas. ... Yo no atiendo a la acción: atiendo a la intención. El menor acto, hecho por amor, ¡puede adquirir tanto mérito y darme tanta consolación! Mi Corazón da valor divino a las menores acciones. Lo que quiero es amar. No busco sino amor. ... No pido sino amor. El fuego eterno del infierno será la merecida paga por el Amor de Dios despreciado, pisoteado bajo los pies

Revelaciones extraídas del libro El Camino del Amor Divino de sor Josefa Menéndez.

Fe.

La felicidad eterna

Sobre el Paraíso



Celestial.

San Juan María Vianney - el Santo Cura de Ars - es recordado por la firme piedad y amor a la Iglesia con la que convirtió a todo un pueblo que hasta entonces llevaba una muy mala vida. Este discurso es el motor que para él mismo y sus contemporáneos sería motor de cambio y perfeccionamiento en la vida espiritual...

"Benditos, Oh Señor, aquellos que moran en Tu morada, ellos Te alabarán por siempre jamás"

¡Morar en el hogar del buen Dios, y disfrutar de Su Presencia, ser feliz con la felicidad de Su bondad, oh, eso sí que es felicidad, hijos míos! ¿Quién puede comprender la alegría y consolación que están disfrutando los santos en el Paraíso? San Pablo, que fue elevado al tercer cielo, nos cuenta que hay cosas allí que no nos puede revelar, y que no comprenderíamos... en efecto, hijos míos, jamás podremos formarnos una cabal idea sobre el Cielo hasta que lleguemos allí. Es un secreto oculto, una plenitud de secretas dulzuras, una alegría plena que puede experimentarse pero nuestra pobre lengua se ve imposibilitada a explicar. ¿Qué puede imaginarse como algo mayor que eso? El buen Dios mismo será nuestra recompensa: "Ego merces tua magna nimis". Yo soy tu recompensa, sobradamente mayor. ¡Oh, Dios! la felicidad que nos prometiste es tal que los ojos humanos no pueden verla, sus oídos no pueden escucharla, ni concebirla su corazón.

Sí, hijos, la felicidad del Cielo es incomprensible, es aquello con lo que Dios desea premiarnos. Dios, que es admirable en todas sus obras, lo será también cuando recompense al buen cristiano, cuya mayor felicidad consiste en obtener el Cielo. Tal posesión contiene toda bondad y excluye todo mal, el pecado está completamente lejos del Cielo, y todo dolor, toda miseria que son en realidad su consecuencia, quedan allí desterrados. ¡No más muerte! El buen Dios será en nosotros el Principio de la vida eterna. No más enfermedad, no más tristeza, no más penas ni dolor. Los afligidos, ¡regocíjense! Sus miedos y su llanto no irán más allá de la tumba... El buen Dios mismo enjugará vuestras lágrimas. ¡Regocíjense todos aquellos a quienes el mundo persigue y abruma! Pues sus penas pronto se disiparán, y por un momento de tribulación se les dará toda la gloria celestial. Regocíjense, ya que poseen todo lo bueno en la fuente única de toda bondad, el buen Dios mismo.

¿Puede alguien no ser feliz cuando lo tiene a Dios mismo, la felicidad y la bondad de Dios mismo, cuando ve a Dios como se ve a sí mismo?

Como dice San Pablo, hijos míos, ustedes verán a Dios cara a cara, porque ya no habrá velo o impedimento entre El y nosotros. Lo tendremos sin dificultad, y ya sin temor de perderlo. Lo amaremos ininterrumpidamente con un amor indiviso, porque El solamente ocupará íntegramente nuestro corazón. Lo amaremos incansablemente, descubriendo en El siempre nuevas perfecciones, penetrando en Su inmenso abismo de sabiduría, bondad, misericordia, justicia, grandeza y santidad, hasta sumergirnos en ello con dulce ansia.

Si un consuelo interior, si una gracia de Dios nos da tanto placer en este mundo, y ello disminuye nuestros problemas y nos ayuda a soportar nuestras cruces, así como los mártires tuvieron que soportar sus tormentos, ¿cómo será la felicidad del Cielo, donde tanta consolación y deleites son dados, no gota a gota, sino a torrentes?

Imaginémonos nosotros mismos, hijos míos, viviendo un eterno día siempre nuevo, siempre sereno, calmo, en la más deliciosa y perfecta sociedad. Qué alegría, qué felicidad, si pudiéramos tener sobre la tierra aunque sea unos pocos minutos a los ángeles, a la Santísima Virgen, al celestial Jesucristo a Quien siempre veremos... Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo frente a nosotros... Y no ya sólo a través de la fe, sino a plena luz del día, ¡en toda Su Majestad! ¡Qué felicidad ver así al buen Dios!

Los ángeles han estado contemplándolo desde el comienzo de la Creación y aún no están saciados, más bien sería una desdicha para ellos verse privados de El un solo instante. Jamás puede cansarnos la posesión del

Cielo, poseer a Dios, el autor de todas las perfecciones. Al contrario, cuanto más lo poseemos más lo disfrutamos, más lo conocemos, mayor atracción y encanto descubrimos. Siempre lo veremos y más desearemos

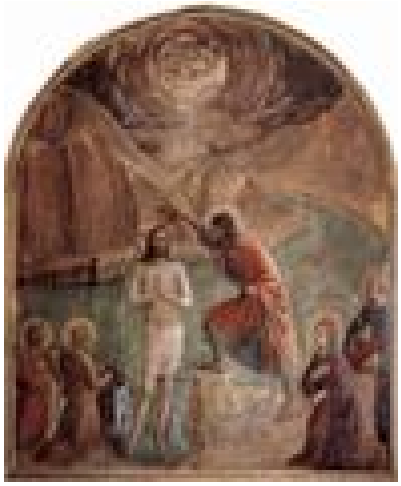
Cristro. Adoración de los Pastores. Bartolomé Murillo.

verlo, y gustar el placer de disfrutarlo, que jamás puede saciarse. Los benditos que están en la Divina Inmensidad, revelarán las delicias que les rodea y los embriaga. Tal es la felicidad a la cual el buen Dios nos destina.

Y todos podemos adquirir esta felicidad. Dios quiere la salvación del mundo entero. El nos ha ameritado el Cielo mediante Su muerte y el derramamiento de Su Sangre, lo que hace factible decir: "Jesucristo murió por mí, abrió el Cielo para mí, es mi herencia... Jesús me ha preparado un lugar, y sólo de mí depende llegar a ocuparlo. Vado vobis parare locum. Voy a preparar un lugar para ti. El buen Dios nos ha dado fe, y con esta virtud podemos obtener la vida eterna. Porque, aún cuando el buen Dios quiere la salvación para todos los hombres, la quiere particularmente para los cristianos que creen en Él: Qui credit, habeat vitam aeternam. El que crea, tendrá la vida eterna. Agradezcamos entonces, hijos míos, al buen Dios, regocijémonos, nuestro nombre está escrito en el Cielo, como los de los Apóstoles. Sí, están escritos en el libro de la Vida, y si así lo elegimos, estará allí por siempre, ya que tenemos los medios para alcanzar el Cielo.

La felicidad celestial, hijos míos, es fácil de adquirir, ¡el buen Dios nos ha provisto de tantos medios para hacerlo! Miren, no hay una sola criatura que no posea los medios para obtener a Dios, y si alguno de ellos se vuelve un obstáculo, es solo por nuestro abuso de ellos. Los bienes y las miserias en esta vida, aún los castigos, fueron puestos por Dios para castigar nuestras infidelidades y servir así a nuestra salvación.

El buen Dios, como dice San Pablo, hace que todas las cosas se tornen en bien, aún nuestras mismas faltas pueden sernos útiles, aun los malos ejemplos y las tentaciones. Lot fue salvado en medio de los idólatras. Todos los santos han sido tentados. Estas cosas están en las manos de Dios, y hay asistencia para alcanzar el Cielo, podemos recurrir a los



Bautismo de Jesús.

Sacramentos, una fuente de toda bondad que nunca falla, una fuente de gracia provista por Dios mismo. Era fácil para los discípulos de Jesús la salvación, ya que tenían al Salvador Divino constantemente con ellos. ¿Es más difícil para nosotros asegurar la salvación nuestra, teniéndolo siempre con nosotros? Ellos tuvieron la felicidad de obtener lo que deseaban, lo que eligieran, ¿nosotros no?

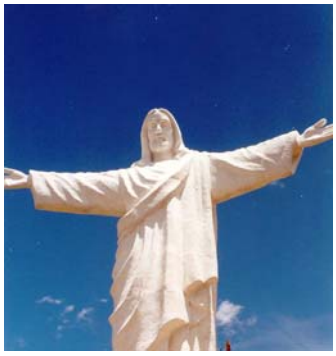
Sí, porque poseemos a Jesús en la Eucaristía, Él está continuamente con nosotros, listo para otorgarnos lo que le pidamos, esperando sólo que lo hagamos. Si un hombre codicioso dispusiera de amplios medios para enriquecerse, ¿dudaría en hacerlo? ¿permitiría que se le escapara la oportunidad? ¿es que nosotros hacemos todo por este mundo y nada por el otro?

¡Qué labor, qué problema, qué cuidados y penurias sólo para juntar una pequeña fortuna! ¿De qué nos sirven todos esos bienes perecederos? Salomón, el más grande, rico y afortunado de los reyes, dijo desde lo alto de su más brillante fortuna: "He visto todas las cosas que han sido hechas bajo el sol, cuidado, todo es vanidad y vejación para el espíritu". Ésos son los bienes por los que trabajamos tanto, en vez de preocuparnos por los bienes celestiales. ¡Es vergonzoso que no nos ocupemos en adquirirlos y descuidemos los numerosos medios disponibles para alcanzarlos! Si la higuera fuera echada al fuego por no haber prodigado frutos por falta de cuidado... Si un siervo inútil fuera reprobado por haber escondido el

talento recibido, ¿qué destino nos aguarda a quienes tan frecuentemente desaprovechamos las ayudas que podríamos utilizar para ir al Cielo, y las gracias que Dios nos ha dado? Apresurémonos entonces a reparar esas faltas del pasado y a procurar adquirir los méritos que nos hagan dignos de la Vida Eterna.

Camino.

El Reino del Amor



Jesús.

Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo a una monja anónima, Italia

Este mensaje ha sido aprobado por varias censuras eclesiásticas en sus diversas ediciones y cuenta con el permiso del P. General de los Franciscanos O.F.M.

Presentado el 7 de febrero de 1972 a S. S. Pablo VI, el Papa por carta de Mons. Benelli el día 26 agradecía el obsequio; y daba su bendición apostólica.

El texto presentado a continuación es un extracto del manuscrito de 450 páginas de una religiosa que permanece en el anonimato, que anotó día a día por obediencia a su director espiritual, también anónimo, todas las

manifestaciones sobrenaturales, locuciones de la Virgen, de Jesús, y de su hermana que duraron desde julio de 1967 hasta los primeros meses de 1970, y después con largos intervalos hasta 1974. Hemos seleccionado para esta sección solamente las partes relacionadas con el purgatorio y el Cielo. En 1967 murió su única hermana - que era maestra y vivía con su hermano casado -, lejos de ella, causándole una gran tristeza. Al día siguiente, 20 de julio, estando recogida en su celda comenzó la siguiente comunicación.

- Comencé a escuchar en lo íntimo de mii alma su voz clara y distinta. Llamándome por mi nombre decía: "Soy yo, no llores. Estoy bien. Pero, por qué lloras? No puedes verme, pero soy yo. No llores por mí".

Desconocedora de estos fenómenos, no estuve libre de miedo y angustia hasta el 30 de julio, día en que mi confesor me ordenó, en virtud de la santa obediencia, escribir escuetamente todo lo que mi querida hermana me decía de día y de noche.

El encuentro con Dios, muerte, juicio y purgatorio:

- Pero, eres tú?

- Sí, sí, soy yo, pero tú no puedes verrme. Soy un alma feliz.

He pedido al Señor la gracia de estar junto a ti, de enseñarte. Soy yo, no dudes, te daré una señal.

Jesús quiere mucho a nuestra familia por el esfuerzo común que se hace por serle fieles.

Misericordia divina! He encontrado más Misericordia que Justicia. Para Dios sólo cuenta nuestro esfuerzo. Estoy en un lugar de delicias.

- En el Cielo?

- No, todavía no. Pero gozo. Qué será ddespués el Cielo! Gozo porque sufro, y sufro porque gozo; cuanto más gozo más sufro, y cuanto más sufro más gozo.

- Y el juicio?

- He aquí la Misericordia divina. Es coomo si una madre dijese acariciando a su niño: "Pobre pequeño, no lo has hecho a propósito".

- Y nuestras culpas?

- El Señor dice al diablo: "Esta es obra tuya". Todo está en unirse a Cristo de todo corazón por toda la vida. (Coloquios del 20.VII al 4.VIII.67).

Te entristece que la parálisis me dejó sin habla. Tal fue la voluntad de Dios, porque me hubiera traicionado contando las maravillas de amor que

Cristo glorificado. Beato Fra Angélico.

acompañaron mi viaje a la eternidad. No hubiera podido callar tantas cosas, ya que veía los cielos abiertos sobre mí (19.IX.67).

La muerte? Los dolores físicos? La agonía? No tienes que tener miedo, yo lo he experimentado. Ten confianza; Jesús, la Virgen, los ángeles, yo. Para quien muere de amor no hay pena en la muerte, sino alegría anticipada. Al fin se abren los cielos que tantas veces hemos contemplado suspirando, y aparece la gloria de Dios y de sus ángeles. (29.IX.67)

La muerte. Qué mala cara se pone a la querida hermana muerte. El perro atado, apenas lo sueltas, te salta encima y te hace mil caricias para testimoniarte su alegría por la libertad recuperada. Debemos aprender de estas criaturas irracionales a recibir con agrado a nuestra gran libertadora. No es justo que haya recompensa después de tantas tribulaciones? Un salario después de una jornada de trabajo? Un domingo después de un sábado? Mil veces bendita nuestra hermana Muerte! No se la debe contemplar como espectro nocturno con la guadaña en la mano, sino como a quien amablemente se te acerca despacio y te susurra al oído: "Levántate amiga mía, y ven. El invierno ha pasado, ya canta la tórtola y los campos están esmaltados con las más bellas flores. Ven. Vamos a hacer ramos con ellas". (9.X.67)

Oh, el primer encuentro de Jesús con el alma! Querría volver a morir para experimentar toda su dulzura. Cuanto más me acusaba yo, más me excusaba Jesús diciéndome que no lo había hecho a propósito. (16.IX.67)

El 5.VIII.67 oye a su hermana:

- Despiértate! Alaba a Dios! Yo cada díía estoy más luminosa... Soy la mayor pecadora con quien el Señor ha tenido infinita Misericordia. Como el grano de trigo he sido triturada aquí abajo

Cristo con los discípulos de Emaus.

- por el dolor, y como el oro probada en el crisol para que saliese oro fino, a fin de poder comunicarme con vosotros dos [la religiosa y su hermano].

Continúa del 8 al 13:

- Estoy más cerca de Dios que tú de ti misma; porque vivo en Dios. Alabemos al Señor. Aún dudas respecto de mí? Piensa un poco: Podrá un alma condenada venir a decirte: "Alabemos al Señor" cuando durante toda la eternidad no hará más que odiarle? Soy cada vez más feliz. Estoy radiante de eterna juventud. Brillo como una estrella.

- En el Cielo?

- No, pero ya falta poco, gracias a lass Misas Gregorianas.

- Entonces, son tan eficaces esas misass?

- Sí. Bastaría una sola misa para hacerr subir al Cielo, pero el Señor distribuye los méritos del Santo Sacrificio según las necesidades de la Iglesia.

- Dime, qué encontraste a tu paso a la eternidad?

- Una infinita Misericordia, dos brazoss amorosos y un Corazón palpitante de amor. Querría abrasarme de amor. Si me vieseis... soy un cáliz tres cuartas partes lleno de delicias. Tenía razón S. Pablo cuando decía que ni ojo vio, ni oído oyó lo que Dios tiene preparado para sus elegidos. No lloréis por mí más que lágrimas de amor y agradecimiento a Dios.

El beso de Judas.

Recemos: "Padre Eterno, te ofrezco la preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo en reparación por mis pecados, en alivio de los agonizantes, en sufragio de las ánimas del purgatorio, y por las necesidades de la santa Madre Iglesia".

El 18 de agosto le vuelve a preguntar sobre el purgatorio.

- Tuve el Angel de la Guarda junto a míí. Mi purgatorio fue un purgatorio de deseo, lo que yo misma deseé hacer, y fue breve.

El 11.IX.67 añadía:

- Mis últimos sufrimientos y los vuestrros me obtuvieron la entrada en el Paraíso inmediatamente después de mi muerte; pero (16.IX.67) si se te da entrada a un palacio de cristal resplandeciente, y te das cuenta de que tienes aún polvo bajo los pies, buscas el felpudo fuera de la puerta para limpiarlos. Por eso me quedé en la antecámara, pero moría de amor, ese fue mi verdadero martirio. Preferí (11.IX.67) yo misma la espera de pocos días en el antepurgatorio, lo que me fue compensado con el encuentro allí con mamá, donde estaba retenida desde hacía tiempo. No sufría, pero todavía no había sido admitida a la visión beatífica de Dios. Esperaba a papá, que estaba acabando de embellecerse; y Jesús nos reunió en un mismo abrazo el 15 de agosto.

El Señor dice:

- Tu solicitud, hija mía, no debe solammente extenderse a todas las almas que pueblan la tierra, sino que debe abrazar además a la inmensa muchedumbre de las almas del purgatorio, cuyo número es más grande que las estrellas del cielo y que los granos de arena en

Cristo de Velásquez.

la playa: almas que deberían estar ya en posesión de la gloria del cielo y cantar las alabanzas al Señor, pero que negligentes y despreocupadas han dejado transcurrir su vida en caprichos, como si la hora del rendimiento de cuentas no hubiera de llegar nunca. Tu sed de almas no sería completa si no se extendiese tu solicitud a ese océano de almas que están en espera de su liberación. La gloria de mi Padre lo reclama.

Te he dicho que mis más acerbos dolores me vienen de las almas sacerdotales y religiosas de la tierra; pero esta pena se extiende también para esas mismas almas, - y son numerosísimas - que, por las múltiples gracias de su vocación, deberían estar ya en el paraíso alabando a Dios.

Ha cambiado en la Iglesia el modo de enseñar las más esenciales verdades de la fe. Poco o nada se habla hoy del infierno, del purgatorio y del cielo, pero todavía estos lugares no han dejado de existir.

La vida religiosa es un cuchillo de doble filo: vivida con empeño y amor, abre el cielo; al contrario, aumenta las penas y los tormentos. Muchas de esas almas están en el purgatorio hace ya siglos, no días, ni meses, ni años. Algunas quedarán allí hasta el día del Juicio. Con todo lo que Yo he hecho por vosotras, almas sacerdotales y religiosas, qué pena cuando debo alejaros por años del rostro de mi Padre!

Para hablar un lenguaje accesible a ti, te diré que tengo "vergüenza" del fracaso de ciertas almas. Las mando al fuego del purgatorio y les digo: Id ahora, recorred el mundo mendigando el rescate de estas llamas purificadoras, pues no os bastó mi Redención y mi Sangre. Así están

El nombramiento de San Juan Bautista.

destinadas a andar errantes pidiendo limosna de oraciones a almas generosas y compasivas. Para estas almas consagradas la divina Justicia es siempre más dura. Oh, si se pudiese ver lo que se pierde, perdiendo mis gracias y dones! Estas almas son como hijos que, a pesar de todos los sacrificios del padre para hacerlos estudiar, a fin de año llevan a casa suspensos. Para qué todos mis dolores y mi Pasión? Esta tremenda advertencia quiero lanzar al mundo para esa particular categoría de almas. (6.VII.1968)

El 10.VII.68 se vuelve a Jesús y le pregunta si el fuego del purgatorio es fuego verdadero, como el que nosotros conocemos, pues ella siempre había imaginado a las almas del purgatorio inmersas en el fuego purificador, y en cambio su hermana le llama lugar de delicias. El Señor le contesta:

- El fuego del purgatorio no es de leñaa ni de carbón, pero es mucho más fuerte que éstos. Ni siquiera el sol es de leña o de carbón. Este fuego está destinado a consumir en el alma, con el deseo ardiente de poseer a Dios, toda culpa por mínima que sea, la más pequeña imperfección, por ser tan grande la santidad de Dios. Si mis santos y mis elegidos pudieran comunicar con los hombres de la tierra, les dirían que el fuego del purgatorio es tormento tan grande que debe ser evitado a toda costa.

El 14 de agosto la religiosa ve un globo de oro elevarse veloz hacia el cielo y quedar fijo en lo alto. Su hermana le dice:

- Estoy ya a la puerta, esperamos que venga la Reina.

El paraíso según Breegel.

En el Cielo:

Al día siguiente, mientras oye misa a las 10:30 escucha a su hermana:

- En este momento he entrado en el ciello con nuestra Reina y toda la corte cantando Hosanna, los ángeles, los arcángeles; y también con mamá y papá, y con mi amiga difunta. Estoy postrada a los pies de la Stma. Trinidad, abismada en este océano de delicias. En el cielo para toda la eternidad! Te das cuenta? Qué lugar ha preparado Dios para los que le aman! También están conmigo nuestros hermanos difuntos y la sobrinita. Todos reunidos en un gozo eterno; todos resplandecientes con eterna juventud. Ya no hay ninguno de nuestra familia en el purgatorio, pero orad por tantas otras almas retenidas allí. (El 31.VIII.67, añade: Los afectos familiares, verdaderamente puros, son mil veces benditos por Dios). Han pasado los dolores y las penas de la tierra y mis lágrimas se han vuelto perlas en mi vestido. "Cantaré eternamente las misericordias del Señor". Escribe con letras de fuego la Misericordia del Señor y

proclámala a todas las gentes. Cuánta Bondad, cuánta Misericordia ha usado el Señor con nosotros.

El júbilo exuberante de la gloria no puede contenerlo y repite:

- Lo que debéis buscar es el Cielo. Aquuí no se recuerda ya lo que fuimos, porque ahora somos como los ángeles de Dios. (16.VIII.67) En el Cielo se cumplen todos nuestros deseos; los afectos están más consolidados. Somos todos uno. Bajo nuestros pies, el suelo está sembrado de alegrías. Tengo un hermoso lugar en el Cielo.

- Por qué no te me apareces?

- Aparecerme a ti? Morirías.

- Por qué?

- Porque no podrías resistir mi resplanndor. Sería necesario que un serafín te tocase con un carbón encendido. (18.VIII.67). Soy de una belleza inconcebible, porque estoy revestida de la Belleza misma de Dios, y por eso para verme será preciso que abandones tus despojos mortales. (28.VIII.67). El Señor en otros elegidos ha glorificado en unos su humildad, en otros su caridad. En mí ha glorificado mi gran miseria, porque no le he presentado otra cosa, y se ha contentado con ella. (9.IX.67) Soy una de las estrellas más bellas en el firmamento de Dios. Sabes por qué? Porque ha sido infinita mi miseria. El Señor hace las cuentas en proporción inversa. (22.IX.67) Ninguno de nosotros puede crecer en gloria; cada cual ha alcanzado su altura. Todos nosotros somos estrellas en el firmamento de dios, y jamás una estrella dirá a otra: "Soy más bella que tú", porque cada uno tiene su medida plena y todos viven de la vida divina. (9.IX.67) Hay santos canonizados por la Iglesia y otros canonizados por boca de Jesús. Yo soy uno de éstos, y no soy menos bella ni menos amante que aquellos. (9.IX.67)

Todos somos servidores de Dios en el Cielo. Cada uno tiene su medida plena, colmada, rebosante. Todos son felices y ninguno envidia la suerte de otro. San Francisco es en verdad el astro más refulgente en el paraíso, otro Cristo. Y cómo se alegra cuando ve llegar alguno de sus hijos o hijas santificados por su regla. El mundo debería recurrir más a San Francisco.

Si todos los hombres de la tierra pudiesen ver las delicias del Reino de los Cielos, la humanidad entera, buenos y malos, desearían morir al instante para poseerlas. (4.IX.67)

Si todos los hombres pudiesen ver a lo que estamos destinados con nuestra inmortalidad, estoy segura que desaparecería el pecado de la faz de la tierra. (2.II.68)

Virgen de la Humildad de Fra Angélico.

Aquí en el Cielo, cada momento es el comienzo de nuevas alegrías y de nuevas embriagueces. (18.VIII.68). Mi día es un día sin fin, porque el sol nunca se pone en el Reino del Amor. Cada minuto Dios crea nuevos goces para sus elegidos. (14.IX.67)

Di a todos que no malgasten los dones de Dios. Si supierais qué es el Reino de los Cielos, y lo que se pierde perdiéndolo! No dice el Evangelio que se debería vender todo por comprar este campo?

- En el Cielo, tenéis presentes los graandes misterios de nuestra fe?

- Sí, vemos todo, y éstas son nuestras fiestas. (23.VIII.67)

Estoy en el cielo, pero no intento permanecer inerte. Siempre he trabajado, y vuestra santificación la llevo en el corazón (4.IX.67). Desde el Cielo quiero trabajar, quiero penetrar en el corazón de todos los hombres, y encender en ellos una gran llama de amor. El amor no es amado! (7.IX.67)

- Qué leguaje habláis en el Cielo?

- El lenguaje del amor que todos conoceen muy bien.

- Dime: el Cielo es un estado del alma en gracia o un lugar?

- Ambas cosas. Es el estado de gracia que necesariamente debe adquirir antes de entrar en el otro, que es un Reino sin límites. (9.X.67)

Jesús le añade (20.I.68):

Interpretación del Cielo según Miguel Angel.

- Hay puestos para todos en mi Reino, y allí donde Yo estoy, deseo que estén todos los que el Padre ama, como Yo mismo amo al Padre. En mi Reino no se pone nunca el sol: allí es la eterna primavera y el completo descanso en Dios.

En el purgatorio, la Stma. Virgen vino muchas veces a enjugar mis lágrimas, diciéndome: Animo, hijita, sólo un poco y después la eternidad feliz. Y Ella fue la que me acompañó a Jesús. (18.VIII.67)

Entra en el Cielo con la Virgen y exclama:

Ama mucho a la Virgen (15.VIII.67). Amad sin medida a la Virgen, pues también es sin medida el amor de María por vuestras almas (22.IX.67)

Luz.

Felicidad eterna

LA GLORIA DEL CIELO

Felicidad.

Entonces dirá el Rey a los de Su derecha: "Venid, benditos de Mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. (San Mateo 25, 34)

Cuando un hombre mortal dice algo de esa bendición eterna de los santos en la gloria celestial, es como un ciego que habla sobre la luz que nunca ha visto, y por lo tanto no puede hablar claramente sobre ningún aspecto referente a ella. Además, que alguien escriba sobre estas cuestiones que se describen sólo vagamente en la Escritura, es parecido a un hombre que escriba una guía de viajes sobre una comarca que nunca ha visitado o ni siquiera visto en un mapa. Debe procurar describir lo indescriptible con palabras que no pueden ni de lejos expresar la gloria del Cielo. San Pablo escribió estas palabras: "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha concebido el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que Le aman" (1 Corintios 2, 9). Alguien podría

preguntarse si estas palabras se refieren directamente al Cielo; pero no hay lugar a dudas porque por todo lo que sabemos, son ciertamente verdades del Cielo y de la naturaleza indescriptible de ese lugar glorioso.

Cosas que el ojo no ha visto: ¿puedes imaginarlo? Los ojos de los hombres han visto los tesoros que abundan sobre la tierra. Los hombres han visto los tronos de oro, los palacios, los diamantes exquisitos, los rubíes, y las perlas. Los hombres pueden concebir puñados de diamantes, campos de joyas, y edificios de oro brillando al sol del mediodía; pero los hombres no pueden imaginar la gloria del Cielo. Está más allá de nuestra

Bienaventurados del Cielo.

imaginación. Tal es la tarea que tenemos ante nosotros: hablar de la gloria del Cielo usando palabras que no pueden describirla; intentar representar para ti lo que no puede siquiera concebir tu corazón.

¿Por qué tratar sobre el Cielo? ¿Qué propósito tiene ésto? Hay varias razones por las cuales es provechoso oír y pensar en el Cielo:

1) la doctrina del Cielo sirve para confortar a los creyentes verdaderos que se encuentran desanimados o cansados aquí en la Tierra, que luchan por su fe o están bajo persecución.

2) Oír hablar del Cielo debe estimular a los creyentes para atestiguar su fe ante los amigos y los vecinos aquí, en la Tierra, que no son seguidores de Jesucristo. Meditar en la gloria del Cielo y en su espantosa alternativa debe ser uno de los incentivos más grandes que puede tener cualquier persona para su propia evangelización y la de los demás.

Y 3) el concepto de las recompensas por la obediencia y del castigo por la desobediencia es un tema importante a través de toda la Escritura. ¿Por qué Dios haría esto sino para impulsar a los hombres, de otra manera

insensibilizados, para que tomen en consideración la eternidad antes de que sea demasiado tarde?

Por lo tanto, la audición sobre el Cielo es un incentivo al impío para que se vuelva hacia Dios mientras aún tiene tiempo.

Hablaremos detalladamente de éstos temas más adelante. Ahora intentemos entender lo que nos dice la Biblia sobre cómo es el Cielo.

Dante y Beatriz en el paraíso. “La Divina Comedia”

Por Gustavo Doré.

UNA DESCRIPCIÓN DEL CIELO

El Cielo es un lugar de gloria inenarrable donde los elegidos de Dios viven en la presencia inmediata de Dios y del Cordero y donde Los presencian en Su infinita Gloria cara a cara. Es un lugar de donde la maldición del pecado y todos sus efectos se han desvanecido para siempre de todos los que moran allí; habiendo sido hechos los herederos comunes con Cristo, heredan todas las cosas y viven con alegría pura en un estado de felicidad perfecta, incapaz de ser descrita o exagerada, que durará por siempre jamás.

El Cielo es llamado por Jesucristo "un Reino". "Venid, benditos de Mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo." (Mateo 25, 34). Se llama "el Reino de Dios." (Hechos 14, 22). Esto nos dice que la gloria de este Reino excede largamente a toda la gloria de todos los Reinos terrenales en conjunto. Éste es un Reino divino donde es Rey Cristo. Y no solamente ésto, sino que los que viven aquí con el Bendito, son llamados por Cristo para ser "sacerdotes para Dios Su Padre" (Apocalipsis 1, 6) y proclamados por San

Pedro como "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (I Pedro 2, 9).

¿Qué Reino es como este Reino? ¿Qué Reino terrenal se puede comparar a él? No hay ninguno.

El Cielo es llamado "el tercer Cielo" (II Corintios 12, 2) y "los Cielos de los Cielos" (Deuteronomio 10, 14) para mostrar su gran eminencia. Por esto se distingue del cielo, del cielo atmosférico, que también se llama cielo, y del cielo más exterior, el espacio, que contiene todos los orbes celestiales: el sol, las estrellas, los planetas y lunas del universo. Piensa cuán extensos y grandes son los cielos externos, el espacio exterior. Pues el Cielo de los Cielos es aún largamente mayor.

Aquí vemos solamente los objetos de la creación. Allí los hijos de Dios verán, adorarán, y morarán con el Dios que creó el universo y todo lo que existe en él.

En la parábola del administrador injusto, Cristo se refiere al Cielo como "las moradas eternas" mientras que alguna versión lo traduce como "las habitaciones eternas" (Lucas 16, 9). Esto nos indica que el Cielo es un lugar, no un sueño o una ilusión. Es un lugar en donde los santos glorificados y los seres angelicales viven junto a Dios.

Nos dicen que Dios "ha preparado una ciudad para ellos" y nos dan una visión previa de la gloria de esta ciudad en el libro del Apocalipsis: "teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera." (Apocalipsis 21, 11-23).

Es también un lugar que existe por siempre. Se llama "eterno" o "sin fin" y de sus habitantes se dice: "Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección." (Lucas 20, 36). Los hombres y mujeres que van al Cielo viven en esa ciudad gloriosa por toda la eternidad.

Cuando Cristo moría en la cruz, el ladrón arrepentido de Su lado derecho hizo una petición al Señor: Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.» (Lucas 23, 42, 43). El Cielo se llama Paraíso. Los hombres refieren a menudo una isla exótica, tropical como espejo terrenal del "Paraíso," con todo, la comparación con este Paraíso celeste deja a los demás paraísos terrenales como sombras pobres y estériles de áquel.

En San Lucas 16 el Cielo también se llama el pecho de Abraham. Es decir: Divas vio a Lázaro en el pecho de Abraham. ¡Y es así llamado, porque como el pecho es el receptáculo del corazón y del amor, y el amigo de su corazón es su amigo más querido, así igualmente en la gloria los

Bienaventurada porque creyó.

santos dicen estar en el pecho de Abraham para mostrar que Dios amará y abrigara a Sus elegidos, como un amigo haría con su amigo más querido, el amigo de su corazón."

¡Ciertamente, esto es el Paraíso!

En el pasado, el Cielo se llamó "el gozo de Su amo." El sirviente que actuó sabiamente con los talentos de Su amo es bienvenido en el Reino de Dios con estas palabras: "Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." (Mateo 25, 23). El salmo 16, 11 nos dice: "Me mostrarás la

senda de la vida; En Tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a Tu diestra para siempre."

Estas expresiones nos han dado una visión del Cielo que es como mirar a través de un cristal de colores hacia un Reino lejano y distante que no podemos ver claramente. Ahora miraremos las bendiciones del Cielo a partir de dos perspectivas diferentes. Primero mostraremos la libertad de aquéllos que vivirán en el Cielo. La segunda nos dará una comprensión mejor sobre lo que consiste la bendición eterna del alma.

Los moradores del Cielo quedarán libertados ellos mismos del pecado, de las causas del pecado, y de las consecuencias del pecado. Primero, los que se incorporen a la gloria para vivir por siempre con Dios en el Cielo estarán libres del pecado ellos mismos. El pecado es la causa de toda la miseria del mundo. El pecado es la razón por la que experimentamos dolor, tristeza, enfermedad, e incluso la muerte. San Pablo está de luto por el pecado y expresa en el lenguaje más fuerte su deseo de ser liberado de él: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7, 24). El verdadero hijo de Dios desea fervientemente vivir para siempre en un lugar alejado del pecado: un lugar en donde él nunca cometerá otro pecado; un lugar en donde incluso nunca tendrá otro pensamiento pecaminoso. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gálatas 5, 17). Como el escritor bíblico pide: ¿Estarías libre de tu carga de pecado? El peregrino de Bunyan huyó de la ciudad de destrucción buscando librarse de la gran carga de pecado que pesaba sobre él. El Cielo es un lugar donde ya no existirá más el pecado. Esto se representa maravillosamente en el Apocalipsis 21, 3-4: Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá = su morada entre ellos y ellos serán = su = pueblo = y él = Dios - con - ellos, = será su Dios.

= Y enjugará toda lágrima de sus ojos, = y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.»

¿Por qué hay lágrimas? ¿Por qué hay muerte? ¿Por qué los hombres están de luto, gritan, y sienten dolor? Es todo debido al pecado. El pecado trae todos esos males sobre el hombre. En el Cielo los hombres estarán libres del pecado.

En segundo lugar, en el Cielo los hombres estarán libres de las causas del pecado. Hay tres causas primarias del pecado: tu naturaleza pecaminosa, las tentaciones del diablo, y el atractivo del mundo. Tu naturaleza pecaminosa es la fuente de los pecados que cometes. El apóstol Santiago

nos dice: "sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte." (Santiago 1, 14-15). Tu naturaleza pecaminosa segrega veneno, inmundicia y vileza cada día de tu vida en este mundo. Si te encadenaran y no se permitiera al diablo tocarte o tentarte, continuarías fiel al pecado debido a la naturaleza de pecado que mora dentro de ti: "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo." (Romanos 7, 18). En el Cielo tu cuerpo vil será transformado en un cuerpo glorioso y no podrás pecar.

En el Cielo estarás libre de las tentaciones del diablo. Aquí el enemigo de las almas asalta a los hombres diariamente. Aquí "Sed sobrios, y velad;

Bienaventurdos los puros.

porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;" (I Pedro 5, 8). En la tierra el diablo intenta tentarte de la misma forma que intentó hacer a Pedro. "Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20, 10). Pronto, si tú eres un creyente verdadero en Jesucristo, "el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies." (Romanos 16, 20). En el Cielo ya no habrá diablo para tentar a los santos con el pecado nunca más.

En el Cielo los hombres estarán libres de las lujurias de este mundo. Éstas son descritas por San Juan: "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo." (I Juan

2, 16). Aquí la mecánica del mundo trata de presionarte dentro de su molde. Las influencias corruptas de la lujuria, de la avaricia, del orgullo, etc., están bombardeando a los cristianos constantemente. Estas influencias impías que trabajan de común acuerdo con tu naturaleza corrupta traen mucha pena a tu alma. En el Cielo el santo estará libre de la influencia malvada del mundo, porque él habrá superado al mundo para siempre con la sangre de Jesucristo.

Finalmente, en el Cielo los hombres estarán libres de las consecuencias del pecado. La consecuencia primaria del pecado es el castigo eterno en el infierno. La Escritura deja claro que una persona que muere va finalmente al Cielo o al infierno. Los que van al Cielo no sufrirán la cólera de Dios que cae sobre los que van al infierno. Quedan libres "de la ira venidera" (I Tesalonicenses 1, 10. La muerte física que abre las puertas a la eternidad es también una de las consecuencias del pecado. La muerte vino originalmente como pena directa sobre el hombre debido a sus pecados porque "el aguijón de la muerte es el pecado" (I Corintios 15, 56), "Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: = La muerte ha sido devorada en la victoria. =

= ¿Dónde está, oh muerte, = tu victoria? = ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? =

El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.

Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!" (I Corintios 15, 54-57).

Ahora analizaremos en qué consiste la bendición eterna del alma en el Cielo. San Pablo dijo: "Ahora vemos por espejo, oscuramente" (I Corintios 13, 12). Ciertamente, el cuadro que ahora intentamos describir es oscuro comparado a la verdadera gloria del Cielo. ¿Quién puede imaginar las cosas que ahora intentamos describir? Nunca entenderemos la gloria completamente hasta que estemos en el Cielo.

Déjame darte algunas ideas borrosas y oscuras, sólo algunos trazos imperfectos de ese estado de gloria al cual los santos llegan después de la muerte. La bendición del alma en la gloria consiste en por lo menos tres cosas:

1) Ver a Dios.

2) La perfección de las gracias en el creyente,

y 3) plenitud de la alegría.

"Bienaventurados los de limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mateo 5, 8).

Los santos en el Cielo verán a Dios en toda Su majestad. Presenciarán la gloria infinita del Todopoderoso en tan gigantesca magnitud como ellos sean capaces de concebir. No Lo presenciarán solamente a distancia, sino "cara a cara" (I Corintios 13, 12). En esto consiste principalmente la bendición de los santos en la gloria: en ver a Dios.

Es imposible que un hombre finito pueda comprender a Dios. El Apocalipsis 22, 5 describe algo de la gloria de ver a Dios: "Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el

San Antonio de Padua. Visión del Cielo.

Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos." La gloria de Dios disipará la luz del sol como ahora la brillantez del sol disipa la oscuridad de la noche.

El Padre no se manifestará directamente en el Cielo porque a nosotros se nos dice en las Escrituras que Dios es invisible: "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén." (I Timoteo 1, 17). Se ha dicho de Cristo "Él es la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1, 15). El Padre no necesitará manifestarse de ninguna otra manera que con la gloria y majestad del Cristo exaltado. El Señor dijo a Sus discípulos en la noche anterior a Su muerte: "el que me ha visto a Mí ha visto al Padre" (Juan 14, 9). Podemos describir a Cristo visto por el creyente en la gloria diciendo que Dios se glorificó en el cuerpo de Cristo, es la manera más perfecta que puede haber de ver a Dios con los ojos corporales; que Una de las Personas de la

Trinidad haya asumido un cuerpo verdadero para ser Su cuerpo, y en el cual mora por siempre como Él mismo; la majestad y la excelencia divinas aparecen tanto como es posible que se puedan manifestar de forma exterior o en figura. Ellos Lo verán, con sus ojos corporales, en Su glorificada naturaleza humana; y esto será una de las visiones más gloriosas. El amor de Cristo así manifestado será una de las cosas más deleitantes para ellos; porque aunque los cuerpos de los santos brillarán con una extrema belleza y gloria, con todo, sin duda el cuerpo de Cristo los sobrepasará infinitamente, tanto como el brillo del sol en relación con el de las estrellas. La gloria del cuerpo de Cristo será la obra maestra de la mano de Dios en todo el universo material. En Su cuerpo glorioso se manifestarán Sus perfecciones espirituales gloriosas, Su majestad, Su santidad, Su misericordia exultante, y Su amor y mansedumbre. El ojo nunca se cansará con la contemplación de esta perfección inefable y gloriosa.

No sólo verán a Cristo cara a cara, sino que pasearán y hablarán con Él. Cristo los tratará como hermanos y les hablará como a Sus amigos íntimos. Momentos antes de su crucifixión, Cristo dijo a sus discípulos: "No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer" (Juan 15, 15). ¿Si Cristo podía decir ésto a sus discípulos mientras que todavía estaban arropados en sus naturalezas pecaminosas, ¿piensas que no los admitirá aún más cerca de Él en el Cielo cuando hayan purgado completamente toda mancha e iniquidad y estén presentes ante Su inmaculado trono con sus vestimentas purificadas en Su sangre?

Ciertamente. Las Escrituras hablan de la vida de Dios entre Su pueblo en términos gloriosos: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios... y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 21, 3; 22, 4).

En segundo lugar, los admitidos en el Cielo gozarán de la perfección de todas sus gracias.

Analizaremos tres gracias determinadas:

1) la gracia del conocimiento,

2) la gracia de la santidad,

y 3) la gracia del amor.

Primero, la gracia del conocimiento será perfeccionada en la gloria. "Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido." (Corintios I 13, 9-10, 12). Nuestro conocimiento de las cosas divinas es ahora escaso y vago. No percibimos las cosas claramente. Somos tardos en nuestra comprensión. Entonces las conoceremos, como Cristo ahora nos conoce. La gracia de la sabiduría será perfecta en los santos del Cielo. El santo entenderá más completamente a Cristo como mediador entre Dios y los hombres. Entenderán el misterio de la Encarnación, del hombre que se convierte en Dios. En tan gran magnitud como les sea posible, los santos en gloria entenderán el misterio de la Trinidad. Entenderán el plan de la salvación y cómo la Providencia Divina trabajó en todas las circunstancias de sus vidas. Allí todas las dificultades, pruebas, y oscuras providencias

Juntos y mirando al Cielo.

de la vida serán considerados como entidades gloriosas que atestigüen en verdad que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8, 28). Entenderán las excelencias de Cristo en un grado tan completo como ellos sean capaces. El conocimiento de Dios será pleno, pero con todo, no conocerán a Dios completamente, porque el hombre nunca podrá comprender totalmente la Esencia Divina.

La gracia de la santidad será perfeccionada en todos los que reciban la gloria. "sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es" (I Juan 3, 2). La Santidad es la belleza transcendente de Dios y los ángeles. La santidad es un atributo primario de Dios. "Santo, santo, santo, Yahveh de los ejércitos; (Isaías 6, 3) es el grito de los serafines que le atienden constantemente en la gloria. En el Cielo la santidad será perfecta en el creyente. El pecado ya no existirá

nunca más. Entonces las palabras de Dios alcanzarán su significado completo: "Sed santos, porque yo soy santo." (I Pedro 1, 16). La santidad es el deseo ferviente del santo que viaja a través de este mundo de pecado. Allí los santos serán como los ángeles de Dios. Allí, tanto como les sea posible, serán como Cristo mismo. Serán santos.

En el Cielo la gracia del amor será perfecta. En la tierra el amor a Dios se expresa de forma escasa e intermitente. La carne pecaminosa y el interés propio empañan y obstaculizan el amor a Dios. No podemos amar a Dios como merece o aún como nosotros quisiéramos. Aunque el espíritu en el hijo de Dios desea con toda su fuerza interior hacer lo que dice la Escritura, "Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza." (Deuteronomio 6, 5), no puede ser hecho perfectamente aquí. Pero como él en su corazón desea hacerlo así, Dios valida el deseo del creyente como si la acción fuera hecha perfectamente. En el Cielo, el amor de Dios fluirá sin interferencias como nadie ha experimentado jamás en la tierra. Dios será amado totalmente y completamente y los santos se amarán unos a otros sin presencia alguna de carnalidad o egoísmo.

En tercer lugar, los que están en el Cielo experimentarán la plenitud de la alegría. "Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre" (Salmo 16, 11). La plenitud de la alegría se podría describir como experimentar el inmenso amor de Dios, generoso como las aguas de un océano. Otros, que tienen una comprensión mucho mayor de este tema, lo han descrito de esta manera: "Y su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." (Mateo 25, 21).

La visión de Dios, de Dios amoroso, y de ser amado por Dios causará una efusión de alegría en el espíritu, y creará tales santos éxtasis de alegría en los elegidos, que resulta simplemente inenarrable y lleno de gloria. Ellos verán en Él todo lo que el amor desea. El amor desea el amor del amado. Los santos en gloria verán el amor transcendente de Dios por ellos; Dios hará manifestaciones inefables de Su amor por ellos. Verán tanto amor en Dios hacia ellos como desean; ¡ni pueden anhelar más… cuando ven a Dios tan glorioso, y al mismo tiempo vean cuán enormemente Dios los ama, ¡qué delicia no causará esto en el alma! El amor desea la unión. Por lo tanto verán a este Dios glorioso unido a ellos. Verán que Él es su Padre, y que son Sus hijos. Verán a Dios gloriosamente presente con ellos; Dios con ellos; y Dios en ellos; y ellos en Dios. El amor desea la posesión de su

objeto. Por lo tanto verán a Dios, incluso como su propio Dios; cuando presencien esta gloria transcendente de Dios, lo verán pues como propio.

El que está en gloria gozará de Dios según lo que su capacidad le permita.

El Salmista escribió sobre la gran bendición que suponía la adoración de Dios en Su templo: "Dichosos los que moran en tu casa, te alaban por siempre. Porque Yahveh Dios es almena y escudo, él da gracia y gloria; Yahveh no niega la ventura a los que caminan en la perfección." (Salmo 84, 4 y 11).

Los benditos del Cielo dirán: "¡que benditos son los que están en la presencia de Dios mismo!" ¿Si el Señor no niega nada a los que recurren a Él en la tierra, entonces negará cualquier gloria del Cielo a Sus redimidos?

Aquí gozamos de Dios sobre todo con Su palabra, adoración, y rezo. Allí gozaremos de Él "cara a cara." Aquí tienes a Dios en expectativa, pero allí lo tendrás en posesión. Allí los santos en gloria se llenarán de alegría con

Hacia el Cielo.

el disfrute eterno de la manifestación de Dios en todos Sus atributos. Allí aumentará enormemente la alegría y el regocijo de los glorificados cuando comtemplen la misericordia de Dios mostrada hacia ellos en la salvación y cómo merecieron haber estado entre los malditos, pero les fueron ahorrados los tormentos del infierno solamente debido a la misericordia soberana de Dios que les fue concedida. Los ministros de la Iglesia se regocijarán con los que condujeron al conocimiento de Cristo y los frutos de sus trabajos serán vistos allí completamente. San Pablo escribe de esta alegría infinita en I Tesalonicenses 2, 19: "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en Su venida?" ¡Otras cosas contribuirán indudablemente a su alegría, tal como estar con los seres

amados y con los santos de todas las épocas, el comtemplar las providencias de Dios hacia ellos en la tierra, estando ya en la ciudad divina, pero la alegría más grande de todas vendrá de estar en Su presencia!

PREGUNTAS RESPONDIDAS

Los cristianos y los no-cristianos tienen a menudo preguntas sobre la vida después de la muerte y muy a menudo las preguntas son iguales. En esta sección analizaremos varias preguntas comunes que la gente hace acerca del Cielo. Exploraremos estas cuestiones:

¿1) qué sucede cuando un cristiano muere?

¿2) los habitantes del Cielo se conocerán?

¿3) Los benditos del Cielo se entristecerán por aquellas personas amadas que están entre las llamas del infierno?

¿Y 4) hay diversos grados de gloria y de recompensas en el Cielo?

¿Qué sucede cuando un cristiano muere? ¿Va al Cielo inmediatamente tras la muerte o permanece en el sepulcro en un estado de sueño del alma que aguarda la resurrección? ¿Es consciente o inconsciente? Cristo y las Escrituras nos dan una respuesta clara a esta pregunta. En Lucas 16 el Señor Jesús nos habla de dos hombres que murieron, uno era impío y el otro era un hombre santo llamado Lázaro. Ambos eran conscientes inmediatamente después de la muerte. Nuestro propósito aquí es investigar qué sucedió a Lázaro, el hombre santo, a la hora de su muerte física. Cristo nos dice: "Aconteció que murió el mendigo (Lázaro), y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado (Lucas 16, 22). Los ángeles se encontraron con Lázaro a su salida de esta vida terrenal y lo llevaron a la gloria. Mientras que el cuerpo de Lázaro sufre la descomposición en el sepulcro, su alma fue transportada por las alas de los santos ángeles al Cielo. Cristo confirma ésto mismo en Su respuesta al ladrón en la cruz cuando dijo al ladrón: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23, 43). Algunos pueden dudar de que el paraíso referido por Cristo era realmente el Cielo; sin embargo, San Pablo utiliza la misma palabra para describir el tercer Cielo diciendo que "fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (II Corintios 12, 4). El seguidor verdadero de Cristo va a estar con Cristo en el Cielo tras la muerte, si no tiene pecados que purificar en el Purgatorio. San Pablo habla de esta cuestión en varios lugares. Uno se encuentra en los Filipenses 1,

21-23: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;" Y en un pasaje similar: "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor." (II Corintios 5, 6 y 8). Varias observaciones se pueden hacer de estas Escrituras. La primera es que Pablo consideraba el morir como una ganancia para él. ¿Cómo podría esto ser verdad si la muerte significase que él yacería inconsciente y en una putrefacción total durante millares de años? Pablo también nos dice que cuando él salga de esta vida será para estar con Cristo y que hacer ésto es "mucho mejor" que continuar viviendo aquí. En II Corintios, Pablo pone en contraste la vida en el cuerpo y por lo tanto estar aparte de Cristo, con morir (estando ausente del cuerpo) y estar con Cristo. Para Pablo, y todas las personas santas verdaderas, la muerte significa que el alma va a estar con Cristo, llevado allí por los santos ángeles, mientras que el cuerpo

Los Santos con su Señor.

físico yace en el sepulcro para aguardar la resurrección y la reunificación del alma y el cuerpo. ¡Oh, cuánto debe confortar esto al santo que está enfermo y ve su muerte cercana! Cuánta seguridad debe dar ésto a esos santos que pueden sentir ahora un cierto temor a la muerte. La muerte significa una transición gloriosa para el creyente. ¡La muerte lo lleva a la presencia de Cristo y a la gloria! Oh, entonces tú que eres santo, no temas la muerte como enemiga, sino estate dispuesto a darle la bienvenida como

amiga cuando llegue la hora designada. La muerte es la llave que abre la puerta a la felicidad eterna para el santo.

¿Los benditos del Cielo reconocerán a sus amigos, parientes, y a aquellos que conocían en la tierra? ¿Los creyentes no conocen a nadie cuando consiguen la gloria? ¿El santo conoce únicamente a los que están en la gloria o únicamente a los que conocía en la tierra?

Déjame contestar primero por inferencia. ¿Si los malditos en el infierno reconocen la existencia de los santos del Cielo, entonces tú no pensarías que los santos deben conocerse allí por lo menos entre ellos? Miremos otra vez Lucas 16, 22-24: "22 Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23 «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro..."" Si Divas, el hombre rico en el infierno, reconoció a Lázaro, a quién él conoció en el curso de su vida, y también a Abraham, al que él nunca había visto ni se había reunido con él, ciertamente, los santos gloriosos en el Cielo saben tanto como los malditos del infierno. Por deducción concluimos que los santos se conocen en el Cielo.

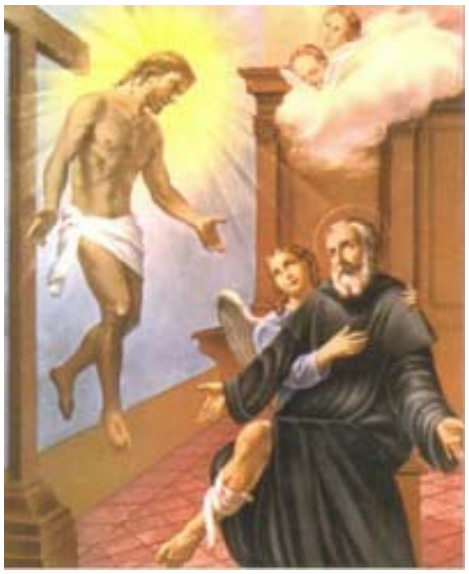
Cuando Cristo se transfiguraba en el monte, Moisés y Elías aparecieron ante Él y fueron reconocidos inmediatamente por Pedro: "Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías." (Marcos 9, 4-5). Si Pedro y los apóstoles conocían a los gloriosos santos del Cielo cuando eran aún mortales y estaban en la tierra, entonces mucho más así los santos reconocen a sus amigos e incluso a los que nunca conocieron en la tierra cuando ascienden a la gloria celestial; Abraham también reconoció a Divas, un hombre condenado en el infierno, que él nunca había conocido en la tierra y Abraham incluso sabía los detalles de su vida (Lucas 16, 25-26). Cristo habla de los malditos que llorarán cuando el día del juicio "veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos." (Lucas 13, 28).

Así tenemos evidencias abundantes de que los santos gloriosos conocen no solamente a sus conocidos terrenales, sino que conocen a todos los que están en la gloria tan pronto como llegan allí. Si tú eres santo, verás a Moisés, y lo conocerás; verás a San Pablo, a Noé, a San Pedro, a los

profetas y a los apóstoles y los conocerás, y te conocerán. El marido y la esposa se conocerán. Los hijos y las hijas se encontrarán con sus padres y madres. Los ministros de la Iglesia verán a los que condujeron a Cristo en la Tierra. Esto aumentará enormemente la alegría de los santos y ellos se regocijarán por siempre con todos los santos de todos los tiempos. ¡Qué día tan maravilloso será para el santo!

¿Los santos del Cielo se dolerán y llorarán por las personas que conocían y amaron en este mundo que están siendo atormentadas en el infierno?

Hemos establecido ya que los benditos del Cielo ven y reconocen a ésos otros malditos del infierno. Abraham y Lázaro conocían a Divas y podían ver que él era atormentado en el infierno. Que el infierno es visible desde las puertas del Cielo se confirma en Isaías 66, 23-24: " Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí - dice Yahveh. Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo." Ésos del infierno serán motivo de



Cristo llama a sus santos.

aborrecimiento a todos los que adoren a Dios en el Cielo. Esto puede parecer extraño en un principio, hasta que sondeamos la razón. El Apocalipsis 16, 5-7 nos da una visión de las puertas del Cielo mientras vemos ángeles y santos glorificados que elogian a Dios por Su juicio del malvado en la tierra: "Y oí al Ángel de las aguas que decía: «Justo eres tú, "Aquel que es y que era", el Santo, pues has hecho así justicia: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú les has dado a beber sangre; lo tienen merecido.» Y oí al altar que decía: «Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos»". Los ángeles y

los santos en el Cielo se regocijan en el castigo del malvado, no porque estén motivados por el castigo, sino porque es un castigo perfectamente justificado y justo, completamente merecido por aquéllos que lo están sufriendo. Se regocijan al ver la justicia y el poder de Dios glorificado de este modo.

Los santos en el Cielo tienen una preocupación muchísimo mayor por la gloria de Dios que el creyente más entusiasta en la tierra. Los santos en la gloria verán cómo los malditos son atormentados; verán las amenazas de Dios satisfechas, y Su cólera ejecutada sobre ellos. Cuando la vean, no será ninguna ocasión de pena para ellos. Será una ocasión para su regocijo, pues la gloria de Dios aparecerá en ella. La gloria de Dios aparece en todos Sus trabajos: y por lo tanto no hay trabajo de Dios que los santos en la gloria presencien y comtemplen, que no sea una ocasión de regocijo para ellos. Dios se glorifica en la condenación eterna de los hombres perversos. Los santos del Cielo serán perfectos en su amor a Dios: sus corazones serán una llama de amor a Dios, y por lo tanto valorarán enormemente la gloria de Dios, y se encantarán inmensamente viéndolo glorificado. Por lo tanto se regocijarán inmensamente en todo lo que contribuya a esa gloria. La gloria de Dios será para su estima de mayor consideración, que el bienestar de millares y de millones de almas.

Otras Escrituras implican esta enseñanza: que los benditos del Cielo, de hecho, se regocijarán en los justos sufrimientos de los malditos: "Alégrate por ella, cielo, y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas, porque al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa." (Apocalipsis 18, 20). "«¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la Gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.» Y por segunda vez dijeron: «¡Aleluya! La = humareda de la = Ramera = se eleva por los siglos de los siglos.»" (Apocalipsis 19, 1-3). Asimismo Moisés se regocijó y cantó las alabanzas de Dios cuando vio la gloria de Dios manifestada en la destrucción del faraón y de todas sus fuerzas (Éxodo 15, 1-12) y los Proverbios (21, 15) nos dicen: "Alegría para el justo es el cumplimiento de la justicia".

No es por una carencia de amor que los santos del Cielo se regocijen en el castigo del malvado, sino porque se ha perfeccionado su amor y ahora ven las cosas tal como las hace Dios. Entonces odiarán el pecado con un odio perfecto y verán la vileza absoluta de los practicantes del pecado que rechazaron los consejos de Dios y los desdeñaron. Los santos del Cielo aman lo que Dios ama y odian lo que Dios odia.

Sin embargo los santos del Cielo pueden haber amado a los condenados en el infierno mientras vivieron aquí, especialmente los que les eran cercanos y queridos en este mundo; pero ya no sentirán ningún amor por ellos de aquí en adelante.

Los cristianos aquí en la Tierra deben amar, rogar, y buscar la salvación de todos porque existe la posibilidad de que incluso el hombre más malvado pueda recibir la gracia de Dios y ser salvado. En la eternidad tal posibilidad no existe. Allí los malvados están en la misma condición en la que los demonios están aquí: irredimibles y más allá de toda esperanza. ¿Tú ahora lloras océanos de lágrimas por los demonios? ¿Ruegas fervientemente para que sea posible que puedan ser salvados? ¿Por qué no? ¿No es acaso porque son conscientemente malvados y por consiguiente se encuentran más allá de toda esperanza de salvación? Eso mismo sucede allí con el malvado.

La Escritura será satisfecha donde dice: "Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose." (Apocalipsis 22, 11). Allí el malvado será visto por los santos a través de ojos santos por lo que él es y

María con sus santos.

será para toda la eternidad: se desdeña a los malvados, a los inmundos, a los viles, a los que odian a Dios y a través de ojos santos "con menosprecio mira al réprobo" (Salmo 15, 4).

¿Hay diversos grados de gloria en el Cielo? ¿Los que trabajan más para el reino y la gloria de Dios aquí en la Tierra reciben un mayor grado de

honor y gloria allí? ¿Si es así esto no causará problemas como ocurre aquí?

La primera evidencia que tenemos de diversos grados de gloria viene de lo que a veces se llama la ley de los contrarios. ¿Hay diversos grados de tormento en infierno? Si es así entonces, por la ley de contrarios, podríamos deducir lógicamente que habrá diversos grados de gloria en el Cielo. En Lucas 12, 47-48 nos hablan de los que "reciban muchos latigazos" y de quién "recibirá solamente unos pocos". Hay diversos grados de castigo en el infierno, así concluimos que habrá también diversos grados de santificación en el Cielo. II Corintios 5, 10 y I Corintios 3, 8 nos dan la base para la diferencia: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo." "cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor." Es evidente que las recompensas están prometidas a los creyentes en la gloria, las cuáles serán equivalentes a lo que hemos hecho en nuestros trabajos para el Señor aquí en la Tierra.

La Escritura habla del que recibe "la recompensa de un profeta" (Mateo 10, 41) que parece distinguirlo como diferente de la recompensa ordinaria. Cristo enseñó a Sus discípulos que quienquiera que les dé "un vaso de agua" en Su nombre no perdería su recompensa (Marcos 9, 41). Esto no sería posible si no hubiese reconocimiento de las buenas obras en el Cielo.

En otro apartado de las Escrituras se reconoce de forma absolutamente clara que habrá diferencias entre los creyentes ya en la gloria. Dice Daniel que "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad." (Daniel 12, 3). Y San Pablo compara la diferencia entre el sol, la luna, y las estrellas y la aplica a los creyentes en gloria: "Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor. Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción" (I Corintios 15, 41-42). San Pablo está diciendo simplemente que mientras que una estrella brilla con más fulgor que otra en el Cielo, así un santo brillará con una gloria más divina que otro cuando los muertos resuciten para recibir el pago por las obras hechas en vida. Uno será más glorioso que otro basándose en cómo ha vivido y en lo que ha hecho para Cristo mientras vivía en la Tierra. Esto se enseña de forma diáfana en la parábola de los talentos, donde a un hombre dieron autoridad sobre diez ciudades y a otro sobre cinco (Lucas 19, 12-19).

Los santos son como muchos recipientes de diversas tallas echados en el mar de la felicidad donde se llena cada recipiente: esto es la vida eterna, porque un hombre tiene sus capacidades llenas. Pero después de que todos los envases sean admitidos en el reino soberano de Dios, Dios aplica Su prerrogativa para determinar el tamaño del envase. Cada persona será llenada según su capacidad de santidad y de alegría. A nadie le faltará nada. Pero habrá quien tenga una mayor capacidad para la alegría que otros.

A pesar de haber grados de gloria, con todo, esto no implica que haya defectos o carencia de gloria en el Cielo a cualesquiera personas glorificadas, simplemente cada persona será tan llena de gloria como sea capaz de recibir.

Esto es fácil de comprender. Toma un pequeño recipiente y un gran recipiente, y echa ambos en el mar, ambos recipientes estarán llenos, con todo no hay tanto dentro del pequeño recipiente como del grande, aunque ambos están llenos. Así pues, los santos son como estos dos recipientes; pero, con todo, como si fuesen uno solo, a causa del disfrute de Dios; pero uno es más espacioso para tomar más de Dios que el otro, pero aún así, el menos santo estará completamente lleno de gloria; el que tenga menos gloria, tendrá gloria más que suficiente, aunque no igual gloria que algún otro de los santos glorificados: de modo que esos grados de gloria no

María y sus santos.

suponen ningún defecto en esas personas que tienen menos gloria de la que tienen otras.

El grado de gloria o de recompensa viene determinado por varios factores, entre ellos: los grados de la misericordia y de la santidad aquí en la Tierra; de la cantidad y calidad de buenas obras realizadas; de la auto-negación y del sufrimiento; y de la eminencia en la humildad. Todos serán recipientes llenados, pero de diversas tallas. Todos lucirán las coronas, algunos con un mayor lustre que otros. La santidad y la felicidad serán mayores en unos que en otros a través de toda la eternidad.

La existencia de diversos grados de gloria en el Cielo no significa que una cosa como la envidia exista en el Cielo. Todo el amor será perfecto en el Cielo y así será como el apóstol escribió: "De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan." (I Corintios 12, 26).

Los santos en gloria pensarán que es correcto que los que sobresalieron entre otros en obras de justicia y en buscar la gloria de Dios en la Tierra deben recibir mayor gloria en el Cielo. Los hombres bendecirán a Dios por la irradiación de

Su gloria que brilla a través de otros hombres, porque la envidia y el pecado no tendrán ninguna parte en Su Reino.

Ofreceré solamente la aplicación limitada de todo esto aquí y la aplicaré más completamente en la sección siguiente. Creyentes, vuestro estado eterno es consecuencia de lo que hacéis aquí, en la tierra: "el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia" (II Corintios 9, 6). ¿Tu buscas la mejor eternidad posible? Entonces vive tu vida de hoy completamente orientada para la mayor gloria de Dios. Mañana puede ser demasiado tarde. Tu actual vida determinará tu estado futuro en la gloria, pero incidiremos en esto más adelante.

APLICACIÓN A LOS CREYENTES Y A LOS NO CREYENTES

"Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán." (Isaías 35, 8). Uno de los miedos que tengo al escribir sobre la gloria del Cielo es que hay una tendencia natural para que los hombres carnales apliquen una doctrina agradable a sí mismos cuando no tienen ninguna base legítima para hacer tal cosa. El Cielo no debe ser obtenido por el perezoso y el vago, ni el sucio y profano, ni incluso por los que acudan regularmente a la iglesia si no son santos en sus vidas y práctica diaria. El camino hacia al Cielo es de hecho "un camino de santidad" y está para "el que lo recorra de esa manera," es decir, para quién vive una vida santa. De hecho, si cada uno

que esperaba ir al Cielo consiguiera ir allí, el Cielo ya por este tiempo estaría lleno de asesinos, de adúlteros, de blasfemos habituales, de borrachos, de ladrones, de estafadores, y de libertinos.

Cristo dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios." (Mateo 5, 8). El Cielo existe para los de corazón puro. El Cielo es para quién vive una vida santa. El Cielo es para quién ama a Jesucristo más que al resto de la gente y al resto de las cosas. "Resulta por lo tanto absolutamente absurdo, e incluso ridículo, que cualquiera finja tener un buen corazón, mientras vive una vida malvada, o no produce el fruto de la santidad universal en su práctica diaria. Esto resulta probado por los hechos, esos hombres no aman a Dios sobre todas las cosas. Resulta absurdo disputar contra los simples hechos y las experiencias objetivas. Los hombres que viven en los caminos del pecado, pero se autoconvencen de que irán al Cielo, o los que esperan ser recibidos de aquí en adelante como personas santas, sin una vida y una práctica santas, actúan como si esperasen engañar a su Infalible Juez.

No asumas esto porque deseas ir al Cielo. Estate dispuesto a examinar escrupulosamente tu corazón para ver si tienes alguna razón objetiva para esperar el Cielo. Pondera estas preguntas en tu corazón: ¿Estabas siempre conscientemente convencido de tu corazón y de tu naturaleza pecaminosa? ¿Te has visto como vil a tus propios ojos? ¿Vives en la práctica de algún pecado oculto o secreto? ¿Odias todo el pecado como pecado? ¿Qué

S San Peregrino Laziosi. Protector de las enfermedades de cáncer.

domina más tu afecto, pensamientos, y deseos: el mundo o Jesucristo? ¿Amas a Cristo más que a tu padre, madre, marido, esposa, hijo, o hija? ¿Amas a Jesucristo por lo que Él es o simplemente por lo que Él puede hacer por ti? ¿Amas una vida de santidad y obediencia a la palabra de Dios o te resulta pesada? ¿Cuándo haces buenas cosas, las haces para glorificar a Dios o de modo que los hombres te elogien y amen por ellas? ¿Realmente amas a Dios o simplemente temes Sus amenazas de juicio contra ti? No leas estas preguntas rápidamente y no te apresures, sino explora tu corazón con ellas. Muchos que hoy profesan ser cristianos son simplemente religiosos de cara al exterior, pero sus corazones nunca han sido cambiados por el poder de regeneración del Espíritu de Dios.

¿Es el Cielo un reino glorioso, una ciudad de oro puro, un paraíso? ¡Entonces tú que no estás convertido o que te persuades falsamente de tu buena condición no pierdas este paraíso por los engaños, las bagatelas, y las baratijas del mundo! Nada de lo que puedas desear o adquirir en la Tierra es comparable con la gloria del Cielo. ¿No es el Cielo llamado Paraíso? ¿Renunciarás a buscar un paraíso divino por uno terrenal? ¿Te acostarías cómodamente en la cama de Dalila para después beber de los fuegos del infierno, o tienes tu hogar eterno al lado del trono de Dios y del Cordero y beberás del río del agua de la vida?

¿No dijo Cristo que en la casa de Su Padre había muchas moradas? Entonces no pierdas todo tu tiempo y dinero en construirte una mansión terrenal para ti. Tu casa terrenal no durará. Un día caerá derribada por tierra. No tiene valor eterno. Una casa en el Cielo es una morada eterna. Jesucristo dijo, "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6, 19-21).

La búsqueda de lujurias y de placeres temporales en la Tierra a expensas de un Reino divino es un acto de locura. Esaú vendió su herencia por un plato de lentejas. ¿Piensas que hizo un buen negocio? ¿Tus labios pueden decir ' no ' ; pero qué dice tu vida?

¿Has meditado realmente sobre la brevedad de la vida?

Verdaderamente, hoy estamos aquí y mañana ya nos hemos ido. El apóstol Santiago lo expresó de esta manera: "vosotros que no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana... ¡Sois vapor que aparece un momento y

después desaparece!" (Santiago 4, 14). La vida del hombre se describe variadamente en la Palabra de Dios como "un mero aliento" (Salmo 39, 5); "una flor del campo" (Salmo 103, 15); "una hierba que se seca" (Santiago 1, 11); "una sombra" (Job 14, 2); y "un fantasma" (Salmo 39, 6). Todo en esta vida es incierto. Los ricos se pueden perder en un día (Eclesiastés 5, 14). Un hombre que un día parece ser robusto y sano puede perder el pulso con la enfermedad al día siguiente (Job 2, 7). Los amigos o los parientes cercanos pueden morir (II Samuel 19, 4). ¿Por qué debes invertir tu vida en algo que no trasciende y pasa? La mayoría de la gente vive como si la Tierra fuese el único cielo que existe. "Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas." (Salmo 49, 11). Pero oye la palabra de Dios: "Mas el hombre no permanecerá en honra; Es semejante a las bestias que perecen. Porque cuando muera no llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria. Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, Y sea loado cuando prospere" (Salmo 49, 12 y 17-18). ¿Es coherente jugar con la pérdida de la eternidad por algo que es temporal, incierto, y que pasa para no volver? El Cielo es un reino que dura por siempre; lo mismo que el infierno.

Finalmente, quiero que consideres tu cuerpo y tu alma. La gente pasa horas incontables adornando sus caras, limpiando y perfumando sus cuerpos. Las personas inútiles gastan enormes fortunas en sus caras con la cirugía plástica en un esfuerzo por parecer más hermosas ante sí mismas y ante otras personas igualmente inútiles. Jesucristo llama a Sus seguidores a un diverso conjunto de valores: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?" (Mateo 6, 25). Tu alma es infinitamente más valiosa que tu cuerpo. Tu cuerpo morirá y se pudrirá en el sepulcro. Tu alma vivirá por siempre. "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16, 26).

¿Cuántas horas pasas cuidando tu cuerpo? ¿Cuántas horas inviertes en buscar la vida eterna para tu alma? ¿Qué es lo más importante? Los hombres arriesgan la destrucción de sus cuerpos y de sus vidas luchando por obtener un reino terrenal. ¿No es el reino divino digno de mucho más?

La existencia de diversos grados de gloria en el Cielo debe estimular en el santo el deseo de esforzarse más diligentemente para traer la mayor gloria posible a Dios en la Tierra. Cuanto más santo empeño pongamos en el ejercicio del deber aquí, mayor será nuestra gloria allí. San Pablo utiliza este mismo ejemplo en I Corintios 9, 24: "¿No sabéis que los que corren

en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis".

Los ministros de la Iglesia no necesitan disculparse por apelar a las buenas obras en base a las recompensas indicadas. ¿Por qué fijar límites a tus apetitos espirituales y misericordiosos? Es positivo para uno mismo y para los demás buscar los más altos grados de gloria en el Cielo.

Debes entonces tener seriamente en cuenta, que cuanto más agresivo seas para el Cielo y más obras hagas para Dios, mayor será tu recompensa. Cuanto más ardiente tu celo, más brillante tu corona. Si pudiésemos oír a las celestiales almas benditas hablándonos desde el Cielo, seguramente dirían: ' Si pudiésemos salir del Cielo un rato para morar en la Tierra otra vez, nosotros haríamos a Dios mil veces más servicio del que Le hemos hecho nunca; rogaríamos con más vitalidad y actuaríamos con más celo; porque ahora nosotros vemos que cuanto más hemos trabajado, más asombrosa es nuestra alegría y más próspera nuestra corona.'

Moisés es mencionado por el escritor de Hebreos por haber "estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto = el oprobio de Cristo, = porque tenía los ojos puestos en la recompensa". (Hebreos 11, 26). Salomón suplica al pueblo que "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás" (Eclesistés 11, 1). Y San Pablo nos recuerda: "el que siembra con mezquindad, cosechará también con

Y Cristo no los abandona aquí en la tierra.

mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia." (II Corintios 9, 6).

Por consiguiente, intenta acumular mayores tesoros en el Cielo por medio de tu celo por la gloria de Dios en la Tierra.

Para la aplicación general mencionaré varias cosas abreviadamente. Es de importancia extrema que los que se creen hijos de Dios trabajen para asegurarse verdaderamente, con base a la buena nueva de Jesucristo, de que son, en efecto, herederos del Cielo. No esperes estar entre los glorificados en el Cielo si no has traído ninguna gloria a Jesucristo aquí en la tierra. "Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego" (Mateo 7, 19). San Pedro amonesta a los hombres para que "tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás." (II Pedro 1, 10).

Recuerda que Jesucristo ha dicho que "pocos" son los que entran en el reino del Cielo. ¿Estás seguro de que te encuentras entre esos "pocos" que irán al Cielo? La salvación es un trabajo mucho más arduo de lo que se imagina generalmente.

Los que han perdido a amigos o parientes que eran santos, que no se aflijan excesivamente por ellos. San Pablo escribió este mensaje de estímulo a los Tesalonicenses referido al estado de aquellos difuntos por ellos amados: "Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras." (I Tesalonicenses (4, 13-14 y 18).

La doctrina del Cielo debe también ayudar a los santos a encarar la muerte. Este mundo es el peor lugar en el que nunca vivirás, si es que eres de Cristo. Para el creyente, la muerte es un sendero hacia la gloria. La muerte es el final de todo el sufrimiento, del mal, el pecado, y el dolor. La muerte significa que "Lo veremos como Él es" (I Juan 3, 2).

La doctrina del Cielo debe ser para los creyentes un estímulo para abstenerse del pecado. Lejos de animar la vida relajada entre los creyentes, una comprensión apropiada de la doctrina del Cielo, con sus recompensas y los grados de gloria, deben motivarlos para dejar de pecar en la Tierra. "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Romanos 6, 12).

No dejéis que vuestros cuerpos sean instrumentos de la deshonra de Dios. Si, querido hermano, tú verás a Dios con estos mismos ojos que ahora

tienes en tu cabeza. Tú, que eres el elegido de Dios, cantarás aleluyas en el Cielo con esta misma lengua con la que conversas entre los hombres. Alzarás tus manos en alabanzas a Dios: ahora no las utilices, en la frase del apóstol, como armas de la injusticia en la guerra contra el Cielo. No utilices tus ojos para ser ventanas a la lujuria, y tu lengua para ser envenenada con palabras soeces, tus manos para engañar, y tus rápidos pies para verter sangre. ¡Oh no utilices los miembros de tu cuerpo, que han sido creados para ser glorificados con Jesucristo, en ninguna de estas pecaminosas prácticas!

La doctrina del cielo puede ser de gran alivio para los que están desanimados, sufriendo o soportando persecución en esta vida. Cristiano, ahora tu estás más cerca del final de tu viaje que cuando empezaste por primera vez. El tiempo que has pasado en la tierra es minúsculo cuando lo comparamos con la eternidad infinita. Los cristianos hebreos fueron recordados por sus antiguas victorias en el tiempo del juicio y el valor; y no por despreciar su fe en medio de los sufrimientos presentes "Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseíais una riqueza mejor y más duradera." (Hebreos 10, 34).

San Pedro escribió a los creyentes perseguidos: "Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el = Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. =" (I Pedro 4, 14). En el tiempo en el que vivimos, los que permanecen fieles a la Verdad son ridiculizados y difamados incluso por aquellos que profesan ser santos. Jesucristo tuvo palabras especiales para ellos: "Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegráos y regocijaos, porque vuestra

Y allí será el banquete eterno.

recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros." (Mateo 5, 11-12). Aquel que injustamente desprecia tu nombre sobre la tierra, involuntariamente añade una porción más a tu recompensa en el Cielo.

Finalmente, la gloria del cielo debe hacerte extremadamente celoso hacia la conversión de las almas mientras estás aquí. ¿Deseas estar con tus aún inconversos amigos, familiares, y conocidos en la gloria? Entonces, trabaja con toda tu energía en su conversión. No te obsesiones con tu tiempo, buscando tu propia felicidad, estás llamado a las armas, a la batalla contra el diablo y todas sus fuerzas, llevando el Evangelio hasta los confines de la tierra.

¡Busca enérgicamente la eterna salvación de los demás!

"Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?" (Romanos 10, 14). Recuerda las palabras dichas a Daniel: "Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad." (Daniel 12, 3).

Los santos refulgirán esplendorosamente como las estrellas, por los siglos de los siglos.

"¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación?"

(Hebreos 2, 3).

Ocaso.

Los textos anteriores han sido tomados del foro oficial de

http://www.geocities.com/horribilisimo

siguiendo su espíritu de llegar a cuantos más lectores posibles.

Las fotografías proceden de diversas fuentes, así como de este foro.

Sirvan estas líneas de invitación al mismo, quedando personalmente agradecidísimo por cuanta información he encontrado en las pág ionas anteriores que, pongo a disposición de cuantos interesados en estas cuestiones tan serias, deseen tenerlas a mano, siempre en el respeto y fiel referencia a su origen apostólico con el que fueron escritas y facilitadas. Dios les premie tanta generosidad.

Angel Gómez Sanchez.

Mi correo para cuantas sugerencias puedan hacerme es
zarzadehoreb@hotmail.com
y la página Web en donde han sido publicadas, como
prolongación de la buena voluntad de sus autores:
inmaculada.com.es que, indiscutiblemente queda
a su entera disposición.